



5613



SANCTOS ESTRANEROS



S. Gregorio Mo-
no de Italia.

S. Bernardo
de Francia.

Filius tuus de lon-
go venient.



S. BENEDICTO



IN OMNI GENTE ET NATI-
ONE PRIMATV TENVI

Filius tuus de la
terre lugonal.



S. COLASTICA

SANCTOS ESPANOLIS



S. Vicente abad
martir de Leon.

S. Iseuan y 200
martirrs de Casti.



S. Columbanio
de Irlanda.

S. Bonifacio de
Inglaterra.

CORONICA GENERAL, DE LA ORDEN DE

San Benito, Patriarca de
Religiosos.

POR EL MAESTRO
Fray Antonio de Yepes.

Tomo II. Centuria II.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO,

En la Vniuersidad de N. S. la Real
de Yraghe, de la Orden de
San Benito.

Por Matias Mares Impressor del Reyno de Nauarra.

Año

1609.

IN ETE RNVM
ET VIVITRA



S. Experto de
Alemania.

S. Gertruda
de Flancia.



S. Yrene de
Portugal.

S. Millan de la
Cagolla de Leioja.



S. Casimiro
Rey de Polonia.

S. Asilberto
de Bohemia.



S. Ynigo de
Aragon.

S. Refendo
Gallia.

CORONICA
GENERAL
DE LA ORDEN DE

San Benito, Religiosos de

FOR EL MAESTRO
DE LA ORDEN DE

Tomo II. Coronica II.

CON LICENCIA DEL REY

En la Villa de Madrid a 10 de Mayo de 1781

de Yrrejo de la Orden de

San Benito, Religiosos de

For el Maestro de la Orden de

Año 1781



COMISION

DEL GENERAL DELA CONGRE-

gacion de S. Benito de Valladolid. A la
Vniuersidad de nuestra Señora
de Yrache.



NOS EL MAESTRO F. AN-
tonio Perez Abad de san Benito el Real
de Valladolid y General de su Congrega-
cion, &c. Por la prensente, encargamos
al Padre Maestro Fray Manuel Angles,
Abad de nuestra Señora la Real de Yrache,
y á los Padres Maestros de su Vniuersidad, que vean tres to-
mos que tiene escritos y compuestos el Padre Predicador Fray
Antonio de Tepes, Coronista de nuestra Religion, de los pri-
meros tiempos della, y nos auisen de su parecer, para que nos
veamos lo que mas conuenga, en la impresion de los di-
chos libros. Dada en san Benito el Real de Valladolid á 13.
de Junio 1607.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerendissima.

F. Antonio de Alvarado.



APROVACION

DE LOS PADRES ABAD, MAESTROS, Y
Lectores de la Vniuersidad de Yrache.

POR comission, y mandato de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro F. Antonio Perez Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de la Congregacion, hemos visto este segundo tomo de la Coronica General de la Orden de nuestro glorioso Padre S. Benito, es materia tan prouechosa como Real, y grandiosa, y que à los muy faltos de espiritu se le pondran los muchos Reyes, Principes, y grandes Señores, que olvidados de sus grandezas, mostrauan las de sus heroicas virtudes en el recogimiento de los Monasterios, y rigor con que tratauan sus personas, criadas en el regalo de los palacios, y aficionaran à los mas disipadores de sus patrimonios, los emplee, en el seruicio, y culto diuino. Tratala el P. Maestro F. Antonio de Yepes (autor desta obra) como tan exercitado en ella, y tan aprouechado con el exemplo de sus mayores, cuyas vidas escriue, como tan docto, que sin escrupulo se puede bien toda leer, y en razon desto se le podra dar licencia para imprimirla. En la Vniuersidad de nuestra Señora la Real de Yrache en dos de Nouiembre de 1608.

*El Maestro F. Manuel Angeles
Abad, y Rector de Yrache.*

F. Hernando de Amescua.

F. Gabriel de Geuara.

F. Pedro Marin.

F. Iuan Martinez.

F. Mauro Garcia.

Por mandado de la Vniuersidad

*Fray Pedro de Urbina
Notario, y Secretario.*

LICENCIA DEL GENERAL DE LA CONGREGACION de S. Benito el Real de Valladolid.

NOS el M. F. Antonio Peréz Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por la presente damos licencia al P. F. Antonio de Yepes, para q̃ auida primero facultad del Supremo Consejo, pueda imprimir el segundo tomo de la Cronica general de la Orden de nuestro glorioso Padre S. Benito, ateto que la ha visto, y a prouado, por nuestra comission personas doctas, y graues de nuestra Religion, y el serlo tanto el autor nos assegura hade ser su trabajo muy biẽ recebido. Y por que mas merezca en ello, le mandamos por la obediencia, le saque à luz, con la breuedad possible. Dada en S. Salvador de Oña à 25. de Diciembre del año de 1608.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerendissima.
F. Francisco de Salzedo.

APROVACION DEL PADRE DIEGO DE Gualuez Lector de Teologia del Colegio de la Compania de Iesus, de la Ciudad de Pamplona.

HE visto por mandado del supremo Cõsejo deste Reyno de Nauarra, este Segundo tomo de la Cronica general de la Ordẽ del glorioso Patriarca S. Benito, ordenada por el muy Reuerendo P. M. F. Antonio de Yepes, de la misma Orden, y no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè, ni contra las buenas costumbres: antes se descubre vn amenisimo jardin de varias, è innumerables flores de virtudes, dispuesto con tan buen orden, y traza, que se echa biẽ de ver la claridad del ingenio de su autor: su infatigable trabajo, en sacar estas flores de la antigüedad del tiempo, donde estauan casi marchitas, regandolas con su mucha erudicion, con que sale mas la hermosura, y fragancia dellas: la grauedad de su juyzio, en dar à muchas historias, que por el tiempo, y variedad de los historiadores estavan muy rebueltas, y enricadas, el justo peso de su verdad: su piedad, y conocida religion, en descubrir la mucha de sus antepassados, que en tanto aumento de la Yglesia florecieron en ella: y finalmente sus muchas, y graues letras en la lecciõ de santos, y Concilios, que con tanto acierto interpreta en esta obra, digna de vn tan graue varon, que con mucha razon ha de ser contado entre los ilustres de su sagrada Religion, ilustrandola tanto cõ esta illustre Cronica. Y assi por el gusto, y prouecho espiritual, que en ella se halla, deue darse la licencia, que se pide, para imprimirse, y animarse su Autor, à proseguirla, para gloria de su Religión, y bien de la Yglesia. Fecha en nuestro Colegio de la Compania de Iesus de la Ciudad de Pamplona, à dos de Agosto de 1608.

Diego de Gualuez.

P R I V I L E G I O.



DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de
 Nauarra, de Leõ, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Ieru
 salẽ, de Portugal, de Granada, de Toledo, de Valencia,
 d Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cor
 doua, de Corcega, de Murcia, de laç, de los Algarues,
 de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de
 las Indias, Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra
 firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Du
 que de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde de
 Abspurg, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quã
 to por parte de vos el M.F. Antonio de Yepes, Predicador, y Coronista dela
 Orden de S. Benito, nos fue fecha relacion, que auia des cõpuesto vn libro,
 intitulado *Segundo Tomo de la Coronica general* de la dicha Orden, en el qual auia
 des puesto mucho trabajo, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia, y
 priuilegio, para lo poder imprimir, y vèder, ò como la nuestra merced fue
 se: el qual visto por el Regente, y los del nuestro Real Cõsejo deste nuestro
 Reyno de Nauarra, y auiedose hecho las diligẽcias q̃ la prematica nueuamẽ
 te por nos hecha dispone, cerca la impressiõ de los libros, fue acordado, que
 deuamos mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, por la qual
 os damos licencia, è facultad, para q̃ por tiẽpo de diez años primeros siguiẽ
 tes, q̃ corrẽ, y se cuentã desde el dia de la fecha della, vos, ò la persona q̃ ṽro
 poder tuuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vèder el dicho libro, sin
 q̃ por ello incurrays en pena alguna, con q̃ la dicha impressiõ se haga cõfor
 me al original, q̃ està en el dicho Cõsejo, en q̃ estan rubricadas todas las ojas
 y firmado al fin del por Iuã de Hurera ñro Secretario, y q̃ antes q̃ se veda lo
 traygays al dicho ñro Cõsejo, jũtamẽte cõ el dicho original, para q̃ se vea si
 la dicha impressiõ està cõforme à el. Y mãdamos al impressor, q̃ imprimiere
 el dicho libro, no imprima el principio, è primer pliego, ni entregue mas de
 folo vn libro cõ el original, al dicho M.F. Antonio de Yepes, ni à otro alguno,
 para efecto dela dicha correcciõ, hasta q̃ primero el dicho libro estè corre
 gido, y tassado por los del dicho Consejo, y estãdo asì, y no de otra manera
 pueda imprimir el dicho libro, principio, è primer pliego, en el qual consecu
 tiuamẽte ponga esta nuestra licẽcia, y priuilegio, y la aprouaciõ, tassa, y erra
 ras, so pena de caer, è incurrir en las penas cõtenidas en las prematicas, y le
 yes q̃ sobre ello disponẽ. Y asì biẽ mãdamos, q̃ durãte los dichos diez años,
 ninguna persona sin ṽra licẽcia le pueda imprimir, y vèder, so pena q̃ el q̃ lo
 imprimiere, ò traxere impresso dõtra parte para lo asì vèder aya perdido, y
 pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ el dicho libro tuie
 re, y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis: la qual dicha pena apli
 camos para ñra camara, y fisco, y denunciador, por mitad. Dada en la ciudad
 de Pamplona so el sello de nuestra Chancilleria à 6. de Iulio, 1609.

El Doctor Iuan
de Samicente.

El Licenciado
Liedena.

El Doctor Xi
menex de Oco.

El Licencia
do Acofta.

El D. Corella,
y Vernet.

Por mandado de su Real Magestad, el Regente,
y los del su Consejo, en su nombre.

Iuan de Hurera.

T A S S A.



TASSA.

YO Iuan de Hureta Secretario del Real Consejo por su Magestad, en este su Reyuo de Nauarra, doy Fè, que F. Antonio de Yepes Maestro, y Coronista de la Orden de S. Benito, presentò ante los Señores del dicho Consejo, en cumplimiento de lo mandado, el libro impresso, intitulado *El segundo tomo de la Coronica general de la Orden de S. Benito*, compuesto por el mismo, y se remitiò al Licèciado Iuan de Mendi, vezino desta Ciudad, para que viesse si estaua conforme al original: el qual hizo relacion, que estaua conforme à el, y vista aquella le dieron licencia, y facultad, para que pudiesse vender cada pliego del dicho libro, en papel, à tres marauedis y medio, y le mandarò, que ante, y primero que venda ningun libro dellos, se imprima esta tassa, con las erratas, en la primera oja de cada volumen, como todo ello còsta, y parece por los autos que quedan en poder de mi el dicho Secretario, à los quales en lo necessario me refiero, en cuya certificacion, firmè en Pamplona à treze de Iulio, del año de mil y seyscientos y nueue.

Iuan de Hureta Secretario.

ERRATAS.

Folio 3, columna 2. linea 43. tienen, di tiene. fol. 8. col. 2. lin. 25. oyda, di oydo. fol. 99. col. 3. li. 5. tan doctos, di doctos. fol. 125. col. 1. lin. 40. bieno, di bueno. fol. 129. col. 4. lin. 40. Damien se, di Amiens. ibidem lin. 40. Damienfe, di Amiens. f. 131. col. 2. l. 20. Monges di monjas. fol. 167. col. 1. lin. 2. discension, di diffension. f. 250. col. 2. lin. 24. tantos, di tantas. fol. 277. col. 1. lin. 9. planta, di plata. fol. 291. col. 3. lin. 19. Occidentales, di Orientales. fol. 311. col. 4. lin. 12. nõbrado, di nombrandolo. f. 355. col. 3. lin. 38. vertir, di verter, f. 356. col. 3. lin. 3. Arcidiano, di Arcedian. f. 366. col. 4. lin. 5. ocabar, di acabar. fol. 376. col. 4. lin. 29. quinientos, di cinquenta. fol. 398. col. 4. lin. 32. estuuiere, di estuuiera. f. 400. col. 2. lin. 15. destertarle del, di desterrar del. fol. 408. col. 2. lin. 16. ciento, di setecientos. fol. 426. col. 4. lin. 39. radeado, di rodeado.

El Licenciado Iuan de Mendi.



PROLOGO AL LECTOR



La materia
que se tratò
en el volu-
men passa-
do.

N EL Volumen primero (Christiano Lec-
tor) se començaron à abrir las çanjas, y poner
los fundamentos, de la Coronica general de
nuestro glorioso Padre san Benito, y de los di-
cipulos, à quien el santo enseñò en los doze
Monasterios de Sublago, y despues en Monte
Casino, la qual se prosiguiò desde los años de
quatrocientos y ochenta, en que nació nuestro santo Patriarca,
hasta el de seyscientos y onze, que si bien en todo este tiempo flo-
recieron hombres insignes, excelentes en santidad y letras, y se
fundaron ilustrísimos Monasterios: pero cotejados, y compara-
dos, con los muchos que faltan de escriptir, me parece que es
muy poco lo que tengo edificado, y que con mas propiedad se
podra dezir, auer assentado los primeros sillares de la historia,
que auerla prosseguido bastantemente: porque son tantas las co-
sas, que faltan de contar, y los años que hemos de correr, que
cada dia se me representan mayores dificultades, è inconuenien-
tes, y me rodean nuevos temores, recelando ahogarme en vn
mar de tantos sucessos. Confiesso, que hartas vezes prosiguien-
do esta obra, se me ha acordado de lo que cuenta el Profeta Eze-
quiel, en el libro de sus Profecias, ^a donde dize el santo, que vn
Angel que andaua midiendo el Templo de Ierusalem, le sacò
fuera del, y le mostrò vn rio, que estaua a mano derecha de
aquella sagrada fabrica, y como le yua midiendo, le mandò en-
trasse dentro. Obedecio Ezequiel, y el mismo cuenta de si, que
al principio quando estaua a la orilla, le cubria el agua los pies,

^a Ezechiel.
c. 47.

entrando mas adentro , le llegaua hasta las rodillas : pero despues no podia hazer pie , porque la mucha agua le anegaua , y descomponia . Eſſo mismo me ha acontecido a mi en esta historia : comencé la primera Centuria , y aunque los acaecimientos fueron grandes , por contarſe en ellos la vida de nuestro Padre ſan Benito , y de ſus dicipulos , con todo eſſo no me hundia : por que en aquella ſazon eſtaua la Orden no muy eſtendida , y auiedo pocas partes adonde acudir , no me congojaua , ni perdia el animo : paſſé à la ſegunda Centuria , y aqui comencé à no poder profeguir con tanta firmeza la obra : porq̃ ya eſta Religión en aquellos tiempos auia crecido , y cobrado fuerças , por muchas Prouincias , y ſe multiplicaron los ſujetos eminentes , y la muchedumbre de las Abadias.

El argumēto deſte ſegundo volumen.

a Apocal. cap. 17.

Agora en eſte ſegundo volumen , acabada la ſegunda centuria , tengo de entrar en la tercera , y ſi como dize el Apocalypſi^a las aguas ſon los muchos pueblos , como ſerà poſſible vadear yo eſte tan gran rio , y paſſar por tantas regiones , y Reynos diferentes , conuertidos de nuevo à la Fè Catolica , y reduzidos à la ley Euangelica , por la Orden de ſan Benito ? Después de la declinacion del Imperio Romano , caſi todas las naciones de Europa , fueron perſeguidas de los Barbaros , y Gentiles , que ſaliendo del Setentrion eſtragaron , y deſlucieron las Prouincias de Occidente , y fundaron en ellas nuevos Reynos , (ſegun diximos en el volumen paſſado) y como de ſus tierras venian Idolatras , pegaron eſta lepra , y mal contagioſo en las partes donde pobla uá , y aſi fue neceſſario à nueſtros Predicadores reducir de nuevo à la Fè de Ieſu Chriſto innumerables pueblos y naciones. Quien ha de poder dar cabo de tantos ſuceſſos ? Quien contara historias tã diferentes ? Pues ſi ſe ha de cūplir bien con el oficio , que he tomado à mi cuenta , no ha de quedar piedra por mouer deſde nueſtra Eſpaña , tenuta por la parte mas Occidetal del mundo) hasta las regiones Orientales de Perſia , y Arabia , ni deſde Africa hasta el mar Bálteo , dõde llegaró en la tercera cēturia los monges de S. Benito predicando en Saxonia , Vandalia , Dania , Noruegia , Suecia , Gocia . y por dezirlo de vna vez , caſi no ſe hallaran Prouincias de las que antiguamente eſtauan deſcubiertas en el mundo , adonde no ayan penetrado predicando los monges de ſan Benito , deſde la Torridazona , y tierras abraſadas con el calor del ſol , hasta las partes Setentrionales , vezinas del mar elado : porque era tanto el zelo ,

PROLOGO

y feruor de feruir à nueſtro Señor, que eſtaua arraygado en ſus al-
mas, que no hazian caſo de los frios, nieues, y yelos, ni de las fu-
rioſas, y brauas tempeſtades. Pluguiera à la Mageſtad Diuina,
que alguna centella del fuego, que abraſaua ſus almas, pegara en
la mia, que encendido con eſte calor, no dudara de atraueſſar
aquellos mares elados y partes remotas: ni fuera tan indigno de
referir los ſuceſſos de hombres tan valeroſos: pero como me ſien-
to tan deſigual, para contar tantas coſas, tan grandes, y tã peregrina-
nas, congoxanme, y ahoganme la muchedumbre de varios, y gra-
ues acaecimientos. Creo que me acontece à mi lo que al Apoſtol
ſan Pedro,^a que tuuo animo para yr donde eſtaua Chriſto, piſando
encima de las aguas: pero como vinielle vn viento contrario,
yuaſe vndiendo en el mar, y començò à temer, à mi no me
contraſta vn ayre, ni vna ola, ſino millares de dificultades, y eſ-
toruos, mas ya que eſtoy metido en alta mar, no tengo de bol-
uer atras, ni dexar lo començado, ſino fiar de Chriſto, y pedir-
le la mano, para que como fauoreciò à ſan Pedro, que no ſe ane-
gaſſe, aſi me haga a mi merced, por merecimientos de muchos
Religioſos que me eſtan encomendando à nueſtro Señor, y por
innumerables ſantos que gozan de Dios en el cielo, deſte habi-
to, que ſuplican à ſu Mageſtad, llegue eſta obra en ſaluamen-
to, y algun dia pueda ſurgir en el puerto deſſeado.

Tambien en el volumen primero, puse algunas aduertencias
importantes, para quien ha de nauegar en el mar deſta historia
de ſan Benito, llena de tan varios ſuceſſos; remitomè à lo que alli
dexè apuntado, y agora de nueuo digo muy poco, pero ne-
ceſſario para quitar algunas dudas, que ſe pueden ofrecer a los
que la fueren leyendo. Y aſi antes de començar la materia prin-
cipal, quiero ſatisfazer à algunos curioſos, que han reparado en
el titulo del libro, y en el diſcurſo del proceder de la obra, por que
la voy ſiguiendo, contando los ſuceſſos por los años, por lo qual
les parece, que con mas propiedad pudiera llamar à eſtos trabajos
Annales que Coronica. Es menester pues dar razon del motiuo q̃
tuue para dexar el vn nombre, y vſar el otro: lo qual echaran de ver
facilmente, los que conſideraren las leyes que piden los Anna-
les, y las Coronicas. Para eſto es neceſſario acordarnos de lo q̃ di-
ximos en el Prologo del primer volumen, en la aduertencia prime-
ra, que la historia no dize mas que vna narracion de ſuceſſos,
no ſe eſtrechando à contarlos en los años que acontecieron:

^a Math. c.

4.

Preguntaf-
ſe, porque
ſe llama eſ-
ta obra Co-
ronica, y no
Annales.

pero que

pero que la Coronica que viene de (Chronos) vocablo Griego, que en Latin quiere dezir tempus, esencialmente embeue en sí la circunstancia del tiempo.

En que con-
uienen, y se
diferencian
Coronica,
y Annales.

Añado agora, que Annales, y Coronica conuienen generalmente, en que tienen obligacion de yr contando los sucesos en el tiempo que acontecieron: pero esto haze la Coronica con mas señorio, y libertad, pudiendose alargar mas en la relacion de ellos, no estando estrechada, ni necesitada con grillos, à contar cada cosa en su año, y mes, sino escoger el que le pareciere, para referir la vida de vn fante, ò el gouerno de vn Papa, Emperador, ò Rey, como le viniere mas apelo, para la materia de que se va tratando. Pero las leyes de los Annales son muy menudas, y cortas, y obligan, y atan al que las quiere guardar con precision, à que diga breuemente las cosas en el dicho año, que acontecieron, y esto con pocas, y escasas palabras, desmembrando vnas de otras, con cansancio, y quebradero de cabeça del Lector, interrumpiendole, y cortandole por momentos las materias. Con los exemplos se hara esto muy claro. El Annalista, (llamemosle assi) cuenta las cosas que acontecieron en vn año, sin poder digerir las mas dellas: porque en el mismo ha de dezir la eleccion de vn Sumo Pontifice: el nacimiento de vn Rey: la batalla que diò, y venció vn Capitan: la fundacion, y principios de vn Monasterio, y de ninguna cosa destas se forma concepto entero, sino truncado, corto, y menguado, desenguardnado, y desengaxando vnos sucesos de otros: porque despues de alli à veynte años se buelue à tratar de la muerte de aquel Papa, casamiento de aquel Rey, traycion de aquel Capitan, y ruyna de aquel Monasterio, y ò se ha de repetir vna cosa inutilmente muchas vezes, ò se queda el Lector ayuno del suceso: porque ya al cabo de tantos años no se le acuerda quienes eran, ni aquel Rey, ni aquel Papa, &c. porque con otros acaecimientos ya se le han olvidado sus principios.

En histo-
rias particu-
lares se per-
mitē Anna-
les, y no en
las genera-
les.

En historia particular de vn Papa, vn Rey, ò vn Emperador, no tengo por mal esulo distribuyr su historia, y sucesos, por Annales: porq̃ de principal intēto no se tiene cuydado mas de cō vn argumēto, y assi no se le oluida al Lector de aq̃llo q̃ en primer lugar dessea saber. Pero en historias generales tengo por grā inconueniente atar se à las leyes de los Annales: porq̃ como son innumerables las materias que se tratan, y son menester tantos hilos para texerse la tela,

sin duda feria cosa penosa y cansada comenzar la vida de vn santo vn millon de vezes, y otras tantas dexarla, sin hazer capaz al Lector de algun suceso prosseguido. De la manera que el que va siguiendo algun camino en vn cauallo, ni ha de llevar la rienda siempre floxa: porque el cauallo tropeçara, y dara de ojos en el suelo, ni ha de permitir lleue trauas, porque no podrà caminar: sino el cauallo ha de yr gouernado con las riendas, y el que va en el las ha de saber regir, de fuerte que vna vez detenga al cauallo, otras le dexe yr andando, y corriendo con libertad: asì ha de ser el historiador, que no ha de yr prosiguiendo la historia, dexandola suelta a su aluedrio, sin contar en muchas ocasiones las circunstancias del tiempo, porque asì le derriuaran los sucesos, y caera en los pantanos, y despeñaderos en que caen muy de ordinario los escritores, por contar las cosas en los años que no sucedieron: ni tampoco en historia general se puede yr con estilo estrecho, encogido, y corto: porque desta fuerte se andara muy poco camino, sino libre, y desembaraçadamente se ha de proseguir la historia, dando vnas vezes riendas al estilo, otras acortandosele, como lo fueren pidiendo los tiempos, las personas, las ocasiones, los sucesos. Considerando pues yo (Christiano Lector) que todos quantos han escrito antiguamente cosas de la Orden de nuestro glorioso Padre san Benito, han hecho enquiridios, epitomes, breuiarios, manuales, y apuntamientos, y que ninguno ha seguido historia general, ni contado las hazañas de los hijos deste santo Patriarca estendidamente, no quise llamar à los trabajos desta obra Annales, por no me obligar à ser tan corto en materia que lo han sido tantos, y en argumento en que se puede estender y ampliar tanto la pluma, contando los hechos, heroycos de tantos varones santos, y doctos, como han ilustrado à esta Sagrada Religion, y à toda la Yglesia Catolica.

Da se razón de la licencia, que se toma en mudar los nombres.

Aduerto lo segundo, à los que han de leer las cosas Setentrionales, en donde los nombres de las personas son tan barbaros, que apenas las orejas de los Españoles se pueden acomodar con ellos, q por darles gusto he tomado algunas licéncias, procurado acepillar, y ablandar los vocablos, para que se ajusten con nuestro comun modo de hablar. Lo primero. Quando ay dos vocablos, vno barbaro, y otro Latino (aunque sea con alguna anticipacion) dexo el nombre grosero, y barbaro, y vso del mas politico. A vn santo

santo

santo Ingles Arçobispo de Vtrech, los historiadores algunos le llaman san Vvillebrordo, y otros san Clemente, dexo el primero, y apronechome del segundo: y lo mismo me acontece en San Bonifacio, que antes que le consagrasse el Papa le llaman los historiadores Vvinfrido, y yo por que suena mejor Bonifacio, vso del en todos tiempos: lo mismo hago en algunas Ciudades, que tienen nombres barbarissimos, la de Ratisbona se llama en Alemã Rabenspurg, ò Reginopurg, y la Ciudad de Argétina Stráfs-ansburg, dexo los terminos de quienes se puede dezir lo del Poeta.

Ouidio,

Nomina sunt ipsa penè timenda sono, y escojo los mas blandos, y buenos de pronunciar. Vna santa huuo en Francia, que vnas vezes la llaman santa Burgundofora, y otras santa Fara, este es nombre que suena bien à todas orejas, el otro es tan barbaro, que mas seruira para mouer à risa, que à edificacion, y assi fue necessario dexarle, y tomar el otro.

En las síl-
las finales
se guardala
pronuncia-
cion Espa-
ñola,

Pero pues ya he comenzado a dezir la licencia que tomo, en los nombres de las mugeres, otra vso de ordinario, que consultada con personas doctas, no les parece licencia, como yo la he llamado, sino obligacion precissa de hazer semejante mudanza: porque quien escriue en Castellano, està necesitado á acomodarse con la propiedad de la lengua Española. En Latin, y en las lenguas estrágeras llaman santa Cunegundis à vna Emperatriz, muger del Emperador Enrico, y santa Gertrudis a la hija de Pipino Mayordomo de la casa Real de Francia, y a vna Reyna de Inglaterra santa Eanfledis, y yo en todo el discurso desta historia, acomodandome con la costumbre Española, digo santa Cunegunda, santa Gertruda, santa Eanfleda, y lo mismo acostumbro en vn millar de santas, que tienen las terminaciones semejantes.

Inxierense
vocales en
tre las con-
sonantes.

De otra tercera licencia me aprouecho aun mas vezes, pero es cosa tan forçosa, que no escuso de vsarla, so pena que los Españoles no entenderian muchos vocablos de Alemania, en donde los naturales son tan amigos de consonâtes, que en muchas dicciones no ponen entre ocho letras sino vna vocal, ò dos, como Schlers, Hansburgs, y yo para que los Españoles oyan semejantes vocablos, y los pronuncien de buena gana, meto, è inxiero algunas vocales, y llamo Monasterio Esquilienense, Condado Hansburgense, y assi de otros muchos que hemos de topar a cada passo. Aun con todas estas aduerténcias, y licéncias, quedan los nòbres asperos, y desabridos, y me temo, q̃ los q̃ leyeré esta historia, há de embaçarle, y ofenderse

en algunas ocasiones de la muchedumbre de los nombres peregrinos, y groseros, que se han de topar tantas vezes, en passando el Rin, y el Albis, acercandose á las partes Setentrionales: pero esto no deue atemorizar al prudente y cuerdo lector: porque debajo de essa corteza, y aspereza de palabras, estan encubiertas cosas notables, y excelentes: y si bien que la historia de la Orden de san Benito, en todas partes ofrece materias agradables, y sabrosas, pero las de Alemania, y las Setentrionales hazen notables ventajas, y son mas grandiosas, y marauillofas, como experimentara el Lector, dandome el Señor la mano para que no me ahogue, entre tantas olas, haziendo merced de fauorcerme en la prosecucion deste
segundo Volumen.

(.?..)



Año de
Christo.
611.

PROSIGVESE

Fol. 1. Año de
S. Benito
to. 131.

LA CORONICA GENERAL DE

LA ORDEN DE S. BENITO PATRIARCA DE RELIGIOSOS, EN QUE SE TRATA DE MVCHOS SANTOS, Y VARONES

ilustres que en ella ha auido, y de los Monasterios, que se han ydo fundando en el mundo, y origen de las Congregaciones, así Monacales como Militares, que guardan la santa Regla.

ORDENADA POR EL MAESTRO

Fray Antonio de Tepes.

CENTVRIA SEGVNDA.

Año de Christo. 611.

Año de S. Benito. 131.

Dase cuenta y raxon, del estado en que estaua la Yglesia, y la Orden de san Benito, este presente año de seyscientos y onze, en que comiença este volumen. Cap. I.

En tiempo de los Romanos era cosa mas facil, dar cuenta de los sucesos del mundo, que agora.



ANTES de la declinacion del Imperio Romano, no era dificil ofadar cuenta de los sucesos de los tiempos: porque como la principal parte del

mundo, que estaua descubierta, era sugeta à vn señor, sabidos los años, que el Monarca, y el Emperador viuian, se conocian facilmente los hechos grandes, y dignos de memoria, que en ellos acontecian: mas con las entradas de tantas naciones barbaras (de que hizimos mencion en el principio desta historia) todas las Prouincias se desincorporaron.

Christo
611.

raron y desafiaron del Imperio, y en cada nació auia nuevos señores, nuevos Reynos, y nuevos Reyes. Desta muchedumbre ha nacido la confusión, y las tinieblas, que tienen las historias de estos tiempos, que agora quiero tratar, en los quales ay muy pocos autores, que nos dé luz del estado en que esta uán las cosas de aquellos siglos. Pero por que el lector no vaya a oscuras, breuemente le representaré, y pondré delante de los ojos, los Principes, que en esta sazón gouernauán los Reynos, que eran de Christianos, y principalmente los que residían en Europa (que es la parte del mundo, por donde agora se estendia mas la Orden de san Benito) y de la relacion, y noticia que daremos dellos, redundará, y será de prouecho, para el conocimiento de los fundadores y patronos de los Monasterios, que se edificaron, y se verán las Prouincias y Reynos, que en diferentes partes conuirtieron los dicipulos de san Benito, a la verdadera fe Catolica.

Era cabeça de la Yglesia Bonifacio sumo Pontifice, a monge de nuestro abito, cuya vida contamos en el remate del primer volumen. En Italia ya se auia acabado el Imperio Romano, y el nombre del Emperador no estaua en la antigua Roma, sino en la nueva (que así llamauan a Constantinopla) que era cabeça de todo el Imperio Oriental, al qual regia Heraclio primero deste nombre, el qual a los principios gouernó a sus subditos gloriosamente: hizo heroicas hazañas: consiguió ilustrísimas victorias, contra los enemigos de nuestra santa fe Catolica: venció a los Persas y Partos, y a su Rey Cosroes, y sacó de su poder la cruz del Señor, que con ignomia antes los Christianos auian perdido. Dicho por cierto fuera este Principe, si

huuiera fallecido en este venturoso curso de sus victorias: no tuuo en los últimos años, ni el valor, ni la ventura que en los primeros: porque o por descuido suyo o de sus capitanes no se atajó un fuego, que despues abrasó a Africa, y a Europa.

Leuantóse en su tiempo contra la Yglesia el falso Profeta Mahoma, hombre vicioso, torpe, y muy astuto, el qual fingiendo ser Profeta enviado de Dios, hizo una ley mezclada de infinitos disparates y desatinos, tomando de la de los Christianos, de los Indios, de los hereges, y de los paganos, de cada una un poco, y fundiendolas todas juntas, sacó una secta monstruosa, contraria a la ley diuina y humana, y a todo buen gouerno. Pero como en ella da rienda suelta a desordenes lasciuas, y deshonestidades, huuo algunos que al principio la siguieron, y poco a poco se fue pegando este mal a las naciones vezinas, y despues cudió por todo el mundo. Fue Mahoma natural de Arabia, y esta nació fue la que primero recibió sus leyes, las quales mandó el tyrano se publicassen con la espada desnuda: por que como no tenia razon en ellas, quiso que la fuerza y violencia las introduxesse, y dilatasse. Estos principios (que luego se pudieran arajar) vinieron a cobrar tan grandes fuerzas, que ya tiene poco remedio tanto mal: por que al cabo de mil años, que ha que se sembró semejante ponzoña, oy está mas en su punto que nunca, y en toda Africa, y en lo mas de Asia se ha estendido, y en Europa poseen los Turcos las nobilísimas naciones de Grecia, y Tracia, e Ilirico, y otras muchas. Muriendo este falso profeta, sucedióle en las tierras que auia conquistado el primer Califa (así llama los Arabes al que es cabeça de su falsa doctrina) que salio hombre belicoso en las armas, y

S. Beni
to. 131.

Mahoma
se rebela
contra la
Yglesia.

Este año
era Papa
Bonifacio
quarto.

a Anastasio
Bibliotecario,
in Bonifacio
quarto.

Gouernaua
el Imperio
Heraclio.

Christo

611.

como de parte de Heraclio, y de los Griegos huuo poca resistencia, ganaron los Arabes Sarracenos la Persia, y destruyeron aquel grã Reyno. Despues en los años de adelante cõquistaron toda la Africa, y passando el estrecho de Cadiz se hizieron señores de España, de que tendremos harto q̃ llorar en este volumen, considerando los males, y destruyones q̃ causaron, derribando las Yglesias y Monasterios, que por este tiempo se yuan fundando.

En España muere el Rey Vuitterico, y sucede en el Reyno Gundemaro.

Pero dexemos las lagrymas para entonces, y digamos agora quiẽ era señor en España. Acabaua de reynar en ella Vuitterico, y sucediole en el gouerno Flauio Gundemaro, viafe ya muy mudada de como la dexamos los años passados, no estaua repartida en muchas naciones, ni con diferentes sectas, los Vandalos se passaron à Africa, los Sueuos se auia rendido, y baxado la ceruiz al yugo, y los Godos eran señores de toda España: y despues q̃ por la industria y diligencia de S. Leandro se arrancò la heregia de Arrio, todas las Prouincias eran Catolicas, y auia personas muy valerosas, y muy santas en sus Prouincias, y la gente principal y deuota fundaron en ella muchos Monasterios de nuestra Orden, de los quales aun oy duran algunos, y otros destruyeron los moros, quando la conquistaron.

Reyes que gouernaua a Francia.

Nuestros vezinos los Franceses estauan en esta sazón muy desauentados y embaraçados cõ guerras ciuiles. En la Neustria q̃ (es la parte Occidental de Francia) era Rey Clotario hijo de Chilperico, y de Fredegunda. En la Austrasia era Rey Teodoberto, y en Borgoña Teodorico ambos hijos del Rey Childeberto, y nietos de Sigeberto y Brunequila nuestra Española, de quien hemos visto muchas cosas en esta historia, y

sobre el partir de las tierras, tio y sobrinos, y los mismos hermanos, entre si andauan encarniçados, hasta quitarse la vida los vnos à los otros: preualecio Clotario que vino à ser monarca en toda Francia, gran fauorecedor de nuestros Monasterios. Començarõ ya los monges à hazer rostro al Seretrion, y como veremos en su tiempo, edificaron muchos Monasterios en Alemania la alta, y la baxa, en Flandes, y Babiera, y aquella parte de Alemania, q̃ està antes de passar el rio Reno, ò Rin, se hincho de Christianos, por la predicaciõ de nuestros santos monges san Ruperto y sus dicipulos, san Columbano y los suyos, san Amando, y los que le acompañarõ en la predicacion.

De aqui adelante veremos passar à nuestros monges los caudalosos rios Reno y Danubio, y llegar hasta el mar Balteo, y el seno Codano, y predicar la fè à los de Dania, Gocia, Suecia, y por las regiones Setentrionales, con que se enjugã las lagrymas derramadas, viendo que las almas que se yuan perdiendo en la Christiandad, con la predicacion de la falsa secta de Mahoma, se ganauan por otra parte, por la doctrina y diligencia de nuestros monges. Y es mucho para alabar à la prouidencia diuina, que dispone las cosas de tal manera, y con tan soberana traça, que quando por vna parte pierde la Yglesia fieles y Catolicos, por otra los va adquiriendo y acrecentando, y todos quantos se desminuyan en Oriente y medio dia, la Orden de san Benito en Setentrion, y Occidente los multiplicaua, y acrecentaua, y creo que si se compasan y midẽ las estendidas regiones q̃ hazia el Serentrion se cõuirtieron por estos tiẽpos, se hallaran mas almas ganadas que perdi-

S. Benito. 131.

Emprendieron mōges de S. Benito la conquista y cōuersion de las regiones Setentrionales.

Christo

611.

Los mōges Benitos cō quistaron mas almas q se perdieron por la predicaciō de Mahoma.

das. Esta misma traça guarda su Magestad en estos tiēpos: porque agora que las regiones Serentrionales, estan estragadas con las heregias de Lutero, y de Caluino, ha abierro puerta al Euangelio en las Indias Orientales, y Occidentales, en donde sin numero se reduzen mas almas al gremio de la Yglesia, que las que se auian descarrado con las heregias, que reynan en la Europa. El seruicio pues que hizo la Orden de san Benito à nuestro Señor en los años de adelante, fue consolar à la Yglesia, en la muerte de los hijos perdidos, haziendo que naciesen otros de nuevo, regenerados por el agua del bautismo, que hecha la cuenta, son mas en numero, que los que auia perdido por la predicaciō de Mahoma. Esta jornada y empresa del Serentrion puramēte es obra de la orden de san Benito: pero porque desto daremos muy larga relacion en la historia de adelante, quier dexar esta materia, y por Francia y Alemania passar los Alpes, y proseguir lo comenzado, dando relacion del estado, en que estauan las demas Prouincias, que nos faltan de visitar.

Y con breuedad digo, que Italia por estos tiempos estaua muy alborotada, è inquereta, y posseyda de diferentes señores. El Imperio de Constantinopla conseruaua en ella algunas tierras, y los Imperiales se auian hecho fuertes en Rauena, donde el Exarco era, el que disponia las cosas de paz y guerra (magistrado y oficio nueuamente inuētado, para gouernar lo que el Imperio posseyda en Italia.) Estauan della muy arraygados los Longobardos gente belicosa, y cruel, y que por los tiempos de adelante sus Reyes se boluieron Arrianos: Reynaua agora el Rey Aguilulfo, casado con la valerosa Reyna

Teodelinda, que tambien fue tutora de su hijo Adalubaldo, pero muerta la Reyna Teodelinda, Ariobaldo y Rotaris Reyes de aquella nacion, turbaron à toda Italia, asì en lo espiritual como en lo temporal: porq traian continuas guerras con los Imperiales, y andauan desauendos de los Catolicos, por causa de sus heregias. Resistieron à estos Reyes valerosamente los dicipulos de san Colūbano, y poco à poco se fue defarraygādo la heregia de Italia.

Ya tambien por este tiempo leuantaua la cabeça la republica de Venecia, que en vnos Isleos del mar Adriatico, auia comenzado à echar rayzes. Al principio recogiose mucha gēte, huyendo de la ferocidad, y crueldad de Atila Rey de los Vm nos, y agora se yuan acrecentando los moradores, con las continuas guerras que traian los que seguian la parte Imperial, y la de los Longobardos. Auia muchos Monasterios en esta fazon de la Orden de S. Benito, en todo lo que estaua por los Catolicos, y algunos entre los Longobardos, que si bien eran hereges Arrianos, los permitian, y asì les hizo Dios merced, de traerlos al conocimiento de la verdadera fē Catolica por medio de nuestros religiosos.

Passando de Italia por el Faro à Sicilia, hallarēmos alli diferencias de Monasterios, vnos se veian de mōges Latinos, y otros de Griegos, muchos que guardauā la Regla de san Benito, que introduxeron en aquella Isla san Placido, y san Gregorio: otros guardaron la de san Basilio: porque como Sicilia estuuō tanto tiempo obediente à los Griegos veniā de allà religiosos à poblar Monasterios.

En las Islas del mar Oceano donde estaua arraygada la fē, se yuan

S. Benito, 131.

Creciō por esta edad la republica de Venecia, y como.

Sicilia.

Italia estaua agora posseyda de diferentes señores

Christo

611.

Monaste-
rios y mō-
ges insigni-
ficantes de Ir-
landa.

fundando infinitos Monasterios, en Irlanda viuián muchos Católicos, y así hemos visto que auia innumerables monges, y los mayores Monasterios que se han conocido en Europa, y tuuo tanta abundancia de varones ilustres Irlanda por estos tiempos, que se quedaua con muchos, y podia proueer á las naciones vezinas: porque como se notò en los años de atras innumerables mōges passaron à predicar desta Isla à Escocia, y à Francia. Agora veremos y muy presto, como llegaron à Frisia, à Flandes, y Alemania, y los grandes seruicios que hizieron à la Yglesia. Pues si atrauessamos à la Isla vezina de la gran Bretaña, hallaremos que los Irlandeses hizieron gran prouecho en vna parte della, que por ellos se llamò Escocia. Para que se entièda mejor lo que voy diziendo se aduierta, que los primeros moradores de Irlanda, fueron llamados al principio Escotos, è Irlanda Escocia la mayor, y passando los naturales à la parte Setentrional de la gran Bretaña, llamaron à aquella Prouincia Escocia, y como la dieron el nombre, la comunicaron la Religion Christiana, que perseuerò en Escocia muchos años. Gouernaua la por estos tiempos el Rey Eugenio quarto, varon alabado de los escritores de aquel Reyno, criado à los pechos de san Columba, y así fue auentajado en las virtudes, y gran fauorecedor de las cosas de la fè, y de la Religion.

Reyes de
Escocia.

Reyes de
Inglaterra.

En lo restante de la Isla que agora llaman Inglaterra, no eran todos Católicos como en Escocia: los Bretones naturales de la tierra conseruauan la fè, que auian recebido de sus antepassados: pero eran muy pocos, respecto de los Anglos que los yuan echando de su patria, y arinconado à vna parte de la Prouin-

cia, que agora tiene por nombre Vualia. Y destos Anglos solo el Reyno de Cancia se auia conuertido del todo à la fè por merced del cielo, y por la buena diligencia de los discipulos de san Gregorio, que reduxeron al gremio de la Yglesia al Rey Edilberto, (que aun agora viuia,) pero muerto el, se boluio à turbar el estado de las cosas de aquel Reyno, en el qual, y en otros de la Isla hizieron marauillas los monges que embiò san Gregorio, y otros que despues vinieron à fauorecer esta tan santa demanda, en ayuda de los que ya estauan predicando, y se hizo vn grande acrecentamiento en la fè Catolica, al tiempo que reynaua Ofubaldo, y toda la Isla se poblò de monges y monjas de la Orden de san Benito: que en toda ella los religiosos guardauan la Regla de nuestro santo Patriarca, como lo dize Iuã Diacono, a expresamente en el libro quarto que escriuiò de la vida de S. Gregorio, como ya dexè largamente tratado en el primer volumen por los años de quiniètos y setenta y seys, y en los q̄ vienè se tocarà cō la mano esta verdad. Harto paño ay en q̄ cortar, si se cōsiderà la muchedūbre de acaescimientos, como se ofrecieran, en argumentos de cosas tan varias, y grādes, la falta no està en la materia, sino en el oficial. Pero si los que leyeren este libro suplican à nuestro Señor me socorra con su gracia, tengo esperança, que si passan los ojos por el con dèssèo de aprouechar, q̄ sentiran mejoría en su alma, y consuelo y gusto quando le leyeren: porque la historia de las vidas de santos tienen todo lo que pedia Oracio, pues ni les falta lo vtil, ni lo dulce.

S. Beni
10. 131.

Monaste-
rios de san
Benito en
Inglaterra.

a Iuã Dia
cono. li. 4.
cap. 82.

Año de
Christo
611.

Coronica General de S. Benito

Año de
S. Benito.
131.

*De los principios de la vida
de S. Columbano natural de
Irlanda, monge del Monaste-
rio Bencorense, è insigne
predicador en Fran-
cia, Alemania,
è Italia.*

Cap. II.

En q̄ tiēpo
floreció S.
Colūbano.



ON gran consue-
lo doy principio à
este año, y volumē,
començando à con-
tar la vida de S. Co-
lumbano: porque vi-
tra q̄ es gloriosísimo santo, y de los
mas celebrados de la antigüedad,
fue padre de innumerables monges,
esclarecidos en santidad, letras, y
dignidades, fundadores de innume-
bles Monasterios: el qual pasó de
Irlanda à Francia, en el tiempo que
reynaua Sigeberto, hijo del Rey Clo-
tario de Francia, que fue muy afi-
cionado à la Orden, de quien dexa-
mos dicho, que acabò y puso en per-
feccion aquel gran Monasterio de
san Medardo, que su padre auia co-
mençado. El Rey Sigeberto, no se
contentò cō hazernos vna sola mer-
ced, sino que en su tiempo añadió
otras muchas, permitiendo se fun-
dassen nuevos Monasterios, de quiē
fue autor S. Columbano, que criò y
enseñò mas dicipulos principales, y
doctos, (como deziamos) que otro
ninguno de su tiempo. Honrarānos
S. Columbano con su santa vida y
doctrina, esta Centuria, en la qual,
el y sus hijos seran vna principal
parte de nuestra historia.

Al Rey Sigeberto sucedio en par-
te de sus grandes estados el Rey
Childeberto, y à este Teodorico á

quien le cupo en herencia el Rey-
no de Borgoña, y si se pareciera à su
padre y abuelos fauoreciera à los re-
ligiosos, especialmente à S. Colum-
bano, el luzero de la Religion en
este siglo, pero el triste Rey moço
dexandose despeñar de sus apeti-
tos, y vida lasciuia, dio en perseguir
à S. Columbano y à sus monges, co-
mo veremos el año que viene, en q̄
sucedio el destierro del santo, q̄ este
presente quiero gastarle en contar
los principios de la vida de S. Colū-
bano (quādo era fauorecido en Frā-
cia) q̄ es admirable. Cuentala Ionas
dicipulo suyo muy estēdidamēte, y
del, y del venerable Beda, y de los
autores q̄ yremos citādo, nos apro-
uecharemos estos primeros años.

Aunque S. Columbano ilustrò à
Francia, no nació en ella, sino vino
peregrinando de la Isla de Ibernias,
ò Irlanda, embiado de Dios, para
bien y prouecho de toda Europa.
Era Escoto de nacion, y nacido en
la Isla de Irlanda, porque así los q̄
viuian en esta Isla, como en vna par-
te de la de Inglaterra, à quiē llamā
Escocia, se dezian Escotos: los qua-
les primero viuieron, y tuuieron su
asiento en Irlanda, y con la vezin-
dad que ay con la Isla de Inglater-
ra, se passaron à aquella parte, à quiē
dieron el nombre de Escocia, co-
mo deziamos al fin del capitulo pas-
sado. S. Ionas q̄ fue el autor de la vi-
da de S. Columbano, llama Escoto à
S. Columbano, pero luego lo decla-
ra, dando à entender, que no era de
los Escotos de Escocia, sino de los
de Ibernias, que fueron como prin-
cipio y origen de los otros. Estan
gran santo Columbano, q̄ es necessa-
rio quede esto sabido, y aduertido,
por la cōpetencia q̄ tienen aquellas
naciones, q̄ todas se quieren honrar
con tan illustre sujeto: y no solamēte
Irlanda se puede preciar de auer da-

Patria de
S. Colum-
bano.

Ionas in vi-
ta sancti
Columbani

Christo

611.

^a Tomo. I.
año. 565.

Fue reuelado su nacimiento.

do vn Columbano: dos ha tenido, y dos ha comunicado à sus vezinos, con grande honra fuya, y gran provecho de Ingalaterra, y Francia. De san Columbano el q̄ fue à Escocia, y fundò el Monasterio Huēse, en vna Isla adjacēte, ya dexamos dicho en el primer volumen ^a que de ordinario le llaman san Columba, y para quitar la equiuocacion, yo le he llamado, y le llamarè asì, y à san Columbano el predicador de Francia, (de quien agora vamos tratando) se quedara con el nombre comun à los dos.

Como la Magestad diuina, tenia elegido à san Columbano para cosas grandes, y queria que fuesse luz en su Yglesia, tuuo por bien de manifestarle, antes que el naciesse, y dar à entender, lo mucho que del se podia esperar: porque su madre estando preñada, y durmiendo, soñò vna noche, que tenia en el vientre vn sol, cuyo resplandor se esparcia, y dilatava por todo el mundo. Preguntando à personas doctas, y espirituales, que significaua aquella vision, le fue respondido, que naceria de aquel parto vn hijo, q̄ auia de alumbrar, y enseñar à muchas gentes. Fue ocasiõ esto, para q̄ la madre despues de nacido, le criasse con diligēcia, y cuydado, dándole maestros, que le enseñassen todas facultades. Tenia Columbanò con vn grande ingenio, suma aplicacion al estudio, salio auentajado en la Gramatica, Retorica, Dialectica, Geometria, y en la sagrada Escritura, en que fue consumadissimo. Acompañauan al ingenio, y letras, conocidas virtudes, que nos daran harta materia, para alabar à nuestro Señor. Y aun hasta el cuerpo estaua dotado de hermosura, y belleza, y tan grande, q̄ se via muchas vezes en peligro de ofender à Dios, por ser molestado, y fati-

gado de algunas mugeres, que siendo vencidas de su gracia, buen rostro, y gentileza, le induzian à ofender à su Magestad. Armauale el de monio mil lazos, pero de todos le librò el Señor, y el santo salio con victoria de sus tentaciones.

A los principios de su vida espiritual, le fauorescio mucho vna muger santa, que hazia vida eremitica en aquella tierra, que le impuso, y fenderò en el camino de la perfeccion, y le aconsejó dexasse el mudo, y estos lazos; y peligros, que el demonio, su juventud, y las ocasiones le auian de armar: que huyesse de su tierra, y casa de su padres, y se pusiesse en salvo. Oyola san Columbano de buena gana, y dexose persuadir de sus razones, determinò de obedecerla: fuesse à despedir de su madre, y parientes, que con lagrymas le detenian; pero el valiente moço, rompiò por todos los estoruos, y dificultades que le ponian delante. Mas como tan cuerdo, antes de tomar el abito, y entrar en religion, quiso saber perfectamente la sagrada Escritura, y asì fue en busca de vn varò llamado Semilio, que era eminente en ella. Esta traça era de Dios, que le disponia para predicador de tantas almas, y quiso que fuesse al Monasterio cultiuado el ingenio, y aprouechado en todo genero de letras. Siendo aun muy moço, estaua tan adelantado en el exercicio dellas, que Ionas su dicipulo, autor que escriuiò su vida, dize que en estos primeros años, hizo vna exposicion sobre los psalmos, y compuso otras obras dignas de ser leydas. Con estar tambien entretenido y apartado de ocasiones, y ocupado con los estudios, y fuera de los regalos de la casa de su madre nada desto satisfazia, è hinchia el animo de Columbano, que desseaua de entre-

S. Benito.
to. 131.

Fue san Columbano doctor en las ciencias.

Christo

611.

Tomò el
abito en el
Monasterio
Bencoren-
se.

garfe à Dios con todas sus fuerças alma, y coraçon. Y comola vida religiosa es la que muestra el camino de la perfeccion, determinò dexar el mundo, y todas las pretensiones, y esperanças, que le podian entretenir en el. Tenia por estos tiempos grã fama en Irlanda, el Monasterio Bencor, y mucho nombre su Abad Congelo de quien arriba dexamos dichas algunas cosas. Ya que auia de dexar el mundo, quiso asegurar su saluacion, entrando en el Monasterio mas reformado de Irlanda. Diole el abito san Congelo, con contento, y gusto de aquel santo Conuento. El entrò con gran feruor, y hallò ayudas quales las desseaua para sus intentos, (que importan mucho à los principios, para fauorecer vna alma que desseagrada, y contentar al Señor) y aquellos santos viejos, le enseñauan, y mortificauan, y el tomò la cruz de Christo de veras encima de sus hombros, y hazia vna vida muy aspera, y penitente, dando raro exemplo à sus hermanos y compañeros.

Determina
yr a predi-
car fuerade
Irlanda.

Gastò san Columbano algunos años en la vida que he dicho, pero como Dios le auia dado cinco talentos, le comunicaua espíritu, y desseo, de manifestarlos, y enseñar con ellos al mundo: y que no se quedassen ahogados, en aquella tierra estrecha, fria, y montuosa, de Irlanda. Manda nuestro padre san Benito à sus monges, ^a que comuniquen los pensamientos con su Abad, y padre espiritual: vnico, y singular remedio, para conseruar mejor la humildad en los monges moços: y para que el demonio no se transfigure como fuele en Angel de luz. Hizolo asì san Columbano, descubriendo su pecho, y manifestando su alma, à su maestro san

^a La santa
Regla c. 7.

Congelo, significandole los deseos teruorosos que le venian, de salir fuera de Irlanda, y de predicar la ley de Dios à los Paganos, y el camino de la perfeccion à los Christianos, que ya le conocian. Sintió mucho Congelo, que quisiesse san Columbano hazer ausencia, porque le estimaua, y amaua, y auia de sentir notable falta, para el gouierno de su casa. Por otra parte consideraua el santo, el gran fruto que desta jornada se podia esperar: porque via en el muchas partes, y requisitos, importantes para ser predicador del Evangelio: quales eran vida santa, è inculpable, erudicion no de las ordinarias, prudencia, y cordura, afabilidad, y suauidad para tratar almas. No se resoluiò al presente, hasta comunicar este negocio con Dios en la oracion, pidió al Conuento lo encomendasen a su Magestad: al fin siendo orden del cielo, pudo mas el bien de las almas, que el interes particular de su compañía; diole su beneplacito para la jornada, y con bendicion de san Congelo, y con muchas lagrymas y sospiros que san Columbano deramaua, se despidió de todos aquellos santos padres, llevando consigo doze monges, que escogio, en memoria de los doze Apostoles, para que imitandoles, fuesen por el mundo, enseñando, y predicando el santo Evangelio, como hazia aquel sagrado Colegio. Entre los demas compañeros que sacò de Irlanda, fue vno san Gallo muy conocido en las tierras de los Suyços, donde està edificado aquel illustre Monasterio (cerca de la ciudad de Constancia,) tan celebrado de su nombre, llamado san Gallo.

S. Beni

to. 113.

Christo

6. II.

Vino à pa-
rar en Frã
cia.

La primera salida que hizo san Columbano con sus compañeros, fue à Inglaterra, que està enfrente de Irlanda. Tenia Dios guardada aquella empresa, para los dicipulos de san Gregorio, hijos del Monasterio de san Andres de Roma, asì se detuvieron muy poco en predicar en aquella Isla. Dieron consigo en Francia, tierra grande, y estendida, especialmēte en aquellos tiempos, que los Francos no solamente tenian sujeta lo que agora llaman Francia, sino les reconocian hartas Prouincias de Alemania. Y aunque en el coraçon, è interior de la tierra eran Christianos, y siervos de Dios, pero como era tan estendida, faltauan de cultivarse muchas Prouincias de la Austrasia, que quiere dezir, el Reyno Oriental de Francia, que estaua sujeta al Rey Sigeberto, hijo del Rey Clotario: de cuyo zelo, y Christiãdad, dexamos ya dicho lo que basta. Como era tan piadoso, y veia la necesidad que en su Reyno auia de semejantes obreros, admitiò de muy buena gana à estos Irlãdeses, ò Escotos, à quienes su virtud, y predicacion, hizieron luego muy conocidos. Su vida no tenia cosa alguna de la tierra, era vn traslado de la del cielo: en ellos se viã juntas las virtudes, caridad, piedad, humildad, modestia, blãdura, y vnapiaciencia, y mortificaciõ estraña: sus ojos baxos, las palabras suaves, y humildes; robauan con esto los coraçones de todos los de aquella tierra, y hazian gran fruto, y prouecho en ella. Conociẽdo esto el Rey Sigeberto, rogò con mucho encarecimiento à san Columbano, que el, y sus compañeros no se saliesen de su tierra: hizole oferta muy cumplida, de darle en dõde viuir en el distrito, y parte, que el tenia en los Reynos de Francia. San Columba-

no con mucha humildad, le agrade ciò la merced, que le hazia, y porque nadie entendiesse que su venida auia sido à ganar hazienda, y riquezas, y no almas, y à reformar costumbres, no quiso por entonces admitir posesiones, y rentas, solo en lo mas escõdido del yermo, recibio sitio, donde poder edificar vn Monasterio. Llamauase aquella soledad, y monte Bogeso, que toca con Lorena, y Borgoña, y mira à las tierras de Alemania, en que antiguamente estuuò edificado vn castillo. Metiose san Columbano en sus ruynas, y en las paredes, y muros caydos: alli de los materiales del castillo derribado, y con madera, y rama del monte, hizo vnas choças, mas verdaderamente que celdas, donde se defendian de los grandes frios de aquella sierra.

Passaron alli san Columbano, y sus dicipulos con suma pobreza, y extrema necesidad: estauan olvidados del cuerpo, el espiritu era el q̃ reynaua, y lo mandaua todo, y los exercicios ordinarios erã coro, oracion vocal, y mental, salir à predicar por la comarca, y los regalos que tenian para proseguir con estos grandes trabajos eran rayzes, y yeruas del campo. Con este mal tratamiento cayò vn monge muy malo, y no teniendo con que le regalar, comẽçò el Señor à mostrar sus maravillas, proueyendo à S. Columbano milagrosamente, remediando la necesidad de casa, y socorriendo con regalos al enfermo. Porque vn hombre que tenia su muger à la muerte, y estaua defauciada, à la fama de la vida que hazian aquellos santos mōges, se vino à encomendar en las oraciones de san Columbano, y de sus compañeros. Traia el hombre cantidad de mantenimientos, con que se entretuvieron, y regalaron al

S. Beni
10, 131.Padeciã ex
trema ne-
cesidad el
y sus mon-
ges.

enfermo

Christo

611.

enfermo, y auiedo hecho oracion por la muger, deste bienhechor suyo, à la misma hora estubo luego buena, y con tan entera salud, que quando su marido boluiò à casa, la hallò que estaua levantada, y sin alguna calentura, y preguntandole la hora, en que auia tenido mejoría, se echò de ver, que quando aquellos santos la estauan encomendando à Dios, se le auia barrido, y quitado el mal de todo punto.

Socorriales
Dios mila-
grofamen-
te.

Con la prouision que aquel bué hombre lleuò, como eran tantos sus ayunos, se pudieron entretenir algunos dias: aquella acabada, boluieron à padecer la hambre que solian, y sustentauanse otra vez con yeruas, y cò algunas legumbres sembradas por sus manos: porque entretenidos en exercicios espirituales no se acordauan de si mismos. Pero nuestro Señor, que no se oluida de los que se acuerdan del, reuelò esta necesidad à vn Abad, del Monasterio Sadierense, y le declaró la extrema, en que estaua sus siervos, y le mandò, que diessè orden como les proueyessè, y sustentassè. El Abad llamò al cillerero, ò mayordomo, y le mādò cargasse cantidad de bastimentos en vnas caualgaduras, y fuesse à socorrer à san Columbano, y à sus compañeros. Obedeciò el cillerero, y tomò el camino del yermo: pero como la soledad era tan grande, y aquel desierto tan lleno de arboles, y espesura, todo lo hallaua impedido, y no sabia por donde cortar el camino: hasta que milagrosamente, las caualgaduras rompieron por entre aquella maleza, y matas, y de rechamente se fuerò à poner, y entrar dentro del Monasterio. Supieronse estas cosas en toda la comarca, así la necesidad de los monges como la traça de proueerlos, (que el Señor auia tenido,) y de alli adelante

se mouieron sus coraçones, para tener cuydado, de embiarlos de quando en quando algun refresco: y si ellos acudian à las necesidades de los santos, quedauan bien pagados: porque los enfermos, y necesitados de la tierra, sentian el fauor, y ayuda, que les venia por las manos de san Columbano.

Era ya tan grande el concurso de los hombres, que acudian al Monasterio à pedir salud, quando estauan enfermos, vistas las maravillas que el Señor obraua por merecimientos del santo, que ya le parecia à san Columbano demasiada la gēte, que cargaua, y aquel bullicio le estoruaua su quietud, y reposo. Para huyr pues de la frecuencia de los que llegauan, y por particular deuocion suya, quando venia fiesta principal, en que la Yglesia representa algun mysterio, que obrò Christo: para poder pensar mas en el, y sin embarazo contemplar, lo que la Yglesia pretende aquel dia, entráuase en lo mas aspero, y enriscado de la montaña, y en vna cueua donde auian estado vnòs lobos, se metia, no lleuando para su comida prouision alguna, sustentandose con frutas siluestres, que se nacia por aquellas montañas. Y si acontecia algun negocio en el Monasterio, en que era menester consultarle, embiauanle vn ministro llamado Domoalo: y respondia à lo que le era preguntado, y así podia acudir al gouerno del Monasterio, y satisfazer al defico q̄ tenia de soledad, y ocuparse algun gran tiempo en la contemplacion. El ministro que diximos le lleuaua el agua, de camino quando subia à la cueua, que estaua en vn peñasco, que exosele, de la dificultad que padecia, en yr cargado con ella, por que era cuesta arriba, y muy angosta vna senda, por donde cami-

S. Benito. 131.

Recogíase
san Colum-
bano à la
soledad.

Sacò agua
milagrosamente
de vn peñas-
co.

naua, y auia peligro resbalando de caer, y hazerle mil pedaços, Mouido por estas causas san Colombano como Moyfes en otro tiempo, suplicò à Dios le diessè agua en aquel desierto, è hiriendo con la vara, saliò en abundancia, assi el santo, auiendo suplicado al Señor le oyessè, mandò à Domoalo hiriesse con vn baculo en vna piedra, la qual diò agua en tanta cantidad, que se hizo alli fuente, que ha durado muchos siglos. Con esto librò al muchacho del peligro, y satisfizo à su necesidad.

De la fundacion del Ilustrissimo Monasterio Luxobienfe: la gran obseruancia que tuuo, y muchedumbre de hijos santos, y doctos que en el florecieron, por algunos siglos.

Cap. III.



LGVNOS dias auian estado san Colúmano, y sus Irlandeses en el monte Bogeso sin tomar nouicios, y sin que se acrecentasse el numero de los monges: pero con estas marauillas, que hazia Dios por las oraciones del santo, y al

olor de la obseruancia de aquella casa, fueron muchos los que acudieron à pedir el abito. Y si bien se auian començado à ensanchar en aquel puesto que tenian, pero no le pareciò al santo lugar acomodado, para gran Monasterio. Tomo el parecer del Conuento, y con su consejo, se fue à vn lugar ocho millas de alli, llamado Luxobio: puesto ancho, capaz, y acomodado para vna gran casa, à dõde antiguamente huuo vnas termas, ò baños de agua caliente, obra de gentiles, y los edificios auian sido grandes, y soberuios, y quando entrò san Colombano en aquel lugar con sus dicipulos, aun se conseruauan las medallas, estatuas, è Idolos de los tiempos passados, pero con la uenida que hizieron los Francos, y con las guerras, que truxeron con los naturales, estauan los edificios arruynados, demanera que auian crecido malezas en el lugar, y seruiua ya de morada de animales fieros. Limpiò, y desmontò san Colúmano este puesto, ayudado de sus dicipulos: y en vez de las medallas, y estatuas, è Idolos que alli auia enerbolaron la bandera de la cruz y pusieron Imagenes de Christo, de nuestra Señora, y de los santos, à cuya sombra acudieron tan gran numero de monges, que fue el nuevo Monasterio de Luxobio, vno de los mayores de toda Francia, y de los mas calificados, y nombrados por santidad, que huuo en Europa, y si dixessè, que puede comperir con los mas excelentes, y celebrados Monasterios, en producir varones ilustres, y santos canoniçados, creo no seria ningun encarecimiento.

Nombrarè aqui algunos, por mayor, para que se vea algo de lo que digo, dexado el orden dellos

Luxobio in
figne en te
ner hijos
santos.

Passò el Cõ
uento à Lu
xobio.

con los demas, que no pongo agora, para su tiempo. Particularmente los Abades desta casa fueron santissimos varones, como san Eustasio el segundo Abad, san Vualperto el tercero, san Faron el quarto, y despues del, san Amato, y san Romarico. Iten san Nibardo Abad Luxobienfe, y Obispo Remense. Fuera destos Abades son celebrados san Bertulfo, san Agilo, san Giberto, san Elmo martyr, san Eufredo, san Ranacario, y san Acario, san Leodegario martyr, S. Gallo de quie arriba hizimos mencion, san Atalo, san Audomaro, san Bertino, san Vbinoco, san Calnoaldo, S. Deycolo, S. Vvalarico, y otros muchos santos canonizados q no digo sin otros hombres famosos, y de mucha cuenta: como fueron aquel illustre escritor Angelom tan conocido por el comentario de los libros de los Reyes, el doctissimo Amulario Fortunato Arçobispo de Treueris, y despues Cardenal, y el Arçobispo Drogo hijo del Emperador Carlo Magno. Pero es cansancio yr contando por menu do lo que no se puede dezir en mucho tiempo. En los de san Columbano llegò à auer trecientos monges en el Monasterio (otros dizen quatrocientos), y aun despues del muerto creciò el numero de religiosos, porque siendo Abad san Eustasio llegaron à ser seyscientos, de los trecientos se dize de ordinario. ^a *Qui omnes sancti esse creduntur, excepto vno Ebroino.* Que auia trecientos monges en aquella casa, que se cree fueron todos santos, exepto Ebroino que desdixo, y fue por otro camino. Por ello dixe que era mejor dexar de contar los santos desta casa, porque son tantos, que parece trabajo excusado reducirlos à nume-

ro. Este Ebroino no parecio à los demas. Era mayordomo de la casa Real de Francia, officio ygual casi à los Reyes, y aunque tomò el abito despues apostatò, que aun se cree si peruençerara, fuera como Saul entre los profetas: porque vn peso de vn Conuentto de trecientos santos, lleuara tras si (aunque fuera arrastrando) à vn hõbre por floxo que anduiera. Pero el miserable dexò el abito, y es necessario quede hecha memoria del, y que le conozcamos para adelante, porque ya que no fue santo diò causa de que huiesse muchos martyres santos en Francia.

Ya diximos como san Columbano, era monge del Monasterio Bencorense, y como auia en aquella casa alabança perpetua de Dios, y nunca los monges cessauan de dia, ni de noche de sus loores, asistiendo, siempre algun gran numero dellos en el coro. Esta buena costumbre, traxò aprendida san Columbano de Irlanda, procurando imitar, lo que ordenò su maestro Congelo: pudo entablar la muy bien en el Monasterio Luxobienfe, donde auia tantos monges como auemos dicho, y copia de gente para repartise, è yrse mudando, para hazer el officio diuino. Y aunque por esta razon, se dixo, que en Luxobio auia Laus perennis: yo hallo otra aun de mas importancia que la passada: porque vltra de los loores perpetuos, que à Dios se dauan en el coro, los monges desta casa eran tan espirituales, que en la Yglesia, en la celda, en la huerta, en el campo, en casa, y fuera della finalmente en donde quiera que estauan, traian siempre al Señor delante, y no apartauan vn punto

Huuo Laus perennis en este Monasterio.

^a Gotfrido Viterbienfe año 583.

Christo

611.

el pensamiento de la presencia de su Magestad, y todo lo que hazian ò dezian, era para perpétua gloria de Dios, dándole gracias en todos los sucesos prosperos, y aduersos, y conformandose con su voluntad. Ni me espanto ser todos santos en la casa, donde no auia rato de tiempo ocioso: porque estaua tambien repartido, que lo que sobraua del coro, y de obras de manos, lo ocupauan en entender la sagrada Escritura: y predicauan en diferentes partes del Reyno, por el qual estaua esparcida su fama, y (como veremos adelante,) se tenia por dicho sa la Yglesia, y Obispado, que podia elegir à vn hijo de Luxobio por Prelado.

Auentaja-
uante los
monges en
obedecer.

Proverbio es muy antiguo, que no puede ser buen Capitan, el que no ha sido buen soldado, ni sabe mandar, el que no ha sabido obedecer. El llegar despues à auer tan grandes Prelados, y hombres eminentes, en el Monasterio Luxobien se, entiendo que vino, por estar en el la obediencia muy apoyada, y fauorecida. Ay desto raros exemplos, pondre mas de los que suelo: porque este es vn punto muy esencial, para los religiosos de todas las ordenes, y por donde se ha conseruado tantos años la de san Benito, guardando lo que este santo Patriarca dexò encargado en su santa Regla, à que ante todas cosas sean sus monges muy obedientes. Entre los dicipulos que san Columbano sacò de Irlanda, vno de los mas fauorecidos suyos fue san Gallo, lleuauale consigo muchas vezes al yermo à aquel su palacio, en donde acostumbraua encerrarse, en aquella cueua digo, donde solian viuir osos y lobos. Estuuo vna vez cinquenta dias san Columbano en este su retiramiento: auiales faltado

la comida, mandò à Gallo buscase vnos peces en el rio Brusca. Al dicipulo le parecio era mas acomodado y de mas pesca, otro rio llamado Ligon: lleuò su redecilla, è hizo sus diligencias, para traer algunos peces: vino sin ninguno muy congoxado, à dezir el suceso à su maestro. El le riño diziendo, que si huiera obedecido à lo que el le auia mandado, y echado la red à la parte que le auia dicho, que otra pesca huiera hecho. Mando-le boluer al primer rio, y apenas auia metido la red en el agua, quando cogio tantos peces, que casi no la podia menear. Deste caso, y de otros semejantes, aprendieron los dicipulos, à hazer con puntualidad lo que su padre espiritual les mandaua, aunque al parecer de los hombres fuesse imposible.

Residia vna vez en la cueua del yermo (que deziamos) y tuuo auiso que auia muchos monges enfermos en Luxobio, y que solo estauan en pie algunos pocos, que acudian à curar à sus hermanos: porque como la penitencia era tanta, y el regalo tan poco, al fin no eran de hierro, y quebrauaseles la salud. Boluiose san Columbano al Monasterio, visitòlos, y consolòlos à todos, y despues con grande fè, mandò que se leuantassen, y fuesen à las eras à mallar, y trillar el pan, para meterle en los horreos y troxes. Fue cosa maravillosa, que aquellos que con feruor y humildad obedecieron, despues que estauan muy cansados, y fatigados del trabajo, los mandò el santo descansar, y los regalò, y ellos quedaron con entera salud: y à los perezosos è inobedientes, les profetizò vnas largas enfermedades. Passò assi que en mas de vn año, fuerò atormetados con grauissimos dolo-

S. Benito.
to. 131.

Sanaron to-
dos los en-
fermos q̃
obedecierõ

a Sata Re-
gla cap. 6.

Christo

611.

Obediēcia
de los mon
ges de Fon
tanés.

res, y apenas se libraron de la muerte: castigo biē merecido por no obedecer à vn varon, cuyas palabras, y mandatos, sabian q̄ eran del cielo.

Con ser el Monasterio de S. Colūbano tan grande, y espacioso, (como hemos apuntado) venia tanta gente à gozar de su doctrina, à emēdar sus vidas, y tomar el abito, q̄ fue necesario fabricar otro de nuevo, por no embiar desconsolados, à los q̄ dexādo el mundo, se acogia al puerto de la religion. Afsi fundò otro Monasterio à quiē llamaron Fontanes, por las muchas fuentes q̄ auia en donde estaua el sitio: tãbien en breues días se hincho de monges esta nueva casa, y puso S. Colūbano Prelado, q̄ los gouernasse, estando el como sobre estante, para acudir à vnas y à otras partes. Quiso tambien enseñar à los monges del Monasterio Fontanense, à q̄ fuesen muy obediētes. Auia venido el tiempo del Agosto, en q̄ era necesario encerrar las mieses, y el trigo en las paneras, y graneros: hazia tal humedad, y caian tantas aguas, q̄ parecia imposible, ni segar se, ni trillar se, y estaua tã cerrado el tiempo, que no se mostraua esperāça en muchos dias, de aplacarse la inclemencia de las tempestades: porque las nuues espesas, y los vientos rezios, estauan siempre amenazando. Solo el varon de Dios no tuuo miedo, y mandò à todo el Conuento saliesse al campo, y à quatro compañeros ancianos, (que el tenia mas probados, y experimentados, que traxo consigo de Irlanda,) ordenò se pusiesen en quatro partes como en cruz, donde estauan los panes, y que entrassen à segar, y el con lo restante del Conuento comenzó con las hozes, à derribar las mieses por el suelo, sin atreuerse ninguno à contradizir, ni à poner inconueniētes, ò estoruos, de las hu-

medades, ayres, y aguas. Pero mostrò el Señor muy presto, quanto se pagaua de la obediencia: porque luego à ojos vistas, experimentaron vn grande, y palpable milagro, hecho por Dios, para animar à tan buenos dicipulos. En toda la comarca llovia à cantaros (como dizen) y parece que las cataratas del cielo estauan rompidas, y sobre san Columbano, y sus dicipulos, que segauan, no cayò ni vna gota sola de agua, antes hazia gran calor, para poder sazonar, y secar las mieses: tanto puede la obediencia con Dios, y los ruegos y oraciones de sus santos.

Estaua otro dia vn monge llamado Tedesegilo, segando con los demas religiosos: como muchos eran nobles, è hijos de los mas principales de Borgoña, y no se auian criado en aquel exercicio, dauante mala maña. El Tedesegilo embàrçose, è inaduertidamente con la hoz se lleuò el dedo, que le quedò colgando de solo el pellejo. Visto por el santo, que por auer obedecido, vino al dicipulo aquella lesion, y daño, con la salina de su boca, le mojò la mano y el dedo, y luego al momento quedò sano, y le embiò à trabajar con sus compañeros: boluiendo Tedesegilo con alegría y contento, y con doblada fè à ayudar à sus hermanos.

Era ya tanto el exercicio, que renian en aquella casa en obedecer, que sin dilacion ni tardança alguna, en oyendo la voz del maestro, el dicipulo dexaua lo que estaua haziēdo, y acudia con presteza al llamamiento, y al mandato del Prelado. Vn dia mandò san Columbano llamar al Cilleriço, al tiempo que se llegaua la hora del comer: el qual sacaua cerueza de vna pipa, ò tonel, y en oyendo la voz, del que le

S. Benito, 131.

Notable milagro que por ella sucedio.

Otro exemplo.

Christo
611.

dixo, que el Abad llamaua, luego derechamente se fue para donde estaua san Columbano, sin acordarse de lo que hazia: dexò la pipa abierta, y lleuòse consigo la espita, con que la huiera de rapar. Despues que san Columbano le ordenò lo que auia de hazer, se le acordò de su descuydo, ya pensò hallar toda la cerueza derramada: pero quando llegó vio vna marauilla, que le assombrò à el, y à todo el Conuento. La cerueza se salio de la pipa, y despues que el cantaro se hinchò, otro tanto como auia caydo en el, estaua en el ayre sin derramarse, que con ser cosa liquida, y tan facil de verterse, fue voluntad del Señor, que no se derramasse ni vna gota, para que quedasse calificada la obediencia en la presteza del dicipulo, y se acreditassen los merecimientos de Columbano, que es el que planto, è hizo crecer esta virtud en el Monasterio Luxouienſe. Y para que los que leyeren la vida de san Columbano, acaben de conocer el respecto que le tenian sus monges, y quan rendidos traian los cuerpos, y las almas à su mandato. Añadirè solo este exemplo que cuenta el mismo autor Ionas en el libro primero.

Estaua malo vn varon santo de aquella casa, llamado tambien Columbano como su maestro, y vno de los doze dicipulos, que el auia traydo de Irlanda (dichosa tierra que pudo dar tres santos Columbanos) varon de raras virtudes, y gran sieruo de nuestro Señor, muy dado à la oracion, y que solia muchas vezes retirarse al yermo, imitando à su maestro, y à la practica tan recebida en aquellos tiempos en la Orden de nuestro padre san Benito. Cuentanse del muchas ma-

rauillas, que no refiero, por no me detener. Este santo pues estaua ya en lo vltimo de su vida, y muy contento, y alegre, porque se yua à gozar de la bienauenturança. Apareciofele vn varon de venerable y agradable presenſia, vestido de luz y resplandor, que le dixo se holgara, de lleuarle consigo, sino que las oraciones de san Columbano, impedian su partida. El enfermo llamò à Tedesegilo, (de quien arriba hizimos mencion,) y embiò à suplicar à san Columbano, viniesse luego à visitarle. El santo estaua en oracion, y llorando, pero por dar contento al monge, dexò lo que hazia, y entrando en el aposento, se le quexo el enfermo, de que sus oraciones, y lagrymas, le detennian en este mundo, que le diessse licencia y dexasse yr al otro, porque tenia para la jornada muy buena compania. San Columbano auiendo oyda su peticion la aceptò, y llamò al santo Conuento, è hizo que le diessen el cuerpo del Señor por viatico, y que los monges le ayudasen para la partida, y dandole todos como es costumbre el beso de paz, le despidieron, y con beneplacito de san Columbano (si assi se puede dezir) salio el alma, que estaua como de mala gana ya en el cuerpo, para cumplir la voluntad de su maestro, hasta el vltimo punto de su vida.

Auia llegado san Columbano à tanta perfeccion, que como tenia à Dios por suyo, y tan de su parte, le estaua rendido y auassallado todo el mundo, y no tan solamente le dauan la obediencia sus monges, pero las bestias fieras del cãpo, y las aues del ayre le obedecian. Entre otros casos q̃ Ionas cuenta deste santo dize q̃ vio vna vez à vn ciervo, à quien los lobos auian muerto,

S. Beni
to. 131.

Raro exemplo de obediencia.

Hasta los brutos estauan rendidos à S. Columbano.

Christo
611.S. Beni
to. 131.

y desangrado, y q̄ le estaua comiēdo vn Oso: mandole q̄ no llegasse à el, embiando desde el Monasterio por el ciertuo: notarō los mōges vna marauilla q̄ les espāto, quādo la vierō. Estauā esquadrones de aues de rapiña, y muchas fieras al rededor de la carne muerta, q̄ el olor les auia traydo alli: todas desseauan acometer la presa, y satisfazer su hābre, pero pudo mas el mādato de S. Colūbano, y ningun animal se atreuio à llegar al ciertuo, antes se boluieron huyendo, como si alli estuuiera armado algun laço.

Vn sacerdote llamado Binioco, era deuotissimo de S. Colūbano, y gustaua tāto de su doctrina, q̄ quādo podia nūca se apartaua del, agora estuuiesse en el Conuēto, agora en el desierto. Llenole vna vez S. Colūbano, al granero donde guardaua el trigo, para el sustento de los monges: ellos erā muchos, y la prouision poca, y cō la lieēcia q̄ da el amistad, se atreuio el Presbytero à reprehēder à Colūbano, diziendo no tenia mucho cuydado, de proueer à su Cōuēto, pues el trigo q̄ tenia era tā poco, para tan gran numero de monges. El santo le respondio cō aquellas palabras del psalmo. ^a *Nunca vi al justo deseparado, ni à sus hijos q̄ buscasen pan:* y con el exēplo de Christo, ^b q̄ cō cinco panes auia hartado tantos millares de hōbres, y q̄ con vna palabra podia el Señor hinchir todos sns graneros. Quedaron se en aquella grāja la noche: S. Columbano se recogio como tenia de costūbre, à passarla en oraciō: tuuola aquella noche cōtinua y feruorosa. A la mañana leuātose Binioco, y passeauase delante del granero, vio las troxas abiertas, y entro se dentro, hallolas diferentemente proueydas q̄ el dia pasado, porque estauā llenas: y preguntō al q̄ tenia cuydado con aquella ofici-

na, que quien les auia traydo trigo aquella noche. Respondio, q̄ en toda ella, no se quitō las llanes de la cinta, ni se abrió la puerta, y q̄ entrādo à la mañana, luego vio la merced, y bendicion, q̄ Dios auia echado en aquellos graneros, multiplicando el trigo por oracion y meritos de san Columbano.

Parece q̄ partia el santo los milagros, y vnos hazia en Luxobio y otros en Fontanas, el q̄ agora contarē fue en el segundo Monasterio, y alli multiplicō Dios la prouision en la comida, y beuida, pero diferentemēte q̄ en el caso pasado. Estauan trabajando los religiosos, y haziēdo sementera, eran muchos, y no hallarō en casa mas q̄ dos panes: vio se el cilleriço muy afligido cōsiderando q̄ el trabajo era grande, y en lo q̄ tenia aparejado, no auia para tomar vn bocado, si quiera como pan bēdito. Sacole S. Colūbano deste cuydado: mādole traer los dos panes, y vn poco de cerueza, que auia en vn vaso, y leuantando los ojos al cielo, dixo estas palabras. O Iesu Christo vnica esperança del mundo, que cō cinco panes sustentaste à cinco mil hombres, tu Señor echa la bendicion sobre este pan, y cerueza, y haz que se sustenten estos tus siervos. Fue cosa de admiracion, que se multiplicō la comida, y beuida: y con ser el Conuēto grande, todos quedaron satisfechos, y despues huuo doblado de lo q̄ se auia puestoen la mesa, así de pan como de cerueza.

Nunca acabara de contar los milagros de san Columbano, si los huuiera de dezir todos. En el año que viene, hemos de ver, como por predicar el sagrado Euāgelio cō libertad, le desterrō el Rey de Francia. Antes que nos le embien desta tierra, quiero poner vn su-

Semejante milagro en el pā, y en la cerueza.

Cō oraciones de san Colūbano la Duquesa Flauia tuuohijos siēdo esteril.

Crecio el trigo delas paneras milagrosamente.

^a Psal. 36.
^b Mar. 14

cesso, q̄ le acontecio con el Duque Baldeleno, que dexará dada mucha luz, para lo q̄ se ha de tratar en los años venideros. Era este Principe señor, d̄ todo lo q̄ ay entre el mōte Iura, y los Alpes, q̄ es vn muy gr̄a d̄stricto, bastante para dar nōbre à vn Reyno. Era casado cō vna señora llamada Flauia, muger de nobilissimo linage, y de conocidas virtudes. Estaua à la sazón S. Colūbano en Vizançon, ciudad principal de Borgoña, y cabeça della. Marido y muger se fueron al santo, y con dolor, y sentimiento le contarō, como poseyendo mucha hazienda, por falta de hijos, y herederos, no tenían quien sucediesse en tan grande estado, que le suplicauan, les encomendasse à Dios, y les alcançasse vn hijo de su Magestad. San Columbano con espíritu de profecia, les prometio de parte de Dios, que si le dāuan la palabra, de ofrecer el primero que tuuiesse al seruicio del Señor, y se le entregauan, para que el le bautizasse, que les prometia de suplicar à su Magestad, que no solamēte tuuiesse vn hijo de bendicion, sino muchos. El Duque Baldeleno y su muger hizieron su promesa, conforme al orden que les auia dicho S. Colūbano, y dentro de muy poco tiempo, la Duquesa Flauia se sintio preñada, y pario vn hijo, à quien pusieron por nombre Donato. Entregārōsele al santo, y el le bautizò, y luego se le boluio à dar à sus padres, como prestado, para q̄ le criassen, hasta tanto que tuuiesse otros hijos. El Señor les dio otro varō llamado Rameleno, que fue heredero de aquel grande estado, y otras dos hijas, cō que se cumplio la palabra, y profecia de san Columbano. Todos estos señores fueron bienhechores de la Orden, padre, y madre, hermano, y hermanas, y fundaron diferētes Mo-

naisterios. La Duquesa Flauia despues de viuda, edificò vno de monjas en Vizançon, al qual enriqueciò y dotò muy cumplidamente. El Duque Remeleno heredero de estos señores, fabricò otro en el monte Iura, cabe el rio Nouifona, y puso por primer Abad à Siagro, varon muy religioso. Donato el primer hijo, despues que los padres le huieron criado, conforme al pacto, y conueniencia, hecha entre ellos, y san Columbano, se le traxeron al Monasterio de Luxobio, diole el abito san Columbano, y despues la professiō. Salio Donato muy docto, (como lo eran en aquel tiempo los hijos de aquella casa,) y por su valor y fantidad, le eligieron por Obispo de Vizançon, y con la aficion que tenia à san Columbano su maestro, edificò otro Monasterio para los mōges de Luxobio, llamado Palacio.

Con estas obras maravillosas, y cō tantos Monasterios como se yuā edificando, se acreditò de tal manera S. Columbano, q̄ en toda la tierra d̄ Borgoña era celebrado su nōbre, y sus moradores se tenia por dichosos, de auer dado acōgida al extranjero en su tierra. Y el Rey Sigeberto (q̄ fue el q̄ le auia acogido, y abrigado en su Reyno) se honraua cō tenerle en su jurisdicciō. Al Rey Sigeberto sucedio en los estados su hijo Childeberto: salio valeroso y esforçado, fauoreciò à S. Columbano, y à sus dicipulos. Muerto Childeberto, le sucedieron dos hijos suyos, llamados Teodeberto, y Teoderico: el primero fue Rey d̄ Austrasia, y el segūdo de Borgoña, el qual en sus primeros años amparaua los Monasterios de S. Colūbano, y à sus monges, hasta q̄ engañado del demonio, disparò como moço, y dio en tener diferentes amistades con mugeres, y en viuir lasciuia y deshonestamente. Sien-

A los principios fue S. Colūbano fauorecido de los Reyes.

Christo
611.

do reprehédido por este vicio de S. Columbano, se vino à descōponer y defauenir con el, y como à malhe-

chor le desterrò de todo su Reyno. Pero estos sucessos que fuerò muy notables, son del año que viene.

S. Beni
to. 131.

Año de Christo 612.

Año de S. Benito. 132.

San Colūbano es echado del Monasterio Luxouiēse por el Rey Teodorico, y desterrado del Reyno de Borgona la primera vez.

Teodorico
se descōpo
ne con san
Colūbano.



N tãto q̃ el Rey Teodorico tuuo auiso, y cordura, siempre estimò à S. Columbano, y le respectò, teniendo-le por oraculo de toda aquella tierra, y se juzgaua por dichoso en ver dentro en su Reyno vn hombre tan insigne. Era Teodorico hijo del Rey Childeberto, y nieto del Rey Sigeberto, y de la Reyna Brunequilda. Estos Reyes ya eran muertos, sola Brunequilda viuia (de quien dexamos dichas tantas cosas en el volumẽ passado.) Era el Rey Teodorico muy lasciuo, y vicioso, no auia quiẽ le fuesse à la mano en sus deshonestidades: Brunequilda regalaua à sus visnietos bastardos hijos de Teodorico, y los que crimiñan las cosas de Brunequilda, dizen, q̃ por ser ella la señora, y la Reyna, no le hazia instãcia, ni le necesitaua paraq̃ se casasse: y asì los desconciertos del Rey moço, y vicioso, se los cargan à la Reyna vieja. Pero agora ella aya tenido la culpa, agora estè descargada della, S. Columbano dezia à hijo y à abuela las verdades lisas, y claramẽte: porq̃ no tenia animo para sufrir atreuimiẽtos cōtra Dios: declaraua el escãdalo q̃ se daua à toda Frãcia, y con libertad Christiana, y zelo santissimo afeaua al Rey sus vicios, y liuiandades. Entre otras vezes acontecio vn dia, q̃ S. Columbano vino à vna villa, à donde estaua la Reyna Brunequilda, la qual en viendo en el palacio al santo, mandò llamar à

sus visnietos hijos del Rey Teodorico, para que les echasse la bendicion: pero san Columbano encendido en zelo de amor de Dios, y profetizando lo que auia de suceder, desengañò à la Reyna, y la dixo claramente, que aquellos infantes no auian de llegar à ser Reyes, por no ser de legitimo matrimonio. Tocò esto en lo viuio a Brunequilda, y con ira, y enfado, mandò à los nietos se fuesen, y auiendo se ydo tambien S. Colūbano del palacio, todo el se llenò de bozeria, è indignacion contra el santo, y pasando adelante este furioso mouimiento, se descompuso la casa Real, no solo contra S. Columbano, sino contra sus dicipulos: pusierõse guardas en contorno del Monasterio, y à los capitanes y soldados se dio orden, q̃ no dexassen salir algun mōge del Monasterio, ni nadie recibiesse en su casa à los dicipulos del santo, ni les socorriesen, aunq̃ pidiessen fauor, y ayuda en sus necesidades. Viẽdo S. Colūbano, la indignacion q̃ tenian todos los criados del Rey, y el peligro en q̃ estaua sus monges, fue necessario yr en persona à ver al mismo Teodorico: el qual en sabiẽdo q̃ el santo estaua en el pueblo, dõde el residia, le embiò vn muy rico presente, y regalo. Fueron muchos ministros cargados de manjares y viandas, y con diferentes vasos, llenos de vino, y cerueza, dando vn recado de parte del Rey. San Columbano como venia à negocio dela hõ

Christo
612.Colúbano
no quiso re-
cebir los
presentes
del Rey.

ra de Dios, y en defensa de sus religiosos, y Monasterios, à quienes los criados del Rey querian tomar por hambre, y quitarles los bastimentos. Para espantar y escarmentar al Rey no quiso recibir el regalo, antes despidio à los ministros con estas terribles palabras. *Andad dezid à vuestro señor, que Dios no acepta las dadias, y presentes de los malos, y es cosa indigna de los siervos de nuestro Señor, que lleguen à la boca, y se enfuzien, con los mājares de aquel, que destierra de sus casas à los religiosos.* Por el suceso se echa de ver, q̄ era voluntad de Dios, q̄ el santo vsasse aquel rigor: y azedia, y tuuiesse semeja te entereza: porque apenas auia acabado de dezir estas palabras, quādo de todas las viādas, y regalos, no quedò cosa q̄ pudiesse ser de prouecho. Quebrantaròse los platos, y los vasos, cayòse la comida y derramòse el vino, y cèrueza, y espātāròse d̄ tal manera los criados del Rey, q̄ temblādo le fuerò à dar cuēta, de lo q̄ les auia acontecido, y de presente fue de tanta eficacia, el espāto, y miedo q̄ cobraron, q̄ otro dia en amaneciēdo Dios, Teoderico, y su Abuela Brunequilda, se llegaron à las casas dōde posaua S. Colúbano, y le pidierò perdò del desacato, maltratamiēto, y descortesia, q̄ auian vsado cō el, y cō sus mōges, y prometìò el Rey la enmiēda de la mala vida, y del exemplo escandaloso, que hasta alli auia dado à todo el Reyno.

Quādo la enmiēda de las costumbres no sale del coraçō, y de lo interior del alma, y tiene pequeñas rayzes, y es causada por solo el miedo exterior, facilmēte se arrāca. Durarò al Rey, y à los suyos muy poco los buenos intētos, y promesas, boluierò à aborrecer à S. Columbano, y à los mōges, y para dar color à su causa, hizierò juntar vn Cōcilio de los

Obispos de aquella Prouincia, en el qual se pretēdiò dar por mala, y singular, la viuiēda de los religiosos de Luxobio. Sō muy graciosos los cargos q̄ les dieron: porq̄ les acusauā, q̄ viuiā cō mucho retiramiēto, y q̄ en lo interior de sus Monasterios, no dexauan entrar à los seglares, ni ellos salian de casa, y asì aquel despego, y facudimiēto de gēte estrangera, parecia sospechoso. Ionas autor desta historia no cuēta el suceso deste Cōcilio, es de creer que los Obispos se reyrian destas impertinencias, y liniādades destos seglares, q̄ todo les parecia sin razō, y fundamento, estādo ciegos, con la passìon, y colera, q̄ tenian contra S. Columbano. Asì persuadierò à Teoderico sus mayores priuados, que fuesse al Monasterio, y deshiziesse aquel encāmamiento, y entrasse à ver lo que hazian aquellos religiosos en lo secreto de la casa. Partiose el Rey para Luxobio, entrò dentro en la clausura, y encontrādo con san Columbano le preguntò, que porque sus religiosos no viuiā como los demas Christianos, y gente de la tierra, sin hazer tātas particularidades, escōdiendose donde no fuesen vistos de nadie. San Columbano le respondiò, que su Monasterio estaua repartido de tal manera, que auia en el hospederia, y pieças publicas, à donde recibir à los seglares, pero q̄ no era costūbre de la Religiō, darlos entrada en lo interior del Monasterio: porq̄ no se impidiesse la quietud, silēcio, y oraciō de los mōges, ni tuuiesse comunicacion demasiada con seglares, que no conuenia al estado, ni al nombre de monge, que significa solitario. Ya el Rey venia con determinacion, de romper con S. Columbano: no atendiendo à sus buenas razones, le mādò que de alli adelante, no huuiesse en el Monasterio

S. Beni
to. 132.Perfigue el
Rey Teo-
derico à S.
Colúbano.

Christo
612.S. Beni
to, 132.

Reprehen-
de, y habla
cō libertad
san Colum-
bano al
Rey.

Luxobienfe effos apartamientos, fino que toda la casa fuesse comun à los seglares. Y pareciédole, que las palabras que los Reyes dizen, son leyes, diziendo, y haziendo, se entrò en las oficinas, mas encerradas de la casa. San Columbano sintio notablemente este atreuimiento, y con pecho varonil, y valiète determinacion, reprehendiò al Rey lo que auia hecho, y le llegó à dezir, q̃ ni queria mercedes fuyas, ni ser sustentado por su mano, si auia de ser cō menoscabo del rigor, y obseruancia de la Regla, y de sus santas costumbres, y cerimonias. Y como la libertad, y señorio del espiritu es tan grãde, quando Dios menea la lengua, al Rey le parecio, que aquellas palabras dichas con tanta determinacion, eran con desseo de padecer la muerte, y juzgò ser salidas de vn pecho, que le queria irritar, y prouocar, à que pusiesse las manos en el. No pienes (dixo el Rey Teoderico) que te has de poner corona de martyrio por mi mano, ni por orden mio, medio mas suaue es, que te bueluas para donde veniste, que yo no tègo de permitir en mi Reyno personas, que no se junten, y traten con todos. Y con ademan de muy enojado se salio, y dexò mandado à vn criado suyo, llamado Baulfo, que sacasse del Monasterio al santo, y le lleuasse desterrado à Vizançon, hasta que se resoluiessse en lo que se auia de hazer de ay adelante.

Milagro de
san Colum-
bano en el
destierro.

Despidiose san Columbano de los monges, à quienes dexò bien tristes con su ausencia, salìose en forma de preso de Luxobio, y fue à la ciudad, donde el Rey ordenò le detuuiessen. Como la caridad nunca està ociosa, y siempre obra en seruicio de Dios, y del proximo, en este lugar san Columbano aprouechò à

muchos hombres, que estauan presos, y esperaua cada dia sentencia de muerte, fuesse para la carcel, sin que ninguno se lo pudiesse estoruar, y començoles à predicar, y persuadir, tuuiessen dolor de los peccados passados, y de auer ofendido à nuestro Señor, y propusiessen de emendar sus vidas. Los encarcelados prometieron de mejorarse, como el santo los librasse de la carcel. Con el señorio que le dictaua el espiritu, mandò à vn ministro suyo, les quitasse las prisiones: las quales con particular fauor de Dios se quebraron luego, y se abrieron los hierros, como si fuera alguna leña seca. Despues que los libtò de aquellos grillos, y desenlaçò sus ataduras, imitò el exemplo de Christo en el Euangelio, que vsò el dia de la vltima cena, lauando los pies à sus dicipulos: San Columbano lauò los destos culpados, y despues se los limpiò, manoseado, y tratando aquellas partes, que estauan lastimadas con los hierros. Despues de hecho esto, con el poder que tenia del cielo, les diò à todos libertad, y les mandò que se fuesen para la Yglesia. Llegò la nueua à los oydos, de los que tenian cargo de aquellos presos: supieron el camino que lleuauan: fueron en su seguimiento, y vieron vn milagro muy patente, y claro, y merced que Dios hazia à los presos, por los meritos de san Columbano. Estauan las puertas del templo cerradas, y los ministros de la justicia se dieron tanta priessa, que auia alcançado los presos, y querian ya echar mano dellos, y boluerlos à la carcel. Viendose en tan estrecha necesidad, piden socorro al santo, y el à Christo: las puertas, se abrieron milagrosamente, y con presteza se metiò en ella, y con la misma las puertas se boluieron à cerrar, y con tan-

Christo

612.

ta firmeza, que aunque el carcelero, y los soldados q̄ traia en su compañía, hizieron hartas diligencias, no pudieron entrar, y al fin vinieron à desamparar aquella empresa, con fessando, y diziendo, que no podian hazer daño, à quié la mano de Dios auia amparado tan à ojos vistos.

Boluiò san
Columbaa-
no a Luxo-
bio.

Fue muy publico este milagro en la ciudad, y aunque antes la fama de san Columbano era muy grãde, le començaron à respetar de nuevo, por las mercedes que el Señor le hazia: y à los que le auian traydo preso les pareció, que quien daua libertad à tantos, la podria tomar para si, si quisiessse, y por esta causa dexarò de acudir à su guarda. S. Columbano juzgò, conuenia boluerse à Luxobio, y aprouechandose desta ocasion, se tornò à su centro. Quando el Rey, y los cortesanos, supieron esta determinacion de san Columbano, interpretaronla, y juzgaron era grande atreuimiento. El Rey con mucha colera mandò à vn tribuno, Capitan de muchos soldados, que el, y ellos fuesen al Monasterio, y boluiessen luego à san Columbano al destierro, à la misma ciudad de donde se auia venido. Quando llegaron los soldados, estaua san Columbano leyendo en vn libro à la entrada de la Yglesia, tan publicamente, y tan descubiertò à los ojos de todos: que era imposible dexar de verle, si Dios no le cubriera è hiziera inuisible, como en otro tiempo à Eliseo. ^a Pasaron los soldados por delante del, y no le vieron. Entraron en el Monasterio, y con gran cuydado escudriñaron todas las celdas, y oficinas, con notable inquietud, y aunq̄ atrauessauan por delante del, no le veian. Pero el santo como conocia la merced que Dios le hazia, reyase, y consideraua, de quan poca importancia son

las diligencias de los hòbres, quando el Señor defiende, y ampara alguno de su mano. Estaua el Capitan hechado de pechos sobre vna ventana, abrieronsele los ojos, y vio à san Columbano sentado, y que discurrían los ministros por vna parte, y por otra delante del, y conociendo palpablemente el milagro, sacò à los soldados del Monasterio Luxobienfe, y fuesse con ellos à dar cuenta al Rey Teoderico, dello que le auia acontecido.

*Segunda vez fue desterrado
san Columbano, y salio fuera
de los terminos del Reyno de
Borgoña: hizo una jornada
gloriosa, y llena
de milagros.*

Cap. II.



I el Rey Teoderico no estuuiera tan ciego, con la passion que auia concebido contra san Columbano, sabiendo los milagros, que ya este santo obrò otras vezes, creyera al tribuno, y admirase de la prouidécia de Dios en sus siervos, y no juzgara por descuydado al Capitan, pero con su colera, no hizo caso del milagro culpando à los soldados, que auia embiado. Asì ordenò fuesen de nuevo Bretario, y Raudulfo, y con indignaciò les mandò, q̄ tomassen con mas calor, y veras, la prisiò de san Columbano, afeando el descuydo de los primeros. Llegaron à Luxobio las nuevos Capitanes, yuan con determinaciò de no salir del Monasterio, sino es sacado por fuerça à S. Columbano: pero no huuo hòbre entre todos los

S. Benito. 132.

Notable milagro.

Manda otra vez Teoderico prender à S. Columbano.

^a 4. Reg. 6

soldados

Christo

621.

foldados, que se atreuiessse à poner las manos en el. Por otra parte estauan con gran temor, y con miedo, de perder la vida, sino obedecian el orden Real, en que se les auia mandado expressemente, no boluiesien sin auer executado el destierro de S. Colúbano. Viendose pues perplexos, tomaró vn nuevo acuerdo: hablaron al santo, y suplicaronle, q̄ de bueno à bueno, se saliesse del Monasterio, no permitièdo q̄ huuiessse fuerça ni violencia, para librarlos del peligro en que se auian de ver. Dexoie san Columbano vencer destas razones: ordenò en el Conuento lo que se auia de hazer en su ausencia, y despidiendose del con lagrymas, siguiò por el camino, por donde le guiauau aquellos Capitanes, lleuando algunos monges en su compañía, de los que auia traydo de Irlanda: porque à los naturales de Francia, no se los permitian lleuar consigo. Era el intento del Rey Teoderico (como despues se entendió) echar de su Reyno à los monges Irlandeses, y que llegassen à algun puerto de mar, y alli embarcarlos en algun nauio, que los pusiesse en su tierra.

Gloriosa
jornada de
san Colum
bano.

Fue esta jornada muy gloriosa para san Columbano, muy meritoria para con Dios, y famosa con milagros en prouecho de los proximos. Padecio muchos trabajos por todo el camino; porque coma ya estaua declarado el enojo, y colera, que tenia el Rey, los naturales le hizieron muchos malos tratamientos, y usaron con el algunas villanias, y descortesias. El santo en lugar de vengarse, por todas las ciudades que atrauessò de Francia, yua haziendo marauillas, sanando enfermos, libertando à los endemoniados de

la cautiuidad en que estauan, y destas dexo muchas cosas, por ser larga su historia, y no quiero ser prolixo. Passò por las ciudades Lingonense, Vinzanzon, Antisiodoro, Niuernense, hasta que los soldados dieron con el en la de Nantes, que era el lugar, donde auia de embarcar. En Vinzanzon vn Capitan de aquella guarda, pareciendole, que hazia vn gran seruicio al Rey, quiso concludyr con su jornada, y atrauessar à san Columbano con vna lança: quedosele enuarado el braço, no pudiendo descargar el golpe. El demonio se apoderò de aquel mal hombre, permitiendolo el Señor, para castigo de su atreuimiento. Pero el santo le lleuò consigo, y tuuo en su posada vn dia, y vna noche, y rogando à Dios por el le alcanço salud que tanto desseaua.

Entre las incomodidades que san Columbano lleuò en este camino, vna era, el no hallar que comer, ni para sus monges, ni para su persona, que como si fuera enemigo publico, leuantauan el bastimento, por donde quiera que yua; muchos le quisieran regalar, y seruir, mouidos de sus virtudes, y fama, pero no se atreuiian à socorrerlo, por no dar pena al Rey, y enojarle. Particularmènte padeciò S. Colúbano, y sus compañeros grandissimas necesidades, y se hallò muy desconsolado, en la ciudad Aurelianense (que agora dizen Orlens) à donde le trataron como descomulgado, cerrandole las puertas de la Yglesia, no le dexando entrar en ella, ni en las casas de la ciudad. Tuuo necesidad de cabe el rio Ligeris que agora llama Loyre, armar vna tienda, à dõde se recoger. Embiò à la ciudad, dos dicipulos, à pedir por amor de Dios

S. Beni
to. 132.

Persecuciõ
y trabajos
suyos.

algun

Christo
612.

algun poco de pã, para si, y para sus compañeros. Vno de los que fueron à Orliens, se llamaua Potentino, que fundò despues vn Monasterio en el Arrabal de la ciudad de Constançia, y de aqui adelante hallarèmos muchos dicipulos de Columbano, que desde Borgoña hasta el rio Reno, hincheron la tierra de casas de religiosos. Fue Potentino con su compañero, y andando toda la ciudad de Orliens, no hallaron quien les diese vn pedaço de pan, tanto pudo el miedo del Rey, ò la poca caridad de los ciudadanos, y se boluian las manos en el seno, sino toparan con vna muger estrangera, de nacion Syra, en quien hallaron mas gracia, que en todos los naturales. Ella se ofrecio de darles algun socorro, y en tanto que estaua aparejando, lo que auian de llevar, vieron vn hombre ciego en casa desta muger. Preguntando quien fuesse, supieron que era el marido de la estrangera, q̃ estaua ciego muchos años auia. Los dicipulos de san Columbano, como veian hazer tantos milagros à su maestro, tenian gran confianza en el, y dieron esperanças al ciego, y à su muger, de que cobraría salud, como se fuesse con ellos, delante del santo. Fueron todos de compañía, à donde estaua san Columbano. El ciego cõ el deseo que tenia de cobrar vista, echóse à sus pies, y con grande instancia le suplicaua, pidiesse al Señor se compadeciesse del. El santo le mandò leuantar amorosamente, puso las manos en los ojos del ciego, y luego con admiracion de los que estauan presentes, cobró entera vista, y salud. Con este milagro, y con otros que sucedierõ, sanandò algunos endemoniados, creció la opinion de S. Columbano, en aquella ciudad, y à hurtadillas le lleuauan de comer, no

Dio vista
à vn ciego

se atreuiendo publicamẽte, por res-
pecto de las guardas.

Siguiendo san Columbano, y la cõpañia su camino, se embarcaron para llegar mas presto por el rio Loyre. Llegaron à emparejar con la ciudad de Turon, à donde està el sepulcro tan venerado de san Martin, de quien atras dexamos echa larga mencion. Era san Columbano muy deuoto deste santo Pontifice, y parece que la misma ocasion estaua combi-
dando, para que viendose tan cerca de su sepulcro, no passasse adelante sin visitarle. Rogò à sus guardas, y à los barqueros, le dexassen tomar tierra, dando la palabra, de boluer luego, en cumpliendo con su deuocion. Negaronle aquellos hombres viles, vna peticion tan justa, y sin querer llegar à la Ribera se dauan grande priessa à remar, con resolucion de no cõdescender con su deseo. Sintió mucho esto san Columbano, y viendo que los hombres no oyan peticiones justificadas, boluiò los ojos al cielo, suplicando al Señor diese traça, y orden, como el visitasse al santo cuerpo. Su Magestad le oyò, y de repente el barco se detuvo, y no se mouiò, y estaua tan fixo, como si huiera encallado, ò estuuiera amarrado con maromas en alguna roca. Y viendo los marineros, que era por demas seguir la derrota que lleuauan, y passar adelante, boluieron la proa hazia la Ribera de Turon, y dexaron yr el barco, que no tenia necesidad de remos: porque yua como volando à meterse en el puerto. Saltò en tierra S. Columbano cõ sus dicipulos, fuesse al Monasterio, y gustaua tanto de estar cabe el santo sepulcro, que toda la noche la passò velando ante el cuerpo de san Martin. A la mañana el Arçobispo de Turon, combidò à san Columbano, y à sus

S. Beni-
to, 132.

Visitò à S.
Martin no
sin mila-
gro.

Christo

612.

Profecia de
san Colum-
bano.Su limosna
en la suma
pobreza.Socorrióle
Dios abun-
dantísima-
mente.

monges, era tambien combidado vn hombre muy principal, sobre mesa se mouieron plasticas, de los agrauios q̄ el Rey Teoderico hazia á este santo, el qual delante de testigos tan graues, profetizó, y dixo, que el Rey y todos sus hijos, auian de morir dentro de tres años. En otra ocasion tambien, parlando cō el Capitan Regmundo, que estima ua en poco á Clotario, sobrino del Rey Teoderico, le defengañó, y dixo, mirasse lo que hazia, que no le menospreciasse: porque dentro de tres años, le tendrian por Rey, y monarca, de todos los estados grandes de Francia, auiendo primero fallecido el Rey Teoderico, y sus hijos. Esta profecia se cumplió (como despues veremos) quando dixere-mos, la aficion que el Rey Clotario mostró á san Columbano, y á todos sus dicipulos, á quienes tuuo singular respecto.

Boluieron á embarcar en Turon san Columbano, y los suyos, llegaron á la ciudad de Nantes, pueblo en Bretaña la menor, que era el fin de la jornada: porque desde allí gustaua el Rey que se embarcassen los Irlandeses, para tornarse á su tierra. Detuuiéronse en este lugar algunos dias, en tanto que se buscaua nauio, y se aprestauan las cosas necesarias para la jornada. Sucedió que vn pobre con necesidad, se llegó á la puerta de la casa, donde viuia san Columbano, pidió limosna al santo, y el mandosela dar. El que hazia oficio de cillerero le respondió, que no tenia mas de vn celemin de harina, que era necesario para los que yuan en la compañía. El santo mandó que diese toda la harina al pobre, que para el, y para sus compañeros, Dios proueeria: Obedecio el monje al mandato de san Columbano,

y el, y sus dicipulos estuuieron tres dias sin desayunarse: porque como los naturales auian cobrado miedo, al Rey, y á los soldados de guarda, no se atreuián á socorrer al santo, y en tanto se echa mas de ver su grande animo, pues estando en tan estrecha necesidad, mandó dar al pobre aquella poca de harina, con que se auia quedado. Estilo es de Dios, quando dilata las mercedes, hazerlas despues mas copiosas. Fauoreciole su Magestad con poderosa mano, y con tanta abundancia que admira: porque mandó á vna muger llamada Procula, que le embiasse docientas medidas de trigo, y cien cantaros de vino, y otra llamada Doda, embio otras docientas medidas de trigo, con muchas diferencias de manjares, y regalos. Esto fue dar vn bofeton al Obispo de Nantes, llamado Sofronio, que auendolo pedido limosna para aquellos santos, se la auian negado, cerrandose de campaña.

Tenian el Obispo de la ciudad, y el Conde Teodobaldo, orden del Rey Teoderico, en que les mandaua despachassen presto á Columbano para Irlanda: hallose vn nauio de Escosesses, que yua para aquella tierra, y así hizieron embarcar á los compañeros de san Columbano, y metieron dentro el matalotaje, y las pobres valijas que lleuauan. No quiso el santo entrar luego en el nauio, sino yrse en vn barco por el rio Loyre, hasta llegar á mar alta. Hazia el tiempo sereno, daua el viento en popa, para caminar á Irlanda: pero en comenzando á nauegar, se pusieron montes de agua delante, y ella, y los ayres, se conjuraron, y estoruaron el nauio, que no caminasse, antes boluio á

S. Beni

to. 132.

Con insigni-
ficante milagro
no pasó á
Irlanda.

Christo

612.

la ribera. y encallò en la arena. El piloto que era cuerdo, cayò en la cüeta, y considerò, que aquella mudança del tiempo, y tempestad tan repentina, le auia sucedido, porque lleuaua consigo aquellos fantos, contra su voluntad. Ordenò, que los fassessen del nauio à ellos, y à su ropa, y estando antes encallado, se boluio à leuantar, y nadaua sobre las aguas. Assegurose el tiempo, y con buen ayre boluio à seguir su derrota. Toda la ciudad estaua embelesada, y pasmada, de ver quan à ojos vistos fauorecia Dios à san Columbano, y que no era su voluntad, que el santo boluiesse à Irlanda. Tambien los ministros del Rey, ò se mouieron con estos prodigios, y marauillas, ò se cansaron de perseguirle, dexaronle libre, diziendole, que tomasse el camino por donde mejor le pareciesse.

Fue S. Columbano al reyno de Austrasia.

Viendo san Columbano, el aborrecimiento que le tenia el Rey Teoderico, y sus priuados, fuesse al reyno de Austrasia, que assi llamauan à la Francia Oriental, donde era Rey Clotario, moço bien inclinado, que despues fue Rey de todos los estados, que tenian sus tios, como el santo lo auia profetizado. Quando le dieron la nueua al Rey Clotario, que tan grã varon estaua en su reyno, y señorio, vio el cielo abierto, recibiole con fumo gusto, y muestras de aficion, combidole con todas las comodidades, que en su tierra pudiesen ser halladas, y que se holgaria que en ella fundasse algun monasterio. San Columbano rindio las gracias al Rey, por las mercedes que le hazia, y diole à entender, que por causa y respecto del mismo Clotario, no conuenia viuir en Austrasia: porque el sabia, y conocia la condicion del Rey Teodorico su tio, q̃ tendria à mal, y recibiria pena, de

que Clotario acogiesse, y amparasse en su reyno, à quienes el auia desterrado del suyo. En el poco tiempo que san Columbano estuuio en el reyno de Clotario, el Rey Teoderico traya crueles guerras con el Rey Teodeberto su hermano, ambos erã hijos del Rey Childeberto, y nietos de la Reyna Brunecilda. Viose en Francia muchos años, y en España huuo en algun tiempo esta misma costumbre, que todos los hijos de los Reyes, varones, partian entre si el reyno de los padres. Causò esto muchas, y crueles guerras en Francia: porque sobre el partir delas tierras, nunca los hermanos estauã quietos, ni en paz, siempre auia algun quexoso: agora estauan desauenidos estos dos hermanos, Teoderico, y Teodeberto, y queriafe fauorecer cada qual ñ la ayuda ñ el Rey Clotario su sobrino: el qual comunicò las embajadas de sus tios con san Colũbano. El santo le respondio, como discreto, y Profeta. Como discreto, que no se hiziesse enemigo de alguna de las partes, y q̃ dexasse deshazerse y debilitar las fuerças del vno, y del otro. Como Profeta, le declarò, que era la voluntad de Dios, que el heredasse todos aquellos reynos, y para que furtiesse en efeto, permitia que los hermanos se quebrantassen, y deshiziesse. Tomò Clotario el consejo de san Columbano, y assi en esto como en otras cosas figuio su parecer. Veia san Columbano las cosas de Francia muy rebueltas, tenia gana de passar à Italia, y de camino yrse por el Reyno de Teodeberto, que se estendia hasta los Alpes. Pidio licencia al Rey Clotario, el año que viene, en el daremos cuenta desta su jornada, q̃ agora quiero tratar de vn discipulo de S. Colũbano que en sus peregrinaciones passadas se apartò ñ l, y començo à viuir ñ por si.

S. Benito. 132.

Consejo q̃ dio S. Columbano à Clotario.

Christo

612.

La vida de san Deicolo, discipulo de san Colūbano, y fundacion del Monasterio Suncuse. Cap III.

S. Deicolo
discipulo
de san Co-
lumbano.



San Deicolo vno de los discipulos mas antiguos, que viuiã con san Columbano, y ten go por cierto, era de Irlanda: pues (como cuenta Ionas) quando san Columba no se yua desterrado, no lleuò consigo discipulos Franceses: porque no se lo permitian los ministros del Rey, pero à los Irlandeses, que auia venido con el, los dauan licencia de buena gana, para que todos se fuesen del reyno, y pues san Deicolo yua acompañando à su maestro, siendo vn hombre muy viejo, y muy anciano, estoy persuadido, que no fuera este camino, sino le conocierã por natural de la Isla de Irlanda. Pero agora sea de aquella Isla, agora de Francia, el fue vn singular varon, y conforme à su nombre, dado al culto diuino, y muy amador, y reuerenciador del Señor. Cuentan su vida Vincencio en el libro 23. del Espejo historial, y Pedro de Natalibus en el segundo, y Tritemio le pone entre los ilustres monges de la orden de S. Benito: contarela breuemēte, por no perder de vista à S. Colūbano, à quien todos dizen, q̃ S. Deicolo yua acompañando en este su destierro, y peregrinaciõ, y q̃ como era muy viejo, aun no auia caminado con el dos millas, quando no pudo seguirle en su jornada: porq̃ le dolian los pies, y las rodillas, d̃ manera, q̃ se vio imposibilitado, de passar adelante. Postro se à los pies de S. Colūbano, declaro le su gran necesidad, y le suplicò tu uiesse por biẽ de dexarle en la tierra donde estauan, pues no era possi-

ble ya echar passo adelante, assi por su vejez, como por su enfermedad. S. Colūbano cono cia su alma, y fanti dad, y veia que à solas podria seruir à nuestro Señor, y edificar cõ su buẽ exemplo, à qualquiera conuento, si quisiessẽ estar en compaña, assi le dio licencia de buena gana, pero m̃a dole expressemente, que no boluiesse à Luxobro. Despidiose S. Deicolo de su Maestro, no sin sentimiento y lagrimas, y començo à buscar algũ lugar acomodado, en donde passar su vida, ya que estaua desmembrado del monasterio Luxobien se. Era san Deicolo muy dado à la oracion, y pudiendo, de dia y de noche no se ocupaua en otra cosa. Determinò buscar alguna soledad, para gastar la vida en este santo exercicio. Anduuo diferētes partes de Borgoña, vio se en algunas necesidades, y trabajos, assi por estar tan cargado con la vejez, como por que siendo discipu lo de san Columbano, no hallaria so corro, y abrigo en la tierra, en donde era perseguido su maestro. Vino vna vez à padecer tan gran necesidad, que no tenia vn jarro de agua que beuer, y los autores alegados cuentan, que el señor tuuo piedad del, y por sus oraciones le concedio vna fuēte, con que satisfizo a su sed, y que despues quedò perpetua memoria deste acaecimiento: porque en vna tierra muy seca y esteril, se conseruò vn perpetuo manantial de agua pura, y cristalina.

Andando el viejo santo desacomodado, mudandose de vnas partes a otras, llegò a vn pago llamado Suintense, adonde hallò vna Yglesia con sagrada a san Martin, que tenia vn montecillo muy cercano: pareciole aquel lugar acomodado, para passar lo restante dela vejez: porque tenia Yglesia, y aquella arboleda cerca, donde se escõder: hizo en el monte

S. Benito 132.

Apartose
san Deico-
lo de su
maestro.

Trabajos
que pade-
cio san Dei-
colo.

Christo

612.

vna choza muy pobre, y las horas q̄ podia metiafe en la Yglesia, y gastaualas en oracion, y contemplacion. No hallò gracia en los Sacerdotes de aquel templo, cerrauanle la puerta, y no le dexauan entrar à cumplir sus deuociones, pero nuestro Señor le hazia merced muy cumplida, dan dole entrada, aunque estuuieffen las puertas cerradas. El Presbytero q̄ principalmente tenia cuydado cō aquella Yglesia, recibio pesadūbre, de que auendolo el estoruado la entrada, porfiassse contra su voluntad à nunca salir della. El ignorante puso le muchos estoruos, y embaraços, atrauessando maderos, espinas, y çar ças, no considerando, q̄ el q̄ le abria la puerta, le podia quitar todos estos impedimentos. S. Deicolo continuaua de la misma fuerte su oraciō, de que se indignò de nueuo el Presbytero, y se embrauecio, no teniēdo paciencia, para que vn monge estrā gero, tuuieffe tā continua posseñiō, de su Yglesia. Era patron della vn Cauallero Borgoñon, llamado Vuerfario, casado con Bertilda, señora muy principal, y muy Christiana: à estos Caualleros se fue à quejar el clerigo, agrauando el caso, y criminalando las entradas, y salidas de Deicolo: contoles como nunca lo podia echar de la Yglesia, que ya hiziessen cuenta, que ni eran patrones de la capilla, ni el su Capellan, pues con todo se leuantaua aquel monge estrangero. Tal fue la informaciō del Presbytero, que Vuerfario se enfadò, y enojò con san Deicolo, no le conociendo. Prometio de hazer grā des castigos en el, y darle vna muerte muy penosa, y vergonçosa. Todo esto permitia el Señor, para que se entendieffen los muchos meritos de su sieruo Deicolo, y todas las brauatas, y fieros que Vuerfario hizo con el santo, y la sentencia que ful-

minaua contra el, la començò à padecer luego en su persona, cayendo malo de vna graue, y asquerosa enfermedad. Su muger Bertilda era discreta, y reportada, luego cayò en la cuenta, de donde podia venir aquel daño, y con priessa mandò llamar à san Deicolo, pero por mucha que el se dio en venir, la enfermedad era vehemente, y terrible, y dio garrote à Vuerfario, y al fin le acabò la vida. Quando el santo llegó en casa de Bertilda, hallò muerto al Cauallero, y toda la casa llena de lagrimas, y lutos. Bertilda se postrò à sus pies, y le pidio remedio en tanta afliccion, y amargura. Vincencio di ze, que le pidio, suplicasse à Dios por el alma de su marido: pero el Obispo Aquilino da à entender, que tambien hizo instancia, para que Deicolo suplicasse a nuestro Señor, su Magestad refucitasse a Vuerfario, y que en efecto lo hizo, y boluio el alma al cuerpo, para que hiziessse penitēcia de sus pecados. Este beneficio tan grande no tenia paga, ni estos Caualleros palabras con que le encarecer. Pidio Vuerfario perdon de las pesadumbres, que se le auian dado, ofreciole su persona, y hazienda. Y como vieron el y su muger, la aficion que tenia san Deicolo à la Yglesia de san Martin, a donde se yua à hazer oracion, se la dieron en propiedad, adjudicando para el seruicio della, la villa que estaua cerca, con todos los anejos, y heredades, para que la poseseyesse san Deicolo, perpetuamente, ò quien su voluntad fuesse.

Como san Deicolo se auia criado tantos años en el monasterio, y vio las mercedes que Dios le hazia, y auia experimentado los inconuenientes, que trae con sigola soledad, especialmente en vna edad

Refucitò
vnmuerto.

Christo

612.

Fundò el
Monasterio
Sutienfe.

tan gastada, y acabada como la suya, aprouechose desta ocasion, y fundò el monasterio llamado Sutienfe, adonde se juntaron muchos siervos de Dios, que le hizieron compañía, y à lo que yo creo, vinieron algunos monges de Luxobio, que entonces andauan descariados, como ouejas que no tenían pastor. De estos, y de otros, se poblò el monasterio, y huuo en el copia de Religiosos, que seruian à Dios con perfeccion, y pureza: al fin como hijos de san Deicolo, y nietos (digamoslo asì) de san Columbano. La casa vino à tener hazienda, asì la que dieron los fundadores, como por otras donaciones, que hizieron los fieles, y deuotos de S. Deicolo. Pero la principal ayuda que tuuieron fue, por mercedes que la hizo el Rey Clotario, de quien ya arriba dexamos hecha mencion. Dizen, que andando el Rey à caça en aquel monte, que estaua cerca del monasterio de san Martin, yendo en seguimiento de vn jauali, llegó hasta la Yglesia, enuiciado con el calor de la caça, y como vio al santo viejo Deicolo, y conocio era de los dicipulos de san Columbano, à quien el preciaba, y estimaua en tanto, le hizo singulares mercedes, à el, y à su monasterio, dandole vn termino redondo, que contenia, montes, prados, dehesas, tablas de rio, adonde poder pescar, para el sustento de los monges.

Traxo para el priuilegios, y reliquias de Roma.

Vna cosa se cuenta deste santo, que no dexa de admirar. Ya vimos, que no auia tenido pies para seguir à su Maestro Columbano, tuuolos despues, y tan grande animo, que viendose Abad del monasterio Sutienfe, y considerando la merced que el Señor le auia hecho, acrecentandole en hazienda, y rentas, facò fuerças de flaqueza, con que lle-

gó hasta Roma, para traer priuilegios en fauor desta nueva planta, y fue prouidencia de nuestro Señor, que se cansasse en la ocasion dicha, acompañando à san Columbano, para que se fundasse este monasterio en Borgoña, que fue muy principal, donde se firmiesse à su Magestad, con las veras que este santo, y sus dicipulos lo hazian. Hizo el Papa merced à san Deicolo, y despidiole muy fauorecido, con vn priuilegio que le dio, en que hazia libre, y esento su monasterio, y con otras gracias, y prerogatiuas, con que boluio el santo muy contento: y traxo tambien de camino, y vino cargado de huesos, y reliquias de santos. Fue muy bien recibido de su Conuento, y para descansar del camino, y del gouierno, hizo elegir por Abad à vn dicipulo suyo, à quien tenia mucha aficion, llamado Columbino, que fue santo, y muy estimado en Francia. San Deicolo, con el amor de la quietud, y soledad, y para hazer mayor penitencia, de la que permite la vida comun (con la qual no se compadecen singularidades) edificò vna hermita, mas no pudo estar en ella mucho tiempo, porque ya tenia edad decrepita. Este poco que le durò la vida, la gastò en diferentes exercicios espirituales: y llegando el tiempo de la cuenta (que fue à diez y ocho de Enero) la dio tan buena, que el Señor le premiò eternamente, y la Yglesia Catolica le celebra por santo, en semejante dia, y todos los Martyrologios hazen noble comemoracion del. San Columbino, que le sucedio en la Abadia, fue tambien illustre en santidad, y que merecio ser puesto en el numero de los santos. Celebra la Yglesia su fiesta à quinze de Setiembre: y Tritemio le pone en el

S. Beni

to 132.

Muerte de
san Deico
lo.

S. Columbi
no.

Christo

612.

numero de los varones señalados de la orden, en el libro tercero, en el capitulo setenta y siete.

La vida de san Ruperto, y los efectos de su predicacion, en Iuuania, y dela fundacion del insigne Monasterio de S. Pedro, en aquella ciudad.

Cap. IIII.



NO de los argumentos, y materias mas notables, de que se ha de tratar en este volumen, es la conquista que los monges de la orden de san Benito hizieron en las grandes Prouincias de Alemania, que son muchas, y muy estendidas. Entraron en ella nuestros predicadores, por diferentes partes. S. Columbano, (de quien agora yuamos tratando) le veremos presto passar de Borgoña à Paris, y venir à tierra de Suyzos: pero antes que el començasse à predicar en Alemania, auia dado principio à esta sementera san Ruperto, varon insigne en los años passados, y en los presentes: pero hemos diferido el tratar del, por poner las misiones, y entradas de Alemania, en este volumen. Para esto es necessario traer à la memoria lo que dexamos dicho en la céturia passada, que aunque los Apostoles predicaron el sagrado Euangelio en todo el mudo, luego el demonio pretendio con embidia, desfarraygar de los coraçones de los fieles, la semilla que auian sembrado: y de las partes Setétrionales vino vn diluuió, y auenida de Barbaros, que cundió por toda Asia, y Europa, y quedò la Fè verdadera, casi como oprimida: porque los mas dellos, ò eran Gentiles, y

los que menos perdidos, y estragados estauan, eran Arrianos. Ya en los años passados començamos à ver, como los dicipulos de S. Benito fueron harta parte, para q̃ la doctrina de los Apostoles, se lograsse, y las verdades de la Fè, q̃ estauan como anegadas, entre tãtos cenagales, falliesen de tinieblas, y se conociesfen.

Vno de los obreros que mas trabajò en esta empresa, fue S. Ruperto Arçobispo de Vvormancia, q̃ con doze Mõges cõpañeros, q̃ le ayudaron, entrò cõuirtiendo de nuevo por las Prouincias de Austria, Babiera, Istria, y Carintia, y desenterraron la semilla de los Apostoles, q̃ estaua ahogada entre tantos Idolatras. Y aunq̃ es verdad q̃ las tierras de Alemania fueron conuertidas en la primitiua Yglesia, era por ellas el passo comun de todas las gentes Setentrionales, que auian guiado al Occidẽte, si bie ania qual ò qual Christiano, que por milagro se conseruaua entre tantos infieles, pero para vn Christiano auia mil paganos, que con su exemplo, y mala vida los lleuauan en pos de si. Entre otras naciones que pasarõ por las Prouincias de Panonia, y Norico, auian sido los Vmnos, y los Abbaros, gente tambien idolatra, y feroz. Los Vmnos assentaron en Panonia, y le dieron nombre de Vngria andando los tiempos, destos declararemos en su lugar, quando se cõuirtieron. Los Abbares no acabaron de subir à los Alpes, quedaron en las montañas, y en sus vertientes, antes de llegar à Italia, y ocuparon parte de las Prouincias llamadas Rezia, Vindelicia, y Norico. Estos Abbares (otros dize Boyos) corrompido el vocablo, se vniõ à llamar, Babares, y toda la tierra que ocuparon Babaria, que agora llaman Babiera. Es tenuta por vna Prouincia de Alemania desta

S. Benito

to 132.

El Arçobispo Ruperto

de Vvormancia

to 132.

to 132.

to 132.

Efecto de la predicacion de los monges de san Benito.

Christo

612.

parte del Rin, aunque antiguamente no solia tener Germania tan estendidos terminos, como los que agora posee, adquiridos con esfuerço, y valor militar. En estas Prouincias, pues, que son principios, y entrada de tantas tierras, como tiene la Alemania, començo à predicar san Ruperto, Arçobispo Vvormacense, cõdoze monges, y tuuo admirables successos, y prosiguiò, y acabò aquella conquista con gran felicidad.

Linage de
san Ruperto.

^aSurio tomo
secundo 27. de
Março.

Sus virtudes.

^bDemocares de sacro
ficio Mis-
sa lib. 2.

Era san Ruperto (el que diò principio à obra tã santa) natural de Frãcia, y tan noble, que era muy llegado à la casa de los Reyes, y emparejado con ellos, pero sus virtudes le hizieron muy mas ilustre. El autor que cuenta su vida, que trae Surio, à veynte y siete de Março, ^ahaze vn largo catalogo dellas: dize que era muy discreto, y prudente, casto, mãso, humilde, penitẽte, de muchas vigiliãas, ayunos, misericordioso, limosnero, y tan liberal, que solamente le parecia gozaua, y vsaua de la hazienda, quando la repartia cõ los necesitados. Era templo del Espiritu santo, que hazia asistencia en el, como se podia colegir de sus palabras, obras, y exercicios, con que daua exemplo à todos los miradores. Estas partes, y muestras que dio en sus principios de rara santidad, fueron escalon para subir al Obispado Vvormacense: ^by cuentanle por el octauo Prelado de aquella silla, que administrò con gran santidad, valor, y reputacion. Era muy docto, y tenido por tal, y à su fama acudian muchas naciones à tratarle, à oyrle, y à gozar de su doctrina. A tan grandes principios de perfeccion, quiso el Señor sucediesse los medios, y los fines semejãtes: y porq̃ la virtud se prueua con los trabajos, y persecuciones, ordenò que este santo padeciesse muchas. Como era hõbre de

tã gran pecho y coraçõ, assi como tenia apacibilidad, para tratar à la gente virtuosa, era seũero, y riguroso, cõ los q̃ no yuã por el camino derecho y concertado: particularmente en aquella tierra de su Arçobispado, auia algunos hereges, y otros malos Christianos de vida desbaratada, contra los quales predicaua de ordinario, afeandoles su infidelidad, vicios, y malas costumbres.

No tenia S. Ruperto afeccion de personas, y gualmente reprehẽdia al grãde, y al pequeño, desfeando aprouechar, y emendar à los vnos, y à los otros. Auia vn Cõde en aquella tierra, llamado Beringelo, muy noble en linage, pero no en las obras: este se lastimaua, y escozia en los sermones de S. Ruperto: porq̃ como tenia el alma herida, y enconada, sentia tocassen en sus llagas. Vinosse à indignar tanto contra el santo, y fue tan desuergõçado, y arreuido, q̃ hizo poner las manos en S. Ruperto: y vnos malos hõbres subditos suyos, le acometierõ, desnudarõ, y açotarõ cruelmente, y pudieron tanto, q̃ le echaron de su Arçobispado. Pero como la prouidencia de Dios, quãdo cierra vna puerta, abre otra, y de vn trabajo saca muchos prouechos, de lo q̃ padeciò S. Ruperto sacò su Magestad dos ganancias: à el le dio paciencia, con que mereciesse el reyno de los cielos: porq̃ es bienauenturado, el que padece persecucion por la justicia, y ordenò, que estando el Arçobispo desterrado, como el tenia tanta opinion en las naciones vezinas, que Teado Duque de Babiera (otros le llaman Rey de esta Prouincia) tocado ya interiormente del Espiritu santo, le embiasse à llamar: porque queria ser informado en la Fè Catolica.

Los Abbates, ò Boyos (como diximos) eran Paganos: salieron de la

S. Benito
to 132.

Echaronle
del Arçobispado.

Babaria se
conuirtio à
la Fè.

tierra

Christo

612.

tierra, donde auian nacido, à buscar nuevas prouincias, mas acomodadas, que las fuyas: contentoles el puesto que tengo señalado: porque es tierra muy fertil, y abundante, regada de muchos rios, y muy acomodada para la viuienda de los hombres. Hizierõse aqui señores, y despossayeron à otros Barbaros, que estauan encastillados en algunas partes fuertes: vencieron à los Romanos en muchas batallas: al fin hizieron vn estado, que despues vino à ser Reyno, y en los tiempos, que agora vamos tratando, algunos dan este titulo à estos Señores, que poseian las montañas. El Duque, ò Rey Teado, que embiò à llamar à san Ruperto, era tercero de los de este nombre, hijo de Teado, llamado el Magno: porque en diferentes batallas auia vencido à los Romanos, y estendido, y ensanchado su señorio, que fue tan grande, que dexò à tres hijos muy bien heredados, y poderosos, en quienes repartio diferentes Prouincias. Llamauanse sus hijos Teado, Vtro, y Teodebaldo.

Vna Infanta de Francia mouio la platica de la conuerfion.

El Teado, que era el mayor, heredò la principal parte de los estados de su padre, y estaua casado con hija de Teodeberto Rey de Francia, llamada Reginotruda. Fueron dichos estos tiempos, con mugeres nacidas en la casa Real de Francia: por que hallamos muy buenos efectos, hechos en la conuerfion de los Gentiles, por respecto fuyo. Ya en tiempos passados vimos, que santa Crotilda, fue mucha parte para la conuerfion de todo el Reyno de Francia. De este buen principio aprendieron sus nietas, y el año passado experimentamos en España, como Yngunda tuuo tan buena mano, que reduxo al Principe Hermenegildo,

à que fuesse Catolico, à quien despues siguiò su hermano Recaredo, y todos los Godos de España. Tambien contarèmos, tratando de Inglaterra, que se conuirtio el reyno de Caneya, por los buenos medios que puso la Reyna Berta, de la casa de Francia. Eflo mismo acontecio à los Boyos, ò Abbares, à su Principe Teado, que estando casado con vna Infanta de Francia, ella le dio noticia de La Fè Catolica, y le induzia, y persuadia à que fuesse Christiano, y de camino le dio cuenta de la opinion, y estima, que tenian en Fràcia de san Ruperto. Tocò Dios à Teado, y viendo aquella buena ocasion, y sabiendo en donde estaua desterrado, le embió embaxadores, suplicandole, se llegasse a su tierra, que tenia negocios de importancia, y del seruicio de Dios, que comunicarle.

Recibio san Ruperto la embaxada de Teado, con gran gozo espiritual: dexò su tierra, y vino con los embaxadores, y anduuo tan comedido el Principe, que le salio a recebir al camino. Era el Señor sin duda el que le lleuaua: porque no veia la hora de tener al santo en sus estados, y qualquier tardança se le hazia muy larga. El assiento principal que estos señores tenian en sus estados, era en la ciudad llamada antiguamente Augusta, de Tinerio, que agora se llama Ratibona, nobilissima entre todas las de Alemania, de quien daremos mas larga relacion, tratando del monasterio de san Emerano, que es famosissimo en aquella ciudad. Fueron san Ruperto, y Teado, muy bien recibidos de la Duquesa: S. Ruperto no se estuuo holgàdo: luego començo a enseñar, y catequizar al Principe Teado, q̃ estaua con este desseo. Satisfizierõle, y quadrarõle las verdades

S. Beni

10, 132,

libro de A
nom exob
sig al e sig
nois ab

S. Ruperto
fue el prin
cipal predi
cador desta
nacion.

de la
ciudad
de Tinerio

de nuestra santa Fè: y como san Ruperto era muy docto, y se la sabia de clarar, y el Señor auia tomado la mano en fauorecer aquel reyno, assi la predicacion del santo Arçobispo tuuo efecto, y buenos successos, y muy presto. Baptizose Teado, y su exemplo siguieron los mas principales de su corte, y poco a poco se fue cōuirtiendo toda la tierra.

Ayudarōle
doze mon-
ges a la pre-
dicacion.

Es constante verdad entre todos los historiadores, que doze monges ayudaron à san Ruperto, a la conuersion desta Prouincia, y de otras que luego diremos. No ay tanta certidumbre si los traxo luego al principio, ò a la segunda vez, quādo boluio à Francia: porque como veia el santo Prelado, que Dios auia enderezado su camino, y tenian prosperos successos sus intentos, y que se yuan conuirtiendo tantas almas, cōsideraua, que la mies era mucha, y los obreros pocos, determinò traer mas compañeros, que le ayudassen. En la ciudad Vormaciense, donde el fue primero Arçobispo, hazia el santo vida comun, y religiosa, y la Yglesia Cathedral Vormaciense, era de monges, y durò assi hasta los años de mil y quatrocientos y quarenta, que en tiempo del Arçobispo Adelgaro (como dize Antonio Democares,)^a fue el primero, q̃ en lugar de monges introduxo Canonicos seglares. Desta Yglesia pues, ò de algun monasterio de Francia, escogio los obreros el santo Pontifice Ruperto, y entre ellos los principales fueron san Vidal, Doningo, ò Domingo, Sigilario, y Cunaldo. Por su predicacion, y con ayuda de estos Religiosos, hūuo vna gran mudança en la tierra: quebrāanse los Idolos: destrūianse sus templos: edificauanse Yglesias, y monasterios: emendauanse las costumbres, y parecia otro figlo, y otro mundo en

a Democares de sacri-
ficio Missæ
libro 2.

todo mejorado. San Ruperto como buen Capitan, no se contentò con lo que tenia hecho, ni con esta primera victoria, que auia alcançado del demonio: como ya tenia quien le ayudasse, puso los ojos en la conuersion de los otros dos hermanos de Teado, que sellamauan Vto, y Teodebaldo: fue a sus tierras, y posesiones, passò à la ciudad de Laureaco, con algunos compañeros, y à la de Pisenio, ò Pisonio, alli predicaron, y enseñaron à los naturales. Y como puede tanto el buen exemplo, y aquellos Principes vierō que su hermano el mayor era ya Christiano, facilmente se rindieron à las palabras eficaces de san Ruperto: y à estos señores siguió despues todo el pueblo. De manera, que los estados que Teado el Magno, auia dexado à sus tres hijos, desta vez quedaron conuertidos, y reducidos à la Fè Catolica, por diligencia, y predicacion de san Ruperto, y de los monges sus compañeros.

De la misma fuerte, que en el arte militar, està muy praticado entre los Capitanes, de no entrar en la tierra del enemigo muy adentro, sino es dexado seguras las espaldas, y por esso pretenden hazer fuertes, para recogerse à ellos, si tienen alguna necesidad, ò sinieftro acacimiẽto. assi en estas entradas que hazian nuestros monges, en tierra de infieles, hallaron por experiencia, que conuenia edificar luego monasterios, que eran como fuertes, defensas, y castillos roqueros, cōtra todos los enemigos. Criauanse en ellos hombres espirituales, y eran como seminarios, que producian personas valerosas, para poder entrar la tierra adentro, y hazer nuevas misiones. Visto por san Ruperto, los muchos Christianos, que ya auia, y que faltauan tierras in-

Fundauāse
Monasterios al prin-
cipio dela
conuersion
de vn rey-
no.

La ciudad
de Iuuauia
agora Saltz
burg.

Eugipio in
uita sancti
seuerini.

menfas por conquistar, aprouecho-
se desta traça, fundò muchos mo-
nasterios en las Prouincias que es-
tauan reduzidas: pero particular-
mète en la ciudad de Iuuauia hizo
dos excelentes, vna para monges, y
otro para monjas.

La ciudad de Iuuauia, ha sido
siempre de las mejores de aquella
comarca: fue en tiempo de los Ro-
manos, muy populosa, y fuerte: te-
nian en ella presidio, y gète de guar-
nicion, y assi dicen que se llamaua
Iuuauia, à *Iuuando*, porque des-
pues de passados los Alpes, estaua
en vn sitio acomodado, y a propo-
sito, para ser ayudados, y socorridos
los soldados, que estauan alojados,
y repartidos, en aquella Prouincia.
Fue fauorecido de Iulio Cesar, quã-
do tratò de entrar en lo interior
de Alemania, y despues destruyda
vna vez por el Rey Atila, vltimamẽ-
te por Vidomar, Rey de los Ostro-
godos, como lo cuenta Eugipio, en
la vida de san Seuerino: y de vna ciu-
dad muy populosa, y fauorecida de
los Romanos, se auia buuelto en pa-
ramo, y desierto, y no viuia en ella
persona alguna, siendo habitación
de fieras siluestres. San Ruperto
estaua determinado, de buscar algũ
buen puesto, que fuesse lugar aco-
modado, para vna Yglesia Catedral,
para desde alli gouernar todos los
pueblos recien conuertidos: y en to-
do el Noruo no hallò cosa mas à su
gusto, que este sitio, donde ya fue la
ciudad de Iuuauia. Llenole el ojo
el lugar donde estuuo assentada la
ciudad, porque era cabe el rio Iuu-
rio, y ni es tierra bien montuosa, ni
bien llana, y assi tiene comodidad, y
disposicion para ganados, para la se-
mentera de diferentes granos, y pa-
ra auer mucha pesca en el rio vezi-
no. Tenia tambien otro gran proue-
cho, que se hazia en ella, y en el con-

torno, muy gran cantidad de sal, y
por esso dizẽ que S. Ruperto la mu-
dò el nõbre, y la llamò Salisburgũ:
y de alli en lèguaje Tudesco, se cor-
rompiò, y se llama Saltzburg. Comẽ-
çò à llamar gente, que le ayudasse à
desmontar el sitio: dio priuilegios à
los que viniessen à poblarle, (que ya
el Principe Teado, viendole aficio-
nado à tener su asiento en aquella
ciudad derriuada, le auia hecho mer-
ced della, cõ toda su comarca.) Cre-
ciò mucho en breue tiẽpo, y se hizo
gran pueblo, y vino à ser vnaciudad
de las mejores de Babiera, yaunque
agora al principio no fue mas que
cabeça de Obispado, despues llegó
à ser Yglesia Metropolitana, y de
las mayores, mas poderosas, y mas ri-
cas de Alemania:

En esta ciudad, en donde queria
S. Ruperto, que fuesse la cabeça de
la Prouincia, en lo que tocaua a los
negocios espirituales, hizo dos mo-
nasterios, vno de monges, y otro de
monjas, ambos insignes, y en donde
luego se guardò la regla de san Be-
nito. En el monasterio de mōjas, pu-
so por primera Abadesa, a santa Erẽ-
truda, vnos dizen, que era hermana
suya, otros, q̃sobrina, a la qual traxo
con sigo, quando boluio la segunda
vez de Francia. Al principio fundò
este monasterio de mōjas, en vn va-
lle, despues andando el tiempo, los
Obispos le passaron a vn monte, y le
plataron en vn collado, y el monas-
terio se llamaua el monte de las No-
nas, que es lo mismo que dezimos
en España delas Donas, ò delas Due-
ñas. En todo tuuo muy buenos prin-
cipios este monasterio: porq̃ como
santa Erentruda era tã grã sieruade
Dios, criò las monjas muy obseruã-
tes de la santa Regla, y dauan en to-
da la comarca recien conuertida
a la Fè, muy gran olor de san-
tidad, y religion: y para mani-

Monaste-
rios de mō-
jas en Iuu-
ua.

Christo

612.

Santa Eren-
truda la
Abadesa.a Tritem.
lib. 3. de vi-
ris illust. c.

206.

Arnoldo
30. de Ju-
nio.-flanom
Om ob 2017
sunt no 2017Insigne mo-
nasterio de
S. Pedro Sa-
lisburgense

festar la que tenia la Prelada, hizo el Señor muchos milagros por ella, y por su vida exéplar. Es tenuta por santa, y se celebra su fiesta à treyn-
ta de Junio. ^a De bienes tempora-
les estuuu enriquecido, y enno-
blecido este Monasterio de las Do-
nas, porque Tedeperto, hijo del
Duque Teado, le doctò con muy
gruefas rentas: despues con las mu-
chas guerras fue destruydo: pero
restaurole, y acrecétole el Empera-
dor Enrico segundo: que como era
tan valeroso, y pio, le reedificò por
los años de mil y quarenta y vno, y
le fauorecio cò priuilegios, y boluio
à su punto las rentas, que ya estauã
quebradas. Era conforme al titulo
q̄ diximos de Donas, ò Señoras, casa
en donde dauan el abito à personas
graues, principales, è ilustres de Ale-
mania, y las Abadesas eran siempre
gēte de la mas granada, y calificada:
y por serlo tanto, Gaspar Bruschio
en las Centurias, puso el catalogo
dellas: y por que no contiene cosa
de mucha consideracion, le dexo.
Perseuera oy dia este monaste-
rio, que no es poco auiendo suce-
dido en Alemania tantas mudan-
ças.

La Abadia de monges, y la Ygle-
sia Cathedral, que todo fue vno, estu-
uo dentro en la ciudad, y fue vna de
las casas mas celebradas, que ha te-
nido la orden de san Benito. El nue-
uo Christiano, y Duque Teado, la
fauorecio con liberalidad, y magni-
ficencia: porque vltra de auer dado
al santo Arçobispo la ciudad, cò sus
terminos, le dio rentas suficientes
para sustentar vna gran comunidad,
y para el seruicio, y ornato del tem-
plo. Puso aqui el santo Obispo Ru-
perto su cuydado, e industria, y gus-
taua fuesse vna obra muy señalada:
por que la edificaua para la vi-
uienda de los Obispos, para Ygle-

sia Cathedral, y para escuela de to-
das aquellas naciones, reduzi-
das nueuamente à la Fè.

Y por declararlo mas, digo, que
no fue este monasterio inserto, ni pe-
gado à la Yglesia mayor (como la
historia contàra de muchos) sino
que el Cabildo que seruia à aque-
lla Yglesia mayor, era de religiosos
de san Benito, desde sus principios,
donde se hazia verdaderamente
vna vida del cielo, y seruian à Dios
aquellos santos monges, con la pu-
reza, perfeccion, y obseruancia, de
la primitiua Yglesia, y juntamen-
te se cumplia con el culto diuino,
y con la solemnidad de los officios,
como conuenia à Yglesia Cathedral:
que quando todo se ordena, y en-
dereza, para agradar à nuestro Se-
ñor, muy bien se auienen, y her-
manan la magestad en los officios,
con la deuocion interior. El que
gouernaua este santo monasterio
(segun dicen algunos) se llamaua
Abad, que hazia el oficio, que los
Deanos exercitã agora en las Ygle-
sias Catedrales, y era quien princi-
palmente cuydaua del gouierno
del conuento, aunque yo tengo
por mas cierto que no auia Abades,
sino que los mismos Obispos te-
nian, respecto de los monges, titu-
lo de Abad, como veremos en las
listas de los Abades deste monaste-
rio, y los Piores hazian sus vezes,
y gouernauan el Cabildo, y los
Obispos viuiã dentro del, y te-
nian celda pegada con el: y quan-
do querian gozar de quietud, y
atender à la contemplacion, reco-
gianse à la celda del Conuento. Lla-
mose este monasterio, de san Pedro:
por que tenian nuestros monges
por costumbre à los primeros Mo-
nasterios que fundauan, dedicarlos
à este sagrado Apostol, cabeça de la
Yglesia.

S. Beni

to 132.

Juntamen-
te era Ygle-
sia Cate-
dral.habia el
suntul ob
xlas 2017
ganein 2017
suntul ob
xlas 2017
gane

Christo

612.

Leyò Escri-
tura san Ru-
perto à los
monges, y
clerigos.

Era cosa para alabar al Señor, ver con el cuydado, y vigilancia, que el santo Pontifice Ruperto tenia con sus ouejas, sus muchas ocupaciones, y como acudia à todas partes, à proueer en las mayores necessidades. De quando en quando salia por aquellas Prouincias: confirmaua en la Fè à los que la auian recebido: otras vezes guardaua el la casa, y embiaua monges de su conuento, para que supliesen en su ausencia, y el se quedaua leyendo Escritura, à que era muy aficionado, y auentajado. Esta es vna de las mayores excellencias, que yo puedo contar deste santo, y no reparo en alabarle, por tener mucha ciencia, y erudicion, que estas partes fuelen ser muy ordinarias en los Obispos: lo que encarezco en el es, que estando tan embarracado ennegocios tan graues, abriese escuelas publicas, y leyese à los monges, y Clerigos de toda la comarca. Tenia tan gran zelo, y desseo del acrecentamiento de la Fè Catolica, y cudiciua cõ tantas veras conociessen su luz los paganos de aquellas naciones, que le parecia era poco, yr el en persona à enseñarlos: porque al fin no era mas que vno, ni podia hazer mas que por vno, y doctrinando, y enseñando a muchos, aprouechaua mas, pues sus dicipulos se auian de esparzir, y derramar à predicar la palabra Euangelica. El enseñar es proprio oficio de los Obispos, y por esto los llama san Pablo^a pastores, y Doctores: y esto se vso por muchos años, en el tiempo de la primitiua Yglesia: y en nuestra España tenemos exemplo de S. Ysidoro, que leyò publicamente en Seuilla, y entre otros discipulos fue vno san Ilesonso. San Ruperto, tuuo muchos que fueron de singular prouecho, para el ministerio de la predicacion: porque es voz comun,

que desta escuela, salieron por muchos años, los Abades de los monasterios: los Prelados de los Obispadados: y los predicadores que reduxeron à la Fè de Christo à las Prouincias cercanas.

Y para que se vea el gran fruto que san Ruperto, y sus dicipulos hizieron, pongase los ojos en las ilustrissimas Prouincias de Austria, y Carintia. La conuersion destas, se deue tambien à estos santos obremos, como lo cueta^b Volfango Lazio, en la historia de Viena. A la Prouincia de Austria, embiò san Ruperto dos de sus mas queridos dicipulos, à san Cunaldo, y à san Geselarico, que subiendo por el Danubio, lleuaron aquella mercaduria del cielo, por todas aquellas regiones, vezinas a este grã rio, è hizieron tan notable prouecho, que se reduxeron a la Fè muchos, que la auian perdido: porque Viena (pueblo antiquissimo y cabeça de Austria) ya en tiempos passados auia recibido la Fè, pero las auenidas passadas de los Barbaros (que hemos dicho) hizierõ notable estrago en ella. Reconocen en Viena, y en toda Austria, por sus Apostoles a san Cunaldo, y a Geselarico, y el mismo san Ruperto tiene tẽplo muy antiguo en Viena, en la plaza que llaman de Pipino: y en tiempos passados, antes que se erigiesen nuevos Obispadados, y sillas, y Viena fuesse Yglesia metropolitana, estaua toda Austria sujeta à la ciudad Salisburgense, como en reconocimiento y prouea, de que san Ruperto, y sus dicipulos (que de alli salian a predicar) les auia lleuado todo su bien, y dado luz del Euangelio. Tambien es obra de las manos de los dicipulos de san Ruperto, la conuersion de Carintia, fue a esta Prouincia por predicador san Doningo, ò san Domingo, con algu-

S. Beni

132.

Sus dicipu-
los conuer-
tieron a Au-
stria, y Ca-
rintia.

^b Laziolib.
2. de Vie-
na.

^a S. Pablo
ad Ephes.

4.

Christo

612.

nos compañeros, como es autor el mismo Lazio, en el lugar citado: y predicaron con tan buen suceso en estas tierras, que perseverò en ellas siempre la Fè Catolica. Tuuieron cuydado los dicipulos de san Ruperto, que fuesse el culto diuino muy adelante: edificaron Yglesias, y monasterios, y huuolos principalissimos en Carintia, y en Austria. Dellos trataremos en su tiempo, y daremos mas relación destas Prouincias, que no quiero por agora perder de vista à san Ruperto, y à otras casas de la religion, que yua edificando en Babiera.

S. Ruperto
dessea soledad.

Entre tantas ocupaciones como tirauan del santo, le venian algunas vezes desseos de soledad, y de passar algunas horas con Dios, y consigo, y sin embaraço, estruendo, y bullicio de pueblo, sabiendo que estaua en la ciudad, aunque se recogiesse en el monasterio, de alli era buscado, y sacado para mil negocios, y ocasiones. Pero el Señor que nunca falta à los desseos de los justos, le proueyo de yermo, y soledad, por la traza que agora dire.

Monasterio fundado en vn yermo.

Vinieronle à dezir hombres fidedignos, que en vn yermo, llamado Bògoni, se veian vnas antorchas ardiendo, y luzes maravillosas, y de gran resplandor, en ciertas horas, y juntamente auia vn olor suauè, durando aquella vision, que confortaua notablenete. Quiso san Ruperto informarse con mucha particularidad, y certidumbre: mandò à Domingo (de quien ya arriba hizimos mencion) fuesse al yermo, y aueriguasse estas cosas, q se dezian. Diole vna Cruz bendita de su mano, para si hallasse ser verdad lo que se ha referido, tomasse possession de aquel santo lugar, plantandola en el. Domingo lleuò consigo otros varones religiosos, y à prima noche fue al lu-

gar señalado, y viò por sus ojos, era verdad la relacion, q al santo Obispo se le auia hecho, porque baxaua del cielo à la tierra grandes luzes, y dexaua claro todo el campo, como si fuera medio dia, y juto con el resplandor, se sentia vn olor, que les còsolaua con maravillosa fragancia. Vio esto Domingo tres noches, y tomò possession del santo lugar, poniendo por señal la Cruz bendita, que san Ruperto le auia entregado. Boluio à dar cuèta del suceso, y los dos se la dieron al Duque Teado, y de comùn consentimiento de todos, juzgando que aquellos milagros eran indicio de la voluntad de Dios, y q su Magestad auia acotado aquel lugar, para su seruicio, resoluieronse de edificar alli vn Monasterio, para q diesse luz, y buen olor de si à donde llegasse su fama. Edificose muy en breue el monasterio: todo el tiempo que le durò la vida à Teado, le hizo mercedes, y dexò encargado al hijo Teodeberto, al tiempo de su muerte, que fauoreciesse, y estimasse aquellos Padres de aquel conuèto. Así lo hizo Teodeberto, y le dio por heredad tres millas en contorno de todo el Monasterio, y vna villa llamada Albina, y si las millas son tan grandes como las que agora se vsan en Alemania, es mucho mayor la dadiua de lo que aca suena, porq son mayores que nuestras leguas. Estàdo presente el Duque, el santo Obispo consagrò la nueua Yglesia, y la dedicò à san Maximiliano, santo bien conocido, y honrado en la casa de Austria. Este monasterio era el regalo del santo Obispo Ruperto, y y los ratos q el podia hurtar de los negocios, los gastaua con los santos moges q luego puso en aquel lugar.

Tambien en los tiempos de san Ruperto, se edificò otro sumtuoso Monasterio de la orden de

S. Benito 132.

Fùdò otro Monasterio en el desierto.

Christo
612.

san Benito, cabe la ciudad de Ratisbona, donde fue el principio de la conuersion de toda aquella Prouincia, dedicada à san Georgio. Está assentado cabe el Danubio, en vna Península, ciñele el rio por casi todas las partes: el sitio es bello y admirable, y tiene por nombre Monasterio Vueltembурgense. Su primer Abad se llamó Visundo, aunque à los principios fue de la Orden de san Benito, despues por los años de mil y diez, el Obispo Artobico Prelado de Ratisbona, le dio à Canonigos Reglares que le possederon, no mas de cinco años: porque el successor del Obispado, boluio à los monges à su antigua morada. Quié quisiere mas a la larga ver cosas deste Monasterio, lea à Vuiguleo autor de la metropoli Salisburgense, a de quien me he aprouechado, en algunas cosas, que he añadido, à la vida que anda comunmente escrita de san Ruperto.

a Vuiguleo
in metropo
li de Ar-
chi. Salis-
burgē. &
Verbo Vuel-
temburg.

Muerte de
S. Ruperto.

En tan santas ocupaciones, como era edificar Monasterios, leer à fieles, predicar à infieles, acudir à las necesidades de sus ouejas; gastò el santo Obispo Ruperto quarenta y quatro años, en este vltimo Obispado, y quando vino à Babiera era entrado en buena edad, y murio muy viejo, y dizen llegó hasta los años del Señor de seyescietos y veynte y tres. Yo he puesto toda su vida y sucesos en este tiempo quando fundaua los Monasterios de la ciudad Salisburgense: vnas cosas he adelantado, otras atrassado, por no interrumpir la vida del santo tantas vezes, y assi pongo tambien agora su muerte, aunq̃ fallecio en los años de adelante. Fue gloriosísima conforme à tan illustre vida, y conocio por diuina reuelacion, el dia en que auia de ser su dichoso transito, dio cuenta à sus monges, y à sus hijos. Ordenò

que le sucediesse en el Obispado, el Preposito ò prior de S. Pedro llamado Vidal, y dandole vna rezia calentura llegando el dia de Pasqua (que para el lo fue eterna) y auiendo tenido aquel dia animo, para dezir missa (que fue merced particular que el Señor le hizo) despidiendose de sus dicipulos, vertiendo ellos muchas lagrymas, dio el espiritu al Criador. Vieronse muchas muestras, de quã accepta era aquella alma al cielo, pues muchos moradores del, la lleuauan en su compañía, con musica y armonia celestial, y al tiempo de entregar el cuerpo à la sepultura, vinieron muchos varones resplandecientes, vestidos de blanco, y rodeados de luz, que le acompañaron hasta el sepulcro, y desaparecieron despues acabadas las obsequias. Enterrose en su Monasterio de san Pedro, donde siempre fue estimado, y tenido en mucha veneracion, y llamado Apostol de aquella Prouincia, y respectado por padre y patron de toda ella.

S. Beni
to. 132.

Hame parecido poner todos los Abades de la casa de san Pedro que se hallan, lo vno por ser tan illustre, y lo principal, porque de camino, se cuentan los hijos principales, y santos, que la gouernaron, y la hermandad y vnion que huuo entre la Yglesia cathedral y el Monasterio: porque si bien al principio fue todo vno, despues en los años de adelante se



Abades del Monasterio de
San Pedro Salisburgense.

1. San Ruperto Obispo Salisburgense, primer Abad de san Pedro.
2. San Vidal, que sucedio à san Ruperto, así en el Obispado como en la Abadia. Fue hombre santissimo, y esclarecido en milagros, y vno se cuenta del despues de muerto, que es indicio de su santidad y pureza. Dizen que del coraçõ le salio vna açucena, que rompio por la piedra de la sepultura, y salio fuera à vista de los hombres: para que conociesse su limpieza, y merecimientos.
3. San Anselmo, sucedio en la Abadia y en el Obispado, y fue Prelado veynte años, y sepultose en san Pedro.
4. Sabolo Abad y Obispo Salisburgense, gouernò la silla catorze años, fue sepultado en san Pedro.
5. Ecio fue juntamente Obispo y Abad, gouernò veynte y cinco años.
6. Flobargisio Obispo y Abad, gouernò catorze años, y murio por el de setecientos y quarenta, sepultose en san Pedro.
7. Iuan varon muy docto, è insigne en santidad, fue Abad y Obispo como los demas, presidio veynte años, enterrose en san Pedro.
8. Virgilio natural de Irlanda, de noble linaje, fue hecho Obispo de la ciudad, y Abad de san Pedro, por los años de setecientos y cinquenta y quatro, y por su mucha santidad, era tenido en mucha estima del Papa Estefano, y del Rey Pipino. Deste santo bolueremos à tratar en su tiempo, agora solamente dire, lo que haze al proposito de la historia de S. Pedro, en donde fue Abad

y Obispo, como los demas, y gouernò la silla veynte años. Este santo, viendo que el Obispado Salisburgense auia crecido notablemente, y que el templo de S. Pedro, no era capaz para tanta muchedumbre de gente, como ya acudia, determinò hazer otro muy grande, y suficiente, dedicado à san Ruperto, al qual consagrò el año de setecientos y setenta y quatro, y trasladò à el los cuerpos santos de san Ruperto Salisburgense (cuya vida hemos tratado) y dos compañeros suyos san Cunaldo, san Gensilario. Es san Virgilio el que primero apartò la silla Catedral del Monasterio, y el se fue al nuevo templo, à gouernar el Obispado, y dexando la Abadia, hizo q se eligisse otro Abad de nuevo.

9. Bertrico fue nono Abad de san Pedro, por renunciacion que hizo san Virgilio, gouernòle onze años, despues por muerte de Virgilio, fue electo Bertrico por Obispo Salisburgense, y durò en aquella dignidad vn año.

10. Amilonio sucedio en la Abadia de san Pedro, y fue treynta y seys años Abad. En este tiempo, auia el Obispado Salisburgense crecido tanto, por reconocer infinitos pueblos à la ciudad, como principio y fuente de la conuersion de toda aquella tierra, que les parecio era pequeño titulo el de Obispado, y así muerto Bertrico, à instancia de los Obispos de Babiera, Leon terçero sumo Pontifice, la sublimò en silla Arçobispal, y fue el primer Arçobispo Anno, y muriendo este, fue electo en segundo Arçobispo Amilonio, decimo Abad de san Pedro. Tuuo el Arçobispado ocho meses, y murio

Traslacion
de S. Ruperto.

El Obispado Salisburgense se hizo Arçobispado.

- por los años de ochocientos y veynte y vno. Falta la cuenta de los Abades despues que el murio hasta los años de noueciētos y ochenta y siete.
11. Tito es el onzeno Abad, de los que se halla memoria.
 12. Maselino.
 13. Reimbardo.
 14. Imberto.
 15. San Tiemo hombre santo y famoso, por su mucha erudicion: auia sido primero Abad de Altaquio, que es vna muy principal Abadia en Babiera. Fue electo en san Pedro, y gouernò onze años, y por el de mil y nouenta, le hizieron Arçobispo Salisburgense. El Papa Vrbano le concedio el palio, y tuuo esta dignidad onze años. Despues con deuocion quiso passar à Hierusalem, fue preso por los Sarracenos, y con tormentos cruellissimos martyrizado, hará la historia mucha cuenta del en su tiempo.
 16. Alberto.
 17. Vbesalino.
 18. Rimberto hombre excelēte, asy en letras como en la experiencia de muchos negocios. Fue Abad seys años, y por el de mil y ciento y diez y seys, le hizieron Obispo Briginense.
 19. Vbelderico.
 20. Enrico fue Abad veynte años, y gouernando prudentissimamente le eligieron por Obispo Gurnense, por los años de mil y ciento y sesenta y siete.
 21. Enrico segundo.
 22. Vuitpoto.
 23. Pilgrino.
 24. Conrado.
 25. Simon.
 26. El maestro Bertoldo.
 27. Riquero.
 28. Alberto.

29. Quano.
30. Simon segundo.
31. Dietmaro.
32. Engelberto.
33. Rupterto.
34. Conrado.
35. Otho.
36. Iuan segundo.
37. Otho.
38. Leonardo.
39. Vdalrico.
40. Iuan Tercero.
41. Georgio.
42. Herardo.
43. Pedro.
44. Rudeperto.
45. Virgilio segundo.
46. Vuolfango.
47. Simon.
48. Iuan.
49. Quiliano.
50. Georgio.
51. Egidio que gouernaua la Abadia por los años de mil y quinientos y cinquenta.

Es gran merced, que ha hecho nuestro Señor al Ducado de Babiera, por merecimientos del glorioso san Ruperto Apostol suyo, que con estar estragada toda Alemania, se ha conseruado esta Prouincia, en la verdadera fê Catolica, y nuestro Monasterio de san Pedro està oy en pie: y he hallado memoria del por los años de mil y quinientos y ochenta y tres. Hazela fray Francisco de Gonçaga, General de la Orden de san Francisco, en la historia que compuso de su misma Orden, en la tercera parte, tratando de la Prouincia de Argentina, donde cuenta que Iuan Iacobo Arçobispo Salisburgense, Legado de la Sede Apostolica, hizo que en vna parroquia que tiene la Yglesia de san Pedro, estuuiessen nueue frayres Franciscos, que ayudassen à administrar

Perseuera
oy dia este Monasterio.

Fray Francisco Gonçaga.

Christo
612.S. Beni
to. 132.

los sacramentos. Y no es cosa nueva auenirse bien estas dos Religiones juntas, q̄ en los tiempos de adelante veremos muchísimas vezes, como en hartas ocasiones, ha partido su capa la Orden de san Benito, con la de san Francisco, lo qual el mismo General Gonçaga confiesa en diferentes lugares: pero dexemos esto para otra ocasion, y boluamos à tratar de san Columbano, que entrò en Alemania este año, y començò à predicar en ella.

San Colūbano passò al Reyno de Teodeberto, y como el y sus dicipulos començaron à predicar en tierras de Austrasia.

Cap. V.



Lornada de
san Colum
bano.

ON las passiones de los dos hermanos Reyes de Francia, Teodeberto, y Teoderico, estaua la tierra tan alborotada y paefta en armas, que se determinò san Columbano passar à Italia. Tuuo mucho tiempo este desseo, que parece le dezia su animo, auia de reposar en ella eternamente. Suplicò al Rey Clotario, le diese alguna guia, y ayuda: porque queria verse con el Rey Teodeberto, que tenia su Reyno vezino à Italia, por tomar el camino para ella en auendolo visitado. Bien quisiera el Rey Clotario detener à san Columbano en sus estados, pero viendo que no lo podia acabar con el, diole fauor, y ayuda, y quien le guiasse para las Prouincias del Rey Teodeberto futio. Despidiendose san Columbano de Clotario, se puso de

nuevo en otro largo camino, y por todos los pueblos y ciudades que yua, hazia Dios por el muchas maravillas. Llegò à Paris, donde librò à vn hombre de vn demonio, que auia muchos años, que tenia señorio y possession sobre su cuerpo. Passò à la ciudad Meldense, y en casa de vn señor principal, y grande del Reyno, llamado Cagnerico, echò la bendicion à sus dos hijos Ado, y Dado, de quienes hago aqui comemoracion: porque despues la hemos de hazer muy señalada, en el discurso desta historia, que edificaron Monasterios de la Orden muy principales, el vno en el monte lura, y el otro el llamado Resbacense.

Llegò san Columbano à casa del Rey Teodeberto, que le rescibió, y hospedò dentro su mismo palacio, y le agasajò y festejó con mucho gusto. Traia ya el santo muchos dicipulos consigo: por que vltra de los Irlandeses, que le auian siempre acompañado, otros se hurtaron y huyeron del Monasterio Luxobiense, por venir en seguimiento de su maestro. Estaua el Rey Teodeberto contentíssimo, de ver en su Reyno à san Columbano, con tan honrada compañía: combidole con sitio para hazer Monasterio, en el lugar mas acomodado que escogiesse de sus Prouincias. Diole muchas razones, por donde no conuenia en esta ocasion passar à Italia. Si huia de guerras, q̄ hartas hallaria en Italia, y q̄ si dessea ua ser de prouecho à las almas, q̄ à ninguna parte yria, à dōde pudiesse hazer mas seruicio à Dios, q̄ en su Reyno; por q̄ en la parte q̄ à el le auia cabido de su herencia, se incluyan muchas Prouincias de Alemania, Recia, Vindelicia y Suebia, Babaria, y otras muy estedidas regiones, donde uiuian aun mas Gentiles que

Recibiole
con gracia
el Rey Teo
deberto.

Christo

612.

Quedò san
Columba-
no à predi-
car en Ale-
mania.

Jonas cap.
29.

Estrabõ en
la vida de
S. Gallo.

Lo que le
acoteco en
Maguncia.

Christianos. Tanto le supò dezir, que se determinò por entonces san Columbano, quedarse en su Reyno, especialmente quando entèdio, que todas las riberas del gran rio Rin estauan pobladas de paganos, y como la principal venida d' su tier- ra, auia sido à conuertir almas en las agenas, y hazer gente para el cielo, consintieron el y sus dicipu- los en la oferta que el Rey les hizo: porque los santos no tienen volun- tad propria, sino traçan su vida cõ- forme à lo que veen que es mas glo- ria de nuestro Señor, dexandose de sus gustos, y intentos, pues que el principal es agradar à su Magestad. Eran las Prouincias que he dicho muy estendidas, y para poder juz- gar à donde estarian mejor el y sus dicipulos, fue necessario passar al- gunas dellas. En esta jornada san Columbano padesciò nuevos tra- bajos, que cuenta Jonas el que escri- uio su vida, y Vbalafrido Estrabõ, en la que compuso de san Gallo di- cipulo deste santo, à quienes me re- mito en muchos sucesos.

Como anduieffe peregrinan- do san Columbano, y procurasse faber los secretos de aquellas na- ciones, para poder mejor aproue- charles, subio por el Rin en vn barco, hasta llegar à la ciudad de Maguncia. Los barqueros que eran criados del Rey Teodeberto, y les auia mandado siruiesfen à san Co- lombano, salieron à buscar de co- mer, diciendo que tenian ami- gos en la ciudad, que se lo darian. Llegados à Maguncia, no hallaron à quien buscauan, vinieronse sin recado y prouision, y viofe toda la compaña, con harta necesidad. Considerando esto san Columba- no dixo. Yo tambien tengo vn ami- go en la ciudad de Maguncia, y es- cierto nos fauorescera mejor que

los vuestros. Como era el santo es- trangero, y nunca auia estado en aquella tierra, no podian acabar de entender, quien era su conocido y amigo en ella. San Columbano se fue à la Yglesia, y prostrado delan- te el altar, representò à Dios su ne- cessidad: al qual tuuo razon san Columbano de llamarle buen ami- go, pues que nunca falta en las ne- cessidades. Esta vez socorrio à san Columbano, y à sus dicipulos, dan- do traça que en aquel punto en- trasse el Obispo de la ciudad en la Yglesia, llegose y traud conuer- sacion con los peregrinos, y to- candole el Señor interiormente, les ofrecio ayuda y fauor, y si pades- cian alguna necesidad, socorro pa- ra ella. San Columbano le declaró la que traian el y sus compañeros, el Obispo proueyò liberalmente de todo lo que fue necessario, asì à los que quedauan por desembarcar, co- mo à los que andauan con san Co- lombano. Solia dezir el Obispo mu- chas vezes, que nunca en su vida, auia tenido tanta gana de hazer li- mosna, ni mostrarle tan magnifico y liberal, como al tiempo que vio à san Columbano.

En muchas y muy grandes ne- cessidades se vio este santo, andan- do por aquellas Prouincias, y de muchas le librò nuestro Señor, ha- zriendole conosciadas mercedes, y vna le hizo su Magesta muy gran- de y semejante, à la que obrò con el pueblo de Israel estando en el de- sierto. Auiafe san Columbano me- tido à predicar à los Gentiles, que uiuian en aquellas ferranias y mon- tañas, que ay en las vertientes de los Alpes hazia Alemania. Estaua la tierra muy necesitada, y los dicipulos de san Columbano, y el padecian muy grande hambre, y llegaron à peligro, q' pensarò per-

S. Beni
10. 132.

Insigne mi-
lagro que
obrò Dios
por este
santo.

Christo

612.

der las vidas. Fue cosa admirable por el modo que fueron socorridos del Señor: porque venian mandadas de codornizes, à meterse entre los mismos monges, no huían, ni leuantauan el buelo, sino que se dexauan coger de los dicipulos del santo: todos dieron infinitas gracias à la Magestad de Dios, por semejante fauor y merced, en tiempo de tanta necesidad. Durò esta abundancia de codornizes quatro dias, hasta que vn Obispo de aquella tierra, les embiò en limosna, cantidad de trigo, con que se acudio à la necesidad presente, y cessaron luego las codornizes, que en auiendo con fuelos de la tierra, el cielo. detiene los suyos, para otras ocasiones. Solia contar san Eustasio, que acompañaua à su maestro en esta sazon, q̃ en su vida auia comido cosa mas sabrosa, y regalada, ni que se pudiesse comparar, con el gusto que tenian aquellas codornizes, embiadas por tan buena mano.

S. Eustasio
Abad segun
do Luxo-
bienne.

La primera vez que tratamos de san Columbano, dexamos dicho como era doctissimo en las artes liberales, y en la sagrada Escritura, y q̃ la enseñò à sus dicipulos, de manera que eran ellos, y fueron por mucho tiempo, los mejores predicadores que auia en Fràcia. Entre otros muchos que contaremos, se auétajaron fueron san Eustasio, y S. Gallo, criados desde pequeños, en la escuela del santo, salieron doctissimos en todo genero de letras, y ambos acompañaron à san Columbano, en esta vltima jornada. San Eustasio era natural de Borgoña, de gente principal, y rica, comunicaua mucho con el san Columbano, y descubrio en el vn gran talento, no solo para letras, sino para tratar almas, y gouernar monges. Era amigo de hazer penitencia, y muy continuo en la ora-

cion, fauorecedor de pobres, y de peregrinos, y tan discreto, que se acomodaua con toda fuerre de hombres, y se sabia hazer amar, y temer. Consideraua san Columbano estas partes en san Eustasio, y viendo quã desamparado quedaua el Monasterio Luxobienne, desde estas montañas de Alemania, en donde quedaua, le despachò, para que se boluiesse à Francia, y le encargò el oficio de Abad, de aquel tan celebrado Monasterio, en que anduuo san Columbano tan acertado, como en las demas cosas: porque como cuenta lonas, que tambien escriuió la vida de san Eustasio, gobernò la casa siendo Abad segundo Luxobienne, con singular opinion y credito; y llegó à tal acrecentamiento el Monasterio, que viuián dentro en Luxobio casi seyscientos monges, y tan aprouechados, que en la vida espiritual, fueron exemplo de religiosos por algunos siglos. Luego contaremos de algunos hombres señalados, que poblaron diferentes Monasterios, en donde viuián sanctissimamente. El de Luxobio estaua tan desamparado, quando boluio san Eustasio, que era lastima ver el destroço que en el se auia hecho: porque los seglares con codicia de la hazienda, en boluendo las espaldas los dicipulos de san Columbano, se entraron en los terminos del Monasterio, y asì le hallò san Eustasio muy acabado, y se puede llamar nueuo fundador del. Ayudòle à ponerle en su antiguo ser y grandeza, otro ilustre dicipulo de san Columbano, llamado san Vbalarico, del qual, y de san Eustasio tengo de boluer à tratar muy estendidamente, y agora quiero dar cuenta de san Gallo su condiscipulo, y compañero que fue de san Columbano, en la peregrinaciò de Alemania.

S. Benito, 132.

Jonas en
Suario 29.
Mar.

Christo

612.

S. Gallo discipulo de S. Columbano.

Estrabon en la vida de S. Gallo.

Fue san Gallo de Irlanda, de la misma patria que san Columbano, à quien sus padres que eran nobilísimos, se le ofrecieron en sus primeros años, movidos de su gran santidad, y erudicion, para que le enseñasse è industriasse en todas buenas letras. Descubrió san Gallo muy grande ingenio: por esta razon, y por sus virtudes, se le aficionò su maestro, y tuvo particular cuydado con el, y assi Estrabon autor de la vida de san Gallo, dize que san Columbano le enseñò gramatica, y poesia, que supo san Gallo con tanta perfeccion, que hazia muy buenos versos, y que entrò con tan buen gusto en la sagrada Escritura, que parece la beuia. Saliò gran obrero de la palabra Evangelica, teniendo notable talento, y gracia en predicar. Esto le movió à san Columbano, para hazerle ordenar de todas ordenes, y tomarle por compañero en todas sus peregrinaciones, para fauorecerse de su doctrina, y lengua, en todas aquellas Prouincias, donde andauan predicando. Y entre los doze compañeros que sacò de Irlanda, san Gallo fue el principal, que le acompañò yendo à Inglaterra, y despues passando con el à Francia, y fue gran parte en la fundacion del Monasterio Luxobienfe, donde con notable exemplo, y señaladas virtudes, perseverò en el Monasterio veynte años, y en los encuentros que san Columbano tuvo con el Rey Teoderico, no le desamparò en sus trabajos: finalmente se vino con el hasta Alemania, de donde auindose ydo san Eustasio à Luxobio, se quedò con el, y le acompañò, como el principal ministro del Evangelio, entre aquellos gentiles que de nuevo querian conuertir. Fue bien necessaria la ayuda de san Gallo en esta tierra, donde san Co-

lumbano, y sus compañeros, tuvieron muchas dificultades, y trabajos.

Era la gente desta tierra barbara feroz, y cruel, no se doblauan ni rendian à las buenas razones, que estos santos, y nuevos predicadores les dezian. Predicaua vn dia san Gallo, en vna region cerca del rio Limago, en el lugar de Zuconia, auiales declarado algunos misterios de la fè: intentò quebrantarles los Idolos para que perdiessen el cariño, y aficion con ellos. Los barbaros se enojaron, y encruel escieron de tal manera, que buscaron à san Gallo para martarle, y huyendo el de sus manos, cayò san Columbano en ellas. Dichoso el, que consiguió, lo q tantas vezes auia deseado, padeciendo por Christo: porque estos infieles, no solo le maltrataron con palabras, pero tambien añadieron las obras, dandole muy crueles açotes, y à el, y à su compañía, les echaron de su tierra, persiguiendoles, y dandoles mil molestias. San Columbano, y san Gallo viendo que la tierra era esteril, y que aquellos duros coraçones no se podian cultiuar, predicandoseles el Evangelio, fueronse à otra Prouincia, no quebrantados de los trabajos, sino por la poca esperança del fruto. Aportaron cabe vn castillo llamado Arbona, dõde hizierõ su asietto, y aqui hallaron mas comodidad: porque vn Presbytero llamado Villimaro (que residia en aquella comarca,) se holgò con su venida, y les hospedò, y acariciò con mucho amor, y descansaron alli siete dias del trabajo del camino.

Informose san Columbano de algunos puestos de aquella Prouincia: porque deseaua hallar vn sitio acomodado para sus monges. Villimaro le endereçò à Brigancio, ala-

S. Beni to, 132.

Predicò san Gallo à los gentiles.

Monasterio de Brigancio.

Christo
612.

bandoselo mucho, y fauorecio al santo, dandole vn barco con que el y sus compañeros fuesen al lugar dicho, del qual se contentaron, y hallaron ser verdadera la relacion que les auia hecho Villimaro. Hallaron algunos edificios en el lugar, y con el trabajo de sus manos, se aprovecharon para recogerse, y albergarse en el. La tierra era fertil, salía de entre las peñas fuertes muy copiosas, era el valle muy dispuesto para ser cultivado, y lo que dio gran contento à san Columbano fue, que estaua rodeado el sitio de montes altísimos, donde conforme à su costumbre, se podia apartar, y retirar algunas vezes à la quietud de la vida contemplatiua. Ya fue aquella tierra de Christianos en tiempos passados, veíase los rastros, por vna Yglesia pequeña, dedicada à santa Aurelia, que si bien la hallaron descompuesta, y desbaratada, la edificaron, y acomodaron de manera, que les siruio de templo Monasterial, y los monges viuian en las celdas pegadas à el. Los gentiles que morauan en aquel valle, tenian tres estatuas de Idolos de bronze, à quienes adorauan, y respectauan con deuocion, y venia mucha gente cada dia à visitarlas, tambien acudia infinita à ver los forasteros. Considerando san Columbano, que alli auia buena ocasion de predicar, dio orden que se juntasen todos los del valle, para cierto dia, y mandò à san

Gallo, les hiziesse vna platica, por que tenia noticia de aquella lengua mas que sus compañeros: que como la providencia diuina, tuuiesse determinado, que fuesse Apostol destas gentes, auiale comunicado mas conocimiento della. Hizoles S. Gallo vn largo sermò, declaràndoles la razò de su venida, ensalzando la fè de Iesu Christo, la santidad, y pureza desta ley, desacreditando el culto de los falsos Dioses, la fealdad y abominacion de sus sacrificios. Tanto supo dezir, que muchos se conuirtieron, aunque otros quedaron en su ceguedad, y error. Con todo esso san Columbano, y los suyos se atreueron à quebrantar, y hazer pedaços los tres Idolos, que estauan en aquella Yglesia, y aprouechandose de la traça, que ya se començaua à vsar, que no se derribauan los templos de los Idolos, sino los altares, y estatuas, y despues limpiauan, y consagrauan las Yglesias de nuevo, asì hizo aqui san Columbano, aprouechandose de aquel templo, començò assentar casa, cultivar, y plantar la tierra, (que era como diximos muy fertil, y apacible), y à tratar las almas de los comarcanos, para conuertirlos à la fè, y mejorar sus costumbres. Estuvo en este puesto san Columbano mas de dos años, desde este de seysciètos y doze, hasta el de seysciètos y catorze, en que passò à Italia, por las razones que entonces diremos.

S. Benito.
to. 132.

San Columbano, y los suyos predicauan à gentiles.

Año de Christo 613.

Año de S. Benito. 133.

De algunos sucesos que tuuo san Columbano en la peregrinacion de Alemania.

Profecia de
san Columbano.

El tiempo que san Columbano, y sus dicipulos estuuieron en esta comarca, hazian vna vida santissima, y perfec-

tissima, à la traça de quando residian en los Monasterios de Borgonia, esto es cò suma pobreza, y desasimiento de cosas del mundo, con

templança

Christo

613.

templança notable, en la comida, y la beuida. La noche gastauan en oración, y el dia en predicar à aquellos gentiles. Y a diximos que estauan vnos montes en cõtorno del valle, acomodados para gozar de la soledad, y quietud: à vno dellos se retiraua san Columbano en vna cueua, y se estaua muchos dias, con vn solo compañero, sin boluer à la comunidad. Aqui le reuelaua el Señor grandes lecretos, y en hartas ocaliones se vio, tenia espiritu de profecia. Entre otras cosas que le fueron reueladas, vna era que el partido de Teodeberto, andaua muy de capa cayda, y que se auia de acabar su Reyno. Estauale san Columbano en mucha obligacion, por la buena acogida, q̃ le auia hecho, abrigandole, y recogriendole, en tiempo de sus mayores necesidades. Fuele san Columbano à visitarle, y persuadirle, que dexando las passiones, y cõtienas, que tenia cõ su hermano, se ordenasse de clerigo y procurasse assegurar su saluacion, pues su Reyno, y estado, tenian tan flacos estribos, que ya no podian durar. Con ser tan estimado, y respectado S. Columbano en aquella tierra, y hazer tanto caudal del los señores principales, esta vez se rieron del, diziendo que no se sabia de algun Principe descendiente de la ilustrissima casa de Merobeo, que fuesse clerigo de su voluntad. A esto replicò san Columbano, que mas valdria hazer de grado, lo que se auia de efectuar por fuerça dentro de breue tiempo. Permittiò el Señor, que ni el Rey, ni sus priuados se desengañasen, y auiendo de quedar destruydo su Reyno, no es mucho fuesen desbaratados tales cõsejos, y con la passion, ni sentian sus pocas fuerças, ni las muchas del enemigo. Como los animos de los her-

manos estauan tan enconados, vinieron à darse batalla campal, en Tulo ciudad de Lorena. Fue alli vencido y desbaratado Teodeberto, y procurò rehazer su exercito, y reforçarle, y probar segunda vez la ventura, y tornò à dar batalla à su hermano Teoderico cabe vn castillo llamado Turpiaco, y fue muy reñida de ambas partes. Estaua à la sazón el varon de Dios san Columbano en el yermo, leyendo en vn libro, à la sombra de vn roble, quedose dormido, y despertò luego, y conociò interiormente, por reuelacion diuina, que se estaua derramando en aquel punto mucha sangre, y que los dos Reyes hermanos erã causa desta carniceria. Dixoselo al compañero que estaua con el, llamado Canoaldo, moço nobilissimo, y de partes auetajadas, q̃ despues vino à ser Arçobispo de Leon en Francia. Canoaldo con la aficion que el, y sus compañeros tenian à Teodeberto, le dixo. Padre mio, rogad al Señor destruya al comun enemigo Teoderico, y que fauoresca al Rey Teodeberto. Respondiò san Columbano. Muy mal consejo me das, y contra el del Euangelio, pedir vengança de los enemigos: especialmẽte que el remedio llega tarde, que ya la justicia diuina, ha dado muestras donde quiere descargar el golpe. Tuuo cuydado Canoaldo, de la hora en que san Columbano le dixo estas palabras, y despues fue informado, que el Rey Teoderico viciò, y desbarato à su hermano Teodeberto, y le hizò por fuerça ser clerigo, y aun auiendo mudado estado, no durò mucho en el, porque dentro de pocos dias, Teoderico le quitò la vida.

San Gallo el dicipulo querido de san Columbano, estando en vna montaña de aquellas retirado, oyò que-

S. Beni

10. 133.

Vio en este
píritu pe-
lear dos
exercitos:

Perfigue
el demonio
à esta santa
compañia.

Christo

613.

xar à los demonios , de la mala vezindad que les hazian los nuevos huéspedes , quitandoles su antiguo affiento , y prosiguiendo en la predicacion del Euangelio. Embravecianse los demonios , y hazianle muchos fieros , amenazando à el , y à sus compañeros , y que se auian de vengar dellos. Contò lo que passaua à san Columbano , el qual hizo juntar el Conuento , mandò que fuesen los monges à la Yglesia , y que prostrados delante de Dios le pidiesen fauor , y ayuda , con mucha deuocion , apercibiendose para la tormenta que venia. Nuestro Señor para prouar estos santos , permitió que la tierra , y el infierno , se conjurasen contra ellos : porque desde aqui adelante , los demonios por vna parte , y los Idolatras del valle por la otra , les dauan grita , y perseguian. El ruydo , trapala , y vozeria de los demonios , era espantosa : pero estos eran assombros , y armas falsas , de que san Columbano , y sus dicipulos no hazian caso : hazianle muy grande , de que algunos gentiles que auian quedado , se reuelaron contra ellos , procurandoles maltratar , con palabras , y obras. Dezianles injurias , y malas palabras , menospreciuàlos , y hazia burla dellos , despues executarò en ellos su rabia , y colera. Era Duque , y señor desta tierra , vn cauallero principal , y poderosissimo , por nombre Gunçono (de quien adelante se ha de hazer mucha mencion) que aunque era Christiano , y feudatario de los Reyes de Fràcia , esta vez se huuo con mucha aspereza , y desabrimiento con los estrangeros , dando oydos à los gentiles : los quales se quejauan de los monges de S. Columbano , que erã periudiciales à los q morauã en el valle , q espan tauan la caça , y quitauan el regalo , y

entretenimiento à su Señor. El Duque con poco acuerdo , no sabièdo el daño q se hazia à si , y à sus vassallos , los mandò despedir de su tierra , y que no parassen mas en ella. Aprovecharòse los gentiles desta ocasiò , y viendo indignado al Principe contra aquellos santos , rompieron de todo punto cò ellos , y de essa pobre hazièda q tenian para su sustèto , les hurtauã quãto podian. Llevaronles vna vaca , y como los mōges fuesen en seguimiento della , anduuièro los gentiles tan atreuidos , y desuergonçados , q mataron à dos , y despojãdo les , huyeron con la presa , y dexaròlos desnudos en el campo , para q las aues , y las fieras les despedaçassen , Veian en el Còuento , q los monges tardauã , fuerò en busca suya , y hallarò hecho el mal recado. Llouieron trabajos , y descòsuelos sobre S. Columbano , y sus dicipulos : los demonios les dauã la vaya , y gritauã , los d la tierra ponian las manos en ellos. los mensageros del Duque , hazian instàcia que se saliesse de la tierra : el Rey Teodeberto que les hazia espalda , era ya muerto : Teoderico el vècedor , q yua tomãdo la possessiò del Reyno , era enemigo declarado de san Columbano , y por vètura estos atreuimientos nacia , de que los naturales , anduuieron à viua quie vèce , y como era sabido en toda Francia , el encuentro que tuuo Teoderico con san Columbano , les parecia lisongeauan al Rey , afrentando , y persiguiendo al santo Abad , y à sus monges. San Columbano llamò al Conuento , representòles los inconuenientes que hemos visto , y otros mayores que se esperauan , y de comun acuerdo , determinaron de passarse à Italia , à donde siempre san Columbano , auia deseado llegar.

S. Benito. 133.

Los naturales también les molestaban.

Quiere san Columbano , y los suyos passar à Italia.

Christo

613.

San Gallo
se quedò en
fermo en
degracia
de san Co-
lumbano.

Estauan los monges animados, à seguir el camino para Lombardia, Prouincia principal de Italia, donde reynaua el Rey Aguilulfo, en quien tenian confiança, les auia de hazer buena acogida. Estando ya todas las cosas aprestadas para la partida, sucediò vna cosa harto fuera de lo que san Columbano pudiera imaginar. Cuentala Estrabon en el lugar alegado, y por ella se echa de ver claramète, que aunque los santos tienen hartas vezes espìritu de profecia, otras se engañan como hombres en sus particulares imaginaciones, y pensamiètos. Diòle vna calentura ardiente à Gallo, queriendo dicipulo de san Columbano, y que le auia acompañado desde Irlanda, hasta aquel tiempo, y estando ya à punto de marchar la santa compañía, se echò san Gallo à los pies de san Columbano, y dize que es imposible caminar ni vn solo passo: porque le auia salteado vna calentura muy ardiente, y estaua tan cortado, que era imposible seguirle. Diò mas pena este suceso à san Columbano, que los trabajos passados, porque aquellos venian de mano de sus enemigos, y este se le hazia muy cuesta arriba, pèsando que el mayor amigo que el tenia, y tan intimo, le dexaua en aquella ocasion. Echò este iuyzio san Columbano, y discurrio como hombre, y entendia que combidado Gallo, cò la apacibilidad, y amenidad del sitio, se auia dexado vencer de la enfermedad, y que no era tan grande como el representaua, y con facundimiento, y enojo, le despidiò de si, y le mandò expremète, que desde alli adelante no llegasse al altar, ni dixesse missa, en tanto que duraua la vida à san Columbano. Sintiò en el alma san Gallo el enojo de su maestro, y con humildad sufrio su

enojo, y se cargò de aquella penitencia. Apartandose los dos, S. Colūbano passò à Italia, y fue bien recibido del Rey Aguilulfo, y edificò en su Reynò vn principal Monasterio, que aun oy dura: bolueremos presto à tratar del, porq̃ agora no puedo por ser necesario dar cuenta de san Gallo, que le dexamos solo, desconsolado, y verdaderamente muy enfermo, y con grauissima melàcolia, assi por el ausencia de sus compañeros, como por ver q̃ su maestro, yua enojado con el, y no le auia querido creer su enfermedad.

Considerando san Gallo que todos le auian desamparado, y la extrema necesidad, y soledad en que se veia, acudiò al verdadero consuelo, encomendose al Señor muy de veras, y el le fue de ay adelante socorro, amparo, y abrigo. No se atreuiò à quedar entre aquellos barbaros, donde tan mala acogida le auia hecho, recogiendo su pobre balija, se fue en busca del Presbytero Vellimaro, el que poco ha diximos, socorriò à san Columbano, y à sus dicipulos, y los acogio, y acariciò en su casa. Recibiole con caridad, y entrañas aficionadas, y le curò con harto regalo, y cuydado, con que vino san Gallo à tener despues entera salud, y el la diò à todas aquellas Prouincias ciegas en la Idolatria. Llegado à este passo Vbalafrido Estrabon echa mil bendiciones à la calentura, que fue ocasion de que san Gallo se quedasse en Alemania: porq̃ despues fue Apostol della, y vno de los predicadores principales, que Sueuia ha tenido. O enfermedad (dize) mas fuerte que todo el poder humano, ò calentura digna de ser reuerenciada, ò descaecimiento, y flaqueza, que lleva ventaja à la sanidad, y à los contentos. Tuò san Gallo enfermedad por nosotros en su cuerpo, para expeller y echar las que nosotros teniamos en el alma

S. Beni-
to, 133.

Lo que acò-
tecio a san
Gallo en
Alemania:

Christo

613.

no pudo seguir el camino de su maestro, por descubrirnos la senda de la verdad. Hasta aqui son palabras de Estrabon, y en ellas, y en los sucesos que luego veremos, se conoce la providencia divina, que por esta traza, alumbró muchos gentiles, que quedaran ciegos, y en perpetuas tinieblas, sino fuera por la enfermedad de san Gallo. Viendose el santo tan fatigado con ella, se detuvo algunos dias en casa del Presbytero Villimaro: pero con el regalo que le hazian en aquella casa, y con el cuydado que se tenia con su salud, huyó presto la calentura, y pudo luego conualecer.

San Gallo
se retiró al
yermo.

En auiendo cobrado algunas fuerças, quiso luego san Gallo boluer à hazer penitencia, y no le pudo detener Villimaro en su casa. Deseaua el santo la soledad, y yermo, que para el era el verdadero regalo, y el que auia tenido, aunque lo era para el cuerpo, le congoxaua, y fatigaua el alma: porque los hombres espirituales, en todos tiempos padecen, y se mortifican, assi con la mucha penitencia, como quando afloxan en ella. Pidió san Gallo vn compañero à Villimaro, q se fuesse con el, para que le enseñasse los lugares, entre aquellas breñas, y riscos, para hallar vno en que se encoar, y passar la vida, no de todo punto apartado, sino donde pudiesse comunicar los proximos, y hazer en ellos algũ seruicio à nuestro Señor. Despidiose de Villimaro, fuesse con Aytiboldo (que assi se llamaua el compañero que le auia dado) anduieron por diferentes puestos, hasta que llegaron debaxo de vna roca, ribera de vn rio pequeño, lugar ameno, y vistoso. Aqui se sentaron, y pusieron à descansar, y despues san Gallo, conforme à su costumbre, se apartó para tener vn ra-

to de oracion. Los santos en ella tienen diferentes posturas, porque el cansancio del cuerpo, no impida el feruor de espíritu. Esta vez S. Gallo se prostro en tierra, y el compañero como no estaua exercitado en este exercicio, entendiẽdo que era al gun desmayo, se llegó à el à levantarle. Pero san Gallo, q auia ya cono cido el lugar de su descãso, dixo estas palabras. *Hic requies mea in seculum seculi*, aqui descansarẽ perpetuamente. Echa oracion se leuantó, y plantó vna cruz en aquel lugar, como tomando possession del sitio. El demonio que tuuo tanta sollicitud, en perseguir à san Columbano, y à los monges que venian en su compañía (temiendose del copioso fruto que auian de hazer) lleuaua con impaciencia, se quedasse san Gallo en aquella Prouincia, y que agora de nueuo intentasse à hazer Monasterio, en el desierto. Acometiõle con grauissimas tentaciones, procurando por todos los modos, y vias que podia, echarle de aquel puesto. Cuẽ talas en muchos capitulos el autor citado, y d todas le dió el Señor victoria, con la oracion, y con el ayuno, armas fuertes, contra los mas poderosos enemigos. En este lugar hizo S. Gallo vna vida santissima, à la fama della se le juntaron algunos dicipulos, personas deuotas, que deseauan hallar atajo, y sendero para el cielo. Començó à formar vn Monasterio, que despues vino en gran acrecentamiento, como coraremos en su lugar.

S. Benito. 133.

Es perseguido del demonio.

San Gallo edifico vn Monasterio.



Año de
Christo
614.

Año de Christo, 614.

Año de S. Benito, 134.

S. Beni
to. 134.

*San Gallo libra del demonio á Frideburga, hija del Duque Gū-
çano, muger del Rey Sigeberto, y de otros graues acaecimien-
tos por esta ocasion. Cap. I.*



L Rey Teoderico (que diximos auia vencido à su hermano Teoderico en batalla) no gozò mucho tiẽpo de la victoria: porque en este presente año de seyscientos y catorze, murio miserablemente castigado de Dios con vn fuego q̃ le abrasò las entrañas (pena merecida por el mal termino è insolencias, q̃ auia tenido y vsado con S. Colũbano.) Dexò algunos hijos bastardos, el mayor sellamaua Sigeberto: quedò Brunequila por su tutora, muger vieja, y en edad decrepita: dichosa si en los años passados huuiera fallecido, cõtendandose con ser Reyna en tiempo de su marido, de su hijo, y de los nietos. Hizo agora leuãtar por Rey de todos los estados d̃ Teoderico, à Sigeberto el mayor de sus bisnietos, procuròle luego casar, y diole por muger à Frideburga, hija del Duque Gunçano, de quien arriba tratamos se auia mostrado contrario à S. Colũbano, desterrandole de su tierra. Era poderosissimo este cauallero, y señor de muchas Prouincias, en la Rezia, y en Vindelicia. No tenia otro hijo ni hija, sino solo à Frideburga, vnica heredera de tan grãdes estados, dotada de notable hermosura, de partes auentajadas y conocidas, y en razò desto, amada d̃ todos, y querida en extremo de su Esposo el Rey Sigeberto. Pero por los peccados de su padre el Duque Gūçano, q̃ despidio à los huéspedes cõ tanto sacudimiẽto y azedia, permitio su Magestad, q̃ se apoderasse el demonio

de Frideburga, y q̃ la diessẽ los mas crueles tormẽtos, q̃ jamas suelẽ padecer otros endemoniados: porq̃ la maltrataua extraordinariamente, deshaziẽdo aquel cuerpo delicado: traiala como loca, haziẽdola dar terribles gritos y aullidos: arrastrauala por los suelos, haziẽdo la tristezilla horribles visages y ademanes. Fue este suceso causa de graue pena en el padre, en la madre, en los vassallos, pero quiẽ lo sintio, y lleuò mas pesadamente, fue su nueuo esposo Sigeberto, porq̃ la amaua tiernamente. Dio ordẽ q̃ fuessen dos Obispos de Frãcia, q̃ teniã opinion de santidad, à dar el pesame al Duque su padre, y à la Duquesa, y q̃ se informassen del principio de su enfermedad, y si estaua endemoniada, (como se dezia) la conjurassen, y procurassen echar el demonio d̃ su cuerpo. Llegarõ los Obispos à casa del Duque Gūçano: hallaronla descõpuesta, y affligida: llorauã el padre, y la madre, y todos quantos veian los estremos q̃ Frideburga hazia. Los Obispos (en prosecuciõ de lo que Sigeberto les auia mādado) despues de auer dado su embaxada, vierõ à Frideburga, conocierõ q̃ estaua endemoniada, encomẽdarõla à Dios, despues acometierõ al demonio, cõjurãdole para q̃ saliesse, pero estaua tã apoderado d̃ ella, q̃ en lugar d̃ obedecer, les dixo las faltas, que cada vno hazia, ò las fingio, como padre q̃ es de mẽtiras, y no se cõtẽtado cõ palabras, por manos de Frideburga quiso matarlos: porq̃ tomando vn cuchillo procurò herir al vno dellos. Aunq̃ grã tiẽpo

No pudierõ
dos Obis-
pos expel-
ler el de-
monio.

Fridebur-
ga hija del
Duque Gū-
çano ende-
moniaada.

ambos Prelados estuieron porfian-
do, al fin viendo que sus conjuros
no eran de efecto, se boluierō tris-
tes para el Rey Sigeberto.

Era por este tiēpo ya muy conoci-
do san Gallo, y la fama de su santi-
dad le hazia muy estimado, llegò à
las orejas del Duque Gunçano, à
quien tambien dixeron los mila-
gros que el Señor obraua por el,
auia Gunçano embiado à llamar à
san Gallo, è intentado diferētes me-
dios, para traerle à su presencia: pe-
ro los santos son mas amigos del
yermo, que de la Corte: haziasle
muy de mal al siervo de Dios,
dexar su celda y compañeros. Al
fin le vino à hablar su grande ami-
go el Presbytero Vbillimaro, dio-
le razones concluyentes, y le per-
suadio conuenia fuesse à la casa del
Duque, donde tanto le desseauan,
y en ocasion que podia hazer vn
gran seruicio à nuestro Señor. Lle-
uò consigo san Gallo dos compañe-
ros, y fue al Palacio del Duque Gū-
çano, de quien fue bien recebido,
y de toda su familia. Fueron luego
à visitar à Frideburga, la qual des-
pues de los conjuros passados, aun
padecia mas tormentos: porque el
demonio se auia encruelecido, y a-
pretaua de nuevo los cordeles. Ya
no podia comer bocado; estaua con
esto tan desechea, y descayda, que
mas parecia muerta que viua. Te-
nia los ojos cerrados, la boca abier-
ta, de que le salia vn hedor infer-
nal, siempre estaua tendida por a-
quellos fuelos, y en ellos prostrada
la esperança y consuelo de sus pa-
dres. Llegò san Gallo, huuo lasti-
ma à la donzella, recogiose en vn
aposento, y primero que saliesse à
dar la batalla al enemigo, vistio-
se de sus armas acostumbradas, acu-
diendo à la oracion, à los gemidos,
y à las lagrymas, suplicando fer-

uorosamente à nuestro Señor, no
permitiesse que el demonio tuuies-
se tanta fuerça y poder en su cria-
tura. Luego se fue à donde estaua
Frideburga, y poniendole las ma-
nos sobre la cabeça, hablò cō impe-
rio al demonio, diziendo. Mandote
espíritu inmundo, en nombre de
Iesu Christo, que salgas y huyas
desta criatura, hecha de la mano
de Dios. Con estas palabras, abrió
la donzella los ojos, y enclauando-
los en san Gallo, hablò el demo-
nio que estaua dentro, y quexan-
dose, y pidiendole respuesta le di-
xo. Eres tu Gallo, que me has echa-
do de todas las montañas, en don-
de residia? Yo por vengar tus inju-
rias, y por hazer mal al Duque
Gunçano, acometi à esta su hija,
assí me das el pago por auer yo he-
cho tu causa? Si de aqui me echas,
à donde quieres q̄ vaya? San Gallo
atajó sus razones, mandandole q̄ se
fuesse al abyssmo à padecer penas
eternas. Huyò el miserable, necesi-
tado y vencido, de las palabras de S.
Gallo, y los que estauan presen-
tes vieron, que de la boca de Fri-
deburga, salio vna aue negra, fea,
y abominable, y al momento bol-
uio sobre sí la donzella, con increy-
ble espanto de los circunstantes, y
con sumo gozo y contento de sus
padres.

Estimaron en tanto esta buena
obra, que san Gallo les hizo, que
vltra de agradacerfela con pala-
bras muy significatiuas, le quisi-
eron hazer mil fauores, sino que el
cerraua la puerta à todos ellos, lle-
garon à ofrecerle el Obispado de
Constancia, pero el santo estaua muy
lexos de aceptarle. Entre otras escu-
sas q̄ dio (en q̄ se conocieron su mo-
destia, humildad, obediencia, y res-
pecto, q̄ tenia à S. Colūbano) fue de-
zir, que su maestro quando se auia

San Gallo
la librò del
demonio.

Christo

614.

No quiere
S. Gallo a-
ceptar vn
Obispado.

partido à Italia, le auia mandado que no dixesse missa, y q̃ por ninguna cosa del mundo quebrantaria este precepto. Ya que vieron los Duques que no era possible, hazerle aceptar el Obispado, le dieron muchas joyas y dones, recibolas san Gallo para socorrer à pobres y necesitados, y aun no quiso llegar con ellas à su celda: porque auendo en el camino vn castillo por nombre Arbon, mandò juntar quantos pobres y mendigos se hallaron en la comarca, y descargose de aquel peso. Fue tambien increyble el contento, que recibio el Rey Sigeberto, quando supo la buena nueva de la salud de su Esposa, embiò por ella, traxeronfela sus padres, informose del caso, y à peticion de Frideburga, hizo merced à san Gallo, del pago y sitio, en que estaua su Monasterio. El contento que Sigeberto auia recebido, se le aguò con vn caso raro, y que se vera pocas vezes otro semejante, como agora contare. Antes que san Gallo se boluiesse à su celda, en los pocos dias que estuuò en el palacio, parlaua con Frideburga algunos ratos, y la conuersacion era de los bienes eternos, y de la gloria que el Señor tiene aparejada, à los que en esta vida dexan las cosas temporales: y que aunque todos se pueden saluar en su estado, pero que el de la Religion es mas perfecto, donde no solo se guardan los preceptos, sino los consejos, y se pretende imitar la vida de Christo en que consiste la santidad y perfeccion. Las palabras de los santos son de fuego, quando hallan los coraçones dispuestos, estaualo Frideburga en esta sazon, y como aflombrada del graue mal que auia padecido, conocia que las razones que le dezia san Gallo,

eran las que le conuenian para su alma, y que si el demonio en tan poco tiempo, auia en ella hecho tal estrago, que fuera si Dios permitiera, que por sus pecados se apoderara della eternamente. Sin que nadie lo entendiesse, se determinò de hazer voto de castidad y de Religion, delante de san Gallo, y en lugar de Sigeberto Rey de Francia, recibir à Christo por esposo. Esta determinacion quedò cubierta entre los dos, pero en lo exterior no auia mudança, ni en la conuersacion, ni en los vestidos, ni en los entretenimientos, aguardando ocasion y coyuntura para descubrir su intento. Supo el Rey Sigeberto que Frideburga tenia ya entera salud. Amauala (como diximos) con entrañable aficion: desseaua muchissimo se efectuassen las bodas: tratòlo con el Duque Gunçono, y su muger: señalose el dia, en que se auian de celebrar las bodas: juntaronse los grandes de la Corte, Prelados y señores: aparejauanse regozijos y fiestas. Viose Frideburga atajada, porque no entendio acortara los plaços al Rey, ni que se apresurara tanto. Suplicò à Sigeberto la diessse siete dias de termino, para acabar de conualecer, y enterarse mas en la salud, que aun le parecia traia quebrada. Aunque al Rey le llegaua al alma esta prorogacion de termino, al fin se le concedio. Pense en este tiempo Frideburga lo que podia hazer, venido el septimo dia, se entrò en la Yglesia de san Estuan Protomartyr, con dos criados, y dos criadas, y en cierta parte del tēplo se desnudò de todas sus vestiduras, sin q̃ los hombres que la acompañauan, supiesen que significaua aquello q̃ veian. Luego las criadas que estauan de concierto con Frideburga, la pusieron vn abito de

S. Beni
to. 134.

Frideburga
haze voto
de Religion.

Quiso el
Rey Sigeberto
casar
se con ella.

monja, y con aquella mudança de vestido, se fue al altar mayor, y prostrandose delante del, encomendò à nuestro Señor su alma, y su cuerpo, y el buen suceso en aquel negocio tan arduo y dificultoso, que auia intentado, y leuâtandose trauò de vna esquina del altar, y con gran coraçon y animo dixo estas palabras. Sã Esteuan, que con tu sangre y meritos, diste testimonio de Iesu Christo, presenta à la Magestad diuina esta mi oracion, para que por medio tuyo, buelto el coraçon del Rey mi señor, se trueque, y quiera hazer lo que yo desseo, para que el velo que he tomado por amor de Dios, esté siempre en mi cabeça, y no se atreua nadie à quitarlo. Mirauanse vnos à otros, y espantados de aquel caso tan extraordinario, y peregrino, algunos fueron à dar cuêta al Rey, y a los padres, deste hecho, y la ciudad se llenò de grande admiracion, y todos acudian à ver lo que passaua.

El Rey estaua bien descuydado de semejante acaescimiento, y aunque era moço y aficionado, y la nueua que le dieron le atrauesò el alma, con todo esso anduuo reportado y considerado, mandando llamar à los hombres mas doctos, à los Obispos y Principes, para consultar que seria bien hazer en el caso. Frideburga, le auia ya consultado en secreto, con Cypriano Arçobispo de Arles, que estaua presente, el qual como mejor informado que los demas, tomò la mano, desengañò al Rey, y dixo la verdad de lo que passaua, y declaró, como quando Frideburga se vio libre de tan penosa y terrible enfermedad, se obligò con promesa de ser monja, y tomar por esposo à Iesu Christo, y que de quebrantarse el voto sucedieran dos males grauissimos, el

vno faltar la palabra que tenia dada à Dios, lo segundo que correria gran riesgo, y peligro la salud de Frideburga, y que era de temer no boluiesse à entrar en ella el demonio, y la maltratasse como antes solia. Conuencieron estas razones à Sigeberto, y à todos los que estauan en aquella junta. Mandò el Rey se fuesen con el à la Yglesia de san Esteuan, y que los criados lleuasen consigo muy ricos vestidos, y la corona llena de rubies, diamantes, y esmeraldas, y otras piedras riquissimas, con que Frideburga auia de ser coronada, si se casara con el: llegando el Rey à la Yglesia, se fue dõde su estrado y sitial estaua, y sentado mandò que traxessen delante del à Frideburga. La santa donzella estaua temblando, temerosa de lo que podia suceder, auia puesto su esperança en san Esteuan, y estaua asida y enclauada con el altar, y no la podiã apartar, ni despegar del, hasta que el Rey la assegurò, y dixo, que no temiesse, porque antes queria que se hiziesse su voluntad. Combatian en el pecho de Frideburga el miedo, y la esperança, puso el coraçon en Dios, reclinò la cabeça sobre el altar, pidiendo al Señor, hiziesse de su esclaua conforme à su voluntad. Fuesse con los sacerdotes, que auian venido por ella, y la presentaron delante del Rey, el qual la mandò poner las vestiduras Reales, y en tanto el rostro de Frideburga, se le cubria y vestia de verguença, y el coraçon de melancolia, estando siempre con grande miedo. Quitosele gran parte, quando encima de la cabeça, le echaron el velo de monja, que parecia disfraz, y estaua suspensa la santa donzella, y todos los miradores, no sabiendo qual vestido, gustaua el Rey que pre-

Frideburga
se puso ve-
lo el dia de
las bodas.

Christo

614.

Notable
moderación
del Rey Si-
geberto.

ualeciesse, y venciesse al otro. En-
tonces Sigeberto se animó à dezir
estas palabras. Ya ves como estauas
aparejada, para casarte conmigo,
pues Dios ha sido seruido, que va-
yas por otro camino, yo renuncio
la accion que en ti tenia, y quiero
que gozes de los abraços del espo-
lo celestial. No pudo dezir mas, y
tomando la mano derecha de Fri-
deburga, la acompañò, y la puso
en el altar de donde la auian apar-
tado, y dióse priessa à salir de la
Yglesia, para harrarse de llorar, que
no podia encubrir mas el amor, que
tenia encerrado en el pecho. Aca-
bose este espectáculo, no sin gran-
de admiracion, y espanto de los
circunstantes, y no sabian de qué
se marauillar mas, si de la determi-
nacion y constancia de Fridebur-
ga, ò de la templança, y modera-
cion, del Rey, que en aquella edad,
y con tan gran poder, supo enfren-
ar sus deseos. Entrando Sigeber-
to en Palacio la mandò llamar, hi-
zola grandes y señaladas mercedes,
dandola muchas joyas y dones, y
gustò que ya que auia de ser mon-
ja, lo fuesse en la ciudad de Mezo
de Lorena, donde estaua edifi-
cado vn Monasterio principalissi-
mo, dedicado à san Pedro. En esta
casa fue Abadesa Frideburga, dan-
do muestras de mucha virtud y san-
tidad, y tuuo mas dichoso fin, que
su esposo el Rey Sigeberto: el qual
como heredò los Reynos de su pa-
dre Teodorico, traia guerras con
su primo el Rey Clotario, y fue
el Señor seruido, por sus ocul-
tos juyzios, que fuesse vencido y
muerto en la batalla: por ventura
no permitio Dios, q̄ tuuiesse Rey-
no en Francia, quien merecia me-
jor el del cielo, por vn hecho tan
heroyco, como el que acabamos de
contar. Tambien algunos dizen,

que esta fue ira del Señor, que cas-
tigò los excessos del Rey Teode-
rico en el: porque ordena la jus-
ticia Diuina, padezcan muchas ve-
zes los hijos, por los pecados de los
padres, y como Teoderico auia es-
candalizado el Reyno de Francia,
con sus deshonestidades, y torpe-
zas, y auiendo sido amonestado por
san Columbano, no solo no se emé-
dò, sino que persiguio à quien pro-
curaua su salud eterna, asì quiso el
Señor que el lo pagasse, con vna
muerte terrible, y se estendiesse
este castigo en sus descendientes,
no quedando hombre à vida de to-
dos sus hijos, y Sigeberto que auia
començado con tan buenos prin-
cipios, perdiessse el Reyno por los
excessos y demeritos de su padre.
Y en esta ocasion, fue tambien la
muerte de la Reyna Brunequilda,
à quien culpā los historiadores Frā-
ceses, por el gran disfavor que hi-
zo a san Columbano, y en esto to-
dos la condenan, y yo no la pue-
do escusar, como hizela vez pas-
sada, quando contè sus obras, y
quan alabada era de san Gregorio.
Todo esto se compadece, que con
san Columbano aya faltado, y la
marassen sus enemigos tan cruel-
mente, y que fuesse hecha quartos
y arrastrada por este pecado, y que
por las demas virtudes la aya el Se-
ñor dado el cielo, auiendo queri-
do primero, q̄ passasse vna tan amar-
ga, y defabrida muerte.

El Duque Gunçano y su muger,
bien se holgaran de ser suegros del
Rey de Francia, y sintieron gran
dolor de lo que he contado, y en
esta sazon derramaron hartas la-
grymas, pero consolaronse, vien-
do que era aquella la voluntad de
su hija, y que conuenia asì para la
salud de su cuerpo, y de su alma.
Tuuieron siempre grande aficion y

S. Beni

10, 134.

Las mu-
eres de Si-
geberto y Fri-
deburga di-
ferentes.

San Gallo
quedò esti-
mado y res-
pectado en
toda la tier-
ra.

amor à san Gallo, y le procurauan dar contento y gusto, en quanto podian. Otra vez intentaron de promouerle al Obispado de Constancia, y auiendo hecho juntar vn Concilio de Obispos en aquella Prouincia, dieron orden que los clerigos, y el pueblo le eligiessen: pero san Gallo siempre hizo resistencia, y assi no le quisieron ser mas molestos. Por respecto y aprouacion del santo, fue electo por Obispo, vn Diacono llamado Ioan, à quien san Gallo enseñò la sagrada Escritura, y auia experimentado sus virtudes, y erudicion. Salio el nuevo Obispo muy agradecido, à las buenas obras que recibio de su padre, y maestro, y del acrecentamiento que por su respecto tenia, y fauoreció con grandes muestras de amor al nuevo Monasterio, que san Gallo plantaua, que estaua en el Obispado de Constancia. El santo que se auia quedado enfermo en aquellas montañas, solo y desfauorecido de san Columbano, en muy breue tiempo se le trocò la fortuna: porque todos le desseauan dar contento, y nada se hazia, sino conforme à su disposicion, ni el Duque y el Obispo se meneauan sin su parecer. Tambien san Columbano le leuantò la suspension, con que pudo dezir missa: pero esto lo tratarèmos luego, en contando los sucessos de san Columbano, y de sus dicipulos, que es bien dezir primero

lo q̄ les acontecio des-

pues que se apar-

taron de san

Gallo.



San Columbano llega à Italia, y el y sus dicipulos predicau con buenos sucessos, y edificarõ en ella vn nue Monasterio.

Cap. II.



IENDO san Columbano, que el Rey Teodeberto que le fauorecia, y amparaua, era ya muerto, siguió (como ya

vimos) sus antiguos intentos, y enderecó su camino para Italia, queriendo el Señor, q̄ honrasse aquella nació con su presència, como lo auia hecho en Irlanda, Inglaterra, Francia, y Alemania. Llegò à Lombardia, donde aun uiuian los Reyes Aguilulfo, y Teodelinda muy sierua de Dios, y por cuyo respecto, muchos Longobardos Gentiles, y que andauan descaminados, boluieron al verdadero camino, que es Christo, y otros que eran hereges Arrianos, se auian reduzido al gremio de la Yglesia Catolica. Quando llegó san Columbano à la ciudad de Milan, hallò en ella y en su comarca muchos hereges Arrianos. El Rey Aguilulfo, y la Reyna Teodelinda, se holgaron mucho, quando vieron en su Reyno à vn hombre tan santo, y tan famoso como san Columbano: mostraronle muy buen rostro y obras, y de buena llegada, le encomendaron predicasse à los Arrianos, que estauan muy arraygados en la Lombardia. El santo les obedeciò, y tomò la mano tan de proposito, que por escrito y por palabra, les procuraua deshazer, y desbaratar. En esta ocasion

Lo que hizo S. Columbano en Italia.

Predicò à los Arrianos.

Christo
614.

cópuso vn libro muy docto, en que declaraua la vnidad de la essencia, y la ygualdad de las tres personas, prouando con las sagradas escrituras, la verdad que defendian los Catolicos, destruyendo la falsedad de los hereges. Con ser san Columbano tan exemplar en sus obras, y tan poderoso en las palabras, no se acabaron de desaraygar estas malezas de Lombardia: porque algunos Reyes que sucedieron, fueron manchados con la heregia: pero con esta sementera que agora hizo san Columbano, y con vn Monasterio que edificò, donde sus dicipulos se encastillaron è hizieron fuertes, ellos dieron tanta priessa à los Arrianos, que alfin los acabaron de todo punto. Estaua san Columbano tan abituado, y hecho à viuir en Monasterios, y en comunidad, q̄ no se hallaua en otra parte: queria tambien acomodar à los dicipulos, que le venian acompañando, y à otros que se le juntauan, aprouechose de la merced, y fauor que los Reyes le hazian, y pidioles vn lugar que fuesse à proposito para sus intentos. Hallose vno qual el santo le pudo dessear: porque andando el Rey Aguilulfo, con determinacion de dar à san Columbano algun buen sitio, le vinieron à dezir que en el remate del monte Apenino (que parte à Italia en dos partes) cabe los Alpes Coccias, hūuo en tiempos passados vn templo dedicado à san Pedro, señalado por milagros, que en el se hazian, y el lugar era muy fertil, y bastecido, asentado entre los dos rios Bobio, y Trebia que son bien conocidos de los historiadores, por la rota que en aquel sitio recibio Anibal, Capitā de Cartago, vencido por los Romanos. Diò noticia el Rey Aguilulfo à san Columbano, del templo de san

Pedro, de la bondad del terreno, de la comodidad de los rios. Fuele el santo à ver, contentose del puesto, hallò algunos edificios arruynados, y viejos, y con los materiales que de aqui sacò, y con las mercedes grandes que el Rey, y Reyna le hazian, en muy breue tiempo fabricò vn muy principal Monasterio, à quien por el arroyo donde estaua pegado llamaron Bobienfe. No solamente crecian las paredes materiales del edificio, sino las espirituales del seruicio de nuestro Señor, y uan cada dia en mayor augmento: porque como el santo Abad, tenia gran fama adquirida, y tan gran experiencia en cosas espirituales, y en tratar almas, juntaronse muy presto gran numero de monges, à quien el enseñò la vida prefecta, y el camino estrecho, por el qual hizo siempre caminar à sus dicipulos. La comida era muy poca, y à la traça de lo que dexamos contactado, escriuiendo la historia del Monasterio Luxobienfe. En lo que se entretenian aquellos santos padres era, en continua oracion, y en la leccion de la sagrada Escritura, que en ambas cosas fue san Columbano singular maestro, y en todas las partes que anduuo dexò sembrado de tal manera, que se cogio despues copioso fruto de santos.

En este que agora fundò huuo muchos canonizados, cuya memoria quise poner aqui por ser cierta, y que dize Arnoldo Vuion en su Martyrologio à treyn ta y vno de Agosto, que se la embiaron del archiuo deste Monasterio, y que por el año de mil y quatrociētos y ochenta y dos, estando presente el Obispo de la ciudad Bobienfe, y todos los clerigos, y muchos testigos, y delante de vn notario, y escriuano publico se hizo

S. B.
10. 134

Fundò el Monasterio Bobienfe.

En este Monasterio huue muchos santos.

Arnoldo Vuion li. 3.

la traslacion de los santos, y hijos desta casa, y se hallaron cinco Abades santos. *San Columbano fundador del Monasterio, san Atala segundo Abad, san Bertulfo tercer Abad, san Bobuleno, y san Comigelo.* Despues se ponen otros veynte santos cuyos nombres son estos. *San Romano, S. Cumiano, S. Vulcario, S. Siniberto, S. Alli, S. Teoperto, S. Cumberto, S. Vniprando, S. Rataldo, S. Andres, S. Ina, S. Pedro, S. Leon, S. Bladulfe, S. Morico, S. Agibaldo, S. Teodebaldo, S. Baudecario, S. Leonpardo.* Que fuera de los Abades son diez y nueue, hinchia el numero de veynte otro santo, que por estar gastadas las letras del pergamino, no se acertò à leer. Vltra destos monges se hallaron los cuerpos destas tres santas. *Santa Petronila Virgen, santa Sumiberga Virgen, santa Ratrada Virgen.* Yo entiendo eran mōjas de algun Monasterio, ò cercano ò pegado al de san Columbano: por que como ya queda dicho, en los tiempos passados, cerca de los Monasterios principales de monges, auia religiosas que guardauā la misma Regla, è instituto, y se apruechauan del mismo templo.

Por respecto de san Columbano, y de los Abades santos, que le sucedieron, el Rey Aguilulfo, y los que reynaron despues del, y los Papas dotaron à este Monasterio con muchas rentas, y le honraron con diferentes priuilegios, y libertades, particularmente es vna muy singular, que concedio el Papa Honorio à san Bertulfo tercer Abad deste Cōuento, en que dize liberta à la casa de toda jurisdiccion, y la haze inmediata à la sede Apostolica. Tuuo cōsideracion el santo Pontifice, y assi lo expresa en la bula à que los monges deste Monasterio perseguian à los hereges Arrianos, y que eran su cuchillo. Cō tan buenos principios, y tales fundamentos como san Co-

lumbano echò, los santos que hemos contado en los años de adelante conseruauan la vida perfecta, y espiritual, que hallaron entablada, y fue en crecimiento el buen credito, y reputacion de la casa, por muchos siglos.

Despues en tiempo del Papa Innocencio tercero (como se ve por sus epistolas)^a desdixò esta casa algo de su ser antiguo, y la ocasiō fue su grandeza, y no querer los Obispos de la ciudad Bobienfe, guardar los priuilegios que los sumos Pontifices auian concedido al Monasterio. El caso fue que assi por la deuocion de san Columbano, y de los discipulos santos que sucedieron, como por ser el sitio fertil, y bien proveydo, por razon de los rios que estan vezinos, fuerōse juntando al Monasterio algunas casas, y poco a poco creciò, y se hizo pueblo, y despues ciudad entera, y tan grande que parecio merecia tener Obispo. Partieronse los terminos, y jurisdicciones en dos fuertes, de vna gozaua el Obispo, y los canonigos, y de otra el Abad, y los monges. Jurisdicciones partidas nunca son pacificas, de aqui vinieron las comperencias entre el Abad, y el Obispo, destas, y de algunas barajas, y emulaciones, se viene à lo que dize san Pablo,^b que los que se muerden, y dan dentelladas, que vnos se confumen à otros, assi acōtecìò à este Monasterio, que padeciò, y perdiò mucho, hasta que el sumo Pontifice le amparò, y se acordò de los priuilegios antiguos, y que la casa era inmediatamente sugeta à la silla Romana, y que los Obispos de aquella ciudad, no renian que meter la mano en su jurisdiccion, y rentas.

Despues por los años de mil y quatrocientos, y quarenta y nueue, huuo vna mudança muy grande en

o Mis 6607
Santos desta
casa...

Sucesos de
este Monas
terio.

o Mis 6607
un oratorio
sobre el
monas
terio.

o Mis 6607
ilumin

Christo

614.

el gouierno deste Monasterio, que fiendo antes libre, y de por si, se vnio à la Congregacion de santa Iustina: porque viendo el Conuento que los que se vnian, è incorporauan en aquella Congregacion, viuian mas estrecha, y religiosamente, y sin pleytos, y embaraços con los Obispos, se juntaron con las demas cosas que se yuan reforman-

do en Italia, y oy dia este Monasterio està en pie, y es muy obseruante y corresponden sus fines con su principio, en que le fundò san Columbano, à cuya muerte es bién nos hallemos, que sucedio el año siguiente, que de los santos deste Monasterio, y de otras cosas notables suyas, la historia yrà dando relacion en sus lugares.

S. Beni

to. 134.

Año de Christo. 615.

Año de S. Benito. 135

De la muerte gloriosa de san Columbano, y de lo que despues de ella sucedio. Cap. I.



Embaxada
que embiò
el Rey Clo-
tario à san
Columba-
no

O gozò san Columbano, de la quietud que auia hallado en Italia, mas de vn año poco mas, ò menos: ya Dios le estaua llamando para el descanso eterno. En este breue tiempo hizo muchas cosas: predicò à los hereges Arrianos: compuso vn libro contra ellos: edificò Monasterio: acrecentòle con muchos dicipulos: recibio vna embaxada de Clotario Rey de Francia, la qual quiero contar breuemente, antes de su muerte, para que se entienda quanta opinion, y credito tenia este santo varón en todas partes. Ya atras queda dicho, como san Columbano profetizò muchas vezes al Rey Clotario, que auia de quedar por Monarca, y señor de toda Francia, y asì sucedio puntualmente dentro de tres años: porq̃ el Rey Teoderico acabò al Rey Teodeberto, y el se murió en breue tiempo, y Clotario vencio y matò al moço Rey Sigeberto, quedandose con su Reyno, y con el de los tios. Viendose pues Clotario con tanta pujança, y grandeza, acordosele del santo profeta Columba-

no, y sabiendo que estaua en Italia, determinò embiarle embaxadores, para que se boluiesse à Francia, à su antiguo Monasterio de Luxobio. Y para que tuuiesse mejor efecto la embaxada, mandò llamar à san Eustasio, Abad segundo que fue de aquella insigne caia, y le significò, quanto plazer recibiria, de ver en sus Reynos al santo viejo Columbano. Rogole cò encarecimiento passasse à Italia, y lo tratasse con el, combidandole con su primer asiento, y que viniessse à ver, y visitar tantos hijos, y dicipulos, y amigos, como tenia en Francia, y le ofreciò fauorecerle, en todo lo q̃ fuesse de su gusto, y contento. Aceptò aquella jornada san Eustasio: passò à Italia: viose con san Columbano, el qual se holgò en estremo, asì por ver vn tan querido dicipulo, como por la embaxada que le traia del Rey Clotario, confirmada por cartas de creencia, y muy regaladas: y estimò en mucho ver el agradecimiento de vn Rey tan poderoso, y que estando en semejante prosperidad, se acordasse de vn pobre monge desterrado, y quebrantado con tantos trabajos. Detuuò san Columbano consigo

à san

à san Eustasio algunos dias regalándole mas en el alma, que en el cuerpo: refrescándole, y trayéndole à la memoria, las obligaciones, que tenia para seruir al Señor, con mucha perfeccion, y pureza, y encargando le las ouejas, que auia dexado en Luxobio, y en resolucion le dixo, que estaua determinado de no mudarse de aquel puesto, hasta que viniessse el juez supremo, y que alli queria aguardar la vltima sentècia. Respondiò al Rey Clotario con mucha sumission, y reconocimiento à las mercedes q̃ le hazia, y ofrecia, escusandose de hazer aquel camino, por estar ya tan viejo, y quebrantado. Era san Columbano tan entero, y tan zeloso del seruicio de nuestro Señor, que en estas vltimas cartas, auisò al Rey Clotario de algunas faltas que tenia, pidiéndole las emendasse, y satisfiziesse por las passadas. Con estos recados, y con su bendicion, despachò san Columbano à S. Eustasio, q̃ fue muy bien recebido del Rey Clotario, y estimaua en tanto, y amaua al santo viejo, q̃ por su respecto fauoreciò al Monasterio Luxobiense, y procurò emendar su vida, y valieròle tãto los cõsejos, y doctumetos suyos, que es contado por vno de los mejores Reyes de Francia. No viuio san Columbano, muchos dias despues que despachò à san Eustasio. Passada su larga peregrinacion, en que auia corrido tantas tierras, y Prouincias, y padecido tantos trabajos por Christo, dexado el mudo lleno de dicipulos de hijos, y de Monasterios, celebre en opinion de santidad, falleciò à veynte y vno de Nouièbre. Fue enterrado en este vltimo Monasterio q̃ auia edificado con muchas lagrymas, y sentimiento, y despues obrò por el nuestro Señor muchos milagros.

Muerte de
san Colum-
bano.

En el mismo dia que san Columbano muriò, tuuo reuelacion de su muerte san Gallo, allà en Alemania donde auia quedado, como lo cuenta Estrabon en la vida que del escriuiò. A veynte y vno de Nouiembre, en el Monasterio de san Gallo, dixeron los maytines à la hora acostumbrada, y el santo, y los demas, se boluieron à recoger à sus celdas, y al esclarecer del alua, llamò à vn mōnge dicho Magnoaldo, y le mandò que fuesse à poner recado, porque queria dezir missa. Como auia algunos años que no celebraua, y sabian todos la causa, y el publicamente confessaua, que lo dexaua de hazer, por cumplir la penitencia que su maestro le auia impuesto, Magnoaldo, y todos los que lo supieron, estauan admirados de semejante nouedad: pero san Gallo se declaró con Magnoaldo, y le dixo como despues que salieron de maytines, tuuo reuelacion de la muerte de S. Columbano, y que la penitencia q̃ tenia suya no fue por su vida, sino por la de su maestro, y que auiendo cumplido el termino, no se queria priuar de vn tan gran bien, y assi queria dezir luego missa, para dar al Señor gracias de la merced que à ambos auia hecho, al vno de llevarle à descansar à la gloria, y al otro de querer aceptar sus sacrificios. Pero porque todos se enterassen, y satisfiziesen de la verdad que el ya sabia, ordenò à Magnoaldo, que passasse los Alpes, y se informasse de lo que auia sucedido, el qual hallò muerto à san Columbano, y ser verdad, que al mismo tiempo, y hora, que san Gallo lo supò en Alemania, à essa misma san Columbano fue à gozar de la bienauenturança. Y assi parece que en recompensa de la penitencia que le auia puesto con colera, le diò auiso lue-

San Gallo
tuuo reuelacion de la
muerte de
san Colum-
bano.

Estrabon,
lib. I. c. 15.

Christo
615.

go de su muerte. Tambien san Columbano dexò mandado à sus dicipulos, que embiasen à san Gallo el baculo pastoral de Abad, que vsaua en su Monasterio, por señal que estaua absuelto, y quedaua en su gracia. A la buelta le lleuò Magnoal do à san Gallo, que le recibió con gran contento, y mucha ternura, como prenda de vn amoroso padre y santo maestro. Sucedió san Atalo en la Abadia, à san Columbano, y el tercero fue san Bertulfo, cuyas vidas escriue el mismo Ionas. Pero porque en todas ellas, haze memoria de la Règla de san Columbano, antes de passar adelàte quiero defatrar este nudo, y aueriguar de vna vez que Règla fue la deste santo varon, tã celebrado en las historias.

*Aueriguase, y da se raz on de
que Ordẽ fue san Colum
bano, y que Règla era
la que escriuió.*

Cap. II.



DO S dificultades se me ofrecen al presente, que quiero dexar llanas antes de passar adelante, y comenzando, por la q es mas facil, digo que el padre fray Geronymo Roman en las centurias, que escriuió de la Orden de san Agustin, impressas el año de mil y quiniētos y sesenta y nueue, en la cēturia tercera, quando llegó al año de quinientos y nouenta y dos, dà à entender que este gran santo Columbano, fue de la Orden de san Agustin, entre otras palabras dize estas. *El bienauenturado san Columbano padre de gran infinidad de Monasterios, y de*

monges, fue tan santo varon, que sino tuuiera mos mas que dezir de la Orden, quedaua con este santo varon ilustrada. Despues cuenta los Monasterios, y dicipulos que tuuo Francia, de quienes hemos hecho mencion, y como reprehendiò al Rey Teoderico, y como passò à Alemania: buelue despues à dezir. Otro san Columbano ay, que fue padre de muchos monges, en el Monasterio llamado Bobio, que es en Italia, y este es el Benito, y de auer dos santos monges de vn nombre, han venido à tenerse opiniones varias, de san Columbano, como sea verdad que fue de los ermitaños de san Agustin. Hasta aqui son palabras de Geronymo Roman. La misma opinion sustenta en el libro sexto de las republicas. No anda en estos lugares tan acertado, como en la historia que publicò de la Orden de san Agustin, impressa año de mil y quinientos y ochēta y dos, en donde, contando las vidas de los santos Agustinos, dà vn salto mayor que el de duero, porque contando la vida de san Lifardo, en el fin del libro tercero, salta luego en el quarto seyscientos años, y trata de la vida de san Guillelmo, dexando la tabla de la historia vazia, sin contar nada de tantos siglos, y encubrio cō silencio lo que no podia prouar. Esta es vna cosa que à mi nunca me dio cuydado, ni me hizo dificultad, por esso dixe era la menor, ni quiero traer razones, ni autores para contradizir, y conuencer al padre fray Geronymo Roman: porque con sus mismas palabras, euidentemente se condena. El confiesa que san Columbano que edificò el Monasterio Bobiense, en Italia, es monge de san Benito, yo no quiero que se me de ni conceda mas: porque teniendo se esso por cierto, es verdad constante, que san Columbano el grande, es tambien monge de san Benito. Con esta cō-

*S. Benito.
to. 135.*

De las palabras deste autor se cōtence que S. Columba no fue mōge Benito.

Opiniõ de
Geronymo
Roman.

Romã Cen
turia. 3. año
592.

fideracion he querido contar primero la vida del santo, escrita por Ionas dicipulo suyo, testigo mayor que toda excepcion, con quien concuerdan quantos historiadores han escrito, y dicen que san Columbano el Irlandes, passò à Inglaterra, y despues à Francia, y auiedo fundado alli el ilustrissimo Monasterio Luxobienfe, reprehendiendo al Rey Teoderico, fue desterrado, y passò à Alemania, à donde los naturales de la tierra le hizieron tã mal tratamiento, que juzgò por lance forçoso passar à Italia. En ella le acogieron el Rey Aguilulfo, y la Reyna Teodelinda, y alli edificò el Monasterio Bobienfe, donde està enterrado. Luego si este san Columbano que està en Italia es monge de san Benito, como confiesa Roman, tambien lo sera el que edificò el Monasterio Luxobienfe, pues està mas claro que la luz del medio dia, que es vn mismo santo, y que no pueden ser dos. Tambien se ve bien claramente, que el Padre Fray Geronymo Roman, no habla confingientemente en esta historia: porque pone à san Atalo, Abad segũdo del Monasterio Bobienfe, por monge Agustino: acaba de dezir que este Monasterio de Italia, y san Columbano, que le edificò, es de la Orden de san Benito, y luego al segundo Abad, le quita el abito de san Benito, y le pone el de S. Agustin. Lo que he traydo, no ha sido para fundar la opinion de los autores, que luego alegare, porque es tan cierto, y aueriguado, que san Columbano, y sus dicipulos no fueron mōges Agustinos, que se haze agrauio à la verdad, ponerse este negocio en disputa, helo dicho para que otros no tropiecen, ni caygan, como se que han hecho algunos en ganados por este autor, pero conf-

tando agora desta verdad, tan cierta, y manifesta, quiero passar à la otra dificultad, que para mi es muy mayor, aunque tambien quedará clara, y llana, y con lo q̃ agora dire, se dara harta luz à la duda passada,

Jonas en las vidas que escriue de san Columbano, san Eustasio, san Atalo, y san Bertulfo, dicipulos de san Columbano, vsa de ordinario estos terminos. Edificose tal, ò tal Monasterio, y guardauase en el la Regla de S. Columbano, y lo mismo dize hablando de los monges, que viuián segun el instituto de san Columbano: assi parece que alguno podia tener escrúpulo, si san Columbano, y sus dicipulos fueron monges de la Orden de san Benito. Pero esta duda se quita de todo punto, considerando, que la Regla que san Columbano hizo, no era querer hazer otra Orden por si, sino como modificacion, limitacion, y explicaciõ, de la Regla de san Benito. Hallarãse este termino Regla, en muchos autores, no para diferenciar orden, sino para dar à entender, hizieron cõstituciones. Y por no multiplicar exemplos, en nuestra España tenemos dos, de san Iuan Abad Viclarense, Obispo de Girona, y de san Fructuoso, Abad que fue de san Pedro de Montes, y despues Arçobispo de Braga, que son contados entre los monges de la Orden de san Benito, y es cierto escriuierõ Reglas, que eran lo mismo que cõstituciones, direcciones, y auisos, como auian de viuir los monges, pero no querian hazer nuevos institutos diferentes de la Regla de san Benito, que professauan. Desta manera se ha de interpretar, lo que quiso dezir Ionas, quando toma en la boca Regla de san Columbano. Los autores que hazen à este santo monge de san Benito son los siguientes.

San Columbano escriuio Regla de mōges.

Declarase que quiere dezir Regla de san Colũbano.

Christo
615.

Pab. Lág.
Trite. de vi
ris illust. li.
2. & li. 3.
Arnald. lib.
2.
Genebrar.
año 623.

Pablo Langio, en el fin de la historia, que escriuió del Monasterio Boucabiense. Tritemio en el libro segundo, y tercero de los varones ilustres de la Orden de nuestro padre san Benito, y de los modernos. Arnaldo Vuion, en el libro segundo, y quinto, del *lignum vitæ*, y Genebrardo en la *Conografia*, por los años de seyscientos y veynete y tres, cuyas palabras formales quise poner: porque nos dan relacion de muchos dicipulos de san Columbano de quien tengo de tratar, y declaran el salto que dio el padre fray Geronymo Roman en la historia, que tengo alegada: sus palabras traduzidas son estas. *San Columbano Escoto de nacion, llenó à Inglaterra, à Francia, à Alemania, y à Italia, de Monasterios, por su persona, y por medio de sus dicipulos, y por ciento y cincuenta años, hasta los tiempos de Carlo Martel, y Pipino su hijo, ningun siglo dio ni lleuó mïesses mas copiosas de monges ilustres y celebres. Acudian à este instituto y modo de viuir Principes, assi hombres como mugeres, con grã desseo y seruir, como se echa de ver por las personas siguientes. Arnulfo Obispo Metense, Aldegimo sobrino del Rey Dagoberto, Gertruda hija de Pipino, y de Hita, Iodoco hijo del Rey de Bretaña, Carolo Mamo, hermano del Rey Pipino. Pero los principales socios y dicipulos de san Columbano, fueron san Gallo, que hizo su asiento en la tierra de los Suixos, Ionas Romano, Romarico, Leodegario, san Argobasto, y san Amando, y otros innumerables, y en los siglos venideros fueron sacados de los Monasterios para Obispados, y conuirtieron el Setentrion. Añade Genebrardo. *Erant autem omnes Benedictinæ formæ, nam Occidens vidit alios agnouit, ante annum millesimum quinquagesimum, ut Oriens in hunc usque diem, non nisi Basilij sectatores, meridies Antonij. Que quiere dezir. Eran todos estos santos, que se han dicho, obseruantes de la Regla de**

nuestro padre san Benito: porque hasta los años de mil y cincuenta, à penas el Occidente conocio otros monges, sino es los desta profession, como tampoco el Oriente hasta agora no conoce, sino los que siguen la Regla de san Basilio, y el medio dia à los de san Antonio. Hasta aqui son palabras de Genebrardo.

Y aunque las autoridades de todos estos autores graues, con lo que atras queda dicho bastaua, para prueua de que san Columbano, y sus dicipulos, eran de la Orden de nuestro padre san Benito, pero porque los priuilegios en las historias, tienen ganado ya mucho credito, y con muy grande razon, y los tienen por testigos mas fidedignos: porque no se aficionan à ninguna de las partes, como los historiadores, quise tambien fauorecerme de todas estas ayudas. Ionas que ha sido causa desta question, en la vida que escriuió de san Eustasio, dize estas palabras. Como Romerico viuiesse mucho tiempo obediente à la Regla, despues en vna heredad suya, fundo vn Monasterio de monjas, con voluntad de san Eustasio en la qual instituyó la Regla de san Columbano. Hasta aqui son palabras de Ionas.

Francisco Rosiers, escriue muy estendidamente, los principios de este Monasterio de monjas, en la historia, que escriuió de Lorena, y trae la carta de su fundacion, que por ser tan digna de que todos la lean, la pondre entera en su devido lugar, y para este traere solo las las palabras, que nos hazen al caso. Dize pues el Conde Romarico, fundador del Monasterio en la carta de fundacion. *Nam spinis & vepribus extirpatis, construxi ibi Monasterium monialium Ordinis sancti Be-*

S. Beni
10.135.

Prueuase
con priuile
gios q̃ san
Colúbano
es mōge de
S. Benito.

Ionas in
Eustasio.

Francisco
Rosiers.

nedicti, in honorem sanctissimæ Trinitatis.

Arrancadas (dize) las espinas y cargas, edifique alli vn Monasterio de monjas de la Orden de san Benito en honra de la santissima Trinidad. Hasta aqui son palabras del priuilegio, por el qual se conoce, q̄ aquellas monjas que guardauā la Regla de san Columbano, cōforme lo que dixo Ionas, no eran de la Orden de aquel santo, sino de la de S. Benito. Y pues S. Romarico (como veremos despues) fue de los dicipulos mas conocidos, q̄ tuuo S. Eustasio, y quādo edificaua Monasterio, hazia q̄ se introduxesse en el, el instituto de san Benito, bien se echa de ver cō euidencia, que todos los dicipulos de S. Columbano le guardauan. Y de q̄ en vn mismo Monasterio, se compadeciesse, Regla de S. Benito, y de S. Columbano, siendo de la Ordē de S. Benito, nos lo muestra con la misma certidumbre, otro priuilegio q̄ concedio el Rey Teoderico de Frācia, por los años d̄ seteciētos y veynte y quatro, al Monasterio llamado antiguamēte Cela de S. Leobardo, y despues Maur Munster, de quien ya dexè tratado lo q̄ basta, por los años de quiniētos y ochenta y tres, y siempre fue conocido por Monasterio de la Orden de S. Benito. Puse el priuilegio por ser tan notable en el apendix desta obra, en el primer tomo. Despues q̄ el Rey ha cōtado las mercedes, que haze al sobredicho Monasterio, dize q̄ quiere que à los monges, *liceat eis secundū normam Patrum Domini Benedicti & Domini Columbani quietos residere atq; securos*, de las quales palabras se conoce cō harta claridad, q̄ las Reglas de S. Benito, y san Columbano, no hazen diferente Orden, sino que la de S. Columbano se compadece cō la de S. Benito, y como arriba deziamos es declaracion suya.

Appēdix
I. to. Escri-
tura.

Otra razon ay mas palpable, y q̄ declara las passadas, y satisfarà à quātos fueren leydos en historia, y es ver que todos los Monasterios fundados en Francia, en Alemania, en Italia, por dicipulos de san Columbano, fueron siempre auidos y tenidos por dela Ordē de S. Benito. Lea se la vida de san Aycardo, à quinze de Setiembre, y constarà por ella como san Filiberto Abad, y Ansoaldo Obispo, el vno dio el baculo pastoral à Aycardo, y san Filiberto de la escuela de san Columbano, le dio la Regla de san Benito. Es este vn cuento muy largo, que contarè en su tiempo. Tambien es cierto, que san Acidomaro, era de los primeros dicipulos de san Eustasio, criado en el Monasterio Luxobien se, y el fue el que edificò el llamado Sitiū, que despues se mudò en san Bertino, y es tan conocido en todos los estados de Flandes, por de la Ordē de san Benito como en España el Monasterio de san Benito de Sahagun, ò san Millan de la Cogolla. Item S. Vuandregisilo, aprendio en la misma escuela de san Columbano, y despues fundò el celebrado Monasterio de Fontanela, sito en Normandia, Prouincia de Francia, como se vera en la vida de san Ansberto Abad de aquella casa, y Arçobispo de Ruan. Este santo Pontifice mandò juntar vn Concilio, en que expressamente se ordenò, que se conseruasse en la casa de Fontanela, la Regla de san Benito, como siendo el Abad se auia guardado. Mas, san Eligio fue Obispo Nobiomense, dicho agora Noyon, y muy deuoto de los dicipulos de san Columbano, y los lleuò à edificar vn Monasterio llamado Solemniaco, en el qual se guardò siempre la Regla de san Benito. Item san Audeno Arçobispo

Item se cōuence por los Monasterios fundados por sus dicipulos.

Apud Su-
ru 15. Sep-
tembris.

Christo
615.

bispo de Ruan, lleuò monges de Luxobio, para que viuiessen en el Monasterio Reluacense, que el auia edificado, del qual salio tambien el Gemeticense, de quien poco ha tratamos, y en ambas partes no ay memoria de Orden de san Columbano, sino solo de la de san Benito. Pero para que me detengo, poniendo exēplos en particular? Como he dicho estos pudiera poner millares dellos, è yr discurrendo por todas las naciones, y por induccion sacáramos esta verdad, pero por no cansar es mejor dar vna Regla general, que por ser tan verdadera me atreuo à afirmarla, y así digo: que en mas de quinientos años, despues de los tiēpos que agora vamos tratando, no se ha hallado Monasterio en Italia, Alemania, y Frácia, fundado por dicipulo de S. Colūbano, ò por alguno de los q̄ à el le sucedieron, q̄ no se diga expressamēte, era de la Orden de san Benito, alomenos yo no le he leydo, aunque he visto hartos autores. Y así es para mi proposicion cierta, y aueriguada, que todas las casas de san Columbano, recibieron la Regla de san Benito, desde la Luxobienſe, y la Bobienſe, que el instituyò, hasta los edificados por los hijos de sus dicipulos. Y en el libro de las tasas q̄ otras vezes tengo

alegado, en q̄ ay memoria en Roma de lo que cada Abad de los Monasterios auia de pagar por las bulas. Todos los Monasterios que he leydo, q̄ fuerò edificados por dicipulos de san Columbano, dizen desta manera. El Monasterio de san Vbalario, el Gemeticense, el Bobienſe, Fōtanense, el de san Bertino, Ordinis sancti Benedicti, pague tantos florines. Pues si los autores: si los priuilegios: si la experiencia, cōfirmada cō infinitos exemplos: si el estilo de la Curia Romana, à todos los Monasterios de S. Columbano llama de S. Benito, no se acordando de la de S. Agustín, no por tan pequeñas dudas, como se han ofrecido, hemos de dexar de seguir la corriente de la historia, q̄ ya por muchos siglos esta recebida, y así me corre precissa obligacion, de contar las vidas de todos estos santos, y hazer memoria de sus casas, como de vn arroyo muy importante, que acrecentò el rio caudaloso de la Orden de san Benito. Quitados estos tropieços del camino, que pudieran ser estoruo y embaraço, para gente no versada y experimenta en historia, boluamos à lo q̄ teniamos comēçado, dādo cuēta de los dicipulos de S. Colūbano, q̄ tuuo en Italia, y despues passarēmos à Francia.

S. Benito.
to. 135.

Año de Christo, 616.

Año de S. Benito, 136.

Las vidas de san Atalo y san Bertulfo, que sucedieron en la Abadia à san Columbano,

Vida de S.
Atalo segū
do Abad Bo
bienſe.
Jonas in vi
ta Atali.



POR MVERTE de san Columbano, (que murio el año pasado, por el mes de Nouiēbre,) eligieron los monges por Abad en su lugar à san Atalo, hom-

bre criado y enseñado, por san Columbano, y de quien siempre el santo hizo mucho caudal. Cuenta su vida Ionas, y la trae Surio à diez de Março. Fue san Atalo natural de Borgoña, y era hijo de padres muy principales y ricos, y que desſeauan

Christo

616.

que su hijo fuese vn gran letrado, entregaronle al Obispo Arigio, pero Dios llamaua à S. Atalo para el camino de la perfeccion, y así le inspirò procurasse buscar algun Monasterio, donde con veras se praticasse la vida espiritual, y se siruiesse nuestro Señor. Con este intèto, san Atalo lo primero fue al Monasterio Lirinenfe, famoso en aquel tiempo, de quien ya dexamos tratadas muchas cosas, y en el hizo vida exemplar. Despues llegó à su noticia, la rara virtud y gran santidad, que se publicaua del Monasterio Luxobiense, y determinò ver si eran tales los hechos como la fama. Visitò à S. Columbano, pagose de la obseruancia y puntualidad con que se viuia, pidió el abito al santo, el qual le recibió con gran gusto: porque luego conocio en el prendas y partes, que le dauan esperanças, de que auia de ser vn gran sugeto. Era el Monasterio Luxobienfe no solo escuela de virtud, sino tambien de erudicion y letras. Estudiolas con cuydado san Atalo, y cada dia yua creciendo, y perficionandose en ellas: no desamparò en sus trabajos à su maestro S. Columbano: acompañòle en su destierro y peregrinaciones, y despues del muerto, merecio suceder en su lugar, que no es pequeña gloria de san Atalo, auer podido llenar el vazio de tan gran padre, cuyas pisadas procurò seguir, pretendièdo q̃ en su Monasterio se guardasse la rigurosa obseruancia de la Regla, y en todo el Reyno de Lombardia la fè Catolica. En prosecucion destos dos intentos, padecio muchos trabajos y aduersidades: al principio se le reuelaron algunos monges, que no pudieron sufrir el rigor y penitècia, que auia en aquel Conuento. Huyeron algunos del Monasterio: destos vnos se reduxeron, à los qua-

les recibio S. Atalo en su gracia, y curando con benignidad y paciencia, à los que el rigor auia ahuyentado: otros que perseueraron en su pertinacia, fueron castigados de Dios à ojos vistas, haziendo su Magestad la causa de san Atalo.

Donde se mostrò el santo hōbre de valor y de gran pecho, fue cōtra los hereges Arrianos, que estauan arraygados en el Reyno de Lōbardia. Exortauales y aconsejauales se reduxessen à la verdadera fè Catolica: embiauales monges de su Conuèto, para q̃ fuesssen à predicar. Fuera desta comunicacion, ordenada al biẽ de las almas de los Arrianos, era tan grande el rigor que auia en su casa, que no queria admitir à conuersacion à ningun herege, y mandaua expressamente à sus monges, se sacudiesen de su habla y trato. Pondre vn exemplo digno de consideraciō, que cuenta el mismo autor Ionas en la vida de san Bertulfo, en que se conoce como criaua san Atalo à sus subditos. Dize que vn monge de los dicipulos de san Atalo llamado Blidulfo Presbytero de su Monasterio, auia ydo à la ciudad de Milan, à ciertos negocios: passaua por medio della, y encontrose con el Duque Areobaldo (yerno del Rey Aguilulfo) el qual por muerte de su suegro, y de vn cuñado suyo llegó despues à ser Rey de Lōbardia. Era este Duque Arriano, y conforme al estilo, que guardauan los dicipulos de san Atalo, no quiso el monge Blidulfo, hazerle ninguna cortesia. Passò de largo como sino le conociera: aduirtio esto Areobaldo, y con malicia dixo à los circūstantes: este mōge es de los dicipulos, q̃ dexò Colūbano, pues usando yo cō el de comedimiento, no respectò à mi persona, y haziendo escarnio de Blidulfo boluio à hazer

S. Beni

10. 136.

No queria comunicar con los hereges.

Ionas A-
pud Sur. à
19. de Ago-
sto.

Christo

616.

Blidulfo
quiere com-
unicar cō
los Arria-
nos.

vn comedimiēto fingido, que en el ademan y en la risa, y mofa de todos los circūstantes, conocio Blidulfo, q̄ se estauan burlando con el. Encendiofe entonces el monge cō vn santo zelo, heredado de sus Abades Columbano, y Atalo, y dixo estas palabras. De muy buena gana te saludara ò Areobaldo, sino fauorecieras à los q̄ te engañan, y llamasas sacerdotēs à los q̄ no lo son; harto mejor te seria, confessar como hazen los Catolicos, en la vnidad de Dios tres personas, y no como hazen los Arrianos, llamarlas tres potestades. Dio gran pena al Duque herege, la respuesta de Blidulfo: estauan delante algunos criados, y con despecho les dixo. No abria alguno, que à este monge, quando à la noche se buelua à su Monasterio, le muela à palos? No lo dixo à sordos, que alli se hallò vn hombre desfalmado, que pareciendole hazia gr̄a seruicio al Duque, se fue à vn puesto por donde Blidulfo auia de passar, y lleuò consigo otro compañero, paraq̄ le ayudasse à executar su trayciō, y como lobos ambrientos, enuistieron en el santo monge: dierōle tantos palos, que le dexaron la cabeça y huesos quebrantados, y las heridas fueron mortales, y delas palabras de Ionas, que escriue esta historia, parece se colige, que realmente le mataron. Auia Blidulfo parlado aquel dia sobre mesa, con vn Presbytero Catolico, por nōbre Iusto, à quien contò todo el suceso, que le acontecio con el Duque, y las palabras que dixo. Iusto conocia el desfalmamiento y atreuimiento de los hereges, temiose de lo que sucedio, y tomòle gana de yr en su seguimiento, y al tiempo, que llegó à dōde auian maltratado à Blidulfo, le hallò tendido en el suelo, asìole, leuantòle, y preguntò, q̄ es lo que le auia acontecido. El

santo monge le contò todo el caso, y como aquellos traydores le salieron al camino, y le acometierō, y dándole muchos golpes, y derribándole en el suelo se quedò dormido, con el mas dulce sueño, q̄ auia tenido en su vida. Preguntòle Iusto si le dolia algū miēbro, si tenia algun sentimiēto, alguna quebradura, hinchazon, ò defabrimiento, respondió Blidulfo q̄ estaua tan bueno y sano, y tã sin dolor, como sino huuiera pasado por el cosa alguna. Tuuose este acaeci- miēto por vn insigne milagro, y por merced q̄ Dios quiso hazer à los Catolicos, paraq̄ se confirmassen en la fè. Acontecio tambien luego otro caso, en q̄ todos entendieron, q̄ el suceso q̄ auemos contado, auia sido milagroso: porq̄ el demonio se apoderò de aquel mal hōbre, q̄ se atreuio à poner las manos en Blidulfo. Daua el endemoniado grandes voces, y publicaua el mal q̄ auia hecho. Viose confuso el Duque Areobaldo, y arrepintiéndose del mal termino q̄ tuuo, embiò à los delinquentes al Monasterio, paraque alcançassen salud y perdon, echandose à los pies de san Atalo. El qual encomendò à los monges, hiziessen oracion por el endemoniado, y el Señor oyò al Abad y al Conuento, y el delincuente de aquella vez quedò libre, hasta que boluiendose à alabar en otra ocasion de su maldad y atreuimiento, le dio luego vna calentura mortal, con que murió miserablemente, con tanto espanto de los que lo vieron, que no se atreueron à enterrarle en el lugar acostumbrado, sino le arrojaron en vno despreciado, donde fuesse exemplo, y escarmiento de otros. Estas maravillas que Dios obraua, por merecimietos de san Atalo, y de sus discipulos, fueron causa, paraque los Arrianos no estuuiessen pertina

S. Beni
10.136.

Milagros q̄
obro Dios
por S. Blidulfo.

Christo

616.

S. Atalo hizo q se detuuiéss las aguas devn rio.

Apud Surinm 10. Marci.

zes en su heregia, y de q se quitasse esta mancha del Reyno, que tanto auia cundido.

El autor de la vida de san Atalo, cuenta otro milagro harto extraño, que hizo el santo Abad. Estaua (como diximos) asentado el Monasterio cabe el rio, el qual con las muchas aguas que auian caydo, llegó à crecer tanto, que corria peligro vn molino del Monasterio. Traia el agua muy grande furia y braueza, y con la fuerça yua arrancando algunos arboles, y piedras, de manera que se cegaua la madre del rio. Dieron auiso à san Atalo del peligro que auia, sino se proueyesse de algun remedio con tiempo. El santo Abad llamó al Diacono Sinoaldo, y dandole vn baculo que tenia en la mano le dixo. Toma este, y enclauale en la ribera, ha ziendo primero la señal de la cruz, y mãda al rio que no haga mal à estas riberas, ni se atreua mas à molestarlos. Obedecio Sinoaldo al mãdamiento de su Abad, hizo la señal de la cruz, y enclauando el baculo en la orilla, dixo las palabras que hemos referido. O marauilloso Dios en sus santos, las aguas obedieron al mandamiêto del Abad, y con yr tan apressuradas, y en tan gran copia, detuuiéron el passo, y las que venian en su seguimiento, se yuan rebalsando por aquellos collados, y diuirtiendose por otras partes cessò aquel impetu, y furiosa corriente. Espantado Sinoaldo, se lo fue à dezir al Abad, el qual le conjurò y rogò, que en tanto que el viuiesse no lo publicasse, ni dixesse à nadie.

Era san Atalo muy humilde, y como lo vimos en el suceßo passado, procuraua siempre encubrir sus obras, y las mercedes que el Señor le hazia, temiendose no se mal-

lograsen, siendo sabidas y manifestadas à todos. Cõtare otros dos exemplos, q yo publico de buena gana, porque el procuraua con tanto cuydado encubrirlos. Vna legua lexos del Monasterio, andaua arando vn monge, quebròsele el arado, determinò adereçarle, y como no era muy experimentado en el oficio, en lugar de adereçar el arado, se cortò el dedo pulgar: salto de consejo enterrò el dedo: vino se para el Monasterio, prostro se delante de su Abad, y diole cuenta de todo lo que auia hecho. San Atalo le mandò, boluiesse à donde auia dexado enterrado el dedo, y que le traxesse consigo. Obedeció el monge, traxo su dedo todo lleno de tierra, el santo le tomò en sus manos, limpiòle, mojòle con la saliuu de la boca, puso el dedo en su lugar antiguo, y quedò el monge tan sano y bueno, como si nunca se huiera cortado, y mandòle boluer luego al mismo trabajo, en que antes se exercitaua, encargandole, que no lo dixesse à nadie, que solo queria que Dios viesse sus obras. Andaua con tanto recato en quanto hazia, y que no se supiesse sus milagros, que siempre huia de testigos. Estando vna vez en la ciudad de Milan, en casa de vn conocido suyo, auia alli vn muchacho, que estaua ya muy al cabo, y para espirar, era hijo de los huespedes, y como los padres vieron al santo Prelado en su casa, y sabia las mercedes que el Señor le hazia (que aunque mas las queria encubrir, eran publicas por toda aquella ciudad) acudieron à el, y suplicaronle remediasse à su hijo, que estaua tan al cabo. El santo para dissimular lo que auia de hazer, y por echar los testigos, de casa persuadio al padre, y à la madre del muchacho, que

S. Benito. 10. 136.

Otros dos milagros suyos.

fuesse

Christo
616.

fuesen á andar las estaciones, y visitasen las Yglesias, y lugares santos, y les pidiesen fauor, y ayuda para su hijo, y quando vio que todos estauan fuera, entrò muy à priessa en el aposento del enfermo, y en llegando le diò salud, y con la misma presteza, se boluiò à salir, usando de caridad con el enfermo, y huyendo de la vanagloria, que suele ser polla, que ha destruydo muchas buenas obras. Las que hazia san Atalo eran tan grandes, que es tenido por vno de los insignes dicipulos de san Columbano. Fue tan gloriosa su muerte como la vida: porque antes de espirar, vio los cielos abiertos, y tuuo reuelacion, y seguridad de que los auia de yr à gozar, y así lleno de contento, y alegría, comenzando ya à gustar algo de los bienes que despues fueron eternos, se despidiò con mas alegría de sus hijos, de la que ellos tenian: porque amauan muy tiernamente à su maestro, y sintieron mucho esta ausencia. Falleciò san Atalo à diez de Março, en que la Yglesia celebra su fiesta.

Muriò san
Atalo.

San Bertulfo
tercer Abad.

Sucedìò en la Abadia de san Atalo, otro varon muy semejante à el, en vida, y costumbres, llamado Bertulfo. Era de nacion Frances, y de padres nobilissimos, parientes del Duque san Arnulfo, que despues vino à ser Arçebispo Metense, insigne hombre en santidad. Con el estuuo Bertulfo siendo niño, y así saliò tambien enseñado, y acrecentado en virtudes: y aunque era tan principal, y pudiera estar muy prospero, y rico en el siglo, dexò el padre, y la madre, la hazienda, y todas las cosas que le podian ser de embaraço, para seguir à Iesu Christo, y fuese al Monasterio de Luxobio, donde san Columba-

no le diò el abito, con mucho gusto, y còtento de todos los monges, de quienes en todo tiempo fue por extremo amado, por su valor, prudencia, y virtudes heroicas, que en el conocian. Sucedìò que el santo Abad Atalo, cuya vida acabamos de contar, fue à Francia à despachar ciertos negocios, y desseo de ver aquellas antiguas paredes, del Monasterio Luxobiençe, donde el tambien auia tomado el abito, fue à visitar à su intimo amigo el Abad Eustasio, que tenia la casa muy acrecentada, con gran numero de monges, y famosos en santidad, y en letras por toda Francia, como luego contarèmos. De todo se contentaua Atalo, y todo le satisfazia, el buen gouierno de san Eustasio, la mucha composiciò, y mortificacion de los monges, el buen olor, y exemplo que dauan à todo el Reyno: llenole el ojo, y contentole mucho el talento, y traça de Bertulfo, y alcançò de san Eustasio, que se lo dexasse lleuar à Italia, para que con su buen exemplo, y letras, se dispusiesse mejor el Monasterio Bouiençe, que el gouernaua. Eustasio se le diò, y san Bertulfo se vino con san Atalo de bonissima gana, por huyr de sus tierras, y parientes. Fue san Bertulfo de mucha ayuda en Italia, y aprouechèse del san Atalo en muchas ocasiones: porque como era muy docto, ocupauale en predicar en la comarca, y por su respetto se conuirtieron muchos Arrianos, dexando su error, y ceguera. Viuiò san Bertulfo, treze años en Italia, antes que muriessse san Atalo, pero en cerrando el ojo el santo Abad, eran sus partes tan conocidas, que con gusto del Conuento, fue electo por tercer Prelado de aquella casa.

S. Benito.
to. 136.

Quando
pafso à Italia.

Fue prou-
choio para
la casa.

Fue muy acertada esta eleccion como se vio por los buenos sucesos, y acrecentamientos, que en su tiempo acontecieron: porque el santo Abad Bertulfo, tuuo estrecha amistad con Areobaldo Rey de los Longobardos, y el que siendo Duque auia perseguido al Monasterio, agora siendo Rey auia caydo en la cuenta, y haziale merced, y fauor, tanto que queriendo el Obispo Proco, molestar la casa, è introducir algunas cosas contra su libertad, dio el el Rey Areobaldo cartas de fauor al Abad Bertulfo, para que en Roma el Papa Honorio, le conociesse y honrasse. Tenia tan buena gracia san Bertulfo, que con todos la hallaua, y pagose tanto el sumo Pontifice, de su conuersacion, y trato, que no se hallaua vn punto sin el. Diole priuilegio en fauor de su casa muy bastante, en que eximia al Monasterio de toda la jurisdiccion de los Obispos, y que fuesse inmediata à la sede Apostolica, que en aquellos tiempos, antes que huuiesse Congregaciones, era priuilegio, que se estimaua en mucho.

S. Pedro se
le apareció
y dio salud

Despues que huuo despachado san Bertulfo, los negocios, que yua à tratar en Roma, boluiendose para su casa le sobreninieron vnas muy grandes calenturas. Estaua muy fatigado con ellas, la vispera de san Pedro, y san Pablo Apostoles, cuyos santos sepulcros venia de visitar. Viendo que le aquexaua el mal, les pidio su ayuda, y ellos le fauorecieron, como cuenta Ionas el autor de su vida, que fue tambien compañero de san Bertulfo en esta jornada, y pintatodas las circunstancias del caso, como persona, que se hallò presente. Dize que le auia mandado san Bertulfo, que no se quitasse de su cabecera, y que estuuu velando hasta la media noche, y que le ve-

nia vn sueño tan grande, que no podia resistirle. En esta ocasion vino el Apostol san Pedro, y se puso delante de Bertulfo, y le dixo. Levantate, y ten salud, y camina con tus compañeros. Preguntòle san Bertulfo quien era, y el le respondiò que era san Pedro, cuya fiesta se celebraua aquel dia por todo el mundo. Diciendo esto desapareciò, y quedò san Bertulfo contentissimo, porque luego se sintiò sano, pero mucho mas por merced tan señalada como auia recibido de san Pedro Apostol, viniendole à visitar por su persona: solo estaua con miedo, si alguno lo auia oydo, sospechò que Ionas su compañero senturia la platica, que tuuo con el santo Apostol: haziale algunas preguntas, para deslumbrarle (que tambien en esta virtud de la humildad fue semejante à san Atalo) que no queria, se supiesen sus milagros, ni los fauores que Dios le hazia, que siempre son mejores para recebidos, que para publicados. Con todo esso no se pudo encubrir de Ionas, y despues se vino à declarar con el, y à saber toda la verdad de su boca, la qual se manifestò, mas claramente despues con el suceso, pues con estar san Bertulfo, con tan graues calenturas quedò tan bueno, y tã sano, que luego se pudo poner en camino. Cuenta Ionas otros milagros deste santo, y algunos sucesos marauillosos, que acontecieron à los monges deste Monasterio, en tiempo de los santos Abades Atalo, y Bertulfo, q̄ dexo, por q̄ seria nũca acabar, y falta me mucho q̄ dezir, de los dicipulos de san Columbano, que dexò en Francia, que son muchos, y celebrados en este siglo. Murio san Bertulfo à diez y nueue d̄ Agosto, y es santo canonizado. Muchas cosas de las que he contado, en estas vi-

Christo
616.

das, son de los años de adelante, y he las referido agora, por no passar los montes Alpes tantas

vezes, yendo agora à Francia, y boluiendo segunda vez al Reyno de Italia.

S. Benito. 136.

Año de Christo. 617.

Año de san Benito. 137.

*Del buen gouierno de san Eustasio Abad segundo Luxobien-
se, y del cuydado que tenia de embiar predicadores á las
Prouincias donde auia infieles. Cap. I.*



ESPVES que el Abad san Eustasio, boluio con la embaxada de san Columbano, al Rey Clotario, se recogio à su

Monasterio, muy fauorecido del mismo Rey, el qual le diò mucha hazienda, y rentas, para sustentar vn gran numero de monges, que dicen, llegaron en su tiẽpo dentro del Monasterio Luxobienfe, à ser seyficiẽtos. Eran muchos dellos hijos de gente noble, y principal del Reyno: porque gustauan los padres de dar sus hijos, para que san Eustasio los enseñasse, y doctrinasse. Era Luxobio en aquel tiempo Monasterio tan graue, y calificado, que fue como vn seminario de los Prelados, y Obispos de toda Francia, y como principio de otros muchos, tanto que algunos le han querido hazer cabeça de Congregacion, pero real mẽte en aquellos siglos no las auia. Eran muchas casas semejantes en costumbres, y ceremonias al Monasterio Luxobienfe, y le respectauan como padre, y principio de muchos Monasterios, mas no le estuuieron sugetos, ni dependientes, sino cada Abadia principal, era essenta, y libre. Pero porque deste argumento, hize vn discurso muy largo, tratando del Monasterio de san Medardo, basta agora auerlo apuntado

y dicho que fue tan principal este Monasterio, que entendio Arnaldo era cabeça, de la Congregaciõ, que el llama Luxobienfe en Francia.

Entre las cosas que san Columbano encomendò à la despedida à san Eustasio, vna fue, que tuuiesse cuydado de hazer publicar el Euan gelio, por las naciones cercanas, à dõde no estaua de todo punto desfarraygada la Idolatria. Pusò esto en execucion san Eustasio, yendo el muchas vezes en persona, y otras embiando à sus dicipulos, que los tenia muy doctos, y exercitados en este ministerio, y corriã toda la tierra, que agora llaman Flandes, Alemania la baxa, Lorena, Babiera, y todas las vertientes de los Alpes, que caen hazia Alemania, y Frãcia. Destas misiones se sacauan singulares prouechos: porque se conuertian muchas almas, y de camino se fundauan algunos Monasterios (de que trataremos adelãte:) en ellos hallauã abrigo los Christianos antiguos, y apoyo los rezien conuertidos, y se hazian siempre de nuelo muy copiosas ganancias. Destatan gloriosa empresa, tuuo gran embidia el demonio: meriò en la cabeça à vn mōge llamado Agrestino, q̃ seria hombre bastante para emprender vna jornada destas, y que fuera bien yr à predicar à los gentiles, como yuã otros del mismo Conuento. Fue ef-

Los mōges de Luxobio yuan à predicar à diuerfas naciones.

Creciò Luxobio siendo su Abad Eustasio.

te mōge en vn tiēpo secretario del Rey Teoderico, y tenia mas experiencia de negocios seglares, que de los del alma. San Eustasio cono- ciale muy bien, porque le auia tra- tado, y no rema bastante satisfacion del: diuertiole destas imaginacio- nes y fantasias: reprehēdiole y no- tole de liuiano, dandole à enten- der, las muchas prendas, que auian de concurrir, en quien huiesse de hazer el oficio de predicador, espe- cialmente entre gentiles. Sintió mu- cho Agrestino el desuio de san Eus- tasio, y el no auer salido con su intē- to, y pretension: pero estuuō rā por- fiado, e hizo tanta instancia, que no le pudiēdo detener en casa, le diò li- cencia para que tomasse el camino à tierra de Babiera. Començò à pre- dicar en aquella Prouincia, pero co- mo no lleuaua los cimientos de hu- mildad, no edificò cosa que fuesse de prouecho, no tuuo efecto su doc- trina, ni hizo el fruto, que el se auia promerido.

Viose Agrestino corrido, y confu- so, de verguença no se atreuio à pa- recer delante de san Eustasio. De- terminò ñ passarse à Italia, y desuar- rò, y diò en otro mayor inconuenien- te. Hallò en la ciudad de Aquilea re- uelado al Patriarca, contra la Ygle- sia Romana, no la queriendo reco- nocer superioridad, q̄ es el desua- necimiento, y locura, en que dan los miserables hereges destos tiem- pos, diziendo que todos los Obis- pos son yguales. Siguió Agrestino este vando: hizose cismatico: pago- se tãto del camino que lleuaua, que tuuo atreuimiento de escreuir al santo Abad Atalo, pidiendole fauo- reciēse à su opinion, y procedien- do en su desatino, quiso persuadir lo mismo à san Eustasio, que à tanta ce- guera, y vanidad. Llegò este desdi- chado. Eran estos dos sagrados pa-

dres en estos tiēpos, dos columnas de la Yglesia, el vno sustentaua el peso de las cosas de Italia, el otro las de Francia. Rieronse, y compade- cieronse dela locura en que auia da- do Agrestino, procuraron reducirle à buen camino, pero estuuō tan ne- cio, y porfiado que nada bastò con el, antes como vn frenetico, que se enoja con el medico, que le esta cu- rando, así se indignò con ellos, y co- mençò à poner la lengua en las Re- glas, y costumbres de sus Monaste- rios, y de las ceremonias santas, que san Columbano auia dexado insti- tuydas. Auia sido Agrestino podero- so en el Reyno: tenia algunos Obis- pos amigos, y parientes, y por esta razon, pudiera hazer tan gran no- uedad alguna impressiō en gente ignorante, y poco aduertida, si el Rey Clotario como tan prudente, no tomara la mano, y mandara jun- tar en la ciudad Matisconense vn Synodo, donde cessaron los moui- mientos, y pretēciones deste Apost- tata. Porque los Padres del Conci- lio, dexaron dezir al Agrestino, to- dos los argumentos, que trala pensa- dos: disparò, y saliò con mil imper- tinencias, y niñerías: pero como las auia con san Eustasio, que estaua presente, hombre tan santo, tan doc- to, tan eloquente, respondiòle con tanto brio, y eficaces razones, que la causa de las constituciones de san Columbano, y de sus dicipulos, sa- liò justificada, y aprouada, de todo el Concilio. Necesitaron à Agresti- no, que pidiesse perdon à san Eusta- sio, y que se compusiesse con el: hi- zolo así mas de miedo, que de ver- guença, mas como estas amistades no eran de coraçon, luego por otra parte rebentò la ponçoña de Agrestino, que estaua represada en el coraçon.

Despedidos del Concilio los

Agrestino
fue Cisma-
tico.

Agrestino
fue conuen-
cido en el
Concilio
Matisconē-
se.

Christo

617.

Reueliõ de
Agrestino,
y su muer-
te.

Obispos, y boluiéndose san Eustasio, y los demas à sus casas, Agrestino procuró solicitar à muchas personas, que siguiessen su dañado intento. Tratò el negocio de las constituciones de san Columbano, aun con los mayores amigos de san Eustasio, como eran san Amato, san Romerico, y santa Fara, de quienes hemos de tratar muy à la larga, y entõces daremos cuenta de los diferentes efectos, que en ellos hizo este veneno, que quiero concluir agora con la triste muerte de Agrestino. El qual no se aprouechando del perdõ que san Eustasio le concediò, ni de la paz que estava assentada, no auia piedra que no mouiesse, intentando deshazer la Regla, y constituciones de san Columbano, y tanto pudo con su teson, y porfia, que llegò à hazer daño assi en seglares, como en monges, que dauan oydos à sus defatinos, pero fue el Señor seruido, atajar los passos del, y de sus compañeros, à quienes su Magestad castigò de muchas maneras. Vnos lobos que andauan con rabia, mataron à algunos dellos: vn rayo que cayo del cielo abrasò otros: los demas de miedo, y confusion, vièdo estas señales, acabaron miserablemente, y por diferentes acaecimientos, faltaron mas de cincuenta personas, como cuenta muy à la larga, Ionas en la vida de san Eustasio. Ultimamēte Agrestino (la causa de tantos males è inquietudes) vinò à morir à manos de vn su esclauo, à quien el auia dado libertad, y pago sela, con cortar despues à su amo la cabeça, por vengarse de Agrestino, que entrando en su casa, le pareciò no traia tan limpios passos, como conuenia. La muerte deste Apostata, fue profetizada de san Eustasio: por que le auia persuadido que se emendasse, y amenazado, que sino desis-

tiesse de sus locuras, que dentro de vn año, daria cuèta al supremo juez. Agrestino (como hemos visto,) fue pertinaz en sus pretensiones, y assi le vino el castigo merecido del cielo, treynta dias antes de cumplirse el año, que san Eustasio auia pronosticado.

*La vida de S. Vualarico mō
ge de Luxobio, y de la en-
trada, que hizo à pre-
dicar en tierra de
Amiens.*

Cap. II.



Diferente acaecimiento del passado, vio S. Eustasio de otra mission, en la qual fue à predicar san Vualarico, à quien el santo Abad, embiò à la ciudad Ambianense (llamada agora Amiens) donde fundò vn Monasterio muy principal, y predicò el Euangelio à los Paganos de aquella tierra, con muy prosperos successos. Pero porque san Vualarico, fue de los discipulos mas queridos, y estimados de san Columbano, y vno de los fillas mas importātes, con que se sustentò el edificio de Luxobio, de quien san Eustasio se ayudò en su gouierno à los principios, y singular predicador en aquellas naciones, es necessario tomar de atras la carrera, para dar cumplidamente cuenta de su vida.

Era Vualarico natural de la Provincia de Aruernia, hijo de padres muy pobres, la hazienda que tenia eran vnas ouejuelas, q guardaua el santo siendo muchacho. En aquel

S. Beni
to. 137.Surio 1. de
Abril.Vida de S.
Vualarico.

Christo
617.S. Beni
10. 137.

exercicio en sus primeros años, le preuino nuestro Señor, dándole intentos honrados, y encendido deseo de seguir vna vida perfecta, y para este efecto estudiar lo mejor que el pudiese. Via que los hijos de los nobles yuau a la escuela, y estudiauan, tomauale gran codicia, de hazer otro tanto, pero no tenia posibilidad, para proseguir estos intentos, ni le dauan lugar sus padres, mã dándole no se apartasse de las ouejas. Tuuo industria para juntamente obedecer, y començar a aprender las primeras letras, porque hizo, que en vna tablilla se las escriuiesse, y preguntando a vnos, y a otros, con el continuo exercicio, y diligencia, supo leer muy bien. Luego le tomò deseo de saber latin, y ya sus padres le dauan mas lugar, como le vian tan bien inclinado: estudiòle, y aprendiòle en breue tiempo, y dio en decorar el psalterio, y despues se yua a las Yglesias, y se inxeria, y mezclaua con los clérigos, gustando de cantar los oficios diuinos. Destos principios se echaua de ver, con las veras que despues auia de tomar las cosas, que perteneciesse al culto diuino, y camino espiritual. Andando con pensamientos de agradar a nuestro Señor, fue a visitar a vn monge tio suyo, que residia en vn Monasterio vezino, llamado Anturio. Los padres no querian que fuesse religioso, antes le hazian contradicion: porque tenían esperança, que les auia de remediar: el tio al contrario le persuadia dexasse el mundo, y començasse en sus tiernos años a seruir a nuestro Señor. Como Vualarico era tã bien inclinado dexose vècer de las razones del tio, pidio el abito al Abad, y diòsele, y luego se començò a descubrir en el, el encendido deseo que tenia de seruir a nuestro Se-

ñor: porque se exercitaua continuamente en obras de caridad, y humildad. Era manso, afable, y beneuolo a todos, y hazia mas penitencia, de la q comunmente se professaua en aquel Monasterio: dauale Dios grandes fauores: desleaua vida mas estrecha, y penitente, y con licencia de su Prelado, se passò al Monasterio Antifiodorense, donde el Abad Macario, tenia mucha reputacion, y los que viuian con el estauan acreditados, y estimados por varones espirituales, y perfectos. Aqui estuuo Vualarico otra temporada, exercitandose en ayunos, vigilijs, oraciones aspereças, mortificaciones, haziendo vida de vn Angel en la tierra. Viuiendo en este Monasterio, tuuo noticia de la admirable vida del santo Abad Columbano, y de sus discipulos, y como Vualarico aspiraua a lo supremo de la perfeccion, aunque lo que tenia entre manos era muy bueno, desleò carecer dello, por hazer vn gran acrecentamiento en el camino de la virtud. Pidiò licencia al Abad Macario, y con ella se fue al Monasterio de Luxobio, donde san Columbano viendo sus buenos intentos, y descubriendo el gran caudal que tenia, le admitiò en su compaña.

Fue siempre, y es costumbre entre religiosos, encargar a los nouicios, y monges nuevos oficios de humildad, que es fundamento importante, para que despues crezca mucho el edificio espiritual. Encargò san Columbano a Vualarico, que cultiuasse vn huerto: y como buen Abad todo lo miraua, y con todo tenia cuenta: echò de ver que los huertos, que estauan a cargo de otros monges tenían gusanos, oruga, coco, y mil sauandijas, y que el que cultiuaua Vualarico, no solo no estaua comido, y maltratado de a-

Pagose mucho del san Columba-
no.

Catalogo
de sus vir-
tudes y des-
seo de per-
feccion.

010101320

quellos

Christo

617.

quellos animalejos, sino que las plantas estauan verdes, crecidas, y agradables. Començò à estimar mas al nouicio, que le auia venido à su casa: recibiole en la Congregacion, y tenia particular cuydado de mirar por el, especialmente despues que le acontecio otro caso, digno de consideracion. Tenia san Columbano costumbre de leer en ciertas horas la sagrada Escritura à sus dicipulos, los quales (como se ha visto en esta historia) tuuieron esta excelencia, que juntamente eran muy espirituales, y muy doctos, como criados, y enseñados de tan singular maestro. Estaua pues leyendo vn dia (como acostubraua) y en viniendo al general san Vualarico, sintio san Columbano vn olor suauissimo, al tiepo q̄ entraua en la leccion, y desde entōces se confirmò, que auia de ser vn gr̄de hombre, y dar de si buē olor en los tiempos venideros. No se engañò san Columbano, en el buen cōcepto que formò de san Vualarico: porque el exemplo y rara santidad fuya, fueron de mucha importancia, para la criança de los monges nuevos, que venian à tomar el abito, y no lo fue de menos en el de san Eustasio, el qual se valio de su santidad y prudencia, así en el gouerno de las cosas espirituales, como en las temporales. Quando el Rey Teoderico desterrò à san Columbano, y quedò el Monasterio de Luxobio desamparado, algunos seglares procuraron vsurpar sus rentas, haziendas, y terminos, y quando se boluio à restaurar el Monasterio, fue parte san Vualarico, para que los seglares se contentassen y quietassen, dexando libre la hazienda del Monasterio, y el gran acrecentamiento que hemos dicho de tanto numero de monges, redunda en honra y gloria de S. Vualarico, que como di-

cipulo tan antiguo de san Columbano, los criaua, y enseñaua el rigor, cō q̄ su maestro auia fundado aquella casa. La principal leccion q̄ les leia, era ser el primero en todas las obras de virtud, y mortificaciō. Vianle los monges que era muy dado à la oracion: que en ella le acontecia estar toda la noche: que era muy continuo en los officios diuinos: que nunca estaua vn punto ocioso: sino rezaua ò leia, auia de hazer alguna obra de manos: que su cama era vnos çarços texidos con mimbres, y alguna cubierta de sayal muy vil: q̄ sus ayunos eran perpetuos, no beuendo vino ni cerueza, y q̄ algūa vez acontecia estar la semana entera sin desayunarse. Con tan poco sueño y comida, y con el continuo trabajo, aun que tenia muy buen rostro, y vna cara agradable, auia se parado muy flaco, y amarillo, y todo el era vn exemplo, y dechado de verdadero monge penitente, y el espejo en que se mirauan los religiosos de este santo Conuento de Luxobio, y con semejantes ancianos, y con tan buenos fundamentos, se leuataron tan altas las paredes deste sumptuoso edificio.

Aunque san Vualarico era de tanto seruicio para la casa, fue necesario salir della, à vna mission à donde le guiò san Eustacio, à peticion de otro santo monge anciano, llamado Vualdeleno: el qual siēdo muy sieruo de Dios, inflamado con zelo de seruirle, desleaua yr à predicar à los gentiles: pero como tan cuerdo, no se atreuio à tomar vna jornada tan larga, y tan dificultosa, sino es lleuando al lado, à vn hombre de mucha experiencia y letras. Puso los ojos en san Vualarico, declarò su animo à san Eustasio, y pidio se le diessse por compañero. El santo Abad condecendio

S. Benito. 137.

Vualarico
va à predi-
car a los ge-
tiles.Ayudò mu-
cho en Lu-
xobio à S.
Columba-
no, y à san
Eustasio.

Fundò vn
Monasterio
cabe Amiens

con su justa peticion, y fiando de los dos, qualquiera empresa ardua y dificultosa, lleuaua ordẽ de predicar, à donde mejor les pareciesse, y q̃ se pudiesen apartar y viuir en diferentes puestos, conforme viesse las circunstancias y comodidades, q̃ se les ofreciesse. Todas estas jornadas se hazian, con gusto y peticiõ del Rey Clotario, q̃ como era tan Catolico y christiano, fauorecia à los religiosos Luxobieneses, para semejantes jornadas, y en las naciones à dõde yua, les procuraua fundar Monasterios, q̃ fuesse como plaça de armas, en donde se juntasen los Catolicos, y de alli se entrasse cõquistando à los infieles, conuirtiendoles de nuevo à la fẽ Catolica. Era tãbien en esto el Rey interessado: porq̃ como tenia tan anchos y estendidos Reynos, y algunas Prouincias perseueraua en la Idolatria, veniale muy à cuento à Clotario, sustetar y apoyar à los mōges, q̃ yuan en esta demanda, à pretender la conuersion de los infieles. Vualdeleno y Vualarico no pudierõ estar mucho tiempo juntos: porq̃ tenian tanto en q̃ entender, q̃ fue necesario diuidirse. Sã Vualarico fue hazia Amiens, no lexos de los estrados q̃ agora llaman de Flandes, y alli el Rey Clotario le fundò vn Monasterio, en vn lugar desierto, y apartado de gente, q̃ despues vino à ser muy conocido, illustre, y principal. Estaua en parte acomodada, para acudir à predicar à muchos pueblos de gẽtiles, à vn lado se descubria el mar, por el otro corria el rio Sommo, que proueya à san Vualarico, y à los monges, que se le fueron juntando de pesca en abundancia. Plantose el Monasterio à rayz de vna alta peña, toda cubierta y rodeada de arboledas: en el valle que era fertil y apacible, se fundò lo principal de la casa, y encima en lo alto de la

montaña, edificò san Vualarico vna celda, ò ermita, para ocuparse en oracion con mas continuydad, en los ratos desembaraçados. Imitaua el y sus monges, el modo de viuir de la casa Luxobienese, y aunque no erã tantos en numero, procurauan yrles siguiendo en la perfeccion, y en la aspereza, y rigor de vida. Luego en la comarca se publicaron las muchas virtudes de san Vualarico, que con su doctrina, y con los milagros, que por el hizo el Señor, fue parte para que cayendo los gentiles en la cuẽta, recibiesse la fẽ Catolica. Vn milagro q̃ hizo en vna ocasion muy importante, abrio gran portillo, para poder el y sus monges, entrar à predicar en aquella Prouincia.

Cerca de vna ciudad llamada Augusta, à la ribera de vn rio, estaua vn arbol muy grande, plantado de tiẽpos antiguos, y era respectado y estimado, de toda aquella ciega gentilidad: remirauãse en el todos los de la Prouincia, y estauan enxeridas en el tronco à trechos, diuersas imagines de los Idolos, con quienes en la comarca tenian mas deuocion. Sintio mucho san Vualarico, que huuiesse tanta ceguera en aquella gente, y que posesse su aficion en vn tronco, y madero. Inflamado con feruor y zelo del amor de Dios, no tuuo paciencia, para ver leuantado aquel padastro, contra la fẽ de Iesu Christo, el se resoluió de derribarle: pero porque mejor conociesse el poder de semejantes Dioses, no quiso el poner las manos, para echarle en el suelo, sino mandò à vn muchacho q̃ venia con el, q̃ le acometiesse y prostrasse. Obedecio el muchacho, alo q̃ S. Vualarico le mandaua, y con ser vna tan gran maquina, y estar tan arraygado en tierra, que muchos pares de hombres no fueran pode-

Milagrosamente derribò los idolos, y cõuertio los gentiles.

rosos para desarraygarle, el niño dio con el en el suelo en llegando con la mano. Admiraróse, y quedaron atonitos los Idolatras, y saltos de consejo, y con furor, echaró mano à las armas, y quisieron acometer y maltratar al santo, pero el les supo dezir tales palabras, (q̄ era muy eloquente, ò por mejor dezir el Espíritu Santo q̄ hablaua en el) dio tanta eficacia y viueza en sus razones, y representó de tal manera el poco valor de sus Dioses, q̄ siendo tantos, no se sabiã, ni podian defender de vn muchacho, q̄ al fin cayeron en la cuenta, y se dexaró catequizar y enseñar de S. Vualarico, y se bautizaró muchos pueblos, y poco à poco, toda aquella comarca, cō el exēplo y predicaciō del santo, y de sus dicipulos, fue reducida à la verdadera fē Catolica. Por memoria deste milagro, y por la deuocion q̄ despues huuo entoda aquella tierra cō este su Apostol, en el lugar donde cayò el arbol, se dedicò vna Yglesia, cōsagrada à la memoria de san Vualarico. Vltra deste milagro q̄ hizo el santo, cuēta otros muchos el autor, (q̄ escriuió su vida muy estendidamente) y dize como tuuo espíritu de profecia, y q̄ dezia las cosas ocultas, y q̄ estauan por venir: que expelia los demonios de los cuerpos de los hōbres con mucha facilidad è imperio: q̄ à los q̄ estauã malos d̄ diferētes enfermedades, daua entera salud, y destas cosas pone hartos exēplos: contando mas q̄ dio vida à vn muerto, q̄ por sus demeritos le auian puesto en la horca, y los merecimientos de S. Vualarico le alcançaron la vida, para que hiziesse penitencia, pero todos los dexò por no ser prolixo en esta obra. Y cō no auer querido dezir milagros bien notables, y extraordinarios, tengo de referir vno, que sea exemplo à los seglares, para que entiendan co-

mo se han de auer en las conuersaciones y platicas, quando estuuiere delante de algun religioso, ò sieruo de nuestro Señor. Venia vna vez S. Vualarico de camino, en tiempo de inuierno, hazia cruel frio, è intolérable, tanto que necesitò al santo à meterse en vna casa con sus compañeros, por no perecer en aquellos campos, y para calentarse, y defenderse los miembros con el calor de la lumbre. Estauan al fuego en vna chimenea algunos seglares en conuersacion, en la qual començandose à calentar, no menos las lenguas que las manos, dezian algunas palabras impertinentes, y torpes, las quales atajaua el santo, reprehendiendo aquel atreuimiento, trayendoles à la memoria lo que dize el Euāgelio, que se ha de dar cuēta à Dios aun de las palabras ociosas. No lleua tanta fuerça la rauda de vn rio candaloso, como las platicas de los hombres desbocados, y deslenguados, quando comiençan à perder el respecto, y verguença. Començò la chacota y risa à encenderse, dezian palabras aun mas torpes, y feas, tanto que no las pudo sufrir el sieruo del Señor, ni aquellas orejas tã castas y limpias, tuuieron paciencia para semejātes cōuersaciones. Quedaos à Dios (les dixo) que auia tenido intento de desencoger los miembros, en tan riguroso tiempo, pero vuestras lenguas me impidē, de gozar deste consuelo. Desamparò el santo aquella casa, sobre quien baxò luego el castigo del cielo, y al vno de los mas atreuidos, y descaramos, se le saltaron los ojos, y al otro se le pudrieron las carnes, y encogieron los neruios, y vino à morir de aquella enfermedad. Tanto cuyda do tiene el Señor con sus sieruos, no permitiendo que alguno se les descomida y atreua.

S. Beni
to, 137.

Notese este
milagro cō
tra las tor-
pes conuer-
saciones.

Milagros
de S. Vualarico.

Muerte y
sepultura
de S. Vualarico.

Reedifica-
se y ponen
se las cali-
dades del
Monasterio
de S. Vualarico.

Llegaronse los vltimos dias, en que Dios llamò para si à san Vualarico, para darle el premio de sus feruicios. Subiose à la cumbre del mōte, donde diximos que otras vezes se retiraua à hazer oracion: auia en lo alto vn arbol grande, en q̄ colgana las reliquias q̄ lleuaua al pecho, y era el puesto mas ordinario, donde se entretenia, quādo hazia oracion. Escogió alli sepultura, señalò la capacidad della, y dexò ordenado y mandado, q̄ no le pusiessen en otra parte. El Domingo siguiente (despues que passò lo que auemos referido) se fue à gozar de la bienauenturança, el primer dia de Abril, en que la Yglesia celebra su festiuidad. Continuò nuestro Señor el hazerle mercedes despues de muerto, manifestando sus merecimientos con diferentes marauillas, asì luego q̄ murio como en los tiempos de adelante, y de vn milagro que sucedio, se dio ocasion à fundar el sagrado Monasterio de san Vualarico, q̄ despues fue illustre por muchos siglos. Auian los monges desamparado aquel lugar, porque los enemigos en guerras que sucedieron, les echaron de la tierra. Vn Obispo de Amiens, llamado Bernardo, quiso aprouecharse desta ocasion, y procurò desenterrar el santo cuerpo, y honrar cō el à su ciudad. Començo à intētarlo, y fue imposible: porque los que trauaron del arca, dōde estaua el santo cuerpo, no la pudieron levantar: mandò el Obispo hazer oracion à todos los que le acompaṇauan, y ningunas fuerças fueron poderosas, para arrancar à san Vualarico, del lugar que el auia escogido para su sepultura.

Sucedio en este tiēpo, que llegó à Amiens Blidmūdo, dicipulo de S. Vualarico, al qual siendo clerigo, el santo le librò de vna graue enferme-

dad, y por persuasion suya, fue despues religioso. S. Atalo quādo passò à Francia, lleuo consigo à S. Bertulfo (como hemos dicho) tambien se acōpañò de Blidmundo, y estuuo en Italia en el Monasterio Bobiēse muchos años. Tenia Blidmundo grā cariño y aficion cō su maestro Vualarico, y desseaua boluerse à Francia, à visitarle: pidio diferētes vezes licēciapara esto à S. Atalo, y no se la auia querido dar, hasta que vn dia quando estaua Blidmundo mas descuydado, le llamò, y le mandò boluer à Francia. Auia sabido el santo Abad Atalo por reuelacion, la muerte de S. Vualarico, y asì dixo à Blidmundo, que se boluiesse à su tierra, y que conuenia fuesse luego: porq̄ el auia visto à S. Vualarico, rodeado de luz, gozando de vn dichoso estado. Como todas las cosas que van ordenadas por mano de Dios, tienen proferos suceßos, y buena fazon, llegó Blidmundo en la coyuntura, q̄ deziamos, quando el Obispo quiso lleuar el cuerpo de san Vualarico à la ciudad de Amiens, y no fue poderoso para arrancarle de su sepultura. Como el Obispo vio el milagro, y q̄ el santo no se auia querido mouer de aquel lugar, y que en tã buena ocasion vino alli su dicipulo Blidmundo, ordenòse fundasse vn Monasterio, sobre la sepultura de S. Vualarico. Diose cuenta desta determinacion al Rey Clotario, vnico protector y amparo de los dicipulos de S. Columbano, y con fauor suyo, y de los moradores de aquella comarca, que eran deuotissimos de S. Vualarico, y le reuerenciauan como à Apostol suyo, se hizo alli vn ilustrissimo Monasterio, noble en edificios, y rentas, y nobilissimo en opiniō de santidad. En vn libro q̄ otras vezes tengo alegado, donde estā asentadas todas las tasas, de lo q̄ cof-

tauan las bulas, quando en Roma se proueyan las Abadias perpetuas, hallè q̄ llegando à este Monasterio, dezia estas palabras. *Sancti Vualarici supra mare, Ordinis sancti Benedicti, Dioecesis Ambianensis, florenos duo milia & Septingentos.* Quiere dezir. El Monasterio de san Vualarico, cuyo sitio està sobre el mar, es dela Orden de S. Benito, y del Obispado Ambianense, ò Amiens, y q̄ se pagauan por las bulas dos mil y setecientos florines. Sō pocas estas palabras pero descubré hartas verdades. Veese lo primero durò muchos siglos este Monasterio, que por agora se edificò: conoçese claramente el sitio, en dōde està sentado: descubrese tambien que era Abadia libre, y essenta, y que tenia inmedia dependēcia de la silla Romana, y semejantes Abadias q̄ estas gozauan de priuilegios muy particulares, y se llamauan hijas de la Sede Apostolica Romana. Conoçese tambien destas palabras la gran riqueza à que llegó este Monasterio, conforme vn discurso que dexè hecho tratando del Monasterio de S. German de Paris: porq̄ si las casas mas ricas y mas poderosas de Castilla, q̄ agora conocemos, ninguna subia de docietos florines, y esta pagaua dos mil y setecientos, bien se colige era poderosissima, y riquissima. Vltimamente aduierto al lector, lo q̄ prometí poco ha, de acordarle muchas vezes, de como los Monasterios de S. Colūbano, y de sus discipulos, eran de la Orden de S. Benito, como agora se vee en S. Vualarico, q̄ fue criado à los pechos de S. Columbano, y viuio guardando su Regla, y constituciones, en cōpañia de S. Eustasio, y finalmente veemos firmado de los archiuos de Roma, q̄ este Monasterio era de la Ordē de S. Benito. Hallarēmos esto tantas vezes, q̄ pienso vēdra à ser por demas

Este Monasterio fue siempre de la Ordē de S. Benito.

tan larga probança, y si fuere prolixo en acumular testigos, nadie se espante: porq̄ se me ha dado muy grā de ocasiō, y estoy necessitado de defender vna esquadra de santos, q̄ en los tiēpos q̄ agora llegamos, fueron de los mas principales y calificados de la Yglesia, à los quales querian echar otro abito, quitandoles el de san Benito.

Pero boluiēdo à lo que tratauamos, digo que el cuerpo y reliquias de san Vualarico, fueron siempre respectadas con singular veneracion, en todo el Reyno. Estuuieron mucho tiempo en este sagrado Monasterio, hasta que vinieron los Normandos, gente fiera y barbara, q̄ falliendo del Serentrion destruyeron à toda Francia. Como los Ambianēses estimauan en tãto estas santas reliquias, no les pareciendo este lugar muy seguro, fuerōse huyēdo cō ellas à la ciudad d̄ S. Audomaro, q̄ agora en Flandes llamā S. Omer. Colocaronlas en el Monasterio de S. Bertino, famoso y celebrado en aquellas naciones, dōde estuuieron algunos dias, hasta q̄ pasó aquella borrasca y tempestad. Los ciudadanos de Amiens boluieron à pedir su deposito: porq̄ no queriā perder semejantes reliquias, y de santo q̄ auia sido el Apostol de su Prouincia. Los mōges de S. Bertino fauorecidos por el Conde Arnulfo (que llaman el grande Conde de Flandes) tampoco veniā en perder la possessiō, q̄ tenían de tã gran tesoro. En esta ocasiō Hugo Capeto Cōde de Paris, q̄ despues vino à ser Rey de Frācia, hizo extraordinarias diligēcias, paraq̄ el santo cuerpo fuesse restituydo à la ciudad de Amiens, y estuuierō à pi q̄ los dos Condes, de venir à vn grā rompimiēto, y à traer guerra descubierta, sobre el caso: pero viēdo Arnulfo cō las veras q̄ lo tomaua Hugo

Fuerō muy estimadas en Francia las reliquias de S. Vualarico.

Christo
617.

Capeto, hizo de la necesidad virtud, y para ganar su gracia, mandó labrar dos arcas riquísimas de oro y plata, y en la vna puso à san Vualarico, y en la otra à S. Ricario illustre santo de nuestra Orden, y Abad de vn insigne Monasterio de quien tratarèmos en su lugar, y cada arca con el cuerpo santo, que en ella estaua encerrado, se entregò à los mōges de su casa. Este seruicio que Hugo Capeto hizo à san Vualarico, le estimò el santo en mucho, y fue acepto delante de los ojos de Dios, y el mismo Vualarico se le aparecio vna noche à Hugo Capeto, y en recompensa de las diligencias referidas, le prometio que seria Rey de Francia, y que sus hijos le sucederian en el Reyno, por muchos siglos. Son autores desta vltima traslacion, y reuelacion, Vincencio Beluacense, en el libro treynta del Espejo historial, Iacobo Mayero en la historia de Flandes, por el año de noueciētos y ochenta y vno, y Roberto Gaguino en la de Francia, contando los sucesos de Hugo Capeto, el qual se alabaua, de la merced recebida, y para justificar la pretension que tenia à la corona de Francia, se gloriaua que era descendiente de Carlo Magno, y que el cielo con el fauor de san Vualarico, le prometia el Reyno. Oy dia le posleen sus descendientes, y ha que le gobiernan mas de seyscientos años, y Vualarico, q̄ fue vn pastorcillo, que no tenia sino vn cayado con que gouernar sus ouejas, cō su virtud y merecimientos, subió à tanta alteza, que fue poderoso cō Dios, para establecer y hazer perpetuo el Reyno de Frācia, en la casa y linea de Hugo Capeto.

Notable su
cesso por
estas santas
reliquias.
Vinc. li. 30
cap. 126.
Mayero
año 981.
Roberto Ga
gui. in Hu
go Cape.

San Eustasio salio à predicar algunas vezes, y los buenos efectos que hazia en sus jornadas.

Cap. III.



VNQUE el santo Abad Eustasio, de ordinario estaua en casa, para gouernar tan grā multitud de religiosos, como auia en Luxobio, y embiar monges à predicar à diferentes partes, y atender al gouerno de los Prioratos, q̄ dependian de la casa, tambien algunas vezes el mismo yua à predicar en persona, à los hereges, y gētiles, y ninguna vez dexaua la casa, q̄ no fuesse para mucho seruicio de nuestro Señor, y prouecho de las almas. Auia se juntado (como dize Vincencio, en el libro veynte y tres,) vn Concilio en Francia, en donde se congregaron muchos Obispos, y en el qual se hallò el Rey Clotario presente, y en el propuso à los padres, y les dixo, que atento que su Reyno era tã estendido, y en las partes mas remotas, auia muchos gentiles, que seria bien embiar predicadores, para acabar de defarraygar la Idolatria de todo punto, y que tambien se auian leuantado en su Reyno muchos hereges, q̄ seguian la secta de Forino, y los errores de Bononio, q̄ conuenia se atajasse esta lepra à los principios, para q̄ no inficionasse toda Francia. Dando y tomando los Obispos en este negocio, comunicãdole con el Rey, les parecio q̄ ningunos podian tomar mejor esta empresa, q̄ los monges Luxobienfes, q̄ ya lo tenia de costūbre, y auia dado muestras en algunas jornadas, de

S. Beni
to. 137.

Vincencio
lib. 23.

Fue S. Eustasio à predicar à gentiles, y hereges

perfo-

Christo

617.

Tuuo buen
fucefso fu
predicaciõ.

personas zelofas, y diligētes en este ministerio, como se via por la experiēcia cada dia, en los muchos pueblos q̄ auian reduzido à la fē, cõ su predicaciõ. Afsi se determinò, que mandasse el Concilio à san Eustasio proueyesse de ministros, y predicadores, para el efecto dicho. Acepto san Eustasio lo que el Concilio le mandaua, y viendo que era el negocio graue, y de consideraciõ, el mismo en persona quiso seruir en esta jornada, y lleuò en su compaña à san Agilo, Abad que despues fue del insigne Monasterio Resbacense, y vno de los principales dicipulos, que auia tenido san Columban, y tenia S. Eustasio, de quiē presto daremos cuenta. Siguieron su camino los dos santos, y lleuaron cõsigo algunos monges: tuuieron muy prospero fucefso: porque llegando à los pueblos, que Vincencio llama Vbarascos, con la fuerça de su predicaciõ, fauorecidos de nuestro Señor, reduxeron à muchos gentiles, al conocimiēto de nuestra fē, y pasando à la Prouincia de Babiera, se ocuparon no solo en predicar à los Idolatras, sino tambien en desengañar algunos Christianos, que auian beuido la ponçoña, y doctrina de Fotino, y sus sequaces. Passaron en esto muchas cosas, que yo no me puedo detener à contarlas: basta saber que los santos, tuuieron victoria de los dos monstruos, Idolatria, y heregia, y auiendo entablado los negocios de la Religion, y fē Catolica en aquellas partes, dexaron alli monges, que prosiguiesen lo comēçado, y dieron la buelta à Francia.

Quando se boluian los dos santos à Luxobio, en el camino entraron en las casas de vn hombre principal llamado Gundoino, muy deuoto suyo, y à peticion del mismo san Eustasio, le traxerõ sus hijos, y el

les echò la bendicion. El Sāto Abad preguntò si auia mas de aquellos, dos q̄ le auian puesto delante. El padre respondio con harto sentimiento, q̄ otra hija tenia, pero q̄ era muy niña, y estaua ciega, y q̄ por esso no se atreuia à llamarla. San Eustasio hizo mucha instancia que se la llamassen: venida, el santo preguntò à Salaberga (que afsi se llamaua la niña) si tenia desleos de seruir à Dios, respondio conforme à su edad, que estaua aparejada, para hazer lo que le mandassen. No intentò por entõces san Eustasio dar vista à Salaberga, sin armarse primero, y disponerse con ayunos, y oraciones. Estuuò dos dias en aquella posada, pidiendo al Señor con lagrymas, y gemidos, hiziesse merced à sus huespedes, de sanarles aquella hija. Al cabo de los dos dias, llamàdola à la niña, y la vngio los ojos con azeite bendito, y fue Dios seruido de abrirselos, y que viesse claramēte, y lo que mas es, llegò la virtud al alma, y tuuo cono cimiēto de la vanidad que era este mundo, y començò desde luego à seruir à nuestro Señor. Y aunq̄ es verdad que por ruegos de sus padres, y por algunas importunaciones fue casada, despues que embiudò se recogio à vn Monasterio, y fue madre de vn gran numero de religiosas, à las quales criaua, è industriaua, cõforme al rigor, y penitencia que se vsaua en Luxobio. Primero edificò su Monasterio en el arrabal de la ciudad Lingonienfe, pero despues por guerras que su cedieron, comunicandolo con san Vualberto, tercer Abad Luxobienfe, fucefso de san Eustasio, passò Salaberga su Monasterio à la ciudad de Lauduno, donde en breues dias con la grande opinion que tenia de santidad, y de la reformation que se guardaua en su Monasterio, se le jū-

S. Beni

10.137.

Sanò à san-
ta Salaber-
ga que esta-
ua ciega,

Christo

617.

a Baro. 22.

de Setiem.

b Trite. li.

3. cap. 82.

Sanò de
vnas calen-
turas à san
Agilo.

taron docientas monjas, cõ las quales viuio fantamente, y con opinion de auer hecho milagros, la lleuò el Señor desta vida para la bienauenturança, en veynte y dos de Setiembre: està canonizada, y el Martyrologio Romano ^a la pone entre los santos que celebra la Yglesia, y Tritemio ^b la cuenta por vna de las personas ilustres de la Orden de san Benito.

En esta misma jornada que hizo san Eustasio, con los trabajos del camino, y de la predicacion, le cayo muy malo el cõpañero san Agilo, de vnas calenturas malignas, y penosas, sanòle san Eustasio con sus oraciones, y poniendo las manos sobre el le restauro en su antigua salud, y luego prosiguieron su camino, y fueron al Monasterio Resbacentse, donde pocos dias antes auia sido electo Abad san Agilo. Edificò esta casa san Audeno, cauallero muy principal, que despues fue Arçobispo de Ruan. Era deuotissimo de los monges de Luxobio, de donde facò vna nueva enxambre, que dio panales del cielo en el Monasterio Resbacentse, y quiso que fuesse su Abad S. Agilo, ilustre como despues veremos en linage, santidad, y letras. San Eustasio vino à ver esta nueva planta, dispuso, y traçò las cosas del Conuento, y auiendo predicado en toda la comarca conforme à su costumbre, despidiendose del nuevo Abad san Agilo, se boluio para el Monasterio Luxobienfe, à donde era tenido, respectado, y visitado de toda Francia, y casi no auia hombre principal en aquel tiempo, que no tuuiesse alguna prenda en Luxobio, que era la Vniuersidad que entonces florecia en aquel Reyno, vno tenia el hijo, otro el hermano, otros edificauan Monasterios, y el que alcançaua

monges dados por mano de san Eustasio, se tenia por muy conteto, y por muy dichoso. Vltra de los que hemos dicho, se edificaron el Soleniacò, Gaudiaco, Carantonio, monte de san Romarico, y otros que tratarèmos en su tiempo. El Rey Clotario tenia tambien tanto respecto à esta casa, y à su Abad, q̃ para muchas Yglesias del Reyno facaua monges, y los proueya por Obispos y por Prelados de las fillas mas principales. A san Canoaldo hizo Arçobispo de Leon de Francia, à Acario Obispo Nouiomenfe, y de Tornay, Renacario fue promouido à la filla Augustudonenfe, y san Audomaro nombrado por Obispo de Bononia, y de Teroana.

S. Beni

to. 137.

*De otra jornada que hizo
san Eustasio, en que dio el
abito à santa Fara: cuen-
tase la vida desta santa,
y de la gran obseruan-
cia que hmo en
su Monas-
terio.*

Cap. IIII



ANTES que seña-
lemos la muerte de
san Eustasio, sera
bien pongamos otra
jornada suya: por-
que nunca daua pas-
so sin prouecho. Como el Rey
Clotario le hazia tanta merced,
y tenia satisfacion de su mucho
valor, y prendas comunicauale en
muchas ocasiones, y el santo le da-
ua buena cuenta, y razon de ne-

De otra jor-
nada q̃ hi-
zo san Euf-
tasio.

El padre de
Santa Fara
la quiere ca
sar contra
su volun-
tad.

gocios de importancia, en que era consultado. Estaua vna vez el Rey Clotario muy apartado del Monasterio Luxobienfe, en la ribera del mar: fueron negocios tan precisos los que san Eustasio queria tratar con el, que le fue forçoso, yrle à visitar, y darle cuenta dellos. En el camino estaua vna casa de vn Conde, y de los mayores señores del Reyno, llamado Cagnerico, casado con vna ilustrissima señora, por nōbre Landegūda, y era su posada conocida de tiempos passados: porque desde los de san Columbano, estos caualleros hazian fauor al Monasterio Luxobienfe, y passando por aquella casa san Columbano, y hospedándose en ella, echò su bendicion à los hijos destos señores, pronosticando que auian de hazer seruicio notable à Dios, y à los Reyes de Francia. Entre otros hijos tuuieron quatro, que son santos, y de los principales de nuestra Ordē, el vno se llamaua Cagnoaldo, de quien acabamos de dezir, que de monge Luxobienfe, fue promouido por Arçobispo de Leon. Fue este santo muy regalado, y querido de san Columbano, y en la peregrinacion de Alemania, le lleuò por compañero, y quando se apartaua al yermo, era el socio, que gustaua de tener consigo. El otro hijo se llamaua Vualperto, que como veremos presto, succediò en la Abadia à san Eustasio, y despues fue Obispo Meldense: los otros dos hermanos eran parecidos en el nombre, y en la santidad. El vno se llama Faro, q̄ vino à ser Obispo Meldense, despues que falleciò su hermano Vualperto: la hermana se llamaua Fara, que fue illustre exemplo de santidad en toda Francia, è Ingalaterra, à quiē san Columbano dio el abito, quando passò por casa de aquellos caualleros.

Aunque Cagnerico, padre destos santos, era hombre de buenos respectos, y tã deuoto del Monasterio Luxobienfe, que entregò à sus hijos aun siendo niños, para que les diese el abito en aquella casa, saltò notablemente en el caso que agora contare: porque la deuocion de muchos seglares se acaba, quando ay algun puntillo de honra à que acudir, y rōpen con la obligacion principal del seruicio de Dios, por cumplir con sus pundores, y vanidades. Saliole vn principal casamiento à santa Fara, que para las pretenciones de Cagnerico, le venia muy à cuento: porque emparentaua con personas principales, y calificadas. Santa Fara aunque no tenia el velo, pero andaua en abito de monja en casa de sus padres (como se permitia en aquellos tiempos:) diósele san Columbano, y ella auia hecho voto de castidad, y nunca le passò por pēfamiēto mudar otro estado. Quando entendio que su padre trataua de casarla, y q̄ se estauan haziendo los conciertos, sintiolo extraordinariamente, gemia, y lloraua, y suplicaua encarecidamente à nuestro Señor, diuertiesse, y embaraçasse estos vanos intentos de su padre. Derramò santa Fara tantas lagrymas, que vino à perder los ojos, y tener vnas fiebres ardientes, y malignas, que la apretaron tanto, que llegó al punto de la muerte. Quiso nuestro Señor, que en este tiempo llegasse S. Eustasio, à hospedarfe en casa de sus padres: supo de la enfermedad de santa Fara, y de la causa della, y como heredò la santidad, y zelo de san Columbano, con mucha colera, y azedia, reprehedió à Cagnerico el mal termino, que auia tenido con su hija, y principalmēte el desacato q̄ cometia cōtra Dios, à quien Fara haziendo voto de castidad, se entre-

go por esposa. Cagnerico como entendio que su hija estaua tan mala, pareciendole que auia cumplido su palabra, con quien tratò el casamiento, y creyendo que ya ella nunca tendria salud respondio. Pluguiesse à Dios estuuiesse ella buena, que yo la permitiria fuesse monja. Fueron-se san Eustasio, y Cagnerico mano á mano, à la cama de santa Fara: el santo la preguntò si auia dado consentimiento en el contrato, que su padre hizo, contraueniendo al mandamiento de san Columbano. Fara cò mil juramentos le certificò, que ninguna cosa de las q su padre tratò, fue con su voluntad, ni la tenia de quebrantar el voto, ni perder el cielo, por ningunas comedidades de la tierra. Despues que se satisfizo S. Eustasio, la santa donzella le descubriò vna reuelacion que tuuo aquella noche, diziendole, que por orden suya auia de recibir entera salud, y que le suplicaua se la diesse, porque ella estaua aparejada, para guardar la traça, y modo de vida, que el la mandasse. Oyò san Eustasio à santa Fara: quedò persuadido le trataua verdad: recogióse en lo interior de su alma, y prostróse en oracion: suplicò à la Magestad diuina se compadeciesse de aquella sierua suya. Fuesse para ella, hizo la señal de la cruz encima de sus ojos, y fue de tanta eficacia que se le abrierò, y quitaron las calenturas, y quedò cò salud muy perfecta. El negocio que san Eustasio lleuaua era de priessa, partiósse luego para yr donde estaua el Rey Clotario, y dexò encargada à Landegunda madre de santa Fara su regalo, en tanto que el hazia esta jornada: porq la queria boluer à dar el abito de su mano. Aun no auia S. Eustasio salido por la puerta de la casa, quando Cagnerico se tornò à olvidar de Dios, y profe-

guir con sus intentos, diziendo, que pues Fara tenia entera salud, y el auia empeñado su palabra, de darla por muger à vn hombre muy principal, que no la podia quebrantar en ninguna manera. Boluìò otra vez à ser molesto, y enojoso à la santa donzella, y con resolucion daua à entender, q se auia de casar cò quiè el la mandaua, y que no se podia hazer otra cosa. Viose santa Fara sin consuelo alguno: y muy afligida, pero determinò primero padecer mil muertes, que faltasse vn punto al voto que auia hecho. Ofreciãsele mil inconuenientes por todas partes, ni hallaua traça, ni corte, ni le podia auer, considerando su determinacion, y la de su padre, que eran tan encontradas. Arrojosè valientemète à tomar vn medio, q por poco le huiera de costar la vida. Còcertòse con vna criada, y huyò de casa de sus padres, procurando esconderse en alguna parte, donde no fuesse hallada. Engañòse la santa donzella, en tomar este consejo: porque siendo su padre tan poderoso, y estando en su tierra, quien la auia de recibir? A donde se auia de esconder? Como no la auia de alcãçar? No siruio mas este medio, sino de irritar, y encender mas à su padre, q quando supo auia huydo su hija, rebentaua ardiendo en colera, y cò ella màdò (sin saber lo que se dezia) à los criados, que à donde quiera que la hallassen, la cortassen la cabeça. No fue muy dificultoso, ni el hallarla, ni el alcançarla: auia se metido en vna Yglesia de san Pedro, y abrigado debaxo de las alas del santo Apostol. El la deuio de fauorecer, para que los criados no executassen, el furor, y colera de su padre, y assi lo conocieron, è interpretaron, que no seria esta su voluntad, pero boluieròla à casa, dõde la echò Cagne-

Huyo santa Fara de la casa de su padre.

San Eustasio sana à santa Fara.

rico en vna carcel, y estuu bien afli-
gida, y maltratada, mas con tan bué
animo, que se holgara de morir en
aquella fazon, en defenfa de su vir-
ginidad, y pureza. Dentro de pocos
dias boluio san Eustasio, à las casas
de Cagnerico, admirose de que vn
hombre tenido por cuerdo, huuief-
se dado en vna porfia tã loca, y des-
baratada. Parte de castigo de aquel
cauallero pudo fer, la mucha ver-
guença que passò, viendose delante
de san Eustasio, à quien respectaua
toda Francia, y el mismo le temia, y
estimaua, y no sabia que salida dar,
en vn caso tan feo, auindole à ojos
vistas faltado la palabra. Santa Fara
no cabia de contento, viendo à su
protector, y amparo en casa. Sã Eus-
tasio se huuo con tanta prudencia, q̃
puso en razõ à Cagnerico, hizo las
amistades entre el, y Fara: pero por
que no aconteciesse otra como la
passada, antes de partirse, diò orden
q̃ el Obispo Gundualdo, la hechaf-
se velo, y acabò cõ su padre q̃ la edi-
ficasse vn Monasterio, donde fue-
rõ los maestros sus hermanos Ca-
nualdo, y Vualdeberto, q̃ auia mu-
chos dias q̃ erã mōges Luxobiēses.

Hizo S. Eus-
tasio darle
el velo.

Muerte de
san Eusta-
sio.

Despues desta jornada boluio S.
Eustasio à su Monasterio, donde le
dio vna rezia enfermedad con que
passada vna vida santissima, le llegò
la muerte gloriosa. Auifole el Señor
el dia, y dispusose para el cõ particu-
lares asperezas, y oraciones, y à veyn-
te y nueue de Março, en que se ce-
lebra su fiesta, fue à gozar de la bie-
nauenturaça: dexò poblada à Fran-
cia de Monasterios, dicipulos, y
predicadores del Euangelio, y de
religiosas santissimas, y de vida in-
culpable, y entre todas florecieron
señaladamente las hijas de santa Fa-
ra, de las quales diremos alguna co-
sa, antes de diuertirnos à seguir
otro intento.

Puso el Demonio tantos estorbos
à las santas determinaciones de Fa-
ra, porq̃ imaginaua, y tenia barrun-
tos, de lo mucho q̃ esta santa auia de
seruir à nuestro Señor, y à su Ygle-
sia. Luego q̃ la metierõ en el Monas-
terio, se juntaron muchas mōjas, q̃
viuiã cõforme à las constituciones,
y rigor, del Monasterio Luxobiēse,
siendo la Abadesa santa Fara: la qual
gouernò con tanto valor, y pruden-
cia, vn gran Conuēto de religiosas,
q̃ como à maestra de perfecciõ, los
señores, y Reyes de Frãcia, è Ingla-
terra, le embiauã las hijas, para q̃ las
criasse, y enseñasse. Llamauase su Mo-
nasterio Brigēse, otros le llamã Ebo-
riacas, y no es mucho que la casa tē-
ga diferentes nombres, pues la mis-
ma santa los tiene tã diuersos, q̃ ape-
nas la conoceran por ellos, quiẽ no
supiere bien su historia. Beda en el li-
bro 3.^a tratado del Rey Eadcõberto
llama à esta santa Fara, cõ el nōbre
q̃ yo la he dado, y dize q̃ los Princi-
pes de Inglaterra, embiauã sus hi-
jas à Frãcia, à tomar el abito, ò por-
q̃ à los principios de la cõuersiõ de
los Anglos, huuo pocos Monasterios
en aquella Isla, ò porq̃ era tã gran-
de el nōbre de santa Fara, q̃ de par-
tes muy remotas, la embiauã las hi-
jas, para q̃ ella las criasse santamēte.
Pero Ionas^b el q̃ escriuio la vida de
esta santa, q̃ anda en el tomo terce-
ro d̃ las obras de Beda (y algunos in-
cautamēte piēsan, q̃ son de aquel ve-
nerable Doctor) llamala Burgūdofo-
ra, y quãdo escriue la vida d̃ S. Eusta-
sio, en el capitulo sexto, la da el mis-
mo nōbre, pero si biē se mira estos
dos son vna misma cosa, porq̃ esta Sã-
ta fue natural d̃ Borgoña, y lo mismo
quiere dizir Burgundofo-
ra, q̃ Fara natural de Borgoña: mas por quitar
la fealdad, y dificultad de aquel nō-
bre estrãgero, la he llamado siēpre
Fara, imitãdo al venerable Beda, y à

Sãta Fara es
Abadesa.

^a Beda li. 3.
cap. 8.

^b Ionas in
vita Farae.

Fara es lo
mismo que
Burgundo-
fara.

Christo

617.

^a Vincēcio

li. 23. c. 15.

c. 16.

^b Trite. li.

3. cap. 65.

Siguió san-
ta Fara la
doctrina de
san Eusta-
sio.

Vincēcio Beluacēse, q̄ escriuió su vi-
da en el lib. 23. del Espejo historial, ^a
y à Tritemio en el li. 3. de los ilustres
varones de la Ordē de S. Benito. ^b

Fue siēpre muy deuota santa Fa-
ra de S. Eustasio, de cuya mano auia
recibido tātōs beneficios, ē imitado
ra de las costūbres, y cerimonias,
del Monasterio Luxobiēse, à dōde
tenia tātōs hermanos. Viose esto cla-
ramēte, en lo q̄ cuēta Ionas en la vi-
da de S. Eustasio, q̄ quādo Agrestino
el cismático, (de quiē tratamos
en los capitulos passados) andaua in-
quierādo à toda Frācia, llegōse tãbiē
al Monasterio Brigēse, y quiso bo-
mitar en el su pōçoña, murmurādo
de S. Colūbano, y de sus dicipulos,
pero santa Fara le resistiō varonil-
mēte, y le embiō cōfuso, y auergōça-
do, y tuuo en este particular mas va-
lor, y pecho, q̄ otros dicipulos de S.
Eustasio, en quienes hizierō mella
las palabras de Agrestino. Y no sola-
mēte, no siguió la vanidad de aquel
apostata, antes procuraua hazer gē-
te, q̄ viuiesē en la escuela, dōde ella
auia aprēdido. Tenia la santa vn her-
mano de su mismo nombre, llama-
do Faro, el qual se auia quedado en
el siglo, y en vn tiēpo fue muy priua-
do d̄l Rey Teodeberto, y despues d̄l
Rey Clotario, y estaua casado cō vnā
señora principal llamada Blidequil-
da. Vn dia Faro fue à visitar à la Aba-
dessa, su hermana, la qual como esta-
ua tã encēdida en el amor de Dios,
luego se metio en platicas espiritua-
les, tratando del menoscupio del
mūdo, y de los premios, q̄ el Señor
tiene señalados en la bienauēturāça,
à los q̄ trabajā: de la deuda q̄ tene-
mos à Iesu Christo, q̄ padeciō tãto
por el linage humano, y destas mate-
rias le dixo razones, y palabras con
tãta eficacia, q̄ hizo à Faro dēxar el
siglo, y dar d̄ mano à las riquezas, y
horas, y q̄ su muger Blidequilla, se

metiēse monja: ambos hizieron
muy santa vida, y andan insertos
en el Catalogo de los santos.

Tuuo santa Fara gran puntuali-
dad con la obseruancia de la Regla:
viuia sus mōjas cō aspereza, y rigor:
eran muy cōtinuas en el ayuno, en
la oraciō, en la obediēcia: tenia grā
despego, en tratar cō seglares, muy
amigas del coro, y de los actos cōue-
tuales, y de hazer algunas mortifica-
ciones cō q̄ andaua siēpre el alma
despierta, y cō feruorosos desēos d̄
feruir à su Esposo Iesu Christo. Affi-
de ordinario eran fauorecidas de
la mano de Dios, particularmente
à la hora de la muerte, la qual cono-
ciā algunos dias antes, y se disponia
para tã larga jornada: y si algunas se
descuydauā, viaēse al ojo castigos pal-
pables, y exēplares, q̄ se executauan
en ellas. De los premios, y castigos,
que el Señor daua en este Monaste-
rio Brigēse, trata Ionas en la vida q̄
escriuió de santa Fara, cō titulo de
Burgūdofo, y trae tātōs exēplos, q̄
no me atreuo à cōtarlos todos, dirē
vno del premio, y otro del castigo,
y sera la muestra de tã grā paño, co-
mo tiēde à la vista aquel autor.

Huuo vnā mōja ilustre en esta ca-
sa (entre infinitas principales q̄ en
ella tenia el abito) llamada Gibitui-
da, era algo pãrta de santa Fara,
desēo ser mōja en su cōpañia, y aūq̄
sus padres selo estoruaū, al fin perse-
uero tãto en su peticiō, q̄ la dierō el
velo en el Monasterio Brigense, en
dōde viuió religiosa, y santamente,
imitādo à la santa Abadesa, y à sus
hermanas las mōjas Brigenes, q̄
en aquel tiēpo (como deziamos) erā
perfectissimas. Sãta Fara vino à caer
enferma de vnas fiebres muy ardiē-
tes, de manera que todas sus hijas co-
mēçarō à perder la esperāça d̄ su vi-
da. Gibituida sintio mucho la falta q̄
su madre les haria, fuesse a la Ygle-

S. Beni

10. 137.

Virtudes
de las mon-
jas de santa
Fara.

Jonas in Vi-
ta sancte Fa-
re apud Be-
dā tomo. 3.

Premio de
sus buenas
monjas.

Christo
617.

fia, y con gemidos, y lagrimas, suplicò à nuestro Señor, la llevasse à ella primero, que à santa Fara; Oyò vna voz en respuesta de su petició, que la dixo: Alcançado has lo que pediste: tú moriras primero, è yrás à gozar de Dios, y ella te seguira despues. Fue assi, que sanò santa Fara, y ella cayo mala, y fue su alma desatada de las ataduras de la carne: lleuaua su alma los Angeles, ya à presentar delante del juez eterno, que estaua rodeado de infinitas esquadras de gente luzida, y resplandeciente. Oyò vna boz que le dixo del trono: Anda, anda bueluate al siglo, que aún no le has dexado de todo punto; por que està escrito, perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deadores, y tu esto no lo has cumplido, pues tuuiste enojo cò algunas monjas hermanas tuyas, que te dixerò palabras de sentimiento. Bueluate al siglo, cura esta llaga, con el vnguento de la penitencia. Gibitruda tornò à reuiuir, cò espanto de todas las mōjas: especialmente quando ella contaua lo que le acòtecio, y la vian de vna en otra, andar pidiendo perdon à las compañeras, a quienes auia ofendido, ò còtra quienes tuuo alguna colera, passion, ò ira. Confessò muchas vezes sus culpas: hizo penitencia mayor que la passada, y al cabo de seys meses despues que le sucedio, lo q̄ aue mos referido, le boluio à dar otra calentura. Fuele reuelado el dia de su muerte, y ella le declarò, y se cumplió puntualmēte el plazo, que ella auia señalado, teniendo vna muerte dichosa, y bieuauenturada. Da à entender Ionas (que se hallò presente en la celda de Gibitruda, al tiempo que espirò) que luego sobreuino vna fragancia de olor tan suauē, q̄ parecia que estaua sudando la celda balfamo (q̄ este es termino que vsa

el autor alegado) y añade, que todos los circunstantes lo tuuieron por singular milagro, el qual se confirmò mas, quando à los treynta dias, en q̄ se acabaron de hazer las obsequias (conforme al estilo de aquel tiēpo) estandosele diziendo la Missa, vino otro suauē olor, y aun mas perfecto que el passado, con el qual ningunas pastillas, pebetes, ni especies aromaticas de Arabia, podian ser comparadas. A esta traça, prosigue con sus exemplos Ionas, diziendo, que quando morian otras santas monjas, vnās vezes se sentia este olor suauissimo, o tras, luzes resplandecientes, que ilustrauā el aposento dela enferma, otras se oyan coros de Angeles, que con canciones celestiales acompañauan estas santas almas hasta el cielo: mas por no ser prolixo, dexo hartas cosas desta calidad. Pero porque se vea tãbien, quanto estimaua Dios la pureza en esta casa, y el castigo q̄ executaua en las monjas, que viuia desconcertadamente, y olvidadas de sus obligaciones, contarè el exemplo siguiente, que es bien espantoso, y de los mas estraños que he leydo.

Auia en aquel monasterio dos monjas, à quienes se les hazia muy cuesta arriba, el rigor que se vsaua en el conuento, particularmēte les daua pena el confessarse tantas vezes, como se vsaua en el, engañadas del demonio, comēçaron à callar en las confesiones, algunas cosas q̄ auian hecho siendo seglares, y otras despues que tomaron el abito. Nunca los males, y los pecados vienen desacompañados: traçarò de salirse del monasterio; concertaron la hora, y el dia, y realmente lo pusieran en execucion; porque ya yuan à salirse del monasterio, sino que siendo halladas, y cogidas con el hurto en las manos (como dicen) las recogie-

Castigo
exemplar
de las ma-
las mōjas.

Christo

617.

ron en sus celdas, y santa Fara, y las demas monjas, les afearon, y dieron en rostro, con sus liuiandades. Preguntadas, que les ania mouido, echauan la culpa al Demonio, que las engañò, y deziã, que ya no era posible emendarse, pues estauan sus voluntades auieblas, y torcidas, y sin gana de viuir en el monasterio. Sentia santa Fara notable pesadumbre, viendo que el demonio vsurpaua, y tomaba para si aquellas dos almas, y de que tuuiesse poder entre tantas santas, de auer atosigado aquellas dos tristes monjas. Persuadialas à que se confessassen, para que vomitassen aquel veneno, pero nunca se pudo acabar cò ellas, ni quiso el Señor dilatar el castigo de vnas almas tan obstinadas, y pertinazes. Violes vn mal de repente, y llegose la hora de la muerte, y vn esquadron de demonios las fue à acometer, y à arrebatat visiblemente, y se pusieron delante de las dos monjas, que se morian: las miserables, con espanto y horror dixeron à las que las estauan acompañando. Noveys este esquadron de negros, que vienen por nosotras à lleuarnos? Oyerò entonces todas aquellas santas, vn estruendo grande en toda la celda, en los tejados, en el fuelo, y todo el aposento se estremecia, y vieron entrar de tropel vnas sombras negras, que à grandes gritos pronunciauan los nombres de las monjas, que estauan enfermas, y era tanto el ruydo, y vozearia, que no podiã rezar las que estauan presentes. Apretauan estas cosas el coraçon de santa Fara, y procuraua con toda instancia, que aquellas monjas tuuiessen arrepentimiento, se confessassen si quiera en aquel punto, y recibiesen el santissimo Sacramento. Las miserables, como estauan ya poseydas del demonio, viendo nõbrar à Iesu Chris-

to, començaron à hazer grandes ademanes, y à dar largas esperanças, diziendo, que otro dia comulgariã, que las aguardassen. Pero ya no huuo otro dia, que cansado el Señor de darles plazo, les acortò la vida, y estando en su obstinacion, è impenitencia, espiraron. No quiso santa Fara, que las enterrassen cò las demas monjas, hizieron les las sepulturas en lo vltimo del cimiterio, en donde se veyan señales manifestas de la indignacion del supremo juez: por que en tres años se vio vn fuego que abrasaua los lugares donde estauan enterradas, particularmente los dias de la Quaresma, y las vísperas del Nacimiẽto del Señor, y juntamente con el fuego se oían estruendos de voces lastimosas, que se quexauan en el ayre. Santa Fara, viendo señales tan notables de su condenacion, hizo abrir las sepulturas, y se notò vna cosa espantosa, que no se hallaron los cuerpos, sino todo el sepulcro quemado, y en el vnas cenizas, que quedauan como rastro del incendio que auia estado dentro. Este castigo tan exemplar, hizo el Señor en estas monjas impenitentes: porque vltra de ser su pecado grauissimo, en no querer confessar sus faltas, creciò mucho la maldad, y la circunstancia della, ofendiendo al Señor, en vn lugar tan sagrado, como en el que estauan, que es argumento de mucha malicia, con el buen exemplo de tantas monjas santas, no ablandar sus coraçones duros, y rebeldes.

Viuió santa Fara, muchos años, siendo madre de innumerables religiosas, y en santa vejez, la lleuò nuestro señor para si, à fierte de Deziembre, quando celebra la Yglesia su fiesta, mas esto fue en los tiempos de adelante. Dexò algunas dicipulas santas, de las quales tratara la

S. Beni
to, 137.Muerte de
santa Fara.

Christo
617.
Titulib. c.
37.

historia despues, agora la sucedio en la Abadia Edilburga, hija de Anna Rey de los Anglos Orientales, como dize Tritermio, en el libro tercero, capitulo setenta y tres.

Lo que hizieron los monges de Luxobio, despues de la muerte de san Eustasio: pone se tambien la vida de san Gallo, otro dicipulo de san Columbano.

Cap IIII.

Fue electo
san Gallo,
por Abad
Luxobienfe



OS monges del monasterio Luxobienfe, viendo la falta qua les auia hecho san Eustasio, procuraron poner en su silla, vna persona que hinchesse aquel pueſto, y fuesſe ſemejante à tan gran Padre, en ſantidad, y letras. Al tiempo de hazer la eleccion de Abad, ofrecioſeles ſan Gallo, à quiẽ dexamos predicando en Alemania, persona del valor, y prendas que hemos dicho. Dieronle ſus votos, y ſalio electo por Prelado de aquel ſanto Conuento; nonbraron monges, que lleuaſſen la nueua de ſuelecciõ, y el aplauſo con que le auian nombrado, y de camino le dixeffen, quã acrecentada eſtaua la caſa, y el gran numero de mōges que auia en ella. Hallaron los embajadores biẽ deſcuydado à ſan Gallo, y con diferentes intentos, del que ellos trayan. Tenia ya hechas cuentas con el mūdo, y dadole ſin, y quito, deſpidiendole de todo lo que no era Dios. Eſtaua apartado en ſu celda, en perpetua contemplacion, y ſi alguna vez

ſalia della, era para dar luz à los ciegos de aquella tierra, dela q̃ el Señor le comunicaua en la oracion. Recibio ſan Gallo los monges, que venian à traer la nueua, con muy buen roſtro; regalòlos, y acariciòlos, pero luego los deſengaño, y les dixo, no podia ocupar la Abadia, dandoles à entender, que ſu vltima determinacion, auia ſido ſiempre, ſeguir voluntaria pobreza, y deſnudez, y vn deſpego perpetuo de honras, y dignidades, como era teſtimonio, el caſo q̃ le acontecio con el Duque Guncono, no queriendo aceptar el Obiſpa do que le daua, y que agora que auia entrado en mas edad, y eſtaua con mayor deſengaño, que no penſaua ocuparſe en cargos, eſpecialmente en vno tan grande, como era el gouierno dela Abadia de Luxobio, de quiẽ dependian tantos monges, y Prioratos.

Quando llegaron eſtos embajadores, à penas tenia ſan Gallo, que darles de comer, y como dize Eſtrabon, en el libro primero, de diferentes partes le proueyò nueſtro Señor milagroſamente, y parece q̃ ſu Magetad, con los que ſon muy ſuyos, eſtà aguardando à hazer marauillas, acomodandole à la ſaçon, y coyuntura, que mas ſon menester. Lleuo ſan Gallo à ſus hueſpedes al rio, q̃ eſtaua vezino, para traer algun peſcado à caſa, con que regalarlos. Y à Dios tenia ordenado los peſcadores, que les auian de ayudar. Eſtos fuerõ vnas nutrias, que en mandando el ſanto echar las redes, ſiruieron de ſacar los peces de las cueuas, primero ſallieron corriendo, y perſiguiendo vno muy grande, que cayo en ellas, y fue mucho de ver eſte primer lance, despues boluieron à entrar en las cueuas, y lleuaron delante de ſi, vna multitud grande de peces menores, y medianos, que cogieron

S. Beni
to, 137.

No acceptò
la Abadia.

Eſtrabon
lib. I. c. 27.

Christo

617.

S. Vvalber
to fue ter-
cer Abad
Luxobio.

617. 3. 1. 2.
mod. 1. 2.
7. 2. 3. 1. 2.

a Tritem.
lib. 3. cap.
72. & lib.
c. 132.

b Iacobo
Meyero,
año 668.

aquellos santos monges, con que boluieron à casa, dando gracias à Dios, assi de la prouision que lleuauan, como de la graciosa, y apacible pesca, y del modo con que el Señor les queria sustentar, y recrear, que aun hasta en estas menudencias, tiene el Señor cuydado de dar contento à sus siervos.

Despidieronse los monges de san Gallo, lleuaron la respuesta à los padres del monasterio de Luxobio, y viendo que el Abad electo, no auia querido aceptar, eligieron por Prelado de aquel illustre Conuento, à vn varon santo, y principal en linage llamado Vualberto, de quien ya diximos, que era hermano del Arçobispo san Cagnoaldo, de Faro, y de Fara, ellos santos, y el santo, y todos andan en el catalogo de los canonizados. Siendo Vualberto de poca edad, su padre el Cõde Cagnerico, le entregò à san Columbano, y de aquel gran padre, y de san Eustasio, aprendio la santidad, y letras, y en todo fue tan insigne, que merecio substituyr, y suceder à tan grãdes Prelados. Hizo el oficio como del se esperaba: conseruose Luxobio en su antigua reputacion, y san Vualberto la tenia tan grande en el reyno, q̃ estando vaco el Obispado Meldense, le eligieron por Prelado del. No he visto su vida escrita à la larga, en algun autor, pero Tritemio, ^a en el libro que hizo de ilustres varones, de la orden de san Benito, con aquella breuedad que lleua, apunta en vna palabralo que basta. Dize, que salio varon esclarecido, y sanctissimo, que fue docto, y resplandecio con muchos milagros. ^b Murio, segun algunos, à dos de Mayo, y segun otros, à veynte y seys de Abril. Iacobo Meyero, ^b en la historia de Flandes, haze memoria de vn Vualberto Conde de Arcos, que dexo:

el Condado, è hizo gracia del al monasterio de san Bertino, y despues se metio monge en Luxobio, y llegò à ser Abad. Lo mismo dize Molano, en aquel docto libro que llamò el indiculo: pero yo tengo para mi, q̃ este vltimo de quien se acuerdan los autores referidos, que es otro Vualberto, diferente del tercero Abad Luxobienfe: porque este fue dicipulo de san Columbano, de quien hemos tratado, y siendo seglar, tomo el abito, de poca edad, y nunca tuuo titulo de Conde, ni llegò con muchos años, estando en abito de seglar, à los tiempos de san Bertino: assi estoy persuadido, que del primer Vualberto, se celebra su fiesta à veynte y seys de Abril, y del segundo que dexò el Condado al monasterio de san Bertino, à dos de Mayo, y esto es mas con ferme à la disposicion de los tiempos, y se acuerdan las diferentes opinianes de los autores.

El santo Abad Gallo, que no quiso ocupar la Prelacia Luxobienfe, prosiguió en los exercicios acostumbados, en el distrito de su Apostolado: su vida ordinaria era, meditar, ò predicar, los ratos que podia estar en la celda, no salia della, y quando las causas de los proximos le necessitauan, à hazer ausencia della, daua vna buelta por toda la comarca, siempre con buen fructo, ò confirmando à los fieles, que ya estauan baptizados, ò enseñado à otros de nueuo. La vltima vez que salio de su celda, fue à ruego, y peticion de su amigo el Presbytero Vvillimaro, que le hizo mucha instancia, para que fuesse à predicar à Arbona, donde ya era muy conocido, y estimada su doctrina. En el dia vltimo que san Gallo subio al pulpito, fue cosa admirable, el extraordinario contento que dio à to-

S. Beni
to, 137.

c Molano
in indicu-
lo, verbo
Vualber-
tus.

Ay dos
Vualber-
tos Abades
Luxobien-
fes.

Exercicios
de san Gal-
lo.

Christo
617.

da la gente, parecio aquel sermon el canto del Cisne, que dizē, tiene mas suabe voz, quando està vezino à la muerte. Predicò el santo viejo altísimamente, y con tanta dulçura, que à todos los dexò espantados: porque mezclò aquel dia, y dixo cosas muy leuantadas de punto, y las dio gracia y sabor mas que otras vezes, aun que siempre predicaua con gran aplauso del auditorio. No se sabe si fue el trabajo del camino, ò la vehemencia y fuerça con que auia predicado, encendiendose en los afectos que hazia, ò los muchos años q̃ tenía, todos gastados en penitencia, y trabajos: à el le dio vna calentura feruiente, al tercer dia despues de auer predicado, y es señal era muy grande, pues no tuuo animo para boluerse à su monasterio. Durole catorze dias, y murió à diez y seys de Oçtobre, cumplidos nouenta y cinco años, gastados en penitencia, oracion, predicacion, y lagrimas. No murió este año en que estamos, sino muchos adelante, pero he querido poner en vn mismo tiempo todos los dicipulos de Columbano, para que vaya mas ceñida, y clara la historia.

Muerte de
San Gallo.

Ajuar de
fan Gallo.

Por el ajuar que dexò este santo, se verán los entretenimientos con que viuia, y los exercicios en que se entretenia. Violos Iuan Obispo de Constancia, à quien san Gallo puso de su mano en el Obispado, y como tan reconocido à los beneficios que auia recebido, se quiso hallar en sus obsequias. No se hartauan de llorar el y todos los que es-
trauan presentes, de ver y confide-
rarlas alajas que traya siempre con
sigo el santo viejo: porque le halla-
ron vna caxita, quellenaua siempre
configo, y jamas se pudo entender,
que tenia guardado en ella. Tomo-
le codicia al Obispo, y à los demas

que le acompañauan, de ver aquel tesoro tan guardado, y hallaron en la caxa vn filicio, y vna cadena, toda teñida con sangre, con que san Gallo se ceñia en diferentes lugares. Dioles luego desseo de ver su cuerpo defunto, y hallaronsele arado por quatro partes, hecho quatro sulcos, por donde se le entraua la cadena, que quando la traya le yua roçando las carnes, y assi ella y el filicio estauan tintos en sangre. Con este martyrio, llegó a la edad que dixe de nouenta y cinco años, auiedo sido siempre tã abstinẽte, y parco en la comida; exemplo raro para los glotones, y regalados, que a titulo de conseruar la vida, miran tãto por el gusto del cuerpo, que le regalan con diferentes y delicados manjares, y le embueluen en olanda, y cambray, y con lo que piensan que alargan la vida, con esto acele-
ran, y acortan los años, llegando presto a la muerte, y lo que peor es, pierden juntamente el alma. Los vestidos de san Gallo eran bien ordinarios, repartiolos el Obispo entre algunos pobres, y las calças se dieron a vn hombre cojo, que tenia baldadas las piernas, y en poniendo selas, quiso el Señor con vn patente milagro, manifestar los merecimientos de su sieruo: porque se le dessecogieron los miembros, y pudo luego andar, y seruir en el entierro.

Vieronse luego tantos milagros, ynos tras otros, que acabaron de dar cierto testimonio, de su admirable santidad. Tomoles codicia a los moradores de Arbona, de sepultarle en su tierra, para tener consigo al Patron, y Apostol de toda ella: pero quando le querian llevar a enterrar, nunca fue possible menearle del lugar donde estaua. Conociosse claramente la voluntad de san

S. Beni
to 137.

Milagros
de S. Gallo.

Christo

617.

Gallo, y que el Señor tenia trazado depositar aquellas santas reliquias en su monasterio, y assi el Obispo, y los Clerigos, las pusieron en vnas andas, que lleuauan dos cauallos, y los dexaron yr por donde ellos hizieron camino. No vala la piedra mas derecha al centro, que el santo cuerpo fue a su antigua celda, y morada, que auia sido testigo, de sus oraciones, y penitencias. Los cauallos guiaron para ella, y en llegando pararon. Otro milagro mas notable que los dos que hemos dicho, sucedio en esta ocasion. Encendieron vnos cirios, que yuan acompañando al santo cuerpo, los quales estuuieron ardiendo treynta dias, assi en el camino, como en todas las ceremonias del entierro: y con admiracion de todos los presentes, estan do siempre encendidos, aunque ardian nunca se gastauan. Estrabon, hombre muy docto, autor desta vida, escrita en dos libros, concluye aqui el primero, diziendo, que con la cera de aquellos cirios se hizieron infinitos milagros. Luego comienza el segundo libro, contando por menudo, y en particular, las maravillas que el Señor hazia por la intercessiõ deste illustre santo, que

me ha parecido dexarlas, por ser tantas, y las que hemos dicho, solo ha sido, para yr acompañando por el camino a san Gallo, en sus obsequias.

En el lugar donde le enterraron, y en su amada celda, se edificò despues vno de los mas celebrados monasterios, que ha tenido la orden de san Benito, bien conocido en la tierra de los Eluecios (que agora se llaman los Suyzos, ò Esquizaros) porque ha sido ilustrissimo en dar a la orden hombres santos, y muy doctos, y toda la gente principal depositaua alli sus hijos, como en escuelas publicas, y Vniuersidad de todo aquel partido. Fueron increybles sus riquezas, y el Abad era Principe del Imperio: pero no me ha parecido tiempo agora de tratar del, hasta algunos años adelante, quando fue nombrado por Abad san Otmaro, que entonces tomò faccion, y forma de gran monasterio: que en los principios, no fue mas que vna celda de san Gallo, acompañada de pocos dicipulos, y ellos hizieron auencias, y aunque el hueuo se puso agora, pero aquel gran Gallo, y el famoso monasterio, que despues se fundò saldra en el tercero tomo.

S. Benito, 137.

Monasterio de san Gallo en los años de adelante es famoso.

Año de Christo 618.

De san Benito 138.

La vida de san Agilo dicipulo de san Columbano. Y fundacion del insigne Monasterio Resbacense.



Vando tratè de las jornadas de san Eustasio, y de sus milagros, con tèn vno que obrò con san Agilo monge compañero suyo, y alli prometì escriuir su vida, la qual saqué

de Vincencio Beluacense, en el libro veynte y tres de la parte historial, y de otros autores. Era san Agilo de los dicipulos mas antiguos de san Columbano, hijo de vn Cavallero muy principal, llamado Agnoaldo, del consejo del Rey Sige-

avincen.

lib. 23. cap

101.

Linage de san Agilo.

Christo
618.

berto de Francia. Fue Agnoaldo, tio de los quatro hermanos santos, (de que arriba hizimos comemo- racion) de san Cagnoaldo, san Vualperto, san Faro, y santa Fara, y assi Agilo era primo de todos es- tos santos, y el, y los dos dellos, siendo moços fueron ofrecidos por sus padres à sant Columbano, pa- ra que los enseñasse buenas cos- tumbres, y letras, que se profes- sauan muy de veras en Luxobio. San Columbano, y san Eustasio, fueron los Lectores, y Precepto- res destos nobles moços, y de otros que se criaron en aquel sagra- do Colegio. Entre los muy auen- tajados dicipulos, fue vno san Agi- lo, conocido, assi en santidad, co- mo en erudicion. Muchas mues- tras auia dado este santo en el mo- nasterio; pero las primeras exte- riores, y donde todos conocieron su virtud, y lo que podia con Dios, fueron delante del Rey Teoderico, y de su Abuela la Reyna Brune- quilda, en la ocasion del encuen- tro, que estos Reyes tuuieron con san Columbano, quando le dester- raron del reyno. Pretendieron el Rey, y la Reyna, que los dicipulos de san Columbano, auian de tener trato, conuersacion, y comunica- cion con los seglares, pues publi- cauan, que venian à tratar almas, y no dezia bien con este intento el retiramiento, y facudimiento que mostrauan. Veianse los Padres de Luxobio solos, y desconsolados, con la ausencia de su Maestro san Columbano, en medio de sus ene- migos, que les procurauan perse- guir por todos caminos. En esta oca- sion eligieron los Padres de aquel santuario à san Agilo por Emba- jador, assi por que era espiritual, y discreto, como porque les parecia negociaria mejor en la Corte, por

tener padres, y parientes tan prin- cipales en ella. Obedeciò san Agi- lo, salio à comunicar con los Reyes aquel negocio, de tanta importan- cia para su monasterio, seguia su ca- mino, y saliole à el vn sobrino del Duque Vvandelino, y acometiole para matarle. Estauan los monges de Luxobio, como acorralados, y sitiados dentro en su casa, no que- rian dexarles salir della, por que ellos no admitian dentro en la clau- sura à ningun seglar. Este mance- bo arrojado, pareciendole que ha- zia gran seruicio à los Reyes, en degollar à san Agilo, viendole fuera del monasterio, echò mano, y quiso descargar vn golpe sobre el santo, el qual se reparò con vna ar- ma mas poderosa: porque hazien- do la señal de la Cruz, rebatio el golpe, y quedò el mancebo atre- uido, con el braço leuantado, y yerto, y la espada pegada à la car- ne de la mano. Pasmaronse todos los circunstantes con aquel suceso, y el mancebo quando se vio he- rido, con rostro humilde, y ver- tiendo lagrimas, pidio perdon à san Agilo, el qual luego le hi- zo tres buenas obras: lo prime- ro, alcanço con su oracion, que pudiesse mandar el braço: lo segundo, orò con mas instancia à nuestro Señor, para que se despe- gasse la espada, que tenia pegada, y encorporada con sus carnes, y lo tercero (y fue la mayor mer- ced que su Magestad le hizo) des- senconar el alma, y el coraçon, y trocole de vn hombre desalma- do en Christiano, y deuoto: porque fue en el de tanta eficacia este mi- lagro, que con mucha humildad, pidio despues el abito: professò, y viuiò toda la vida con el, y con muy buena opinion. Publi- cose luego este suceso por toda la

S. Beni
to, 138.

Milagros
de S. Agilo
con quien
le quisoma
tar.

Christo
618.Fue predi-
cador de
infieles.^a Fridego-
do en la vi-
da de san
Audeno.2013
olig A. 2
comp no
comp 3^b Aymon.
ib. 4. cap.
41.

Corte, y el Rey, y Reyna se mostra-
ron mas humanos con san Agilo, y
lleuò por entonces buen despacho
en el negocio que pretendia.

Despues llegados los tiempos, en
que reynò el Rey Clotario, en el
Concilio que diximos se tuuo en
Fràcia, se ordenò, que personas do-
ctas de conocida santidad, y doctri-
na, fuesen embiadas à predicar à los
Gentiles, y hereges: entre los que se
escogieron, y nombraron fueron S.
Eustasio, y san Agilo; y vimos como
aquella jornada tuuo tan buen su-
cesso, reduziendose à la confesion
de la Fè Catolica, muchos infieles,
y Apostatas, y desta conversion, y
reduccion, se deue su parte à san
Agilo, cuya fama era ya tan grande
en toda Francia, y tan conocida su
nobleza, santidad, y letras, que que-
riendo Audeno (que despues fue
Arçobispo de Ruan) fundar vn prin-
cipal monasterio, pidio à san Agilo
por Abad. ^a Era san Audeno ilustre
de linage, hijo de Eutario, hom-
bre muy principal, en cuya casa en-
trò vn dia san Columbano, mandò
llamar à sus hijos (como tenia de
costumbre) para echarles la bendi-
cion: presentaron delante del à Au-
deno, Rado, y Addon, y san Colum-
bano con espíritu de profecia, di-
xo, auian deser de mucho prove-
cho en la Yglesia. Era carta execu-
toria la palabra de san Columbano,
y todos tuuieron buenas esperan-
ças destos mancebos, y tales fueron
sus obras: porque salieron insignes
varones, y como dize Aymonio^b en
el libro quarto de la historia de los
Franceses, todos tres edificarò mo-
nasterios. Rado, fue tesorero mayor
del Rey Clotario, y fundò el mona-
sterio llamado Redelio. Addon, que
era el mayor de los hermanos, fabri-
cò otro cabe el rio llamado Matro-
na, y lleuò monges Luxobienfes, y

llamose la casa Clodariense, a donde
no se contentò con dexar su hazien-
da, sino entregò tambien su perso-
na, y viuio santamente con el abito.
El tercer hermano que era de me-
nor edad, es tenido por el mayor, en
valor, y dignidades, y los historia-
dores se hazen lenguas en contar
sus virtudes: sera fuerça tratar del
muchas vezes, por ser vno de los ma-
yores bien hechores, que ha tenido
la orden de san Benito; porque edifi-
cò vnos monasterios, y enriquecio
otros, siendo Arçobispo: pero antes
que llegasse à esta Prelacia, fue secre-
tario, y Châciller del Rey de Fran-
cia, y en abito de seglar, dio tales
muestras de santidad, que se pronos-
ticaua ya al gran punto de santidad
a que auia de llegar despues: y aun
que tenia la insignia, y el talabarte
que vsauan los grandes de la Cor-
te, y se ceñia en forma de soldado,
con todo, esso, le llamauan el mon-
ge: porque sus obras erã de religio-
so muy concertado. Traia debaxo
de las vestiduras preciosas, y de se-
da, perpetuo silicio: leia, ayunaua,
seruia à los pobres, y hazia otros
exercicios de conocida santidad.
Tenia este insigne varon parte de su
hazienda, cerca de vn rio llamado
Resbacense, a donde el Señor orde-
nò se edificasse vn monasterio muy
principal, dândoselo a entender con
la señal que agora diremos.

Andaua san Audeno con desseos
de dexar el siglo (aun que estaua en
el bien fauorecido) y con la gruessa
hazienda que tenia, fundar vn mo-
nasterio dode huuiesse muchos sier-
uos de Dios, y ser el vno dellos, to-
mando el abito de la religion. Y èdo
vn dia riberas del rio Resbacense,
apartose de sus criados à tener ora-
ciò, como solia, postrose vn rato, pa-
ra cò mas deuociò estar humillado
delate del acatamièto del Señor. Su

S. Beni-
to, 138.Linage de
san Aude-
no funda-
dor del mo-
nasterio
Resbacen-
se.Sitio, y prin-
cipios del
monasterio
Resbacense.

Christo
618.

Magestad cumplio los desseos de S. Audeno, mostrandole, y señalándole el lugar, donde auia de edificar el monasterio: porque encima del ayre, se juntò vn globo resplandeciente, a manera de nueue, cuyos rayos, y luz alumbrauan, y se esparcian por muchas leguas, y durò esta marauilla por tres dias: en todo el qual tiempo, estaua todo aquel lugar tan claro como à medio dia. Viendo san Audeno vn milagro tan manifesto, determinò fundar alli el monasterio, que tenia traçado en su imaginaciõ, señalò el sitio: dióse priessa a levantar las paredes: dotole con rentas bien grandes: proueyole de ornamentos, y libros, y de todas las cosas necesarias para el culto diuino. Llamauasse el monasterio de Ierusalem, a lo que parece, por aquella vision de paz, con que san Audeno se auia quietado, y asegurado, pero es conocida con el apellido de Resbacense, por estar fundado riberas de vn rio deste nombre. Auendo puesto san Audeno tanto cuydado, en la prouision temporal de su nueva casa, la tuuo mayor en el acrecentamiento espiritual della. Trajo mōges Luxobieneses, que en este siglo, (como hemos dicho) se tenian por muy doctos, muy santos, muy exemplares, y que hazia vna vida muy aspera, y penitente, y para que no faltasse nada, y todo fuesse cumplido en el monasterio, puso los ojos en san Agilo, y manifestó su voluntad al Rey Clotario, que fauoreciò sus buenos intentos, y con voluntad de san Eustasio Abad de Luxobio, fue nombrado san Agilo, por primer Prælado del monasterio Resbacense. Hizieron aqui S. Agilo, y sus monges vna vida reformadissima, procurando imitar la forma, y traça del monasterio Luxobienense, y en esto me parece que di-

San Agilo
primer Abad deste
monasterio

go mas, que si por menudo contara muchas excelencias, y singulares virtudes, en que se exercitauan los monges en esta casa. Vna no quiero dexar de dezir, que ha sido muy propria de la orden de san Benito, (como veremos en muchas ocasiones) y aqui la praticauan S. Agilo, y sus subditos.

Teniafe por costumbre en algunas casas de la orden, hazer vn hospital, vezino a la casa, y hartas vezes vnido, y pegado con las paredes della, conformandose con la regla de san Benito, que lo dexò encargado en diferentes capitulos, que los huespedes, y enfermos, sean respectados como el mesmo Christo. Tambien lo vsauan assi nuestros primeros Padres, para humillar, y mortificar a los monges, ocupandolos en seruicios bajos, y de menoscipio. Fundò san Audeno, en el Monasterio resbacense, vn hospital cerca no, en donde S. Agilo y sus dicipulos seruian con cuydado, deuocion, y humildad, hospedauan a los forasteros, y curauan a los pobres, que acudian. Vna noche entre otras, oyò san Agilo a la puerta del monasterio, a vn hombre, que se quexaua con vna voz muy triste, y dolorosa. Abrió el santo vna ventana, que caia a la puerta del monasterio, y vio a vn pobre lleno de llagas, que pedia con instancia ser hospedado. Estaua tan lastimado, que hazia gran compassiona san Agilo, y a vn monge que le acõpañaua. Desseo el santo apartar de si al focio, para lo que luego veremos. Anda (le dixo) Brandolino (que assi se llamaua el monge, que estaua con el) apareja la cena, y cama, para aquel pobre, que no se como ocupados en otros negocios, emos dexado este q es mas importante. Fuesse Brandolino,

a cumplir

S. Beni
to. 138.

Cerca de
los monas-
terios de
S. Benito
se fundauã
hospitales.

Regla de
S. Benito.
cap.

Christo
618.

à cumplir la obediencia, que su Abad le auia encomendado, bajò san Agilo, y llegòse a donde estaua el enfermo, quexándose, y dixole. Entrad hermano, que aqui se hara con vos todo lo q̄ fuere possible, y miraremos por vuestro regalo. Respondio el pobre, que no podia andar, ni menearse, con el graue dolor de las llagas: el santo Abad se fue para el, y le puso encima de sus hombros, y muy contento con aquella carga, lleuole à vna chiminea, adòde se calentasse, porq̄ era inuierno, y hazia mucho frio: tomò luego vn jarro de agua, y vn paño de manos, para labar las del mendigo, antes que cenasse: y al tiepo que le queria hazer este seruicio, desaparecio el pobre, dexando en su lugar vn olor suauissimo, y fragancia del cielo. San Agilo dio mil gracias à la Magestad diuina, que gusta de tentar à sus amigos, por q̄ se vea lo que tiene en ellos, para darles ocasion de merecer, y dexarlos despues fauorecidos, y alentados.

No fue esta la primera merced, ni la vltima, que Dios le hizo: porq̄ en toda su vida le fauoreciò, y honrò: pero yo no me puedo detener en contar todos sus hechos, que fueron muchos, en ciē años que viuio. Quando llegò à nouenta y ocho, tuuo reuelacion, que auia de viuir otros dos años, en los quales se dispuso, se labró, y perficionò, y llegò à la cumbre de la vida espiritual. Teniendo ya cien años de edad, le lleuò el Señor para si, à veynte y nueue de Octubre. Oyèròse aquel dia voces celestiales de Angeles, que acompañauan el alma, y vna cancion, que cantaua el coro de las Virgines, que

como cuentan Vincencio Beluacense, y S. Antonio de Florècia, b dezia desta manera. *Hodie sanctus Agillus cum summis laudibus pergit ad præmium, hodie cum sanctis in celo coronatus triumphat,*

felix valde, quia ab infantia seruauit castitatem, & virgo centenarius ascendit ad gloriã.

Que quiere dezir. Oy san Agilo va à viuir al premio, siendo sumamente loado, dichofo el que oy triunfa en el cielo, coronado con los santos, porque desde su niñez guardó castidad, y siendo de cien años, subió virgen à la gloria. Vno de los que oyeron estas voces, fue el venerable Addon, hermano de Audeno, fundador del monasterio Resbacense, que se acortò à hallar en la casa, al tiempo de su muerte. Otras cosas se dicen deste Sato, que son de mucha gloria suya, y no es la menor, auer el sido el que dio el abito, y criò, y enseñò tan santas costumbres, como despues resplandecieron en san Filiberto, santo ilustrissimo, q̄ le sucedio en la Abadia, de quien trataremos adelante estendidamente, y de quien dexamos apuntado arriba, que auia dado la regla de san Benito à san Aycardo: y digolo, por presentar otro testigo en la probança que voy haziendo, que los dicipulos de san Columbano, fueron monges de san Benito, pues en este monasterio Resbacense, fundado por mōge Luxobiense, se hallaron siempre religiosos, que la guardauan. Vease el libro quarto de Pedro Venerable, c̄ q̄ en vna que escribe al Papa Inocencio, haze mucho caudal de Natal, Abad Resbacense, que desleaua descargarse de la Abadia, que era perpetua, esenta, y muy rica, por yrse à passar la vejez, y recogerse en el monasterio Cluniacense, de su mismo abito, obseruantissimo, y famoso en santidad en aquellos tiempos.



S. Benito
to 138.

Monasterio
Resbacense
fue de san
Benito.

Pedro Vener.
lib. 4.
epist. 56.

Insigne exemplo que aco-
tecio a san
Agilo.

Gloriosa
muerte de
san Agilo.

Vincen. li.

23. c. 103.

Anto. tit.

17. c. 6. §.

22.

Año de Christo 619.

De san Benito 139.

De las cosas que sucedieron este año en España, y de algunos monges principales, que agora viuiã en ella. Ponense las vidas de san Iuan Obispo de Caragoça, y san Eladio Arçobispo de Toledo. Cap. I.

Dase relacion de las cosas de España.

25. Isidoro in Chron.



Desde los principios del valeroso Principe Recaredo, no hemos buuelto à España, por no auer acontecido en ella negocio de consideracion, para mi historia. En este presente año reynaua el Rey Sisebuto, en cuyo tiempo ay algunas cosas que apuntar, que no es razón se queden en silencio. Fue el Rey Sisebuto (como cuenta san Isidoro) vno de los mejores Reyes de España, valeroso en paz, y guerra: y lo que es mucho para aquellos tiempos, que sien do Rey, y Godo, se aplicasse à las letras, que aunque ellas no embotan la lança, es mucha marauilla en siglos belicosos, vn Rey inclinado à los estudios, y con gusto de escriuir algunos libros, y cartas. Anda vna obra suya, de la vida de san Desiderio Obispo de Viena, à quien martirizo el Rey Teoderico, porque le auia reprehendido sus libertades, que es el mesmo Rey, de quien arriba diximos, que persiguio por las mesmas causas à san Columbano. Favorecio el Rey Sisebuto en su tiempo à las cosas de la religion Christiana, y con gusto suyo se juntaron algunos Concilios. En este de seyçientos y diez y naue, se congregò vno en Seuilla, en que presidiò el gran Arçobispo Isidoro, y fue condenada la heregia de los Acefalos, que negauan las dos naturalezas en Christo, quiere dezir Acefalo, lo que no

tiene cabeça, y como no se sabe el primer autor que dio en este disparate, llaman à los hereges desta opinion Acefalos. Proueyeronse otras cosas pertenecientes à la Fè, y al buen gouierno de España: pero lo que importa à mi proposito es, lo que se determinò en el decimo, y oncenno Canon deste Concilio, que hablan en particular con los religiosos. En el decimo, tratan los Padres, con harta aficion, y respeto de los monasterios: y ordenan, que los que de nuevo eran fundados, tengan la firmeza, y seguridad, que los edificad os en tiempo antiguo. Ponese excomunion à los Sacerdotes, que son, y fueren, si intentaren despojarlos, y derribarlos, y si algunos estan por el suelo, proueen, se restauren, y bueluan à su antiguo estado, castigando primero à los delinquentes. Es grãde la aficion que muestran los Obispos de Andaluzia, tratando la causa de los religiosos, y quando ponen censuras sobre esta causa, las agrauan con estas palabras. *Sea el tal descomulgado, y ageno del reyno de Dios: ni le aproneche para su saluacion la Fè, ni las obras que hiziere, pues quiso destruir el sendero de vida tan santa, y tan salu dable.*

En el oncenno Canon, de comun acuerdo de todo el Concilio, se ordena, que en toda Andaluzia, los Monasterios de monjas, sean gouernados, y administrados por los monges: pero encargaseles à

Canon oncenno, habla con los religiosos, y religiosas.

Cõcilio de Seuilla don de presidio S. Isidoro.

los Obispos, que tengan cuydado, de que sean tales los Abades, que no solamente puedan gouernar las haziendas, sino que sean bastantes tambien, à edificar con su exemplo, y doctrina. Que es dar à entender, que los monges, y frayles que tienen la misma regla, y las mismas constituciones que las monjas, que mejor las podrá enseñar, induciar, y encaminar, en la guarda, y obseruancia de sus obligaciones, que no aquellos, que ni saben qual es su regla, quales sus constituciones, quales sus ceremonias, quales sus costumbres. Pero por que la mucha cõuersacion, y trato, no trayga algũ inconueniente, el Concilio cerceña, y limita de tal manera las platicas de los religiosos, que han de administrar los tales monasterios de monjas, q̃ cierra totalmente la puerta à la comunicacion de los monges particulares, que no tienen en ellos officios, y à los Abades, y Vicarios permiten solamente, que hablen con la Abadesa, y esto, que sea estando presentes dos, ò tres monjas, y las conuersaciones sean de platicas espirituales, y doctrina necessaria para sus almas. Tambien prouee el Concilio que los Vicarios de los monasterios de las monjas, tengan cuydado de sus edificios, y con la hazienda, q̃ estuviere dentro, ò fuera de la ciudad, para que las religiosas que hã de vacar al coro, y contemplacion, y procurar contentar à su Esposo Iesu Christo, no se ocupen, y embaracen, en las cosas tẽporales, y de la tierra.

El decimo canon deste Concilio es como vn comento de lo que se dexò ordenado en la Synodo tercera de Toledo, donde aduertimos, el desseo grande que tenian los Prelados, que se congregaron en el, de que se edificassen muchos monasterios, que es harto argumento, pues

desmembrauan las parroquias en sus Obispados, para hazerlas manidas de religiosos. Con este fauor, y merced, que el Concilio de Toledo hizo a los monges, creciò tanto el numero de los monasterios en el reyno de Toledo, y Andaluzia, que ya al pueblo de Egipto, y à algunas personas embidiosas, les pesaua, que los hijos de Israel creciesen tanto, y los poco deuotos pretendian que no se edificassen tãtos monasterios, y procurauan arruynar, y destruir los ya edificados. Por obuiar pues este inconueniente, san Isidoro, y los demas Padres, que se hallaron en este Concilio, pusieron censuras, y las agrauarõ tanto, en fauor de las casas edificadas, y que se auian de edificar, y assi fueron infinitas, las q̃ por diferentes partes de España se fundaron, antes de la entrada de los Moros: y casi no auia alguna ciudad en el reyno, donde no huiese muchos monasterios de monges, y monjas. Desto es testimonio bien claro, que aun en tiempo que estaua España oprimida con los Moros, en sola Cordoua, y por allí cerca, pone san Eulogio, ocho, ò nueue monasterios de monges, y otros tantos de monjas: porque los Godos, despues que dexaron la heregia Arriana, fueron muy deuotos, y en aquellos primeros años, fabricauan monasterios, y hazian obras pias, y desde el mar Oceano, al Mediterraneo, estauan las ciudades, y desiertos quaxados de monges. Començaua à luzir por este tiempo san Fructuoso, monge de la orden de san Benito, que tuuo tan gran espiritu, y vocacion de fundar monasterios en diferentes Prouincias, que auiedo primero fabricado algunos en el Vierço, pasó despues à Galicia, y dexando edificadas algunas casas, dio la buelta, y atrauesò hasta la Isla

Muchos monasterios q̃ se edificaron en España.

Christo
619.

de Cadiz, à donde tambien fundo Monasterio, y dexò rastro de su espíritu, zelo, y deuocion. Las cosas deste gran padre, y Prelado, no es possible caber en este año y así las dexo para los de adelante.

Estaua ilustrada España en esta sazón cō muchos monges de la Orden de san Benito: porque aun viuián Iuan viclarense, Obispo de Girona, y san Agapio, Obispo de Cordona (de quienes ya dexè tratado en su lugar) resplandecian tambien san Iuan Arçobispo de Zaragoza, y S. Heladio Arçobispo de Toledo, y aquella enxambre grande de los monges Agalienses, Eugenio, Iusto, Ilesonso, y otros muchos illustres varones de aquel Conuento, de quien tratare tambien por los años siguientes pero agora por ser su proprio tiempo contarè breuemente, la vida de san Heladio, maestro de tantos santos, y la de san Iuan Obispo de Zaragoza.

Vida de san
Heladio.

Fue san Heladio Godo de naciõ, nobilissimo en linage, y valeroso por su persona, siendo seglar, tuuo los mejores cargos del Reyno, y llegó à ser gouernador de las cosas publicas (que era como Virrey de alguna Prouincia, ò presidente del Reyno). No se desuaneció con el linaje, riquezas, y dignidades, antes quando estaua en la cumbre dellas, era muy deuoto, y caritatiuo, y amigo de tratar con personas religiosas, y espirituales: pues como en este tiempo en Toledo, en toda España, fuesen conocidos los monges del Monasterio Agaliense, y estimados por exemplares en todo el Reyno, gustaua Heladio de comunicar con los santos varones, que aqui residian. Estaua el Monasterio Agaliense cercano à Toledò (como dexamos dicho por los años de quinientos y cinquenta y quatro)

y así san Heladio se entretenia, y gustaua (en concluyendo los negocios de la Republica) de yrse al Monasterio, y hurtar algunos ratos, para ocuparse en santas conuersaciones, y exercicios. Manda nuestro padre san Beuito en su Regla, a que se trace de tal manera el Monasterio, que dentro de casa esten todas las cosas necessarias, para el seruiçio de los monges, por q̃ no tengan necesidad de salir de la clausura. Guardauase esto puntualmente en el Monasterio Agaliense, tenian el horno dentro de la clausura, y los mismos monges masauan, y cozián el pan. Era tan de casa S. Heladio, y comunicaua de fuerte con los religiosos, que les ayudaua en esto, y en otros ministerios. Dexaua fuera los criados, y la autoridad, y cargauase de leña para llevar al horno, que hasta esta menudencia cuenta san Ilesonso, en el libro de los claros varones, a de dõde es sacado lo mas q̃ dixere de la vida de S. Heladio. Y si bien el santo era fauorecido de los Reyes, el del cielo le hizo mayores mercedes, dando le animo, y determinaciõ de dexar el mūdo, y sus cargos, sus esperanças, y dignidades, y tomar el abito en el Monasterio Agaliense, y al fin lo dexo todo, y se vistió la cogulla, y mortaja de vn mōge, è hizo vna vida entre aquellos padres, tã santa, y cō rãta satisfacciõ ã los Religiosos, q̃ fue electo en Abad ãl Monasterio Agaliense.

Y aunq̃ entrò ã edad à tomar el abito, viuio algunos años dētro en el Cōuēto, primero como subdito, despues como Prelado, y siēpre con tan buen nombre en la ciudad, que como se juntasse à esto, la reputacion, y estima, que teniã del, quãdo gouernaua las cosas seglares, vacandò el Arçobispado de Toledo por muerte del Arçobispo Aurasio

S. Beni
10.139.La Regla
cap. 66.a Ilesonso en
los claros va
rones ca. 5.Fue electo
en Arçobis
po de To
ledo.

Christo
619.Aurasio
Abad Aga-
liense, y Ar-
cobispo de
Toledo.
a Ilesonso
ibidem ca-
pit. 5.

fue electo del pueblo, Clerezia. Au-
rasio su predecesor auia sido vn se-
ñalado varon, monge tambien, y
Abad del Monasterio Agaliense, y
de quiẽ S. Ilesonso haze otro capitu-
lo en el libro de los claros varones,
a y le alaba de tẽplado, modesto, y
paciente, y de gran pecho y animo
en las aduersidades. Procurò S. He-
ladio imitar à su antecesor en las vir-
tudes, à quien sucedio en todos los
oficios. Y aũq al principio se le auia
hecho muy de mal, aceptar el Obis-
pado, por ser muy viejo, y amador
de la soledad, y vida cõtẽplatiua, pe-
ro siendo sacado por fuerça del Mo-
nasterio, y puesto en la silla de To-
ledo, gouernò con pecho, entereza, y
prudencia, valor, y santidad, y luego
se conocio, q auia sido vna eleccion
venida del cielo. Tenia muy buẽ na-
tural, y mucha experiencia en ma-
nejar los negocios, auia se acryso-
lado, y perficionado con la oraciõ, y
con el trato espiritual, y assi vino à
ser vn Prelado consumadissimo.

Su caridad
con los po-
bres.

Vno de los principales oficios de
los Prelados, es tener cuydado con
los pobres, este hazia S. Heladio cõ
tãtas ventajas y cuydado, q vino à
dezir S. Ilesonso. *Miserationes eleemosi-
narũq; copias tã largiter egenis intulisse pro-
batur, ac si de illius stomacho putasset inopũ,
& artus descendere, & viscera confouere.*
Que quiere dezir. Las misericor-
dias y limosnas, q Heladio vsaua cõ
los pobres eran tan largas, y copio-
sas como si entendiera q de su esto-
mago estauan asidos los miẽbros, y
del se sustentauan las entrañas de
los necessitados. Que es dar à entõ
der, q assi como vno quando tiene
hãbre, su estomago pide à la boca
mãjar, para todas las partes del cuer-
po, de la misma manera la hambre, y
deseo q tenia Heladio de hazer li-
mosna à los pobres, le salia de lo in-
terior, y el cuydado q à el le fatiga-

ua redundaua en biẽ y prouecho de
los necessitados, como si fuerã miẽ-
bros propios suyos. Aunq fue elec-
to en Arçobispo de Toledo ya muy
viejo, tuuo la dignidad diez y ocho
años, q las oraciones de los pobres,
le deuian de sustentar, y alcançar de
Dios llegasse à tanta edad. Fue muy
docto, pero no dexò escrito algun li-
bro, y cõ sus virtudes y costũbres en
señaua mas q otros cõ su doctrina.

No se escapò este santissimo va-
ron de malsines y embidiosos, que
se los dio el Señor, para labrarle
mayor corona. Tuuo vn grãde emu-
lo llamado Iusto, Diacono d la Ygle-
sia de Toledo, q daua en menospre-
ciarle, pero no se fue alabando, del
mal termino, q tuuo cõ el santo Pre-
lado: porq siendo este Iusto despues
Obispo de otra ciudad, le sobrenino
vna rezia enfermedad, y trala tã cor-
rõpido el cuerpo, q llegó à padecer
el alma, y andaua medio fuera d juy-
zio, con q hizo algunas sin razones,
y agrauios à sus clerigos, los quales
se leuantarõ contra el, y vna noche
le acometierõ en su cama, y le aho-
garõ: castigo merecido del cielo, q
pues no supo honrar à vn padre tan
santo, q sus propios hijos se le atre-
uiesen. Algunos engañados con el
nõbre de Iusto, piensan q este Dia-
cono, q se atrenia à S. Heladio, y se
descomedia cõ el, era Iusto el q le su-
cedio en el Arçobispado d Toledo,
pero este yerro es muy grãde: porq
Iusto, el q hemos dicho, q tenia tan
mal termino, era vn Diacono aloca-
do, y acabò la vida miserablemẽte,
el otro Iusto q le sucedio en el Arçobis-
pado, era mõge d Monasterio A-
galiense, dicipulo d S. Heladio, y es te-
nido y reputado por sãto, y fue Iusto
no solamẽte en el nõbre, sino en los
hechos, y tuuo muy buena muerte, y
assi se le haze agrauio en cõfundirle
con el otro, q era menguado de juy-
zio.

S. Beni-
to, 139.Declarase
quien fue
Iusto el que
perseguiò à
san Hela-
dio.

Christo
619.

zio. Esto se verá aun mas claro, quando escriuiéremos la vida de S. Iusto. Pero boluiendo à S. Heladio, digo q̄ alcançò los tiēpos de los Reyes Sisebuto, Suinila, y Sisenando, y en los vltimos dias de su vida, fue tan venturoso, q̄ auiedo criado à S. Ilesonfo à sus pechos en el Monasterio Agalienfe, le ordenò de Diacono, y le vistio la dalmatica, disponiēdole para q̄ nuestra Señora le echasse la casulla. Pero porque desto se tratarà en su tiempo dexemoslo para entōces. Acabò S. Heladio fantamēte la vida, y lleno de dias, de buenas obras, y reputacion, el Señor le dio el premio de la bienauenturança, lleuandole para si, el año de seyscientos y treynta y cinco, à diez y ocho de Febrero, y en el breniario Tolemano se señalaua en tal dia su festiuidad, sucediole en el Arçobispado Iusto dicipulo suyo, como veremos en su lugar.

Vida breue
de S. Iuan
Obispo de
Zaragoça.

^a Braulio
in vita Sāc
ti Aemiliani.

^b Ileso. li.
de los cla-
ros varones
cap. 6.

Florescio tãbien por estos tiēpos S. Iuan Obispo de Zaragoza, hermano de S. Braulio, por cuyo respecto, aquel santo Obispo escriuió la vida de S. Millan, como lo confieſsa en el prologo de su vida. ^a Del consta q̄ S. Iuan fue monge muy reformado, y cuydadoſo de su alma, y despues de las de sus subditos, siendo electo por Abad. Quien da mas larga relacion de S. Iuā Obispo de Zaragoza, es S. Ilesonfo en el libro de los claros varones ^b donde dize estas palabras. Iuan sucedio en el Pontificado de Zaragoza à Maximo: fue primero padre de monges, y de aqui subio à ser Obispo, y a regir pueblos. Era varon muy docto en las ciencias, pero gustaua mas de enseñar por palabra q̄ por escrito. Era alegre en el rostro, y lo mostraua en la liberalidad de sus obras: porq̄ la vnció del Espíritu Santo detro le fauoreſcia y hazia auerajado, assi en la magnificēcia de la dadina, como en el buen semblante del rostro. Lo q̄ daua era con buena gracia, y el q̄ no alcançaua lo q̄ pedia, yua

contento con la dulçura de sus palabras. Escriuió algunas cosas ordenadas para el oficio diuino, q̄ tenían elegancia en el language, y erã acertadas en la musica. Hizo tambien vn̄as anotaciones, para hallar el dia en q̄ se auia de celebrar la Pascua: el arguēto q̄ profiguio, fue con tanta subtileza y pronecho, q̄ al lector le da gusto assi la breuedad de la obra, como la verdad della. Tuuo aquella honrada silla doze años, y fuesse a gozar de la bienauenturança, q̄ de todo coraçon auia deseado, y gouernó esta dignidad en tiempos de Sisebuto, y Suinila Reyes. Hasta aqui son palabras de S. Ilesonfo.

En estos mismos tiēpos del Rey Sisebuto, el Obispo de Mētesa (ciudad q̄ solia ser cerca de la de Caçorla,) llamado Cecilio, dexado el Obispado, se metio mōge en vn Monasterio de Andaluzia. El Rey Sisebuto se indignò, porque Cecilio sin darle cuēta, huuiesse tomado el abito: escriuióle vna carta con muestras de sentimiēto y colera, por razō d̄ auer dexado sus ouejas: mandale en ella expresseamēte, q̄ salga luego del Monasterio, y q̄ venga à la Corte dōde el està, à darle cuēta del caso. El Obispo Cecilio venia ya al llamamiēto del Rey, y vn Capitan del Emperador de Constantinopla, por nōbre Cesario le prendio en el camino, pero despues por hazer seruicio à Sisebuto, dio libertad al Obispo. Fue esto causa, q̄ se hiziesſen las pazes entre el Rey de España, y el Emperador (q̄ aun era señor de algunos pueblos en la Prouincia Betica.) Estas y otras cosas q̄ dexo son sabidas en España, por la buena diligēcia del maestro Ambrosio de Morales, ^c q̄ coligio esta historia d̄ vn libro, q̄ està en la santa Yglesia de Ouiedo, escrito en letra gotica, con titulo de Itacio. Yo tãbien residiēdo en aquella ciudad, vi este mismo libro, y lei las cartas, y me espantaron en ellas siēpre dos cosas, la vna el poder que

S. Beni
to. 139.

Cecilio Obispo de Mētesa se metio mōge.

^c Mora. li.
12. cap. 13.

Christo
619.

Los Reyes
Godos me-
tían dema-
fiado la ma-
no en las
cosas Ecle-
siasticas.

O ellos
MB epi-
am el
ygon o

tenian los Reyes de España en las cosas espirituales y Ecclesiasticas, o por mejor dezir el que ellos vsurpauā por que quitauā y poniā Obispos, reñianlos, y castigauālos, juntauā Concilios, y firmāuā en ellos, y auianse con tanta autoridad, como si fueran sumos Pontifices. Por esto Sisebuto se atreuio, a mandar salir al Obispo Cecilio del Monasterio, y estos y otros abusos, y malas costumbres, auia quedado introduzidas en España, de quando los Reyes eran Arrianos, los quales se entremetia en ambas jurisdicciones, seglar y Ecclesiastica, y despues quando fueron Catolicos, alegauā la possessiō y costumbre. Por ventura por el poco respecto, que agora se tenia a la Yglesia, y otros pecados graues, q despues acumularon los Reyes que sucedieron, fue nuestro Señor seruido, de embiar moros a España, que la destruyessen, y possyessen. El falso Profeta Mahoma, andaua ya poderoso en Arabia, pero no estuuo en España, ni en tiempo de S. Isidoro, ni en el deste Rey, como pensò Lucas de Tuy, y otros q le han seguido.

Lo segundo q me marauillò, leyendo las cartas del Rey Sisebuto, fue, como vn Rey tan sabio, y tenido por prudente, reprehendio al Obispo Cecilio, vna obra tan excelēte, y hecho tan heroyco, como es auer tomado el abito: porq si esto se cōdena, es vituperar, y dezir mal de muchos santos, q hizieron otro tāto, y en la historia de S. Benito, q voy prosiguiendo, de aquí adelante no se puede dar passo, sin encontrar infinitas vezes, con Prelados, q han dexado Obispados, y Arçobispados, y han dado de mano a las mitras, por vestirse vna mortaja. y cogulla de la Ordē de S. Benito, cuyos exemplos figuierō los Cardenales, y el mismo Papa, como lo veremos tratando del Cardenal

Muchos
Obispos, y
Arçobispos
se han me-
tido mon-
ges.

Pedro Damiano, y del sumo Pontifice Celestino quinto. Verdad sea, q quando vn Prelado es necessario para vn Obispado, por razon de su doctrina, costūbres, y buen exēplo, y se conoce claramente, q no abrà otro q hincha aquel lugar, es mejor no desemparrar el ganado, y las ouejas, q le estan encargadas, quādo ay probabilidad del peligro, y q vēdra otro pastor, q no entre por la puerta, sino por las paredes, y q no tenga tanto cuydado cō ellas. En este sentido se hallarā muchos textos en el derecho, q reprehenden a los Obispos, q dexan sus Prelacias, y en este particular cargò mucho la mano Innocēcio tercero, como se vee en las Decretales, en el lib. i. titulo 8. de renūciatione. Pero por muchas causas es cosa loable y santa dexar los Obispados, y dignidades, como se colige tābien de los capitulos arriba alegados: porq auq el estado del Obispo, es mas alto y mas perfecto, tābiē es mas peligroso, especialmēte en quiē teme de sus flacos ombros, y sabe por experiēcia, q los muchos negocios entre seglares, tienē destruyda la paz interior de su alma, y para soldar pecados de la vida passada, y hazer penitēcia, el puerto seguro es el de la Religion, dōde se professa el rigor, la humildad, y mortificaciō, medios tā importātes para desarraygar los vicios, y para curar llagas viejas, y cāceradas. Discretamēte hizo Cecilio, y prudētissimamēte han hecho los santos, en apartarse del golfo, y del mar alterado deste mundo, donde ay tan poca seguridad, por recogerse a vn Monasterio, que es como tierra firme, donde a pie quedo pueden atender al bien de su alma, no se oluidando della por las agenas. Siguen este argumento doctissima y elegātissimamēte dos mōges de la Orden de san Benito, el vno

S. Benito
to, 139.

En q caso
es bien no
renūciar el
Obispado.

a To. 8. de
renūciatio.
cap. nisi cū
per literas
c. post tras-
lationem.

En q caso
es mejor q
los Obispos
seā religio-
sos.

Christo

619.

^a Lupo
Abad epi
stola. 29.

^b Pedro Ve
ne. li. 4. e -
pist. 50. &
li. 5. epist. 9
& 10.

^c Cap. di-
lecti filij,
eodē titu.

Lo q̄ cerca
desto deter-
minan los
sumos Pon-
tifices.

es Lupo Abad Ferrariense en Fran-
cia, a que floreció en los tiempos
Carolo Caluo, en vna epistola que
escriuió à Guenilon Arçobispo Se-
nonense. El otro es Pedro Venera-
ble, Abad de Cluni, en muchas epis-
tolas^b en que no solamente alaba
estas renunciaciones de Obispados, y
Arçobispados, sino que las encare-
ce, y engradece, y persuade se hagā.
Pero (como deziamos,) causas ay y
ocasiones, para retener las dignida-
des, y causas para darlas de mano.
Viendo esto los sumos Pontifices, y
que ninguno es buen juez en su pro-
pria causa, han determinado, ^c que
los Obispos no puedē renunciar sus
dignidades, sin manifestar al Papa
las razones que tienen, el qual auie-
ndolas visto, y pesado, si viere que los
tales Obispos conuienen para sus
subditos, no les permiten dexar sus
sillas, pero si dan causas bastantes, ad-
miten su renunciacion, y les dexan
tomar el abito de religiosos. Y no so-
lamente se proueyó esto para las re-
nunciaciones de los Obispos, pero
aún los Abades essentos, y perpetuos,
no pueden dexar su Abadia, sin li-
cēcia del mismo sumo Pontifice, co-

mo se colige del titulo citado. Y aún
hasta los Abades no essentos, sino
subditos al Obispo, estauan necesi-
tados à pedir licencia al Prelado, à
quien estauan sujetos: tanto se limi-
tó la renunciación de las dignidades
en los tiempos de adelante, por los
muchos que las dexauan. Pero los
años de que agora vamos tratando,
y por algunos siglos, quando los su-
mos Pontifices, no auia auocado pa-
ra si esta causa, por momētos (como
veremos,) se hallarā hartos exem-
plos de hombres insignes en santi-
dad y letras, que dexauan los Obis-
pados, y Arçobispados, y dando li-
bello de repudio al mundo, se reco-
gian à los Monasterios, y à los yer-
mos, por aparejarse para la cuenta
del vltimo dia, y gastar con quietud
el vltimo tercio de su vida. Todo es-
to se ha dicho, para abonar el hecho
de Cecilio Obispo de Mentesa, q̄ en
este tiempo tomó el abito, y conde-
nar al Rey Sisebuto, por auerse que-
rido entremeter, en lo que no era de
su jurisdiccion. Y es bien quede esto
asentado, para tantos exemplos co-
mo hemos de topar en los años ve-
nideros.

S. Beni
to. 139.

Año de Christo, 620.

Año de S. Benito. 140.

La vida de san Amato monge Luxobienſe, Abad del Monte
de san Romarico, Cap. I.



Y vamos los años de
atras siguiēdo la his-
toria dela casa de Lu-
xobio, y de sus hijos,
fue necesario inter-
rumpirla, por no de-
xar atrassados los sucesos de Espa-
ña: hanse contado hasta aqui las vi-
das de los dicipulos de S. Columba
no, que el crió por su misma perso-
na, agora diré de algunos à quien
enseñó y doctrinó san Eustasio. En

este año de seyscientos y veynte, es
la fundacion del Monasterio de san
Romarico, y la carta y priuilegio de
quando se edificó, nos assegura lle-
uamos buena cuenta. Para darla de
este Monasterio, es necesario es-
criuir la vida de san Amato, ilus-
tre santo, por cuya ocasion se con-
uirtio san Romarico al seruicio
de nuestro Señor. Fue primero
san Amato monge del Monaste-
rio Agaunense, despues ermita-

Vida de S.
Amato.

Christo

620.

a Swio to.

5.13. de Se
tiembre.Fue monge
en Agauno
y subiose
en vna er-
mita.

ño, y finalmente monge del Monasterio Luxobienfe. La ocaſion de mudar aſſiento la cuenta el autor que eſcriuió ſu vida referida por Su rio à treze de Setiembre.^a

Auia ydo ſan Euſtaſio por mandado del Rey Clotario à Italia, para combidar à ſan Columbano, ſe boluiſſe à Francia. Para atraueſar de vn Reyno deſtos à otro, es el paſſo mas ordinario por los Alpes muy cerca de dōde eſta fundado el Monasterio Agaunenſe, de cuyo aſſiento, y ſuceſſos daxamos ya hecha larga hiſtoria. Paſſando S. Euſtaſio d' camino à Italia, ſe fue à hoſpedar al dicho Monasterio, y alli fue muy biẽ recibido, y tratado. Eran los mōges muy deuotos, y ſan Euſtaſio muy eſpiritual, y aſſi la conuerſaciō principal, fue tratar de quien ſe auentaja, en el ſernicio de nueſtro Señor, y era mas ſeñalado en la mortificacion, en penitencia, en retiramiento. Los hijos deſta caſa à cada palabra alegauan con Amato ermitaño, encareciendo ſu penitencia, humildad, retiramiẽto, y marauillauanſe de que no huuiſſe llegado à la noticia de ſan Euſtaſio la aſpereza de vida, y muchas excelencias q̃ del ſe dezian, contaũ ſus muchas virtudes, y q̃ auia ya tres años, que eſtaua en vna alta roca, haziendo dura, y riguroſa penitencia. Vinole grã deſſeo à ſan Euſtaſio de ver, y comunicar al ermitaño, de quien tantos loores ſe publicauan: ſubiò à la mōtaña, por vn deſpeñadero bien dificultoſo, y fue grande el contento que recibio de ver à ſan Amato. Començarō los dos à tratar coſas eſpirituales, y del cielo. Entendiãſe los penſamiẽtos, y penetrana cada vno lo que el otro dezia: que los muy aprouechados en el ſeruicio de nueſtro Señor como tienen luz particular de ſu Mageſtad, entienden

el lēguaje de la corte del cielo, que parece algarauia, ò Griego, à los q̃ ſon imperfectos, y no eſtan del todo reſignados, y entregados al amor diuino. Pagaronſe tanto el vno del otro, que ſe determinaron viuir juntos, para poder gozar mas ratos de aquella ſanta conuerſacion. Hizoe el concierto, que quando Euſtaſio boluiſſe de Italia, lleuaſſe conſigo à ſan Amato al Monasterio Luxobienſe, y aſſi ſe hizo, q̃ auiendo dado ſan Euſtaſio ſu embaxada, boluiò por Agauno, y entonces dexando ſan Amato ſu ermita, fue de nuevo morador del ſantuario de Luxubio: donde es bien ſe le demos à conocer à aquellos padres, ſubditos de ſan Euſtaſio, que le recibieron en ſu Conuento con mucha voluntad.

Naciò ſan Amato en la ciudad Graciopolitana, de padres nobiliſſimos, deſcendientes de los antiguos Romanos, q̃ auia viuido en aquella ciudad, ſu padre ſe llamò Teodoro varon muy Chriſtiano, y ſieruo de Dios, como ſe conoce por el voto q̃ hizo, de ofrecer à ſu hijo Amato al Monasterio, en remiendo edad ſuficiente, y aſſi le cūplio, llevando le al inſigne Monasterio Agaunenſe, dedicado à ſan Mauricio. Auia en aquella caſa eſtudios publicos, como en otras de la Orden de ſan Benito, que començauan ya por eſtos tiempos, à ſer como Vniuerſidades. Aqui paſſò la mocedad, ocupandoſe en el coro, en las letras, y entre ſus condicipulos ſe auentajò tanto, que era ſeñalado entre los mejores eſtudiantes. Como eſtudiando ſe le aclarò mas el iuyzio, y creciò en el conocimiento de Dios, ſe le encendiò tambien, y auuiò mas el deſſeo de ſeruir à ſu Mageſtad, y ſe reſoluiò de ſalirſe del Conuento, y ſubioſe en vna montaña muy alta,

S. Beni

to, 140.

Vida de S.
Amato en
la ermita.

Christo

620.

no leixos del Monasterio, donde pudiesse hazer vna vida mas rigurosa, y penitente: que si bien lo era la de aquel sagrado Conuento, dauale à el nuestro Señor algunos sentimientos, que no se podian poner en execucion en la comunidad, donde no es bien se permitan particularidades. Pero Dios suele abrasar los coraçones de algunos de tal manera, que se encienden, y tienen tanto feruor, que no es en su mano yrse al passo de los otros. Por esso nuestro padre san Benito, dà à entender que los mas aprouechados se apartauan al desierto, donde viuián en soledad, y si eran arrebatados destos feruores, tenían donde satisfacer à sus desseos.

Rigurosa
penitencia
de S. Amato.

Esta sed pues de perfeccion, lleuò à san Amato à lo alto de aquellas montañas, à donde hazia vna vida aspererísima, y maltrataua su persona con extraordinarias penitencias. De tercero en tercero dia le subia vn poco de pan de cenada, y vn jarro de agua, de q̄ comia, y beuia con miedo, y entraua en ello cō mucha moderacion. Como todo el dia tenia por suyo, continuaua la oracion, hasta que se le cansaua la cabeça, y por no perder el tiempo, quando no podia meditar, yuase à vn huerto, que hizo en el poco espacio que le dexauan las peñas, y rocas de la montaña, y allí se entretenia algunos ratos. Pero para mortificarle, y quebrantarle mas, hizo vn molino, ò atahona de mano, à dōde molerse à si mismo, y la cenada que auia de hazer harina, para comer (que algunas vezes tenia necesidad desta prouidencia): porque la aspereza del camino, y la inclemencia del tiempo estoruauan la prouision, que le solia venir del Monasterio d̄ Agauino. Era su vestido muy pobre, y vil andaua de ordinario descalço, y co-

mo el lugar donde estaua era desigual, y lleno de piedras, padecia vnos dolores crueles en los pies: especialmente quando sobreuenian los frios del inuierno, que son intolerables en aquellas montañas. Esta vida era rigurosísima, con todo esso estaua muy contento: porque passaua aquellos trabajos por amor de Iesu Christo, y los mojaua en la salsa, que el Señor sabe sazonar, y guisar, à los que se entregan de veras en su seruicio. Con ser tan grande la penitencia que hazia en todos tiempos (conforme manda la santa Regla)^a añadia en la quaresma nueuas asperezas, y abstinencias, y quitauase en ella el pan, y no comia sino algunas pocas de nuezes, y beuia vn vaso de agua, y los dos y tres dias se descuydaua, aun de tomar este sustento.

Mostrò nuestro Señor contentarse de las penalidades deste santo, por los muchos milagros que cuenta el autor de su vida, que obrò su Magestad por su respecto, dize que edificando la celda en la montaña, para passar los rezios inuiernos de aquellos puertos, venian vnos maderos cortos, y que milagrosamente se alargaron: y que teniendo falta de agua, hiriendo con el baculo en vna piedra, salió tanta abundancia della, que se hizo vna fuente, q̄ era de mucho seruicio en aquella montaña. Iten que vn grã risco desgajado de la cumbre, venia à caer encima de la casa, y à san Amato, y à su celda hiziera mil pedaços, si el con la señal de la cruz, no detuuiera la Peña, y otras mil cosas cuenta este autor grandes, y prodigiosas, que yo passo en silencio. Estuuó san Amato en este retiramiento por espacio de tres años, haziendo la penitencia que hemos contado, y en el mayor feruor della, passando san

S. Beni
to, 140.

^a La Regla
cap. 49.

Algunos
milagros
su-
yos.

Christo

620.

S. Beni

to. 140.

Fue proue-
chofo en
Luxobio.

Eustasio por Agauno, le quiso llevar al Monasterio Luxobienfe, para ponerle por exemplo, y dechado de virtud, à todo su Conuento: q̄ como san Eustasio desseaua, q̄ huuiesse tanta reformation en su casa no queria que faltassen exemplos de penitencia: porque sabia lo que importa à los principios, quando se assienta vna casa, que no se comience con floxedad, y tibieza. Y por experiencia se ha visto, que todas las Religiones que han hecho mas prouecho, sus principios han sido con rigor, y aspereza, semejantes à los arboles que lleuan mucho fruto en el verano, auiendo primero pasado por ellos muy rezio inuierno. La venida de san Amato fue de gran prouecho en aquella santa Congregacion, y tuuo grãdes efectos, porque si bien era extraño su rigor, y dureza de vida, acompañauala con blãdura, y afabilidad de condicion, con que hazen mucho prouecho los hōbres espirituales, y penitentes. El se llamaua Amato: y verdaderamente era amado, y agradable à todos: su rostro era sereno, y la cara alegre, y tenia mucha dulçura en su conuersacion. Fue hombre de gran consejo, y era siempre ygual en todos tiempos en los aduersos, y prosperos, auiale dado el Señor don de lagrymas, con que regaua todas las virtudes que hemos dicho: y hazia crecer las de los hermanos con su buen exemplo.

Fue à predicar à di-
uerfas Pro-
uincias.

Cada dia contentaua mas à san Eustasio, el talento, y buen termino de san Amato, y no quiso que tanto bien como tenia en su Conuento, estuuiesse escondido: despues que auia bardado sus paredes, (como dicen) gustò de edificar las agenas, no se contetò cō el prouecho que auia hecho con su vida, y exemplo en Luxobio, sino que como cono-
c

cia sus letras, le mandò fuesse à predicar à las naciones, donde auia Gentiles, como ya tenian de costumbre los monges Luxobienfes. Salio san Amato del Monasterio, è yua predicando por las ciudades de Frãcia, con notable prouecho del auditorio: porque como el era tan santo tan docto, y tenia suauidad, y apacibilidad en el dezir, oianle de muy buena gana, y sus palabras penetraban à lo intimo del alma. Andando de vnas partes para otras llegò à la montaña de Bogeso, famosa entre los montes de Europa, y de cuyos moradores tenemos infinitas cosas que dezir. Viuia en ella vn cauallero de los mas nobles del Reyno, llamado Romarico, que hospedò à S. Amato, y fue de harta importancia su venida, para el prouecho espiritual de su huesped. El qual porq̄ es persona de quie hazè mucha cueta las historias seglares, y Ecclesiasticas, necessario sera digamos en el capitulo q̄ viene, quien fue, q̄ traça de hombre era la fuya, y que es lo q̄ le aconteciò con san Amato, quando le hospedò, y recogì en su casa.

Prosiguese la vida de san Amato, y cuentafe de nuevo la de san Romarico, y de vn Monasterio de su nombre q̄ para monjas se edificò en el monte Bogeso.

Cap. II.



ERA san Romarico de Padres principalissimos, y de los mas nobles de toda Austrasia, ò Francia Oriental, y como es autor Francisco Rosiers en la historia de Lorena, à su Padre se

Vida de san Romarico, y su linage.

a Francis-
co Rosiers
to. 7.c. 79.

llamaua

Christo

620.

llamaua Romulfo, y su madre Romalinda. Fue Romulfo gran seruidor, y fauorecedor de las partes del Rey Teodeberto, en las guerras ciuiles, y encuentros, que tuuo con su hermano el Rey Teoderico, en las quales (como hemos visto) Teodeberto fue vencido, y así su parcialidad, y valia, quedó destrozada, y perdida, y Teoderico confiscó los bienes, y quitó las vidas a los que le auian sido contrarios, mató al Conde Romulfo padre de san Romarico, y apoderose de sus grandes estados, y bienes. Muerto el Rey Teoderico, y quedando la Reyna Brunequilda por tutora de su bisnieto Sigeberto, restituyo la hazienda, y estado a san Romarico, de quien vamos tratando, a quien nuestro Señor vltre de auerle hecho de tan buen linage, y tan rico, con los estados, que le auia restituydo le dió su Magestad condicion generosa, y liberal. Era Padre de los pobres, hospederio de peregrinos, amigo de religiosos, y de gente deuota. Pues como viesse Romarico, que auia Amato llegado a su estado, y entrado en su casa, hospedóle, y recogióle con muchas muestras de amor, y comenzó a tratar con el cosas de su alma: porque auia muchos dias que el Señor le daua buenas inspiraciones, y desseaue acertar a servirle: pero nunca se acabaua de despegar de negocios, y ocupaciones graues, que impiden de ordinario muchos buenos propósitos.

San Amato
predica a S.
Romarico.

Tenia san Amato (como diximos) gran suauidad, y blandura, y con ella mucha eficacia en persuadir, y tratar cosas espirituales, acomodadas para el alma, y como Romarico le auia dado pie, representóle la vanidad del mundo, la breuedad de la vida, los inmensos peligros que tienen los seglares para salvarse, espe-

cialmente los principes, y que la perfeccion aunque se puede hallar fuera del Monasterio, pero que es muy raras vezes, que los Monasterios estauan llenos de gente santa, perfectissima, y consumadissima, que pues Dios le llamaua se determinasse, y diessse con el mundo, y riquezas a vn lado, y procurarse asegurar su saluacion, en que yua tanto. Estaua ya de antes muy dispuesto el Conde Romarico, y no era esta la primera vez que desseaue ser religioso, que el, y el Duque Arnulfo (que después fue Arçobispo Metense) estando en la corte de los Reyes de Francia, estuuieron ya casi determinados de dexarla: porque como diz Paulo Diacono, los dos comunicauan entre si aquel consejo del Euangelio. ^a Vede todas las cosas que tienen, y dadas a los pobres, y sigueme, y que se resoluieron de yrse al Monasterio Leriense, famoso en aquella sazón, y dexando la tierra firme, donde tenian tantas posesiones, yrse a esconder en aquella Isla pequeña, donde nadie supiesse, ni se acordasse dellos. Tenialos la providencia diuina guardados, para ponerlos primero como a dos antorchas encendidas, en lugares publicos de su Yglesia, para bien de muchos, y no quiso luego sepultarlos. Arnulfo fue primero Arçobispo, contra su voluntad, aunque después tomó el abito de monge, en el tiempo que señalaremos. A san Romarico, entre tanto le el Señor en el siglo, para que hiziesse mucho bien a pobres, fuesse amparo de los huerfanos, y de las viudas, y fauoreciesse vnos Monasterios, y edificasse otros de nuevo. Con todo esto siempre auia estado con grandes deseos de ser religioso, y los seruios que tuuo en tiempos passados, se cumplieron agora con la presencia de san Amato, que per-

S. Benito,
140.

^a Paulo
Diacono en
la vida de
san Arnulfo
apud Suerium 16. de
Agosto.
^b Mat. 19
Luc. 18.

Romarico
determinó
ser religioso.

Christo

620.

Dispone de
su hacienda
antes de to-
mar el abi-
to.

aFrancisco
Rosiers to-
mo. 5. c. 79

Notable pri-
uilegio.

suadido de sus razones, y santa con-
uersacion, se determinò yrse con el
à tomar el abito al Monasterio Lu-
xobienfe, y dexar las riquezas pre-
sentes, y las esperanças de la corte.

Antes de hazer el Conde Roma-
rico tan gran mudança, quiso dexar
asentadas las cosas de su casa, y po-
ner en estado dos hijas que tenia, las
quales con santa competencia de-
terminaron tambieu ser religiosas,
como su padre: assi pudo cumplir
san Romarico mejor sus desseos, de
entregarse à si, à sus hijos, y à su ha-
zienda, al seruicio de nuestro Se-
ñor: porque el riquissimo patrimo-
nio que auia heredado de sus pa-
dres, lo repartio entre pobres, y Mo-
nasterios. Edificò tambie vno muy
principal en el monte Bogelo (que
es vn ramo de los Alpes) que se lla-
mò de san Romarico andando el
tiempo, teniéndose atencion al nom-
bre del fundador. Las dos hijas del
santo, se llamauan Getruda, que fue
la primera Abadesa desta casa, y
Clara su hermana, las quales se en-
cerraron en el Monasterio, cõ otras
hijas de gente principal. San Ro-
marico (como no dexaua nada pa-
ra si) le dotò manificentissimamen-
te: como se vee claro por el priuile-
gio que diò al Monasterio en su fun-
dacion, el qual trae Francisco Ro-
siers en la histori de Lorena, a que
nos descubre hartas verdades, y
confirma muchas cosas que hemos
dicho, y da notable claridad para
las cosas de adelante. No le quise re-
mitir al fin del libro, como he he-
cho de otros priuilegos, sino tradu-
zirle aqui, por ser tan importante pa-
ra que todos gozen del.

En el nombre del Padre, y del Hi-
jo, y del Espiritu Santo, porque el
mundo està lleno de engaños, y pre-
tende quebrantar las donaciones
hechas legitimamēte, es razon que

procuremos confirmar las hazien-
das, que se han dado à las Yglesias,
para aumento dellas. Conozcan
pues todos dos los Catolicos, assi
los presentes, como venideros, co-
mo yo Romarico Conde de Aben-
do, considerando que hombres vir-
tuosos, y de pobreza voluntaria, q̃
traen en su cuerpo las señales de
las llagas de Christo pobre, viuen
en desiertos, y lugares llenos de es-
pinas, para poder predicar mejor la
amargura de la cruz, y la aspereza
de la penitencia, alabada en todos
los siglos: para estos tales segun mi
desseo, adrecè en el monte Rom-
bech vn sitio cabe vna fortaleza
mia, en vn lugar lleno de seluas, cer-
ca de donde passa el rio Mosela, pa-
ra que donde antes no se oia, sino el
bramido, y ahullido de las bestias
fieras, de aqui adelante los Ange-
les oyan psalmos, hymnos, y cantos
espirituales, y vn perpetuo hazimiē-
to de gracias, y aquel monte incul-
to, y siluestre, se haga manida de san-
tos, que con el pensamiento, y con
la codicia, habiten en los cielos. Por
que arrancando las espinas, y orti-
gas, edifique alli vn Monasterio de
monjas, de la Orden de san Benito,
en honor de la santissima Trinidad,
y de la bienauenturada Virgen Ma-
ria, y de los santos Apostoles Pedro
y Pablo, y de todos los santos, el
qual Monasterio conforme al lugar
tiene conueniente nombre, y se lla-
ma Monte santo, donde de comun
consentimiento de todos los mios,
juntè vna Congregacion de mon-
jas santas, à las quales, y à Getruda
mi hija primogenita, y à su herma-
na Clara mi hija, y à las demas mon-
jas, concedi el dicho Monasterio,
para que segura, y libremente, y sin
cuydado de bienes temporales, pue-
dan seruir à nuestro Señor, al qual
yo tambie desseo seruir, y agradar.

S. Beni

10. 140.

Christo

620.

Doy pues , y concedo libremente todo mi Patrimonio, esto es todo el Condado de Abendo , de la misma manera , con la misma autoridad , y con la propiedad que mi padre , y yo le tuvimos. Hizose esta donación à quatro de Março, año de la encarnacion del Señor seyscientos y veynte , reynando el Rey Clotario gloriosísimo de Francia. Son testigos Arnaldo Obispo Metense, Dodo Obispo Tulense , Pablo Obispo Viridunense, Arnulfo mi pariente Duque de Austrasia , Moselanica, Brunulfo Conde Templacense, Vuãberro Duque de la Austria inferior Conde Salmenfe. Y porque de aqui adelante ninguno se atreua, à poner tacha en esta limosna , ni hazer algun agrauio à las monjas, que están firuiendo á Dios en este lugar, confirmo esta escritura autorizandola con mi sello , y de los sobredichos Rey, Obispos, Duques, y Condes.

Descripción
del monte
Bogesso.

Esta es vna donacion muy notable, y que declara muchas antigüedades de aquel tiempo, è importantes para nuestra historia. Lo primero se aduierta cerca desta escritura que el monte Rombeech donde dize san Romarico, que fundaua el Monasterio, es vna parte del monte Bosago, ò Bogesso, vno de los mas notables, famolos, y conocidos, por la sanidad de sus moradores, de quantos se leen en Europa, y que pueden muy bien competir con los montes y desiertos celebrados , de Nitria, Tebayda, y otros semejantes. Es muy grande , y toca en muchas Prouincias, y en todas ellas huuo Monasterios , y ermitaños santos : pintale muy bien Filelio en sus poesias, cuyos versos quise poner aqui , porq̃ declaran su origen, y su grandeza.

Mons Bogessus sumit, Rhetorum ex Alpibus ortum.

Et viridi costa, te quoq; Treuir addit.

Gallica Teutonicis, qui separat arua colonis.

Et Medio Matrice mox videt Urbis agros.

Dase á entender en estos versos, que el monte Bogesso, tiene su origen de los Alpes, de aquellas vertientes de la Prouincia de Recia , y se va estendiendo hasta la insigne ciudad de Treueris, à donde es mas fertil, y mas hermoso à la vista , por que generalmente es tenido por estéril. Aparta tambien à Francia de Alemania, y llega hasta la ciudad de Mezt de Lorena : de manera que corre toda la tierra que ay desde los Alpes, hasta la Gallia Belgica , y lo que agora llaman Payfes Baxos atrauesando muy nobles Prouincias y diuidiendo à Francia de Alemania y à Borgoña de Lorena. Tiene su origen destas montañas el gran rio Mosela, vno de los Principales que riegan los estados de Flandes. Aunque todas estas cumbres , y montañas , se llamen generalmente Bogesso, pero algunos montes particulares , tienen diferentes nombres, à la parte que mira à Alsacia, Prouincia nobilísima, y la mas fertil de Alemania, està el monte de santa Otilia muy conocido por dos ilustrísimos Monasterios de la Orden: que estuuieron alli fundados. En frente de la ciudad de Treueris en pasando el rio Mosela, ay otro que antiguamente se llamaua Geneba , y mudò el nombre, por vn santo monje de la Orden de san Benito, Obispo Viridunense, llamado san Paulo, de alli dixerón Pauli mons, y en Aleman Pauls berg, y encima està fundado el insigne Monasterio Teologíese, del qual, y de S. Paulo su Abad, hemos de tratar el año que viene. Otro pedaço de monte se llamó en lengua Alemaña de Runsb erg, que es lo mismo, que el monte de san Romarico, por auer sido este santo señor de toda aquella comarca, y Có

S. Beni

to, 140.

Christo

620.

S. Beni

to. 140.

Hano mu-
chos mon-
ges, y ermi-
taños san-
tos en este
monte.

Surio to. 5.
à siete de
Hebrero
en la vida
de S. Pau-
lo.

de della, y tenido alli vn castillo, q̄ despues conuirtió en Monasterio de monjas, Benitas, antes que fuese à tomar el abito, como luego diremos.

Estuuiéron pobladas estas sagradas montañas, con infinitos monges, que uiuián en Monasterios, y en ermitas, en choças, en cueuas, y concauidades de la tierra, hazian vna vida milagrosa, y del cielo. Esto se ha de ver muchas vezes, y así solo agora me contentare, con traer vna autoridad del autor que escriuió la vida de san Paulo Obispo virduñense, y refiere Surio à siete de Hebrero, q̄ tratado de san Paulo dize así. *Ad heremum Bogessi peruenit, eamq; post habitis mundi rebus, & cunis omnibus, latus ingreditur, Christo Regi suo illuc militaturus. Atque in illa solitudine, multos habitasse Anachoretas, distinctis cellulis, quique demptis Sabbato & Dominico die, perpetuo soli degerent, in arctissimo silencio, nisi vel morbo corporis, vel anime salus, secus postulasset.* Que quiere dezir. Fuese san Paulo, y llegó al yermo de Bosago, ò Bogesso (que de ambas maneras le halló escrito) y dexadas todas las cosas, y cuydados del mundo, entró en el alegremente, para ser soldado de Iesu Christo. Dizé que en aquella soledad habitauan muchos ermitaños, en distintas celdas, losquales uiuián à solas, y fuera del sabado, y del Domingo, estauán cō sumo silencio, y este nunca le quebrantauán, sino en caso que alguna enfermedad del cuerpo, ò la salud del alma, pidiese otra cosa. Hasta aqui son palabras del autor referido. A la vida destos sagrados ermitaños, hazen alusion las palabras primeras del privilegio, y donaciones de san Romarico, dando à entender, auia edificado vn Monasterio, para socorrer à hombres virtuosos, y de pobreza volutaria, que

uiuián en aquellos desiertos, siguiéndola cruz, y la aspereza de la penitencia, è imitando à Christo pobre. No le pareció à san Romarico edificar el Monasterio para monges: porque los varones gustauan mas de hazer vida heremitica, en aquellas montañas, como lo veremos luego, por el exemplo de san Amato, que en este sagrado monte se recogió en vna cueua: pero porque à las mugeres no les esta bien, viuir apartadas, y solas, para ellas quiso el santo dexar toda su hazienda, y que su hija Getruda fuese la Abadesa. Anejó al Monasterio el Códado de Abédo, que era vna hazienda muy gruesa, y muy estimada antiguamente. Era esta casa como el estomago del monte Rombeeck, y de los Monasterios, y ermitaños: porque de la hazienda, y sustancia deste casa, se aprouecharuan en sus necesidades.

Muchos autores modernos quieren, que deste monte de san Romarico, à donde estaua el Condado de Abendo, tenga su origen la ilustrissima casa de Austria, y forman vn castillo llamado Ansburg, que quiere dezir lo mismo que poblacion de Abédo, y le dan por la casa solar de tan esclarecida familia, y si este origen fuese verdadero (agora no lo dispueto que lo tengo referuado para quando tratar de Rodulfo, Conde de Ansburg, que despues subió à ser Emperador) podriamos acabar de engrádecir de todas maneras el monte Bogesso, pues no solamente dio tantos santos, è ilustres varones à la Orden san Benito, sino que tambien al mundo ha dado tantos Principes, y Emperadores.

Deste priuilegio, tambien se conoce otra verdad, (q̄ ya atrás dexé probada,) que los mōges de san Columbano, fueron de la Orden de S.

La casa solar. Austria dizen tuuo aqui su origen.

Prueba euidente que los monges de san Columbano son de la Orden de san Benito.

Christo

620.

Prueba cui-
dente, q̄ los
monges de
S. Colum-
bano son
de la Ordē
de S. Beni-
to.

Benito: porque ellos sin duda pobla-
ron gran parte deste monte, y los
Monasterios que hemos dicho, y a-
delante pondremos, todos es cierto
guardaron la Regla de san Benito.
Pero donde mas en particular se to-
ca esto con la mano, es por exem-
plo de san Romarico, que fue di-
cipulo de san Eustasio, y de san Ama-
to, monges Luxobieneses, y el mis-
mo (como luego contaremos) fue à
tomar el abito à Luxobio, y se vee
deste priuilegio, que fundò vn Mo-
nasterio de la Orden de san Benito.
Y es mucho de cōsiderar q̄ aunque
se halla muchas vezes Regla de S.
Columbano, no se hallará jamas es-
te termino Orden de S. Colūbano:
pero tratādo de nuestro glorioso pa-
dre, no solamente dizen Regla de
san Benito, sino Orden de san Beni-
to; porque Regla es nombre muy
general, y se toma por qualquiera
cosa que niuela, mide, y reforma
la vida, y assi la ley, la constitucion,
la aduertencia, y qualquier aran-
zel, que se pone para bien viuir, se
puede llamar Regla, y como san Co-
lumbano ordenò algunas constitu-
ciones particulares, que gustaua
guardassien sus monges, acomodadas
conforme al tiempo, en que el
viuia, por esso dizen escriuió Re-
gla, pero no hizo orden: porque
el y sus dicipulos, professaron la de
san Benito, y assi estas monjas del
monte de Romarico, que guarda-
uan la Regla de san Columbano, co-
mo lo dize expressamente Ionas en
la vida de S. Eustasio, las vemos ago-
ra llamadas de la Orden de san Be-
nito.

Despues que san Romarico se
determino de dexar el mundo, y dio
su hazienda à pobres, y edificò este
Monasterio, despidiendose de sus
hijas, y de todos sus parientes, en
compañia del varō de Dios S. Ama-

S. Romari-
co toma el
abito en el
Monasterio
Luxobiense.

to, se fue al Monasterio Luxobien-
se, y alli à los pies de san Eustasio,
dexò las ricas vestiduras, que antes
traia, y se vistio vna pobre cogulla.
A los esclauos que lleuò cōsigo dio
libertad: otros criados que quisie-
ron seguirle tambien, en el mismo
instituto y proposito, dexando el si-
glo, pidieron el abito, como su amo
auia hecho, y el santo Abad Eusta-
sio se le dio à aquellos, que le pare-
cio tenian talento, y dauan esperan-
ças de seruir à nuestro Señor. Viuió
san Romarico entre los monges de
Luxobio, con singular exemplo, dā-
dosele à todos de humildad: porque
aquel à quien tantos seruian antes,
era agora la escoba de todos, y te-
nia tanta sumision y desprecio de si
mismo, que causaua compuncion
y lagrymas, à los que le mirauan, y
cōsiderauan en vn hombre tan prin-
cipal, el gusto que tomaua, de acu-
dir à los officios humildes, y de ser-
uir, y obedecer à sus propios cria-
dos, que antes le auian à el serui-
do, y respectado en el siglo. Era
muy dado à la oracion, y hurtaua
todos los ratos que podia de otras
ocupaciones, para yrse à comuni-
car à solas con Dios. Este exercicio
le hizo tener conocimiēto proprio,
y menospreciarse à si mismo, y aba-
tirse tanto: porque no ay espejo tan
claro, que assi diga las faltas de vn
rostro, como el trato ordinario con
Dios por la oraciō mental, en dōde
como en vn lucido espejo, se descu-
brē las imperfecciones proprias, y
lo poco q̄ son los hōbres, y deste co-
nocimiento viene la humildad, y se
enciende el amor de Dios. El san-
to Abad Eustasio, estaua siempre
como en atalaya, velando y con-
siderando los defectos, y virtudes
de sus subditos, y como vio que
san Romarico yua por el cami-
no de la oracion, y humildad,

S. Beni-
to. 140.

Christo
620.

S. Eustasio
boluio aem-
biar a S. Ro-
marico, y a
S. Amato al
monte Bo-
gesso.

Monasterio
de monjas
donde auia
laus peren-
nis.

juzgò que auia echado suficien-
tes fundamentos, para fabricar en-
cima qualquier edificio, assi deter-
minò de embiarle à el y à san Ama-
to otra vez al monte Bogesso, à don-
de auia tantos Monasterios, y mon-
ges ermitaños, paraque cuydassen
de aquella heredad, pareciendole à
san Eustasio que con la mucha an-
cianidad, y experiencia de san Ama-
to, y con el gran respecto que ten-
drian à san Romarico, por la cali-
dad de su persona, y por el buen
exemplo que siempre auia dado, es-
tarian con esto bien dispuestas, y or-
denadas todas las casas, y ermitas de
aquel distrito.

En esta venida segunda de S. Ro-
marico, y de san Amato al monte
Bogesso, hallo hecha memoria de
otro Monasterio de mōjas, que fun-
dò san Amato. Fueron tantas las q̄
acudieron à tomar el abito, que pro-
curò assentar en el, la loa perpetua
de Dios, y la continuydad en el co-
ro, que se vsaua en los Monasterios
de Agauno, y Luxobio, donde el
auia viuido, y assi de las Virgines q̄
se juntaron, hizo siete esquadras ò
decanias, que cada vna tenia doze
monjas, y à imitaciō de los Monas-
terios dichos, se repartian de tal ma-
nera en el coro; que nunca faltaua
en el, quien estuuiesse cantando las
horas: porque en saliendo vnās mō-
jas entrauan otras, y de tal manera
en la Yglesia estauan dando loores
al Señor, que andauan siempre con
tiempo suficiente, para darse à la cō-
templacion, y à otros exercicios es-
pirituales. A san Amato (que fue au-
tor de esta raga y modo de vida) hallo
que los autores, le llaman Abad del
monte de san Romarico, no des-
te, ò de aquel Monasterio: por don-
de entiendo, que estauan à su cargo
todos los monges y ermitaños de
aquel contorno, y el gouernaua los

Monasterios de monjas, assi el que
fundò san Romarico, como el que
el agora hizo (si ya no es vno mis-
mo, como otros piensan, aunque
estoy persuadido, que son dos) y de
quando en quando, daua vna buel-
ta à todo el monte, via los ermita-
ños, y los monges, y consolaualos, y
quando los Sabados y Domingos se
juntauan en vna Yglesia comun, les
doctrinaua, y predicaua. (y esto in-
terpreto yo ser Abad del monte Ro-
marico, y no de vna casa particular)
Finalmente era como sobre estan-
te, que proueya, y enseñaua à los
que viuiuan en aquella sagrada mon-
taña, que (como diximos) era parte
del monte Bogesso.

De la vida que hazia san Amato
estando en estas montañas, se cono-
ce aun mas clara, y distinctamente,
como la principal viuienda del mō-
te Romarico, era para ermitaños:
porque se cuenta del, que era tan
amigo de soledad, que en este sa-
grado lugar hallò aparejo muy à
à proposito para su gusto, y vn pue-
to mas retirado, que el que tuuo en
Agauno: porque en la ladera de vna
cuesta, estaua vn hueco en vna pie-
dra grande, que no tenia de conca-
uidad, mas que para recibir vn hō-
bre, que apenas cabia, y no se auia
de desencoger, para poder estar dē-
tro. Allí passaua la vida de dia, y de
noche, vacando à la contemplaciō
de las cosas diuinas, y solo (como
hemos dicho) salia à predicar à los
monges, y à las monjas de aquellas
montañas, y luego se boluia à en-
couar. Subiase y baxauase à la cue-
ua con mucha dificultad, y quan-
do para tomar su parecer en co-
sas del alma, era necessario comu-
nicarle, auisauanle, de otra mane-
ra no permitia que llegassen de or-
dinario à ella. Estaua vna roca enci-
ma de su celda, y desde arriba

S. Beni-
to. 140.

Vida here-
mitica y
asperissima
de S. Ama-
to.

Christo
620.

colgava vn cordel, dōde ataua vna cestilla y en ella le echauan vn poco de pan y agua, lo qual el recogia, y con ello se sustentaua. Y si el Abad viuia desta manera, verisimil es que su Conuento era de monges meritosos entre las concauidades, y grutas, que hazian las cuchillas y quiebras de aquellas breñas. Aqui san Amato hizo la vida algunos años cō inereyble aspereza, pero juntamente con muchos consuecos celestiales, y copia de milagros, que la Magestad de Dios obraua por respecto suyo, para manifestar sus merecimientos. Tuuo tambien espiritu de profecia, y con el, vn año antes alcacō, y profetizō el dia de su dichosa muerte.

Continuacion de la penitencia de S. Amato, y su muerte.

Viendo pues san Amato, que se le acercaua la hora de la cuenta, como si toda la vida huiera gastado en cōtentos y regalos, assi aquel año antes se preuino, con nueuas asperezas y penitencias nunca vistas. Llamō a vn monge muy querido suyo, declarole el dia de su muerte, mandōle q̄ diessse parte della, a vn Presbytero por nombre Castorio, y que los dos diessen ordē de hazerle vna manra de filicio, y se la cubriessen toda con ceniza: porque queria delante de sus hermanos, por culpas q̄ tenia, hazer publica penitencia. Finalmente vn dia delante todo el Conuento de aquellos santos ermitaños, pidio publicamente perdon de sus pecados, y despues con estar muy aquejado d̄ vna graue enfermedad, nunca en espacio de vn año se quiso levantar de aquel filicio, y ceniza. Sus muchos años, la aspereza del filicio, la ceniza, y la incomodidad de la cama, le consumieron las carnes, y se las desfollaron de tal manera, q̄ dize el autor de su historia (estraño encarecimiento) q̄ estaua tan gastado, y tã sin pellejo, q̄ se le descubria

los propios huesos. Llegō el dia de su dicho so transito, y delante de sus dicipulos, hizo leer vna epistola q̄ escriuio S. Leon Papa a Fabiano, q̄ contiene los articulos de la fē, y auiedo protestado de viuir y morir en ella, con lagrymas rogō a sus dicipulos, q̄ le enterrasen fuera de la Yglesia, pues q̄ el era indigno, y no merecia sepulcro dentro della: y pidiendo perdō a todos los circunstantes, dio el espiritu al Señor a tres de Setiembre. Quedaron sus dicipulos congoxados, y derramado lagrymas, pero el los consolo presto, reuelando a algunos dellos, que Dios le auia perdonado sus pecados, y le auia recibido amorosamente en el cielo.

Pusieron sus dicipulos encima de su sepulcro este epitafio, que el mismo santo en vida auia dexado compuesto. *Omnis homo Dei qui in hunc locū sanctum adorandum introieris, si merueris obtinere quæ postulas, pro anima Amati penitentis hic sepulti, Domini misericordiam deprecari digneris, ut si quid mea prauitas de meis peccatis obtinere nō potuit, te pīde penitendo, obtineat vestra tantorum charitas, sedulo Domini misericordiam deprecando.* Que quiere dezir. Qualquiera hombre de Dios, que entrases en este lugar santo a adorar, si merecieres alcacō las cosas que pides, no te desdēnes de rogar a la misericordia del Señor, por el anima de Amato penitēte, para que si mi maldad no pudo alcançar algū perdō de los pecados, por auer hecho penitencia tibiamente, la caridad vuestra de tãtos como aqui auēys de acudir, suplicando a la misericordia de Dios, lo alcance. Este es el epitafio de la sepultura de san Amato, por el qual se conoce su mucha humildad, pues cō auer hecho en todo el discurso d̄ su vida, tã extraordinaria penitēcia, no tenia cōfiança en sus meritos, para satisfacer por sus pecados, sino

S. Benito,
140.Epitafio a
su sepultura.

Christo en las oraciones agenas.

620.

S. Romarico
co sucedio
en la Aba-
dia à san
Amato.

Muerto el santo Abad Amato, su cedio en la Abadia, y en el cargo de tantas almas san Romarico, el qual con su autoridad y santidad, fauorecio y dio mucho calor à la vida santa y exemplar, que se hazia en aquel monte, y vio en el la obseruancia muy acrecentada, y fue gran parte, para que Arnulfo Arçobispo Metense, entrasse en el numero destos santos ermitaños. Pero porque esto es de los años de adelante, de los tiempos del Rey Dogoberto hijo de Clotario remitamoslo para entonces. Pero antes de passar adelante, me ha parecido boluer por la hõra de san Amato, y S. Romarico, de quienes dize Baronio, por el año de seyscientos y diez y siete,^a que fueron cismaticos, porque Agrestino q se reuelò contra san Eustasio, y contra los dicipulos de S. Columbano, y q auia induzido y sonfocado à estos dos santos, y los hizo de su parecer, y que se aprouechò Agrestino, de vn encuentro, que auian tenido con san Eustasio.

Tambien quiere Baronio que la causa de tan alpera penitencia, como hizo san Amato à la hora de la muerte, fuesse para satisfazer à este pecado, que se le atribuye. En las vidas destos santos, q hasta agora he visto, y en todos los autores arriba alegados, yo no he leydo que ellos ayan cometido tal culpa, y quando huuièran caydo en ella, la penitencia les lauara essas manchas, y pudieran ser santos despues dela cayda, como san Pedro y otros, que han quedado con nuevos azeros de seruir à Dios, despues de auer cometido graues pecados. Y digo esto, para que se entienda, que aunque huuièran hecho aquel pecado, con todo esso merecen ser tenidos en grã veneracion, porque son santos ea-

nonizados, y con lagrymas y dolor satisfarian à los delictos y ofensas cometidas contra Dios. Pero añado, q no consta de los autores, que ellos fuesen jamas cismaticos. Vease à Surio à treze de Setiembre,^b y à Vincencio en el libro tercero,^c y à Ionas en la vida de san Eustasio, d que dizẽ que se apartarõ estos dos santos del, y q començarõ à enseñar à sus dicipulos, otras cerimonias y costumbres, diferentes de la escuela de S. Eustasio. Aduierta el lector que Agrestino tuuo dos culpas, vna fue apartarse de la filla Romana, fauoreciendo al Patriarca de Aquileya, otra fue defauenirse con san Eustasio, y no concordar con el en cerimonias, y costumbres, pretendiendo con mal termino, ganarle muchos enemigos. En lo primero fue cismatico, y en lo segundo poco caritativo, y no se lee de san Amato, y de S. Romarico, que se cõcertassen con Agrestino, y tuuiessen su opiniõ desmembrandose de la Yglesia Romana, y fauoresciendo al Patriarca de Aquileya. Antes que Agrestino vinièsse de Italia, ya san Eustasio, S. Amato, y Romarico, estauan defauenidos, y aunque todos tres eran santos, (como lo fueron san Pablo, y san Bernabe, y tuuieron encuentro en los entendimientos, y no en las voluntades,) asì pudieron tambiẽ estos tres ilustres varones, no se cõformar en las constituciones y cerimonias, aunque todos fuesen dicipulos de san Columbano.

Aprouechose Agrestino deste encuentro, auuòle y encendiole mas, pero ni esto es ser cismaticos, ni se apartaron dela Yglesia Romana vn solo punto, y por ventura estas diferencias no llegaron ni aun à pecado venial, como no pecan los que en Teologia, y en las demas facultades, tienen diferentes opiniones.

S. Beni
to. 140.

^b Surio to.
5. Setiembre.
13.
^c Vincencio
li. 23. c. 72.
^d Ionas a-
pud Surin.

a Baronio
to. 2. año
617.

Lo q sintio
Baronio de
estos santos
Amato, y
Romarico.

S. Amato, y
S. Romarico
no fuerõ
cismaticos.

Christo
620.

Ni ay para que traer en consequen-
cia, la penitencia q̄ hizo san Ama-
to: la qual no tuuo principio desse
peccado: porque (como hemos vís-
to) en toda su vida fue extraño el ri-
gor, que vfo con su persona, y desde
que viuio en Agauno, antes de co-
nocer à san Eustasio, hazia vna vida
asperissima, y se maltratava, y affli-
gia con mil tormentos. Que mucho
que en la muerte hiziesse, y dixesse
tantas cosas, como la historia ha con-
tado: Los santos nunca se cansan, sié-
pre prosiguen por el camino comen-
çado, y la vocacion de san Amato
fue de penitencia, con ella comen-

ço, essa siguió, y con ella acabo glo-
riosamente la vida. A mi me da no-
table pena contradize al Carde-
nal Cesar Baronio, por el respecto
grande que le tengo: pero en esta
ocasion ha me sido forçoso, y no pue-
do dexar de salir à la causa destos
santos, y defenderlos: porque sien-
to que no tienen la culpa que se les
imputa: vea el lector los lugares ale-
gados, que yo le quiero poner por
juez, y entiendo que dara la senten-
cia en fauor de san Amato, y san Ro-
marico, librandolos dela infamia de
cismaticos, en quenunca incurrie-
ron.

S. Beni
10.140.

Año de Christo 621.

De san Benito 141.

*La vida de san Paulo monge, y Obispo Viridunense, y de
las calidades del monasterio Teologienfe.*

San Paulo
Obispo Vir-
idunense.

Ntes que nos apar-
temos del sagrado
monte Bogesso, serà
bien contemos la vida
de san Paulo, y de-
mos relacion de vn
monasterio donde tomò el abito,
que està sito en estas montañas. Ya
arriba haziendo la descripcion del
monte Bogesso, dexamos apunta-
do, como vna ladera de aquel gran
mòte, estaua miràdo à la ciudad de
Treueris, huuo en frente de la ciu-
dad fundado vn santissimo monas-
terio, à quien vnos llaman Tabu-
leo, otros Doloyense: pero el mas
conocido nòbre es Teologienfe, har-
to acomodado al exercicio que se
vsaua en aquella santa casa, donde
perpetuamente se tratava de Dios,
assi en las conuersaciones particu-
lares, y ordinarias, como en las lec-
ciones de Teologia, que se leian à

los de la comarca; y esta es la causa
porque se llamaua Teologienfe, de
cuyo principio, y de los principales
hijos que tuuo, dare relacion, con-
tando primero la vida de san Paulo,
que nos dara à conocer mejor la
historia de su monasterio.

De la vida, y milagros de san
Paulo monge de san Benito, y ter-
ciodecimo Obispo Viridunense, ay
muy poco escrito, respecto delo mu-
cho que pudiera dezirse; sabese q̄
fue pariente de S. German Obispo
de Paris: y aun que Surio, y otros
autores le hazen su hermano, es cier-
to (conforme à la correspondencia
de los tiépos) q̄ no lo pudo ser, sino
sobrino primero, ò segúdo. Dio oc-
casion à este yerro, q̄ los padres de
S. Germà de Paris, se llamaron Eleu-
terio, y Eusebia, y los de S. Paulo tu-
uieron el mesmo nòbre. Eràn Caualle-
ros muy nobles, y Christianos, y cuy

Fue sobri-
no de san
German de
Paris.a Surio 8.
de Enero.
Trit. de Vi-
ris ilus. lib.
3. c. 158.

Christo

621.

Estudiò en
su primera
edad.

dadosos del aprouechamiento de su hijo, pusieronle desde niño al estudio, y con su grande abilidad, è ingenio, supo Retorica, y Dialèctica, en muy pocos años. Amaneciole muy presto la razon alumbrandole Dios, y dandole gusto de las cosas diuinas, y eternas, y siendo moço començo à cõsiderar muchas vezes, y profundamètelos peligros del siglo: la vanidad de los hòbres: las leyes mal introduzidas en el mudo: la breuedad de la vida: la cuèta estrecha q se pide à la hora de la muerte. Llegò en fin el vlìmo desengaño de sus pensamientos, y cerrò con esta determinacion, de buscar pobre à Christo pobre, y dexar los estudios de la Filosofia, por los de la perfeccion. Començo deshaziendose de toda su hacienda, diola à los mendigos, enfermos, encarcelados, cautiuos, y necessitados, y como en el nõ bre parecia à san Pablo primer ermitaño, le quiso imitar en los intentos, y vida solitaria. Supo que muchos la hazian en el yermo de Bogessò, donde (como hemos visto) uiuan siervos del Señor, en celdas, y en cueuas sin verse ni comunicarse, mas que los Domingos, y fiestas, guardando en los demas todos inuiolable silencio, en tanto que alguna enfermedad corporal, ò espiritual, no los obligasse à otra cosa. Satisfazia al santo moço esta vida mila grosa, que contauan de los ermitaños de Bogessò, y el desseo de imitarlos, y viuir con ellos, le hizo dexar lo interior de Francia, y venir-se huyendo à las montañas, que està en frente de Alemania.

Desseaua
ser ermita-
ño.

Llegado S. Paulo á esta nueva tierra, anduuo discurriendo por las ermitas, y por los Monasterios, mirandolo, y considerandolo todo. Entrò tambien en el santo Monasterio Tabuleo, ò Teologienfe, y fue par-

ticular prouidencia diuina, llevarle à aquella casa: porque su Magestad, que nõ le criò para si solo, sino para bien de muchas almas, le enderecò à la escuela de virtudes, en q apren diesse, lo que siendo despues Obispo, auia de comunicar à tantos. El portero le recibio con mucha gracia, y humildad: lleuole al oratorio à hazer oracion, como lo manda la Regla de san Benito, de allí à la celda del Abad, que juntamente con otros monges le lauò los pies, y ru uieron vn rato de platicas espiritua les con el huesped, y luego echarò de ver en el los buenos propósitos que traia. Confirmaronsele, y mayores los tuuo despues que entrò en aquella casa, donde auia vn horno encendido, de calor del cielo, en que se estauan abrafando las almas de aquellos monges. Como S. Paulo venia con determinacion de ser solitario, y considerò la santidad, y buen termino de los monges de aquel Conuento: y como el no traia otro cuydado, sino de agradar mucho à nuestro Señor, viofe perplexo, sin saberse determinar, que camino seguiria. Generalmente vna alma que quiere dexar el mundo, y conuertirse à Dios, es combatida de muchas olas de diferentes pensamientos, hasta acabarse de resolverse: solamente los puede imaginar, quien experimenta, las inspiraciones, y voces del cielo, los miedos, las esperanças, los gozos, y tristezas, el animo, y desmayos, las consideraciones, y cuydados tan varios, que aprietan el coraçon, y causan vna santa sollicitud. Esto le sucedio à Paulo, quando estuuo en aquel Monasterio peleando con varios pensamientos, sin saberse resolver, ni dar parte à nadie.

Al fin no pudo acabar consigo de encubrirse, comunicò con el

S. Beni
to, 141.La Regla
cap. 53.

Christo

621.

Abad sus desseos, y las inspiraciones que el Señor le embiaua, y le dixo la inclinacion que tenia muy de atras à la vida solitaria, y los nuevos pensamientos que agora le venian, suplicole muy de veras, le encomendasse à Dios, para que le encaminasse en lo que mas conuenia à su seruicio. Y aunque el fin pretendido dela perfeccion era vno, pero el Abad y san Paulo, estauan diferentes porque el santo moço, se inclinaua mas à la vida solitaria, y el Abad defendia el partido de los Monasterios, y comunidades. Paulo era leydo en libros de uotos, y dezia que aquellas palabras del Psalmo cinquenta y quatro, le auian despertado è inclinado, à yrse al yermo. Grande tristeza me carga en mis exercicios, y turbacion con la voz de mi enemigo: porque mis pecados se inclinan, y parece que van à hundirme con la carga y peso que tienen: Hase turbado mi coraçon, y cargado sobre mi grande miedo de la muerte, que me tiene mas triste que la noche, y dixe. O quien me diessse alas de paloma, para volar y descansar, fuyme huyendo lexos quanto pude, y quedeme en la soledad. A este lugar dela escriptura, en que reparaua mucho san Paulo, le acudio el Abad con otras autoridades, procurando persuadirle, que era mas segura la vida cenobitica, y de comunidad, y que hallaria en ella vna cosa de grã de importancia, que era la renunciacion de su misma libertad y voluntad, q̃ es aquella grande mortificacion, q̃ dixo el Profeta. Cargastes Señor sobre nuestros hombros grande tribulacion, pusistes à los hombres sobre nuestras cabeças. Y en consecuencia desto, traxo à Christo nuestro Señor, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Algunos dias trataron esta platica, y tuuieron esta santa competencia, desseando acertar, y saber qual destas dos vidas,

seria mas à proposito de la saluacion deste santo moço, alegando cada qual razones en su fauor, de las muchas q̃ hōbres doctissimos, y santos han tratado mas en fauor dela vida comun, que de la solitaria. Aquel Abad famoso Iuàn (como cuenta Casiano) ^a estauo treynta años en vn Monasterio, y en vn yermo otros veynte, y no menos exemplar en la vna, que en la otra vida, y se boluio à morir al Monasterio: preguntandole la causa dixo. La vida solitaria tiene esta grande comodidad, que enagena, y suelta los animos, quanto es possible, de las cosas terrenas, y los dexa vnirse con Dios: pero la vida cenobitica tiene otras dos ṽerajas, la vna q̃ haze mortificar, y crucificar nuestras volūtades, la otra, q̃ puede, y deue descuydar, d̃ todo lo corporal, y de las prouisiones para otro dia, q̃ r̃ata inquietud suelen costar à los hombres, dexando esto à cargo del que le tiene del Monasterio. Tambiē tiene mucha fuerça, para escoger la viuenda de comunidad, el dicho de aquel grande Abad Teodosio, que determinado de dexar el siglo, por las razones de Simeon Scilita, y estãdo en duda, si escogeria el yermo, vino à resoluerse de viuir en vn Monasterio, y dixo. Que soldado habria tan temerario, que dexasse todo el exercito, y acometiesse solo à los enemigos? Pues si los del alma son mas peligrosos, no quiero acometerlos à solas. A todo esto se junta, lo que tan sabia, y prudentemente dixo san Benito en su Regla, ^b que la vida del yermo, no es para los que acometē el camino de la perfeccion, con feruor nouicio, sino para aquellos, que muy exercitados en las escuelas de la comunidad, pueden salir despues de muchos años, à pelear mano à mano contra el demonio. Todas

S. Beni
10, 141.^a Casiano
colat. 19.
cap. 3.^b S. Regla.
cap. 1.Alabase la
vida cenobitica, y comun.

Psal. 54.

Psal. 65.

Christo

621.01

en el

en el

en el

Tomò el
abito S. Pau
lo.Vida que hi
zo en el Mo
nasterio, y
sus mila-
gros.

estas causas, y razones tienen gran-
de fuerça, y la tuuierõ las del Abad,
que se lo persuadia à san Paulo, pa-
ra que mudasse de parecer, y le su-
plicasse, tuuiesse por biẽ, de recibir
le en aquel Monasterio. Teologien
se, confessando su ignorancia, que
como tan principiante no tenia mas
que buenos desleos, pidiendole cõ
lagrymas, le admitiesse al numero
de sus hijos, que ya el conocia la mi-
sericordia que Dios haze, al que lla-
ma para la Religion, y que se halla-
ua farto de palabras, y encarecimie-
tos, con que estimar esta merced.
El Abad le recibio con consentimie-
to, y gusto general de todos los re-
ligiosos.

Era cosa para alabar à nuestro Se-
ñor ver, quan bien prouò san Pau-
lo en este Monasterio, luego se co-
nocieron en el la humildad, obediẽ-
cia, pobreza, recogimiento, silencio,
oracion, penitencia, y mansedum-
bre, conque viuió algunos años en
aquella compañía. Declarò nuestro
Señor despues de algunos dias de
seruicio, lo que le agradauan sus
obras, mostrandolas su Magestad mi-
lagrosas por su respecto. Todos los
autores confiesan, hizo muchas ma-
rauillas, y que por descuydo de los
escritores, han llegado muy pocas à
nuestra noticia, pero vna cuentan
muy grande, y digna de saberse. Fal-
tò vn dia pan al Conuento, que por
su turno, y orden le masauan todos,
y cozian para sus hermanos: llegò
la semana en que san Paulo auia de
acudir à este ministerio, y ocupose
tanto vna vez en la santa contem-
placion, y detuuose tanto en ella, q̃
ya querian comer, y no tenian los
oficiales vn solo pan para dar al Cõ-
uento. Cayò el santo en la cuenta
aunque tarde, y con marauillosa
presteza, masò el pã, calentò el hor-
no, y entrò dentro à limpiarlo, y cõ

singular milagro saltò libre sin que
le empeciesse el fuego, y cumplió
con la obligacion de su oficio. Y co-
mo el pan era masado con la ayuda
diuina, yua lleno de bendicion: por-
que como vn pobre tullido, le sa-
liesse al camino à pedir limosna, y
la hiziesse de vno de aquellos pa-
nes, se le desencogieron los miem-
bros al enfermo, y dexò las muletas,
con harta admiracion de los mon-
ges del Monasterio, que de alli ade-
lante le començaron à tener mas
respecto. Por su prudencia, mereci-
mientos, y valor, vacando la Abadia
por muerte de san Vuandelino, pri-
mer Abad de aquella casa, fue elec-
to con voluntad, y comun acuerdo
de todos en el cargo, à que acudia
con cuydado, y puntualidad, y con
gran aprouacion de los miradores,
así de los que viuián en casa, como
de los que estauan fuera della: por-
que en todas partes le tenian por
maestro, y eralo con exemplo, y pa-
labras. Ni pudo tanta luz estar en-
cerrada, sin dar en los ojos de los q̃
viuián por aquellas montañas, y en-
trauã en esta santa casa. Entre otros
muchos que se conuirtieron al Se-
ñor, y siguieron la vida perfecta, fue
vn cauallero llamado Grimo, y por
otro nombre Adalgesilo, sobrino de
los Reyes de Francia Dogoberto,
y Clotario. Quiso mucho san Pau-
lo, y este era el dicipulo amado, el
compañero perpetuo, el hijo here-
dero de todos los bienes espiritua-
les, y virtudes, que yua el santo la-
brando en el. Gozaron los dos des-
ta quietud, y paz monastica muchos
años, olvidados de la Corte, de las
riquezas, del siglo, y de todos los
cumplimientos.

Viuió en esta sazón en el Reyno
de Francia el Rey Clotario, de quẽ
tantas vezes hemos hecho menciõ,
gran fanorecedor de religiosos, y

S. Beni
to. 141.Fue electo
en Abad
Teologien-
te.No queria
acceptar el
Obispado
Virdunense.

Christo

621.

a Francisco
Rosiers to.
2. cap. 7.

personas virtuosas, en cuyo tiempo murió el Obispo Virdunense, llamado Hermenfrido, que fue monje Luxobiense, y auia gouernado como dize Francisco Rosiers, a doze años aquel Obispado. Quiso el Rey Clotario poner en su lugar a su sobrino Grimo, el intimo amigo de S. Paulo, el qual como estaua tan bien instruydo, y criado, en escuela de perfección, tuuose por indigno de aquella silla, especialmēte (dezia) que como auia el de ser Obispo, estando su maestro de por medio? Hizo instancia con el Rey, y suplicole, le dexasse en el Monasterio, y promouiesse en el Obispado a Paulo. Bien entendia Clotario, que el santo auia de hazer poco caso de los oficios, pero con todo esso se determinò de darle el Obispado: porque buscaba hombres semejantes, con quie descargar su conciencia. Y para que le aceptasse le escriuiò muchas razones, pero no fueron bastantes para doblar a san Paulo: porque quien conoce quan graue cargo es el de las almas, y quan peligrosos los oficios temelos, huyelos, aborrecelos. Con vltima resolution, escriuiò al Rey, besandole las manos por la satisfacion que del tenia, y por la merced que le hazia: pero suplicandole le tuuiesse por escusado: porque el no se sentia con fuerças, ni con hombros, para llevar acuestas tan grande carga. El Rey Clotario se vio entre dos estremos, de amor, y enojo, tenia amor a la virtud del santo, y enojo, pareciēdole, q̄ hazia poco caso de su voluntad, y aunque auia muchas leguas en medio, embiò el el Rey segunda vez, a q̄ se le traxessen a la corte, de grado, o por fuerza, y con ella le hizo tomar el cargo de la Yglesia de Virduno, pareciēdole que pues aquello conuenia para seruicio de Dios, y biē de su tier-

ra, estaua obligado a dar buen Prelado a sus vassallos, aunque fuesse contra el gusto del santo Abad.

Auian regido ya aquella silla Virdunense, otros doze Prelados, y cō todo esso pudo llamarse san Paulo el primer Obispo: porque las rentas eran tan tenues, que por falta de ministros no se hazia en ella el oficio diuino. Luego tratò con el Rey Clotario, que la socorriesse, y el con Real mano le dio mucha rēta, y hacienda: tambien su dicipulo Grimo, aunque viuia con pobreza de espíritu dentro del Monasterio, sin gozar de su hacienda, ni auer dispuesto della, hizo donaciō de todo su patrimonio (q̄ era gruesso) a la Yglesia, cō q̄ el Obispo santo puso canonigos, y con cierto en el oficio diuino, haziendo q̄ viuiesse cō grā satisfacion de todo el pueblo, y pudo mucho su exemplo para que huuiesse notable mudança en el seruicio del templo.

Sucedìo esta promocion de san Paulo, o en este año de seyscientos y veynte y vno (como se puede ver por el indice, y memoria de los Obispos Virdunenses en Demochares, en el libro que escriuiò de *Sacri ficiomisse*, b y en Moysiur de Vuasburg, en la historia d̄ los Obispos Virdunenses) o como parece mas probable algunos años antes, conforme al priuilegio que trae Francisco Rosiers en fauor del Monasterio de S. Romarico, y en qualquiera destos dos modos de dezirse, se colige con certidumbre, que no fue el Rey Dagoberto el que dio el Obispado a Paulo, porque no entrò a reynar en Francia, hasta el año de seyscientos, y treynta, en que murió su padre el Rey Clotario, y aunque es verdad que primero algunos años, fue coronado Dagoberto, por Rey de Austrasia, pero esto no fue antes del de seyscientos y veynte y seys,

S. Beni
10, 141.

Gouernò el
Obispado
santamente.

Auerigua-
ciō del tiē-
po en q̄ se
fundò el
Monaste-
rio Teolo-
gicse.

b Democa-
res de sacri
ficio missæ
lib. 2.

Christo

621.

^a Francisco Rosiers en vn privilegio desta casa.

Tritemio historia de Francia in Dagoberto.

Surio 8. de Setiembre.

^b Escritura. 4.

Calidades del Monasterio Teologienfe.

así yo en el discurso de la vida de san Paulo siempre he hecho mencion del Rey Clotario: porque realmente el fue, el que promouio à este santo à fer Obispo. Con muchas claridad se conoce tambien, el manifesto engaño de muchos autores, ^a que dizē que el Rey Dagoberto dio principio al Monasterio Teologienfe: porque san Paulo à quien cuentan por segundo Abad del Monasterio, fue electo en Obispo Viridunense, antes que Dagoberto fuese Rey de Francia, y de Austrasia, y estaua Teologio edificado desde los tiempos de san Vuandelino, su primer Abad. La verdad es que no fue Dagoberto el que fundò, sino el que le enriqueciò, fauorecio, y dio mucha hazienda, y rentas, como consta de vn privilegio que yo pongo al fin desta obra, ^b aunque emendè la data que esta en Rosiers, que la pone por los años de seyscientos y veynte y dos, que es conocido error, y añadiendosele diez en la cuenta viene ajustada con el verdadero computo de los años, en que el Rey Dagoberto auia entrado à reynar. El qual es cierto que en el principio de su Reyno, con real magnificencia, fabricò vn señalado Monasterio, que antes era pobrissimo, y edificado de tablas, y por esso se llamaua Tabuleyo, y à esta traça las oficinas, y las celdas eran muy pobres, y humildes, y el auerle acrescentado tanto Dagoberto, dio ocasion à los autores alegados, de que le tuuiesen por primer fundador.

Fue la aduocacion deste ilustrissimo Monasterio, en honor de san Mauricio, à quien tambien estuuò dedicado el Monasterio Agaunenfe. Tiene su sitio cabe el rio Sago, no lejos de vn lugar llamado san Vuandelino, cuyo nombre se le dio, por respecto del primer Abad desta ca-

sa de quien luego trataremos. Era este Monasterio sito en el Arçobispado de Treueris, aunque muy vezino al Obispado Viridunense, de donde fueron Obispos muchos Prelados, y Abades desta casa, la qual fue muy señalada en tener hijos nobles, santos, y doctos: y sus dos primeros Abades san Vuandelino, y S. Paulo, tuuieron todas estas calidades. Grimo de quien ya hemos hecho mencion era ilustrissimo en linage, sobrino del Rey Clotario. Tã bien tomò el abito en el Monasterio Teologienfe Lohero, Duque de Lorena, que auiendo tenido, y gobernado aquel Ducado treynta y vn años, se fue al yermo como cuenta Francisco Rosiers en la historia de Lorena. ^c En letras fue esta casa tan celebrada, y conocida, que (como deziamos) la dieron el nombre de Monasterio Teologienfe, por auer en ella escuelas publicas donde se leya Teologia en aquella fazon con singular lustre. Y porque ay en este Monasterio algunos sujetos graues, de quien tengo de hazer memoria por los años de adelante, quise poner la memoria de los Abades, y porque se vea juntamente de camino los muchos que fueron Obispos Viridunenses.

Memoria de los Abades del Monasterio Teologienfe.

- r. San Vuandelino, à quien algunos le hazen hijo del Rey de Scozia, pero este no floreciò por estos tiempos, sino muchos despues, de quien tratarè en su lugar. Yo tengo para mi que el primer Abad desta casa fue dicipulo de san Columbano, de quien haze mencion Tritemio, en el libro tercero de los varones ilus-

tres,

S. Benito 10. 141.

^c Francisco Rosiers tomo. 3. ca. 53.

^a Tritemio
li. 3. c. 79.

- tres, ^a à quien llama gran predica
dor, y que conuirtió muchos gē-
tiles, fue el Abad que persuadió
à Paulo tomasse el abito en esta
santa casa.
2. San Paulo Obispo Viridunense
cuya es la historia que vamos es-
criuiendo.
3. Grimo sobrino del Rey Clota-
rio à quien por otro nombre lla-
man Adelgesilo.
4. Leon.
5. Chietmerico.
6. Chranderico.
7. Frodonio.
8. Herberto.
9. Annodo.
10. Fidnardo.
11. Anno.
12. Buermoro.
13. Hildo Obispo Viridunense.
14. Teodefrido Obispo Viridunense.
15. Gilhiario.
16. Dogoberto.
17. Figeardo.
18. Heberino.
19. Hermonando.
20. Adalelmo.
21. Estefano.
22. Berthechado Obispo Viridunense.
23. Hildino Obispo Viridunense.
24. Hato Obispo Viridunense.
25. Gerardo Obispo Viridunense.
26. Frido Obispo Viridunense.
27. Bernomo, Obispo Viridunense.
28. Bernigero Obispo Viridunense.
29. Bernardo.
30. Adolo.
31. Ruperto.
32. Eliquerio.
33. Helironio.
34. Gerahardo.
35. Heberubino.
36. Folrado.
37. Conrado.
38. Aberherdo.
39. Arnoldo.

40. Fliernominio.
 41. Bertolfo.
 42. Hilderico.
 43. Bertholdo.
 44. Rudolfo.
 45. Teoderico.
 46. Gregorio.
 47. Virico.
 48. Tomas.
 49. Henrico.
 50. Henrico segundo.
 51. Hugo, dizen reedifico el Mo-
nasterio de nueuo.
 52. Vbillelmo Obispo Viridunense.
 53. Henrico de Indagine.
 54. Folmaro.
 55. Emiquo.
 56. Bertcelino.
 57. Reynoldo.
 58. Filipo.
 59. Reymoldo.
 60. Tomas.
 61. Iuan de Elembac.
 62. Nicolao.
 63. Gaspar.
 64. Damiano.
 65. Gerardo.
 66. Iodoco.
 67. Tilmano.
 68. Baltasar.
 69. Gerardo.
 70. Ruperto que viuia por los
años de mil, y cincuenta.
- Aliende destos Abades que honra-
ron à esta casa en vida, las reliquias
de los santos que hemos dicho, la
ilustraron en muerte, aunque de S.
Paulo, no està aqui todo el cuerpo,
fino sola la cabeça, que muestran al
pueblo, algunos dias solemnes. Està
tambien enterrado en este Monas-
terio, Lohero Duque de Lorena,
q̃ murio por los años de ochociētos
y nueue. Tambien eligio aqui su se-
pultura Conrado Arçobispo de
Treueris, que falleciò el de mil y se-
renta y seys. Las riquezas dests casa
fueron grandes: porque los Reyes

Christo

621.

Bienhecho
res del Mo
nasterio.Francisco
Rosiers en
el princi
pio de su
historia.

de Francia por vna parte, y los Duques de Lorena por otra, la hazian mercedes, y fauores. Francisco Rosiers luego al principio de la historia de Lorena, pone muchos priuilegios, que sacò de los archiuos de Yglesias Catedrales, y de Monasterios, para fundar en ellos lo que ha de yr diziendo, en el discurso de su argumento, y entre ellos hablan desta casa, el tercero, el septimo, el tercio decimo, el decimo nono, à dõde remito al lector para que vea las crecidas dadiuas, con que estos señores enriquecian la casa hasta hazerlo merced de castillos, y ciudades enteras. Està oy dia en pie (à lo que creo) este Monasterio porque hallo memoria del por los años de mil y quinientos y cincuenta, y el Arçobispado de Treueris donde tiene su asiento, ha estado mas libre de las heregias de Lutero, y sus sequaces, que otras Prouincias de Alemania, y sera nuestro Señor feruido, que por los buenos fundamentos que tuuo esta santa casa en san Vuandelino, y san Paulo, se conserue muchos años contra la violencia de los hereges.

Profigues
la historia
de san Pau
lo hasta su
muerte, y
sepultura.

Pero boluiendo al hilo de la historia que lleuauamos, digo, que san Paulo que ilustrò con su presencia el Monasterio Teologienfe, honrò tambien el Obispado Viridunense, donde le dexamos electo contra su voluntad. Entrablò la Yglesia Viridunense à la traça que lo auia hecho en el Monasterio de dõde salia de ser Prelado, y su vida fue con el mismo rigor, que quando era monge: ocupauase de ordinario en leer, y predicar, con perpetuo afan, y cuydado de grangear almas para el cielo. Hizo tambien estando en esta dignidad muchos milagros. Bercario mōge, y autor antiquissimò, à peticion del Obispo Viridunense llamado Da-

Bercario.

don, hizo vna breue suma de todos los Obispos de aquella Yglesia, y testifica, y dize que vio por sus propios ojos en las paredes, pintados muchas señales, que auia obrado este santo con tullidos, enfermos, y otros necessitados, pero, ò no se hizo libro dellos, ò con el tiempo se perdieron las historias, en que se tratauan. El Rey Dagoberto que sucediò à Clotario el segundo su padre, estimò en rãto à san Paulo, que le hizo de su consejo, y por respecto fuyo ordenaua muchas cosas acertas en el gouierno de su Reyno, y fauorecio à la Yglesia Viridunense en vida del santo: la qual durò à S. Paulo setenta y dos años, fue Obispo veynte y nueue, su cuerpo està enterrado en la Yglesia de san Saturnino primero Obispo de Aquitania que se vee fundada fuera de los muros Viridunenses. Estuuieron en ella monges de la Orden de san Benito, que conseruaron las reliquias de su santo Patrò muchos años. Agora esta casa de san Saturnino, es de la Orden de Premonstre, que en Francia, Flades, y Alemania tiene insignes Monasterios, y ha florecido, y florece con varones muy doctos, y santos, y fue vna reformation de canigos Reglares, y de las mas estrechas que ha auido en la Yglesia de Dios, como yo dire en su tiempo. En el Monasterio Teologienfe (como deziamos) guardan la cabeça de san Paulo, el qual en Francia, y Alemania es muy conocido, y en toda la Yglesia se celebra su fiesta à ocho de Hebrero dia en que el Señor lo lleuò à gozar de la buienauenturança.

S. Benito. 141.

Orden de
Premonstre.Martirolo
gio 8. de
Hebrero.

Año de Christo, 622.

Año de S. Benito. 142.

Del año en que los Arabes dan principio à sus cuentas



Començò à
predicar
Mahoma el
Alcoran a-
ño de seys-
cientos y
veynte y
dos.

L año de seyscientos y veynte y dos, es muy conocido en las historias de España: porque del comiençan su cuenta los Arabes, y cõforme à sus historias, el falso Profeta Mahoma dio principio en el à la predicacion del Alcoran, despues estos barbaros fueron conquistando muchas tierras, è yuan introduziendo su modo de contar, en todas las Prouincias à ellos sujetas. En el siglo q̃ viene fue la destruyçio de España, como veremos en este volumen, quedarõ muchos Christianos en España mezclados con los Arabes, y fueles forçoso saber como contauan los años, los q̃ seguian à Mahoma, para entenderlos y entèderse en sus mercaderias y tratos. Asì en muchas historias de España, en diferentes ocasiones, se suele señalar el suceso, diziendo que acontecio esto ò aquello, en el año tal ò tal de los Arabes. Yo me abre de valer y aprouechar algunas vezes desta cuenta, quando huuiere de referir el martyrio de algunos santos monges, que dieron la vida por Christo, quitandofela los moros. Pero aduerto al lector, q̃ ay diferentes opiniones, en el numero de los años de los Arabes, y de su principio: porque vnos se le dā por los de Christo seyscientos y diez y ocho, otros seyscientos y diez y nueve, seyscientos y veynte, y hasta el año de seysciētos y veynte y seys, y en todos los intermedios ay historiadores que los señalan por principio de su predicacion y falsa secta: pero la que yo sigo es mas prouable

y apoyada con autores grauissimos quales son el Rey don Alonso en las tablas astronomicas, don Rodrigo Arçobispo de Toledo en la historia de los Arabes, Iuan Lucido en el libro de la emendacion de los tiempos, Gerardo, Mercator, Onufrio, y Genebrardo.

Pero para que la cuenta vaya acertada, no basta saber el año en q̃ comiençan los moros à dar principio à sus historias, sino que es menester tener mucha aduertencia, que sus años son algunos dias menos que los nuestros: porque sus meses son lunares, y no tan grandes como los vsuales, y los conciertan de tal manera, que trecientos y cincuenta y quatro dias, ò trecientos y cincuenta y cinco, hazen vn año, y al cabo que han passado treynta y dos años nuestros, cuentan ellos treynta y tres, y andados algunos siglos, viene à ser notable la diferencia. Pongo exemplo. Nosotros damos por principio de su año, al de seyscientos y veynte dos, quando corrieren ciento, diremos que es el de setecientos y veynte y dos, de la venida de Christo, y ellos que auia de contar ciento, despues que se començò à predicarse el Alcoran, aña den quatro, y dizen, que acontecio algun suceso, el año de ciento y quatro, de suerte que al cabo de muchos siglos va creciendo el numero de sus años, no creciendo tãto el de los nuestros, y por no aduertir esto nuestros historiadores caen en notables equiuocaciones, y cegueras, quando refieren los sucesos de los tiempos. He querido notar aqui esto

Los años de los Arabes son menores que los nuestros, y es causa de q̃ se yerren los historiadores.

Christo
622.Iuan Ma-
riana.

succintamente, y con tanta brevedad, para q quando yo diferenciare en el numero de los años, entiendā los lectores, q no se ha de seguir el curso ordinario, y de nuestra cuēta, sino q nos hemos de regir y conformar cō la suya. El padre Iuan Mariana de la cōpañia de Iesus, hombre doctissimo, y versado en todo genero de historias, como lo muestrā las q nos dexò escritas de las cosas de España, me comunicò vn tratado

Año de Christo de 623.

Delas vidas de S. Licinio Obispo, y S. Vbinebaldo Abad Tricasino



Es pues q se juntarō en Francia los Reynos, y Clotario y su hijo Dagoberto vinierō a ser monarcas de tā grādes estados

creciò el culto Diuino, multiplicarō se los Monasterios, y ya de aqui adelante hallarēmos muchos santos en cada Prouincia. En este d̃ 623. ay memoria de dos muy celebrados en aquella naciō, el vno se llama S. Licinio, Obispo de Andegabia, el otro S. Vbinebaldo Abad de la ciudad Tricasina, cuyas vidas apūtare breuemente: la d̃ S. Licinio trae Renato, en el libro q escriuió de los santos de Frācia.ª Dize q era de linaje noble, è hijo de Vbarnerio Cōde en Borgoña, criose siendo moço en los palacios del Rey de Frācia, despues por sus merecimientos le hizieron Cōde de Angiers: llegò á ser Condestable, q es el supremo oficio q ay q proueer en Francia. Tenia riquissimo patrimonio, pero las riquezas no le diuertian, de ser muy gran seruo de Dios, así su Magestad le llamò a la Religion, y dexando tātas honras y comodidades como tenia en el siglo, tomò el abito de mōge,

Vida de S.
Licinio Obispo Andegabente.ª Renatus
Benedictus
in Licinio.

fuyo manuescrito, donde auerigua esta materia, y con muy buenos fundamentos, y en el reduce los años de los Arabes a los nuestros muy a la larga. No quise desflorar su obra, ni malograr los frutos, q entiēdo tēdran presto sazón, y por esso no lo trato aqui mas estendidamente remitiendolo a la suya, para quādo la imprimiere, q espero sera con el acertamiento y vērtajes q otras que ha sacado a luz.

Año de S. Benito. 143

en el Monasterio Cinciliacense. Viuió en el santamente, y llegò a tanta perfeccion, q admiraua a los monges de su Conuento, y se estendio su fama en toda la ciudad de Angiers, lo qual fue ocasion de que muriendo el Obispo Andegauense, fuesse electo en su lugar. Administró la dignidad santissima y prudentissima, edificò vn Monasterio en Angiers, dedicado a S. Iuan Bautista, fue Obispo muchos años, y al cabo dellos le lleuò nuestro Señor a gozar de la gloria primero dia del mes de Nouiembre, año de seysciētos y treynta y vno, despues dicen fue puesto en el numero de los santos el de 674. por el Papa Vitaliano. Esto vltimo que se cuenta deste santo lo tengo por apocrifio: porque en aquel tiempo no se vsauā las ceremonias que agora en la canonizacion de los santos, ni los sumos Pontifices lo auian reseruado para si, sino que cada Obispo en su Diocesi, veneraua los cuerpos de los varones celebrados en santidad, y milagros.

Tambien en estos mismos años que Reynaua el Rey Clotario halló memoria de san Vbinebaldo,

S. Beni
10. 142.Vida de S.
Vbinebaldo Abad
Tricasino.

Christo

623.

Vida de S.
Vbinebal-
do Abad
Tricalino.
a Trite. li.
3. cap. 67.

Abad del Monasterio de la ciudad Tricalina de quíe trata Triterio en el lib. 3. de los varones ilustres de la Orden de S. Benito, a y le da dos gloriosos titulos, de santo y docto. Fue por sus virtudes y grande erudición, fauorecido del Rey Clotario, cō el qual tenia mucha entrada, como se vera en el caso q̄ agora contarē. Algunos malines y murmuradores auian puesto mal à S. Lupo Arçobispo de la ciudad Senonense con el Rey, y auiale desterrado de su Obispado. Como todo el mūdo sabia, lo q̄ S. Vbinebaldo podia cō el Rey Clotario cargaron del santo Abad, todos los hijos y aficionados de S. Lupo, y pidieronle, pusiesse la mano en este negocio, y le alcançasse perdō. S. Vbinebaldo mouido de caridad: y porq̄ tenia estrecha amistad con el santo Obispo, dio en este negocio muchos passos, y no solo alcāçō del Rey Clotario, q̄ le alcasse el destierro, sino q̄ el mismo en persona fue por S. Lupo, y le traxo à presentar delante de los ojos del Rey: donde se vio vn espectáculo digno de ser estimado, y considerado. Venia el santo Obispo consumido, con la flaqueza, y tristeza, q̄ auia passa-

do, sin auerse hecho el cabello ni la barba en mucho tiempo, estaua flaco, descolorido, y cōsumido, y de tal fuerte se presentò delāte de los ojos de Clotario, q̄ se le saltaron las lagrymas de cōpasion, y como ya estaua informado, quā injustamēte le auia acusado, maldixo à los q̄ fueron causa, de q̄ el huuiesse maltratado al santo Obispo. Hizole vestir y limpiar, y por su respecto, ordenò vn banquete en q̄ el mismo Rey le daua de comer: pidiole diferētes vezes perdō, y vltimamente prostrandose en el suelo, le rogaua, se olvidasse delas cosas passadas, boluiòle à embiar à su ciudad, lleno de dones para si y para su Yglesia. En esta ocasion y jornadas, anduuo siempre S. Vbinebaldo al lado de S. Lupo, y el mismo le boluio à restituyr en su silla, y en el camino passando por la ciudad de Paris, hizieron los dos vn milagro por sus oraciones, librando muchos presos de la carcel, q̄ estauan detenidos en prisiones. Murio Vbinebaldo, santamēte, à diez y ocho de Diciembre, en q̄ la Yglesia celebra su fiesta, particularmente es tenido en mucha veneracion en la ciudad Tricalina, donde era Abad.

S. Benito.
to. 143.

Año de Christo, 624.

Año de S. Benito, 144.

Principios de la conversion del Reyno de Nortūbria (por monjes de S. Benito) en Inglaterra.

S. Iusto es
electo O-
bispo de
Cantuaría.



Ratē en la vida de san Gregorio Magno, de la conversion de vn Reyno de Inglaterrallamado Cācia, estaua repartida la Isla, y la possēyan muchos regulos, y señores particulares, y aunque cōtē hartas cosas de los sucesos que alli acontecieron, dexē mu-

chos por dezir, por no auer llegado su tiempo. En este presente año de seyscientos y veynte y quatro, se abrió nueva puerta à la predicaciō dīl Euangelio, en diferētes Reynos de aquella Isla. Lo mas q̄ agora aqui dixere sera sacado del venerable Beda, autor muy graue, y q̄ escriuió la historia de su naciō, no muchos años despues q̄ sucedio, y en el lib. 2. b po

b Beda li.
2. cap. 7.

ne la muerte de S. Melito Arçobispo de Cantuaria, por el año de seyscientos y veynte y quatro. Sucedió en el Arçobispado S. Iusto, cōpañero suyo, así en el Monasterio, como en la predicacion, y los dos auia ayudado à san Agustin, en la conuerision del Reyno de Cacia (como ya atras queda dicho.) Fue Iusto mōge en el Monasterio de S. Andres de Roma, y estãdo en Ingalaterra predicando, le hizo S. Agustin Obispo Rosense, y en este año por muerte de S. Melito, fue substituydo en la silla de Cãtuaria, y es el quarto Arçobispo de aquella ciudad. Quãto aya seruido à nuestro Señor, y trabajado, y aprouechado en la conuerision de los gentiles, se colige de vna carta de S. Bonifacio Papa, escrita à este santo Prelado, en q̃ le da las gracias de auer multiplicado los talẽtos en aquella tierra, y acrecentado el numero de los fieles, animale para que profiga y pãse adelante con tan loables exercicios, y q̃ espere el premio del cielo: pero para q̃ tome aliẽto en la tierra, le honra, y le embia el palio, y le da licencia, para q̃ en toda la Isla, ordene Obispos, en tiẽpos y lugares acomodados, para la predicacion del Euangelio.

Fue venturoso el santo Prelado Iusto; porq̃ en su tiempo se dio principio à la conuerision de Nortũbria en Ingalaterra, q̃ era Reyno de por sí, à la parte Setentrional de la Isla, y confina con Escocia. La ocasion q̃ huuo, para yr predicadores de nuevo, cuenta Beda en el lugar citado, diziendo q̃ auia en aquella tierra vn Rey llamado Eduyno, hōbre de grã entendimiento, prudente, valeroso, muy buen capitan, exercitado en la guerra, y por su industria conquistò muchas ciudades y regiones en la Isla: desseo casarse con vna hija, de Edilberto Rey de Cancia, y em-

biola à pedir por muger al Rey Eadbaldo, q̃ (como ya arriba contamos) auia sucedido en el Reyno à su padre el Rey Edilberto. Los embaxadores q̃ venian de parte del Rey Eduyno, dierō su embaxada, representarō el valor del Rey q̃ les embiaua, como era tan poderoso, quã bien le estaua à Eadbaldo, darle su hermana por muger. Pero el Rey Catolico respondio: q̃ el se holgara mucho, q̃ Edilburga (q̃ así se llamaua la hermana de Eadbaldo) se casasse cō Eduyno, pero q̃ no era licito à las donzellas Christianas, contraer matrimonio con hōbre pagano, por el peligro q̃ corria, de dexar la fẽ, y de ensuizarse con el culto abominable de los Idolos. Tenia el Rey Eduyno grãdissimo desseo, de casarse con la Infanta Edilburga, y así se allanò, è hizo partidos, q̃ cōtentado al Rey Eadbaldo, se vino despues à efectuar el matrimonio: porq̃ dio su palabra, de no persuadir à Edilburga, dexasse la fẽ de Christo, y aliẽde de esso prometio de hazer franca la entrada en su Reyno à los predicadores Catolicos, y que si alguno quisiessse boluerse Christiano, q̃ no se lo estoruarã. Hizo mas vn ofrecimiento muy discreto y cōsiderado, q̃ despues cūplio. Dixo q̃ el veria y oyria los predicadores del Euãgelio, y lo comunicaria con los hōbres sabios y prudẽtes de su Reyno, y q̃ si à el y à ellos les cōtentasse aquella nueva doctrina, q̃ el se bautizaria, cō todos los grandes de su corte. Con tã grãdes promesas, y buenas esperanças, se resoluió el Rey Eadbaldo de darle à su hermana, y el santo Pōrtifice Iusto, q̃ no dormia, velado à las buenas ocasiones q̃ se ofreciesssen, para dilatar la fẽ Catolica, embiò predicadores al Reyno de Nortũbria, q̃ tuuieron el suceso, que contaremos en los años que vienen.

Las promesas del Rey Eduyno, por casarse con la Infanta Edilburga.

Principio de la cōuerision dey Reyno de Nortumbria.

Beda ubi supra.

Año de Christo, 625.

Año de S. Benito, 145.

San Paulino entró à predicar en el Reyno de Nortumbria.

S. Paulino
acompañó à
la Infanta
Edilburga
y entró en
Nortumbria.



Entre los dicipulos de S. Gregorio, embiados por el à Inglaterra, vino vn santo varon llamado Paulino, monge de S. Andres de Roma, varon muy docto, y grãde predicador, y que en el Reyno de Cancia, auia ayudado à sus compañeros, con notable aprouechamiento de las almas. Andaua el santo Arçobispo Iusto, buscando persona tal, que hiziesse compañía à la Infanta Edilburga, que se yua à casar con el Rey Eduyno, al nuevo Reyno de Nortumbria, y como erã conocidas las prendas, valor, y espíritu feruoroso de Paulino, echò mano del, y en este año presente de seyscientos y veynte y cinco, le or-

denò, y cõsagrò por Obispo de Nortumbria, y le encargò tuuiesse mucho cuydado con la Infanta, y con todos los criados y criadas, que la acompañauã, y eran fieles, para que en tierra de gentiles, no se estragassen, ni perdiessen la fè, y las buenas costumbres, y encargòle, que de camino desengañasse à los gentiles de Nortumbria, y les procurasse sacar de la ceguera en q̃ estauan. Diole compañeros, q̃ ayudassen à røper la buena tierra, y à sembrar la palabra diuina. Llegarò la Infanta, y el Obispo y cõpañeros cõsalud, hizose el casamièto, y Dios q̃ por este camino auia querido tomar la mano en alũbrar aq̃lla gète, ofrecio vna graue ocasiõ, q̃ sucedio el año q̃ viene.

Año de Christo, 625.

Año de Christo, 146.

De como se cõuertio el Reyno de Nortumbria, y se hizo Christiano el Rey Eduyno, y muchos gentiles con el.

Librose el
Rey Eduy
no de vn
gran peli
gro ãmuer
te.



Tenia el Rey Eduyno, vn grande enemigo en Inglaterra, q̃ se llamaua Guichelmo, Rey de la parte Occidental de la Isla, al qual le parecia que si priuaua de la vida al Rey Eduyno, alcançaria juntamente el Reyno, concerto se con vn mal hombre, y prometiendole grandes mercedes, diole cargo de matarle: lleuaua el Sicario tãbien ordenada la traycion q̃ si Dios no le guardara la vida, parecia imposible escapar. El puñal cõ q̃ le auia de herir, estaua tocado con yerma, y desseaua darle de puñaladas, y

dexarle luego muerto: pero si aquello no surtiesse en efecto, por lo menos la pòcoña le auia de tocar, y consumir poco à poco. Fue el traydor à Nortumbria, à titulo de embaxador de su Rey: auia sele señalado para darle audiencia, el dia en que los Christianos, celebrauan la Pascua, y para dissimular mejor, estuuò entreteniendole al Rey con algunas razones y platicas, que traya estudiadas, y quando Eduyno estaua mas descuydado, de repente sacò la daga, è yuale acometer. Tenia el Rey vn ministro llamado Cila, fidelissimo, y amicissimo suyo (como se conocera en el suceso.) Vio leuãtada

la mano, y la daga del Sicario, q̄ yua à descargar el golpe, y como no tuuo escudo, q̄ poner entre la daga y el Rey, el mismo se puso en medio, y el traydor descargò vn fiero golpe, q̄ yua con tãta gana y fuerça, q̄ atrauesò de parte à parte à Cila, y acertò al Rey, y en auiendo hecho el mal recado, quiso echar à huyr, matò à otro criado del Rey, q̄ le embaraçaua el camino: pero el miserable no se pudo escapar, q̄ los ministros de Eduyno le prendieron y matarò. Aquel mismo dia, q̄ se auia intentado esta trayciò, estaua la Reyna Edilburga de parto, tuuole muy bueno, y pario vna hija, à quiẽ pusieron por nòbre Eanfleda. El Rey daua gracias à sus Dioses, de dos beneficios q̄ aquel dia le auian hecho, en librarle à el de sus enemigos, y à su muger dela muerte, y de vnos dolores muy crueles, con buẽ suceso.

No pudo sufrir el santo Pòtifice Paulino, q̄ se diesse las gracias, à quienes no se les deuia, de engañole, y dixole, q̄ el auia rogado à Iesu Christo, por el buen suceso de la Reyna, y q̄ aquel era el q̄ la auia fauorescido, q̄ los Dioses q̄ erã de piedra, y palo, no podiã dar socorro à nadie. Oya el Rey Eduyno de buena gana al santo, las razones q̄ le dezia, y como erã tã eficaces, y su Magestad le començaua à dar luz interior en el entèdimiento, y uanle satisfaziendo, y llegò à dezir, q̄ si Dios le daua vida, y victoria en la jornada q̄ queria emprender, contra el Rey de los Saxones Occidentales, q̄ le daua la palabra, de dexar sus Idolos, y recibir la ley q̄ le predicaua, y de bautizarse. Y no se còtètando con solas promesas, puso tãbien prèda de por medio, y entregò al santo Pòtifice Paulino, à su hija Eanfleda, para q̄ la bautizasse, en señal q̄ despues cùpliria su palabra. Fuerò esta Infanta y sus

criados las primicias, de los q̄ despues se bautizarò en aquel Reyno: porq̄ señalando el Rey algunas personas, q̄ auia de seruir à la Infanta, las catequizò y enseñò S. Paulino, y en la Pascua de Pentecostes, fueron todos bautizados. En este tiempo el Rey Eduyno estaua ya sano, y aunq̄ no dize Beda claramẽte, q̄ conualecio cò milagro, parece q̄ se supone, pues auia dicho, q̄ la espada estaua tocada de yerua, y el quedò llagado, y en semejantes heridas, no ay remedio sino es el de Dios.

En viendose el Rey Eduyno con fuerças, juntò su exercito: fue còtra el Rey Guichelmo su enemigo: diole batalla: vèciole, y matole: reduxo à su corona, todos los pueblos q̄ le estauã sujetos, y satisfecho dela trayciò q̄ le auia armado: boluio triũfando à su Reyno. Era (como diximos) Eduyno de grãde entèdimiento, y en ninguna cosa se arrojaua, sin còsiderarla vna y muchas vezes: miraua por vna parte, la palabra q̄ tenia dada, de q̄ si boluia cò victoria auia de professar la Religiò Christiana, y por otra se le hazia de mal, auer de mudar nuevas costùbres, y no acabaua de entèder los mysterios de nuestra fè. Apartauase muchos ratos, y estaua à solas, pesando las razones, cò q̄ Paulino le persuadia: otras vezes llamaua à còsejo à los mas sabios de su Reyno, pero no acabaua de resolverse. Vinieron en esta ocasion cartas de Roma, del Papa Bonifacio, para el Rey Eduyno, y para la Reyna Edilburga, à el persuadiendo q̄ rindiesse el cuello al jugo suauẽ de Christo, y à ella pidiendo cò mucho encarecimiento, animasse à su marido, è hiziesse instancia, para q̄ recibiesse nuestra fè. Negociò estas cartas a san Paulino, que auia dado cuenta al sumo Pòtifice, del estado en que se hallaua Inglaterra, son dignas

Vence el
Rey Eduy
no à sus e-
nemigos.

S. Paulino
con buena
ocaliò pre-
dica al Rey

a Beda li.
2. c. 10. 11.

Christo

626.

de ser leydas, y de mucha doctrina, pero dexolas por breuedad, y porque aunque hizieron mella en el Rey, no bastaron para acabarle de reduzir, hasta q̄ el santo Obispo Paulino (à lo q̄ se entiende) supo por diuina reuelaciõ, de vn caso raro que aconteciò al Rey Eduyno siẽdo moço, antes de reynar: porq̄ se le representò en cierta visiõ vn hõbre venerable, que de parte de Dios le auia prometido el Reyno, y Paulino se la traxo à la memoria, y le señalò todas las circunstancias, que acontecierõ en el caso, de q̄ el Rey Eduyno se admirò, cayò en la cuẽta, y se cõuenciò, q̄ pues Paulino le reuelaua lo, q̄ à el le auia acaecido à solas, era mēfagero venido de parte de Dios, y q̄ le cõuenia seguir su cõsejo. La reuelaciõ q̄ tuuo Eduyno siẽdo moço, cuenta el venerable Beda, en el libro segundo, ^a muy à la larga, y en substancia es como agora referirẽ.

^aBeda lib.
2. cap. 12.

Succesos no-
rables del
Rey Eduy-
no siendo
moço.

El Rey Edelfrido de Nortumbria, quẽria muy mal à Eduyno siẽdo moço, trataua de matarle, y el huia por diferentes Prouincias de Ingalaterra, llegò à donde viuia Redualdo Rey de los Anglos Orientales, en el qual hallò buena acogida, y amparo, y estuuo en su casa algunos dias, muy fauorecido. Supo esto el Rey Edelfrido, y lleuaua con impaciencia, que Redualdo hiziesse merced, y mostrasse tanta volũtad, à quiẽ andaua fugitiuo, huyendo de su Reyno, siẽdo enemigo declarado suyo. Embiòle embaxadores, pidiendole la persona de Eduyno, y por obligarle mas, le acariciò con presentes, y cargò de promessas, rogandole, y persuadiendole, diesse la muerte al huesped, q̄ tenia en su casa, ò se le entregasse. Redualdo no queria faltar à la palabra q̄ auia dado, y estuuo firme vna, y muchas vezes, en que fueron, y vinierõ los

mensajeros, con diferentes embaxadas. Edelfrido ofrecia cada vez mas oro y plata, q̄ son grãdes torcedores, para los hõbres auariẽtos, y aliẽ de desto le embiò à amenaçar, diziẽdo q̄ le haria guerra cruel, y q̄ destruyria à su tierra, no le entregando ò matando à Eduyno. Al fin el oro, ò el miedo vencierõ à Redualdo, y se resoluió en matar al huesped, q̄ hasta alli auia acariciado tãto. Trataua uase ya de poner en execucion la muerte de Eduyno: vinolo à entender vn grãde amigo suyo, y à boca de noche, llegò à el muy açorado, y alterado, declarole el cõcierto d̄ los dos Reyes, y como ya Redualdo traçaua de darle la muerte, aconsejandole q̄ huyesse, à dõde no pudiesse caer en manos de sus enemigos. Espãtose Eduyno, de vna resoluciõ tã estraña, y de tã grã mudança como auia en Redualdo: desesperado y quebrantado del dolor, viẽdo q̄ estauan tomados todos los passios, y q̄ era imposible, en este ò en aquel lugar dexar de morir, dixo estas palabras. Mateme Redualdo, cõ quiẽ yo he tenido pacto y cõfederaciõ, y ha sido mi amigo, y mas quiero morir vna vez, à manos de vn Rey, y no muchas andando por diferẽtes partes en rincones, y à sombra de tejados. Fuesse el amigo, q̄ le auia dado el auiso, y Eduyno se quedò reboluiẽdo en su pēsamiẽto diferẽtes imaginaciones, todas penosas, y tristes, aguardãdo por momẽtos la muerte. Cada viẽto q̄ se meneaua, ò qual quier ruydo por pequeño que fuesse, le parecia era el verdugo, que le venia à cortar la cabeça.

Estando traspassado con mortal melãcolia, vio delante de si vn varõ de vn rostro venerable, con vna ropa extraordinaria, y por el nunca vista: el qual le preguntò, comò à la hora q̄ todos dormiã, y sossegauã, el

S. Beni-
to, 146.

Estuuo à pe-
ligro de ser
muerto.

Vision con
que se con-
solò el Rey
Eduyno.

estaua solo, triste, y pensatiuo, Eduy no le dixo, que se os da à vos que yo uele, ò duerma, estè triste, ò alegre? No pienses (le respondio aquel varon, que le estaua hablando) que no se la razon de tu tristeza, yo te conozco, se quien eres, y las causas de tu pena, y melancolia, y penetro el mal que estas temiendo. Que galardón darias, al que te quitasse la tristeza que agora tienes, y persuadiesse al Rey Redoaldo, que no te entregue à tus enemigos? Para tan gran merced (dixo Eduyno) qualquiera oferta es pequeña, ni ay paga para tan señalado beneficio. Pues que seria (replicò aquel hombre) si despues que huuiesses muerto à tus enemigos, yo te prometiesse que serias Rey, y tan poderoso, que excediesse en riquezas, y en mayores Reynos, à tus progenitores, y que hiziesse ventajas à todos los Reyes, que hasta aqui ha auido en Inglaterra? Començaua Eduyno ha alentar, y à cobrar animo, procuraua buscar palabras, para agradecer à aquellas buenas obras, à quien se las ofrecia, pero ningunas hallaua, que pudiesen ser yguales, ni satisfazer à cosas tan grandiosas como aquel hombre le representaua, cuyo aspecto era tan venerable, y despues que le vio, le auia dado tal animo, que le pareció era bastante, para sacarle de aquel aprieto, y cumplir tan grandes promesas. El qual prosiguiendo con la platica le dixo. Auiendote sucedido todas las cosas que he dicho à tu gusto, conforme à lo que te tengo prometido, si el que hiziesse estas buenas obras, te aconsejasse lo que conuiene à tu salud, y te guiasse por mejor camino, que han ydo tus antepasados, por ventura oyrias, y aceptarías sus consejos? No sabia Eduyno à que tiraua aquellas razones, no via la hora de saber la traça

que le daua aquel personaje, y dio la palabra (para concluir cosas) de seguir el parecer, los consejos, y el orden, de la persona que le librasse de la congoxa presente, y fuesse causa, de que llegasse à la cumbre, y potencia Real.

Estendio entonces la mano à quella persona venerable, y puso la encima de la cabeça diziendo. Quando otra vez vieres esta señal, y te boluieren à poner la mano en la cabeça, acuerdate de lo que aqui passamos, y de las ofertas que me has hecho, y sigue el consejo de quien te acordare, lo que aqui hemos hablado, y concertado. Dichas estas pabras desapareció: por lo qual entendiò Eduyno, que el que le hablaua, no era persona humana, sino algun espiritu. Cobró de nuevo animo, y en lugar del temor con que estaua acouardado, concibiò alegres esperanças, de que se auia de trocar la aduersa fortuna presente, en prospera, y dichosa para adelante. Y asis fue, que aquel su amigo, que le auia dado primero las malas nuevas, le traxo despues unas muy buenas, de como Redoaldo mudò de parecer, à perstracion de la Reyna, que le auia afeado, lo que queria emprender, diziendo quan mal pareceria, que à vn amigo fuyo, y que se confió de su palabra, le quisiesse vender, por ningun precio, ni dinero. Era Dios el que ordenaua estas traças, el que tiene los coraçones de los Reyes en su mano, asis mudò al de Redoaldo, el qual no solo no hizo aquella mala obra, que tenia pensado, matando al huestped, sino que le embió à llamar, concertose con el, prometióle fauor contra el Rey Edilfrido, hizierõ nuevas alianzas, y confederaciones, prometiendo liga, y amistad para los tiempos venideros. Iuntò Redoaldo bué exer-

Mejora
estado
pre
sente
del
Rey
Eduy-
no.

Christo

626.

Admirable
dialogo. en
tre san Pau-
lino, y el
Rey.

cito, fuerō los dos en busca del Rey Edilfrido, dieronle batalla, vencieronle, y mataronle, y sucedió en el Reyno Eduyno, y de vn hombre perseguido, afligido, y triste, se vió en poco tiempo Rey podero, y respetado.

Estas cosas que hemos contado, y las pláticas, y conuersacion, que Eduyno tuuo con aquella persona venerable, que se le apareció, nadie las sabia, ni entendia, el las tenia conseruadas en su pecho, como hombre prudente, y quando se recogia à solas en su aposento, se le acordaua harras vezes de aquella vision: pero nunca auia entendido las vltimas palabras, hasta que vn dia llego à el el santo Arçobispo Paulino, y le traxó à la memoria toda esta historia referida, à la qual estuuó atentissimo el Rey Eduyno, embelesado, y admirado, oyendole contar su vida passada, y las cosas que à su parecer eran ocultas, y que solo el las sabia. En esta fazon estendio la mano san Paulino, y se la puso encima de la cabeça. Acuerdate Rey (le dixo) desta señal, y cumple la palabra de seguir los consejos, y el parecer, de quien fue causa, que ayas llegado à la dignidad, y trono, en que estas: reconoce que Dios te ha hecho esta merced, y esse me ha mandado te aconseje, lo que conuiene à la salud de tu alma, y q̄ dexes los Idolos, y que no vayas por el camino errado, que siguieron tus antepassados. Fue la mano de san Paulino, como vn rayo que le hirió en la cabeça, auiendo sido sus palabras vn trueno, y el Espíritu Santo como relampago, que le ilustró los ojos del entendimiento, y tuuieron tanta fuerça estas razones, y fueron tan poderosas, que no se pudo tener en suspies el Rey Eduyno: porque le derribaron prostrado, à los del san-

to Arçobispo, reconociendo ser verdad, quãto le auia dicho. Entōces le uãtole el santo Prelado, y cō vn rostro apacible, y amoroso, le dixo estas palabras. Huyte las manos de tus enemigos, con el fauor del Señor: desseaste ver esta señal: su Magestad te la ha concedido: cumplele pues hijo tus palabras: recibe la fè de Iesu Christo: guarda sus mandamientos, que el te librará de los trabajos desta vida, y despues te lleuara à gozar de la eterna.

Respondió el Rey Eduyno muy à gusto del santo Prelado, confessando que el tenia obligacion, de seguir luego su consejo, y que asì lo queria hazer, pero que le diesse lugar, y tiempo, para consultar negocio tan graue con los grandes del Reyno, y que tenian mas opinion de sabios, y prudētes, para ver si los podía reduzir tambien à ellos à la fè Catolica. Parecióle muy bien esta traça à san Paulino. El Rey llamò à consejo à la gente mas calificada del Reyno, y vno à vno les pedia su parecer, y les rogaua le dixessen, q̄ sentian de la predicaciō de san Paulino, y de la nueua doctrina q̄ les enseñaua. Era supremo Pontifice de sus Dioses vn hombre principal llamado Corfio: el qual respondió publicamente, que el auia tenido mucho cuydado con sus Dioses, pero q̄ le parecian de pocas fuerças, para premiar los que les reuerenciauan, y que lo echaua de ver por sí, que con auerles seruido mas, que quantos el conocia, era el que tenia menos premio, y que desseaua oyr à Paulino de proposito, y q̄ si le contratasse lo que predicaua, q̄ no dudaria de mudar Religion, pues la de sus Dioses le descontentaua tanto: los demas señores respondieron en el consejo otras semejantes razones.

S. Beni-
to. 146.

Da la palabra Eduyno da boluerse Christiano.

Beda libr. 2. cap. 13.

Determina
ron el Rey
y Senado de
ser Cristia-
nos.

El Rey Eduyno auiso al santo Prelado, y aunque auia predicado muchas vezes, nunca le oyeron de tan buena gana, como despues que vieron al Rey inclinado à ser Christiano. Tan poderoso es el exemplo de los Reyes en todas las cosas, para llevar empos de sí las voluntades y los animos de los pueblos. Venido pues san Paulino, con viuas razones y eficacia de palabras, les declaró la embaxada que traya del cielo, y tanto supo dezir, ayudandole, y fauoreciendole nuestro Señor, que el Pontifice de los gētiles, publicamēte, y à voces vino à cōfesar, que era disparate todo lo que hasta allí auia creydo, y que quanto mas procuró saber la verdad de su ley, tanto mas se le encubria, y que las palabras de Paulino la mostrauan, y guiauau para la bienauenturança. Resoluióse el Rey, y todo el Senado, en recibir la fē de Iesu Christo, y determinarō destruir los templos de los Idolos, estatuas, Imagnes, altares, bosques, y todas las cosas que hasta allí auian tenido en mas veneracion: luego se

mandò executar este intento, y buscandose persona, que tomasse à cargo en derribar los Idolos, salio Corfio el sumo Pontifice, y dixo. Yo yo que neciamente les he tenido respecto hasta agora, pues Dios me ha abierto los ojos, yo para exemplo de todo el Reyno, los quiero destruir por mi mano. Y diziendo, y haziendo subio à cauallo, y tomando vna lança en la mano, yua de pueblo en pueblo, à executar los mandamientos del Rey, y del Senado. Era vedado en aquel tiempo à los Sacerdotes andar à cauallo: los q̄ conocian à Corfio, y estauan ignorantes, de la resolucion, y determinaciō que se auia tomado en el Reyno, pensauan que el Pontifice se auia buuelto loco: pero nunca el estuuomas cuerdo ni acertado en su vida, porque puso fuego à los templos, echò por el suelo los Idolos, y quebrantò las aras, que el auia consagrado à su modo, y las derribò con estremado contento, y gozo, de ver la merced que Dios le auia hecho, en alumbrarle.

Año de Christo. 627.

Año de S. Benito. 147.

De como se Bautizo el Rey Eduyno, y todo su Reyno.

Bautizose el
Rey, y los
grandes de
la Corte.



Nstruyó S. Paulino al Rey, y à sus subditos algunos dias, y llegado el año onzeno, que Reyna el Rey Eduyno, que corresponde con el de nuestra saluacion de seyscientos, y veynte y siete, auiendo passado ciento y ochēta, que los Anglos Saxones entraron en Bretaña, el mismo dia de Pascua à doze de Abril, en la ciudad Euōracense, que los Ingleses llaman Yorch, en vn Oratorio dedicado à

san Pedro, se bautizaron el Rey, y muchos grandes de la Corte, cuyo exemplo siguieron innumerables personas del pueblo. Entablaronse y asentaronse las cosas de aquella ciudad, y del Reyno admirablemente, y conuirtieronse infinitas almas, en el tiempo que durò el Reyno al Rey Eduyno, que fueron otros seys años despues de bautizado. Començose en esta ocasion vn temple muy principal en la ciudad de Yorch, à donde los Arçobispos de Nortumbria, quisieron hazer su asietto, que

fue tan principal, que han querido los Arçobispos de aquella ciudad, competir el primado de la Isla de Inglaterra, con los Arçobispos de Cantuaria. El Rey Eduyno fauoreció con mano liberal para edificar el templo, dió rentas, y hazienda al Arçobispo, con que el, y sus ministros se sustentassen: puso calor, en que todos los vassallos (que auia muchos aun gentiles) se reduxessen al conocimiento del verdadero Dios. Bautizaronse Ofrido, y Ecafrido hijos del Rey, de la primera muger, y todos los demas, que auia tenido de Edilburga la segunda, que acarreo estos bienes al Rey. El qual andaua por todos los pueblos, induziéndolos à que dexassen los Idolos, y con tan bué suceso, que los nobles y los plebeyos, en competencia venian à catequizarse, y à bautizarse, con tanto feruor, y priessa, que dize el venerable Beda, que en vna villa real llamada Adregina, estuuió Rey, y Reyna treynta y seys dias, y que en todos ellos, desde la mañana hasta la noche, no cessaua S. Paulino, de instruyr, y enseñar en la fè, à quantos yuan, y veniã, y como estaua ribera del rio Gleno, no se daua manos à bautizar à tantos, como acudian à recebir aquel santo Sacramento. Esto era en la Prouincia que llaman de los Vernicios, luego el Rey, y el Arçobispo, passaron à la de los Deyros, y cabe el rio Sualua, hazia san Paulino las mismas diligencias, y despues q̃ enseñaua à muchos millares de almas, lleuaualos cerca del rio, y bautizaualos.

Era cosa marauillosa, y para alabar à nuestro Señor, el zelo cō que el Rey Eduyno abraçaua la fè, à q̃ tanto auia resistido: porque no se contentaua, con que en su Reyno, fuesen sus subditos, y vassallos Christianos, sino que pretendia per-

suadir lo mismo, al Rey de los Anglos Orientales cō quien tenia estrecha amistad. Llamauase este Rey Carpualdo, hijo de su antiguo huésped Redualdo, el qual como en tiēpos passados, anduuu dudoso en la fè con Eduyno, auendiéndole querido quebrar la palabra, entregandole à sus enemigos, ò matándole, esso mismo quiso hazer Redualdo cō Dios, faltado à la ley que ya vna vez auia professado: porque estando en Cancia, fue instruydo en los mysterios de nuestra Redempciō, despues en boluiendo, à su tierra, la muger, y los hijos le auian peruertido el iuyzio, y hecho apostatar. Tambiē Redualdo dió en otra grã locura, que queria cumplir con el verdadero Dios, y con sus Idolos. Tenia en vn tēplo, altar para Christo nuestro Maestro, y otro para sus Dioses, pareciéndole que con esto cumpliera con todos. Muerto Redualdo, sucedió en el Reyno su hijo Carpualdo, que se boluió Christiano, por los consejos, y persuasiones del bué Rey Eduyno. Duró à Carpualdo poco el Reyno: porque murió à manos de vn gentil, y fuesse à gozar de mejor vida, y fue dichoso en auerle sucedido en el Reyno su hermano Siberto, hombre criado en Francia, y que estando allà desterrado, auia aprendido la ley Euangelica, buenas costumbres, letras, y mucha erudicion. Traxo consigo à vn santo Obispo llamado Felix, q̃ fue grã parte para q̃ en el Reyno Oriental de los Anglos, se arraygasse mas de proposito el conocimiento del verdadero Dios. Pero deste Rey Siberto diremos muchas cosas en su tiēpo, agora boluamos al Rey Eduyno, y al santo Pontifice Euoracēse, q̃ el vno, y el otro haziã nuevas diligencias, para destruyr, y acabar la Idolatria, que tã poderosa auia estado en aquel Reyno.

Desseaua
Eduyno q̃
todos sebau
tizassen.

Beda li. 2.
cap. 15.

Año de
Christo
629.

Coronica General de S. Benito

Año de
S. Beni
to. 149.

Año de Christo, 628. 629.

Año de S. Benito, 148. 149.

Muerto el Arçobispo Iusto, le sucediò san Honorio, dicipulo tambien de san Gregorio,

San Hon-
orio electo
Arçobispo
de Cantua-
ria.



Leuò el Señor en estos dias al santo Arçobispo Iusto, cuya vida, y virtudes quedã atras referidas, y agora el Señor le diò el premio dellas, y de los grandes trabajos, y fruto que hizo en el Reyno de Cancia, muriò à diez de Nouiembre en que celebra la Yglesia su fiesta, sucediòle en el Arçobispado Honorio, compañero suyo en el Monasterio, en la jornada de Italia à Inglaterra, en la predicaciò, y en la vniformidad de santas costumbres. Fue S. Honorio dicipulo de S. Gregorio Magno, y monge de san Andres de Roma, y auia trabajado en la viña de del Señor, que se yua plantando en Inglaterra, con notable fruto, y bien de las almas, y assi conocida su virtud, y doctrina, fue electo por los fieles, en Arçobispo de Cantuaria, y luego se dispuso para yr à verse con san Paulino, para que le consagrasse. Yendo en busca suya hallòle à el, y al Rey Eduyno, q auian passado à otra Prouincia, por nombre Lindensia, haziendo el mismo oficio que arriba contamos. El Rey solicitaua los Pueblos, para induzirlos à que dexassen los Idolos, y abriessen è inclinassen las orejas, à las palabras, y doctrina de san Paulino, y el santo Obispo, con los ministros que consigo lleuaua, no atendian à otra cosa, sino à catequizar, y bautizar diferentes personas, que venian de todas partes. En la ciudad Lindecolina, el Gouernador della, y toda su casa se conuirtieron, y en ella se edificò vn hermoso tẽ-

plo, en donde san Paulino consagrò à san Honorio. Dize Beda en el libro segundo de la historia de Inglaterra, que cada año en este templo, acontecian algunos milagros: porque siempre en el principio de la conuersion de infieles, acostumbra el Señor, para acceditar à sus predicadores, darles este don de hazer milagros, para apoyar, y calificar sus palabras.

Esta diligencia que el Rel Eduyno ponia, para que todos sus vasallos fuesen Christianos, se la premiò Dios en esta vida, fuera del galardò que le auia de dar en la otra: porque era muy amado, y respectado de sus subditos, y con ser su Reyno grande, y espacioso, se gozaua por todo el de muchapaz, y sosiego, los buenos se mouian por el amor que le tenian, los malos por el temor de su justicia, y seueridad. Llegò la nueua del feliz, y dichoso estado de aquellas Pouincias, al Papa Honorio, que auia sucedido en el sumo Pontificado à Bonifacio, y para dar el para bien à san Paulino, y al Rey, de la conuersion suya, y de aquel Reyno, les escriuiò sendas cartas. A san Paulino le embiò el palio, tan deuido à los muchos seruicios, que auia hecho à la Yglesia. Al Rey Eduyno alaba su santa, y acertada determinacion, exortale à la virtud, persuadiendole que es obra real seruir à Iesu Christo, pidele encarecidissimamente, que perseuere en lo que ha començado, y que se exercite en la oracion, y en la leccion de san Gregorio Magno, à que el Rey

Beda li. 2.
cap. 16.

Buenos
sucesos del
Rey Eduyno.

(como

Año de
Christo
629.

(como teniatañ buen gusto) parece estaua aficionado. Tambien desta vez, el Papa Honorio escriuió otra carta, à Honorio Arçobispo de Càtuaria, en que ordena, que si muriere el Arçobispo, tenga cuydado el Euoracense, de consagrar al Prelado nueuamente electo para aquella Yglesia, y si faltare primero el de Euora, que el de Cantuaria haga esta misma diligencia. En tanto que vi-

nieron los dicipulos de san Gregorio en la Isla de Ingalaterra, muy hermanadas y amigas estaua las dos Yglesias, y faltado ellos, siempre estos dos Arçobispos han tenido competencias, y perpetuos encuentros sobre la Primacia de la Isla. Lo que resta de tratar de la historia de san Paulino, y la conuersion de otras Prouincias de Ingalaterra se referua para los años de 633.

S. Beni
10.149.

Año de Christo, 630.

Año de S. Benito. 150.

De los principios de la vida de S. Amando ilustrissimo santo, y del gran prouecho que hizo con su predicacion en toda Francia. Cap. I.



Principios
de la vida
de S. Amando.

N O de los hombres mas famosos q̄ tuuo este siglo en letras, santidad, exemplo de paciencia, y en copia de dicipulos illustres, fue san Amando, el qual nació el año de quinientos y setenta y vno, y como su vida auia de ser de tanta importancia para bien de la Yglesia, se la dio nuestro Señor muy larga, porque viuio nouenta años. Fue esta merced que quiso su diuina Magestad conceder à la Religion de san Benito: porque (como vimos tratando de los santos de Bretaña la menor) muchos en su primera fundacion, llegaron à muy viejos, para que con su experiencia grãde, asentassen en la Yglesia vna Regla tan santa, que tantos santos auia de hazer. Al principio del mundo (dizen los Doctores) q̄ concedio Dios, à los hombres vidas prolongadas, para que se pudiesse multiplicar el linaje humano. En la primitiua Yglesia guardò el Señor este mismo orden, dandolas muy largas à algu-

nos de los Apostoles, como à san Iuan Euangelista, y à san Lucas, y à algunos de sus dicipulos, los quales viuieron muchos años, como san Dionisio Areopagita, san Ignacio, san Policarpo y Quadrato, que fueron hombres de grande edad. Y à estos santos daua mucha vida el Señor, para que como testigos de visita, ensenassen lo que auian conocido de Christo, y de sus Apostoles. A san Amando hizo Dios merced de muchos años de vida, para edificar insignes Monasterios, y criar à sus pechos innumerables dicipulos, trayendoles à la memoria los exemplos de san Mauro, y de los primeros padres de la Orden, que auian fundado casas en el Reyno de Francia.

El padre de san Amando, que era nobilissimo, fue Sereno Duque de Aquitania, la madre se llamaua Amancia, matrona ilustrissima, el y ella desleauan que el moço Amando valiesse en la Corte, y con este intento hizieron grandes gastos, para que saliesse hõbre docto, como

Al principio en la Orden de san Benito huuo hõbres muy viejos

Tomò el abito S. Amando en vna Isla del Oceano

Christo
630.

lo fue en pocos años, mas ordenaua lo Dios con mas altos consejos, para gloria suya. Viendose pues el santo mancebo en aquella edad cō mediana erudiçión, con animo y iuyzio valeroso, despreciado su grueso patrimonio, sus esperanças no mal fundadas, sus padres principalissimos, sin darles parte desta su determinacion, huyendo del mūdo à parte dō de no pudiesse ser hallado, se embarcò en vn nauio, y passò à vna Isla q̄ està en el mar de Bretaña llamada Augia, y en vn Monasterio q̄ auia en ella, tomò el abito de S. Benito, de donde se conuençe ser falso, lo q̄ algunos han dicho, q̄ la Isla à dōde se apartò S. Amando era la famosa Lerinense, la qual està en el mar mediterraneo, y en la costa de Narbona, (como dexamos visto en su lugar) pero esta Isla en q̄ tomò el abito san Amando, estando en el mar de Bretaña, era en el Oceano, y assi con muchas leguas distante de la insula Lerinense. Viuió S. Amando en esta soledad, dando muestras de lo mucho q̄ auia de venir à ser, exercitandose en oracion, mortificacion, y penitencias, y desde luego se cuentan milagros que el Señor obraua por el, q̄ passò en silencio, porq̄ ay otras muchas cosas q̄ contar deste santo. Los padres auian hecho grandes diligencias, para saber à donde auia aportado, con ellas vinieron à entender su determinacion, y el camino que queria seguir, è hizierō otras de nuevo, para que se boluiesse à su casa. Pero san Amando estaua ya tan resuelto en seguir à Iesu Christo, y el camino de la perfeccion, que no solo no hizo caso delas promesas del siglo, y de sus padres, sino que para olvidarfe de todo punto dellos, y por no estar en ocasion de ser molestado, pidio licencia al Prelado de aquel Monasterio, para yrse

muy lexos de aquella tierra.

Partiose de la Isla, y fuesse à la ciudad de Turon, donde està enterrado el cuerpo de san Martin, para suplicarle con mucha deuocion y lagrymas, le conformasse el Señor con su santa voluntad, y le hiziesse muy sieruo suyo, y delante de aquel santo sepulcro, propuso de nunca boluer mas à su tierra. Estando en esta ciudad se ordenò de missa, y en ella tuuo noticia de la vida santa y perfecta, que se praticaua en el Monasterio Vituricense, de quien ya atras dexamos hecha relacion, y como el no desseaua otra cosa en esta vida, sino viuir en parte, à donde enteramente se pudiesse resignar en las manos de Dios, determinò yrse para allà, en tanto que el Señor no ordenaua otra cosa. Y porque los monges que viuian reclusos en aquellos tiempos, hazian mas aspera penitencia, que los demas: porque estando à solas, no tenian obligaciō de yrse al passo del Conuento, escogio (con licencia del superior,) vna pequeña celda junto à la Yglesia, donde viuia con tanta soledad, como si estuuiera en vn yermo, haziendo vida milagrosa: porque en espacio de quinze años, que residio en aquel retiramiento, se sustentò con solo pan y agua, y de esso con mucha tasa, y todo este tiēpo vistio vn filicio aspero, à rayz de las carnes, y con la leccion y oracion, y la fuerza de la gracia, sustentaua el cuerpo enflaquecido y debilitado.

Fueron estos quinze años como vn nouiciado, en q̄ le tuuo Dios, proūadole, y exercitadole, para las peregrinaciones largas, q̄ despues emprendio, y quiso su Magestad q̄ hiziesse por las obras, lo que despues auia de predicar à tātos pueblos. La primera peregrinacion q̄ hizo fue à Roma, llamado interiormente por

S. Benito
to. 150.

Boluio à
tierra firme
y estuuo re-
cluso en Bo-
ruges.

Yua à Ro-
ma en pere-
grinacion.

inspiracion diuina, y aunq̃ su intēto
à los principios fue visitar los vmbra
les de los sagrados Apostoles S. Pe
dro y S. Pablo, cō quienes tenia sin
gular deuocion, pero el del Señor
era q̃ alli le obligasse el sumo Ponti
fice, à predicar el Euangelio por di
ferentes tierras, y Prouincias, como
luego veremos. Yua en su cōpañia
otro gran siervo de Dios, q̃ se llama
ua Nicasio, para consuelo y aliuio
suyo: y paraq̃ fuesse mas perfecto el
numero, los lleuò el Señor à dar, en
casa de otro tercero, por nōbre Hū
berto, q̃ los hospedò, y despues acō
pañò hasta Roma, cō ygal deuociō.
Y para mostrar Dios (como tiene
prometido) q̃ quando se juntan dos
ò tres en su nōbre, su Magestad les
haze cōpañia, y q̃ aquella peregrina
cion le era accepta, ordenò q̃ vn dia
llegando à vn bosque fresco, en que
quixerō los tres descansar vn rato,
al momento salio de en medio de la
arboleda, vn oso grande y ferocissi
mo, y acometio à vna bestia de car
ga, à donde lleuauan sus valijas, ma
tola, y despedaçola. No se turbaron
los santos del suceso, sino con vna
confiança grande, y vn imperio del
cielo, dixo Hūberto al oso (como
cuenta el autor de su vida, q̃ refiere
Surio à seys de Setiembre^a) vos auēys
muerto el animal, q̃ nos auia dado
Dios, para aliuio del camino, pues
de su parte os mando, q̃ vos mismo
firuas à estos santos siervos suyos, y
sustenteys la carga, que el otro auia
de lleuar. O gran fuerça de las pa
labras de los santos, y obediencia
q̃ todas las criaturas tienen à Dios!
Luego luego se amansò el oso, y es
tuuò quedo, para que le cargassen, y
todo el camino les fue acompañan
do: quando caminauan caminua,
quando llegauan à la posada para
ua, quando comian se llegaua do
mestico, à recebir lo que le dauan,

admirandole quātos le vian tan mǎ
so, y obediēte. Poco antes de entrar
en Roma, para euitar el peligro de
la vanagloria, le soltaron, y dexaron
yr libremente.

Llegaron al puerto que dessecañ,
y despues del largo cansancio, peli
gros, y trabajos del camino, anduue
ron las estaciones de Roma, con grā
deuocion y contento espiritual. Es
tuuieron todos tres juntos algunos
dias, y el que primero dio buelta pa
ra Frācia fue san Humberto, que el
Señor ordenò este su camino, para
que allà fuesse electo en Obispo, y
edificasse el Monasterio Maricolē
se. En su lugar bolueremos à encon
trar con este santo, dexemosle ago
ra hazer su jornada, por acompañar
à san Amando, en las estaciones de
las Yglesias de Roma. Aunque las
andaua todas, pero principalmente
hazia la asistencia ordinaria, en la
de san Pedro, porque fue siempre
deuotissimo deste sagrado Apostol.
Yuase continuamente las noches à
orar al Vaticano, y suplicaua à S. Pe
dro alcançasse de Dios, ordenasse, y
guiasse su vida, como mas conuenia
para su santo seruicio. Quiso el Sa
cristan vna noche cerrar el templo,
y enfadado de la asistencia, que san
Amando hazia en el cōtinuamente,
le dixo palabras muy pesadas, y des
corteses, y tomādole por el brazo, le
echò cō colera fuera de la Yglesia.

Diòle bien en que mostrar su pa
ciencia, que fue la vigilia de tan grā
fauor, como luego le hizo san Pe
dro. Porque san Amando, (ya que
le auian echado de la Yglesia) fuef
se à dormir en los vmbrales de la
puerta, y estando à la media noche
rendido al sueño, se le aparecio san
Pedro, y le consolò, y acariciò, mu
cho, y cō muestras de amor le dixo,
que era la volūdad de Dios, que se
boluiesse à Frācia, y alli predicasse,

Lo q̃ suce
dio en Ro
ma à S. Amā
do y cōpa
ñeros.

a Surio a 6
de Setiembre

Milagro q̃
sucedió en
el camino.

Reuelacion
q̃ tuuo san
Amando de
S. Pedro.

Christo

630.

S. Beni

to 150.

Fue electo
Obispo en
Francia.

porq̃ se le ofrecia copiosa materia de seruir à su Magestad. San Amando obedeciò al mandamiento de S. Pedro, boluiose por el camino que auia traydo, y quando llegò à Francia, hallò ya determinado al Rey Clotario, con volùtad y parecer de algunos Prelados, de que le consagrassen por Obispo, sin señalarle en particular alguna Yglesia, solo para obligarle, à q̃ de oficio predicasse por todo el Reyno, q̃ era (como hemos dicho muchas vezes) muy estèdido, y en diferètes partes lleno de paganos, y el Rey Clotario tuuo singular cuydado sièpre, d̃ proueer predicadores en todas las Prouincias. Aceptò S. Amando este cargo, considerando que era esta la volùtad del Señor, y predicaua por todas las ciudades de Francia, con gran fruto y singulares sucessos. Tenia san Amando vn gran talento, y auia cobrado nuevo espiritu, con la penitencia de los años passados, y con la oracion feruorosa estaua ilustrado de vna nueva sabiduria, y con largas vigiliass se armaua de noche, y se disponia para la predicacion del dia siguiente, y assi daua fuerça, y eficacia à sus palabras, y como las acompañaua con obras exemplares, eran de efecto sus sermones por todas partes. Era justo, casto, pio, limosnero, los pobres le amauan, los ricos se admirauan de su doctrina, y generalmente era de todos respectado.

Compraua
esclauos pa
ra hazerlos
christianos

Estaua sièpre pensando, como podria mas agradar y seruir à nuestro Señor, y hazer mas fruto en las almas. Dio en vna traça admirable, cõ q̃ cõseruò muchas, y cõuirtio otras al seruicio de Dios: porq̃ buscaua todos los mochachos, q̃ de otras Prouincias estauan presos, y esclauos en Francia, particularmente los de las vezinas, y dādo precio suficiēte, los redimia, y librau de su cautiuorio:

instruyalos en la fè, bautizaualos, en señaualos buenas costùbres, y todas facultades por su persona, y por maestros q̃ tenia dipurados para estos ministerios. Dize Milon monge, q̃ escriuiò la vida de S. Amādo, que despues de criados estos moços, los distribuya por diferentes Yglesias y Monasterios, y que muchos fueron Presbyteros, Abades, y Obispos en diferentes fillas, y assi pudo este santo cõuertir rātos millares de almas, como se cuentan, q̃ reduxo al cono cimiēto de la verdadera fè Catolica.

Y ua S. Amando discurriendo de vnos pueblos en otros, llegò à la Gallia Belgica, à lo q̃ agora llamamos Payfes baxos, ò estados de Flandes, hallò mucho en estas Prouincias en q̃ entēder, y en particular hizo algunos años assiento, donde es la gran ciudad de Gante, Metropoli y cabeça de aquellos estados. Y aunq̃ estaua la tierra habitada, pero en lo q̃ agora llamā Gante, no auia sino vna pequeña poblaciō, de las gētes llamadas Gordunos, ò Godticos, que fuerō parte de los Nervios, de quie Iulio Cesar haze rāto caudal. Vino andando los tiēpos à ser ciudad poderosa, por tener assieto muy acomodado. Estā en dōde el Liffa entra en el Escalde, q̃ ambos son rios grādes y caudalosos, por los quales vienen prouisiones à la ciudad, con q̃ esta rica y bastecida. Entran tãbien otros arroyos, cõ q̃ el terreno es fertile, y vistoso, de mucha amenidad, y frescura. Cõ estas comodidades, y con los priuilegios que le han dado los Condes de Flandes, y cõ la mercancia y comercio que en ella ha auido muchos años, es de las mayores y mas ilustres ciudades de Europa, y para cumplimiento de su felicidad, se acabò de ennoblecer, con auer nacido en Gante, el Emperador Carlos quinto, el año de mil

Començò
à predicar
donde es
agora la ciu
dad de Gā
te.

y quinien-

Año de
Christo
630.

S. Beni
to, 150.

niétos. Estaua cerca desta població vn lago que llaman Ganda, y en el vn pequeño castillo por nombre Oduca, allí se començó à recoger y hazer fuerte san Amando, y discurría por toda la comarca, q̄ tenia necesidad de cultiuar-se y desmontar-se. La tierra estaua por labrar, y en los animos hallò aun mas dureza, y contradiccion: por q̄ la gente de suyo era feroz, y con la falta de la fê, se auia hecho saluaje, bestial, y barbara. Algunos predicadores intentarõ passar este vado, y como vian tantas dificultades, y que los coraçones de los naturales erã rebeldes, y duros, boluianse sin hazer efecto.

Dificulta-
des q̄ hallò
S. Amãdo
en la predi-
cacion.

Acontecio à san Amando, lo que dicen del rayo, que haze impressiõ donde halla mas resistencia, aqui q̄ auia tanta, procurò estar mas de asfiento. No son creybles los trabajos que padeciò en esta tierra, los agravios, las injurias, açotes, y malos tratamientos que sufrio, que otro que el no bastara à tolerarlos. Algunos de los que vinierõ en su compañía, se boluieron desesperados, perdiendo el animo de hazer prouecho, en tierra tan esteril, pero san Amando à pie quedo, aunque agrauiado nunca rendido: porque miraua à la necesidad del proximo, y quãtas mas injurias le hazian, se cõpadecia mas de los que le maltratauan, y ponía mas cuydado y remedio en su saluacion. Estuuò muchos dias porfiando, y remando contra la corriente del agua, y aun se detenía en ver el fruto, q̄ despues Dios le auia de embiar tan copioso. No huuo medio q̄ no intentasse, aprouechose de remedios humanos de la tierra, y de otros que le vinieron del cielo, los de la tierra fueron pedir à Ycario Obispo de la ciudad Nouiomenfe, llamada agora Noyon que alcançasse despachos del Rey Dagober-

to, q̄ gouernaua la Austrasia, antes de la muerte del Rey su padre, para que si aquellos gentiles hiziesen resistencia, pudiese castigarlos, y allanar el passo à la predicacion, como pueden los Principes Catolicos, hazer guerra justa à los infieles, q̄ estoruan è impiden la publicaciõ del Euangelio. Con estos recados, y cõ nuevos compañeros, q̄ se animaron à ayudarle, se començó à madurar y ablandar la gẽte: pero la causa principal q̄ les mouio, fue el socorro q̄ vino del cielo, fauoreciendo y ayudando el Señor, la doctrina de san Amando cõ muchos milagros. Este santo hizo innumerables, pero vno fue publico, en toda la tierra, y con aquel se rindieron infinitos gẽtiles.

Llegò à tierra de Gante vn Cõde llamado Doto, y traía comission para apaciguar vnas dissensiones y alborotos, q̄ auia en la comarca, y para q̄ como Conde y Luez (q̄ en estos tiempos en Francia era vna misma cosa) conociesse de las causas q̄ ocurriessen, durante su comissió. Presen taronle vn delincente, q̄ era famoso ladrõ, mādole Doto açotar cruelmente, y estaua determinado, de ponerle en la horca, pero S. Amãdo le pidio su vida, pareciendole, q̄ bastaua el castigo passado, y no aprouecharon sus ruegos, con el Luez enojado, y se uero. Al fin le ahorcò el verdugo, y el ladron quedò muerto, y el Conde se boluio acompañado de mucha gente, pero S. Amando no se quiso yr de aquel lugar, hasta q̄ descolgaron al hõbre, al qual hizo llevar à su aposento, à donde acostubraua à tener oraciõ. Fuesse à la celda, hizo salir à los Religiosos de ella, cerrò la puerta, y prostro-se en el suelo, y estuuò largo tiẽpo derramando lagrymas, que pudieron tanto con Dios, q̄ boluì el alma en aquel cuerpo muerto. Venida la ma-

Venciolas
principal-
mente con
vn milagrõ
grande que
obrò el Se-
ñor por el.

Christo

630.

ñana, mandò el santo à sus dicipulos, le traxessen agua: pensaron los religiosos que la pedia, para lauar al difunto, y darle sepultura, pero quando entrarò en la celda, hallarò al hõbre sentado cõ S. Amado, y parlando muy de espacio cõ el. El santo le lauò cõ el agua q̃ le traian, las muchas heridas q̃ tenia, por diferentes partes del cuerpo, y cõ nuevo milagro, se sanaron todas sin quedar vna señal. Este acaescimiẽto se diuulgò luego por toda la tierra, y aquellos barbaros comẽcarò à respectar, y tener estima, de la ley que predicaua Amado. Comẽçò la esterilidad d̃ aquella tierra, à cõuertirse en fertilidad, y con mucha priessia veniã à los sermones, y oyẽdo las viuas razones y eficaces de S. Amado, se ablãdauã, y pedia el bautismo, y el santo Põtific, y sus mōges no se dauã ya manos, à enseñar, y bautizar à tãtos, como veniã à sugetarse al jugo del Evangelio. Con este buen suceso, y prosperidad, se le oluidarò à S. Amado los trabajos passados.

Monasterios que edificò S. Amado en Flandes.

Para q̃ huuiesse obreros en aquella tierra, q̃ estuuiessen firmes, y à piequedo, y despues se esparciesen por toda la comarca, fundò S. Amando por toda ella diferẽtes Monasterios de la Ordẽ de S. Benito de mōges, y de mōjas, feria nunca acabar contarlos, y dezir los dicipulos, q̃ en esta tierra tuuo, y como los distribuia por diferẽtes lugares. Despues pondremos algunos de los muchos que quedan, agora basta dezir, q̃ en sola la ciudad de Gante, edificò tres Monasterios todos famosissimos. El primero en el mismo castillo llamado Oduca, en el pago Gãdenfe, à la mano derecha del rio Escalde, llamò le S. Pedro, por la costũbre q̃ nuestros mōges teniã, de fundar los primeros Monasterios, en honra del santo Apostol, cabeça de la Yglesia, y por

la particular deuociõ q̃ S. Amando tuuo siẽpre cõ el, en especial desde q̃ se le apareciò en el Vaticano de Roma, y assino se cõtẽtò cõ q̃ este solo fuesse edificado à S. Pedro, por q̃ otro fabricò luego à la mano yzquierda del mismo rio, en vn bosque q̃ solia estar dedicado à Mercurio, y à otros Dioses, y quiso q̃ fuesse la aduocaciõ tãbiẽ de su Patrõ S. Pedro, y por q̃ el monte se llamaua Blãdinio, estos dos Monasterios se diferẽciauã, en q̃ el vno se llamaua S. Pedro Blãdiniẽse, y el otro S. Pedro Gandẽse, aunq̃ este despues se mudò el nōbre, y se llamò de S. Babõ, como despues diremos. El tercer Monasterio se dezia Truncinio fundado à las orillas del rio Liza, q̃ vino à ser de canonigos Reglares, y vltimamẽte por los años de adelãte se diò à la Ordẽ de Premõstre, q̃ luzia mucho por el mundo, y era vna estrecha reformation de canonigos Reglares, como ya otra vez he dicho. Pero boluiendo à nuestros dos Monasterios de san Pedro, digo que han sido de los mas illustres, y mirados, de quantos ay en los estados de Flandes, y aunque san Pedro Gandense à los principios fue de clerigos, durò esto pocos años, porque el mismo san Amando que los puso, queriendo que se viuiesse con mas rigor en aquel puesto (como dize Molano en el indiculo) a embiandolos à otra parte entablo alli vna Congregacion de monges Benitos. Para dezir como succidiò esto, y de las muchas mudanças, que han tenido el Monasterio Gandense, es menester tomar la corriente mas de atras, y dezirlo en el capitulo siguiente.

S. Benito. 150.

a Molano.
verbo S.
Bauo.

Año de
Christo
630.

*La vida de S. Alouino por so-
bre nombre Bauon, dicipulo de
S. Amando, y del Monaste-
rio de S. Pedro Gadenfe, q
despues se llamó S. Ba-
uon, y de sus mudan-
ças, y successos.*

Cap. II.



ENTRE muchos
dicipulos santos q
tuuo el varon de
Dios san Amando,
vno de los mas es-
clarecidos, fue vn

Conde de Asbania llamado Alouino, por sobre nombre Bauon, cuya vida admirable, y espátosa, escriuió Teoderico Abad de san Trudon. Era este cauallero hijo de Aguilulfo Conde de Asbania, y de la Condesa Adeltruda, y primo de Pipino el primero, mayordomo de los Reyes de Francia, y tio de la Virgē santa Gertruda, ilu strissima santa de la Orden de S. Benito, en los estados de Flandes. Alouino en sus primeros años siguió la guerra, despues se casó con vna señora, hija del Conde Adilió, tuuo deste matrimonio vna hija, llamada Ageltruda, que de sus tiernos años començó à seguir el camino de la virtud, y con tantas veras, que luego al principio se pudo contar entre las perfectas. Fue tan poderosa la santidad y buen exemplo desta donzella, que mouio à sus padres fuesen por su camino, y que menospreciado los regalos de la vida presente, aspirassen al de la perfeccion. Viose trocado Alouino en otro hombre, ya no le dauan contento los gustos passados, menospreciaba las galas, las demasiadas conuersaciones, las comedias y espectaculos

publicos, los banquetes y saraos, y otros regalos en q los señores suelen gastar la vida. En lugar destos entretenimientos, con amargas lagrymas lloraua la vida passada, frequentaua de ordinario la Yglesia, oia y trataba de buena gana con personas espirituales, ayunaua muchos dias, y socorria muchos necessitados cō sus limosnas, y aunq era casado, hazia la vida de religioso, y de monge. Yua le el Señor encediendo cada dia mas la voluntad en su amor, y auia llegado à tal desengaño, q bien se holgara el seguir la vida del yermo, à q estaua muy inclinado, sino estuuiera preso cō el vinculo del matrimonio, y con el cuydado de la casa, y familia. En este estado passò algũ tiempo, procurando siempre agradar à Dios, pero su Magestad fue seruido, q se le muriesse la muger, y q desecho este nudo, quedasse con libertad, para entregarse mas à Iesu Christo. Reufo casamientos principales, q le fallian, desembraçose de quanto era mudo, cūplimiētos, y ocupaciones, solas las q eran espirituales le agradauan: deshizose de todas las alajas ricas, y de toda la hazienda gruesa, con que tuuo para atesorar y juntar vn gran deposito en el cielo.

Suelen à los principios los q son visos, y soldados nuevos, cō el feruor nouicio, errarse en el camino de la virtud, sino se rigen por algun maestro espiritual, q sea capitā viejo, y esté sendereado en ella, conociendo esto S. Alouino, procurò buscar persona tal, q le guiasse y gouernasse su alma y conciencia. Fue venturoso, en q en aquella sazō estaua S. Amado en Gâte, y toda la tierra estaua llena de su fama, y publicaua su santidad, letras, y prudēcia. Pareciole, q para curar sus enfermedades, era bien buscar vn medico tan acercado, fue algunas leguas en busca

S. Beni
10.150.

S. Alouino
Conde de
Asbania.

a Teoderi-
co Abad
de san Tru-
don en Su-
rio 1. Oct.

Trocole el
Señor, y
mejoró su
vida.

Christo

630.

de san Amando, hizo cō el vna cōfession general de toda la vida pasada, comunicole su vocaciō, y deseos. El santo Prelado le recibì cō notable gusto, curòle las llagas secretas de su alma, y le consolò, y diò consejos para el camino de la perfeccion, que pretendia, y le ordenò lo que auia de hazer de alli adelante. Desde este punto tomò san Alobino nueva traca, y modo de viuir: deshechò de si todos los bienes temporales: vendiòlos para darlos à los pobres, y determino siendo pobre seruir à Iesu Christo pobre, y yendo à su casa dispuso de la hija, y de la familia boluendo para san Amando, con su parecer repartì todo lo que pudo de su hazienda en obras pias, en pobres, y Monasterios, y à ruego, y disposicion de san Amando, hizo vna Yglesia donde se recogiesen clerigos, en el pago q̄ deziamos se llamaua Ganda, que aunque el espiritu, y feruor que traia Alobino, parecia muy grande, no se deuìo de atreuer el santo Prelado, à darle el abito de monge, considerando q̄ como aquel Cauallero se auia criado en regalos tantos años, se le haria vida muy penosa ladel Monasterio de monges: juzgò que bastaua por agora, llenarle delante del altar mayor del Apostol san Pedro, y quitandole la barba, y cabello, ordenarle de clerigo: de q̄ toda la tierra se marauillaua, en ver tã gran mudança en vn hombre poderoso, rico, y regalado, pero mucho mas se espantaran presto, viendo la gran penitencia que començò à hazer.

Començò
à hazer muy
gran peni-
tencia.

Miose san Alobino con nuevas obligaciones, y con la mudança del abito apresurò el passo, y como tenia tan buen Maestro al lado, yua sin miedo de tropear, y caer. En este lugar se exercitaua en paciencia, humildad, el solo seruia à todos,

y los metia en sus entrañas, gastaua gran parte del dia en leccion, y oracion, y pudiendo no se apartaua vn punto de san Amando, oyendo su doctrina, y sermones, que eran del cielo, con los quales, y con la luz q̄ bañaua su alma, començò à hazer vna vida tan aspera, que sino la escriuiera Teoderico autor graue, y antiguo, no me atreuiera à contarla, y aun cō todo esso pido à los lectores, pasen los ojos por ella, no cōsiderando la flaqueza humana, sino atēdiendo al aliēto, y esfuerço, q̄ da la gracia, quando de veras se apodera de vn pecho Christiano, y feruoroso. No tenia este santo hora en todo el dia, en que no estuuiesse ocupado, con algun santo exercicio: su contemplacion era continua, sus ayunos perpetuos, y castigaua su cuerpo con infinitas mortificaciones, en la comida, y en la beuida, y en el sueño. Este era muy poco, y esse no le tomaua en la cama, ò en vna tabla, sino en el suelo duro, y aunque cada dia yua añadiendo penitencias (como veremos en el discurso de su vida) à el le parecia que andaua de espacio, tibio, y floxo, y qualquiera mortificacion que oia, ò via en los monges, dicipulos de S. Amando, luego la queria imitar, y poner en execucion. Estaua la tierra de Flandes en tiempo de Amando llena de mōges santos, vnos que viuian en los Monasterios, y otros que haziã penitencias en los yerros, y soledades, llegaron las nuevas del buen olor de su fama, à los oydos de san Alobino, tomauale gran codicia de imitarlos, y seguir sus pissadas, para salir de aquella que el llamaua tibieza, y floxedad. Consultò estos buenos propósitos, y deseos con san Amando, el qual conociendo su espiritu, y lo mucho que auia crecido, y las grandes ayu-

S. Benito.
to. 150.

Christo

630.

Vida que hizo en la soledad.

das que el Señor le daua, le concedió licencia, y con su parecer, y con fejo, se fue Alouino à hazer vida solitaria por aquellos montes, gozossísimo por yr mas lexos, y apartarse mas de los hombres juzgando que aquel era mas dichoso, y bienaventurado, que está mas apartado de las ocasiones.

Andando discurriendo de vnas partes à otras, llegó à vn desierto llamado Vcila, lugar à lo q̄ el p̄sò oculto, y escondido: hallò en el monte vna aya vieja, que tenia de hueco seys pies en ancho, pero apenas podia vno caber en ella en pie, sino estando algo inclinado. Este arbol eligio por morada suya, y estuuò en el muy contento à los principios, y todo el tiempo que no fue visto, ni oydo de los comarcanos: pero como el santo auia sido señor tan poderoso en aquellas tierras, y era pariente de los mas principales della, y sonaua ya tanto la vida exemplar, y rigurosa q̄ hazia, el primero que le viò, lo publicò en toda la comarca, y no pudo san Alouino gozar de la soledad, y quietud, que el tanto deseaua: porque la muchedumbre de la gente que à el acudia, le embaraçaua para la contèplacion. Anochechiò (como dizen) y no amaneciò, y sin que nadie le sintiesse, con la escuridad de la noche, se metiò por las montañas à dentro, à donde le pareciò auia mas desierto, y soledad. Llegò à vn lugar bien apartado llamado Mermeduno al qual la espesura de los arboles, y pantanos, hazian inaccesible. Aqui hizo vna vida asperíssima, pero con mucho còrreto espiritual: su comida era de los frutos siluestres de aquellos arboles, la beuida tenia en abundancia de muchos arroyos, que atrauesafauan, y cruzaua por los bosques, y fuètes que salian de entre aquellas

peñas: pero aqui estaua la mayor mortificacion en padecer sed entre tantas aguas. Traia vn vestido de siliicio, que le lastimaua la carne, y no le defendia del frio: hazelos grandísimos en aquella tierra, y así es fuerça padeciesse mucho en tal sitio. Tampoco aqui pudo estar encubierta su luz: porque diò en los ojos de los que morauan en aquella tierra, y otra vez le començaron à molestar, y la ermita que auia hecho, se le inchia de gente. Así vièdo que era de todos conocido, y estimado, y q̄ no era posible hallar lugar, en dõde ocultarse, y esconderse, determinò ya que no podia ser ermitaño, boluerse à Gante, à tomar el abito de monge, en vno de aquellos dos religiosísimos Monasterios, dedicados à san Pedro, y passar en el lo que le restaua de la vida. Ya diximos que san Pedro Gandese era primero de Clerigos, y que san Amando puso luego alli monges. Fue su primer Abad san Florberto, hombre de santidad, y prudencia conocida, y de tanto caudal, que san Amando le confiò las dos Abadias juntas, y era en vn mismo tiempo Abad de san Pedro Gandense, y san Pedro Bladinense, y en ambos se guardaua la Regla de san Benito con sumo rigor, y puntualidad.

Quando san Alouino llegó del yermo al Monasterio, y se recogió al Puerto de la Religion, hallò ausente al santo Obispo Amando, que andaua de ordinario discurriendo de vnas partes à otras, ocupado en predicar, vna vez en esta Prouincia otra vez en la otra: declarò san Alouino su voluntad, y intento, à san Florberto Abad, y le diò à entèder gustaria de ser recluso, en el Monasterio Gandense, san Florberto correspondiò con su gusto, y se in-

clino,

S. Benito, 150.

Boluióse al Monasterio de san Pedro de Gante.

Christo

630.

clinò, à que se recogiesse en aquel Monasterio, à donde al principio dexando el mundo, y haziendose clerigo, le auia enriquecido cò buena parte de su patrimonio. Ya atras dexè declarado, que los monges que en la Orden de san Benito se llamauan Reclusos, de tal manera eran Conuentuales, y tenian dependencia de los Abades, que en lo restante eran como monges del yermo: porque no atendia à ministerio alguno de la casa, sino solo encerrados en las celdas, vacauan còtinuamente à la diuina contemplacion. Quando las Prouincias no estauan tan pobladas de gente, como en los tiempos de adelante, huuo muchos ermitanos metidos en los bosques, y montañas, pero despues como todos los despoblados, y yermos, se fueron cultiuando, y en ellos se hazian pueblos de nuevo, fue necesario dar esta traça, y à los que querian viuir à solas, dexauanlos en los Conuentos en vna celda, donde estuuiesse retirados, y apartados de la comunicacion de los demas. Vsauese este estilo muy de ordinario en la Orden de san Benito en las casas principales, y el mismo san Amando, despues de auer viuido muchos años conuentualmente, estuuò recluso quinze, en el Monasterio Vituricense. Esto quiso imitar san Alouino, y viendo que en el yermo no hallaua soledad, qual el la buscava, se resoluiò (como deziamos) y pidiò al Abad Florberto, le diessè vna celda en su Conuento retirada, y apartada de los demas monges. No se còcedia esta merced à todos, sino es à personas muy respectadas, muy conocidas, y prouadas en la obediencia Còuèntual. Pero como S. Alouino tenia publica estimaciò de santo, en todos aquellos estados, el Abad, y Còuèto le còcedierò la cel-

da q̄ pedia, cò mucha volùtad, y assì dierò ordè en edificarsela muy à su proposito: los monges erã los artifices, y los q̄ la haziã, y vn hòbre llamado Artino, en vn carro que tirauan mulas, les traia la piedra.

Sucedìò vn dia, q̄ estãdo Artino profuguièdo cò su oficio, las mulas q̄ lleuauan el carro, se espantaron de vnos perros, q̄ las acometierò: el carretero cò impaciencia murmuraua assì de la obra, como del santo Alouino, para quiè se hazia: començò à echar muchas maldiciones, como acostùbrã hòbres semejãtes, pero no se fue sin castigo: porq̄ las mulas alborotadas trastornaron al carro, y al carretero, y las piedras mataron à Artino, y le quebrantaron los huesos. Diulgose aquella desgracia por todo el pueblo, y llegò à los oydos de san Alouino, de que recibìò notable pena, assì por ser el suceso tan desastrado, como por auer el dado la ocasion, segun lo interpretauà, y la piedra que se traia ser para cosa suya. Mandò san Alouino llevar el cuerpo muerto al aposento, donde estaua entretenido, cerrò la puerta, y quedose con el hombre muerto à solas, y con gemidos, y lagrymas pidiò à Dios boluiesse el alma en aquel cuerpo. Tres horas estuuò haziendo instãcia al Señor, y al cabo dellas le oyò su Magestad, que inclina las orejas à las oraciones de sus siervos, quando le parece q̄ conuiene. Aquel pueblo era por entòces reciè conuertido, y fue el Señor seruido (para q̄ se còfirmasse en la fè) q̄ se hiziesse semejãte milagro. Otros muchos pudiera dezir, mas este basta, pues los mayores milagros, q̄ se cùentã de los santos es quãdo resucitan muertos. Pero referirè vna obra suya que admirarà al lector mas que la passada.

S. Beni

to. 150.

S. Alouino
resucita vn
muerto.momp abiv
ol al no ex
babol

Es açotado
por vn cria
do fuyo.

Vincen. li.
23.c.6. 7.

Siendo san Alouino seglar, vn criado fuyo le auia enojado, y dado ruyn cuenta de su hazienda, y con la colera le hizo vender en vna Region estraña. En tanto que se le estava edificando la celda, sucediò, que el criado que auia estado preso, y en seruidumbre, vino libre, y se presentò à los ojos de san Alouino: al qual se le acordò entonces de la culpa passada, vinole vn grande arrepentimiento, y muchas lagrymas à los ojos, por el mal termino q auia tenido con aquel criado, y como si en el huuiera vendido à Christo assi mostrò el dolor, y arrepentimiento. Fuesse corriendo para el, y prostrado à sus pies, le pedia perdon de lo passado. Cuentan este caso Teoderico en el lugar citado, y Vincencio en el libro veynte y tres del espejo historial, y añaðe vn caso mostruoso, que pone grima, y espanto pensar en el. Dizen que el santo hazia grande instancia, y pedia con grande encarecimiento à su criado, q por sus manos le castigasse, hasta q satisfiziesse la culpa que el auia cometido haziendole esclauo: rogole tambien que le quitasse el cabello, (como acostumbrauan con los esclauos), y que le pusiesse en vn potro, y que atado de pies, y manos, el queria recebir los açotes, que por su causa el criado auia padecido. Rehuyen las orejas de oyr semejante pericion, y espantauase el criado de oyr aquellas palabras, y haziafele cosa dificultosa, y dura, poner las manos en persona tan principal, à quien el auia seruido. Pero Alouino le supo dezir tales razones è hizo tanto hincapie, y fuerça, que alcanço lo que quiso, y la Magestad de Dios ordenò semejante mortificacion, para que en este caso, y en otro q luego contare, fuesse S. Alouino espanto, y asombro de peniten

tes. Enialmente dizen estos autores, q hizo q le atassien de pies, y manos, y fue leuantado en vn potro, y en el fue abierto à açotes, y vltimamente alcanço que le rayessen la cabeça, para parecer esclauo en la figura, en la representacion, y en los tormentos, y en esto muy contento, y por auer padecido algo por Christo, y satisfecho à su colera, è insolécia pasada, con la qual hizo vender injustamente à su criado.

Acabado este tormento se hizo lleuar à su celda, la qual ya era ilustre por el milagro del hombre resucitado, y venturosa con los miembros açotados, y enconados, q agora estauan en su deposito. Para descansar en la nueva celda, buscò otra inuencion, con que creciesse la penitencia, y como sino bastara estar encerrado siempre en ella, hizo que le traxessen vn cepo, y en el metiò los pies, y desta manera perseuerò quatro meses encerrado, y preso, para acabar de tomar vengança, de sus libertades passadas. Iuzgando estos sucesos con ojos de carne, parecen grandes rigores, pero el santo dezia, que eran niñerías, y que era pequeña la penitencia, en la qual solo padecian los pies, y para atormentar todo el cuerpo, saliò con otra nueva penalidad, è hizo cauar vn hoyo en la Yglesia, dõde no cupiesse mas que vn hombre en pie, y que la cabeça estuuiessse inclinada, como la de vn crucifixo, y procurò meterse en vida en la sepultura, para tener perpetuo recuerdo de la muerte, y estar como el pie en el estribo para el passo de la otra vida. No fue este negocio hecho en rincones, y à escondidas, caso fue comunicado cõ san Florberto Abad, y el diò parte à san Amado, y los dos santos determinaron, en q dia se auia de executar el entierro deste hõbre viuo.

Hizose è= char vn cepo en los pies

Christo

630.

Enterrose
vino en vn
sepulcro.Notablespe
nitencias

Supierolo todos los pueblos comarcanos, y no faltò hombre à semejan te espectáculo. Iuntaròse el Clero, y el pueblo, y el Conuento de los monges, y con las mismas ceremonias que suelen llevar à enterrar vn hombre muerto, cò su cruz, y achas, y ministros, asì fue llevado Alouino, y el santo Pontifice Amando, le metiò en aquella cueua, ò sepulcro el año de seyscientos y veynte y nueue, y viuì en el este presente de seyscientos y treynta, y perseverò hasta el de seyscientos y treynta y vno, de manera que vino à estar en aquel estrecho lugar, mas de dos años, sin sacar el pie del. Y como ya se trataua como cuerpo muerto, su comida era vn poco de pan mezcla do con ceniza, como quien tã presto pensaua conuertirse en ella, y la cama, y colchones que tenia era ceniza, y quando auia de dormir no se echaua, porque no tenia en donde se estender, sentauase quando auia de tomar el sueño, y cubria se con vn silicio, y todas estas traças, è inuenciones, eran para que estuuiesse el cuerpo despierto, y velando el alma ocupada en Dios, y tener mas tiempo para la oracion, y contemplacion: pero quando el sueño le vencia, tomaua este aliuio de tan mala gana, que venia à ser muy poco, y el que no podia escu far, para viuir. A personas santas, y espirituales, ningunos rigores que acometan los hombres penitentes les espantan: porque les suele Dios comunicar vnos feruores, y determinaciones tan valientes, que del todo se olvidan de si mismos, y lo que à los tibios les parece temeridad, y desatino, juzgan ellos por espíritu de mortificacion, deseo de martyrio, y gusto de conformarse con los trabajos de Christo. En san Alouino estaua encendido vn gran

deseo de imitarle, y como los tormentos, y afrentas que el Señor padeciò, fueron tan sin tasa, no se la queria poner, ni yrse à la mano, pues san Amando, y san Florberto, no le impedian ni estornuauan estas sus determinaciones, penitencias, y rigores extraordinarios. Ellos eran doctos, y santos, y pues se lo permitian, era porque conocian en el su gran feruor, y la merced soberana q Dios le hazia, y no le querian ahogar su gran espíritu, ni impedir los grandes merecimientos, à que Dios le llamaua.

Pues como Alouino fuesse por vn camino tan monstruoso, y desusado, y los q tratauan su alma, le dies sen licencia, para yrse por donde le lleuaua el espíritu de penitencia, que en el moraua, si biè q todos estauan atonitos, de ver lo mucho que padecia, el estaua descontento, y andaua siempre buscando alguna traça, como añadir algo, que à el le fuesse penoso, y diesse contento à Christo. Quando rezaua las horas, hincaua las rodillas muchas vezes, y se inclinaua à los principios sentia algun trabajo, y como ya con el abito, y la costumbre, no lo sentia, hizo que le traxessen vna gran piedra, y pusosela sobre los braços, para q aquel graue peso, se los descoyuntasse, y tuuiesse notable dificultad, quando huuiesse de hazer aquellas genuflexiones, è inclinaciones. Quãdo alguno reprehèdia estas sus asperezas, y las llamaua singularidades, y q no era prudencia quebrantar el cuerpo, consumirlo, y acabarlo, lo q respondia de ordinario era, lo que dixo el Apostol S. Pablo à los Romanos, que los trabajos desta vida, por grandes que sean, no tienen proporcion, cotejados con el gran premio, que Dios tiene establecido para los bienauenturados.

S. Benito
to. 150.Siempre las
yua acrecè
tando,

Christo

630.

Vencio todas las tentaciones.

Daua gran pena al demonio, ver la aspera vida, y extraordinarias penitencias deste santo, y que rōpiese por todas las dificultades, en que los timidos, y cobardes, suelen embarcarse. Auia echado murmuradores delante, para descubrir el camino, como sabe, que muchos dexã el del cielo, huyendo, el que dirã del vulgo, y considerando, que esto no le auia aprouechado, procurò con muchas tentaciones, vnas visibiles, y otras inuisibiles, hazerle dexar aquel puesto: las quales Teoderico cuenta muy à la larga, y dexo por no me detener: pero juzgo por las que he leydo, que puede ser comparado Alobino en esto, con el gran Antonio. Fue nuestro Señor seruido que las venciesse todas, y nunca fue el demonio poderoso, para que facasse vn solo pie del sepulcro. Alli estubo (como diximos) dos años à pie quedo, con despecho, y embidia del demonio, con asombro del mundo, y con gran contento de los moradores del cielo. Era tanto el respeto que le auian cobrado los hombres, que era como milagro, estimado, y tenido en toda la comarca, y dichofo el que podia llegar à verle, y pedirle consejo para sus necesidades, y trabajos, que hasta en esto le hizo nuestro Señor merced, dandole donde estaua sepultado, desseos d' saluar no solo à su persona, sino que tambien le tenia de los proximos, y desde alli remediò muchas almas, que por su exemplo, y consejo, salieron de mal estado, emendaron su vida, hizieron penitencia, y se saluaron. Y bastaua ver vna vez, à vn hombre de los mas principales d' todos aquellos estados, flaco, deshecho, y consumido, embuelto entre ceniza, y siliçio, para boluer compungidos à sus casas, y procurar, ya que no le pudiesen imitar, en tan rigurosa pe-

nitencia, à lo menos dexar la vida regalada, y viciosa que antes tenían.

Mostrò la Magestad diuina, que le eran agradables estos trabajos, y penitencias, padecidas por el, porq̃ le fauoreció, y consolò con diuinas reuelaciones, y visitas de Angeles buenos, que le venian à esforçar, y dauale el Señor à comer manà escondido, cuya dulçura, y suauidad ninguno la conoce, fino es quien la recibe, y con esto se le quitarà el pàsimo al cobarde, y timido. El qual entièda, y sepa, que los trabajos pasados por Dios, fuera de que tienen su miel, es tan grande la ayuda de costa, que dà el Señor, y el almiuar con que los sazona, que son de mas codicia, que todos los regalos de la tierra. Al sepulcro de san Alobino, baxauan diferentes vezes moradores del cielo, que con su vista, le dexauan consoladissimo, y a la cueua llena de celestial olor, y fragràcia. Quando el Señor determinò de darle el premio de tãtos trabajos, le començo à regalar, y dar mas notables fautores, y eran mas continuas estas visitas de Angeles, que le venian à combidar cõ los descansos eternos, y muy poco antes de su muerte, aun a vista de todo el pueblo, le hizo su Magestad tan gran merced, que vino sobre el vna luz muy clara, y resplandeciente, que se puso encima de la cueua en forma de Cruz, con singular admiracion de los circunstantes, y con increyble gozo suyo: porque conocio, que aquellas luzes eran vnos relampagos de la gloria, y como auiso de que auia presto de gozar del resplandor, y claridad eterna.

Diole vna enfermedad grauissima, y luego se vio que era mortal. No dexò de dar pena a los monges, y al pueblo, porque sentian la ausen-

S. Benito 150.

Fauores que nuestro Señor le hazia.

Su gloriosa muerte.

Christo

630.

a Martyrologia. i. die Octobris.

Sepultura de san Albino.

Religio no. 2. mona.

cia de yn varon tan perfecto , pero consolauanse , viendo el contento que el tenia: porque no cabia de gozo, y con palabras alegres, y regaladas, que dezia à los que estauan presentes , se conocia estaua bañada su alma , con alegria interior. Hallose presente à su muerte, el bienauenturado san Amando su Maestro, y el Abad san Florberto, todos los monjes , y muchos del pueblo : la qual fue à primero de Octubre, tan dichosa para el, que viò à Christo, y à los Angeles (que le venian acompañando) baxar del cielo al sepulcro, à recebirle, y llevarle en su compañía. Viendo venir à Christo, como quien le yua à abraçar, desencogiendo los braços, y todo el cuerpo, que hasta alli auia tenido encogido, y en prisiones, dixo à aquella santa compañía, que estaua delante. A Dios à Dios, à Dios, Yglesia de Iesu Christo, y siervos suyos, à Dios, que Christo està presente. O alma mia sal à recebirle. Espirò con estas palabras, yendose a gozar de los abraços de su esposo Iesu Christo, y à descansar y reynar con el eternamente.

En aquel mesmo instante que espirò se aparecio san Alobino, a su sobrina santa Gertruda , dandole la alegre nueua de su gloria , y como su cuerpo le auia seruido tan bien, obedeciendo al espiritu, tuuo cuydado con el , despues de muerto, y pidio à santa Gertruda, que embiasse al Monasterio de su manoliengo, con que le amortajassen. La santa hizo lo que su tio le mandò, y embiò vna sauana con que los monges le emboluieron. Sacaron luego su santo cuerpo en medio de la Yglesia, paraq el pueblo se hartasse de verle, porque antes como por jubileo, se dexaua visitar. Eran tantos los hōbres y mugeres que acudian de la ciudad, aldeas , y pueblos vezinos,

que no se podia romper, por el grā concurso de la gente : no se hartauan de mirarle , porque no tenia sino solos los hueslos, y el pellejo que los cubria, que la carne se auia gastado, con la suma abstinencia, y con los tormentos que auia padecido. Marauillauanse, de como vn sujeto tan flaco , y tan consumido, pudiesse auer sufrido tantos años tan excessiua, y extraordinaria penitencia. Para honrarle el Señor, y acreditarle, y para hazer que se estimè los trabajos padecidos por el, hizo por san Alobino en todos tiempos muchos milagros , y agora estando el cuerpo tédido en las andas, dos endemoniados, que eran muy conocidos , y padecian graues tormentos, en tocando al santo , quedaron libres, y sanos del todo. Estauan mirando aquellos Padres, donde le enterrarian, y san Amando, y san Florberto, con pia determinacion se resolvieron, en que el mejor sepulcro que le podian dar en muerte, era el que el escogió en la vida , y en el que auia hecho dos años aspera penitencia. Huuo gran dificultad para boluerle à su antigua manida, porque eran tantos los que llegauan à tocarle, que embaraçandose vnos a otros , no podian dar passo adelante.

Este santo templo de san Pedro de Gante, que hasta alli auia sido conocido , con el nombre del santo Apostol, se mudò por respecto de san Alobino Babon , que por estar alli enterrado, y respectado de todos los estados de Flandes , vino à perder su antiguo nombre , y llamarse el Monasterio de san Babon. Es este santo Confessor, como Patron de todos los Países baxos, y en tiempos passados venian en peregrinacion à visitar su sepulcro personas de diferentes partes, y aun pueblos enteros

S. Benito 150.

Monasterio de san Babon en Gante.

Viuióse en
el con mu-
cha santi-
dad.

que acudian en procession, à cūplir sus votos. Llegóse à la deuoció que se tenia con el santo, el respeto con q̄ reuerenciauan à los monges, por q̄ se viuio en este sagrado Monasterio cō singular reformation, por muchos años, en que se conoce quanto importa à los principios, entablarfe vna casa en rigor, y penitencia, y cō exemplo de hōbres ancianos, y graues, que vayan delante de los juniores, enseñandoles, è industriadoles, el camino de la perfeccion. Tenian los monges en esta casa à vn S. Amādo, à vn san Florberto, à vn san Albino, à vn S. Iuan, q̄ fue segundo Abad de la casa, y como vian delante tan buenos dechados, de donde sacar la bōres, las hizieron muy perfectas, y vistosas, y eran tenidos en suma veneraciō, en toda la tierra. Deste principio tuuo origē, ser el Monasterio tan rico y poderoso, à quien los Cōdes de Flandes, diēō singulares priuilegios, y ellos, y los pueblos le hizieron muchas donaciones, y limosnas, y creció tanto, que era vno de los mas señalados de Flandes.

Algunos
Abades in-
fignes desta
casa.

No pōgo todo el numero de Abades desta casa, por no me detener, solamēte harē mención de algunos muy insignes, y los entrefacare de los demas, para que aya memoria de ellos. S. Florberto, y S. Iuan son los dos primeros Abades, y ambos tenidos y respectados por santos, de los quales ya hemos tratado. A y tambiē otros muy santos, y muy ilustres, entre los quales es muy celebrado san Hildeberto, sexto Abad desta casa (y no del Monasterio Blandiniense, como dixo mal Iacobo Meyero) ^a que padeció martyrio año 752. en defensa de las sagradas Imágenes, y como pondera muy doctamente Molano, en el Indiculo, ^b es su martyrio mas glorioso: porque fue el primero, que padecio por esta causa, y mu-

Iacobo
Meyero a-
ño 752.
^b Molanven
el Indic.
vers. Hil-
debertus.

rio antes que se juntasse el Concilio septimo general, congregado, contra los Iconoclastas, menospreciadores de las Imágenes. El decimosexto Abad, fue Eynardo, tan señalado por sus muchas obras, y particularmente por la vida que escriuió de Carlomagno, fue hombre doctissimo, y de quien esta historia ha de hazer mucho caudal, falleció despues de los años de ochociētos. Es tambien muy conocido Erēboldo, y contado entre los singulares Abades, y que acrecentó los cuerpos santos deste Monasterio. San Gerardo fue, vigesimo Prelado de la casa, y de los santos mas insignes, que ha tenido la Orden de san Benito: fue mōge professo del Real Monasterio de san Dionisio de Frācia, à quien por su santidad, letras, y buen gouierno, se le encomendó reformasse los Monasterios de Flandes, que estauan destruydos, por la venida de los Normandos. Pero porque este punto es de mucha sustancia, y esencial para la historia deste Monasterio, sera razon no le atropellar, sino contarle como pasó.

Ya hemos dicho muchas vezes, de la venida destos Barbaros, llamados Normandos, y como destruyendo muchas Prouincias de Europa, principalmente hizieron mas impressiō en Francia, metieronse por los estados de Flandes, y arruynaron, y pusieron por el suelo muchas ciudades. Ay en estas Prouincias rios muy caudalosos, y navegables, y lo que suele ser de comodidad, y prouecho para los pueblos, causó infinito daño al Condado de Flandes, porque los Normandos eran grandes marineros, trayan tan grandes flotas, que cubrian los mares, entrauanse por los rios agua arriba, y destruyan las ciu-

Los Normā
dos entrarō
poderosos
por Frācia
y Flandes.

Christo
630.

dades grandes, que estauan à la ribera. Por los años de ochocientos y quarenta y seys, viendo vn Abad deste monasterio, llamado Heneherico, que andauan los Normandos desmandados por todas las Prouincias, y el gran peligro que corría la casa, por estar fundada riberas del Escalde, que es nauegable, y de los mayores de Flandes, y fuffre nauios de alto borde, procurò recoger y poner en cobro los cuerpos santos, y algunas joyas mas importantes del Monasterio, y en particular el y los monges, llevaron consigo el cuerpo de san Alobino, cuya historia acabamos de contar, como al tesoro mas precioso, que tenian en su templo, fueron huyendo à la ciudad de san Audemaro, que agora llaman san Omer, y pusieron las santas reliquias en el famoso monasterio de san Bertino, de la orden de san Benito: del por los tiempos de adelante ay hartas cosas que contar.

Los Normandos destruyeron este monasterio

La prouidencia deste Abad fue muy acertada: porque dentro de cinco años, en el de ochocientos y cinquenta y vno, subieron los Normandos por el rio Escalde, y como era conocida la riqueza deste Monasterio, que es el censo con que los hombres facinorosos, acometen mil insolencias, y pierden el temor à Dios, y la verguença al mundo, no pararon hasta entrar en la ciudad de Gante, y destruyeron, y echaron por el suelo à nuestros dos Monasterios el Gandense, y el Blandinense, y si los santos cuerpos estuieran en sus arcas de plata, era conocido el riesgo y peligro: porque estauan muy apoderados de toda la tierra, particularmente de los lugares maritimos: Assi les parecia à nuestros monges, que aun no se conseruarián las reliquias seguraméte en san Omer, por esso se entraron la tierra adentro,

en la ciudad de Lauduno. Era cosa maravillosa, la aficion, y cariño con que andauan el Abad y todos los monges, empos del santo cuerpo de Alobino, donde quiera que lo lleuauan le yuan siguiendo, y muchos puestos que mudò no fueron bastantes, para que se deshiziesse el cuerpo de la comunidad. A donde quiera que trasladauan el arca de las santas reliquias, se juntauan en forma de conuento, como si estuieran dentro en Gante, y desta manera anduuieron casi cien años mudandose de vnas partes à otras, que ninguna hora auia seguros, conforme andauan los enemigos señores, y poderosos en la tierra. Ya fue nuestro Señor seruido de aplacar su ira, y dexar el açote de las manos, algunos de aquellos Normandos, se contentaron con vna parte de Francia, que por su respeto se llamó Normandia, y otros fueron vencidos, y muertos.

Al fin por los años de nouecientos y quarenta, en tiempo del Conde de Flandes, llamado Arnulfo, por sobrenombre el Grande, estauan ya las cosas en tan buen estado, y auia tanta paz, y seguridad, que se boluiò el conuento à su casa antigua, trayendo consigo à su patron san Alobino, y aun que la casa auia faltado, y su fabrica y edificios estauan aplanados, el Monasterio siépre fue vno, porque assi en la ciudad, como en el destierro, tenian siempre vn Abad, y vna cabeça, y respectauan por Patron à san Albino, y se llamaua el conuento de san Pedro Gandense. En esta ocasion era, quando san Gerardo fue reformador de todos los monasterios de Flandes, y tuuo poderes bastantes, y ayudas del Conde Arnulfo, que en todo le fauoreciò, y alentò. Fue quinze años Abad deste Monaste-

S. Benito
150.

Reedificaciò del Monasterio.

Christo

630.

^a Escritura

3.

Huuo en el
muchos
cuerpos san
tos.

rio, y con su valor, y prudencia, pu
do tanto, que la hazienda que es
taua enagenada, y perdida, se bol
uio à cobrar, y los successos deste
Monasterio fueron de bien en me
jor. He visto vn priuilegio del Rey
Clotario, dado en fauor desta casa,
por los años de nouecientos y fesen
ta y siete, que por que da luz à al
gunas cosas de las que tengo di
chas, le puse entero al fin desta
obra.^a

No es la menor riqueza que es
ta casa ha tenido, possèer tãtos cuer
pos santos enteros, que es vna cali
dad, en que pocas Yglesias Catedra
les la han hecho ventaja, porque
estuuieron en ella depositados, san
Marcelino, y Pedro, illustres marty
res, cuyas reliquias vinieron de Ro
ma à este Monasterio, por diligen
cia de Eynardo, y fueron tantos los
milagros que obrò nuestro Señor
por merecimientos destos santos,
que solo deste argumento, compu
so quatro libros muy dignos de ser
leydos. Tuuo tambien este monas
terio los cuerpos enteros de san
Landoaldo, san Amancio, san Adria
no, santa Vinciana, santa Landrada,
santa Adeltruda, santa Faraylda,
san Libino, san Brigio, san Pancra
cio, y santa Barbara. Destos vlti
mos ay partes notables, pero no
entiendo que estan los cuerpos en
teros. Pero quien en vida ilustrò
mucho à esta casa, y en muerte la tu
uo rica, y autorizada, fue el santo
Arçobispo Macario, prelado en Ar
menia, que vino en peregrinacion
à Europa, por los años de mil y
diez, poco mas ò menos, y auiendo
andado diferentes Monasterios, y
santuarios, se contentò, y pagò tan
to deste lugar, y de la gran religion
de los monges, que viuio vn año en
este santo Conuento, y fue el Señor
seruido de llevar el alma desde este

puesto para la gloria, y dexarnos el
cuerpo en esta casa, para con el hon
rarla, y acreditarla. Ay otras reli
quias menudas, que por ser infini
tas, no quiero enfadar al lector en
contarlas. Pero no se puede dexar
de escriuir, en lo que pararon estos
santos cuerpos, todas las reliquias,
las grandezas, y las riquezas, deste
insigne monasterio.

Ya es historia muy conocida, y
sabida, que en la ciudad de Gante
huuo vna rebelion contra la Ma
gestad de Carlos Quinto Empera
dor, de gloriosa memoria, y que pa
ra apaciguarla, tuuo necesidad de
yr à los estados de Flandes, (suc
dieron muchas cosas en esta oca
sion, que passo en silencio.) El Em
perador, por castigar los rebeldes,
quitò muchas libertades, de que
gozaua la ciudad, y determinò
echarla vn freno, para que no se
pudiesse otra vez leuantar contra
su señor: y resoluióse en hazer vn
fortissimo castillo, donde huuiesse
gente de guarnicion, que tuuiesse
a raya, aquel gran pueblo. Andan
do mirando el sitio mas acomoda
do, contentole este del monaste
rio Gandense, y alli le parecio seria
bueno hazer el fuerte, porque de
fuyo lo era aquel lugar, y muy aco
modado à sus intentos. Y por los
años de mil y quinientos y treynta
y cinco, se començò a poner mano
en la obra, facando primero facul
tad del Pontifice Paulo Tercio, pa
ra passar el Monasterio de san Ba
bon, à la Yglesia de san Iuan Bau
tista, que era la principal del pue
blo, y como Matriz de todos los
templos de la ciudad, à la qual tenia
el Emperador mucha aficion, por
que se auia bautizado en aquella
Parroquia, y aun que estaua indig
nado contra algunos particulares,
pero como hijo de tã noble ciudad,

Quando se
acabo, y
co que oca
sion, cite
Mon-terio

El Monas
terio de san
Babon, se
hizo Ygle
sia Cate
dral en Gan
te.

Christo
630.

tenia por otra parte desseo de engrandecerla, haziendola cabeça de Obispado: aprouechose desta ocasion, y alcanço del Sumo Pontífice susodicho, que erigiesse la Yglesia de san Iuan Bautista en Cathedral, aplicandole las rentas del poderosissimo Monasterio de san Babon. Su santidad lo concedió, y se hizo vnion, y anexion, de las haziendas de las dos Yglesias de san Iuan, y san Babon, y suprimiendo el nombre de Monasterio, quedó hecho vna de las Yglesias Catedrales mejores de Flandes, adonde en nuestros dias conocimos por Prelado al doctissimo Obispo Ianfennio, que ilustró su nacion, è Yglesia, escriuiendo obras tan doctas, como todos saben. Sacaronse tan grandes reliquias como auia en el Monasterio, toda la plata, y oro, y las riquezas de la Sacristia, que eran infinitas: perdio entonces la Orden de san Benito, mucha hazienda, y rentas: pero esto no me da pena, sino ver que tantos santos se enagenassen, y entre ellos el cuerpo de san Alobino, que por tantos titulos era de la Orden, assi por estar en nuestro Monasterio enterrado, como por auer sido recluso en el. Assi pagan justos por pecadores, y la rebellion del vulgo inconstante, fue causa de que perdiésemos vn Monasterio, cuya posesion auiamos tenido noucientos años. Es verdad, que al principio san Amando le edificò para Clerigos, y assi al cabo de los años mil (como dizen) se boluio el agua à su carril. Soliase llamar la Yglesia mayor (como hemos referido) san Iuan, y es tanta la deuocion que en aquella tierra tienen con su patron san Alobino Babon, que como al Monasterio de san Pedro Gandense, le quitaron el nombre,

y en lugar de Monasterio de san Pedro, le llamaron de san Babon, assi la aduocacion de la Yglesia mayor de Gante, ya no es de san Iuan, sino llamate como el Monasterio, cuyas reliquias, y cuyo patron se passaron à el.

S. Benito
to 150.

Los sucessos del ilustrissimo Monasterio de san Pedro Blandiniense, sito en la ciudad de Gante, su santidad, y calidades,

Cap. III.



IFERENTES fin, y remate puedo contar, de la ilustrissima Abadia de san Pedro Blandiniense, (con que me

consuelo) porque auiendo cerca de mil años que se fundò para monjes de san Benito, oy dia la posee la Orden, y es vna de las mas poderosas, y mas principales, y de mas representacion que ay en los estados de Flandes. En lo que toca à los sucessos del Monasterio, en muchas cosas son semejantes, y parecidos al passado, y en muchas le haze ventaja. Son semejantes, en que fueron fundados en vn mismo año, y à lo que se cree tuuieron vn mismo fundador, que fue el bienauenturado san Amando, la gloria, y corona de todos los estados de Flandes: san Florberto, que fue el primer Abad de san Pedro Gandense, lo era tambien de san Pedro Blandiniense. Ambos Monasterios à los principios estuieron fundados fuera de

Sucessos del Monasterio Blandiniense se semejan al passado.

la ciu-

A node

Christo

630.

la ciudad, conforme al estilo que tenían nuestros monges en aquellos tiempos, despues como la població crecio tanto, los muros se estendieron, y abraçaron y embeuieron en si estas dos Abadias. Tambien en los acaecimientos prosperos, y aduersos, corrieron las parejas: porque quando vinieron los Normandos, y destruyeron à san Pedro Gandense, echaron por el suelo al Blandinense, y los monges anduuieron huydos, y descariados, hasta los tiempos del Conde Arnulfo el Magno, y de san Gerardo, que gouernò esta casa, y los dos la restauraron, jùtaron los monges, è hizieron confirmar los priuilegios, y la enriquecieron, boluiendola sus rentas, acrecentandola con otras de nueuo, y con increyble cuydado, y diligencia, de muchas ciudades de Flandes, traxeron cuerpos santos, y ennoblecieron con ellos el monasterio Blandinense, y à estos, y à los que estauan ya en casa, los colocaron con singular ornato, y decècia: porque Arnulfo el Magno pretendia enterrarse en esta casa, (como despues diremos) y asì la procuraua engrandecer, è ilustrar, por quãtas maneras y vias el podia, y se hizo con estas diligencias vn tan grande y capaz monasterio, q̃ el solo parece vn pueblo entero. Es Abadia essenta, y libre, inmediata al Sumo Pontifice, como tambien lo fue san Pedro Gandense, y su Abad vsa baculo y mitra, y es de los Prelados mas respectados de toda Flandes.

Y porque acabemos ya de poner las calidades, en que eran semejantes los dos monasterios de san Pedro, digo que lo fueron muchissimo, en tener cuerpos enteros de santos, en notable cantidad. Ya dexamos hecha memoria de los que tuuo san Babon, agora la pondre de

los que reposan, en el santuario de san Pedro Blandiniense. Està el cuerpo de Florberto, que aunque fue Abad de los dos monasterios, eligió ser enterrado en este. Itē san Bulfrano Obispo Senonense, y los cuerpos de san Vvandregefilo, Abad primero de Fontanela, y de san Ansberto Prelado de la misma casa, que despues por sus muchas letras, y santidad, vino à ser Arçobispo de Ruan. Estuuieron estos santos enterrados en la ciudad de Bononia, y Arnulfo el Magno, los trasladò à esta casa. La misma diligencia hizo el Conde, cō los santos cuerpos de san Gudubalo, santo ilustre, y Obispo de Inglaterra, y con san Bertulfo Confessor, insigne en tierra de Flandes, à los quales tambien de la ciudad de Bononia, auian passado antes desto, al monasterio Blandinense. Iten estan en el dos cuerpos de las onze mil Virgines, las quales con el cuerpo de san Florberto, de santa Amalberga, y de san Vvimbaloco, se trasladaron en mejor lugar, el año de mil quarenta y nueue. Estos rōdos son cuerpos enteros, y dexo las reliquias menudas, porque seria nunca acabar el contarlas.

En otras cosas ha hecho notables ventajas el Monasterio Blandinense al Gandense, particularmente en auer sido entierro de todos los Condes primeros de Flandes, que como señores de aquellos Estados, eligieron à san Pedro Blandinense, por el monasterio mas calificado de su tierra. Fue sepultado en el el segundo Conde de Flandes, llamado Balduino Caluo, nieto del Emperador Carlos Caluo, por los años de noucientos y diez y ocho, que tenia tanta deuocion con esta casa, que aun quando estaua maltratada, y desluzida (por no estar bien segura la tierra con las muchas molestias que

Fue entierro de los Condes de Flandes.

Muchos cuerpos santos que ay en este monasterio.

Chiristo

630.

tias que causauan los Normandos) eligió aqui su sepultura. Arnulfo el Magno, vnico reparador, y restaurador destos dos Monasterios, imitó à Balduino, y se mandó enterrar en el templo de santa Maria, sito dentro deste Monasterio, donde estava descansando su Padre, y la Condesa Atella. Hartas vezes he notado, en las casas mas poderosas de la Orden de san Benito, que vn mismo Monasterio tenia muchos templos, que deuián de hazer los Patronos, para tomar entierro à parte: fuera deste de santa Maria, hallo otro dedicado à san Lorenzo, en el qual se mandò sepultar Arnulfo el segundo, nieto del Magno, y el Conde Balduino quarto deste nombre, llamado el Barbato. A los quales acompañan las Condesas Matilda, madre de Arnulfo el junior, y Ogina muger del Barbato. Refiere assi mismo Meyero en los anales de Flandes, a que Ludouico Rey de Alemania, hijo del Emperador Arnulfo, descansa tambien en vna sepultura deste Monasterio.

a Meyero
año de 911

Tuuo mucha riqueza.

Pues como los Condes principales de Flandes, eligiesen estar sepultados en san Pedro de Blandinio, aunque tenían cuydado de enriquezer à san Pedro Gandense, le tuuieron mayor con el Blandinense, y assi sin duda tuuo mayores rentas, y fue mas poderoso. Coligese tambien esto euidentemente del libro de las tassas que ay en Roma (quando se pagauan las bulas, que se expedian en las confirmaciones de los Abades destas casas) porque el Monasterio de san Pedro Gandense, o de san Babon, pagaua quatro mil florines, y el de san Pedro Blandinense cinco mil, ambas sumas son grandes, y quantiosas, y que admira ver la deu-

cion de los antiguos, pues se atreuián los Condes de Flandes, à edificar,, y dar tan crecidas rentas, en vn mismo pueblo, à dos Monasterios, y aun que yo no las sabre señalar, pero de lo mucho que pagauan en Roma por las bulas, colijo que eran inmensas, conforme al discurso que ya dexamos hecho arriba ben esta materia.

Toda esta grandeza, y opulencia merecio esta casa, y merece, por la mucha santidad que se professó siempre en ella, no solo en sus principios, quando la regian san Amando, y san Florberto, sino en los tiempos de adelante, quando la gouernò san Gerardo, y en otras ocasiones que contaremos. Y como à tan reformada, y obseruante, de Monasterios nuevos que se edificauan, venian à pedir monges à este Conuento, para poner en ellos el estilo, y traza de la obseruancia de san Pedro Blandinense. No contando otros de menor nombre, (por la breuedad) no puedo dexar de apuntar, de los principios del ilustrissimo Monasterio Afliginense, los quales se deuen à esta casa: por que en los años de mil y ochenta y tres, Gederico monge insigne en piedad, y letras, andando por todos los Países baxos predicando, con rara deuocion, y feruor, y notable aprouechamiento de los oyentes, reduxo muchas almas al seruicio de nuestro Señor, y las inclinò à que hiziesen penitencia, y entre otros que conuirtió, fueron seys Caualleros principales, que de conformidad se recogieron à seguir vida religiosa, y penitente, en aquel celebrado Monasterio Afliginense, (que deve el ser que que tiene à esta santa casa) de quien se diran cosas muy notables en su tiempo.

S. Benito.
to. 151.

b Tomo 1.
Año 556.

Cap. 2.
Huuo en el mucha santidad.

Conferua tambien oy dia san Pe-
dro Blandiniense vna calidad, que
viene de tiempos muy antiguos, y
descubre lo mucho que fue siem-
pre estimado y respectado en todos
los estados de Flandes: por que
siempre que el nuevo Conde, ha
deser jurado en aquellas Prouin-
cias, es ya costumbre venir vna no-
che antes, à vn pueblo del Monas-
terio Blandiniense, adonde es ser-
uido, y regalado de los monges. A
la mañana sale toda la ciudad à re-
cibirle, la Clerecia, el Regimien-
to, y la gente principal. El Abad, y
el conuento Blandiniense, estanle
aguardando à la puerta que llaman
de san Pedro, y tiene este nombre
por estar vezina à este santuario.
El Conde llegando à donde està el
Conuento, se apea del cauallo, y el
Abad le da à besar la Cruz que trae
en las manos, para este efecto, y de
alli le lleuan al Monasterio (que es-
tà vezino) à oyr la Misa, que con
gran solenidad, dize el Abad, vesti-
do de Pontifical, y hasta que se aca-
be, ha de estar el nuevo Conde sin

espada, la qual (dicho el Oficio Di-
uino) le ciñe el Abad, armandole
como à defensor de la ciudad, de
la qual viene à tomar possession.
Acabada esta ceremonia, el Con-
uento le sale à despedir, y la ciu-
dad le recibe, y le lleuan à la Ygle-
sia mayor, y de alli à la plaza de la
ciudad, adonde està vn cadahalso
muy ricamente entapizado, para
este efecto, y alli le toman el jura-
mento acostumbrado. El Rey don
Felipe segundo, de gloriosa me-
moría, que estè en el cielo, quando
siendo Principe destos Reynos, fue
à tomar la possession de aquellos
grandes estados, que su padre el
Emperador Carlos Quinto le auia
renunciado, hizo esta merced, y fa-
uor al Monasterio Blandiniense,
(como cuenta Estella Calueto)^a
y le conseruò, y guardò sus priui-
legios, y se usaron con el estas ce-
rimonias, y de alli su Magestad
passò à la Yglesia mayor, y à la pla-
za, à hazer el juramento acostum-
brado. Sacedio esto por los años de
mil quinientos quarenta y nueue.

Filipo segū
do toma la
possession
de Brauan-
te en este
Monasterio
^aEstella Cal-
ueto en el
viage del
Principe,
verb. Gan-
te.

Año de Christo 631.

Año de San Benito 151.

*La vida de san Arnulfo Duque de Austrasia Moselanica,
Arçobispo de Metz de Lorena, Monge de la Orden de
san Benito.*

De san Ar-
nulfo deci-
den todos
los mayo-
res Princi-
pes del mū-
do.



AN Columbano, y
san Amando, han co-
mençado à honrar es-
te segundo volumen,
y no le ennoblecera
menos san Arnulfo
Duque de Austrasia, y Arçobispo
Metense, monge que despues vino
à ser de la Orden de san Benito: por

que aliende de que es vn santo ilus-
trissimo, fue padre de muchos va-
rones esclarecidos, que fueron
monges de nuestro abito, y de
su decendencia, y Imaje han sali-
do los mayores Principes de toda
Europa, y mas bienhechores de
nuestra Religion: porque deste vale-
roso Prelado descienden los Papi-

nos, los Carlos Magnos, los Ludouicos, los Clotarios, y toda quanta buena sangre y nobleza tuuo Francia: viene desta cepa, y della traen su origen todos los Principes, Reyes, y Emperadores de Europa, y ningú Monarca se dexa de preciar, de traer dependencia deste santo. Y si bien que ya en esse año, auia muchos que Arnulfo viuia, con cargos y titulos honrosos (pues como luego veremos, auia sido Mayordomo de la casa de Francia, Gouernador de muchas Prouincias, Arçobispo de Mezt de Lorena, y dado por Maestro, y Tutor del Rey Dagoberto en sus primeros años) pero para la Orden de san Benito, nació en este de seyscientos y treynta y vno, en el qual dexando el mundo, riquezas, dignidades, y prosperidad que auia tenido, se fue al yermo à viuir vida solitaria, con gran espanto, y assombro del Reyno de Francia, que se admirò de vna mudança tan grande como esta.

Linage de
san Arnulfo.

Fue este santo varon de nobilissima sangre, su padre se llamó Arnolfo, su abuelo Ansberto, casado que fue con Blitilda hija de Clotario, el primero Rey de Francia. Algunos historiadores desta nacion, deducen este linage desde Hector Troyano, y hazè à los Francos descendientes de los Troyanos, y se cuentan à este proposito cosas mas faciles de dezir, que de prouar, y mas grandes en la apariencia que ciertas en la sustacia. Siempre para mi fueron sospechosas estas genealogias largas, y prolijas, y que comiençan (como dize el refran) desde el hueuo de Troya, y assi esta la tengo mas por imaginada, y soñada, que por cierta. La verdad es que esta nacion de los Francos, fue muy famosa, è ilustre, por diferentes victorias que alcançaron con-

tra los Romanos, y se hizieron señores de toda Alemania, y francia: pero ni eran de linage de los Troyanos, ni descendientes dellos. Lo que tengo por cierto es, que los Fracos tienen su origen de la Francônia, Prouincia de Alemania, y siendo muy valerosos, sujetaron muchas Prouincias, y no ay para que los dar principios fabulosos. Harto autorizada està la genealogia de los Reyes de Fracia, y España, cõ verdades ciertas, y aueriguadas, no se para que quieren autorizarlas con patrañas, y cuentos de viejas, haziendo agrauio à tantos Reyes, como defcienden de san Arnulfo, cuyos padres fueron de lo mejor de Francia, y este santo con su valor y merecimientos, acrecentò tanto la gloria de sus antepassados, que (como deziamos) todo lo bueno de Europa se precia de tenerle por principio de su abolorio y linage.

Fue san Arnulfo enseñado en las artes liberales, como conuenia à hijo de tan principales padres, tan ricos, è ilustres. Tenia el santo agudo ingenio, y muy capaz memoria, y aprèdio en sus primeros años todas las cosas, que en la mocedad suelen ser enseñadas à los nobles, y si bien que en ellas se auentajaua, pero mas se mostrò excelente en el seruicio de nuestro Señor, porque su Magestad desde su niñez le eligio para hazerle Grande en su Reyno. Estas ventajas que tuuo Arnulfo, assi en la Corte de los Reyes de Francia, como en el camino del cielo. y à vn santo ermitaño, llamado Estefano (venido de las partes de Italia) las auia pronosticado: porque auien dolo contado su nacimiento, y sus principios, dixo publicamente estas palabras. Aduiertan todos, y entiendan, que este niño ha de ser eminente, y acrecentado con muchas

Criança em
sus prime-
ros años.

Christo

631.

Pronostico
que huuo
de su exce-
lencia.Fauores q̃
le hizieron
los Reyes
de Francia.

dignidades, y jūtamēte grāde delan-
te de Dios, y de las gētes. Ha sido siē
costūbre en Francia, que los hi-
jos de los nobles, è ilustres, se crien
en los palacios de los Reyes, y Prin-
cipes, y no dexarlos estar ociosos
en las casas de sus padres, perdien-
do tiempo sin ocuparle siruiendo en
negocios graues de paz, ò guerra.
En ambas cosas se mostrò señalado
este santo: porque fue muy valeroso
soldado, y tan diestro en las armas,
que era estimado de los suyos, y re-
mido de los enemigos, y en el serui-
ciode los Reyes de Frācia se adelatò
mucho, y fue muy fauorecido dellos.

Siruiò al principio al Rey Teo-
deberto, despues cayò tan en gra-
cia al Rey Clotario el primero (mo-
narca que fue de todos los Reynos
de Francia) y hazia tanta confiança
del, que siendo costumbre enco-
mendarse à vn hombre ilustre, sola
vna Prouincia, para el gouierno de
ella, se tenia tanta satisfacion del
caudal, y capacidad de san Arnulfo,
que dependian del, y de su gouier-
no seys Prouincias, y finalmente era
vno de los que principalmente ad-
ministrauan negocios de mas cali-
dad, y peso del Reyno. Pero lo que
espanta deste varon santo es, que
distrayendo tanto los officios, à los q̃
estan puestos en ellos, el no se des-
cuydaua, ni vn punto en las cosas de
su alma, antes acudia à dar à Cesar,
lo que era de Cesar, y à Dios daua lo
que se le deuia. Era muy continuo
en los ayunos, y se retiraua à la ora-
cion todos los ratos que le permitiā
los negocios, endonde cobrauaua fuer-
ças para tratarlos. Era muy piadoso
para con los pobres, y en diferētes
estados que tuuo, les socorriò haziē-
do gruesas limosnas, assi en todo
quanto tomaua entre manos le fa-
uorecia nuestro Señor.

Fue casado S. Arnulfo con vna se-

ñora muy principal, llamada Doda,
virtuosa y santa muger, con quien
viuió en mucha paz, y en seruicio de
Dios algunos años, y deste dicho so
matrimonio tuuo tres hijos: el ma-
yor se llamò Ansegisso, el qual casò
cō santa Vega, hija de Pipino el pri-
mero, varon santo, y cuya fiesta cele-
bra la Yglesia, y cuya hija fue santa
Gertruda, la gloria de los estados de
Flandes, y la honra de la Orden de
S. Benito. Este Ansegisso (por otros
llamado Anquises) fue mayordomo
de la casa de Francia, que era el su-
premo lugar à que podia llegar
vn grande en el Reyno. Heredaron
todos sus hijos, y nietos este officio,
y se vinieron a hazer tan poderosos,
que oluidandose los Franceses de
los Reyes antiguos (que tenian del
linage de Merobeo) vinieron à ser
nueuos Reyes de Frācia, y Empe-
radores de Occidente: porque des-
te Ansegisso fue hijo Pipino mayor
domo de los Reyes de Francia, hijo
deste fue Carlos Martelo famosissi-
mo Capitan: à este sucedio su hijo
Pipino, primer Rey de Francia, de
los deste linage, à quien heredò su
hijo Carlos (llamado el Magno, por
sus grandes hazañas) lasquales le pu-
sieron en la cūbre del Imperio Ro-
mano, y de el descendieron los Re-
yes de Francia por muchos años.
El segundo hijo de san Arnulfo, fue
Vualquifo, padre de S. Vvandrege-
fio, monge nuestro, y santo insigne
y celebrado, por auer dado princi-
pio à la Abadia de Fontanela. El ter-
cer hijo se llamò Clodulfo, q̃ fue
vn viuo retrato de su padre, y siguió
en todo sus pisadas, en la virtud, en
el modo de viuir, y en las dignida-
des, porque tuuo muchas, como su
padre, siendo casado tupo hijos, fue
Arçobispo de Metz de Lorena, co-
mo S. Arnulfo, y vltimamente, re-
nūciando el Arçobispado, fue mōge

S. Beni

10.151.

Muger, è hi-
jos de san
Arnulfo.

Christo

631.

de nuestra orden, y finalmente vn gran santo. Verdaderamente Dios auia entrado en esta casa de san Arnulfo, y echado en ella su bendición à manos llenas, pues el fue santo, su muger fue santa, su consuegro fue santo, su nuera fue santa, sus hijos, y nietos fueron santos, y su posteridad sin hazer agrauio à otra alguna, la mas celebrada y famosa de quantas ha auido en el mundo. Y tengo para mi, que sola esta familia, y los santos que della descendieron, y fuerõ mōges de nuestra Orden, han de ocupar la principal parte deste segundo volumen.

Los desseos que tuuo este santo para ser mōge.

Pudiera S. Arnulfo estar contento en el siglo, con tan santa muger, y tan virtuosos hijos, viendose fauorido de los Reyes, querido, y estimado del Reyno: pero quando Dios haze manida de veras en vn pecho, todas las comodidades temporales le son de estoruo, y embaraço. En medio del mando, y de su prosperidad, andaua traçando, como dar de mano al mundo, y apartarse à solas à vida contemplatiua, y a pensår en el cielo, y en los bienes eternos. Y à de xamos dicho arriba (por los años de seysçientos y veynte) como el Cōde Romarico, hombre muy principal, y fauorecido tambien de los Reyes, era grāde amigo suyo, y como traia estos santos vnos mismos propósitos, y desseos de agradar à nuestro Señor. Sacudianse algunos ratos de los negocios del mūdo, tratauan de los del cielo, desseauā y procurauā dar traza de recogerse en algun Monasterio, donde passassen lo restante de la vida, haziendo penitēcia de la passada. Hinchiales mucho el ojo el Monasterio Lerinense, por la gran fama que tenían los monges, que uiuan en el de santos, penitentes, y deuotos, y porque estauan apartados en vna Isla lejos de la Corte, y

negocios. Dieron y tomaron sobre este punto algunas vezes, pero nunca quajò. Andando el tiempo S. Romarico, tomò el abito en el Monasterio de Luxobio, y san Arnulfo se cōcertò cō su muger santa Doda, determinandose los dos, de q̄ puestos los hijos en estado, dexassen ambos el mundo, y se metiesse Religiosos, y assi lo hizierõ: porque la Duquesa santa Doda tomò el abito en vn monasterio de la orden de S. Benito, en Trebiris, y alli viuio, y acabò santamente, y de san Arnulfo dizem, que esta vez se fue al yermo, y creen que estuuò en vna celda del monte Bōgeso.

Pero como Dios le tenia guardado para mayores cosas, no fue possible gozar de la soledad, q̄ tanto deseaua. Muriò en esta fazon el Obispo Merense, y este santo fue electo en su lugar, para sētarfe en aquella silla: y aunque el hizo toda la resistencia possible, desseando viuir cō figo, y con solo Dios, no fue possible resistir à lo que se le mandaua, huuo de acetar el cargo, que fue para bien de muchas almas, y remedio de muchos necessitados. Tuuo el santo esta administracion cinco años, con el mismo credito y reputacion, que auia gouernado, y tratado los negocios del Reyno, y aun con mucho mayor, que si bien acetò, por fuerça aquella Yglesia, y de mala gana, pero despues que se viò necessitado à desposarse con ella, acudiò à todas sus obligaciones con puntualidad,

Era tan grande el cuydado, que tenia con sus ouejas, y con socorrer a los pobres, que es cosa marauillosa, lo que encarecē esto los autores. Socorrialos con mano liberal, y larga, y era tan conocida su caridad, para con ellos, que de tierras muy remotas se hinchia su casa, y era per-

S. Beni

to. 151.

Fue san Arnulfo Obispo Merense.

La caridad que vsaua con los pobres.

Christo

613.

petua la hospederia, que auia en ella de necesitados, de monges, y de peregrinos, y y andaua el santo cō tãto feruor y deuocion en estos exercicios, q̄ en acabando de lauar los pies y manos de algunos pobres los vestia, y daua de comer, y en dexando estos en sus aposentos y camas, acudia luego à otros, exercitando cō ellos estas, y otras obras de caridad, sin jamas cansarse de seruir à Christo en sus miembros. Eran tantas las limosnas que daua y repartia entre pobres, y necesitados, que no le bastauan sus rentas, y en ocasiones muy apretadas acudia à la plata de la Yglesia, para con el valor della socorrer las necesidades de los proximos, con los quales siempre se mostrò liberal, apacible, manso, humilde, y benigno. Solo consigo era riguroso, y se solia estar dos ò tres dias sin comer bocado alguno, y al cabo dellos satisfazia la necesidad corporal con pan de cenada, y vn poco de agua. Debaxo de las vestiduras de Obispo traia vn silicio encubierto, y estas penitencias con las continuas lagrymas, y vigiliass perpetuas, le auian consumido la carne, de suerte que no parecia sino vn esquileto, y armadura de los huesos cubiertos con el pellejo. Tomaua por recreacion de quando en quando apartarse à la soledad, y comunicar en ella con religiosos, y dandose vn baño en la contemplacion, cobraua grandes fuerças y animo, para boluer à hazer los exercicios acostumbrados de penitencia.

Viniendo vna vez del yermo y soledad, passando por vna puente que esta sobre el rio Mosela, mirandola profundidad tan grande de las aguas (porque es vn rio muy caudaloso, y que lleva mu-

chas) acordandosele de la muchedumbre (que el dezia,) de sus culpas y pecados, y que no podia hazer pie en ellos, sacò entonces vn anillo del dedo, y le echò dentro del rio en la corriente del agua, diciendo estas palabras. Entonces entenderè que nuestro Señor ha perdonado mis pecados, quando este anillo que arrojé boluiere á mis manos. Sucedió al cabo de algunos años vna cosa marauillosa, que vn pescador presentò al santo Obispo vn pez, y queriendole el cozinero adereçar, le abrio el buche, y hallò el anillo, y se le lleuò. Y conociendo san Arnulfo la merced tã grande que Dios le auia hecho de perdonarle sus pecados, le dio infinitas gracias por ella. Este suceso tan graue, y tan extraordinario viene por buenos arcaduzes para creerse: porque le cuenta Paulo Diacono, autor muy graue, en vn librito que escriuió de los Arçobispos Metenses, y dize, que lo oyò no menos, que de la boca de Carlo Magno Emperador, que se preciaba (y con mucha razon) de que su linage traya origen de este santo. Otro caso semejante que este refieren los historiadores Españoles, que aconteció à san Atilano, mōnge nuestro, (discipulo que fue en vn tiempo de san Froylano, y Prior de aquel insigne Monasterio de Moreruela, que despues por sus muchas prendas y valor llegó à ser Obispo de Zamora,) que como estriba en el poder de Dios, y en los merecimientos de los santos, (à quienes el Señor haze tan conocidas y crecidas mercedes) es muy creyble hizo las dichas, à estos dos gloriosos Prelados. No fue sola esta la que su Magestad obrò cō S. Arnulfo, antes le fauorecio con gracia de

S. Benito, 151.

Paul. Diacon. de Episc. Metensibus.

El rigor q̄ tenia con su persona.

Notable milagro q̄ obrò nuestro Señor por S. Arnulfo.

hazer muchos milagros, para acreditarle, y que resultasse dellos aprouechamiento en sus ouejas. Expelia los demonios de los cuerpos de los hombres con la fuerza de su oracion, y sanaua muchas y diferentes enfermedades (que el autor de su vida cuenta como testigo de vista, à donde remito al lector, que gusta de q̄ vayan las vidas de los santos acompañadas con muchos milagros, que yo no me puedo detener en todo: porque como tengo tantas cosas de que tratar, pareceme que contar las virtudes de los santos, es de ordinario de mas prouecho, para los que leen sus vidas, y las quieren imitar, que no ocupar el tiempo en referir por menudo estas señales.

Aunque san Arnulfo desseo vivir en el yermo, y en el Arçobispado se retiraua, y se sacudia, quãto le era posible de los negocios, tenia ganada tanta opiniõ en el Reyno, q̄ en sucediendo algunos que fuesen muy graues, luego echauan mano del, y le pedian su parecer, y le ocupauan en la expedicion de los de mas substancia. El Rey Clotario el segundo cansado de regir tantas Prouincias, como estauan debajo de su jurisdiccion, y quebrantado tambien con la vejez, desseo descargarse de alguna parte del cuydado, y meter en el à su hijo Dagoberto, para que se enseñasse, siendo el viuo, à tener las riendas en la mano, del gouierno de tan grandes y poderosos estados. Ya hemos dicho, que los Francos tuuieron repartidos todos sus Reynos en dos partes principales, en Austria, y Vestria, esto es en Francia Oriental, y en Francia Occidental, y corrompidos estos vocablos, que son Alemanes, los mas historiadores los han llamado

Austrasia y Neustria, y assi los llamaremos de aqui adelante, por hablar con el language de todos. Dio pues Clotario à Dagoberto su hijo en su vida el Reyno de Austrasia, para que se començasse à exercitar en el manejo de negocios graues, y dificultosos: pero como era tan moço, no se atreuio à darle libre mando, y poder, y assi ordenò à los dos conuegnos santos, à san Pipino, y à san Arnulfo Arçobispo Metense, que asistiesen con el Rey moço, para que le endereçassen, y enseñassen, lo que conuenia ordenar en el gouierno de tan grandes Prouincias, y enfrenassen los mouimientos de aquella edad, porque Dagoberto no se despeñasse en tan tiernos años. Salio acertado el consejo del Rey Clotario: porque con tan buenos padrinos y tutores como dio à su hijo, administrò Dagoberto aquel Reyno con grande satisfacion de todo el mundo, y en paz, y en guerra le acontecieron muy dichosos y prosperos sucesos.

Era facarle de su centro à san Arnulfo, quando le diuertian de sus ouejas, y de los ratos que gastaua en oracion, y contemplacion, y acordandose de los que solia tener, quando se apartaua en el yermo (que lo hazia muy de ordinario, quando se podia desocupar de muy graues negocios) y considerando aquella gran quietud, y seguridad, y cotejandola con las ocupaciones y distracciones del gouierno del Reyno, que dependia del, no pudo con aquella carga, y procurò sacudirse della. En tiempos del Rey Clotario muchas vezes le suplicò, le permitiessse descargarse de aquel peso del Arçobispado, y de los negocios publicos: pero por mucho que lo intèrò nunca

El Rey Clotario hizo maestro y tutor de su hijo Dagoberto à san Arnulfo.

Desseo san Arnulfo de xar el gouierno del Reyno en tiempo del Rey Clotario.

Año de
Christo
631.

lo pudo acabar con el: porque como el Rey viejo conocia sus muchas partes, no queria priuar à la Yglesia y al Reyno, de vn tan buen ministro. Eseruiendo vna vez Arnulfo al Rey, que en todo caso le descargasse de aquel oficio, y que pusiesse en el otra persona mas benemerita: porque Dios se seruia de que el le dexasse, le respondió el Rey por estas palabras. *En lo que escriuis señor y padre, que elijamos à otro Obispo en vuestro lugar, en ninguna manera nos atreuenos à hazerlo, antes con todo acatamiento os rogamus, que pues estays determinado de passar la vida en exercicios de buenas obras, la gasteyis rigiendo el pueblo, que se os ha encomendado, tratando y comunicando con el, para que con vuestro exemplo alcance la salud eterna.* Y en otro fragmento de otra carta, que el Rey Clotario responde à vna que le embió el santo Arçobispo, en que le hazia instancia, con que era la voluntad de nuestro Señor, el se recogiesse, y retirasse, le da à entender el Rey, q̃ se huelga de que le ha hecho Dios tanta merced, de reuelarle su voluntad, pero tambien por el contrario (dize Clotario) *hemos tenido dolor, pues se nos cierra la esperança de gozar de vuestra vista. Pero padre y señor (que assi le llamaua siempre el Rey) si prouocado y persuadido de vuestra deuocion, estays determinado yros à otra parte à exercitaros en buenas obras, hazednos plazer por amor de nuestro Señor, de no de sampararnos sin auernos dexado vuestra paz, y comunicacion.* Todo esto hazia el Rey Clotario para entretenerle, y no priuar à si y à su Reyno de vn hombre tan valeroso: y al fin todo el tiempo que viuio salio el Rey con su intento, no le admitièdo ni consintiendo que renunciasse.

Murio el Rey Clotario este año de seyscientos y treynta y vno, dexò por heredero de todos sus gran-

des Reynos al Rey Dagoberto su hijo, el que hemos dicho fue criado à los pechos de san Arnulfo, y pareciendole al santo, le tendria respecto, como dicipulo que auia sido suyo, boluio à hazer instancia en su demanda, procurando yrse al yermo, y tan ahincadamente, que el Rey (no se sabe si burlando ò de veras) mostrò mucho enfado, y le dixo cortaria la cabeça à su hijo Ansegifo, si se atreuia à dexar la Corte, y Arçobispado. San Arnulfo que no tenia menos de animo, y brio, que de santidad, y piedad, le respondió con tanto sacudimiento, que el Rey se vino à enfadar ya muy de veras, y perdiendole el respecto, empuño la mano en la espada, como amenaçandole. De que no se turbò san Arnulfo, antes le tratò como à dicipulo que auia sido suyo, y con grande señorío, y superioridad, le dixo. *Que hazes miserable? Assi me quieres pagar las buenas obras que de mi has recebido? Menea las armas, y emplea tu furor en mi sangre, satisfaze à tu colera, que aparejado estoy, y no dudo morir, por quien dio la vida por mi, y se sacrificò por ella en la cruz.* Huuo alli terceros que ablandaron al Rey, y poco era menester: porque antes desta colera arrebatada, le amaua como à maestro, y padre, y siempre le temio y respectò hasta aquel punto, que ò se cegò con la indignacion, ò lo que mas es de creer, hizo aquel ademan, para detener al santo Arçobispo, procurando no se le fuesse de la Corte. Llegò à esta sazón la Reyna, y como Dagoberto y ella le tenian tanto respecto, y le vieron enojado, se echaron en el suelo prostrandose à sus pies, y añade el autor que escriue la historia de san Arnulfo (el qual viuia por aquellos tiempos, y refiere

S. Benito, 151.

Encuentro entre el Rey Dagoberto, y S. Arnulfo.

Boluio ha
hazer instã
cia en los
principios
del Rey Da
goberto.

estas cosas que hemos cõtado) que con lagrymas el Rey y la Reyna le pidieron perdon, y que salio desta vez san Arnulfo con su intento alcançando del Rey le dexasse renunciar la dignidad, huyr de la Corte e yrse al yermo.

S. Arnulfo
dexa el Ar
çobispado,
y se va al
yermo.

Auida esta licencia, luego san Arnulfo dio orden, en que le sucediese en el Arçobispado san Goerico, hombre merecedor de aquella dignidad, con que el santo se fue contento y satisfecho al yermo, viendõ que dexaua sus ouejas à buen recaudo. Esta determinacion hizo diferentes efectos en el Reyno: porque san Romarico aquel antiguo monge y ermitaño (de quien ya en muchas partes hemos hecho larga mencion, y dicho que era grande amigo de san Arnulfo,) con los mōges del sagrado monte Bogeso, recibieron gran consuelo, y alegria, de tener vn tan illustre y santo hombre consigo, y de que quisiessse pasar la vida en penitencia con ellos: pero la gēte pobre y necesitada de su Arçobispado y de todo el Reyno, sintio mucho su partida: porque como el con tan grandes limosnas socorria las necesidades de todos, todos se melancolizauan y entristecian de verle yr al desierto, y al yermo, y de perder la esperança de jamas boluer à verle.

Milagro q̃
hizo al tie
po de la
despedida.

Al tiempo de la despedida, para que se fuesse con agrado y gusto de todos, hizo nuestro Señor vn milagro muy conocido por el, con q̃ le acreditò e hizo mas amable al pueblo. Prendiose vna noche fuego en el palacio del Rey Dagoberto, y de alli se estendia el incendio por toda la ciudad, estaua tan deramado las llamas, tan altas, y el ayre tan viuo y vehemente, que no parecia auia remedio ninguno en tanto daño. Los monges que auian

venido à acompañar à san Arnulfo, para llevarle consigo, le persuadieron, que huyessse de la ciudad, por no ver vn mal tan grande. No consintio el santo en esta determinacion, antes mandò le lleuasssen à dō de estaua el fuego mas encendido y apoderado. Fueronse con el san Romarico y los monges, y llegando à donde las llamas hazian mas rica, prostraronse todos en oraciõ, de la qual se leuantò san Arnulfo, y boluiendose hazia donde venia el fuego, con gran fê hizo sobre el vna cruz, que fue tan poderosa, que en el mismo punto cessò su violencia, y sin passar adelante se detuuu, y luego se acabò y consumió.

Dexada hecha esta buena obra, y repartida la hazienda (que le auia quedado para el seruicio de su casa) entre los pobres, se puso luego en camino para el yermo, en donde pasó lo restante de su vida en su ma pobreza, abstinencia, y mortificacion. Edificaua à todo el mundo viendo la humildad que tenia, y la sumission, y rendimiento à todos los Religiosos. El era el que los regalaua, curaua, y consolaua, el hazia las camas à los monges, los descalçaua, seruia en la cozina, y en todos los oficios que hallaua de mas humildad, pero mas en particular con los pobres, enfermos, y algunos leprosos (que fueron siguiendo su liberalidad y caridad) se echaua de ver su gran deuocion, y quan olvidado tenia el mundo, y quan presente à Iesu Christo al qual seruia en los pequenitos, à quienes descalçaua, lauaua los pies, curaua y manosseaua sus llagas y podre. Descuydauase san Arnulfo de si, y crataua à su cuerpo con grande aspereza y rigor, y era su principal exercicio gastar dias y noches en oracion (q̃ fue el intento cō que se auia

Catalogo
de las vir-
tudes de S.
Arnulfo siē
do mōge.

Christo

631.

venido al yermo) y gustaua de tenerla enclauando los ojos en el cielo, de donde sentia le venia luz, socorro, y ayuda, con que siendo muy viejo, y haziendo vna vida aspera y penitente, despues de auer renunciado el Arçobispado y gouerno del Reyno, viuió nueue ò diez años en aquel su santo, y deuoto retiramiento.

Muerte de
S. Arnulfo
y su entierro.

A donde conociendo el dia de su muerte, embiò à llamar à su amigo san Romarico, paraque le ayudasse en aquel vltimo trance, al qual tenia tanto miedo, que vino à dezir estas palabras hablando con san Romarico. Varon amable à Dios, ruega à Christo por mi: porque ya ha llegado el dia en el qual tengo de ser presentado delante de mi Iuez. Que hare? Porque no he hecho cosa buena en este siglo: estoy todo rodeado de maldades y pecados, que me tienen muy apretado, y assi te ruego supliques à Dios por mi, para que merezca perdon dellos. Auiendo san Romarico animadole, y consoladole, se despidio san Arnulfo de todos los monges, que estauan llorando, considerando aquel espectaculo. Muriendo el santo, el alma se fue al cielo, y el cuerpo despedia vn olor suauissimo, indicio de la perfecciõ, y pureza, à que auia llegado. San Romarico y sus dicipulos le enterraron al principio, en vna Yglesia de aquel monte Bogesfo, donde estuuó depositado casi vn año. Pero san Goerico sucessor que fue suyo en el Arçobispado, no quiso priuar à su ciudad de vn tan gran tesoro, y assi le procurò llevar de aquel yermo, y con muy grã gran pompa acompañado de dos Obispos sufraganeos suyos, el Tulense, y el Virdunense, y con gran copia de gente que les yua siguiendo, le lleuò del yermo à la ciudad

Metense, donde sus hijos le estauan aguardando. En esta traslacion, en los sepulcros, y en el camino, succedieron hartas marauillas, que cuenta el autor de su vida arriba alegado. Tambien Paulo Diacono en el libro sexto de la historia de los Longobardos, ^a haze memoria de vn tratado de sus milagros, y Vincencio en el libro veynte y tres ^b refiere algunos: remito al lector à estos autores.

La ciudad Metense (que agora se llama Mezt en Lorena) ha sido siempre muy principal en la Galla Belgica, particularmente era muy insigne por estos tiempos, de q al presente vamos hablando: porque los poderosos Reyes de Francia (que eran mayores señores que agora, y possen lo mas de Alemania) tenían (como deziamos) repartidos sus estados en dos partes, en Francia Oriental, y Occidental: de esta fue siempre cabeça Paris, y de la Oriental que llamauan Austrasia era Metropolis Mezt, y assi la ennoblecieron los Reyes, y la fortificaron, y ha sido despues acá de las mas principales de aquellas Prouincias. Esta assentada cabe los dos rios Mosela, y Selna, y assi de su naturaleza por estar en tan buen sitio, como por los bellos edificios que en ella se han hecho publicos, y particulares, es vna ciudad de mucha representacion.

Ha auido en ella muchos Monasterios de la Orden de san Benito: vno edificò Sigeberto Rey de Austrasia, donde se enterro: otro huuo muy celebrado llamado de san Vicente, en vna Isla que haze el rio, donde huuo Vniuersidad formada, y alli leyò publicamēte aquel famoso varon Sigeberto Gemblacense, tan conocido de todos los historiadores. Otros dos Monasterios

S. Benito, 151.

^a Paulo Diacono. li. 6. c. 5.
^b Vinc. li. 23. c. 74.

Describiēse la ciudad Metense.

Monasterios que huuo en esta ciudad.

Christo

631.

auia dedicados a san Pedro, vno de monges, y otro de monjas, aquel edificò Gūdegrano Arçobispo Metense muy deuoto del abito, y que fabricò de sus fundamentos el Monasterio Gorciense religiosissimo entre todos los de Austrasia (de quien tenemos en su tiempo muchas cosas que dezir.) Del otro Conuento de monjas llamado san Pedro ya hizimos comemoracion tratando de Frideburga hija del Duque Gungano, que tomò el abito en el, y fue Abadesa, no queriendo contraer matrimonio con el Rey Sigeberto. Destos y de otros muchos Monasterios, de quienes no hago mas de señalarlos, para tratar dellos en sus tiempos, los yra poniendo la historia en sus propios lugares: pero el mas celebrado entre todos fue el que se edificò en el arrabal desta ciudad, en donde se enterrò este sagrado Pontifice Arnulfo y por su respecto se llama Abadia de san Arnulfo.

No sabria determinarme, si le auia ya començado à edificar el santo Pontifice Arnulfo, para yrse à descansar, y recoger en el, quando le molestauan los negocios de la ciudad, y su Arçobispado: porque ya hemos visto atras, que era muy ordinario en los Prelados edificar Monasterios en los arrabales, para que les siruiesse de puerto, en donde descansar y recogerse, quando se viesse combatidos con las olas de los negocios. O si S. Arnulfo no dio principio à este Monasterio, es cierto le edificaria el santo suçessor que tuuo llamado Goarico, del qual hemos dicho, que fue por su cuerpo al yermo, y le traxo à enterrar à este lugar. Pero saber quien le començò importa poco, lo cierto es q̃ es vno de los mas principales que huuo en la Francia Oriental, à donde

se guardò la Regla de san Benito cõ suma obseruancia, y està ennoblecido con cuerpos de varones ilustrissimos, de Principes y de Reyes. Vltra de que estuuo aqui sepultado el santo Arçobispo Arnulfo (que dio nombre y autoridad al Monasterio) se depositaron en el los huesos de san Clodulfo Arçobispo Metense, hijo de san Arnulfo, que en todo imitò à su santo padre en vida y en muerte, y hasta en la sepultura. Enterraronse tambien aqui Drago Arçobispo desta ciudad, hijo de Carlos Magno, y Amalardo Arçobispo de Treueris, Cancelario deste Emperador. Tambien eligieron aqui sus sepulcros los Duques de Lorena: porque despues que los Reynos de Francia se partieron, y vino el Ducado de Lorena à ser estado de por si, esta ciudad fue Metropolis suya, y algunos señores y Duques suyos, se enterraron en la Abadia de san Arnulfo, quales son Saligero, y Vitrono Duques de aquellos estados. Carlo Magno el Emperador se precio mucho (como deziamos) de que su linage descendiesse de san Arnulfo, y con este respecto quiso que su muger la Reyna Hildegarda, tuuiesse aqui sepultura, y de Rotayda hermana suya hizo lo mismo. Considerando estas mismas razones el Emperador Ludouico Pio, hijo de Carlo Magno, gustò de imitar en esto à la Reyna Hildegarda la madre, y pudiendose enterrar en el famoso templo de Aquisgran, donde su padre Carlos Magno estaua reposando, o en el Real Monasterio de san Dionysio cabe Paris, sepultura casi de todos los Reyes de Francia, con todo esso eligio à esta casa por depósito de su cuerpo, por la gran deuocion que tenia cõ su progenitor Arnulfo. Este mismo respecto mouio à

S. Benito. 151.

Ha sido en tierra y de posito de personas ilustrissimas.

La Abadia de san Arnulfo.

Riquezas, y
otras cali-
dades deste
Monaste-
rio.

Cōcilio Me-
tense.

Episto. de-
cretales de
Greg. 7. la
52. y 53.

sus hijas Adeleyda, è Hildegarda, y à otras personas tan principales para depositarse en esta real casa, donde se muestran sus sepulturas.

Los vnos, y los otros, los caualleros, los Duques, los Arçobispos, y estas personas Reales, hizieron grandes mercedes, y fauores à la casa, y así llegó à ser vna Abadia, de las mas ilustres, y afamadas de toda la Galia Belgica, de muchas rentas, y notables edificios. Porque en especial el Emperador Carlos Magno la acreció, para hazerla en tierro de su muger Hildegarda, y Ludouico Pio su hijo, que fue vno de los mayores Monarcas que ha auido en el mundo la procurò engrandecer para honrar los huesos de su madre, y depositar los suyos, y dadiuas de Reyes y Emperadores, siempre son de marca mayor, y haze las mercedes y fauores cōforme sus personas, y estados. Era este Monasterio tan capaz q̃ el Concilio Metense, celebrado en tiempo del Emperador Arnulfo, se tuuo dentro desta casa, como se dize en el mismo Synodo que anda en el tomo quarto de los Concilios, por estas palabras. *Acta Synodus in subrbio Metensi in Ecclesia sancti Arnulphi.* Tambien haze memoria deste Conuento, el Papa Gregorio septimo en dos Epistolas decretales suyas. escritas à los Arçobispos Metense, y Remense, que son las cinquenta y dos, y cinquenta y tres de la indicion onze. Fue la Abadia de san Arnulfo libre, y essenta, è imediata à los Sumos Pontifices, y en todos tiempos muy respectada, y estimada, y desde los años que se fundò, hasta este nuestro siglo, hallo memoria della, y especialmente quando huuo aquellas grandes guerras, entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey Francisco

de Francia. En esta ocasion era Capitan general Mosiur de Guisa, que defendia la ciudad, que estaua sitiada por los soldados Imperiales. Y como este insigne Monasterio està fuera de la ciudad en los arrabales, temiendose que los enemigos no le destruyessen, y robassen las reliquias, cuerpos Reales, y grandes tesoros, que estauan depositados en aquel santuario, los mandò vn dia meter dentro en la ciudad con procession general muy deuota, y vistosa. Trasladaronse todas estas cosas, à vn Conuento muy principal, que la ilustrissima Orden de los predicadores tiene dentro en la ciudad, para que en el estuuiesen estas prendas, hasta entanto q̃ passasse esta borrasca, y furia de la guerra. Lo que despues aca ha sucedido no lo sabrè dezir con certeza, si bien que tengo por muy verisimil que ydos los enemigos se boluerian todas aquellas riquezas à su lugar antiguo, porque Georgio Breul en el teatro de las ciudades, llegando à la de Mezt de Lorena, ^a da à entender que esta traslacion fue de passo, diziendo como las reliquias, y cuerpos de Reyes. *Regio plane fastu translata fuisse, quo ad obsidionem se vrbs muniret.* Donde da à entender que la traslacion se hizo con Real pompa, y para fortificarse la ciudad, pero retirandose el Emperador Carlos quinto (que no la tomò en esta ocasion) tengo para mi que se boluieron las reliquias, y todo lo demas que hemos dicho al estado primero.

^a Georgio
Breul. li. 2.
tabl. 15.



Año de
Christo
632.

Año de Christo, 632.

Año de S. Benito, 152.

Año de
S. Beni
to, 152.

El Rey Dagoberto saltando san Arnulfo, no viuió con el concierto que solia, y desterrò de sus Reynos à san Amando.



V A N grande fue-
se el valor de san Ar-
nulfo, y el respeto, y
veneracion con que
le miraua Dagober-
to, se conoce clara-

mente, en que todo el tiempo que
el Rey tuuo presente al santo Arçobispo, diò muestras de muy buen
Principe, y gouernaua con mucho
acertamiento, y emprèdiò hazañas
dignas de vn gran capitan, pero en
haziendo san Arnulfo ausencia des-
uarò, y cayò en muchos vicios, a y
como ya no tenia quien le tirasse el
freno, de buen capitan, pio, y limo-
nero, se trocò y comecò à distraer-
se, y darse à mugeres, con exceso, y
mal exèplo de todos los del Reyno.
S. Arnulfo estauase en su ermita, ocu-
pándose en oracion, y cõtèplacion, y
no sabia lo que passaua, los demas
Obispos, ò no se atreuián à reprehè-
der al Rey, ò disimulauan, no esperà-
do remedio, solo san Amando con
su santo zelo, quiso poner reparo, y
remedio en este desorden. Ya en los
capitulos passados, dexamos dichas
muchas cosas, de las letras, santidad,
y valor de san Amando, y como yua
por toda la Francia, y sus Prouin-
cias, predicando à todos los paga-
nos, è infieles (que auia muchos en-
tonces) y como acudia à las partes,
dòde echaua de ver se hazia mayor
seruicio à nuestro Señor.

Andando pues de vnas partes à
otras oyò el mal nombre que por
entonces corria de Dagoberto, y te-
niendo lastima que aquel triste mo-
ço se huuiesse despenado, viendose
en la cumbre de la Monarquia de

Francia, dexando por entonces la
predicacion de los gentiles, en que
andaua embaraçado en los estre-
mos del Reyno, vino à donde esta-
ua el mismo Rey, y con libertad
Christiana, y vn pecho muy digno
de san Amando, le aseo sus descon-
ciertos, y le reprehendiò el mal exè-
plo que daua à todos sus vasallos.
Ya Dagoberto corria tras sus liber-
tades, y antojos, como cavallo des-
bocado, y tenia el animo endureci-
do, y enconado: no pudo sufrir las
medicinas ni los santos consejos de
san Amando, procurele, apartar de
si, y no se contentò con menos, que
con desterrarle de todos sus estados,
y Dagoberto que antes gustaua de
que el santo predicasse por todo su
Reyno, le destierra agora, porque
predicaua à su persona: à tanta ce-
guedad auia llegado este triste
moço.

Tenia el Rey Dagoberto vn her-
mano de parte de su padre, llamado
Eriberto, à quien auia dado vna par-
tecilla del Reyno permitiendole la
Prouincia de Aquitania, con titulo
de Rey. Este Eriberto pues, viendo
que su Reyno era estrecho, y peque-
ño, procurò ensancharle, y con bue-
na diligencia conquistò à los pue-
blos Bascos, (que agora viuen en
las vertientes de los montes Pyri-
neos en las tierras de la Prouincia
llamada Gascuña) que eran infieles,
y no se auian reduzido à la fè de
Iesu Christo. Ya notamos en los
años de atras, que la vocacion de S.
Amando, era predicar à paganos, è
infieles, y el gustaua de yr por este
camino, por parecerle el mas dere-

S. Amando
desterrado
va à predi-
car a Gas-
cuña.

El Rey mo-
ço Dagober-
to cayò en
muchos vi-
cios faltan-
dole san Ar-
nulfo.

a Hugbal-
do en la vi-
da de S.
Rictruda,
Sur. 3. to.
May 12.

S. Amando
reprehèdiò
al Rey por
lo qual fue
desterrado
de Francia.

Año de
Christo
632.

cho para la bienauenturança. Los Reyes de Francia también se holgauan, que tuuiesse título de Obispo, no determinadamente deste ò de aquel pueblo, sino que estuuiesse de dicado, y sacrificado, al ministerio de la predicacion. Vlauase mucho este estilo por estos tiempos, y à semejantes Prelados llamauan Obispos Regionarios: no estaua su jurisdiccion determinada, en esta, ò aquella ciudad, sino yuan espareciendo la semilla Euangelica por diferentes Prouincias, y regiones. Hizo el santo en diuersos tiempos grandes seruicios à la corona de Francia, y viendose agora desterrado de donde reynaua Dagoberto, considerò à dode podria ser mas de prouecho: encaminò para Gascuña, à donde Eriberto andaua conquistando, y quiso el ayudarle, conuirtiendo almas, y reduziendolas al suauo yugo de Christo. Començò à predicar por todos los pueblos de los Bascos, con grande sed, y desseo de padecer martyrio, que aunque no le consiguió, el Señor le premiò sus desseos, con el fruto que hizo en aquella tierra, donde con su predicacion se hizieron muchos Christianos.

Efectos de
la predicacion de S.
Amando.

Entre otras personas que se reduxeron à la fè, fue santa Rictruda, donzella principal, hija de padres

Año de Christo, 633.

De como S. Floriberto Abad Blandiniense proseguia en la predicacion de Flandes, y de la grande ayuda que le vino con la presençia del santo Arçobispo Liuino. Cap. I.

S. Floriberto quedò en Flandes por Vicario de san Amando.



A dexamos dicho en los años passados, q̄ era tanto el caudal de san Floriberto, y la mucha estima q̄ tenia del san Amando, que le hizo

nobilissimos, llamados Arnoldo, y Lucia: pero eran paganos, y esta santa fue como vna flor cogida entre espinas. Siendo ya Christiana, se casò con vn cauallero Catolico llamado Adalbaldo hombre rico en rentas, y posesiones, y fauorecido, estimado del Rey Eriberto. Ella era hermosa, y de suaues costumbres, y el gentil hombre, y discreto, viuieron algunos años con mucha paz, y conformidad, y tuuieron deste matrimonio quatro hijos, vn varon, y tres hembras, todos religiosos de la Orden de san Benito, y tenidos por santos. El hijo se llamaua Mauronto, las hijas Clodesinda, Eusebia, Adelsenda, à los quales criaron los padres desde su niñez, y enseñandolos à que temiesse, y amassén à Dios. De todos trataremos largamente en sus lugares, y de los Monasterios que santa Rictruda, y ellos fundaron. Esto solo he dicho en este lugar, para mostrar el fructo que san Amando yua haziendo, à donde quiera que llegaua. De xaremosle agora predicando en Gascuña, è yremos à ver à su dicipulo el Abad Floriberto, que quedaua en Gante, teniendo cuydado con las ouejas que san Amando dexò en Flandes, porque no se descarriassen, y perdiessen en su destierro, y ausençia.

S. Benito
10, 152.

Año de S. Benito, 153.

Abad de dos Abadias muy principales, de la de san Pedro de Gante, y de la Blandiniense. En tiempo de su partida le dexò encargado la predicacion de los Payfes baxos, y de las tierras que agora llamamos de

Flandes

Christo

633.

^aMolano
en el indí-
culo verbo
Libinus.

San Liuno
ayudo a pre-
dicar a san
Floriber-
to.

Flandes, y Brauante. San Floriberto y sus monges confirmauan en la ciudad de Gante à los nuevos Christianos, y el santo Abad de quando en quando embiaua predicadores por toda aquella comarca, cō q̃ se hizieron muy buenos efectos, y huuo prosperos sucesos en la conuersion de gentiles. Sucedió muy a propósito para los buenos intentos de Floriberto, que en este año de seyscientos y treynta y tres (como cuenta Molano) a le embió el Señor vna grande ayuda, con que se dio mucha calor à la predicacion del Evangelio: porq̃ llegó à Flandes el Obispo de Escocia llamado Liuno, con algunos compañeros, con intento de predicar, y conuertir almas, y hazer este seruicio à la Magestad diuina. Estauan ya tan arraygadas, y biē puestas las cosas de Bretaña en aquella parte que llamauā Escocia, y el seruor de los Catolicos era tan grande (despues de la predicacion de san Columba, y sus dicipulos) q̃ no se contentauan los Escotes, con ser ellos Christianos, sino que se cō padecian de las Prouincias vezinas, en donde perseveraua la Idolatria. Desde este año en adelante veremos muchos desta nacion, que dexando sus tierras venian à Francia, Flandes, y Alemania, considerando que auia mucha tierra que cultiuar y los obreros eran muy pocos. Vinieron siguiendo en esta demanda al santo Arçobispo Liuno tres cōpañeros, Foylanō, Eliano, y Chiliano, con desseo de defender el partido de Iesu Christo, è informados del estado de aquella Prouincia, y como los Monasterios de Gante eran los dos castillos roqueros, donde se acogian los que tratauan de yr à predicar el Euangelio, se fueron para el Abad Floriberto: el qual conoçidos quienes eran sus huéspedes, y

sabida su demanda, y la empresa q̃ traian, los recogió, y regaló con mucha muestra de amor, y aficion.

Era san Liuno (como deziamos) natural de, Escocia, ^b de padres muy nobles: sacóle de pila S. Agustin el primer Apostol de Inglaterra, no sabrè dezir con que ocasion san Agustin fuesse à Escocia (la qual ya estaua cōuertida, y era de Christianos, antes que san Gregorio Magno embiasse sus dicipulos à Inglaterra) puede ser que con la gran fama que tenia san Agustin, los padres de san Liuno embiaron à este santo siendo niño à Inglaterra, y allà san Agustin le sacó de pila. Y esto es para mi muy verisimil: porque tambien hallo, que san Agustin le crió à sus pechos, y le induxió en el camino de la perfeccion. Bien se le pareció à san Liuno tener tan buen maestro: porque desde sus primeros años, fue contado entre los perfectos, y se refieren del algunos milagros, obrados en su rierma edad. El mismo san Agustin le ordenó por su mano de Sacerdote, y auiendo subido à este grado dió tales muestras de virtud, y prudencia, que vacando en aquel tiempo el Arçobispado de Escocia, cō voluntad del Rey, y de la Reyna, y con gusto del pueblo, aunque no con el suyo, fue electo en aquella dignidad. Y si bien queria rehuyr la carga, no le fue posible, por mas resistencia que hizo, que al fin por fuerza la huuo de aceptar, la qual gouernó, y administró con mucha santidad, y prouecho de sus ouejas.

Pero como el Reyno de Escocia gozasse de mucha paz, y la fe Catolica tuuiesse echadas muy hondas rayzes, desde los tiempos de san Columba, y oyesse el santo por otra parte, la necesidad que auia en la Galia Belgica de ministros del Euā-

S. Beni
10.153.

Los principios de la vida de san Liuno.
^b Del breuiario della Iglesia de Gante colige su Vida Francisco Hareo, y Molano en el Indiculo.

Va san Liuno à predicar a la Galia Belgica.

gelio,

gelio, movido de santo zelo, dexò el Reyno de Escocia, y puso por go uernador de su Arçobispado al Ar cidiano Sisbano, de quien tenia mu cha satisfaciõ: passò à tierra firme, y vino à ser huésped del santo Abad Floriberto. Para descansar del ca mino, y tomar lengua del estado en que estauan las cosas de la tierra, san Liuino, y sus compañeros, se detuuieron treynta dias en el Mo nasterio de san Pedro Gandense, à donde hemos dicho estaua en terrado el cuerpo de san Alouino, aquel insigne santo de Flandes, el qual auia dos años que era muerto, quando llegó el santo Arçobispo con sus compañeros, y en este tiem po resplandecía con muchos mila gros. Dixeron missas donde estaua el santo sepulcro, y dauan gracias al Señor, por las marauillas que por el obraua. Dieronse en este tiem po mucho à la oracion: porque el tratar con Dios à solas, arma à vna alma, y la pone esfuerço para aco meter qualquiera empresa, por di ficultosa que sea. Passado pues el termino de vn mes en santos exer cicios, se despidieron de san Flori berto, y se entraron la tierra à den tro, à donde vieron que serian de mas prouecho para las almas.

Cuentan los autores alegados, que los santos quatro cõpañeros hi zieron grã fruto en aquella comar ca, conuirtiendo hartos gentiles, y sacando de su ceguedad à mucha gente bestial, que viuia en aquellas Prouincias. Iacobo Meyero, a au tor que escriue con cuydado las co sas de Flandes, llegando à este año, pone algunos milagros de san Liui no, y dize que en vn pueblo llama do Holta, estauan vnos hombres posseydos del demonio, à los qua les libertò el santo Pontifice, y diò entera salud, y à vn niño llamado

Ingilberto, que estaua ciego le res tituyò la vista. Con estas marauillas los infieles se inclinauan à la fè, y se rendian al Euangelio. De las pri meras que se conuirtieron, fueron dos nobles señoras (la vna llamada Grafailda, madre del ciego, à quiè el santo Arçobispo auia dado la visi ta) la otra señora se llamaua Ver na. Eran estos principios muy gran des, y esperauasse vna grã cosecha, pero el demonio enemigo del lina ge humano, y de Iesu Christo, diò traga como por agora cessasse la pre dicaciõ, alborotado à algunas per sonas mal intencionadas de aquella tierra, las quales auiedose de desen gañar con la predicacion, y mila gros de san Liuino, por el contra rio se endurecieron, y pusieron obstinados, y determinaron de ma tarle, y assilo executaron con mu cha crueldad.

Entre otros tormentos que le dieron al santo Obispo, fue vno sa carle la lengua, y por desprecio la echaron à los perros: pero el Se ñor boluiò por la honra de su sier uo, y con señalado milagro se la restituyò en su lugar. Muerto el santo Pontifice, y auiendo padeci do glorioso martyrio, Grafailda (que diximos era vna de las prime ras Christianas), y otro hijo suyo llamado Brigio (hermano del cie go à quien diò salud san Liuino) viendo vna muerte tan cruel, se quexauan destas sin razones, dizien do que el santo Pontifice auia muerto sin culpa: por lo qual aque llos lobos carniceros se boluieron cõtra estos santos y pusieron en ellos las manos, y los martyrizaron. Los tres dicipulos de S. Liuino (q̃ dixi mos se llamaua Foylano, Eliano, y Chiliano) juntaron al cuerpo de su Maestro, y los destos santos marty res, y los depositaron despues en

Martyrio
de san Li
uino, y sus
sepulcros.

Sucedìole
prospera
mente la
predica
cion.

a Meyero
año, 633.

Christo
633.

vn pueblo llamado Auten. Hizo Dios por ellos muchos milagros, que mouieron à Teuderico Obispo de Cambray, por los años de ochocientos, y quarèta y dos, à eleuar à estos santos, y ponerlos en mejor lugar (que era el modo de canonicacion, que en aquellos primeros siglos se vsaua.) Despues en los tiempos de adelante, el Abad de S. Pedro Gandense, llamado Eremboldo, traxò estos tres santos cuerpos à su Monasterio, alcabo de mas de quatrociètos años, q̄ san Liuino auia salido de Gante à predicar el Euangelio con sus compañeros. Celebra la Yglesia la fiesta de S. Liuino à doze d̄ Nouiẽbre, y es santo muy estimado en toda tierra de Flandes. Algunos confunden à este Prelado con otro llamado san Lebuino monge Ripense, que floreciò los años de adelante, y fue discipulo de san Clemente, entònces se darà relacion de la diuersidad destos dos santos.

a Martyrologio 12. de Nouiẽbr.

Muette, y entierro del Abad S. Floriberto.

Con la ausencia de san Amando y con la muerte de san Liuino, affaxara mucho la conuerfion de los infieles de los estados de Flandes, fino fuera por el valor, y santidad del Abad Floriberto, que con los monges de sus Monasterios, acudia à vnas, y à otras partes, y sustentò el peso de los trabajos, à que se auian recrecido en aquella tierra. Llamale Molano; *vir Apostolicus & rara pietatis*: Varon Apostolico, y de rara piedad, y encarece mucho la bondad, y santidad de aquellos tiempos, en que auia tan poca ambicion, y desseo de mandar, que gustauan los monges de no tener oficios de Abades, y cargaron de dos Abadias à Floriberto, por no tener ellos alguna. Pero tales erã sus hombros, q̄ les juzgò san Amando, por dignos de car-

b Molan. in Indicul.

garles destos trabajos, y de los de la predicacion, en los quales exercitandose santissimamente patiò el alma al Señor à primero de Nouiẽbre en el qual dia se celebra su fiesta. Enterrosc en el Monasterio de S. Pedro de Blandinio: fue eleuado de tierra el año de nouecientos, y setenta y cinco, por Alberto Arçobispo Remense: despues se hizo traslaciò de su santo cuerpo, en los de adelante de mil y quarenta y nueue, por mano de Balduyno Obispo Nouiomenfense, estando presente el Conde de Flandes, llamado tambien Balduyno.

S. Benito
10. 153.

San Claudio Obispo de Vizançon en Borgoña tomò el abito de S. Benito, refierẽse sus grandes virtudes, y milagros.

Cap. II.



EN estos tiempos (como vimos en el libro pasado, y lo acabamos de notar tratado de S. Arnulfo muchos Prelados Obispos, y Arçobispos, dexauan las dignidades por recogerse à vn Monasterio, y con quietud tratar de assegurar su saluacion. En este año de seyscientos y treynta y tres, dexando el mundo el santo Arçobispo san Claudio tomò el abito de san Benito, y trocò el palio de Arçobispo por vna pobre mortaja, y cogulla. Es vn Santo muy conocido en Borgoña, y de los mas celebrados de aquella tierra. Escriuen muchos autores su vida, e que es de mucha edificacion. Dizò que fue de sangre nobilissima, y que era natural de Borgoña, del linage

Linaje de S. Claudio, y su criança, y aprouechamiento.

c Martyro. à 6. de Junio Su. 93. tom. cod. die. Claudi. de Rora c. 187.

Año de
Christo

633.

de los Principes Salinenfes. Hasta los siete años fue criado de sus padres con gran cuydado, despues le entregaron à maestros eminentes en diuerfas facultades. En ellas salio con muchas ventajas, y fue seña lado entre sus condiscipulos, y assi fue tenido en aquelliglo por hōbre eminente en todas letras, y q̄ no so lo sabia las artes liberales, pero que era vn hōbre cōsumado en la sagra da Escritura, y en la leccion de los santos, cuyas vidas gustaua de leer, y saber, para sacar dellas exemplos que imitar.

Notables
virtudes y
exercicios
de S. Clau
dio quādo
seglar.

No eran sus entretenimientos y pensamientos de moço: no se ocupa uaua en platicas vanas, ni en saraos, juegos, y espectaculos publicos: sus tratos y cōuersaciones eran cō per sonas religiosas y honestas, cō ellos comunicaua de dia y de noche, del menosprecio del mundo, del cami no de la perfecciō, del exercicio de las virtudes. Yua el santo cobrando tantas, y era tan estimado de todos por ellas, q̄ viejos y moços se per dian por su conuersacion, y por el buen termino, prudente y apacible trato, cō q̄ à todos entretenia. Huia todas las ocasiones, pero quando se via en alguna forçosa, era tan mira do y recatado (particularmente de lante de alguna muger) y hablaua palabras tan medidas, concertadas, y honestas, q̄ seruiu de estoruar à los q̄ estauan presentes, y enfrenarles para q̄ no dixessen razones torpes y lasciuas. Frequentaua de ordinario las Yglesias, y pudiēdo acudir à las horas y à los sermones, nunca falta uo à ellos. Finalmēte en pocos años se dio tanta priesa, que quando ya tenia veynte de edad, por su vir tud y erudicion fue electo por ca nonigo de la Yglesia de Vizançon.

Como siendo moço fue dechado de virtudes à sus cōpañeros, q̄ estu

dian con el, assi agora en el nuevo estado en q̄ le pusierō, daua tã buē olor de si, q̄ edificaua à todos los ca nonigos de su Yglesia. Era puntual en el coro, acudiendo à las horas de dia y de noche, y lo q̄ le restaua de los largos oficios, gastaua en la lec ciō de la sagrada Escritura, y en leer santos, y como era tan docto, procu rò aprouechar à los proximos escri uiendo libros, en q̄ mostrò su erudi ciō, y oy dia se guardan sus obras en el Monasterio Iurēse, dōde des pues tomò el abito, y murio. Tenia tãbien traçado y repartido el tiem po, q̄ podia acudir à muchos minis terios: los dias de Domingo comia y cenaua, los demas de la semana ayunaua, comiēdo sola vna vez, cō esto tenia lugar de gastar toda la no che en oracion. La pureza del alma la mostrauan los vestidos, q̄ no eran costosos, sino medianos y limpios, y decentes. Fue doze años canonigo, teniēdo credito y reputaciō de hu milde y santo. Murio en este tiēpo el Arçobispo de la Yglesia, y san Claudio tuuo algunos barruntos, q̄ le querian elegir por Prelado, q̄ si biē el era tã moço, q̄ no passaua de 32. años, fue tã grande el resplandor de sus virtudes, q̄ todos le juzgauā por merecedor d̄ aquella dignidad. Tuuo miedo el santo varō de la car ga q̄ le estaua aparejada, y dissimu ladamēte dio à entēder, q̄ yua à ver à sus padres, y de proposito se esta ua entretenido cō ellos, hasta q̄ se passasse la elecciō. Pero no le valie rō sus traças, ni la huyda, y ausencia q̄ auia hecho, antes con ella se au uo mas el desseo d̄ los electores. Tã bien dizē los autores q̄ sigo, q̄ huuo reuelaciō diuina, q̄ les alūbrò en lo q̄ auian de hazer, y siendo esta volū tad d̄ Dios, el lo traço de manera q̄ S. Claudio fue electo por Arçobis po de Vizançon, por los años de 626.

S. Beni
to, 153.

Quando ca
nonigo fue
muy exem
plar.

Christo

633.

Siendo elec-
to en Arçobis-
po ref-
placido en
perfección.

Y aunq̃ cō sentimiento y lagrymas pedia el santo, no diessen aq̃lla dignidad à persona indigna, al cabo de mucha resistēcia huio d̃ acceptarla.

Parece q̃ el Señor le criò para dar le por muestra y exemplar de todos estados, pues à cada oficio daua el santo lo q̃ era suyo. El q̃ siendo estudiante fuetan virtuoso, quando canonigo tã pūtual, y reformado, agora llegando à ser Obispo, se auenta jo alsí mismo en todo genero de virtudes, y como en esta dignidad tenia mas necesidad del socorro del cielo, acudia al Señor cō oraciones cōtinuas, gastando mucho tiēpo en la contēplacion, q̃ es vn exercicio q̃ da fuerças para todos los demas. Tenia estremado cuydado del gouier no de sus ouejas: porq̃ para dar buē exēplo à los canonigos, assitia de ordinario à las horas canonicas, y el mismo por su persona oia à los litigātes, sentenciāua los pleytos, cōponia à los desauenidos, visitaua su Arçobispado, era el amparo de los pobres, y de los Monasterios, hallādo se presente à todas las necesidades de sus subditos. Estauā cōtentos en el Arçobispado de su buē gouier no, pero el no lo estaua de si mismo. Siēpre fue muy inclinado à la soledad, y amigo de la oraciō y contēplaciō, y de comunicar con los cortesanos del cielo, y con el mismo Dios. Cōsiderauase agora cargado de negocios, embaraçado en cosas tēporales, y q̃ quādo queria recogerse, alli le perseguian los pēsamientos, y reliquias de los cuydados. Vio q̃ no se podia entregar en los braços de Raquel, à quiē estaua aficionado, assi se determinò dexar el Arçobispado, y al cabo de siete años q̃ tuuo esta dignidad, en este de seysciētos y treyn ta y tres, tomò el abito d̃ S. Benito.

Entre Borgoña y Alsacia se leuā ra el mōte Iura, dōde huuo vn Mo-

nafterio muy reformado, q̃ ya en tiēpos passados fue gouernado por S. Eugēdo, y por respecto de la mōtaña se llamaua el Monasterio Iurēse, y porq̃ estauā en el las reliquias de aquel santo, se llamaua de S. Eugendo, dōde se guardaua la Regla de S. Benito cō grā puntualidad. Como la resolucio de S. Claudio huuiesse sido cō tãto acuerdo, puso los ojos en este Conuento: porq̃ el no dexaua el ser Arçobispo para viuir en ociosidad en el Monasterio, sino para comēçar à trabajar de nuevo, y emprender vna vida aspera, y dura, exercitandose en perpetua penitencia. Diole el abito el santo Abad llamado Injurioso, q̃ fue vno de los varones mas excelētes q̃ tuuo aq̃lla casa, dotado de grā prudēcia, y que traya al Cōuento muy concertado. En esta escuela pues d̃ virtudes, estādo tã adelāte en ellas S. Claudio, començò de nuevo à ocuparse en nuevas lecciones, vigiliās, ayunos, mortificaciones, oluido del siglo, descuydo de si mismo, y acuerdo d̃ solo Dios, y para dezirlo todo en vna palabra, guardaua el capitulo 4. de la Regla de S. Benito, q̃ le intitula el santo Patriarca instrumēto de las buenas obras, q̃ aquēl solo basta paraq̃ vn hōbre llegue à la cūbre d̃ la vida espiritual. Y aunq̃ todos los religiosos deste santo Cōuēto estauan abrasados en el amor de Dios, los desseos de S. Claudio erā tã encēdidos, q̃ las llamas de su fuego encendian de nuevo à sus cōpañeros. Hasta el Abad Injurioso cō ser vn varon tã perfecto, le parecia estaua tibio en su cōparaciō, y passados algunos años quiso dexar la Abadia, paraq̃ S. Claudio la gouernasse, juzgando que hazia mayor seruicio à Dios, en dexar el oficio, d̃ q̃ se tenia por indigno, y darle à quiē le parecia le lleuaua vetaja. Pero S. Claudio q̃

S. Beni

10.153.

Dexò el Ar-
çobispado,
tomò el abi-
to de mon-
ge.

La santa
Regla c. 4.

Año de

Christo

633.

Fue hecho
Abad del
Monasterio
Iurense.

competia en humildad con el, y q̄ tenia tan aborrecidos los oficios, y auia dexado otros mayores, nunca se pudo por agora acabar con el.

Però muerto el santo Abad Injurioso, entrando los monges en capitulo, y hecha la eleccion por sus votos (como lo mãda S. Benito,) salio electo por Abad S. Claudio. Mortificacion fue esta para el santo bien grande, pero viendo q̄ era la voluntad de Dios, huuo oy de aceptar la Abadia, auiendo ayer renũciado el Arçobispado. En este cargo dio san Claudio tan buena cuẽta, como en los demas q̄ auia tenido, y Dios le ofrecio ocasiõ de merecer, como si fuera juntamẽte canonigo, y Arçobispo: porque alli en el Monasterio gouernaua muchas almas, q̄ acudieron à pedir el abito, y dentro de los claustros tenia quietud bastãte para darse al coro y à la oracion, y fuera de casa con su exẽplo y doctrina cõuirtio infinitas almas. En este estado se vieron otra vez juntas las hermanas Marta y Maria, y el santo Abad acudia à lo q̄ pedian las vidas cõtẽplatiua, y actiua, y dando cuẽta deste ministerio, como auia hecho d̄ los demas oficios, le dio el Señor vna vida muy larga, pues le señalan los autores cinquenta años de Abadia. En ellos atesorò tantos merecimientos, que se tiene por vno de los mayores santos de aquel siglo, y crecio el Conuento de muchas maneras, en numero de mōges, riqueza, santidad, reputaciõ, y calidades. Recibio el abito mucha gẽte principal de la tierra, à los quales criaua san Claudio de tal manera, q̄ vino à dezir el autor q̄ escriuió su vida estas palabras. *Que hijos espirituales aya criado, no me toca à mi dezirlo, pues cada vno q̄ visitare aquel lugar, lo puede echar de ver claramente, por la muchedũbre de los cuerpos santos, q̄ agora se venera y respecta en aquella casa.*

Y no solamẽte S. Claudio tuuo cuy dado de la costũbre y perfecciõ de sus mōges, sino tãbien se remiraua, procurando q̄ en el seruicio de la Yglesia, y en el culto diuino, huuiesse mucho cõplimiẽto: enriquecio la Yglesia y sacristia, de ornamentos, libros, calices, cruces, cãdeleros, oro y plata, con q̄ adornò las reliquias, de q̄ auia harta cantidad en esta casa, y las puso y colocò decentemẽte en sus arcas. La gente de la tierra viendo la hazienda tã bien gastada, y q̄ vltra de lo q̄ se aplicaua al culto diuino, se hazian infinitas limosnas, mouidos con deuociõ, hizierõ grãdes donaciones al santo Abad, y los mismos Reyes de Frãcia fuerõ sus mayores bienhehores, y en particular el Rey Clodobeo segundo, acrecentò las rentas en dinero, trigo, y ceuada, y otras cosas necesarias para el seruicio del Cõuento. Fue esta casa Abadia libre, y essenta de la jurisdicciõ de los Obispos, è inmediata al sumo Pontifice, y el Abad respectado, y tenido por vno de los mas principales del Ducado de Borgonia, y vio S. Claudio en sus tiẽpos, todo lo q̄ en esta vida pudo desear, en acrecentamiẽto de su Monasterio.

Dexandole pues muy rico de hijos santos, y muy acrecentado en lo tẽporal y espiritual, tuuo reuelaciõ del dia de su muerte: preuinose para ella, recibiendo los sacramẽtos, y al quarto dia de su enfermedad tomó el viatico, mandandose llevar à la Yglesia. Buelto à la celda se despidio de sus mōges, q̄ estauan muy tristes, viẽdo la falta q̄ auia de hazer vn tan grã Prelado. Murio à seys de Junio, y en este dia celebra la Yglesia su fiesta. Aunq̄ pongo agora su muerte no acõtrecio hasta muchos años adelãte, y cõforme à la cuẽta q̄ traen los autores, es el d̄ seysciẽtos y ochenta y ocho, de edad de ciẽto

S. Benito
to, 153.

Murio de
ciẽto y tres
años.

Christo

633.

y tres. Veynte años fue seglar, doze canonigo, siete Arçobispo, cincomõ ge particular, cinquenta Abad dela casa de S. Eugendo, q̃ todos hazē la suma q̃ tengo dicho. El santo cuerpo se enterrò en la Yglesia de S. Eugendo, à dõde se muestra oy dia al cabo de tantos años, sin estar corró pido, y causa admiraciõ à quãtos le van à ver, y resplãdece cõ tantos milagros, q̃ no es possible entrar yo en ellos, sin ser muy prolixo en referir los. Cuentalos Claudio de Rota, en las vidas q̃ añado, à las q̃ dexò escritas Iacobo de Boragine, y cõ dezir Claudio, a q̃ escriue algunos pocos carga bien la mano, y pareciẽdole, q̃ quedaua corto, dize estas palabras.

a Claudio
de Rota vbi
supra.

Obrò porel
Dios innume-
rables
milagros.

De quanto poder y merecimieto aya sido el Arçobispo Claudio, lo muestran los cotidianos e innumerables milagros, q̃ haze cõ aquellos q̃ deuotamente le inuocã: porq̃ este santo es un dulcissimo consolador de los desamparados, libertad de los cautivos, resurreciõ de los muertos, lãbre de los ciegos, oydo de los sordos, habla de los mudos, defensa de los q̃ van à padecer naufragio, socorro de los monges, sanidad de los flacos, y debilitados, refugio para toda medicina, camino de los q̃ van errados, y con verdad se puede llamar, salud de todos los que à el acuden con sus necesidades. Y si todos los milagros que este santo ha hecho se enxi- riesen aqui, seria gran cansancio para el lector, y por esta causa procurẽ enlaçar en este lugar algunos, aunque no todos, y si algun curioso quisiere de raiz aueriguarlos, hallará en el sobredicho Monasterio grandes volumenes, y lo que està escrito en ellos, le pasmará, y admirará. Hasta aqui son palabras del sobredicho autor. Vna cosa puedo yo dezir sin encarecimiento, q̃ entre las vidas muchas de santos q̃ he leydo, esta es vna en quien he hallado milagros mas estupendos, y que S. Claudio es vno de los amigos de Dios, que mas muertos han resucitado. Pero como ya voy cõ esta de- terminacion, de ahorrar quãto pu-

diere de contarlos, sino fueren aquellos que se ordenan para particular edificacion del lector, no cargo agora la mano con auer tantos que contar, solamente escogi dos q̃ dirẽ con breuedad: porque son extraordinarios, y tienen mas que resurreciõ de cuerpos, pues en ellos, (como veremos) fue S. Claudio ocasion, no solo de que se boluiesse la vida à los que estauan muertos, sino de q̃ Dios se la diessẽ à dos niños en el alma, admitiendolos à su gracia, por el sacramento del bautismo.

En la ciudad Lingonẽse vna muger pario vn niño muerto, y estauan los padres con pena, porque el hijo no auia recibido el sacramento del bautismo, erã muy sieruos de nuestro Señor, y no se podian consolar, viendo que cosa suya quedasse priuada de la vista de Dios eternamente. Estuuieron tres dias en oracion porfiando en no querer enterrar el niño, suplicãdo al Señor le diessẽ vida, no mas de hasta que pudiesse recibir el agua del bautismo. Hizierõ en estos tres dias muchas diligencias, y anduuieron diferentes estacione. A cordosele al cura de su parroquia, de los milagros tan continuos q̃ obraua su Magestad, por meritos de su sieruo S. Claudio, persuadio à los padres, q̃ visitassen el santo sepulcro, y se encomendassen al santo. Oyẽdo esto los padres, hizieron voto de presentarselo en su Yglesia, y fue Dios seruido de dar vida al niño, q̃ auia tantos dias estaua muerto. Bautizose que era lo q̃ los padres desseauan, y despues murio. Otro suceso cuentan semejante à este, y mas dichofo: porque dizen q̃ vna muger natural de Borgoña, auiendo abortado, y parido el hijo muerto, le dexaron assi toda la noche, hasta q̃ despues siẽdo de dia le lleuarõ à la Yglesia de S. Claudio cõ

S. Beni

10.153.

Resucitò vn
niño muer-
to.

Otro suce-
so semejan-
te.

Christo

633.

ciertas ofrédas, y al tiempo que en la missa mayor leuataron la hostia resucitó el niño, y començo à llorar, (que es la primera cosa q̄ todos los hombres hazen quando entran en este valle de lagrymas (con admiracion de los circunståtes, que le auia visto muerto. El sacerdote acabada la missa le bautizò, el padre cūplio el voto que auia hecho, y despues tuuo buen gozo deste hijo.

El original del Apocalypsi esta en S. Claudio.

^a Guillel. de antiquo statu Burgundie.

^b Robert. Zenal. lib. 2. perioche. 13.

Estos y otros muchos milagros hizieron tã celebrado aquel lugar, donde està el santo cuerpo de san Claudio, que si bien antes se llamaua Monasterio de san Eugendo, y de san Lupicino, perdiendo su antiguo nombre se llama de S. Claudio, y es contado entre los mas calificados de Borgoña. Guillelmo Paradino (en aquel libro que intitulò, del antiguo estado de Borgoña) ^a haze muy noble comemoracion del, y le llama *toto Orbe celeberrimum*, y da por su primer fundador al Rey Chilperico, y dize que en el se muestra el original del Apocalypsi, que S. Iuã escriuió por su mano. Aliende q̄ està es en si vna grãde reliquia, es de mayor estima y precio: porque de aquel sagrado Apostol, no nos ha quedado otra prenda, por estar recebido en la Yglesia, q̄ su santo cuerpo no se hallò en el sepulcro, y assi este viene à ser el mayor tesoro q̄ de S. Iuã se halla, y puede poseerse. Haze tãbien deste Monasterio mención Roberto Zenal, en la historia Francesa, lib. 1. ^b aunq̄ quiere poner à pleyto este libro q̄ hemos referido, diziendo no es el original del santo Apostol, y añade q̄ creë muchos q̄ el Apocalypsi de S. Iuan auia de estar escrito por de dentro, y por defuera, aludiendo à lo q̄ parece à los del libro del Apocalypsis en el cap. 5. donde dize S. Iuan, q̄ vio, *In dextera sedentis super thronum libri scriptu*

intus & foris, signatu sigillis septem, y q̄ pues el libro q̄ està en S. Claudio, lo està escrito por de dentro y plegado, q̄ no es el Apocalypsi. Itē prueua Roberto su inteto, porq̄ este original q̄ muestran en este Monasterio, tiene al principio algunas iluminaciones, hechas con oro y vermellon, y las tales letras iluminadas, no pudieron ser obra de S. Iuã, ni aquel sagrado Apostol. Euangelista y Profeta, tenia tiempo en la Isla de Patmos, ni aparejo para pintar, ni iluminar con tanto espacio el libro que escriuió.

Pero las razones q̄ trae Roberto son de muy poca fuerça en la sustancia: porq̄ à lo q̄ dize, q̄ S. Iuan no tenia oro ni vermellon para hazer iluminaciones, le confessamos q̄ leua razon, y q̄ S. Iuan no se ocuparia en semejante menudécia: pero dezimos, q̄ despues los q̄ huuierò à la mano aquel libro, le procuraron poner con el ornato y decencia, q̄ les dictaua su deuocion, y esto yo no lo alabo, q̄ mas valiera, y mejor pareciera el libro estando como salio de las manos de san Iuan, pues (como dixo muy bien Quintiliano) à las obras de marmol no se les ha de dar por encima con yesso: porque se les quita mucho d̄ su hermosura y resplador. Y assi à vna reliquia tã grandiosa como esta de S. Iuan, todo el oro y esmaltes no la ilustra, sino la deshazè y desluzen. Pero no por el descuydo de vn Abad, (q̄ le parecia hazia vn grã seruicio à S. Iuã) y por su zelo (aunq̄ no fuesse segū ciencia) ha de perder la Ordē de S. Benito, la mayor reliquia q̄ se halla de los Euangelistas. Y como cōdeno al Abad d̄ poco aduertido, en auer iluminado el Apocalypsis d̄ S. Iuã, assi aduerto como se ha de entēder aquel lugar de la Escritura, en que dize el Profeta q̄ vio vn libro escrito por

Defiendese esta verdad contra Roberto Zenal.

S. Benito, 153.

de dentro, y por defuera, q̄ no trato de la corteza, y del libro material, fino q̄ tiene sentido espiritual, Beda, Ruperto, Ambrosio, Geronymo, Gregorio, dixerón que significaua el libro la sagrada Escritura, que por dentro está llena de sentidos mysticos, y por defuera tiene el literal. Andreas Cesariense quiere que los trabajos que ha de padecer la Yglesia, se entiédan por el libro, y este sentido contenta à Ribera, y dize q̄ estar el libro escrito tãbiẽ por defuera significa ser los trabajos muchos: porque como las materias muy copiosas se escriuian en los libros que llamauan, Opistografos: porque no cabiendo el argumento de que se trataua dentro, acudian al enues, asì para entender el santo que las aflicciones cerca del dia del juyzio ferian crecidissimas lo significa por el libro escrito por de dẽtro, y por defuera, no se trata pues en el Apocalypsi del libro material, que escriuio S. Iuã, como se vee con euidencia, porque en el capitulo diez se le mandò tragar el Angel, y le comio san Iuan, y el que el escriuio le dexò en la Yglesia, para enseñar à los fieles. Este pues es el que està en S. Claudio, solo escrito por de dentro, que el otro espiritual y mystico, comiofele san Iuan, en q̄ se significan otros mysterios profundos, que no me puedo detener en declararlos. Esto es lo que los sagrados Doctores sintierõ, y lo que quiso dezir san Iuan, quando vio el Apocalypsi escrito por de dentro y por defuera, y no le passò por el pẽsamiento querer q̄ el libro q̄ escriuia tuuiesse letras por la haz, y por el enues. Y pues esta razon no tiene fuerça, no es justo pierda por ella esta casa, (de que agora voy tratando) vna calidad tan grande,

como es conseruar tan precioso tesoro al cabo de tantos años.

Celebrase el Concilio quinto de Toledo en España, y algunas cosas q̄ se ordenaron en el en fauor de los Religiosos.

Cap. III.



Este mismo año de seysciẽtos y treynta y tres, se congregò en España vn Concilio nacional, en el tercero de Sisenãdo Rey Godo, es vno de los mas importantes q̄ se celebrã en aquella ciudad, agora se considere la materia y negocios graues, que se trataron en el, agora la muchedũbre de los Padres del Concilio, agora la grauedad de las personas. Aunq̄ el maestro Ambrosio de Morales^a le pone el año q̄ viene, yo le hallo en los Cõcilios manuscritos, q̄ se celebrò la Era de seysciẽtos setẽta vno, y quitados los treynta y ocho años dẽ la de Cesar, viene à salir biẽ nuestra cuenta. Iũtaronse sesenta y dos Obispos en la Yglesia dõde estaua en terrada santa Leocadia, en el arrabal dela ciudad de Toledo, no lexos del rio Tajo. Presidio en el Cõcilio S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, vno de los mas ilustres santos y doctores q̄ ha tenido España, y ordenarõ se muchas cosas, q̄ pertenecian al buen gouierno de la Yglesia, y del Reyno: porque los Cõcilios de Toledo erã como cortes, y despues de auer tratado cosas perteneciẽtes à la fẽ, se acudia à ordenar las del Reyno. Pero dexadas muchas q̄ no hazen à nuestro proposito, ay algunos canones en el Concilio, que es

Año de

Christo

633.

a Concilio

Tole. 4. ca.

49. 2. 2. q.

1. cap. monacum.

Declarase
el Canó 49
del Conca-
lio.San Benito
daua el abi-
to a niños.b Reg. 1. ca
pit. 2.

bien se aduieran en nuestra histo-
ria, por ser muy propios della.
El capitulo quarenta y nueue,
dize desta manera. ^a Monachum aut
paterna deuotio, aut propria professio fa-
cit: quidquid horum fuerit alligatum tene-
bit: proinde his ad mundum reuerti interclu-
dimus, & omnem ad seculum interdicti-
mus regressum. Que quiere dezir. Ha-
zen que sea vno monge, ò la deuo-
cion de los padres, ò su profession
propria: qualquiera destas dos co-
sas le dexa atado: por lo qual cerra-
mos las puertas à estos tales de bol-
uerse al mundo, y les ponemos per-
petuo entredicho de tornar aliglo.

Para que se entienda el canon
deste Concilio, se aduieran, que en
tiempo de nuestro padre san Beni-
to, y muchos años despues, estaua
en costumbre darse el abito à ni-
ños de muy tierna edad: no porque
en los Monasterios se recibiesen
los tales, quando venian à pedir
ellos el abito: porq̃ esto en ningun-
a manera se permitia, sino q̃ los
mismos padres con deuocion ha-
zian voto, de ofrecer sus hijos al ser-
uicio de nuestro Señor, y despues
los entregauan en la Yglesia al
Abad, y mōges, imitando en esto lo
que se vsaua en la ley de escritura,
que los padres traian a sus hijos à q̃
se criassen en el seruicio del Señor:
como vemos en los libros de los
Reyes, ^b q̃ Anna muger del Elca-
na, ofreciò el niño Samuel siendo
de muy tierna edad al seruicio del
templo. A esta traça nuestro padre
S. Benito quādo algunos padres, le
dauan sus hijos, los acceptaua para
criarlos, y doctrinarlos en el Mo-
nasterio con ciertas cerimonia. Pe-
ro porque estas, ninguno las podrá
dezir mejor, q̃ el mismo S. Benito,
oyamos las q̃ pone en el capitulo
cincuenta y nueue de su Regla, las
quales declaran la propria, y verda-

dera inteligencia de texto presen-
te. Si alguna persona (dize) ^c ofreciere por
ventura su hijo à Dios en el Monasterio, y el
niño fuere de menor edad, sus padres hagan
la petició (que arriba diximos, y embueluan
la mano del niño con la petion, y con alguna
ofrenda, en la palia del altar, y assi le ofrezcā.
Mas los padres prometan con juramento en
la misma peticion, que ni por si, ni por terce-
ra persona, ni por otra manera alguna, le da-
ran de sus cosas, en ningun tiempo ni ocasion
para tenerlas. O si no quisieren hazer esto, y
gustaren ofrecer algo en limosna al Monas-
terio, para merecer en ello, hagā donacion por
escrito de las cosas q̃ quierē dar al Monasterio
guardando para si (si les pareciere) el r̃so-
fructo, y de tal manera se haga todo, que al
niño no le quede ocasion alguna por la qual
engañado pueda perderse (le que Dios no quie-
ra) como por la experiencia hemos visto. Es-
ta misma traça se guarde con los hijos de los
pobres, y los que de todo punto no tuuieren
hazienda, hagan su peticion simplemente,
que ofrezcan à su hijo delante de testigos, cō
alguna ofrenda. Hasta aqui son pala-
bras de san Benito, que muestran
las cerimonia, como se recibia los
hijos de los nobles, y de los pobres:
las quales siendo el santo viuo pra-
ticò en Mōte Casino, y recibì à S.
Mauro, q̃ tenia onze años, y à S. Pla-
cido q̃ tenia siete, à quienes traxe-
rō, y presentarō sus padres Equi-
cio, y Tertulo, varones ilustrissi-
mos, y de los mas principales Sena-
dores de Roma, y Fausto en la his-
toria q̃ escriuiò de san Mauro, con-
fiessā de si mismo, q̃ S. Benito le re-
cibio de siete años, y le crio à sus pe-
chos.

Despues por el discurso de los
tiēpos, en muchos siglos se cōseruo
este mismo instituto, y en Inglaterrā
S. Bonifacio fue recibido de cin-
co años, y el venerable Beda de sie-
te, y santa Hildegarda en Alemania
le tomò de ocho, y santa Metilda
de siete, y en Italia el Abad Pa-

S. Beni-
to, 153.^c Regla ca-
pit. 59.

S. Fausto.

Praticose
esta costum-
bre en, to-
das las na-
ciones.

Christo
633.Abad Pa
normitano.

normitano (como el confiesa en el prologo de sus obras) vino à la Religión de treze, y Pedro Diacono le recibió en Casino de cinco, y en España Don Ramiro (que despues vino à ser Rey de Aragon) fue ofrecido por sus padres siendo niño en el Monasterio de san Ponce de Tomeras en Francia. Estaua tan recibida esta costumbre entre nuestros Españoles, que san Fructuoso que fue Arçobispo Bracarense, en vna Regla, o constituciones que escriuió para los monges (de la qual trataremos presto) ordena como se hã de criar los niños, que aun no han dexado los pechos de las amas (que el santo porque no se resfriasse la denoció de los padres, admitia los niños, en qualquier tiempo que se los ofrecian) y se criauan fuera de los Monasterios, à cuèta de las casas, hasta tener edad suficiente, para poder andar con los demas niños del Monasterio. Gustauan estos santo Prelados, de dar el abito à personas de tan tierna edad, para que con la leche mamasen la Religion, y se ensenasen desde pequeños, à llevar el yugo de Christo, pareciendoles que si en las demas artes, y ciencias, los que las han de aprèder bien, es razon, exercitarse en ellas, desde sus primeros años, que mucho mas conuiene para esta ciencia de las ciencias, y arte de las artes, lo qual es muy conforme à lo q̃ dizela sagrada Escritura por Hieremias. *a Bonū est viro, cum portauerit iugum Domini ab adolescentia sua.*

a Trenorū.

3.

Huio gran
duda anti-
guamente si
los niños
ofrecidos se
podian sa-
lir.

Demanaera que no tiene duda, sino q̃ en tièpo de nuestro padre S. Benito, en el deste Concilio, y en el de muchos adelante, se daua el abito à niños, que no teniã vso de razon. La dificultad no està sino en saber, si estos tales estauan obligados

à ser religiosos toda su vida: por- que parece que el Concilio aprieta mucho esto dizièdo, que de dos maneras es vno monge, agora sea por su volūtad, hazièdo profession, agora porque su padre le ofrezca, diziendo que pone entredicho à los tales, para nunca mas boluer al figlo. Esta es vna duda, que en tiempos passados tenia mas dificultad que en los nuestros, pues vn hombre tan docto como la Bonifacio Apostol de Alemania, no se sabiendo resolver, la embiò à preguntar à san Gregorio Papa tercero deste nombre, y el Pontifice le respõde vna carta, ^b en que da à entender, que los niños ofrecidos por sus padres agora sean varones agora hembras, estan obligados à no salirse de los Monasterios. Y da à entender era gran maldad intentar lo contrario, y quererse los tales casar.

La opinion que generalmente tienen agora los canonistas sobre el capitulo monachum^c (que tomò Graciano deste Concilio) es que los niños ofrecidos à los Monasterios, llegando à los años de discrecion, si ellos se querian quedar, y callauan, era señal que consentian, despues no tenian recurso ni orden para poder salirse, pero si no estauan contentos con el abito, llegada la edad cumplida, dicen que podian libremente disponer de sus personas, y ay muchos capitulos en el derecho que expresamente determinan esto, como son el octauo el nono, y el decimo de la mesma causa, y el Cardenal Torquemada, en la exposicion de la Regla de san Benito, declarando el capitulo que yodexè puesto, ^d de la misma opinion, y por agora en estos siglos es tan cierta, que no se puede praticar otra, y los tiem-

S. Beni
to. 153.

^b S. Grego.
3. episto. 4.
refe. 19.
questi. 1.
ca. additis.

En nues-
tros tiem-
pos es cier-
to que lle-
gãdo à edad
de discre-
cion puedẽ
dexar elabi-
to.

^c Causa.
20. ques. 2.
cap. mona-
chum.

^d Turrecre-
mata inc.
49. Reg.

Christo

633.

pos, que declará la verdad, han certificado, que esto cõuiene assi: por que parecia cosa muy dura, è intolerable, que por voluntad agena, contra la propria inclinacion, estuuiessè vno obligado todos los dias de su vida a guardar, lo que nunca quiso prometer. Y como sea necesario para el religioso hazer voto, y este no lo es sin la propria voluntad, es cierto, y no tiene duda, sino que la opinion que generalmente singuen los canonistas es la verdadera, ni yo voy contra ella en lo que agora quiero dezir.

El tiempo muda, y de clara las le yes.

Mas lo que añado es, que me parece, que muchas cosas estauan en vso, y costumbre antiguamente, y las determinò el derecho, que despues el mismo tiempo, y nueuas de terminaciones de Pontifices, las fueron alterando, y trocando, y mudando de todo punto, como lo que dexamos visto de los religiosos, que al principio de la Yglesia no eran Sacerdotes, despues se lo permitieron los Pontifices, y vltimamente se lo mandaron, y rogaron que lo fuesen. Y estan cierta esta verdad en los derechos, que no ay mejor traça para entèderse vn texto, que es mirar lo que vltimamente se determina: porque aquello es como limitacion, y moderacion de lo passado, y esso es lo que se dize de ordinario, que distinguiendo los tiempos, se concuerdan los derechos. Yo creeria conforme à los textos, y decretos dados en tiempos antiguos, y quando se congregò el Concilio de Toledo (cuyo capitulo vamos declarãdo) y en tiempo de nuestro Padre S. Benito, que se tenia por vna cosa muy dificultosa, y de escandalo, que vna persona à quiẽ sus padres auian ofrecido al culto diuino, el tal no quisiessè passar por la determinaciõ de sus padres,

y assi habla tan apretadamente el Concilio, que parece que empareja, è yguala la obligacion, que hazè los padres, à la profессиõ propria. Y pues quando vno professa, de tomaneras queda atado para no poder salirse de la Religión, assi es indicio que el intento de los padres del Concilio fue, que huuiessè muy grã rigor, y que se les cerrasse las puertas, à los assi ofrecidos, à q̃ no boluiessèn atras. Y del mismo texto de la Regla de san Bento, aun se echamas de ver, en que manda que los padres del todo se deshagan de la hazienda, que pertenece al muchacho, para que no le quede recurso, ni asidero, para poderse boluer al mundo. Y san Ilidoro verdadero interprete deste Concilio (pues fue presidente del como afirman todos los autores, diziendo, que el le ordenò, y escriuiò) en la Regla que hizo para los monges, pone estas palabras. *a Quicumq; aparentibus proprijs in Monasterio fuerit delegatus, nouerit se ibi perpetuo permanfurũ.* En que parece da à entèder, que la entrega que hazen padre, y madre, de su hijo no es hasta que tenga edad de discrecion, sino para toda la vida.

Destos lugares, se haze muy grã probança de que en estos tiempos auia gran rigor en que los muchachos ofrecidos para ser monges perseverassen, y que esta sea la verdad se colige mas claramente, del Concilio segundo de Toledo, *b* donde con gran acuerdo los padres que alli se juntaron, viendo de quanta importancia era en la Republica, que los que auian de ser clerigos estuuiessèn bien criados, y aprendiessèn desde niños à ser virtuosos, ordenò luego en el primer capitulo, que se hiziessèn seminarios en las Yglesias, para que en ellas los que huuiessèn de ordenar

S. Benito, 153.

a Ilidoro re fe. cap. 20. question. 1. capit. quicumq;

Mayor rigor se guardaua co los niños ofrecidos para monges que para clerigos.

b Cõci. To le. 2. c. 5.

se, fuef-

Christo
633.S. Beni
to. 153.

se fueffen doctrinados en la virtud, y enseñados en las Artes liberales, y destos tales dize el Concilio, que aunque ayan sido ofrecidos de sus padres, en sus primeros años, quando llegaren à tener diez y ocho, les requieran, y sepan su voluntad, y si quisieren permanecer en el estado Ecclesiastico, esten obligados desde alli adelante à guardar castidad, y si declararen que no quieren ser clerigos, queden libres para poder se casar. De donde se infiere que pues quando trata del seminario de los clerigos, determina el Concilio, que no los ofrecen sus padres perpetuamente, sino hasta que tengan diez y ocho años, si pretendieralo mismo en los que son ofrecidos para monges, lo expresará tambien: pero no solamente no da à entender esto, sino dize palabras con que les cierra la puerta, à jamas poder salir del Monasterio. Así tengo por cierto, y averiguado, de lo que hemos colegido del segundo Concilio de Toledo, y del quarto, que auia notable diferencia, entre los niños ofrecidos para clerigos, y para mōges: porque los primeros, entrañ en la clausura por tiempo limitado, para que aprendiessen virtud, y como en colegios les enseñassen las artes liberales, pero en teniēdo diez y ocho años quādo se salian no dauan escandalo: porque el intento de sus padres no fue ofrecerles perpetuamente, sino gustauan que se criassen en recogimiento, mas los ofrecidos para monges, y para mōjas, era ofrenda perpetua, que sacrificauan los padres, à Dios, y así se tenia en aquellos tiempos por caso infame, que los tales religiosos ofrecidos de sus padres, boluiessen el pie atras. Esto da à entender san Basilio en su Regla. *a Cum autem fuerint*

suscepti, si forte propositum suum transgressi fuerint, nec videre oportet eos amplius, tanquam eos qui in Deum deliquerunt. Que como declara el Abad Esmeragdo, sobre el capitulo cincuenta, y nueue de la Regla de san Benito, estas palabras se entienden, de los que estan dedicados à Dios, agora por su profersion, agora por ser entregados por sus padres à la Religio, los quales si traspasan la voluntad de sus padres, dize quebrantan la de Dios, y que no es razon se les mire à los tales à la cara, quando dexan el camino comēçado, y se bueluen atras. He dicho lo que por estos tiempos se vsa, y se ha de vsar, y el gran rigor que auia en el siglo de nuestro padre san Benito, y en los tiempos deste Concilio quarto de Toledo, en el qual se fauoreciò à lo que el santo Patriarca dexò ordenado, en el capitulo cincuenta y nueue de su Regla: y si biē que abolutamente, y en sumo rigor los tales no eran professos, sino tenian voluntad de prometer de guardar la Regla, pero eran tenidos por virles, y por infames, no queriendo cōsentir en el voto, y ofrenda, que sus padres hizieron dellos, entregandoles al culto diuino para toda la vida.

Tambien el capitulo cincuenta del Concilio de Toledo, celebrado este año, haze en fauor de los religiosos, el qual dize desta manera. *Clerici qui monachorum propositum appetunt, quia meliorem vitam sequi cupiunt, liberos eis ab Episcopo in Monasterijs largiri oportet in gressus, nec interdicti propositum eorum qui ad contemplationis desiderium transnuntiant. Que* quiere dezir. Los clerigos que procuran el estado de los monges, pues que dessean mas perfecta vida, conuiene que los Obispos les dexen libre la entrada, no estoruardo el buen proposito que

b Smaragdo Reg. ca pit. 59.

Declarase el canō. 50. del Concilio.

Erainfamia
salirse dela
Orden el ni
ño ofrecido
de sus pa
dres.

a Basil. in
Reg. ca. 8.

tienen

tienen de passarse à la vida contemplatiua. Era para alabar à Dios en estos tiempos, ver en España, y fuera della, la deuociõ que auia, y desseo de tomar el abito, despoblauan se los exercitos, y acudian los soldados à ser religiosos, dexauan los Arçobispos, y Obispos sus Obispados (como ha poco que vimos en dos grandes exemplos en san Arnulfo y san Claudio) los clerigos tambien dexauan sus beneficios, y rentas, y venian à sugetarse à la obediencia de los Abades, y con desseo de la quietud dela contemplacion, dauan de mano al bullicio, y trafago del mundo. Mas como eran tantos los que recibian el abito, se començò à poner tassa, en esto, y los sumos Pontifices ordenarõ que los Obispos, y Arçobispos quando huuiessen de hazer mudança, y dexar el siglo les diessen parte, y auiso, y vnas vezes les dauan licencia, y otras les estoruauan è yuan à la mano, como conuenia al estado presente de la Republica, y al seruicio de nuestro Señor: pero porque desto dexamos hecho vn largo discurso, por los años de sey sciētos y diez y nueue no ahondo mas en ello. Tambien los Emperadores procurauan estoruar, y atajar, que los soldados de los exercitos, sus juezes, y magistrados, tomassen el abito dexando sus plaças, y Mauricio hizo leyes que contrauenian à esta libertad Ecclesiastica, de manera que tuuo necesidad san Gregorio Magno (con aquel su pecho valeroso) oponerse à las que este Emperador auia publicado (como dexamos dicho en su lugar). Tambien los Obispos en España, viendo los muchos clerigos que dexauan las Yglesias, y se recogian en los Monasterios, se pusieron en estoruar, y contradecir la entrada de algunos

ministros suyos, è intentaron de mandar à los clerigos, que no tomassen el abito sin su licencia. Pero el concilio viendo que era este grã de inconueniente, atò las manos à los Prelados, para que no estoruasen à sus clerigos la entrada de los Monasterios, dando por razon los padres cõgregados en el, que pues queriãlos tales clerigos elegir mejor vida, no era razon que nadie se lo estoruasse. Vease el decreto en la causa diez y nueue question segunda capitulo primero, y segundo, y alli los Doctores declaran la voluntad del Papa Vrbano segundo, y es comun resolucion, que aun que contradigan los Obispos, libremente pueden los clerigos aspirar à estado de mas perfeccion, y dexar do el mundo meterse religiosos.

No se descuydaron tampoco los Obispos en este Concilio, de mirar por las haziendas, y essenciones de los Monasterios, y dizenlo por estas palabras harto encarecidas. *Num tatum est presentis Concilio, quod monachi Episcopali imperio serui opere mancipentur, et iura Monasteriorum contra constituta canonum, illicita presumptione usurpentur, ita ut pene ex cenobiopossessio fiat, atque illustris portio Christi ad ignominiam seruitutemque perueniat. Qua propter monemus eos, qui Ecclesijs presunt, ut vltra talia non presumant.*

Que quiere dezir. Ha se dado auiso à este presente Concilio, que los monges son dedicados à obras seruiles, por el imperio, y mando de los Obispos, y con presumpcion, illicita se vsurpã los derechos de los Monasterios, contra lo que està establecido por los canones, y es de manera que del Monasterio vsan como de possession propria, y la ilustre parte que tiene alli Christo, venga en ignominia, y seruidumbre. Por lo qual amonestamos à los que presiden en las Yglesias, que

Contra la voluntad de los Obispos pueden los clerigos ser religiosos.

19. ques. 2.
ca. 1. & 2.

Declárase
el canõ. 51.

no se atreuan de aqui adelante à hazer cosas semejantes. Ya en el Concilio Lateranense, ^a desde el tiempo de san Gregorio Magno estaua determinado, y mādado, q̄ no manoseassen los Prelados las haciendas de los Conuentos, ni pudiesen nuevos tributos cargando las rentas dellos. Algunos Obispos poco aduertidos, no guardauan lo que los canones temian establecido, de que los religiosos se sintieron, y dieron parte al Concilio, y así todos los Prelados de comun acuerdo, mandaron se executasse lo que estaua de atras ordenado. Y dizefe esto con palabras tan significatiuas, que se echa bien de ver el caudal que entonces se hazia de los religiosos, y la estima que tenía aquellos santos padres dellos, pues los llaman ilustre parte de Christo, y los honran, y autorizan con vn epiteto tan glorioso, y no se contentan con reprehender los abusos passados, sino que amenazan con sententia de excomuniō, à los q̄ se atreuiere a meter la mano en las haciendas. De la explicacion del canon sesenta y seys, para declarar q̄ ay dos maneras de monjas viudas, y virgines, y los velos que han de tener diferentes, tratarse en otro lugar con mejor ocasion.

luntaronse en este Concilio (como diximos al principio) sesenta y dos Obispos, entre los quales huuo muchos santos, y doctos: porque en estos tiempos de agora, y en algunos años adelante, con la paz, y Christiandad que tenian los Godos, auia sugetos grandes, y excelentes en España, y podia competir con qualquiera Prouincia, y nacion de la Christiandad. De la Orden de san Benito huuo algunos muy principales, que se nombran, y se tiene noticia dellos, y se

cree auia muchos mas, cuya memoria se ha perdido, por el descuydo de los historiadores de aquellos siglos. Los mas conocidos por mōges nuestros, son san Iusto Arçobispo de Toledo, hijo del Monasterio Agaliense, san Nonito Obispo de Girona, hijo de Valclara Monasterio en Cataluña, y Germano Obispo del Monasterio Dumien se, y san Tonancio, ò Conancio Obispo de Palencia.

Esparatarase el lector, como presidiendo en este Concilio san Isidoro, y dando yo agora relacion de los monges que en el huuo de san Benito, no pongo à este santo Pontifice entre ellos, pues le cuentan algunos por religioso desta Ordē. Yo confieso que san Isidoro ilustraua por estos tiempos à nuestra nacion, y que fue la principal parte deste Concilio, y que Arnoldo Vuion, ^b se mouiò por algunas buenas cōjecturas, para sospechar que era monge, pero yo no quiero que la Orden estē adornada con santos no propios. Tengo por cierto que no fue religioso, y que siempre anduuo en abito de clerigo, ni se que diga lo contrario algun autor antiguo. El argumento que trae Arnoldo, de que esta pintado en el claustro de Mantua con abito de monge, desacompañado de otras razones, haze poca fuerça, pues los pintores, y Poetas tienen gran licencia, para pintar, y representar las cosas à su gusto. Harta codicia me pone el santo, y desleara yo infinito honrar estos escritos con su vida, santidad, y letras: pero como à Dios no le agradan los milagros fingidos, tampoco la historia de vna orden se acredita con santos no propios. Ya dexè declarado arriba en que ha estado el engaño, y como san Gregorio tu-

Sā Isidoro
no fue mon-
ge.

b^a Arnoldo
Vuion li. 3.

Los mōges
de san Be-
nito q̄ asis-
tieron en el
Concilio.

Christo

633.

S. Isidoro
no está en-
terrado en
Bolonia.a Carolo Si-
gonio de E-
piscopis Bo-
nomie.

uo vn dicipulo Obispo de Sicilia, llamado Isidoro, à quien con inadvertencia confunden los autores con el de Seuilla.

Ni boluiera agora à tratar del, auiendo dicho lo que siento, sino que quiero deshazer en este lugar, otra opinion de Carolo Sigonio, a autor harto docto, leydo, y graue en las historias que escriuió de Italia, pero errose notablemente, en lo que dixo (siguiendo la opinion de algunos apasionados) afirmando que este santo Arçobispo murio en Bolonia, y que allà tienen su santo cuerpo enterrado. Esta peregrinacion que pone este autor es dudosa, que aya muerto en Italia, es improuable, y que este el cuerpo en Bolonia es imposible, sueño, è imaginacion, y se haze grandissimo agrauio à España afirmar, que està fuera de ella. Este glorioso santo viuio en España, murio en España, està enterrado en España, en el ilustrissimo Monasterio de Canonigos Reglares, de la Orden de san Agustin, como se vee por infinitos priuilegios, de aquella Real casa, y por historias muy conocidas, y sabidas, que todas testifican, y concuerdan, que el Rey don Fernando el primero, llamado el Magno, le hizo trasladar de Seuilla, al Monasterio de san Iuan Bautista, que era de monjas de la Orden de nuestro padre S. Benito en Leão, en cuyo lugar despues sucedieron los Canonigos Reglares, passandose las monjas, à vn pueblo vezino de Leon llamado Caruajal. Y es bien quede esto aqui apuntado: porque se ha de tratar mas largamente en su tiempo, y se hara probança bien bastante, que se engaño Carolo Sigonio, y los que le siguen, y no quiero permitir se

leuanten en Italia, con vn tan rico deposito, ni aleguen pacifica posesion, por no auer quien les contradiga, y prueue euidentemente lo contrario, como se vera en su lugar.

Entre los padres que firmaron en este Concilio, vno fue san Iusto Arçobispo de Toledo, monge de la Orden de nuestro padre san Benito, professo del ilustrissimo Monasterio Agaliense en Toledo, que era como seminario de los Pontifices de aquella ciudad. Tomò el abito en sus tiernos años como acabamos de dezir se acostumbraua en aquel tiempo. Era de muy grande ingenio, agudo, y eloquente, como cuenta del san Ilesonso en el libro que escriuió de los claros varones. Tuuo san Iusto por maestro en las cosas de Religion à san Heladio Arçobispo, al tiempo que era Abad del sobredicho Monasterio, y con tan buen natural, como se conocia en san Iusto, y con ser tan bien doctrinado, se vino à tener mucha estima del, en toda aquella ciudad, y siguió en todo las pisadas de san Heladio: porque llegó à ser Prelado de la insigne Abadia Agaliense, y despues muriendo su maestro, inmediatamente le sucedio en el Arçobispado de Toledo, y subió en esta silla por sus muchas virtudes, valor, y prudencia, y por ser muy semejante à san Heladio (à quien procurò siempre imitar:) hasta en los trabajos, fue muy conforme à el, y en tener gran paciencia en padecerlos: porque siendo san Heladio Arçobispo, vn Arcediano de la Yglesia de Toledo llamado Iusto, dio en perseguirle, y el santo lo lleuò pacientissimamente, y Dios tomò la mano por el, y vengò sus

S. Benito,
to, 153.S. Iusto Ar-
cobispo de
Toledo.

S. Ilesonso.

injurias: lo mismo acontecio al santo Pontifice Iusto, à quien vn sacerdote fauorecido del Rey llamado Geroncio, con la priuanga y poder que tenia en el Reyno, menospreciaba y tenia en poco à su Prelado, y permitio nuestro Señor, que Geroncio perdiessse el juyzio de repente, y tuuofse por grande milagro, y castigo del Señor, dado por mano de su diuina Magestad, en vengança del atreuimiento que auia tenido con su siervo Iusto. No basto remedio alguno para la enfermedad de Geroncio, y al fin murio haziendo visages, y ademanes espantables, y como hombre que tenia rematado el juyzio, pues no le tuuo para respectar y obedecer à su Prelado. Viuió muy pocos años san Iusto en el Arçobispado: lloralo san Ilesonso, diziendo que auia dado muy grâdes esperanças y notables muestras para adelante. No tuuo lugar aunque era muy docto de escribir, solo se halla vna carta suya embiada à Requila, Abad del illustissimo Monasterio Agaliense, en que le procura persuadir, que no dexe la Abadia, (que le auian encargado) à titulo de la quietud y contemplacion, pues conuenia mas mirar por las almas, que tenia à su cargo, que por su descanso, gusto, y sosiego.

S. Iusto no es el q perfiguio à san Heladio.

Algunos se han errado notablemente, pensando que san Iusto, (cuya vida vamos escriuiendo) fue el que perfiguio à san Heladio, y por esso son de parecer, que el Señor le dio tan poca vida. Es verdad que frisan en el nombre, y ambos se llamauan Iustos, pero son tan diferentes como cielo y tierra. El vno era clerigo, y el otro monje, el vno fue Obispo, y el otro Arçobispo, al vno permitio nuel-

tro Señor, que acabasse con vna muerte desdichada, dada en vengança del mal termino, que auia usado con san Heladio, y assi sus propios clerigos le ahogaron, y mataron vna noche, y nuestro Iusto murio de su enfermedad: finalmente aquel era soberbio, y menguado de juyzio, y por sus malas costumbres era intolerable, pero Iusto Arçobispo de Toledo merecio el nombre de Iusto, y es tenido y celebrado por santo. Murio adelante el año de seys cientos y treynta y cinco, en el mes de Mayo, en tiempo que reynaua el Rey Chintila. Fue Prelado tres años, y sucediole en el Arçobispado su grande amigo san Eugenio, compañero y hermano suyo de abito.

Es tambien celebrado por estos tiempos, y firmó en este Concilio de Toledo, san Nonito (cuya vida escriue muy breuemente san Ilesonso en los claros varones^a) de quien se sabe de cierto, que fue^a S. Ileson- monge, y creese que tomó el abito en el insigne Monasterio del Val clara: porque fue dicipulo de aquel famoso varon Iuan Viçlarense, que despues fue Obispo de Girona. Viuió san Nonito con tan buena opinion en su Monasterio, que vacado el Obispado, por muerte de su maestro, le eligieron por Prelado de la misma ciudad. Parece da à entender san Ilesonso, que fue por reuelacion diuina: porque dize, que su eleccion mas se hizo por lo auer assi Dios determinado, que por la larga deliberacion de los hombres. Era varon candidato y senzillo, y en todas sus obras santo, particularmente era dado mucho à la oracion, y veneracion de los santos, y entre ellos era su singular abogado san Felix mar-

S. Nonito Obispo de Girona.

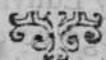
^a S. Ileson- fo en los claros varones li. 2. c. 18.

Christo
633.

tyr de Girona. Acompañaua à su sagrado cuerpo gran parte de tiempo, aqui passaua los dias y las noches, y los ratos que hurtaua del gouerno de sus ouejas, lo ocupaua en estar velando, y rezado, en este santo sepulcro. No dexò libros escritos, pero su vida era tan exemplar, q con ella enseñaua y doctrinaua à todos sus subditos. Mostrò por el nuestro Señor muchos milagros, assi en vida como despues de muerto. Viuió siendo Rey Suintila, y Sisenando, y en tiempo de este vltimo, se halla firmando en el quarto Concilio de Toledo, entre los primeros Obispos, por ser de los mas antiguos.

S. Tonancio
Obispo de
Palencia.
a S. Ileson-
so en los cla-
ros varones
cap. II.

Conancio ò Tonancio Obispo de Palencia, (como dize san Illesonso a) fue varon ilustre, y muy conocido en estos tiempos, de graue y reuerenda presencia, y de buen juyzio, muy docto, y en sus palabras eloquente: ordenò y proueyò algunas cosas de nuevo en el oficio diuino, y en el canto, è hizo algunos apuntamientos sobre el psalterio. Fue Obispo treynna años, y se halla firmado en los Concilios de Toledo, tercero, quarto, quinto, y sexto. Honrò los tiempos de Gundemaro, Sisebuto, Suyntila, Sisenando, y Quintila. Persuadome à que era san Tonancio monge Benito: porque como veremos adelante en la vida de san Fructuoso, fue maestro de aquel grã santo, el qual conocidamente es de la Ordẽ de S. Benito, y assi parece lo es quien le instituyò, y enseñò à ser mōge en sus primeros años.



La mudança que por estos S. Beni
tiempos huuo en las cosas de 10. 153.

Inglaterra, y de las muer-
tes del Rey Eduyno, y
del Arçobispo S.
Paulino.

Cap. IIII.



EXAMOS en los años passados escrito muy à la larga, la conuersion del Reyno de Nortumbria, en Inglaterra, y como por la predicacion de S. Paulino Arçobispo de Iorch, el Rey Eduyno se auia buuelto à la fẽ, y con el mucha gẽte principal de su Corte, y otros buenos sucessos que cõtamos, hasta el año de seysçientos y veynte y nueue. Pero como las cosas deste mundo nunca estan firmes en vn estado, despues que el Rey Eduyno auia gozado de mucha paz y quietud en el Reyno, el qual gouernò diez y siete años, con mucha gloria suya, y prouecho para sus subditos, quando estaua en la mayor prosperidad, se rebelarõ contra el (como dize Beda b) Penda Rey de los Mercios, y Cordualio Rey de los Bretones. El primero era gentil, y el segundo era Christiano, pero ni el ni los Bretones, moradores antiguos de aquella tierra, aunque eran fieles, pudieron jamas tragar à los Anglos Saxones, que con ser aduenedigos, querian desarraygar de su antiguo assiento à los Bretones. Estos dos Reyes pues mouieron tan grande y cruel guerra al Rey Eduyno, y à todos sus vaf-

Mudase la
fortuna del
Rey Eduyno,

b Beda li.
2. cap. 20.

Christo
633.

sallos, los vnos y los otros hizieron leua de gente, formaron exercitos, y despues de algunos reñuentros, se vino à dar la batalla de poder à poder, en la qual fue desbaratado el exercito de Nortumbria, y muerto el Rey Eduyno, en este presente año de seyscientos y treynta y tres. Murieron tambien dos hijos del Rey sobredicho en la batalla, el vno luego, y el otro despues de auer estado algun tiempo preso, y sucedieron otros desastres que no son de mi historia. Parece à los juyzios de los hombres, que merecia el Rey Eduyno mas dichosa muerte, pero la Magestad de nuestro Señor le quiso llevar por este camino el alma al cielo, permitiendo que el cuerpo fuesse maltratado. La cabeza que se pudo hallar, la llevaron los suyos à la Yglesia Metropolitana de Iorch, con harto sentimiento, y lagrymas, y la enterraron delante del altar de san Gregorio Magno, cuyos dicipulos le auian conuertido. Quedò el Reyno desamparado, y los Christianos que estauan en el llenos de grande tristeza, y descòsuelo, viendo muerto à su Rey, y tal Rey, y al Reyno en poder de enemigos crueles, y desapiadados.

El santo Pontifice Paulino en estos trabajos y lutos publicos, socorria con pecho y animo à los afligidos, y en comun procuraua el consuelo de todos, pero en particular acudio à las partes mas flacas, y à donde el tenia mayor obligacion: porque si bien se acuerda el lector, san Paulino fue el que sacò à la Reyna Edilburga de su casa, y tierra, viendola agora viuda, con tanto quebranto y amargura, llorando la muerte de su marido, hijos, y perdida del Rey-

no, y con grande temor de quedar presa en poder de sus enemigos, procurò el santo Prelado libertarla de los aprietos, y congoxas presentes, boluiendola al Reyno de Cancia, de donde la auia traydo. Hizo embarcar à ella y à sus criados, y con algunas alajas que con la priessa se pudieron recoger, se pusieron todos en saluo, en casa del Rey Eadbaldò hermano de la Reyna Edilburga, de quien fuerò bien recebidos.

San Honorio Arçobispo de Cantuaria, sintio mucho este açote y trabajos, que auian venido sobre el Reyno de Nortumbria, y considerando, que no era este tiempo acomodado, para que san Paulino se boluiesse à su Arçobispado, en tanto que passaua esta tormenta, le encomendò el Obispado Rosense (que ya hemos dicho estaua en el Reyno de Cancia) en donde S. Paulino gouerno algunos años, mirando por las ouejas presentes, y por las de Iorch, que estauan ausentes, con las quales tenia tambien muy grande cuydado, y las socorria por medio de vn varon santo, y docto, llamado Iacobo, à quien las dexò encargadas, y auia rogado cuydasse de aquellos nuevos fieles, hasta que nuestro Señor traxesse otros mejores tiempos. Iacobo tuuo grande vigilancia en lo que el santo le auia encomendado, conseruò aquellas nuevas plantas, y aun bautizo otros muchos gentiles, que se reduxeron por su predicacion, y con singular prudencia y santidad gouernò aquel Arçobispado, hasta los tiempos del Rey Osubaldo, sobrino del Rey Eduyno, en los quales (como luego veremos) se trocò la suerte, boluio bonança, y las cosas de nuestra santa fè crecie-

S. Paulino
gouernò el
Obispado
de Ros.

Huyen san
Paulino, y
la Reyna E-
dilburga,
à Beda vbi
supra.

Christo

633.

ron en todo el Reyno de Nortumbria, y se conocio claramente, que aunque el Señor auia castigado à los naturales de aquel Reyno, fue para despues hazerles crecidas mercedes, (como acostumbra) dandoles vn Rey valeroso, Christiano, y muy Catolico.

El santo Arçobispo Paulino se estuuó predicando en el Obispado Rosense, todo el tiempo que le durò la vida, y nunca boluio al Reyno de Nortumbria, residiendo en Cancia, en el lleno de buenas obras y merecimientos, le lleuò Dios al cielo, para darle el premio de los muchos trabajos que por su seruicio auia padecido, y en la tierra, se le haze la fiesta à los diez de Octubre, dia en que salio deste destierro. Fallecio por los años

Muerte de
S. Paulino.
Beda vbi
supra.

de seyscientos y quarenta y quatro, pero anticipo su muerte, por hazerle las obsequias, juntamente con su grande amigo el Rey Eduyno. Fue el santo Arçobispo sepultado en la Yglesia de san Andres, que era la silla Cathedral, que el Rey Edilberto de Cancia auia edificado en Rosi. Sucedióle en el Obispado Itamar, natural de la misma Isla, que ya los discipulos de san Gregorio se yuan acabando en aquella tierra. Fue san Paulino de grande y crecida estatura, tenia el cabello negro, y el rostro muy flaco, era de venerable presençia, y de aspecto graue, y se uero, era santissimo y doctissimo, y conuirtio tantas almas en Nortumbria con su predicacion, que es tenido por Apostol de aquel Reyno.

S. Benito.
to. 153.

Año de Christo, 634.

Año de S. Benito, 154.

Los sucesos que acontecieron en el Reyno de Nortumbria, despues de la muerte del Rey Eduyno: comiençase à dar cuenta de la gran santidad del Arçobispo san Aydano, su predicacion, y buena suerte en aquel Reyno, y el principio del ilustrissimo Monasterio Lindisfarnense.

Cap. I.

Sucedierò
en el Reyno
de Nortumbria
Reyes infieles.



VERTO el valeroso Rey Eduyno, le sucedierò en el Reyno dos parientes suyos, Elfado, y Ofrico (como cuenta el venerable Beda en el libro tercero de la historia de Inglaterra) a aunque no le parecieron, ni en la virtud, ni en la Christiandad: porque si bien auian sido Christia-

a Beda li.
3. cap. 1.

nos, y bautizados, boluieron despues à idolatrar, y se perdieron à si y à su pueblo, y aquel Reyno, que antes (imitando à Eduyno) quebrantò los Idolos, y tuuo conocimiento del verdadero Dios, agora siguiendo à estos dos malos Reyes, auia començado à apostatar (tanto pueden las cabeças y gouernadores en vna comunidad.) No permitio el Señor gozassen

Remediò
el Señor es-
tos traba-
jos.

mucho tiempo estos tyranos del nuevo acrecentamiento, antes los castigò por mano de Zodoalla Rey de los Bretones, y en diferentes ocasiones breuemente les quitò la vida, paraque se mejorasse el estado de aquel Reyno, dandole à vn Rey santo como agora dira la histo-
ria.

El Catolico Rey Eduyno tenia vn sobrino, hijo de su hermano, à quien llamauan Osubaldo, el qual con las muchas guerras, que traian entre si estos Regulos Anglos Saxonos, viendo el estado de la Republica turbado, se auia ydo à valer de la proteccion y fauor de los Reyes Escoceses, vezinos del Reyno de Nortumbria. La Christianidad del Reyno de Escocia, era ya muy antigua, y particularmente estauan muy auentajados los Catolicos, despues que el santo Abad Columba predicò en aquel Reyno, y edificò los Monasterios quedexamos puestos en su lugar. Tenia Osubaldo muy grande entendimiento, era hombre pio, y virtuoso, y contentandole nuestra fè, se auia bautizado. Dauanle pena los sucessos de Nortumbria, y las malas nuevas que de allà le traian, para remediarlas procurò aprouecharse de la merced que le hazia Donabaldo Rey de Escocia, (que assi se llamaua el que por entonces reynaua en aquel Reyno) el qual viendo à su huesped Osubaldo tan buen Christiano, y que sus vezinos los de Nortumbria se auian perdido, y estragado, por el poco seso y mal gouierno de los Reyes passados (que siendo infieles auian pegado aquella dolencia à sus vassallos) determinò dar fauor à Osubaldo, paraq conquistasse el Reyno, que fue de su tio Eduyno.

Diole el Rey de Escocia bastante exercito, y Osubaldo entrò con el en Nortumbria, y tuuo muy dichosos sucessos, (que refiere esténdidamente Hector Boecio en el libro nono de la historia de Escocia) ^a que por no ser de mi intento las dexo: bastanos saber, que cò la ayuda de los Escoceses, y principalmente con la de Dios, que visiblemente fauorecio à Osubaldo en la batalla, vencio à sus enemigos, y los echò del Reyno. Cuenta tambien estos sucessos el venerble Beda, ^b y atribuye la victoria grande que el Rey Osubaldo tuuo, à fauor muy conocido del Señor: porque al principio del rompimiento, se vio vna cruz en el cielo, que animò à los Catolicos, paraque debaxo de aquel estandarte, peleassen valientemente, contra los enemigos, y assi les hizieron boluer las espaldas. El Rey Osubaldo, agradecido à la merced que Dios le auia hecho, plantò vna cruz en el lugar donde fue la batalla, y por el milagroso suceso, le llamarò el campo celestial. Con esta gran victoria, y con la buena diligencia del Rey Osubaldo, se apoderò luego del Reyno, y de ninguna cosa tuuo mas cuydado, que de dar orden, como se boluiessen à reducir à la fè, los que auian apostatado, y que se conuirtiesen otros que aun no auian recebido el santo Evangelio.

Estando el Rey Osubaldo en Escocia, se auia satisfecho mucho la Christianidad de aquel Reyno, y juzgò que de alli le podrian venir predicadores, que conquistassen al de Nortumbria, embiò embaixadores à Donabaldo Rey de Escocia, dandole relaciò de sus prosperos sucessos, y pidiendole personas doctas, que instruyessen sus

vassallos.

Osubaldo
vence mila
grofamete.

^a Hector
Boecio, li.

9.

^b Beda li.
3.c.2.

Osubaldo
embia por
predicadores
à Escocia.

Christo

634.

vassallos. El Rey de Escocia cōdes-
cendió luego con la petición de
Ofubaldo, y le embió vn hombre
muy graue, y docto, llamado Cor-
mano: el qual llegando à Nortum-
bria, començò à predicar, y aunque
hizo muchos sermones no tuuierò
efecto, ni su doctrina se imprimia
en los oyentes, de lo qual se indig-
nò Cormano, y se boluì para Esco-
cia, quexandose de la dureza, y per-
tinacia de la gēte de Nortumbria,
y procurò persuadir al Rey Dona-
baldo, no les embiasse predicado-
res, porque no harian algun buen
efecto. El Rey Ofubaldo hazia mu-
cha instancia, para que acudies-
sen nuevos obreros, que culti-
uassen à Nortumbria, y arrancas-
sen la maleza que estaua arrayga-
da en aquella tierra: tambiē el Rey
de Escocia tenia lastima à sus vezi-
nos, viendolos quan duros, y rebel-
des estauan: mandò para esto jun-
tar vn Concilio de los Obispos, y
gente mas docta de su Reyno, para
romar acuerdo en lo que mas con-
uiniesse al seruicio de nuestro Se-
ñor.

S. Aydano
es de pare-
cer q̄ sean
embiaados
predicado-
res à Nortū
bria.

Despues de algunos pareceres
que se oyeron, se leuantò en el Con-
cilio S. Aydano, monge q̄ auia sido
del Monasterio Huenfe, y que ago-
ra era Obispo en Escocia, y por su
santidad, y letras muy estimado, y
señalado de todos, y tomando la
mano, con muy vrgentes, y libres
razones, persuadiò al Cōcilio, que
no se auia de dexar aquella em-
presa, tan importante para el ser-
uicio de nuestro Señor, y tan pro-
uechosa para sus vezinos, y assi di-
xo que era de parecer, que bol-
uiesse à tentar el vado, y fues-
se à Nortumbria tal persona, que
cō llaneza, claridad, dulçura, y bue-
nas palabras, persuadiesse à los oyē-
tes, y no se metiesse en honduras,

predicando doctrinas dificultosas,
y muy altas, reprehendiendo en
esto à Cormano, è hiriendole al
foslayo, mostrando que por auer
predicado los mysterios de la fē cō
mucha profundidad, no auian sido
de prouecho: porque à los peque-
ños, no se les ha de dar à los prin-
cipios pan con corteça, sino leche,
diziendoles las cosas muy claras, y
con estilo acōmodado à su capaci-
dad. Dixo estas razones san Ay-
dano con tan buena gracia, y dio-
las tanta fuerça, que la hizo à los
que estauan presentes, y se resol-
uieron el Rey, y el Concilio, en em-
biar predicadores à Nortumbria, y
se determinaron tambiē, que fues-
se san Aydano el principal, y la ca-
beça de los que auian de yr en a-
quella demanda, y misión tan im-
portante.

Aceptò el santo Pontifice Ayda-
no esta jornada, con mucho gus-
to, y contento: porque si bien era
trabajosa, tenia esperança en nues-
tro Señor, de salir bien con ella, y
no se engaño: porque llevando con
sigo muchos monges del Monaste-
rio Huenfe, que era la escuela don-
de el santo aprendiò la Religion, se
diò tan buen cobro en la predica-
cion, que en muy poco tiempo se
trocò el estado del Reyno de Nor-
tumbria, y los que antes estauan re-
lapsos, y rebeldes, se reduxeron, y
ablandaron. El estilo que guarda-
uan san Aydano, y sus monges, era
el que el santo representò en el Cō-
cilio, su doctrina era clara, y llana,
acomodada con la poca luz que
hasta alli auian tenido los oyētes.
Lo que era de mucha consideraciō
(y es el todo en los predicadores)
yua acompañada su doctrina, y pa-
labras, con vna vida muy perfecta
y llena de virtudes. Admira las que
cuenta Beda,^a de san Aydano, siem-

S. Beni-
to, 154.

Predica S.
Aydano en
Nortūbria,
con mucho
fruto.

a Beda li. 3

pre que trata del, y dize que obra-
ua de la manera que enseñaua, y q̄
entrò con tanto desengaño à pre-
dicar, que ninguna cosa desleaua
en esta vida sino es la honra,
y seruicio de Dios. Menospreciaba
y hazia poco caso de todas las cosas
temporales, y si los Principes le dauā
alguna cosa de precio, luego lo dis-
tribuia con los pobres, y necesi-
tados. Era muy dado à la oracion, y
el y los mōges, y criados tenian sus
horas concertadas, y ratos disputa-
dos para meditar, si alguna vez le
cōbidaua el Rey, se detenia muy po-
co tiempo sobre mesa, y no via la
hora de boluerse, cō sus ministros
à la oracion, leccion, y otros exerci-
cios espirituales. Fue templado en
la comida, y tenia por costumbre
ayunar los Miercoles, Viernes, y Sa-
bados. Era apacible con los pobres,
entero, y fenero cō los poderosos, y
ricos a quien reprehēdia sus dema-
sias, ni se pudo jamas, acabar cō el,
q̄ por respectos humanos, embiasse
presentes à nadie, ni q̄ permitiesse
q̄ à los Ecclesiasticos se echassen im-
posiciones. Del dinero que llegaua
à su poder (y era mucho por q̄ todos
acudiā à el como padre de pobres,
para que le distribuyesse entre los
demas necesitados) quando falta-
uan mendigos, libertaua con ello
cautiuos, y destos redimiò muchos
à su costa, y los criaua, y sustenta-
ua por su cuenta, para que fuesen
Sacerdotes, de los quales huuo
algunos q̄ fuerō despues de mucho
prouecho en la Yglesia para ense-
ñar à sus hermanos. Cō estas virtu-
des fue estimado en Escocia, con
ellas comēçò à predicar en Nortū-
bria, y cō tā buē suceso, q̄ en muy
breue tiempo se allanarō aquellos
infieles, y era tāta la aficion que le
auian cobrado, y el gusto con que
oian sus sermones, que ninguna

Yglesia era capaz, ni fuficiēte, à dō
de cupiesen todos los oyētes, y asī
era necessario salirse muchas ve-
zes al campo, para que gozassen de
su doctrina los pueblos de toda la
comarca.

Erale al santo Pontifice de algun
estoruo para la predicacion, el no
saber perfectamente la lengua In-
glesa, pero el Rey Osubaldo tenia
noticia, asī de la Inglesa en que se
auia criado, como de la Escocesa q̄
aprendio en su peregrinacion, y cō
raro exemplo seruia de interprete
à san Aydano, y quando predicaua
el Pontifice, se ponía cabe el Osu-
baldo en vna parte alta, y todo lo
que dezia lo declaraua al pueblo, y
pudieron tāto la doctrina del vno,
y el feruor, y humildad del otro, y
la santidad de ambos, que lleuauan
tras si al pueblo à donde querian, y
conuirtieron desta manera infini-
tos hōbres, y mugeres, como sepue-
de ver por los que se bautizaron
en siete dias, q̄ como dize Hector
Boecio, a y Iuan Lesleo, b (q̄ escri-
uieron las cosas de Escocia) fueron
mas de quinze mil personas. Pro-
fessauā los nuevos fieles cōrātās ve-
ras no solo la fē, sino la perfeccion
Christiana, q̄ dexādo sus casas, y
haziēdas, se yuā à viuir à los de sier-
tos, y montañas (q̄ ay hartas en a-
quella tierra), y edificarō ermitas,
Yglesias, y Monasterios, las quales
se poblārō de clrigos, y mōges q̄
veniā de otras Prouincias, cōbida-
dos de los prosperos sucessos de Ay-
dano, y de la liberalidad, y buē ter-
mino, con q̄ los recibīa el Rey Osu-
baldo, y el Obispo de quienes ya
hemos dicho, erā muy caritatuos,
y fauorecedores de los pobres, à
quienes hazian grandes limosnas.

Entre otras muchas cuenta
vna Beda en el libro tercero, c que
es muy digna de celebrarse. Esta-

El Rey Osa-
baldo ayu-
daua à san
Aydano sē-
do lengua
suya.

a Hector
Boecius li-
bro. 9.

b Iu. Les-
leo anno,
632. in Do-
naldo.

Notable
exemplode
liberalidad
c Beda li.
3. capit. 6.

Christo

634.

uan para començar à comer vn dia de Pascua el Rey, y el Obispo, y entre otros seruicios auia vna fuente de plata grande, llena de manjares: antes de echar la bendicion, el limosnero del Rey que tenia cuydado con los pobres, entrò adeshora, diziendo, que era tanta la gente que auia acudido de todas partes, que era imposible cumplirse con ella. El Rey tomò la fuente, y repartio aquellas viandas por algunos pobres, è hizo de la fuente muchos pedacitos, è yualos repartiendo entre los que no auian recebido limosna. San Aydano no cabia de gozo, de ver vn hecho tan real, y heroyco como este, y estendiendo la mano con mucha vrbánidad, tomò la derecha del Rey diziendo. *Numquam putrescat hec manus*, nunca se corrompa esta mano. Sucedió assi (como el santo Pontífice lo desseaua) en los años de adelante: porque en los de Beda (autor desta historia que hemos contado) se mostrauan las manos del santo Rey Osualdo en vna Yglesia de san Pedro, y duraron sin corromperse.

No solo el Rey era liberal con los pobres, y necesitados, sino que tambien mostrò mucha magnificencia, con todos los Eclesiasticos, haziendo edificar templos, y Monasterios, dotandolos muy cumplidamente, y por dar contento al santo Obispo Aydano, y porque vio que era necesario, fundarse vn Monasterio, è Yglesia Catedral (q̃ en aquel tiempo era todo vno) señalò la Isla Lindisfarnense celebrada de todos los autores por auerse criado en ella tantos Obispos, y monges santos. Està la Isla entre Escocia, è Inglaterra, y es lugar muy acomodado, para soledad, y retiramiento: y porqueno se confunda el lector, sepa, que està cerca

otra Isleta llamada Farna, que se vee siempre rodeada del mar, pero el sitio Lindisfarnense, no es Isla, sino península, y ninguna con mas propiedad tiene este nombre: porque de tal manera està cerca, y pegada con tierra firme, que en las crecientes del mar, que son dos vezes al dia, queda echa Isla por doze horas, rodeada toda del Oceano, sin que se pueda atraue-sar de tierra firme à ella, y en otras doze horas quando vazia, y mengua la mar, dexa la tierra descubierta, por donde facilmente se passaua à la Yglesia, ò Monasterio. Como san Aydano era tan discreto, contentole este puesto, y puso los ojos en el, pareciendole aco-modo para sus designios, y pretensiones: porque como era monge en su profesion, y vida, y tenia como Arçobispo cargo de todos los de aquella Prouincia, repartio el tiempo de tal manera, que estaua doze horas aislado, y encerrado, para como monge solitario tratar à solas con Dios, y en tiempo restante daua à sus subditos, y à los que venian à comunicar con el. A esta traça los sucesores de san Aydano, q̃ por la mayor parte (como veremos) eran santos, y sus monges que seruian en la Yglesia Catedral, y viui-an perfectissimamente, guardauan este retiramiento conformandose con la Regla de san Benito, que se conseruò por muchos años en esta casa.

Los que al principio poblaron aquel Monasterio, y vinieron con san Aydano, erã de la Abadia Hué-se, fundada por san Columba, y naturales de Escocia, despues (como aquella Isla hazia dos luzes (como dicen) y miraua los dos Reynos de Nortúbria, y Escocia, de ambas naciones viui-an alli religiosos, que se

S. Beni
to, 154.

Principio
del inlign
Monasterio
Lindisfar-
nense.

a Polidoro
Vir. lib. 4.

Dase razon
de los mon-
ges que vi-
nieron à po-
blarse Co-
uento,

procurauan adelantar en la guarda de la santa Regla, y en la perfección monástica, y con ser pequeña la Isla sustentaua al Obispo en ella, y gran numero de monges. Pondera esto mucho Beda en la vida que escriuió de san Cutberto, a por estas palabras. *Nec aliquis miretur, quod in eadem Insula Lindisfarnea cum permodica sit, & supra Episcopi, & nunc Abbatis, & monachorum, esse locum dixerimus, re vera enim ita est: namque una eademque seruorum Dei habitatio virosque simul tenet, imo omnes monachos tenet. Aidanus quippe, qui primus eiusdem loci Episcopus fuit, monachus erat, & monasticam cum suis omnibus vitam semper agere solebat. Unde ab illo omnes loci ipsius Antislites usque hodie, sic Episcopale exercent officium, ut regente Monasterium Abbate, quem ipse cum consilio fratrum elegerit, omnes presbyteri, diaconi, cantores, lectores, ceterique gradus Ecclesiastici, monasticam cum ipso Episcopo regulam seruent, quam viuendi normam, multum se diligere probauit beatus Papa Gregorius &c.* Que quiere dezir. Ninguno se maraville, que en la Insula Lindisfarnese siendo tan pequeña, yo arriba hiziesse mención de Obispo, y agora nombrasse Abad, y monges: porque en realidad de verdad ellos es así, pues una misma morada de seruos de Dios abraça los vnos, y los otros, y por dezir lo mejor, todos los que alli viuen son monges: porque Aidano que fue el Obispo primero de aquel lugar, mōge era, y siempre guardaua la vida monástica con todos sus ministros, y desde entonces todos los Prelados de aquel sitio, de tal manera hazen oficio de Obispos, que rige el Monasterio vn Abad, al qual los mismos Prelados eligen, con el parecer de los monges, y todos los Presbyteros, diaconos, cantores, lectores, y los demas grados Ecclesiasticos, en todo, y por todo con el mismo Obis-

po guardan la Regla de monges. El qual modo de viuir dió a entender san Gregorio, era muy conforme a su gusto. Hasta aqui son palabras de Beda, escriuiendo la vida de san Cutberto ilustrissimo santo, y de los mas conocidos de Europa, que fue monge, y Obispo en esta casa, y el venerable Beda alcãçò a los que le auian tratado, y conuersado. Y así esta verdad es tan cierta que no tiene duda alguna, que en las Yglesias Catedrales de la Isla de Inglaterra, auia monges que seruian en ellas, haziendo el oficio que que agora bazen los canonicos.

Y que estos de la Yglesia Lindisfarnense fuesen de la Ordē de san Benito, se conoce bien claramente, de lo que dexamos ya dicho por los años de quinientos, y sesenta y cinco, quando prouamos, que aquel famoso Monasterio de la Isla Huenle, edificado por san Columba, era de nuestra Orden, y particularmente, quando san Aidano salio de aquel conuento: ay expressa memoria, de que se guardaua en el la Regla de san Benito: y así vino a dezir Iuan Lesleo tratando de Sigenio Abad. *Hac etate, ad Benedictinum Monasterium in Haensi Insula, clauis sedit Abbas, qui omnia monachorum instituta, ad Benedicti Regulam diligentissime exiebat.* Que quiere dezir. Sigenio Abad en aquel tiempo, tenia el gobierno de la Insula Huenle, el qual hazia, que todas las constituciones de los monges, fuesen niucladas, y se conformassen con la Regla de san Benito. He querido boluer a traer la autoridad de Iuan Lesleo Obispo Rosense, que escriuió muy graue, y doctamente (aunque con mucha breuedad) las cosas de su tierra, para refrescar la memoria de algunos, que se quiere olvidar,

El Monasterio Catedral Lindisfarnese era de monges Benitos.

6 Lesleo año. 646.

Christo

634.

de la doctrina que antiguamente estaua recebida, que todos los monjes de Ingalaterra, guardauan por este tiempo la santa Regla. Bien sabben quantos escriuen historia, que se da mas credito à los autores que son naturales de vna tierra, que à los estrangeros: porque estos ven las cosas muy de lexos, y aquellos las miran de cerca, y hablan con pa-
peles, y pues Lesleo natural de Escocia, y Obispo Rosense (no siendo el monge) vino à dezir, que en la Isla Huense se guardaua por este tiempo la Regla de san Benito, bié cierto es que se informò y lo supo, y que san Aydano, y los monges, que edificarò la Yglesia Catedral, y Monasterial de la Isla Lindisfarnense, siendo criados en el Monasterio Huense, que guardauan en aquel nueuo puesto la santa Regla.

Los mōges
del Monas-
terio Lin-
disfarnense
fueron san-
tissimos.

La Yglesia Lindisfarnense fue de las mas famosas en santidad de aquel siglo, y de tal manera era Catedral, y se hazian los oficios con magestad, y grandeza, que por otra parte tratauan de oracion, mortificaciō, y penitēcia, y era Monasterio reformadissimo, de donde salian à predicar monges por la tierra, y andando el tiempo acabaron de conuertir todo el Reyno de Nortumbria. Para ver, y conocer qual es vna comunidad, ningun indicio ay mayor, que es considerar quales son las cabeças que la go-
uernan. Veremos de aqui adelante, que los Obispos, y cabeças deste Monasterio, todos eran gente re-
formadissima, y vnos santos, y assi pegaron su espiritu à los padres de aquella casa. El que la fundò fue vn san Aydano, el que le sucedio en el Obispado se llamò S. Finano, el tercero san Colomano, de los quales dize estas palabras el autor alegado, a por los años de seyscien-

tos y sesenta y quatro. Criò Escocia (dize) en aquellos tiempos à Finano, y à Colomano, Obispos, dos lumbreras de la Religion, los quales, siguiendo primero las pisadas de san Benito, con estudio, y diligencia, alcançaron resplandecer en todas las virtudes en vida, y costumbres. La templança destes en la comida, el menosprecio en los vestidos, la grã prudencia en negocios muy graues de la república, muchos Ecclesiasticos de aquel tiempo la quisieron seguir, è imitar, pero pocos la alcançaron. Hasta aqui son palabras q̃ traduxe de luã Lesleo. Estos santos (que hemos dicho) eran naturales de Escocia, y de allà venian criados con perfeccion del Monasterio Huense, de dōde fueron hijos. Sucedieronles otros quatro santos Arçobispos Lindisfarnenses S. Eato, San Iuan, S. Cutberto, S. Edilubaldo, de quienes tenemos que dezir infinitas cosas, y juntamente de los monges ermitaños q̃ salia de su compañía: porque como la Yglesia Lindisfarnense en todo fuesse Monasterio obseruantissimo, guardauase en el la misma traça, que hemos dicho se praticaua por estos tiempos en nuestros Monasterios. Auia mōges reclusos, y otros ermitaños, y los mismos Obispos se apartauan à la soledad, para aprender en la contemplacion lo que auian despues de predicar à sus monges, y feligreses. Pero porque destas cosas (que asombran agora el mundo) que erã muy cotidianas en aquella edad, (y cuenta muchas Beda especialmente escriuiendo la vida san Cutberto) las hemos de encontrar à cada passo, combido para adelante à los lectores, y concluyo por agora, con la grande opinion de santidad que se tenia desta casa, que no la conocian los Ingleses, por otro nombre, sino con el titulo, y epitero de la Isla santa, y assi la llaman en su lengua *Holilond*, que dizen signi-

S. Benito, 154.

a Lesleo
año, 664.

Christo
634.

fica santa Isla: porque la vida de los que en ella viuián era inculpable, y perfectissima. Dexemos agora en ella al santo Arçobispo Aydano edificar la casa, y à S. Olubaldo con lar

ga, y real mano fauoreciendola, y sin salir de Ingalaterra, veremos otros buenos sucesos, que acontecieron en la Isla, con la conuersiõ à la fè de otro nuevo Reyno.

S. Benito
10.154.

Año de Christo, 635.

Año de S. Benito, 155.

De la conuersion del Reyno de los Saxones Occidentales, y de la vida de Birino predicador suyo.

La parte Occidètal d' Ingalaterra se conuertio à la fè de Iesu Christo.

a Beda li.

3. cap. 7.

Surio 3. de

Dezembre.

Virgilio

Polidoro li.

4.

Trite. li. 3.

c. 140.



N tanto que el santo Pontifice Aydano predicaua a los de Nortumbria, q̄ (como hemos contado) eran los Ingleses, que viuián à la parte del norte, se abrió tambien la puerta al Euangelio (como cuentan muchos autores) a en otro Reyno de la Isla à la parte Occidètal della, y por esto le llamauan de los Vuest Saxones, q̄es lo mismo que dezir Saxones Occidentales. Ya diximos como estaua la Isla repartida en muchos Reynos pequeños, y aliende de la parte que ocupauan los Escotos, y Piètos, solos los Anglos possenyan siete Prouincias grandes, y cada vna tenia su cabeça, à quien llamauan Rey, y era supremo señor en aquel distrito, sin reconocer à otro. En los años passados vimos la conuersion de los Reynos de Cancia, y de Nortumbria, y de los Anglos Saxones Orientales, (cuya cabeça era Londres) reducidos à la fè, por san Melito, agora en este año hemos de tratar del Reyno Occidètal de los Anglos Saxones, à quienes predicò, y enseñò la luz del Euangelio san Birino, monge venido de Italia. Cõtenia en aquel tiempo este Reyno Occidental de los Anglos, lo que agora incluyen los Obispados Batoniense, Vuelense, Salisueriense, y Exoniense, y es

bien tenerse mucha cuenta con esta parte Occidètal: porque de siete Reynos en que estauan repartidos los estados de los Ingleses, este les fue embeuiendo, è incorporando en si poco à poco, y se vino à hazer el estado poderoso que agora vemos. Era en esta sazón Rey de los Vuest Saxones Cinegilso, hombre prudente, y de valor, y no menos venturoso, pues en su tiempo, vino al Reyno que el gouernaua san Birino monge Romano, que desde Italia llegó à predicar à el, y à sus vassallos.

Auián los Sumos Pontifices tomado por empreña propria suya, acabar de conquistar aquella gran de Isla, y traerla al conocimiento del verdadero Dios: echauán de ver el gran prouecho, que los dicipulos de san Gregorio hizieron, en las Prouincias donde llegó su doctrina: pero como la gente era mucha, y los obreros, y predicadores del Euangelio pocos, aun estauan infinitos por conuertirse. Los Catolicos, y maestros, que predicauan en aquellas regiones, auisauan desto à los Papas, suplicandoles con encarecimiento, les embiasen gente de socorro, y nuevas ayudas, pues auia hartó lugar en donde exercitarse la caridad con los proximos. Era en esta sazón Pontifice Romano Honorio, el qual considerando

Honorio Papa embió à predicar à san Birino monge,

las justas peticiones y demandas, que venian de Ingalaterra, mandò à Birino monge, que con otros compañeros suyos siguiessse esta derrota, y se embarcasse para Ingalaterra, y se ocupasse en ministerio tan agradable al Señor. Era san Birino persona muy docta, respectada en Roma, y de muy conocida santidad, y viendo que en esta demanda hazia seruicio à la Magestad diuina, aceptò la jornada, è hizo voto de yr à predicar à la Isla de Ingalaterra, y en aquellas partes, à donde por no auer llegado obreros, estuuiesse la tierra mas inculta, y fuesse su presencia mas necessaria. Auiale el santo Pontifice Honorio mandado, que se consagrasse, y lleuasse titulo de Obispo, para passar à Ingalaterra, tambien en esto san Birino obedecio, y llegando à la ciudad de Genoua (que le cayò en camino) fue consagrado por Asterio, Prelado de aquella ciudad.

En todas las conuersiones de algun Reyno, quando los santos entran de nuevo à predicar, acostumbra nuestro Señor obrar algunos milagros grandes y extraordinarios, para acreditar la fè Catolica, y à los ministros de la predicacion, y con esto se facilitan muchas dificultades, y se ablandan las durezas de muchos corazones, y se imprime muy presto la fè, y el Euangelio. Pudo dezir san Birino lo que Iulio Cesar: vine, vi, venci: porque en llegando al Reyno de los Vuest Saxones, luego hizo grande efecto su predicacion. Pero como no se auia de hazer tomando Dios la mano tan de veras? Resucitò su Magestad en san Birino el espiritu de san Pedro, obrando por el milagros ra-

ros, y prodigiosos. Vno contare que hizo de primera entrada, que basta por muchos, y dio esperança y fue pronostico, del gran fruto que auia de hazer en los gentiles. Llegò el santo à la ribera de Breña (despues de vna larga navegacion,) saltò en tierra con sus compañeros, hizo su altar, dixo missa, comulgò à los Catolicos, que yuan alli, para que con aquel socorro, boluiesse fuertes, y alentados, à proseguir su jornada. El viento era fauorable: dieron prisa los marineros para que se embarcassen: entraron en el nauio san Birino, y su santa compañía: tienden las velas y comiençan à caminar.

Estando ya dentro en la naue, se le representò à san Birino vn grã descuydo suyo (pero fue acuerdo de Dios.) Auiale el sumo Pontifice Honorio dado vnos corporales (como por prenda de su amistad, y de memoria para el camino,) y san Birino siempre que dezia missa, se aprouechaua dellos, y quando la acabaua, guardaua algunas formas, y las emboluia en los corporales, y (como dize el autor que escriue su vida) los traia siempre en el pecho. Yua pues caminando el nauio, y el dentro del: acordose à deshora, que dexaua en tierra firme sus corporales: diole increyble pena, y armado de fè, y esperança, y mouido del Espiritu Santo, que le arrebatò, dio consigo en el agua, y echose à la mar. Como venia embiado del Vicario de san Pedro (que anduuo sobre las aguas sin hundirle) asì san Birino acometio semejante hazaña, y salio con ella, porque desde el nauio hasta el puerto de donde auia salido, se fue caminando por encima de las olas del mar,

Anduuo S. Birino sobre las aguas.

Obra Dios milagros al principio de la predicacion.

y hallando los corporales à donde los auia dexado, se boluio en paz por el mismo camino, y tornò à hollar y pisar las aguas, como si fuera en tierra firme, y llegó sin mojar se al nauio, que fue otra segunda marauilla, y que pàsò à todos el ver, que no se le huuiesen humedecido los vestidos. Los marineros, passageros, y la chusma del nauio, estauan admirados, así de las dos cosas, que hemos dicho, como de la tercera marauilla, que en quanto el santo yua y venia por el mar, estando las velas hinchadas con el furioso viento, parò el nauio en las aguas, sin menear se, como si estuuiieran echadas las ancoras. Viendo aquella gente tantas estrañezas, y cosas extraordinarias juntas, estauan como fuera de si y embelesados, y algunos de los marineros fueron tan simples, que no sabiendo la causa de aquellos sucesos tan admirables, se hincauan de rodillas delante de san Birino, y le adorauan como si fuera vno de sus Dioses. Pero el santo Prelado, aprouechandose de aquella buena ocasion, y de la merced que nuestro Señor le auia hecho, les declarò el intentò de su venida, la verdad de la fè Catolica, y que el no era Dios, sino ministro suyo, que les venia à declarar el mysterio de la encarnacion de Iesu Christo, los premios que el Señor da eternamente à los que son buenos, y los castigos que haze en los malos.

La verdad del Euangelio (que estan conforme à la razon y ley natural) juntamente ayudada con tan grandes milagros, hizo luego impressiõ en aquellos marcãtes, y quando llegaron al puerto, yuan muchos conuertidos, y quan-

tos saltaron en tierra fueron publicando el prodigioso milagro que auian visto. Acudieron luego de todos los pueblos y ciudades, à oyr al forastero, que auia llegado, y à donde quiera que predicaua, auia grande concurso de gente. Hizo luego nuestro Señor por el otro milagro muy patente, y conocido, con que el nueuo predicador acabò de cobrar entero credito: que quando su Magestad quiere con breuedad conseguir vn fin, se da priessa à acortar los passos, y los terminos. Vna muger muy vieja de aquella tierra estaua ciega, y sorda muchos años auia: fuele dicho interiormente à la enferma, que buscase al santo Pontifice: lleuaronla en su presençia: san Birino tuuo compassiõ della, y luego la hizo vna cruz encima de los ojos, y otra sobre las orejas, y al punto delante de toda la gente, que estaua esperando el suceso, vio, oyò, y sanò del todo. Y a los animos de aquellos gentiles estauan inclinados à creer en Iesu Christo, y à poner por obra lo que Birino les enseñaua, y con este milagro se acabaron de resolver, y muchos creyeron luego, y recibieron el sacramento del bautismo.

Llegaron las nuevas à la Corte, de la venida del estrangero, de su nueva doctrina, de las grandes marauillas que hazia: fue llamado para ante el Rey Cinegilso, el qual oyò de buena gana lo que san Birino predicaua, y nuestro Señor tenia tambien dispuestos los coraçones de los grandes, y pequeños, que recibieron la doctrina de san Birino con mucha voluntad, y presteza. Bautizose el Rey, y tuuo por padrino en aquel Sacramento al santo Rey de Nortùbria,

El Rey Cinegilso, y sus vassallos se convirtieron y bautizaron

Sanò vna ciega y sorda.

Año de
Christo
635.

Centuria Segunda.

98 Año de

S. Beni
to, 155.

que era vezino, cuyas virtudes ya dexamos puestas en su lugar. Auia de ser el Rey Cinegilfo suegro de Ofubaldo: porque se queria el santo Rey casar con vna hija suya, y no cabia de gozo, viendo q̄ emparentaua con Rey ya Christiano, y que se auia de casar con muger ya Catolica. Ambos Reyes tenian gran respeto à san Birino, y le fauorecieron en sus Reynos, y paraque estuuiesse mas acomodado, para discurrir de vnas à otras Prouincias, le dieron vna ciudad llamada Dorcestria, donde hiziesse Yglesia Catedral, y Monasterio para recogerse el y su compañía, y firuiesse de cabeça è Yglesia Matriz del nuevo Obispado. El autor de su vida, (trayda por Surio ^a) dize que hizo vna Yglesia, y en ella vn Monasterio de canonigos Reglares.

^a Surio 3.
de Dexe-
bre.

Funda san
Birino Y-
glesia Ca-
tedral de
monges Be-
nitos.

Quando tratè de la fundacion del Monasterio de Cantuaria, declarè muy estendidamente, como este termino Canonigo Reglar, era comun à los que viuen en las Yglesias Catedrales, agora guarden la Regla de nuestro padre san Benito, agora de san Agustin, y esto lo prouamos con muchos exemplos, y el año passado vimos vno bien patente, en el Monasterio Lindisfarnense, por lo qual no ay paraque gastar el tiempo en hazer nuevas prueuas, y aprouechandome de la doctrina que dexo asentada, estoy persuadido que esta Yglesia Catedral y Monasterial, que este autor dize, era de Canonigos Reglares, se ha de entender la possayeron monges Benitos, que hazian en ella los officios, diuinos como acostubrã los Canonigos, y vsauan (en este tiẽpo à que agora llegamos) nuestros monges, en las demas Yglesias de toda la Isla. Y es muy verisimil que

pues san Birino era monge de la Orden de san Benito (como dize Tritemio en el libro quarto de los varones ilustres ^b) y se acostumbraua en Ingalaterra viuir en comunidad en todas las Yglesias Matrices, y Catedrales, que no auia de introducir otra Regla, ni obseruancia, sino en la que el se auia criado. Mueuome tambien: porque passados mas de quatrocientos y cinquenta años, en los tiempos del Rey Guillelmo, que llamaron el conquistador, dize este autor se passò la Yglesia Catedral de Dorcestria, à otra llamada Lincolnia, y en esta mudança, añade el mismo autor alegado que Alexandro puso Canonigos Reglares en Dorcestria. Estos que agora se pusieron segunda vez, entiendo que eran Canonigos Reglares de san Agustin: porque si ya quatrocientos años antes, estauan y viuiã en aquel Monasterio è Yglesia, no tenian para que ponerlos de nuevo, y asì tengo por muy cierto, que la vida comun que se hazia en este nuevo Obispado, fundado por san Birino, era à la traça, de como se auian edificado todos los demas de Ingalaterra, de quien dexamos hecha muy larga mencion. En esta Yglesia viuio regularmente san Birino, y acabò de conuertir todo el Reyno à la fè Catolica, y abrio tan buenas çanjas, y puso tan firmes fundamentos, que fue aquella la parte dela Isla, la que mejor conseruò la fè Catolica, y los demas Reyes que sucedieron à Cinegilfo salieron tan valerosos, y esforçados, que poco à poco fueron conquistando los demas Reynos, y se hizieron señores de toda Ingalaterra. Fundose este Monasterio ã Dorcestria (de dõde vino rãto bien à toda la Isla) este año presente

^b Tritemio.
4. c. 40.

Muerte de
san Birino,
y su entier-
ro.

^a Martyro.
à 3. de De-
ziembre.

de seyscientos y treynta y cinco, q̃ ha sido la causa, que me mouio de poner la historia de san Birino, y su venida y sucesos en este tiempo.

Viuió el santo algunos años, perseverando en loables exercicios, y enseñando y confirmando à sus subditos, en la nueva ley que auian professado, y despues de auer sido causa, de que se saluassen infinitas almas, le llamò el Señor para darle el premio de sus muchos merecimientos, y passò desta vida al cielo à tres de Deziembre, en que toda la Yglesia le celebra por santo, ^a y le cuenta por vno de los principales Apostoles de la Isla de Inglaterra. Muerto san Birino, sucedio en su Obispado san Agilberto, mōge venido de Irlanda, que despues fue Obispo de Paris, y de quien la

historia ha de hazer mucho caudal los años de adelante. Enterròse san Birino en su Yglesia de Dorcestia, conforme acostumbrauā los demas Obispos, despues (como dize el venerable Beda ^b) se trasladò à la ciudad Vbintoniense, y con ser tanta su autoridad, los de la ciudad de Dorcestia estiman tanto à este Prelado, que ponen en pleyto su cuerpo, y reliquias, y se glorian de tenerle, y ay vna questuon muy reñida, y bien fundada por ambas partes. Pero como esta materia no importa mucho à mi historia, quiero dexar los competidores reñir esta pendencia, y determino, de la parte Occidental de Inglaterra pasar à la Oriental, y dar cuenta de como yuan las cosas de la Christianidad en aquel Reyno.

^b Beda li.
3. cap. 7.

Año de Christo, 636.

Año de S. Benito, 156.

Lo que acontecio en el Reyno de los Anglos Saxones Orientales, y como el Rey Sigiberto tomò el abito de monge, è instituyò la Vniuersidad de Cantabrigia. Cap. I.

Mejoraron
se en la fè
los Anglos
Orientales.



Y VAN las cosas de Inglaterra de bien en mejor cada dia, y en este mismo tiempo se acrecentò el numero de los fieles, por la parte Oriental del Reyno de los Anglos, que comprehendia entonces los Obispados, que agora llaman Nordouicense, y Eliense, y los Condados de Suth, Folquia, Northfolquia, y Cantabrigia. Y si bien auia ya algunos Christianos en este Reyno (como dexamos dicho, quando trataua-

mos del Rey Redualdo) pero como este miserable auia apostarado, el desseo feruoroso que muchos tenia en su Reyno de boluerse Christianos, se resfrio. Despues su hijo Carpoaldo aunque fue Christiano, por consejos del valeroso Rey Eduyno, tampoco se pudo ver la mejoría que auia en el Reyno: por que fue muy corta su vida. En estos años donde agora llega la historia, reynaua el santo Rey Sigiberto, y en tiempo de su gouerno se inchò aquel Reyno de Christianos, y de gente muy docta, que

ilustrò

Christo

635.

Sigiberto
antes de
reynar pa-
decio tra-
bajos.

ilustrò no solo aquella Prouincia, pero à toda la Isla, y aun à toda Europa. Pero paraque se vaya entendiendo mejor, y aclarando la historia, digamos los principios y primeros años de la mocedad deste santo Rey.

Era Sigiberto antenado del Rey Redualdo, el qual le hazia muy poco fauor, y procuraua mostrarle poca afición, en quanto podía. Viendose el moço Sigiberto desamparado, y que en toda la Isla nadie le queria fauorecer ni recoger, por respecto de Redualdo, procurò passarse à Francia, y entre tener en ella la vida, en tanto que duraua la de su contrario. Era Sigiberto hombre de buen entendimiento, y de loables costumbres, y como à los tales se les pega presto, y les quadra la verdad, y pureza de la ley Euangelica, fue muy poco menester paraque la recibiesse, y se hiziesse Christiano. Catequizaronle en Francia, y enseñaron la fè Catolica, y allà se bautizo, y se estuuó entreteniendo, hasta que murieron los Reyes Redualdo, y Carpoaldo su hijo. Fue Sigiberto llamado en esta ocasion de los Anglos Orietales, y electo por Rey con satisfacion de todos los bien intencionados de aquel Reyno. Con la buelta de Sigiberto à la Isla se hinchò de bienes el Reyno: porque como viniesse muy bien instruydo en la fè, y aficionado à la virtud, y perfección, en ninguna cosa tuuo mas cuydado, que en procurar del todo pñto la conuersion de aquel Reyno, que tantos altos y baxos auia tenido, y desseaua de todo punto entablar en Ingalaterra las buenas costumbres, y cerimonias, que auia visto en Francia. Traxo personas doctas, y experimentadas, y entre los que vinieron, fue vno llamado

Felix natural (como dize Virgilio Polidoro^a) de Borgoña, que ya auia viuido en Ingalaterra, y estaua muy abituado y diestro en la lengua: porque auia predicado mucho tiempo en el Reyno de Cantabria, ayudando à los dicipulos de san Gregorio el Magno. Fue pues san Felix electo por Obispo desta Prouincia, y conforme à su nombre predicò dichosamente por toda la tierra: en la qual como ya de atras auia comenzado à conocer à Christo, viniendo agora de refresco tan grande ayuda, se acabò de assentar el estado de la republica, y confession de la fè Catolica, y se derribaron Idolos, fundaron nuevas Yglesias, y edificaronse Monasterios, y poblaronse de monjes.

No se contentò el Catolico Rey, de auer hecho esta buena obra à su Reyno, sino que intentò otra, à persuasion del Obispo Felix, y salio cõ ella, y durara por esto su memoria en tanto que el mundo durare. Fue el que començò à plantar estudios y escuelas en todo el Reyno, pero principalmente en la ciudad de Cantabria, se dio principio à la Vniuersidad, que en todos siglos ha sido famosa, y ha perseuerado hasta oy dia, y de los fundamentos que agora se echaron, crecio despues tanto el edificio, y fue de tanto provecho este seminario, que vino à dezir Virgilio Polidoro estas palabras. b De donde sucedio, que en muy breue tiempo saliesen hombres doctissimos desta Vniuersidad, y en Cantabria floreciesen todas las buenas letras, y el auer siempre tenido Ingalaterra hombres illustres en ellas, sin duda se deuen las gracias al Rey Sigiberto: pues el fue el que puso los primeros fundamentos deste edificio de las letras. Hasta aqui son palabras de Polidoro.

S. Beni
to. 155.
a Virgilio
Polidoroli
bro 4.

Fundò Sigiberto la Vniuersidad de Cantabria.

byr gi. Po
lido. vbi su
pra.

Vio el Rey Sigiberto muy buenos sucesos: en su tiempo, estava la fe Catolica arraygada, los ministros de la Yglesia auian comenzado à ser tan doctos, y tanto, que despues como veremos llevaron esta mercaderia à Fràcia, y el autor alegado quiere, que se deua à Sigiberto, el auerse fundado las Vniuersidades de Paris, y de Pauia, en los tiempos de adelante, como en ellos veremos. Finalméte gouernò con mucha satisfacion y prouecho de su republica, y viendose ya viejo procurò ordenar su alma, y tratar de dar vn honrado fin à sus dias, y dexado el Reyno à vn pariente suyo llamado Egrico, tomó el abito de monje de san Benito, en el Monasterio Efnoburgense, que el auia fundado, y asì este santo Rey abrió dos puertas en Inglaterra, que fueron de infinito prouecho à la Republica, y singular exemplo para los Reyes, pues fue el primero que en la Isla fundò Vniuersidades, y el que fue por caudillo de muchos Reyes, que despues en Inglaterra se metieron monjes.

Viuio algun tiempo en el Monasterio Sigiberto, cò mucha quietud y paz de su alma, y quiso nuestro Señor sacarle de alli, para darle el premio de sus grandes virtudes, y excelente gouierno. Ya diximos arriba q̃ auia en Inglaterra siete Reynos (q̃ no podian ser muy grandes) à la traça de los q̃ antiguamente huuo en España, de Leon, de Castilla, Nauarra, Aragon, Granada, &c. De los mas dellos hemos dexado hecho memoria en los años passados, pero no hemos tratado de vno, q̃ llamaua de los Mercios, q̃ quiere dezir de los Ingleses mediterraneos. Ocupaua Mercia, lo q̃ agora son los Obispados Lintoniense, Còuentrè se, Liquelfeldense, y Vbigorniese, y

por los tiempos presentes en q̃ vamos era de los mas poderosos Reynos: pero no hemos hecho memoria de el, por razò de no auer recebido el Euangelio esta parte de la Isla, antes los q̃ viuian en ella, estauan tan aferrados, y asidos en la idolatria, q̃ perseguian à todos los Christianos, q̃ eran sus vezinos, y les procuraua hazer infinitos daños, y dar todas las molestias posibles. Era en esta sazón Rey de los Mercios Penda, hõbre belicoso, y feroz, y q̃ se deleytaua en hazer mal, y daño à los Christianos, y parece le tenia el Señor como verdugo, para q̃ castigasse à su pueblo, y por ministro de las persecuciones contra los fieles, para sacar dellas muchos martyres. Estaua en vela siempre este tyrano, à q̃ parte podia acudir, donde hiziesse mas daño à los Catolicos. En tiempo que el Rey Sigiberto gouernaua el Reyno de los Anglos Orientales, no se atreuio à entrar en el: porque conocia el valor y prudencia militar de Sigiberto: agora como vio, que estaua recogido en el Monasterio, y que no abria quien resistiesse à su poder, y fuerças, entrò con exercito poderoso robando la tierra, y matando à quantos encontraua, y apretò de tal manera al nueuo Rey, y à todos sus vassallos, que fue necesario, que el santo y viejo Rey Sigiberto saliesse de su Monasterio, para que con su prudencia gouernasse el exercito, y pusiesse algun remedio en tantos males.

Hazia el santo toda la resistencia possible para no salir del Monasterio: pero el exercito daua voces por el, y no se atreuia à pelear, sino es llevando delante vn capitán, que ya en vn tiempo fue excelente, y muy afamado. Tomò Sigiberto el cargo de gouernar el

exercito

El Rey de los Mercios perligue à los Catolicos.

Salio Sigiberto del Monasterio para defender al Reyno.

Christo

636.

a Beda lib.

3. cap. 18.

Muerte del
santo Rey.

exercito: pero (como dize el venerable Beda^a) nunca se pudo acabar cō el, que dexasse el abito, sino que con vna vara en la mano, como ministro del Rey Agrico, daua el orden à los capitanes, y soldados. Estaua ya aquel exercito enseñado à huyr, despues que auia salido de las manos de Sigeberto, y esta vez tambien boluio las espaldas, y el tyrano y infiel Rey Penda siguió el alcance, y matò à muchos fieles, y el santo Rey Sigiberto desamparado de los soldados, quedò en el cāpo muerto, y el alma se fue à gozar de los bienes eternos, y aca en la tierra dexò memoria por todos los siglos, y la Yglesia de Ingalaterra la haze del, teniendole por santo, y le respectan por martyr. Este fue el fin del valeroso Rey Sigiberto, vñturoso para el, pero muy triste para todo el Reyno. Quería por este camino nuestro Señor llevar muchas almas al cielo, y así permitia, que Penda siendo barbaro è insolente, triunfase en este tiempo de los Reyes Christianos sus vezinos, y otro tãto acontecio en el Reyno de Nortūbria como agora cōtarè.

*La muerte del santo Rey
Osubaldo, y de los demas su-
cessos de san Aydano,
hasta que salio des-
te destierro.*

Cap. II.

Virtudes
del Rey O-
subaldo, y
su muerte.



Examos dicho po-
co ha, del gran acre-
centamiento que
auia en las cosas de
Nortumbria, con
la predicacion de S.
Aydano Arçobispo Lindisfarnen-

se, y con la diligencia, è industria del Rey Osubaldo, que seruia à san Aydano de interprete, para ayu-
darle à conuertir à sus vassallos, y en todo florecia Nortumbria, con la gran piedad, y virtudes de vn Rey tan valeroso, el qual sin muer-
tes, y sin sangre, se auia hecho se-
ñor de muchas tierras, y tenia amistad con los Bretones, Pictos, y Escotos, y cō la mayor parte de los Anglos. Acrecentaua Dios las riquezas deste Principe, la opinion, y el buen credito: porque dizen del que nunca daua mal por mal, (que en hombres poderosos es virtud, que se ha de estimar en mucho:) à todos sus vassallos procuraua hazer mercedes: visitaua los enfermos en sus propias camas: socorria todos los necesitados: librau de la la carcel à los presos: procuraua que no se hiziesse injuria à las viudas, y à los huerfanos: era justo, pio, y caritativo con todos: finalmente era vn dechado de perfecta virtud y donde auian de sacar exemplo todos los q̄ gouiernan. Semejante hōbre como este era merecedor del cielo, el qual le diò el Señor por manos de Penda Rey de los Mercios, que andaua (como poco ha de ziamos) persiguiendo, y molestando à todos los vezinos, que eran Christianos. No podia el santo Rey Osubaldo sufrir que aquel tyrano anduiesse victorioso de los fieles, juntò exercito para salirle al camino, finalmente le diò la batalla, y en ella por secretos juyzios d̄ Dios fue Osubaldo muerto con hartas lagrymas de sus vassallos, y con grā de sentimiento del santo Arçobispo Aydano. Y este suceso fuera gran parte, para entristecer al que leyere esta historia, sino consolara notablemente el mismo Beda, b̄ à todos los lectores, contando infini-

S. Beni

tos, 56.

b Beda lib.

3. c. 9. 10.

c. 11.

tos milagros que hizo nuestro Señor por merecimientos del santo Rey. Gasta en esto el sobredicho autor muchos capitulos, pero yo no me puedo detener en contarlos. Espuesto en el numero de los santos, y le celebra la Yglesia por tal, y pues el alma està gozando de Dios, y el cuerpo resplandeciò cõ rãtos milagros en la tierra, buen trueco hizo S. Osubaldo, en perder la batalla, para ganar el cielo.

Sucedieron en el Reyno, y partieronle entre si Osubin, y Osubio, parietes del Rey muerto, Osubin era hermano fuyo, y tan parecido en la virtud, y buenas costumbres, que el santo Arçobispo Aydano, y sus vassallos se cõsolarõ en la muerte del Rey pasado. Era Osubin de grande, y venerable presencia, de hermoso rostro, y agradable en su cõuersaciõ, y cõ la vrbanidad, y liberalidad q̃ tenia, granged breuemente las voluntades de sus vassallos, de quienes era por estremo amado. Con los Ecclesiasticos era à marauilla humilde, como veremos en vn exemplo, en que el mostrò su humildad, y san Aydano su caridad, y prudencia,

Entre otros faouores que hazia cada dia el Rey Osubin al santo Arçobispo, vno fue darle vn cavallo muy bueno, por parecerle podia con el romper qualquier rio, y salir de todos los pantanos, y malos passos. Ya dexamos dicho, de la mucha liberalidad, y limosnas que san Aydano hazia: en este exemplo que agora voy contando, se acabará de conocer su inclinacion, porque yendo à cavallo por el camino, encontrò con vn pobre, que le pidió le remediasse por amor de nuestro Señor: no lleuaua con que fauorecerle, y apeose del cavallo, y diòsele con

todos sus adereços, y el quedandose à pie prosiguiò su jornada. Refiere lo dicho Beda en la historia de Inglaterra libro tercero, a y dize que contarõ este hecho al Rey, el qual combidò vn dia à san Aydano, y le comecò à pedir requesta, y aunque sin enojo, pero con algun sentimiento le dixo estas palabras. Como quisistes señor dar tan buen caualllo à vn pobre, siendo tan proprio para vuestra persona? Por ventura no auia otro caualllo de menos precio, ni otra limosna mas acomodada, sino la que era tan necessaria para vuestro camino? A vn mendigo con otra cosa mas facil, le pudierades contentar. Atajole el santo Obispo, defendiendo su causa, y mostrando que aquella dadiua no auia sido hecha al pobre, sino al que el representaua, que era Iesu Christo. Con estas, y otras razones se entrò el Rey à calentar à vna chiminea, y aunque no dixo palabras de pesadumbre al Arçobispo, pareciòle que se auia sentido, y que el le auia hablado con algun señorio, y ademan colerico. Quitose el talabarte, y la espada, y diola à vn criado, fuesse à donde estaua san Aydano, y prostrose delante del, echandose à sus pies, pidióle perdon de la colera que auia tenido, y que le prometia de nunca yrle à la mano en hazer bien à pobres, y darles limosnas, pues erã hijos de Dios. Turbose el santo Arçobispo, de ver à vn Rey tendido à sus pies, y tã humilde, y como pronosticãdo lo q̃ adelãte auia de acõtecer, derramò muchas lagrymas. Estaua delãte vn presbytero, q̃ auia venido cõ el de Escocia: pregútale en su lègua, sin q̃ los demas lo entendiessen, que era la causa de su tristeza? Respondiò el

santo.

El Rey Osubin sucediò à san Osubaldo.

Raro exemplo de caridad de san Aydano, y de la humildad del Rey Osubin,

a Beda lib. 3. cap. 4.

Chris 636.

santo Pontifice: lloro porque no es posible, que tanta virtud dure mucho, ni creo que tan buen Rey, tenga larga vida, pues sus vassallos no le merecen. Profecia fue esta del santo, q̄ se cumplió presto: porque Osubin viuió muy pocos años, y murió à traycion à manos de vn vassallo suyo.

Osubio se quedó con todo el Reyno, y salió muy valeroso.

Estos dos Reyes Osubin, y Osubio herederos de san Osubaldo, estuuiéron al principio muy conformes, despues como el mandar no quiere compañía, vinieron à tener entre si algunas disensiones, y vn mal vassallo le acortò al Rey Osubin los plazos de la vida, y así quedó Osubio con todo el Reyno, y fue vno de los mejores Reyes que tuuo Inglaterra, y en costumbres y virtud, pudo competir cō los mas señalados, y en armas fue mas venturoso, que todos sus antepassados: porque venció, y matò al Rey Penda, el tyrano que auia quitado las vidas à Eduyno, S. Sigiberto, y san Osubin, se hizo señor del Reyno de los Mercios, è introduxo en el la Religion Christiana. Pero porque esto es de los años de adelante, dexemoslo por agora, y acompañemos en la muerte al santo Arçobispo Aydano, el qual era muy viejo, y estaua muy quebrantado de los trabajos, que cada dia padecia, y cō los muchos caminos que andaua, para acabar de convertir los gētiles del Reyno de Nortumbria. Diole tambien increyble pena la muerte del Rey Osubin, y con esta pesadumbre, y congoxa, no durò mas de doze dias despues q̄ le llegó la nueua. Auiendo gouernado la silla Lindisfarnense diez y siete años, se fue al cielo à treynta y vno de Agosto, dia en q̄ la Yglesia Romana celebra su fiesta. No murió en el Monasterio, pero luego los

Muerte de S. Aydano.

monges le traxeron, y le enterraron entre sus hermanos. Sucedióle en el Obispado san Finano natural de Escocia, y monge del Monasterio Huenfe, donde auia professado san Aydano.

En todos tiempos en vida, y en muerte, mostrò el Señor que le auia sido agradable la vida, y costumbres de san Aydano (como lo dize Beda en el libro tercero de la historia de Inglaterra) a por muchos capitulos, en que pone diferentes milagros selectos, que el escogio entre infinitos. Yo solo me cōtentaré con poner vno, q̄ muestra tenia espiritu de profecia, como ya lo comenzamos à ver, en los pronosticos que dixo à los Reyes Osubaldo, y Osubin. Dize pues el venerable Beda, q̄ se queria casar el Rey Osubin con la Infanta Eanflenda, hija del Rey Eduyno (de quien tantas cosas dexamos dichas atras) Yua por principal embaxador, y para traer à la Infanta, vn Presbytero llamado Vtto, hombre de mucha autoridad, y de tan buen termino, que era muy cabido con los Principes, y amado dellos. Auia determinado yrse por tierra, y boluer por mar: pero como en ambos caminos sintiesse peligro, el y sus compañeros se encomendaron en las oraciones del santo Arçobispo, el qual les echò su bendicion, y diò al Presbytero vn poco de azeyte bendito, diziendole estas palabras. Estoy cierto, que viniendo por el mar, se os ha de leuantar el viento contrario, y os ha de combatir vna graue tempestad, con la qual os vereys muy atribulados. Ten cuydado (esto dixo al Presbytero Vtto) en viendo el peligro, de echar este azeyte en el mar, que luego cessará la tormenta, y despues todo el camino será prospero.

S. Benito, 156.

Milagros, y don de profecia de san Aydano.

a Beda li. 3 cap. 15. 16. 17.

Christo

636.

Hizo el Presbytero la jornada, y cò forme auia dicho san Aydano, tuuieron los vientos tan contrarios, que parecia que las olas querian forber el nauio, y las aguas se yuan entrando por el para anegarle. Todos temieron ser perdidos, y muertos, el Presbytero sacò el azeyte santo, y obedecio à lo que Aydano le auia mandado, y en derramandole sobre las aguas, aunque venian las olas tan hinchadas, y furiosas, que parecian llegauan al cielo, de allà vino el remedio, y por los meritos de san Aydano llegaron al puerto desseado.

Despues que Beda^a ha contado este, y otros muchos milagros, cierra la historia con hazer nuevo catalogo de sus virtudes, y dize que era muy piadoso, y amigo de conseruar la caridad con sus hermanos, muy templado, y humilde, y que tenia vn animo vencedor de la yra, de la auaricia, menospreciador de toda vangloria, y soberuia. Alaba en ella la industria, no solamente en las obras, sino tambien en ordenar las palabras, para enseñar con ellas, el cuydado, y la autoridad digna à vn supremo Sacerdote, que tenia pecho para reprehender à los soberuios, y socorrer à los pobres, pues sabia defenderse de los vnos, y consolar à los otros. Finalmente dize (como fue informado de los que le conocieron y trataron) que ninguna cosa auia en el Euangelio, ò en el Testamento viejo, agora fuesse precepto, agora còsejo, que quanto era de su parte, no le praticasse, y pusiesse en execucion. Estrañò encarecimiento, y que sino lo huiera puesto Beda, pareciera demasado: pero añade luego, que entre tantas virtudes, vna cosa no puede alabar, y es el no auer celebrado la Pascua, conforme al vso, y

costumbre de la Yglesia Romana: pero tambien luego le escusa, diciendo, que no fue por culpa suya, sino que assi estaua introduzido, y recebido en aquel reyno de Escocia, y en lo demas de la Isla que llaman Bretaña, quando los Bretones la gouernauan.

Es bien que el lector aduierta, que està condenada en la Yglesia la opinion de los que tenian, que la Pascua de Resurreccion se auia de celebrar, el dia que viene à ser la luna catorze del mes de Março, y que en esto los Christianos auian de imitar à los Indios, que la guardan, y festejan en semejante dia. Lllamanse estos hereges Quartadecimanos: porque guardauan la Pascua siempre la luna catorze, y judayzauan en esta cerimonia. Pero los Catolicos siempre han pretendido celebrar la Pascua, la primera dominica despues del catorzeno dia de la luna de Março, porque en el resucitò Christo nuestro Maestro. Como dexè ya dicho (tratado d' Dionysio Exiguo monge nuestro) tiene mucha dificultad el hallarse el verdadero dia, por la variedad de los años lunares, y solares, y los diferentes cursos del sol, y de la luna, y assi en todas las Prouincias, y naciones se han errado infinitas vezes en la celebracion de la Pascua los quales no se hã apartado de la fê: porq̃ en esto la Yglesia no tiene determinada cosa alguna: pero cõ todo esso es mucha razõ assi en celebrar las fiestas, como en las demas ceremonias someterse, y sujetarse à la orden que tiene puesta la Yglesia Romana siguiendo su calendario, y muchas Yglesias que han tenido diferentes costumbres, no pretendièdo contrauenir à lo q̃ cree, y tiene la Yglesia Catolica Romana, no se han de condenar,

S. Beni

to, 156.

Disculpan-
se algunos
santos que
no celebra-
ron la Pas-
cua como
agora lo
via la Ygle-
sia.

Catalogo
de las virtu-
des que tu-
uo san Ay-
dano.

^aBeda vbi
supra.

Christo

636.

ni se ha de dezir dellas que siguen opiniones hereticas, y assi notò muy bien el venerable Beda, que ni à san Aydano, ni à otros muchos santos que tuuo Escocia, se les pue de imputar culpa graue, seguir el estilo, y vso de su nacion. He dicho esto para que ninguno culpe à san Columba monge Escoto (de quien ya hemos tratado tantas cosas) ni à san Finano, y à san Colomano (de quien trataremos adelante) que disputaron esta question con gran porfia, y seguian la costumbre que hallauan introduzida de sus antepassados, que fueron santos.

Los Angeles lleuà al cielo el alma de san Aydano.

Del caso que agora contaremos se conocera, quan agradable fue siempre à Dios la vida de san Aydano, y quã grãdes sus merecimientos, y que el descuydo que auia en su tierra en celebrar la Pascua, no se le imputò à el à ofensa de Dios, pues à la hora de su muerte todo el cielo se alegrò recibiendo su alma. Refiere esto Beda no en la historia de los Anglos (de donde hemos sacado las demas cosas) sino en la que escriuió de san Cutberto, ilustrissimo santo, que fue el quarto Arçobispo Lindisfarnense. Dize pues Beda,ª en el capitulo quarto, que guardaua ganado san Cutberto, y que al tiempo que los demas pastores estauan descansando, y

durmiendo, velaua el santo en oraciõ: porque el Señor desde sus tiernos años le llamò a su seruicio, y en estàdo en el silencio de la noche, ocupãdose en santas meditaciones, aduertió que se abria el cielo, que salia vna luz, que alumbrò las tinieblas de la noche, y q̃ baxauan muchos esquadrones de Angeles a la tierra, y dentro de muy breue rato viò que aquella gloriosa compaña lleuaua consigo vna alma, rodeada de luz grande, y extraordinaria. El santo pastor Cutberto por entonces no conociò quien era el alma, que subiò al cielo, hasta otro dia que supo conio el santo Obispo Aydano auia passado desta vida, al tiempo que tuuo esta vision. El yua ya caminando por el sendero de la perfeccion, y le siruiò de espuelas, para yr corriendo en este camino, y auentajarse cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, y desde este tiempo dexò el ganado, y los entretenimientos del siglo, y tratò solo de salvarse, diziendo à los demas pastores, q̃ eran los hombres miserables, en no querer estar siẽpre despiertos, y velado, pues el por poco tiempo que estuuó en oracion, viò entrar en el cielo el alma de aquel santo rodeada de luz, y triunfando en compaña de inumerables santos.

S. Benito, 156.

a Beda in Cutberto, cap. 4.

Año de Christo. 637.

Año de S. Benito, 157.

Muchas Infantas, hijas de los Reyes que hemos dicho, tomaron el abito por estos tiempos.

Fue grande la deuociõ de la primitiua Yglesia de Inglaterra.



Vnque acabo agora de poner la muerte, y gloriosa entrada en el cielo de san Aydano, pero no acontreció hasta los años de seyscientos, y cinquenta y vno,

como se colige del epitome que se aadió à la historia del venerable Beda: pero por no cortar tantas vezes su historia, y para que vaya mas clara, y mas seguida, adelanto los sucesos, ò los dexo atrasados, por no cõfundir à los lectores. Por

esta razon, ya que hemos contado tantas cosas de los Reynos de Inglaterra, me ha parecido poner breuemente la memoria de las Infantas, hijas de los Reyes, que acabamos de contar, pues ya florecian por estos tiempos, no mirando escrupulosamente, en poner sus muertes, en el mismo año que acontecieron. Siempre en la primitiua Yglesia, y en los primeros años que se conuierte vn Reyno, se halla mas deuocion, y fè mas feruorosa en los rezien conuertos, que en los tiempos de adelante, quando la caridad se va enuejeciendo, y resfriando. Es cosa para alabar à nuestro Señor, la gran perfeccion que huuo por muchos años en el Reyno de Inglaterra, y el desengaño que tenían assi grandes como pequeños, pues ya en tã poco tiempo hemos visto buen numero de Reyes santos, y de aqui adelante hallaremos muchos, que siguiendo al Rey Sigiberto tomaron este santo abito. En lo que es deuocion, las mugeres en todas las naciones han sido siempre auentajadas, y las de Inglaterra me admiran: porque casi no se hallará Rey de aquella Isla, de los que viuián por estós tiempos, que no tenga hijas religiosas, y à vna mano todas santas, y era tanto el feruor con que desseauan feruir à Iesu Christo, y tomauan cõ tantas veras, desafirse del mundo, y amar à su esposo, que dexando tierra, padre, y madre, ò se passauã à otras Prouincias de la Isla, ò se yuán à Francia.

De todo esto pondremos exemplos, y digamos agora primero de algunas Infantas, que se quedaron dentro de la Isla, despues contaremos de muchas, q se passarõ à Francia. Quien se me ofrece al principio es santa Ebba, hija de Etelfre-

do Rey de Nortumbria, la qual quãdo murieron en batalla sus hermanos, y ella se fue huyendo à Escocia, si bien al principio fue presa, pero por merced que el Señor le hizo, escapò, y huyò de las manos de sus enemigos, y se metiò en vn barco, q estava en el rio Fortea, y llena de por el impetu y corriente de las aguas llegò al mar, y parò en vn promontorio, y monte de peñas grandissimas, que por respecto de auer aportado alli esta Infanta, se llamò el cabo de santa Ebba, como dize Hector Boecio cuyo es este pedaço de historia q refiero. Ya hemos dicho, q en Escocia estava la escuela de la Religión muy asètada, y q auia muchos Monasterios assi de monges como de monjas. Vno huuo insigne en santidad llamado Codlingese, en este se recogió la Infanta Ebba, aqui viuiò muchos años, con notable exèplo, y muestra de todas virtudes, ocupandose en oracion, compñiõ, y lagrymas. Fue despues electa por Abadesa del mismo Monasterio, gouernòle algunos años, al fin de los quales acabò gloriosamente, dando la vida por Christo, siendo martyrizada ella, y su Conuento. Los Danos gente Setentrional (que por otro nombre llaman Normandos) han desembarcado muchas vezes en esta Isla, causando muertes, robos, y destroços, como veremos, y en esta ocasion hizieron vna entrada por aquella parte de Escocia, donde estava el Monasterio Codlingese. Viendo santa Ebba el peligro en que estauan ella, y sus monjas, las persuadiò, à que se afeassen los rostros, hiriendoselos, è hinchendolos de sangre, para que aquellos barbaros no intentassen efectuar sus torpes desseos. Saliole bien esta traça à santa Ebba: porque los Da-

^a Hector Boecio libro. 9.

Santa Ebba
hija del Sey
Etelfredo,

Christo

637.

Santa Ean-
suuida.

nos passaron à cuchillo à todas sien-
do esta santa la capitana.

Tambien es destos tiempos la
Infanta Eansuuida hija de Eambal-
do Rey de Cancia, que fue vna de
las que primero edificaron Monas-
terios en Inglaterra. Fundò vno
que se llamò Folestonio, tomò el
abito, y fue Abadesa en el, y dan-
do raro exemplo con sus virtudes,
hizo gran penitencia, exercitan-
dose en perpetuos ayunos, oracio-
nes, vigilijs, y otras asperezas, y
así es tenida por santa, y como tal
Vsuuardo la pone en su Martyrolo-
gio,^a y es celebrada su fiesta à treyn-
ta y vno d' Agosto en el mesmo dia
de su glorioso transito.

Redualdo Rey de los Anglos
Orientales (de quien arriba trata-
mos) tuuo tres hijas, y todas ellas
fueron monjas, y puestas en el nu-
mero de los santos. Las Infantas se
llaman santa Edita, santa Eadbur-
ga, santa Ofita, la qual tambien pa-
decio martyrio como luego vere-
mos: fueron todas monjas en vn
Monasterio llamado san Pedro, y
S. Pablo. Pero porque la historia de
estas santas, particularmente la de
santa Ofita, es de gusto y edifica-
cion, me detendré mas que en las
passadas: cuenta la Alberico Vero,
y refierela Surio^b à siete de Otu-
bre. Auia vna santa Abadesa en In-
glaterra llamada Moduena, mu-
ger de mucha reputacion en toda
la Isla, la qual como via la deuo-
cion y feruor de muchas señoras,
que querian ser religiosas, y hu-
uiesse muy pocos Monasterios en
esta fazon en Inglaterra, edificó
dos cabe la selua llamada Ardera,
con el fauor y ayuda de los Princi-
pes. Estauan fundados estos Mo-
nasterios muy vezinos: pero para
atrauessar del vno al otro, se auia
de passar por vna puente, que es-

taua encima de vn rio, que diuidia
las dos casas. Si bien que santa Mo-
duena era la Abadesa princi-
pal, y como sobre estante en am-
bos Monasterios, y las monjas la
reuerenciauan y respectauan, co-
mo à mas anciana, y madre de to-
das: con todo esso santa Modue-
na, se estaua siempre en el vno, y
al otro gouernaua con titulo de
Abadesa santa Edita, vna de las
tres hermanas Infantas, y quan-
do auia algun negocio graue, y
que era menester mas acuerdo, lo
embiaua à comunicar con santa
Moduena: particularmente las
cosas espirituales y del alma se tra-
tauan con ella, por ser muger que
tenia gran experiencia, y trataua
de oracion. Vn dia santa Edita leia
en vn libro muy deuoto, y con-
tentose mucho de lo que en el ha-
llaua, y pareciole seria bien dar cué-
ta à la madre, y comunicarle aquel
buen bocado. Era santa Ofira la
hermana menor, y tan niña que la
tenian en el Monasterio sin abito,
para que se criasse con sus parien-
tas, y dexauanla salir del Monaste-
rio, y se yua al otro, donde estaua
santa Moduena.

La Abadesa santa Edita llamò
à la niña, diole el libro, mando-
la que se fuesse à la madre, de la o-
tra parte del rio, para que leyessse
lo que lleuaua señalado. Despidio-
se la niña del vn Monasterio, y al
tiempo de passar al otro por la pué-
te, ò fue que ella se descuydò, ò q
vino vn ayre muy grande y la derri-
bò, al fin como era tã pequeña, dio
cõsigo en el rio y quedose en el. Mo-
duena no supo nada en tres dias,
santa Edita no la echò menos: porq
como de ordinario Ofita andaua en
ambos Monasterios, quedauase dor-
mida donde la cogia la noche, y à
dòde llegaua, la agasajauan, y rega-

S. Beni-
to, 157.

a Vsuuardo
31. Aug.
Conogra-
phia Brita-
nia.

S. Edita.
S. Eadbur-
ga.
S. Ofita.

b Alberico
Vero apud
Surio to. 5.
7. Oct.
S. Modue-
na.

La Infanta
Ofira se a-
hogò en vn
rio.

laúan. Pero Edita como viesse que ya tardaua mas de lo acostübrado, y que no boluia con la respuesta, no dexò de tener algun sobresalto. Salio en busca fuya del Monasterio, è yuase para el otro. A esta fazon le fue reuelado à santa Moduena (que era persona muy regalada y fauorecida de nuestro Señor) y se le mãdò que saliesse luego del Monasterio, y sellegasse à la puente, porque así conuenia. La santa hizo, lo que se le auia mandado, y en la puente se encontraron las dos Abadesas. Santa Edita la preguntò luego por su hermana, diziendo que auia tres dias que se la auia embiado con vn libro, y que no auia buuelto, y que le daua pena su tardança, y mucho mayor la recibio, quando santa Moduena dixo, que la niña no auia entrado en su Monasterio, ni la auia visto. Ambas fin tieron este suceso, como era razón: començaron à informarse, y no hallaron quien les diesse nueva de santa Ofita, sino fueron vnos pastores, que dixeron, la auian visto començar à entrar en la puente, pero que no auian mirado à donde yua.

Las Abadesas S. Moduena, y S. Edita libran de la muerte à S. Ofita.

Santa Moduena que ya tenia mucha experiencia, de la eficacia y fuerça de la oracion, viendo el poco rastro que auia de la niña, dixo à santa Edita. Encomendemonos hermana à Dios, y supliquemos à su Magestad, nos descubra donde està Ofita, y mostrando su gran poder y misericordia, nos haga merced de boluerla à nuestro poder. Prostraronse las dos en tierra, y con muchas lagrymas suplicaron al Señor las oyesse, y socorriesse en esta gran perdida. Acabada la oracion, conocio por ella santa Moduena, que estaua Ofita ahogada dentro del rio. Entonces con

la confiança que el espiritu la daua, con grãde imperio llamandola por su nombre dixo estas palabras. Ofita, en nombre de Dios trino y vno, y en la virtud de su potencia, te mando salgas del rio donde estas merida, y anegada, y buena y sana te vengas para nosotras. En acabando de dezir estas palabras, salio la niña del rio, con el libro en la mano, y respondió à las santas virgines con mucho regozijo, y se presentó delante dellas, tan sana y tan alegre, como sino huuiera passado mal por ella. Fue extraño el contento que recibieron las dos Abadesas, considerando la merced que el Señor las auia hecho, y despues de auerle dado infinitas gracias por ella, partieron el camino, y cada vna se boluio para su Monasterio.

Andando el tiempo murio santa Moduena, y santa Ofita como no tenia el abito, la boluieron sus padres à casa, con intento de darla marido, conforme à su estado. Y si bien que en lo exterior no traia abito de monja, pero en lo interior (como se auia criado con aquellas santas) tenia intento de seruir en la Religion à Iesu Christo, de cuyos amores estaua ya prendada: que quando en la niñez se comiença à amar à Dios, echa el amor muy hondas rayzes, y no facilmente se pueden arrancar. Conseruaua en el palacio las buenas costumbres que traia del Monasterio: siempre que se acordaua, estimaua la gran merced que el Señor la auia hecho, en darla la vida cõ tan espantoso milagro: quisiera boluerla à Iesu Christo, pues se la auia dado, y gastarla toda en el Monasterio. Los padres q̃ teniã las demas hijas mōjas, yuã por otro camino: estauã resueltos en casarla, y así lo pusieron por obra: y sin

S. Ofita boluio en casa de los Reyes sus padres.

Casaronla por fuerça con el Rey Sigero.

Christo
637.

voluntad fuya, la desposaron con Sigero, Rey de los Saxones Orientales, y de hecho se la entregaron al esposo. Como ella tenia otro en el alma, y nunca auia dado consentimiento al matrimonio presente, jamas pudo arostrar à Sigero, ni permitir tocasse à ella, buscando traças, medios, y dilaciones, para entretenerle y engañarle. Amaua la el Rey Sigerio tiernamente: porque sus muchas virtudes, hermosura y buen termino lo merecian, y aquellos desuios, y dilacion, encendian mas el amor que la tenia. Vencido vna vez de su passion, determinò cumplir su desseo, no aguardando tantas largas, y con esta determinacion entrò en el aposento de Ofita, que se vio afligida, y congoxada, y sin hallar consejo, acudio à la oracion, en que ya estaua exercitada, desde el tiempo que viuio en el Monasterio. Echose en los brazos de Christo, y pidiole remedio, en aquel caso tan acelerado. Oyò la nuestro Señor, y ordenò que los cazadores del Rey, llegassen cò ruydo y mucho estruendo, auisandole de vna caça q̄ tenían armada, à que el Rey era muy aficionado: pero verdaderamente mas era impulso de Dios, q̄ le lleuaua para dar libertad à la santa donzella.

Quedò santa Ofita tan escarmetada, y alterada del rebato presente, q̄ por no se ver en otro sobresalto como el pasado, y para acabar de desengañar al Rey, y mostrarle sus intentos, embiò à llamar à dos Obispos: declaroles sus desseos, y pidioles cò encarecimiento la echassen el velo de mōja, descubrièdo la verdad de lo que passaua, y como ella nunca auia dado consentimiento para este matrimonio, sino q̄ la auian traydo forçada, y contra su voluntad, y q̄ agora estaua resuelta

de cortar todas las esperanças, q̄ el Rey tenia d̄ auerla por muger. Los santos Obispos viendo q̄ estaua forçada, y q̄ esta era su vltima determinacion, tuuieron mas miedo al Rey del cielo, q̄ al de la tierra, y condescendieron con la voluntad de santa Ofita, echaronla el velo, y la bendicion, conforme à la costumbre de aquel tièpo. Quando el Rey Sigero boluio de la caça, y se vio sin muger, y tal muger, y en quie auia empleado toda su aficion, sintiolo extraordinariamente: pero viendola cò aquel traje, y q̄ se auia publicado en el palacio lo sucedido, aunq̄ cò har to sentimiento, y lagrymas, passò por lo hecho, y dio traça como la poner en vn Monasterio, en dōde viuiesse conforme à la calidad de su persona. Hallo diferentes pareceres, y escritores, q̄ dudan donde tomò el abito esta santa, el autor de la Conografia de Bretaña, da à entender q̄ fue monja en el Monasterio de san Pedro, y S. Pablo, donde estauan sus hermanas, y ella se auia criado. Pero Alberico q̄ escriue su vida, parece q̄ se inclina, à q̄ el Rey su esposo, en su Reyno la edificò vn Monasterio, y q̄ para esto la dio la villa Chichese, y otras possessiones. Yo cree ria, q̄ en tanto que se edificò su Monasterio, estuuo en el de sus hermanas, y despues de edificado el que se hazia para ella, dedicado tambie à S. Pedro, y à S. Pablo, se passaria à el, trayendo consigo algunas monjas, y recibiendo otras de nuevo.

Qualquiera cosa destas dos que aya sido, es cierto que fue Abadesa de su Monasterio, en el qual ordenò vna vida de mucha perfeccion, y aspereza, y que no dexò el palacio, el esposo, Reyno, y tantos regalos, para viuir en su Conuento tibia y floxamente, que aun hasta el mismo demonio (dizen)

S. Beni
to, 157.

En anse-
cia del Rey
toma el abi-
to de mon-
ja.

Fue santa
Ofita Aba-
dessa exem-
plar de su
Monasterio

serie de los religiosos, que vienen al Monasterio à viuir relaxadamente, pudiendo en el siglo tener abundancia de contento, regalo, y entretenimientos. Los del Monasterio han de ser todos ordenados à perfeccion, desasimiento de mundo, procurandose vnir con Dios, à quien solo vienen à seruir. Así lo hazia esta santa, que ella era la primera en el coro, en la oracion, à los ayunos, al silencio, al seruir à sus hermanas, y à todas las demas mortificaciones: y así en aquella casa se hazia vna vida celestial, de la qual tuuo embidia el demonio, y armò vna celada à santa Orita, de la qual salio victoriosa.

Padecio
martyrio
año 653.

Començauan ya los Danos à correr las prouincias de Europa por estos tiempos, y destruian las costas de Inglaterra, de Francia, y Alemania: y con la vezindad padecieron por muchos años los Ingleses. En el año de seyscientos y cinquenta y tres, corrieron la Prouincia de los Saxones Orientales, destruyendo à fuego, y à sangre, todo quanto encontravan: llegaron al Monasterio desta santa, è informados de que professaua la ley Catolica, sabiendo el capitan de los Danos la persona que era Abadesa, la procurò persuadir por muchas vias, que apartandose de la Religion Christiana, adorasse sus Idolos. Algunas vezes la induzia con palabras blandas, con halagos, y con promesas, y viendo que nada desto bastaua, la amenaçò con crueles açotes, y tormentos. Pero ni por bien, ni por mal, ni con artificio alguno, pudo mouer à la santa, la qual como castillo roquero se defendia de diferentes asaltos que el barbaro intentaua. El qual despedido de ver tãta cõstancia, la cõdenò à pena de muerte, q̃ executarõ

sus ministros, cortandole la cabeça.

Hizo Dios por ella en esta ocasion vn singular milagro, muy semejante, y parecido, al q̃ obrò su Magestad con S. Dionisio Areopagita: porq̃ dize Aluerico, q̃ en acabando la el verdugo de degollar, se leuantò el cuerpo en pie, y caminando à donde estaua la cabeça apartada, la tomò en sus propias manos, y ende reçando à la Yglesia de S. Pedro, y S. Pablo, la lleuò tres estadios, que son poco menos que vn quarto de legua, y hallado cerrada la puerta, con las manos ensangrentadas dio golpes llamado, para que la abriesen, dexando en ella las señales de su sangre, que dieron testimonio, de q̃ la auia derramado por Christo, con tan insigne milagro. Fue enterrada santa Orita al principio en esta Yglesia de san Pedro, y S. Pablo, donde por sus merecimientos se hizieron muchos milagros. Dize el autor que hemos alegado, que la fama dellos, llegò à las orejas de los Reyes sus padres, y que con el amor paternal se mouierõ à llevarla à su Reyno, como lo hizierõ. Esto es imposible porque los padres de santa Orita ya eran muertos (como hemos visto) y ella padecio martyrio por los años de seyscientos y cinquenta y tres, y yo he anticipado cõtar su muerte por las razones q̃ arriba dixe. Sus parientes serian los q̃ hizieron esta diligencia, y allà rãbiẽ obraua Dios por ella muchas maravillas: pero al cabo d̃ muchos años, la santa por reuelaciõ mostrò, querer se boluer al lugar dõde auia sido mōja, y fue martyrizada, puesto para ella tan dichoso, donde merecio dos coronas, dadas por la virginidad, y martyrio.

Son infinitos los milagros que aqui en su Monasterio obrò esta gloriosa santa, que dexo por euitar

Insigne milagro que obrò el Señor en muriendo santa Orita.

Sand S. Orita à vn clerigo diferẽtes vezes.

proxidad,

Christo

637.

prolixidad, y solamente contare dos, que parece quiso hazer despues de muerta, conformandose con la inclinacion que tuuo siendo viua. Fue como vimos santa Oſita amiſiſſima de la caſtidad, y de ſer religioſa, y por eſto menospreciò à ſus padres, y al Rey ſu eſpoſo, y ſe encerrò en vn Monaſterio. Si alguno faltaua à eſtas obligaciones, ella como tan amadora de la limpieza, tomaua vengança de las ofenſas que à Dios ſe hazian, caſtigando à los delinquentes: Vn clérigo auia hecho voto de caſtidad, prometiendole tomar el abito en el Monaſterio de ſanta Oſita (que en aquel tiempo eſtos Monaſterios reales, que ſe fundauan para las Reynas, è Infantas ſus hijas, tenian Conuentos de religioſos, que ſeruian de dezir miſſa, y acudir à otros ministerios del Monaſterio principal) y la ocaſion de auer hecho eſte clérigo el voto de ſeruir en el Monaſterio, fue por auerle librado ſanta Oſita de vna graue enfermedad, y de la muerte que eſtaua cercana, y con ſu preſencia quedò con entera ſalud. Viſta la merced que la ſanta le hazia, prometì con la boca lo que despues no cumplì con las obras: paſſaron ſe quatro años, que entretenido en vicios, y vanidades del ſiglo, no ſe acordò de cumplir la palabra que tenia dada à Dios. Ordenò ſu Mageſtad q̄ cayeſſe en otra grande enfermedad, de que llegó al hilo de la muerte. Viò ſe el clérigo con goxado, y rodeado de ſus pecados, conſiderò ſu mala vida (que de ordinario quando ſe quieren cerrar los ojos del cuerpo, ſe abren los del alma, y conocen los pecadores miſerables en los laços que eſtan preſſos) acordò ſe de ſu abogada ſanta Oſita, y de la

otra enfermedad de que le auia librado, con dolor, y arrepentimiento de lo paſſado la pedia ſu ayuda. Ella ſiendo llamada vino, y ſegunda vez ſe le apareciò, y con ſemblante ſeuero, y graue, ſe le moſtrò enojada, dandole en roſtro con ſus liuiandades, y aſeandole mucho el auer quebrantado el voto. El clérigo con lagrymas reconociò ſu culpa, hizo grandes promeſas, y entre ellas de emendar la vida, y cumplir lo prometido. Vièdole la ſanta con aquella nueua determinacion, le boluiò à mirar con cara alegre, y apazible. Compadecerme he (le dixò) y tendré laſtima de ti, ſi tuuiereſes cuydado con tu conciencia, y quiſieſes ſeruir à Dios, aunque ſea tarde. Y diziendo, y haziendo, le tocò con la mano, y luego el enfermo quedò ſano, y bueno, no ſolo en el cuerpo, ſino tambien en el alma, y tomó el abito, y fue vn perpetuo, y perfectò religioſo.

Con otra muger aconteciò caſi lo miſmo, que hemos contado, porque ſiendo donzella padecia grande tormento, à cauſa de tener pegado el braço con lo reſtante del cuerpo, de manera que era impoſſible mandarle: acudiò à ſanta Oſita, por cuyos merecimientos ſe hazian tantos milagros, y alcançò el cumplimiento de ſu deſſeo, quedando con perfecta ſalud. Sintioſe obligada à la ſanta, è hizo voto de caſtidad, del qual con el tiempo, con las ocaſiones, y con la mocedad, ſe olvidò de cumplir, y en lugar de la palabra q̄ auia dado à ſanta Oſita, la diò de matrimonio à vn mancebo. Aparecioſe le la ſanta à eſta muger, olvidada de ſi, y de ſu honra, y reprehendiò cò mucha aſpereza ſu deſcuydo, y mala vida, y juntamente la caſtigò, y fue gracioſo el caſtigo.

S. Beni
to, 157.

Sanò la ſanta à vn muger en el cuerpo y la hizo mejo
rar la vida.

Christo

637.

Antes auia tenido el braço pegado al cuerpo, agora en pena de su pecado, se le pegaron los pies, y los tenia asidos tan fuertemente, como si estuuiieran con cadenas y grillos. Estuuo la muger desta manera hasta que cayendo en la cuenta, arrepentida de su pecado, pidió perdon à la santa, y por su intercession boluiò segunda vez à estar sana, y mejorò sus ruynes costumbres, que es lo que santa Oñta auia pretèdido. Estos y los muchos milagros que dexò de contar, junto con la vida exemplar y rara desta santa, fueron causa de ponerla la Yglesia en el numero de los santos, y el Martyrologio Romano celebra su fiesta à siete de Octubre. Tambien son tenidas por santas sus dos hermanas santa Edita, y santa Eadburga, que murieron en paz en el Monasterio de san Pedro y san Pablo: pero no se en que dia fue el de su glorioso fallecimiento.

Aliende de las Infantas (que hemos dicho), que tomaron el abito en los Monasterios de Inglaterra, yuan otras muchas, à los que estauan fundados en el Reyno de Francia, à la grande fama que auia llegado de la reformation y buenas costumbres de los Monasterios de aquel Reyno. Es autor de esto el venerable Beda en el libro tercero de su historia: ^a donde va tratando de vna Infanta llamada Eartongota, hija del Rey de Cancia, y con esta ocasion dize estas palabras. Fue Eartongota muy digna

hija de su padre, virgen adornada de muchas virtudes, la qual sin cesar seruia à Dios, en el Monasterio que està fundado en la region de los Francos, en vn lugar llamado Briga, edificado por la nobilissima Abadesa Fara: porque en aquel tiempo aun no auia copia de Mo-

nasterios en la region de Inglaterra, y assi muchas por razon de ser religiosas, solian yr de Inglaterra à las Prouincias de Francia, y embiauan à sus hijas à los tales Monasterios, paraque alli fuesen enseñadas, entregandolas al esposo celestial: pero principalmente las embiauan al Monasterio Brigenfe, Calense, y à otro llamado Andilegio. Hasta aqui son palabras de Beda. En este mismo capitulo, nombra tres Infantas, que tomaron el abito en el Monasterio Brigenfe, llamadas Sedrida, Edelburga, y Eartongota. Sedrida era an tenada del Rey de los Anglos Orietales. Edelburga era hija del mismo Rey, la qual venida à Francia viuio santissimamente, debaxo del magisterio de santa Fara, aquella singular Abadesa, y madre de tantas santas como dexamos dicho en su lugar.

Pareciose muy bien santa Edelburga à su madre santa Fara, è imitola en despreciar, y hollar el mundo, y con lagrymas y penitècia procurar merecer el cielo. Dio tan buè exemplo de si, que la tuuieron por merecedora de ser Abadesa, y madre de tantas santas, como se criaua en el Monasterio Brigenfe. Ya tratando desta insigne Abadia, y contàdo sus excelencias, dixe que era vna muy grande, que las monjas perfectas à la hora de la muerte eran regaladas de su esposo Christo, y se vian de ordinario algunos milagros, con que Dios mostraua agradar se de las almas de aquellas sus esposas. Traxe algunos exemplos palpables, que cuenta Ionas ^b autor graue, agora pondrè dos que trae Beda en el capitulo alegado, y el vno acontecio à santa Edelburga, de quien vamos tratando. Dize pues el venerable Beda, que

siendo

S. Beni

to. 157.

Sedrida.
EdelburgaVirtudes
de santa Edelburga.^b Ionas in
Burgundo
sera.

Eartongota.

^a Beda lib.
3. cap. 8.

Christo

637.

siendo Abadesa començo à edificar en su Monasterio vna Yglesia en honra de todos los Apostoles, en la qual deseaua se enterrarle su cuerpo, yendose ya prosiguiendo en la obra, murio santa Edilburga, primero que se acabasse: pero conforme ella lo auia dexado mandado, la enterraron en esta Yglesia de los Apostoles: muerta ella, no huuo cuydado de acabarla tan presto, al fin se entretuuu la obra por otros siete años, al cabo de los quales se acabò, y perficionò. Quisieron mudar à santa Edilburga à lugar mas decente, y quando la desenterraron, la hallarò tan entero el cuerpo, q̃ no se via en el señal alguna de corrupcion. Dize Beda, q̃ esto fue indicio de su integridad en el alma, y cuerpo y assi la boluierò à lauar de nuevo como se acostùbraua cõ los muertos, y con otros limpios vestidos la boluieron à enterrar.

En este mismo capitulo, pone el venerable Beda, la tercera Infanta que viuia en este Monasterio (que deziamos, se llamaua Eartongota) esta fue hija de Eartomberto Rey de Cancia, y nieta de Eadbardo, y entre las monjas santas que auia en el Monasterio Brigenfe, era vna de las mas auentajadas, y mas famosa en vida, y milagros, y despues de muerta santa Fara, ella entrò primero en la Abadia, que su tia santa Eadburga. Tambien con ella mostrò Dios sus marauillas à la hora de la muerte, como acostumbraua cõ las demas mōjas regaladas fuyas que su Magestad tenia en el Monasterio Brigenfe. Pero porque en breues palabras dize mucho della el venerable Beda, me pareciò poner en romãce, lo mismo q̃ el refiere en el lugar citado. Desta virgē dedica

da à Dios de los moradores de aquella tierra, S. Beni
suelen ser cõtadas muchas obras marauillosas, y seales milagrosas, de que se acuerdan aun cy dia: pero à nosotros bastaranos dezir alguna cosa breuemente de su transito, por el qual passò à los Reynos celestiales. Estando ya vn dia cercana à su muerte, començò en su Monasterio à rodear las celdas de las sieruas de Christo, que estauan enfermas, y principalmente de las de aquellas, que eran mas auentajadas, agora por la larga edad, agora por las buenas costumbres, à las quales no encubria su fallecimiento, que estaua vezino, y le auia sabido por reuelacion, encomendandose à ellas, pidiendolas muy humildemente la encomendassen à Dios. Dixolas como auia visto vn grande esquadron de hombres vestidos de blanco, que entraron en el Monasterio, y que auiendoles ella preguntado, que buscaban, ò que querian, respondieron, que por esto auian sido embiados para llevar consigo vna moneda de oro, que vino à aquel Monasterio del Reyno de Cancia, luego esta santa al fin de la noche, quando esclarecia el alua, dexando las tinieblas deste mudo, caminò à gozar de la luz soberana. Muchos de los hermanos del mismo Monasterio, que estauan en las casas vezinas, claramente referian ellos auer oydo harmonia de Angeles, que cantauan, y vn sonido como de muchedumbre de gente, que entraba en el Monasterio. Por lo qual saliendo luego de las casas, para conocer que era aquello, vieron que la luz embiada del cielo era grandissima, la qual lleuaua à los gozos eternos de la patria celestial à aquella santa alma, ya libre de las ataduras desta carne. Añaden tambiẽ otros suceßos milagrosos, que essamisma noche acoecieron en el Monasterio por diuina reuelacion, pero nosotros como vamos ocupados en otras cosas las dexamos, para que otros las cuenten. Sepultose este venerable cuerpo de la Virgen esposa de Christo en la Yglesia del bienauenturado protomartyr san Estuan: despues de ay a tercero dia les parecio, que la piedra que cubria el monumento se quitase, y en el mismo lugar se pusiese en parte mas alta, lo qual en tanto que se estaua efectuando,

S. Beni
to, 157.

Muerta al
cabo de siete
años esta
ua el cuerpo incor-
rupto.

Eartongota
hija del
Rey de Cã
cia Abadesa
Brigēfe.

Beda vbi
supra.

Christo

637.

se sintio tan gran suanidad de buen olor, que salia debaxo de la sepultura, que les parecio à todos los religiosos y religiosas presentes, que se auian abierto aposentos, donde estava conseruado bálamo preciosissimo. Hasta aqui son palabras del venerable Beda. Por estos y por los demas milagros que aqui no se cuentan, està recibida esta Infanta en el numero de los santos, y celebra la Yglesia su fiesta à siete d^a Iulio, ^a en el qual dia tambien passò desta vida santa Edilburga, y es tenuta por santa.

^a Mary-
ro. 7. Iuli.

No solamente las Infantas hijas de los Reyes de Inglaterra, dexauan su tierra y à sus padres, para venirse al Monasterio de santa Fara, fino tambien hallamos, q^d del Reyno de Escocia, donde estaua la ley Euangelica muy arraygada, vino assi mismo santa Syra, hija del Rey Eugenio tercero de Escocia, trayda de la gran santidad del Monasterio Brigenfe, y de la fama que tenia

Santa Syra.

en todas las Prouincias. Mouio à esta virgen el passarse à Francia, estar en ella su hermano S. Friacrio, de quien luego trataremos, y alli se dara larga cuenta, de que linaje era esta santa.

Tambien auia otro Monasterio no lexos de Paris, llamado Calense, al qual dio principio la Reyna santa Crotilda, y despues le reedificò y acrecentò la Reyna santa Batilda, à donde como dize Beda embiauan sus hijas los Principes de los Anglos. Aqui tomò el abito santa Hilda descendiente de la real sangre del Rey Eduyno. Pero no quiero agora tratar della: porque son sus hazañas grandes y muchas, y boluio à Inglaterra à fundar Monasterios de monjas, y monges, y no se puede contar su historia con la breuedad, y priessa, que hemos lleuado traçado las delas otras Infantas. Vea se adelante el año de 680.

Monasterio
Calense.

S. Hilda.

Año de Christo 638.

Año de S. Benito, 158.

De la vida de san Faro Obispo Meldense, y de la acogida que hazia à los Escotos, que passaron al Reyno de Francia.



Muchos mō-
ges Escotos
passaron à
predicar à
Francia en
estos tiem-
pos.

O M O à la fama q^d tenia de santidad santa Fara, venian mugeres principales de la Isla de Inglaterra à tomarel abito en su Monasterio, assi también por estos mismos tiempos, era tan grande el nombre que auia cobrado san Faro su hermano, Obispo Meldense, que tambien se le juntaron algunas personas ilustres, y de sangre Real de Escocia, como fueron san Friacrio, y san Chiliano.

De aqui adelante veremos por muchos años, quan venturosa fue Fràcia en tener hombres santos, assi naturales como de los aduenedizcos, y estrangeros, que venia a ella, à passar la vida en seruicio de nuestro Señor. Pero por los años en que agora vamos, passauan en xambres de monges Escotos, de la Isla de Ibernia, y del Reyno de Escocia combidados con la buena acogida que se les hazia, y principalmente por la comodidad que tenían para predicar en tantas naciones, co-

nio entonces estauan sugetas al poderosissimo Reyno de Francia: por que dexadas aparte aquellas esquadras de santos, que dexamos puestas atras, de san Columbano, san Gallo, san Deycolo, con sus compañeros, y de san Liutino, san Foylano, y san Helias, y los que vinieron al Ducado de Brabante, agora apor tarō otros monges de refresco, para ayudar à esta santa cōquista que les fueron san Eloquio, san Foylano, san Vltano, san Eton, S. Bertuyno, y aquel famoso varon san Furseo, san Fredegando, san Vbiro, san Plechermo, y finalmente san Fiacrio, y san Quiliano huéspedes que deziamos eran de san Faro. No es possible referir las vidas de todos estendidamente: porque contadas ellas solas à la larga, hizieran vna prolixa historia. Y relas acomodando sucintamente en sus años, y en este presente trataremos de las vidas de san Fiacrio, y san Quiliano declarando primero quien fue san Faro, el que los recogió en su casa.

Linage de
san Faro.

Contando la vida del ilustrissimo Abad san Columbano, dimos relacion de vna jornada que hizo aquel santo, passando cabela ciudad Meldense (que agora llaman Meaux) à dōde el Conde Cagnerico, y su muger la Condesa Ladegunda, le hospedaron con notable amor. Traxeronle delante los hijos que tenian, para que san Columbano los echasse la bendicion, la qual les vino tan cumplida del cielo, que todos fueron en los años de adelante hombres principales en dignidades, y lo que mas importa llegaron à ser santos. Canoaldo, y Vualberto, dos hijos destos Condes, tomaron muy presto el abito en Luxobio: à santa Fara le edificò su padre el Monasterio Brigifense: solo Faro el quarto de los

hermanos, auia quedado en el siglo, para que conseruasse el estado y casa de sus antepassados. El Conde su padre luego en sus primeros años, le metió en palacio, para que siruiesse al Rey Teodeberto. Succedió despues en el Reyno Clotario, y admitió en su seruicio à este santo, dandole lugar muy auentajado asì en dignidad como en aficiō, segū q̃ la prudencia, y buenas costumbres de san Faro lo merecian: porque como cuenta el autor de su vida (que pone Surio) ^a no solo siruió à Clotario en los ministerios del palacio, y corte, sino q̃ le daba buenos cōsejos, y persuadia al Rey, que dexados los regalos de la tierra, procurasse alcançar el cielo, sien do humano, y benigno, con sus subditos. No daua mal por mal estando en palacio, ni con embidia, y ambicion (pestilēcia que destruye los cortesanos) pretendia derribar à otros, antes todo su estudio era socorrer à los que poco podian, fauorecerlos en ocasiones que tenian necesidad de su consejo, y amparo con el Principe. A muchos dizen librò de la muerte en algunas ocasiones, particularmente à vnos emba xadores de Saxonia, que auian hablado con mucha libertad, y con mal termino al Rey Clotario, de quienes tomara vengança, cortandoselos la cabeça, sino fuera por el consejo, y prudencia de san Faro, que viendo al Rey con enojo, suplicò se dilatase la sentencia, y en tanto el santo los persuadió se boluies sen Christianos, y cō esto les librò, no solo de la muerte temporal, pero aun de la eterna. Finalmente siē do seglar, era mirado y reuerenciado de todo el Reyno, y los menesterosos le tenian como padre para todas sus necesidades.

Sus virtudes quando estaua en palacio.

^a Surio 28. de Octubre.

Auia el Señor puesto en el ani-

mode Faro deffeos del cielo, y aun que fauorecido del Rey, y estimado en la corte, y casado con vna muger mu principal, llamada Blitilda, y ocupado en negocios muy graues, ni el aplauso, ni el Rey, ni la muger, ni los negocios, le impediã para acordarle de Dios. Pero determinãdo su Magestad de hazerle todo fuyo diò ordẽ como fuessẽ à ver à su hermana santa Fara Abadesa del Monasterio Brigenfe. Como aquella fanta, y todas las de su Conuẽto, se estauã abrafando en amor de Dios, las platicas de las mōjas, y sus cōuerfaciones erã espirituales, y del cielo, dela breuedad dla vida, menosprecio del mūdo, imitacion de Christo, de los premios eternos, que estan aparejados para los bienauenturados. Y como las razones de los santos van encendidas, del fuego que tienen en el coraçon, las de santa Fara abrafaron de tal manera el animo de Faro, que ya de fuyo estaua inclinado à la virtud, q̃ de todo punto determinò de xar el mundo, y posponer todas las esperanças, que tenia en palacio, y las comodidades que se le ofreciã en el Reyno de Francia (pues era de los mas poderosos della) solo por seguir à Christo. Dixoselo à su hermana, y resoluiose delãte della, y en efecto puso por execucion estos sus buenos intentos, y tratòlos, y comunicòlos con su muger Blitilda, que ò por darle gusto, ò porque ella estaua cō los mismos deffeos (que es lo que mas creo) consintió con la voluntad de su marido, y de comun acuerdo se apartaron en la flor de su edad. Ella tomò el abito en vn Monasterio cuyo nō bre no me acuerdo, y el en Luxobio, conforme à lo que dize Tritemio, ^a en el libro tercero de los ilustres varones de la Orden de

san Benito, y en el fue dicipulo del santo Abad Eustasio, de quien lo auian sido sus hermanos Conoaldo, y Vualberto. Pero antes de renũciar el siglo, de su hazienda (que era muy gruessa) dexò hechas muchas limosnas, fauoreciendo à pobres, y Monasterios.

El que tuuo tan buenos deffeos y tales obras siendo seglar, bien es de creer que perseueraria en santos exercicios siendo Ecclesiastico, y asì à la fama de sus virtudes, y buen exemplo, muerto su hermano Vualberto (que de Abad de Luxobio le auian hecho Obispo Meldense) fue san Faro promouido en aquella dignidad, la qual dizen los autores le durò sesenta y seys años, edad suficiente para merecer mucho delante de la Magestad diuina. El autor de su vida, no pone las virtudes que tuuo en este estado, sino presuponelas, y dize que el resplandor de su santidad se declara por los notables milagros que hizo, particularmente cuenta, que vn dia hallandose el santo Obispo con san Amando (aquel santo Prelado que andaua predicando por toda Francia) y con san Audeno, y san Eligio que por agora eran seglares (pero muy fauorecidos del Rey Clotario, y mucho mas del Rey del cielo). Estando todos estos quatro santos juntos, consagrandò el templo del Monasterio Resbancense) cuya fundacion contamos en su lugar) y auriendose quebrado vna ara, no muy grande, pero de estima, que querian poner sobre el altar, congoxaronse los quatro fieruos de Dios, y prostrados delante de su diuina Magestad, alcançaron que aquellas partes de la piedra se juntasen, y asì sana, y entera la pusieron en el altar. Tambien dize que estando el bienauenturado san

S. Faro fue Obispo Meldense.

Tomò el abito S. Faro en Luxobio.

a Tritemio Li. 3. c. 47.

Christo

638.

Faro confirmando à los subditos de su Obispado, se llegó à el vn ciego, para recibir aquel santo Sacramento, y al tiempo que le vngió cō la crisma, se le abrieron los ojos, y viò la luz deseada que nunca auia sentido.

Otro milagro muy notable.

Otro refiere de los mayores, y mas encarecidos, que se pueden contar de ningun santo: porque dize que auiendo ydo vna vez al oratorio de san Remigio, para encomendarse à Dios, por las intercesiones de aquel santo, y acabandose de leuantar de la oracion, llegó à sus orejas gran clamor, y confusa vozeria, y estando atento, conociò que eran gritos, lagrymas, y lastimas, de mucha gente que estaua à la ribera, compadeciendose de muchos marcantes, que venian en vn nauio, el qual se auia hundido delante dellos, y perecido la gente. Entonces san Faro, subiendose encima de la puerte, se prostrò en ella, y tuuo oracion como media hora, acabado este tiempo, tomando el baculo pastoral en las manos, hirio con el à las aguas. Cosa marauillosa! que el nauio que estaua sumido en ellas, sin otra ninguna ayuda de maroma, ni remo, salió fuera, y se vino à la orilla, y los que estaua dentro tenidos todos por muertos, salieron con vida, con admiracion, y espanto de los que estauan presentes. Otras muchas señales pone el autor, para prouança de la gran fantidad, y esclarecidas virtudes que tuuo san Faro siendo Obispo, que si la excelencia de vn santo se huuiera de mirar por los grandes milagros, no se que confessor aya hecho ventaja à este Prelado, pues la marauilla q̄ agora acabamos de contar, es de las mas prodigiosas, y raras, que se pueden traer. Pero tengo por cierto, que los milagros, ya

que no hagan euidencia de la mayor, ò menor excelencia de vn santo, alomenos son vn indicio muy grande, de que los que los hazen tan extraordinarios, son muy auentajados en la vida espiritual, y fauorecidos de su Magestad muy notablemente.

Pero dexemos ya esta materia à vna parte, y vengamos à tratar de la hospederia, que este santo hazia à los monges Escotos, obra de misericordia con que merecia mucho delante del Señor. Vna de las personas a quien diò acogida, y fauoreciò en su casa, fue à san Quileno cauallero ilustre, y muy pariente de los Reyes de Escocia. Pero aduertta el lector que ay dos santos Escotos muy parecidos en los nombres, el vno llamado san Quileno, y el otro san Quiliano. Este vltimo vino muchos años adelante, y padeciò martyrio en Franconia, y es vno de los principales Apostoles de Alemania, y de esse trataremos en su lugar muy à la larga. El otro de que agora nos acordamos se llamò (como dezia) Quileno, y vino por estos tiempos à Francia, cōbidado del mucho nombre que tenían los religiosos deste Reyno, en especial de los que viuian en el Monasterio Luxobienſe, y así dexadas todas las cosas del siglo, tomò el abito en el, donde aprendiò juntamente virtud, y letras, y en todo salió eminente, y vn grande predicador, de lo qual combidado S. Faro, le lleuò consigo, y le tuuo en su Obispado, y en el hizo vida exemplar, y señalada, predicando con muy buen sucesso, y se cuenta del milagros que dexo: porque bastan los que dexamos poco ha contados. Tambien merecieron sus virtudes, y letras, q̄ le hiziesſen Obispo de la ciudad Atrebatense (que

S. Benito, 158.

San Quileno, y S. Quiliano parecidos en los nombres.

Quēta se breuemente la vida de san Quileno.

Christo

638.

es la que agora llaman Arras en Flandes) y para esta dignidad, le favoreció, y ayudó el santo Obispo Faro. Huuóse en ella san Quileno valerosamente, teniendo cuydado de doctrinar infinitas almas, que estauan á su cargo, del qual dió tan buena cuenta, que en pago le hizo merced nuestro Señor del premio de la gloria, á treze de Nouiembre, en que se celebra su fiesta. Cuenta Tritemio á este santo entre los mōges de san Benito, en el libro tercero, a y creo que es de quien trata Molano en el Indiculo^b con titulo de san Quiliano Obispo, y confessor, y dize esta enterrado en Alniaco en el territorio Atrebatense.

^a Tritemio

lib. 3. c. 75.

^b Molano

in Indicul.

in Chilian.

Linaje de

S. Fiacrio.

^c Suri. 30.

Agosto.

^d Hector

Boecio. li. 9.

^e Iuan Les-

leo. lib. 4.

Otro hiesped de Escocia tuuo san Faro famoso en santidad, y milagros, llamado san Fiacrio, cuya vida pone Surio á treynta de Agosto, ^c pero engañose el autor que la escriuió en dezir, que san Fiacrio era natural de Irlanda, aunque es ligera, y facil de perdonar esta culpa: porque como ya hemos dicho otras vezes, antiguamente los Irlandeses, y Escoceses todos eran llamados Escotos. No era pues de Irlanda S. Fiacrio, sino de aquella parte de la Isla de Inglaterra, que llaman Escocia, hijo de Eugenio quarto Rey de aquella prouincia, como son testigos Hector Boecio, ^d y Iuan Lesleo ^e los mas conocidos autores de la nacion. Este Eugenio tuuo tres hijos, llamados Fercuardo, Fiacrio, y Donebaldo, (aliende de la hija Sira de quē ya dexamos hecha memoria) diólos á criar á vn santo varō llamado Conano, Obispo Sodorēse. Era este Prelado muy santo, y docto, procuró enseñar á estos Infantes sus dicipulos el camino del cielo, las artes, y buena criāça, que conuiene que sepan los hijos de los Reyes. Si bien el Maestro

fue vno, pero no aprendierō ygualemente los dicipulos: porque los dos hermanos de Fiacrio, Frecuardo, y Donebaldo, no se aplicaron á los estudios, pareciendoles (aunque mal) que el tener erudicion, no es importante para los Reyes.

El que salió en todo mas auentajado, así en la virtud como en las letras fue san Fiacrio, á quien tocó el Señor tan de veras, que dexando el padre, hermanos, y la propria tierra, donde auia nacido, pasó el mar, y se vino á Francia, y escogió vna ermita en el Obispado Meldēse, á donde por diferentes vezes fue visitado del santo Pontifice Faro, y socorrido en diferentes necesidades, y de la hazienda que era propria de sus padres, le dio el santo Obispo vna heredad llamada Brodolio, y S. Fiacrio olvidado del regalo en que se auia criado, con sus manos desmōtó aquella tierra, y la abonó, y edificó vn Monasterio, dedicado á nuestra Señora, y para sí hizo vna celda en donde recogerse, y poder darse á la oracion, y contemplacion. Siguió en ella vna vereda muy angosta (que siempre es atajo para la bienauenturança) siēdo riguroso para consigo, y vsando de muchas asperezas (que es el camino derecho por donde van los santos, que huyen de los deleytes, y regalos como del fuego. Todo este rigor que vsaua san Fiacrio cō su persona, se conuertia en blandura, y dulçura para los hiespedes, que le venian á visitar, y lo quitaua de la boca para darselo. Fue en todos tiempos frequentada su ermita de peregrinos, particularmente despues que la Magestad de Dios le ilustró con don de hazer milagros: porque eran muchoo los enfermos que sanaua, librando á muchos, cojos, endemoniados, ciegos,

S. Beni

10.158.

San Fiacrio dexando al Rey su padre vino á ser ermitaño á Francia.

Hizo muchos milagros.

y balda-

Christo

638.

y baldados, de todas sus indisposiciones, y con solo poner las manos, hazia obras marauillosas. El escritor de la vida (que trae Surio) cuenta muchas, las quales remito al lector, para que las lea alli, porque yo no las quiero referir, sino solo dezir vna marauilla que admira, mas que otros muchos milagros, q̄ no cuentan los autores delos Martyrologios, y los libros que llaman flores de santos, pero refierenla Iuan Lesleo, y Hector Boecio arriba alegados.

Después de muerto Eugenio, quarto Rey de Escocia, sucedio Feruardo el hijo mayor en el Reyno, no imitó à su padre en las virtudes, ni en la santidad à san Fiacrio: fallio torpe, vicioso, remisso, y descuydado en el gouierno, y aun lo que es peor, que no sentia bien en muchas cosas de la fè, fauoreciendo à los errores de Pelagio, que entonces auian resucitado en Escocia. Afsi por su mala vida, como por el ruyn gouierno, determinaron los grandes del Reyno, de poner remedio en tantos males: juntaronse en Cortes generales, y consultando vna y muchas vezes vn negocio tan graue, se vinieron à resolver en dos cosas, la primera en echar preso al Rey Freuardo, como à indigno de ser cabeça de aquel Reyno, y lo segundo, de embiar embaxadores à Francia, à donde estaua Fiacrio, los quales le dixessen de parte de todos los grandes, y de las ciudades de Escocia, como le auian elegido por su Rey. Sabia-se ya en la Isla la gran santidad de san Fiacrio, y temianse de lo que podia suceder, y que no auia de querer aceptar el Reyno, y afsi llauauan orden de hablar al Rey de Francia Clotario, en cuyo tiempo acontecio este caso, y en cuya tier-

ra estaua el santo, y suplicarle, que agora de grado, agora de fuerça, le compeliessè, y necesitassè, à que se fuesse à Escocia. Partieron los mensajeros de la Isla, y uan con codicia de buscar à san Fiacrio, y cada dia se les encendia el desseo: porque oian mejores nuevas del, y toda la tierra estaua llena de su santidad, y fama.

Era san Fiacrio muy dado à la cõtemplacion, y en ella le hazia el Señor muchos fauores, y agora le hizo merced, de declararle por reuelacion, la venida de los embaxadores. Tanto quanto otros se alegraran con semejante nueva, se entristecio el santo con ella, y si bien se resignò primero en las manos d̄ Dios, pero con el coraçon congoxado, y con abundancia de lagrymas, suplicò à su Magestad en la oracion, no le apartasse de sí, ni de la suauidad y dulçura, con que tantas vezes le regalaua, y hazia mercedes, diziendo, que para el este era el verdadero Reyno, è imperio, y que no queria otros mandos ni señorios, y q̄ si para impedir, que no se pusiesse en efeto el yr à reynar, fuesse necessario padecer, q̄ antes le suplicaua le diessè qualquiera enfermedad, q̄ no permitir saliesse vn punto de su Monasterio. Ni todos saben pedir estas mercedes, ni Dios las concede à todos, pero hizola à S. Fiacrio, porq̄ le tenia guardado, para darle grande acrecètamiẽto en el reyno d̄ los ciegos. Oyò el Señor sus oraciones, è hinchole de pies à cabeça de lepra, à la fazon q̄ auian de venir los embaxadores, los quales llegando de parte de toda su republica, y viẽdo à vn hõbre feo, y asqueroso, se turbaron: mas al fin hizieron su embaxada, y aunque fria y tibiamente, le ofrecieron el Reyno, por cõplir cõ lo que se les auia mandado.

S. Beni
to, 158.S. Fiacrio fu
po por re-
uelacion la
causa de la
venida de
los embaxa-
dores.Los grãdes
del Reyno
de Escocia
quierẽ que
S. Fiacrio
sea su Rey.

Respuesta
q̄ dio el san
to à los em
baxadores.

Pero san Fiacrio que ya estaua resuelto en lo que les auia de responder, despues de auer dado gracias à los Principes de Escocia, y à las ciudades, porque siendo de tan pocos merecimientos, se huuiesen acordado del, les dixo, como el auia elegido la vida solitaria, y no estar en el trafago y tumulto de la gente, y que ya le vian cargado de lepra, con que estaua satisfaziendo à Dios por sus pecados, y que el estado presente, y semejante enfermedad, era para meterse en vn rincón, mas que para salir en publico à visita de tantas Prouincias. Finalmente concluyo con estas razones que auian de estar escritas con letras de oro. *Satis mihi esse cognoscite, cellā, vestem, olera, his manibus preparata, his enim contentus, nihil est humani fastigij, ut ut res mea sese habent, quod prae illis concupiscerem. Ite ergo, & germanis nostraeq; gentis maioribus renunciate, ut Deum imprimis reuerentes, religionis obseruationi incumbant, rectumq; colentes, virtute se muniant, & pietate, quas nulla hostium vis vnquam expugnauit. Me impensis vti cernitis non indigere, eoq; Dei benignitate deuenisse, ut meo viuendi generi, priuata vita magis quam publica deinceps conueniret.* Que quiere dezir. Entended y persuadios, que para mi basta la celda, el vestido, las verduras, y ortaliças plantadas por estas manos, con estas estoy contento, y de qualquier fuerte que esten mis cosas, no ay cumbre de dignidad, de la qual tenga codicia, comparada con ellas. Andad pues, y responded à mis hermanos, y à los grandes de nuestra nacion, que principalmente tengan mucho respecto à Dios, y procuren tener obseruancia en la Religion, y guardando lo que es justo y recto, se armen con virtud, y piedad, à las quales nunca venció algun enemigo. Ya me veys que no tengo neces-

sidad de rentas, que por la misericordia de Dios, à tal estado he venido, que para mi modo de viuir, de aqui adelante mas bien me está la vida priuada, y particular, que no la publica. Estas y otras cosas dixo san Fiacrio à los embaxadores: los quales aunque traian intento, de hazer mucha instancia à Fiacrio, y suplicar al Rey Clotario, le necesitasse, à que se partiesse, à tomar la possession del Reyno, satisfizieron le con esta respuesta, y boluiendo al Reyno de Escocia, representaron al Senado, y junta de los miembros del Reyno, la determinacion con que quedaua san Fiacrio, y como de camino contaßen la asquerosa enfermedad que tenia, tomaron otro acuerdo, y eligieron por Rey al tercer hermano llamado Donebaldo, de quien ya arriba hizimos larga comemoracion, tratando de la venida de san Aydano à Nortumbria. El desdichado del Fercuardo (que fue el tercer hermano mayor) viendose deshechado del Reyno, y aborrecido de todos, hizo el vltimo y mayor desatino: porque desesperado se matò à si mismo, y con auer sido criado el y san Fiacrio de vn mismo maestro, y auiendo se les leydo vnas mismas lecciones, fallieron tan diferentes dicipulos como se ha visto.

Dexando pues al Reyno de Escocia, y boluiendo à san Fiacrio, digo, que se disponia bien diferentemente para la muerte, de la que hemos contado de su hermano: por que daua grandes gracias à nuestro Señor, por la merced que le auia hecho, de librarle de aquella carga, que le venia acuestas, perseueraua en continuos ayunos, feruorosas oraciones, y notables asperezas, y al olor de su santidad, acudiã

Santos exercicios de S. Fiacrio hasta su muerte.

Christo
638.

à el de muchas partes, à gozar de su conuersacion, y doctrina. Entre otros que vinieron à verle, fue vno san Quileno, que auiedo passado à Roma, despues à la buelta de su peregrinacion, se quedò con el, entreteniendo se en santos exercicios, y de alli san Faro conocio à san Quileno, y le embiò à predicar à tierra de Arras, y vino à ser Obispo de aquella ciudad (como ya dexamos visto.) Continuando pues san Fiacrio su penitencia, y la hospederia de pobres, y de peregrinos, de quienes siempre fue afcionado, le lleuò el Señor para sí, à treynta de Agosto, ay en este dia celebra la Yglesia su fiesta, y obrò nuestro Señor por el muchos milagros, despues de su fallecimiento.

^a Martyro.
30. Aug.

El Rey Enrico de Ingalaterra fue castigado por este santo.
^b Inuà Lefleo in Roberto.

Lesleo cuenta vno que hizo ya en los vltimos siglos, quando los Reyes de Ingalaterra andauan señores dela campaña en Francia, quelerefiero de buena gana, assi por dezir quanto perseuerò en aquel Reyno, la deuocion deste santo, como por vn dicho muy gracioso, que trae este autor, que dixo el Rey Enrico de Ingalaterra, el qual auiedo vencido vna batalla, y andando su exercito victorioso por la tierra, yua robado y abrafando quãto topaua en ella. Llegaron los soldados al Obispado Meldese, y destruyeron la Yglesia de san Fiacrio, y robaron los vasos sagrados. Por este atreuimiento ordenò nuestro Señor, que asaltase entonces al Rey Enrico vna enfermedad, dela qual los medicos le dixeron, era imposible escapar se. Llanan los Frãceses mal de san Fiacrio, à vna lepra maligna, que quando da, no tiene remedio, y desta fue herido el Rey Enrico.

Preguntando el Rey, que enfer-

medad era aquella, que assi ya le defauciauan? Respondieron los medicos, que se llamaua de S. Fiacrio, y que este santo auia sido hijo del Rey de Escocia. Entòces el Rey Ingles dixo. Cosa marauillosa es, que los Escoceses son nacidos para nuestro mal y daño, que viuos y muertos, siempre nos persiguen, allà en Ingalaterra, y fuera della, y hasta los santos que estan en el cielo Escoceses, persiguen à los Ingleses, en donde quiera que estan. Esto dixo este Rey, para significar el aborrecimiento que tiene vna nacion con otra, no porque creyese, q los santos en la otra vida, tienē passiones, aborrecimientos, ni los afectos, que en este destierro tenemos los hombres. Para concluir con las cosas de este santo, quiero poner dos versos que trae Roberto Gaguino^c en la vida del Rey Clotario, que dizè de esta manera.

Femina que lesit blasphama murmure sanctum.

Fecit quod sancti, non intret femina templum.

En que se da à entender, que porq vna muger blasfema dixo palabras injuriosas à S. Fiacrio, por esso ha quedado por costumbre en Frãcia, no entrar alguna muger en el templo deste santo, y estan persuadidos los Franceses, q si alguna muger se atreuiese à passar los umbrales, de aquel sagrado tēplo, q quedariã ciegas, ò priuadas de juyzio, y assi con este miedo ninguna se atreue à entrar en el: porque vna que temerariamente se arrojò, à quebratar esta ley, que estaua puesta, quedò con locura y rabia.

Dizen tiene origē esta costūbre, de vn caso q le acõtecio à S. Fiacrio siendo viuo con vna muger, que contarè breuemente. Entre los fauores que el Obispo Faro hizo à S.

S. Benito, 158.

^c Gaguino in Clotario.

En este tēplo de san Fiacrio no entra muger, y porq

Año de
Christo
638.

Coronica General de S. Benito

Año de
S. Beni
to. 158.

Martyrolo.
28. Oct.

Fiacrio, vno fue darle todo el termino que el en vn dia pudiesse cauar, haziendo vn sulco, y que el santo pareciendole que lo que poseeria y adquiriria cauado, era muy poco termino para su Monasterio, rogó à Dios, le fauoreciesse. Su Magestad lo hizo asì, y el santo con vn baculo que traia en la mano, yua señalando por el monte, y donde quiera que llegaua se yua hundiendo la tierra, y quedaua vn vallado, y vna grande concauidad, y lo que era de mucha marauilla, que yendo el delante, lleuaua el baculo arrastrando, y se yuan cayendo peñas y arboles, con espanto de los que lo vian. Sola vna muger dio en blasfemar y dezir mal de san Fiacrio, afirmando que era Mago, hechizero, y encantador: porque de otra manera no podia hazer prodigios tan extraordinarios. Dizen mas, que con su porfia pudo tanto, criminando las cosas de san Fiacrio, que hizo al santo Pontifice Faro, que viniesse à ver el destroço que estaua hecho en los montes, el qual no solo no se escandalizó, (como pensó la muger) sino luego dio gracias à nuestro Señor, que da tan gran poder à los suyos, que derriben y deshagan los montes, y los pasen de vna à otra parte. Esto se cuenta en la historia de san Fiacrio, y lo traygo para declarar la costumbre que ay en Francia, de que ninguna muger puede entrar en el templo deste santo, que trae el origen de tan atras, y se conserua con muchos milagros presentes.

Muerte de
S. Faro.

Aunque san Faro Obispo Meldense murio por los años de adelante, cerremos aqui tambien su historia, para que se acabe con las de sus huespedes, san Quileno, y Fiacrio. Murio muy viejo san Faro

lleno de meritos, con extraordinaria opinion de toda Francia, y fallecio à veynte y ocho de Otubre, en que toda la Yglesia le celebra, y en su sepulcro hizo nuestro Señor por el muchas marauillas, que dan testimonio de quien el fue en vida: particularmente es digna de consideracion, vna que contare, en que se manifiesta su gloria, y para mi es argumento, que en la Yglesia Meldense donde este santo era Obispo, viuián monges, y se hazia en ella vida comun, como hemos contado de las Yglesias de Inglaterra. Auia cerca de la ciudad de Ruan vn hombre ciego, desde su nacimiento, el qual tuuo auiso del cielo, que si queria tener vista, fuesse à la ciudad de Meaux, al sepulcro del santo, creyó el ciego el auiso que se le daua, fuesse à la dicha ciudad, y llegando à ella, no se apartaua de los monges, estando con ellos en el coro, y teniendo fê se le auia de restituyr la vista, que tanto dessea. Estando pues vn dia al amanecer cabe el sepulcro del santo, y diziendo los monges aquel verso. *Deus misereatur nostri & benedicat nobis, illuminet vultu suu super nos, & misereatur nostri*, las pestañas que siempre auian estado pegadas, se abrieron, de repente, saliendos chorros de sangre de ellas, para mayor muestra del milagro, y el ciego quedó con vista clara, y vio la luz, y conocio lo que nunca auia experimentado, y el y los circunstantes dieron gracias à Dios, por tan soberana merced.

Entre otros
milagros
de vn ciego



Año de
Christo
639.

Centuria Segunda.

111 Año de
S. Benito,
159.

Año de Christo, 639.

Año de S. Benito, 159.

*Al Rey, Dagoberto le nació vn hijo, y del milagro que aconte-
ció à san Amando quando le bautizó.*

Haziendo pe-
nitencia el
Rey Dago-
berto, le dio
Dios hijo
heredero
del Reyno.



V C H O tiempo ha que nos descuy-
damos del santo Põ-
tifice Amando, y del
Rey Dagoberto (q̃
en estos años reyna-
ua en Francia) y no es por falta de
materia, que ningun santo nos ha
dado, ni dara mas en que enten-
der que san Amando, ni se que aya
auído algun Rey, à quien la Orden
de san Benito estè en mas obliga-
cion que à Dagoberto: pero las co-
sas de Inglaterra nos han deteni-
do: y para dezirlo todo, tampoco
el Rey Dagoberto hasta este año,
merecia que se hablasse del, tratan-
do de santos: porque despues que le
dexò de su mano el Arçobispo san
Arnulfo, el se dexò lleuar de sus
passiones, y antojos, y viuio vna
vida lasciuia, y disoluta, y llegó à tan-
to su libertad y soltura, que desterrò
al bienauenturado san Aman-
do: porque con pecho christiano, y
zeloso de la honra de Dios, le re-
prehendia sus deshonestidades, y
desordenes. Y aunque todo este
tiempo tuuo muchas mugeres, no
quiso nuestro Señor darle hijos va-
rones, porque no los merecia. Pero
su Magestad para bien del Reyno
de Francia, y del Rey Dagoberto,
leuantò el destierro de san Aman-
do, quando el santo estaua mas ol-
uidado de su injuria, y al Rey dio
luz y conocimiento de que por sus
pecados no tenia hijo heredero del
Reyno, y asì boluio sobre si, puso
freno à sus antojos carnales, pidio
à Dios perdon de los excessos pas-

sados, y con oraciones publicas, y
particulares, alcançò hijo herede-
ro: como cuèta Aymonio en el libro
quarto de la historia de los France-
ses, a fue este alegre suceso para Da-
goberto, y para toda Francia, el año
nono de su Reyno, que viene à fer
el de Christo de quinientos y treyn-
ta y nueue.

Acordose el Rey Dagoberto q̃
siendo el niño, el Rey Clotario su
padre le auia entregado à S. Arnul-
fo por maestro, y queriendo seguir
estas pisadas, determinò buscar o-
tro semejante, para el hijo q̃ le auia
nacido, y (como dize Sigeberto Gē-
blacense, b y Hugbaldo c) vinole al
pensamiento de llamar à san Aman-
do, para hazerle maestro y ayo de su
hijo, y con estar desterrado de sus
Reynos, mandò q̃ se le buscasen, y
hallado, dieròle la embaxada de par-
te del Rey. El santo acordandose
de la obediencia q̃ à los Principes
se deue, vino à besarle las manos, à
vna villa donde entonces estaua, q̃
llamauan Clipiaco. Era tanta la opi-
nion que auia de S. Amando, y tal
el reconocimiento q̃ Dagoberto te-
nia de sus culpas, q̃ en viendo al san-
to se puso de rodillas, pidiéndole per-
don, y disculpandose del agrauio q̃
le auia hecho, con la inconsideraciõ
de su edad, y mocedades. Contòle
la merced q̃ Dios le auia hecho, en
darle hijo varon, y para obligarle à
q̃ recibiesse al niño por hijo espiri-
tual, y le fuesse instruyendo como
maestro, pidiòle q̃ bautizasse al Prin-
cipe. Grande prudencia y esfuerço
de animo es el de los verdaderos

a Aymo.
li. 4.

Pretende el
Rey q̃ san
Amando sea
ayo del Prin-
cipe.

b Sigeber-
to en la vi-
da del Rey
Sigeberto.
c Hugbal-
do in Ama-
do.

Christo

639.

santos, con su prudencia san Amando leuanto al Rey, humillandose à el como à señor, y con rostro apacible le habló, olvidado de su injuria, pero cō esfuerço de espíritu, mostrò quan en poco estimaua los fauores del siglo, suplicandole, que no le mandasse emboluer en cuydados de corte, agenos de la professiõ monastica, que le auian de ser forçosos viuiendo en palacio, y de camino le suplicò que le diesse licencia, para seguir la predicaciõ, q̃ desde alli seruiria al Principe con sus oraciones. No quiso el Rey Dagoberto obligarle por entonces, à lo que dessea-ua, ni desconsolarle, sino despidiole con mucha gracia, y despues le embiò vn recado cō dos criados suyos, que por entonces andauan en palacio, con capa y espada, y passados algunos años, fueron ambos Obispos insignes, llamados Audeno, y Eligio. Estos le boluieron à proponer de parte del Rey lo mismo, prometiendole su gracia, y que seria ocasion, de que se le diesse mucho fauor, para que pudiesse proseguir su predicacion en las Prouincias de los infieles. Pudo tanto con S. Amando esta razon, que se determinò ser maestro del Principe, y para tomar luego la possessiõ, dixo, que el le bautizaria.

Sigeberto
nacido de
quarētradias
estando le
bautizando
respondio,
Amen.

Auia el Rey Dagoberto pedido à su hermano Eriberto, Rey de Aquitania, que se hallasse presente el dia del bateo: para que fuesse padri- no del niño, pidiendole, se llegasse à la ciudad Rubeacuenfe. En ella el Rey Dagoberto fundò vn fortissimo castillo, llamado Esisburg, y fabricò vn sumptuosissimo palacio: porque como el Rey siendo moço auia viuido en Austrasia, tenia aficion à aquella tierra, èspecialmēte à la Prouincia de Alsacia, q̃ es la mas fertil y bella de toda Alemania, y (como

luego veremos) dexò en ella muchas illustres memorias, señal de la aficion q̃ la tenia. Estando pues juntos los Reyes, Dagoberto y Ariberto, y el santo Pontifice Amando, con todos los grādes de la Corte en la ciudad Rubeacuenfe, succedio vn notable milagro, delante de todos, cō q̃ Dios quiso autorizar à su siervo, y consolar al Rey, en la elecciõ q̃ auia hecho de S. Amando: y fue, q̃ acabādo el santo la primera oraciõ, se descuydaron los circunstātes de responder, y el niño à quien estaua bautizādo, y à quien puso por nōbre Sigeberto, nacido de quarenta dias, respōdio, Amen, lo qual tuuieron todos por venturoso pronostico. Siēpre dio muestras de Christianissimo Principe, y dicipulo de tan grā santo, y como veremos en su tiēpo, hizo grandes seruicios à Dios, y es tenido por santo en la Yglesia.

Es la Alsacia Prouincia pequena en termino, y ocupa poca tierra, pero todas las de Alemania la reconocen ventaja, en fertilidad, abundancia, y riquezas: estiēdese del del mōte Bogeso hasta el Rin, atrauiesan- la muchos arroyos, q̃ vā à pagar su tributo à este grā rio. No tiene d̃ ancho mas q̃ treynta millas de Alemania, pero en ellas y en las vertientes del monte Bogeso, estā las ciudades Rubeacuenfe, Colmaria, Vuifemburgo, Selestadio, y la famosa Argentina, à quien los Alemanes llamā Estramburg. La Orden de san Benito tuuo en Alsacia insignes Monasterios, y entre ellos dos de los quatro q̃ llaman imperiales, el Murbacēse, y el Vuifemburgense, de quiē tratare el año q̃ viene. Pero la ciudad de Argentina (que es la mas principal desta Region,) si bien tuuo su origen de muchos años atras, y dicen que fue silla Episcopal en la primitiua Yglesia, y que recibio el Euan-

S. Benito
10.159.

En Alsacia
huuo mu-
chos Monasterios prin-
cipales.

Christo

639.

gelio por predicacion de san Materno: pero durole poco esta gloria: porque naciones barbaras que passaron à Italia, la destruyeron, y pusieron por el suelo. Y aunque es verdad, que en tiempo del Rey Clodobeo boluieron los naturales à recibir la fê Catolica, no estauan las cosas de la Yglesia asentadas, ni auia Obispo, y Prelado, que rigiese aquella tierra, hasta que en estos tiempos, el poderoso Rey Dagoberto erigio aquella ciudad en silla Episcopal, y pidió al glorioso san Amado, vñasse la dignidad, hasta q̃ el proueyesse otra cosa.

San Amado fue Obispo en Argentina, poniendo en la Yglesia muchos por canonigos.

San Amando tenia licencia del Pontifice, para exercitar aquella dignidad en todas las Prouincias de Francia, en orden à predicar la ley Euangelica, que estaua poco estendida por el Reyno de Austrasia. Dagoberto, y san Amando consiguieron sus intentos, el Rey queria tener atado à san Amando, para que le criasse al Principe Sigeberto, no anduiesse derramado por toda Francia, predicando por toda ella como era su costumbre: san Amando tenia vn feruoroso desseo de aprouechar muchas almas, y tuuo las manos llenas en la ciudad de Argentina, y en todo su distrito de Alsacia, de donde aun no estaua desarraygada la Idolatria, y así hizo en esta tierra muy grandes seruicios à nuestro Señor, predicò en muchos pueblos, conuirtió infinitas almas, hizo vna Yglesia Catedral, en donde puso monges, que hazian el oficio de canonigos, y le ayudauan en los ministerios de la predicacion, y durò esta Yglesia Monasterial hasta muchos años adelante.

Fue tambien S. Amado Arçobispo Vuormacienfe.

No estuuo san Amando muchos años en este Obispado: porque el desseo, y zelo que tenia de saluar al

mas, no le dexauan parar en algun lugar, queriendo aprouechar en muchos. Hallole tambien por estos tiempos de Dagoberto, q̃ fue Arçobispo Vuormacienfe, y que este poderoso Rey hizo donacion à la Yglesia Catedral, en tiempo de S. Amando, del Condado Laudemburgense, con todo su territorio, y dize Antonio Democares en el segúdo libro del sacrificio de la missa, a que oy dia se ve la bula original sellada en aquella santa Yglesia, y que de san Amando ay gran memoria en la ciudad Vuormacienfe, y en el arrabal vn templo dedicado à su santo nombre. Y estoy marauillado de Hugbaldo, que escriue la vida de san Amando, como no se acuerda destas dos prelacias, de Vuormacia, y de Argentina, que gouernò este santo, y solo haze memoria de nombrarle Obispo Traiectense, al qual gozò pocos años, como despues diremos. Yo creeria que la causa deste descuydo fue, que como S. Amando tenia licencia del Pontifice de predicar en todas partes, y era como Obispo vniuersal en tierras de infieles, en donde el Papa le auia cometido plenaria jurisdiccion, aunque algunos autores le han visto en Vuormacia, y Argentina, hazer oficio de Prelado, no entèderia q̃ en particular el Rey Dagoberto le auia señalado por Obispo de los lugares dichos. Pero Democares en el lugar citado, y Gaspar Brusquio en el libro q̃ escriuiò de los Obispados de Alemania, pone à S. Amado en el numero de los prelados de Vuormacia, y de Argentina, en dõde estuuo algunos años, y predicaua, y enseñaua en la tierra, y en asentado, y entablado la fê Catolica, luego mudaua asíeto, y se yua predicar à otras partes.

S. Benito, 159.

a Antonio Democares lib. 2. ca. 35

b Hugbaldo in Amado.

Brusquio.

San Arbogasto sucedió a san Amando en el Obispado de Argentina. a Antonio de Mocares lib. 2.

Arnoldo Vnion lib. 3. cap. 37. Baronio y Molano In li. 21.

S. Arbogasto fue natural de Irlanda.

Pero boluiendo a lo que yuamos tratando de como el Rey Dagoberto erigió filla Cathedral en la ciudad de Argentina, digo que cuentan los historiadores, ^a que despues que san Amando dexò aquel Obispado, sucedió en el otro tanto monje llamado Arbogasto, ilustre en santidad, y en letras. Dizè Baronio, y Molano, que Vtto Obispo de Argentina, que floreció por los años de noucientos y sesenta, y cinco, escriuió las vidas destos dos excelentes santos Amando, y Arbogasto: pero estas no han venido a mis manos, yo me holgara de tenerlas para contar muchas cosas de san Amando, que estan encubiertas, y para dar alguna noticia de san Arbogasto, que tambien fue muy celebrado en aquellos tiempos: pero dare alguna del sacada de Antonio Democares, y otros autores que breuemente ponen los Obispos de de Argentina, y refieren sus vidas, segun vnos san Arbogasto fue natural de Aquitania, tierra donde nacio san Amando, pero los mas dicen que fue de la Isla de Irlanda, de donde en estos tiempos auia tantos hombres insignes en Francia. Persuadome a que era Irlades: por que los autores hazen compañero suyo a san Florencio, quarto Obispo de la ciudad de Argentina, de quien se sabe de cierto era de la Isla de Irlanda. De qualquiera tierra que san Arbogasto aya sido, es cierto era peregrino en Alsacia, y alli al principio hizo vida solitaria de monje ermitaño, y en vn bosque donde agora està el pueblo llamado Aganoa, fundò vna Yglesia, y en ella se le juntaron algunos compañeros los quales gastauan la vida con ayunos, perpetua oracion, y contemplaciò de las cosas eternas. Era san Arbogasto hombre eminente

en letras, y con su vida, y doctrina fue de grã prouecho en la tierra de Alsacia: porque predicando en ella conuirtió muchas almas, y las reduxo al conocimiento de nuestra fè, y la Magestad diuina confirmaua su doctrina con diferentes milagros. Vno se cuenta suyo muy famoso, assi por la grãdeza del milagro, como por la persona en que sucedió.

Refieren pues los autores que Sigeberto hijo del Rey Dagoberto (de quien poco ha diximos fue bautizado por san Amando) andaua vn dia a caça, en aquella tierra de Alsacia, en vna Isla que haze el Rin, llamado Nobiotense. Enuicio se demasado el Principe moço en la caça, y siguiendo vn jauli, se boluio contra el, y como el Principe no tenia fuerças, para resistirle, murió de las heridas. Lastimose infinito el Rey Dagoberto, de ver vn suceso tan triste, y sabida la fama de Arbogasto, le mandò llamar, y encomendò al niño muerto en sus oraciones, y su Magestad para calificar su vida, y doctrina, diò vida al Principe por su intercession. Son autores deste milagro quantos escriuen las memorias de los Obispos de Argentina, que alegamos arriba, ^b y Munstero en la Cosmografia, ^c y Vuolfango Lacio en la historia de Viena, ^d y en aquella obra grande que escriuió de *Transmigrationibus gentium*, y la autoridad de tantos me ha hecho creerlo, y escriuirlo. Si bien dudo al principio, por ver que Sigeberto Gemblacen se autor tan graue, y tan antiguo, escriuiendo la vida del Rey Sigeberto, ^e no pone este suceso, que parece estaua obligado siendo tan grande, a no se olvidar del. Es tambien testimonio deste insigne milagro, el nombre del Monasterio, que alli fundò el Rey Dagoberto, a

San Arbogasto reinó al Principe Sigeberto.

^b Democares, y Vnion ubi supra. ^c Munstero en la cosmografia li. 3. ^d Vuolfango Lacio li. br. 8. ^e Sigeberto en la vida del Principe Sigeberto.

Dagoberto
en memoria
del milagro
edifica el
Monasterio
Ebermunster.

^a Volfan
go de tras-
migr. li. 8.

quien llamò Ebersmünster, que quiere dezir Monasterio del jaual, dando en esto à entender, que se auia fundado aquella casa, por memoria de la muerte de Sigeberto, y del gran milagro que obrò nuestro Señor por meritos de Arbogasto.

De aqui adelante hallaremos muchos Monasterios fundados, con el fauor, y ayuda del Rey Dagoberto, y solo en la ribera del Rin dizen mandò edificar doze, y vno dellos fue este Ebersmünster, plantado en la Isla Nobiotense en vn bello sitio, en donde el Rey proveyo de hazienda, y rentas suficientes, para los religiosos. Hallo tambien muy gran memoria deste Monasterio, en Vuolfango Lacio, en el libro octauo, ^a de como vn cauallero principal de Alsacia, llama do Adelberto, le reedificò, y alcançò vn priuilegio muy cumplido del Rey Teoderico de Francia, el qual tambien le enriqueciò en muchas villas, y possessiones, las quales diò á Eberardo Abad desta casa. Pero porque yo no me puedo detener en todo, quien quisiere ver este priuilegio, y la mucha hazienda que tuuo Ebersmünster lea el autor alegado. Es tambien grauissimo testimonio de la verdad del milagro que deziamos, de la resurreccion del Principe Sigeberto, considerar la merced que Dagoberto hizo à la Yglesia Catedral de Argentina, dandola el pueblo llamado Rubeacuenfe, con muchas tierras de la fertilissima region de Alsacia, y toda aquella tierra, que el Rey ofreciò, se llama en las escrituras, y priuilegios de la ciudad de Argentina, *munus datum*, y oy dia el vulgo corrompiendo el vocablo llaman à aquella comarca Mundot, y en Rubeaco, y en toda a-

quella Prouincia, es publica voz, y fama, que enriqueciò el Rey à la Catedral de Argentina con dones tan ricos, por respecto deste milagro.

Tuuo san Arbogasto el Obispado de Argentina doze años, y heredò el espiritu de san Amado: porque todo este tiempo gastò en predicar à los infieles de su Obispado, y el Rey Dagoberto para este efecto le diò mucho fauor, y ayuda, que todo esto fue menester para la rebeldia, que auia de parte de los naturales. Lleuòle el Señor para si por los años de adelante de seyscientos y cinquenta y ocho, mandose enterrar en vn collado cerca de la ciudad, donde auia vn Oratorio dedicado à san Miguel. Hizo por el nuestro Señor muchos milagros despues de muerto, los quales mouieron à san Florencio compañero suyo, y Escorto de nacion, de la Isla de Ibernia, à que le colocasse, y leuantasse de tierra, que era el modo de canonizacion que se vsaua en aquellos tiempos. Despues andados algunos años la fantidad, y milagros de aquel santo Prelado, fueron causa de que se edificasse

en aquel collado sobredicho, vn Monasterio que oy dia llaman san Arbogasto.

Muerte, y memorias de san Arbogasto.



Año de
Christo
640.

Coronica General de S. Benito:

Año de
S. Beni
to, 160.

Año de Christo, 640.

Año de S. Benito. 160.

De estado en que estava Alemania antes que los monges de san Benito començassen à predicar en ella, y como siendo antes tierra agreste, è inculta, plantaron en ella ciudades, y urbanidad. Cap. I.

Dos Alemanias antiguas, y nueva.



PARA entender cùlpidamente lo que queda dicho, de que san Amando fue primero Obispo de Argentina, y de lo que luego hemos de dezir, de vn famoso Monasterio llamado Vuifemburgo, que el Rey Dagoberto edificò en Alsacia (q̃ es de los quatro que llaman Imperiales) será necesario dar cuenta del estado en que estauan las cosas de Alemania, para que se conozca el seruicio que la Orden de san Benito hizo à la Yglesia, entrando à predicar, por tantas naciones, como ay en ella. Antiguamente llamauan Alemania aquella parte de tierra que se comprehendia entre los rios Danubio, Vistula, Rin, el mar Balteo: y los montes Alpes. Despues como dize Eneas Syluio (que fue el Papa llamado Pio segun do) en vn libro que escriuiò, de antiquitate Germaniæ, creció tanto, y se multiplicò esta nacion, que el Danubio, y el Rin, que eran los terminos della, la atrauiessan agora por medio, y assi los cantones de los Suigos, Ducado de Babiera, Alsacia, Austria, tierra de Colonia, de Treberis, y los mas de los Payfes baxos de Flandes se llaman Alemania y son comprehendidos, debaxo desta populosissima nacion. Mi intento es hablar destas dos partes de Alemania, assi de la antigua como de la nueva. Y digo della que quando la Orden de san Benito, començò à

A Eneas Syluio de antiquitate Germaniæ

predicar la fè de Iesu Christo en sus Prouincias, era tierra muy barbara, è inculta, llena de Idolos, y supersticiones, sin letras, y sin policia. Y si bien es verdad, que la parte de Alemania que està agora desta parte del Rin, tuuo en vn tiempo algunas ciudades, pero con la entrada de tantos barbaros, como baxaron del Serentrion, estauan las demas dellas destruidas. Assi vino san Ruperto monge nuestro, y edificò el Monasterio de san Pedro, principio de la ciudad Salisburgense, y agora san Amando ayudado por el Rey Dagoberto, reedificò las ciudades de Argentina, y Vuormacia, fundando en ellas Monasterios, que fueron como el principio de la restauracion destas ciudades y las mejores de Alemania, tuuieron principio de nuestros Monasterios. Dize esto expressamente Beato Renano, en el libro segundo, a que escriuiò de las cosas de Alemania. Va tratando de como los Reyes de Francia auian destruydo à Argentina, Spira, y Maguncia, y Neomago, y concluye con estas palabras.

Iam ipsa templa xenobialia ansam praestiterè reedificandis opidis, verbi gratia. Multis annis habitatum est in ruinis veteris Argenterati, & locus à palacio Regis, qui ibi non numquam agebat, nam iam erat vicus, aut a prædiò Kunigesaphem dictus. Verum Monasterium ipsum non nihil distante adificatum, loco cui cupiebat optimus quisq; edes habere coniunctissimas muniri cepit, & muro claudi. Itaq; ex opido xenobiali (nam cæ-

Beato Renano lib. 2. s. de salute Fræcorum.

Los Monasterios fueron causa de fundarse ciudades en Alemania que esta desta parte del Rin.

Christo
640.

nobium potior pars erat contractis eo vicis proximis, tanta posteriori tempore est vrbs constituta. Eadem ratione, nunc proprius Rhenum, visitur Magontiacum, quod olim plusculum distabat. Idem accidisse Spira conjicio. Y concluye despues de otras cosas. *Igitur occasione canobiorum in Germanijs Prouincijs, opida ista fieri cepta.* En que da à entender, que los tēplos en donde auia Monasterios, fueron causa de edificarse algunas ciudades, y pone exemplo en la de Argēтина, en donde en sus ruynas auia algunos vezinos, y palacio pequeño donde solia el Rey acudir algunas vezes, pero edificandose despues el Monasterio, vn poco apartado del sobredicho lugar, los mas principales gustauan de tener sus casas cerca del conuento, y poco à poco se fueron juntando tantos, que se hizieron calles, y barrios, y llegó à crecer à la grandeza que agora tie ne la ciudad de Argentina. Y à la misma traça con que creció esta poderosa ciudad, cree este autor, que se acrecentarō las de Spira, y Vuormacia, ilustres en toda Alemania. Y así colijo destas cosas vn principio (que para mi es cierto) que los pueblos de Alemania, tuuieron su origen de los Monasterios. Tambien por aqui se echarà ya de ver lo que se deue à san Amado, y à los monges que andauan en su compañía, que fueron los primeros moradores de tan insignes ciudades, quando se començaron à reedificar. Luego veremos otras muchas edificadas desde sus cimientos, y principios, en esta tierra que yo llamo la nueva Alemania, donde nueuamente nuestros monges fueron los autores, y fundadores de muchas ciudades.

En Alemania la antigua fundaron mōges Benitos muchas ciudades.

Pero no es principalmente esto lo que yo encarezco, ni es maravilla que en la Alemania, que esta

desta parte del Rin, aya la Orden de san Benito edificado ciudades, y otras poblaciones, ni es mucho que la aya reduzido à su antiguo ser, mas lo que alabo, y engrandezco es, q̄ esta Religión aya dado principio à infinitas ciudades, de la otra parte del Rin, y Danubiò, en la Sueuia, Turingia, Saxonia, Dania, Gocia, Suecia, Noruegia, Polonia, y Rusia, y en todas estas inmensas Prouincias Setentrionales, dōde las naciones eran tã barbaras, que no solo no tenían poblaciones, pero ni aun casas donde viuir, y los moradores carecian de vrbánidad, y policia, siendo mas semejantes à brutos que à hombres: y nuestros monges reduxeron con su predicacion à esta gēte fiera, y montaraz, à que viuiesse en comunidad, hiziesse pueblos, fundassen ciudades, y no qualesquiera, sino de las mejores que agora tiene el mundo, y esto à la traça que hemos dicho de Argentina, y Spira, que como yuan nuestros monges predicando, y fundando Monasterios, se les yuan pegando, y juntando casas, y poco à poco creciendo hasta llegar à ser ciudades,

Y porque nadie entienda que la barbarie, y brutez que yo he pintado de Alemania, es fingida por mi cabeça, pondré aqui las autoridades de los hombres mas graues de la antigüedad, para que por ellas vean ser verdad, lo que tengo dicho, y se conozca, quã bestiales erã los hombres que alli viuiã, y el gran seruicio que hizo à la Yglesia la Orden de san Benito. Esto ultimo se vera adelante digamos agora la opinion en que estauan los antiguos Alemanes, y citemos para esto algunos autores, y testigos mayores q̄ toda excepcion. Sea el primer Cornelio Tacito, en aquel li-

S. Benito,
10, 160.

Prueuale quã barbaros erã los Alemanes antes q̄ nuestros mōges les predicassen,

Cornelio Tacito.

bro que escriuiò de Situ & moribus Germaniæ, en donde dize estas palabras. Nullas Germanorum populis vrbes habitari satis notum est, neq; pati quidem inter se iunctas sedes. Colunt discreti ac diuersi ut fons, ut campus, ut nemus, placuit, vicos locant, non in nostrum morem connexis, & coherentibus ædificijs, suam quisq; domum spacio circumdat, siue aduersus ignis remedium siue inscitia ædificandi, neque cemento rum quidem apud illos, aut tegularum vsus, materia ad omnia vtuntur informi, & citra speciem aut delectationem. Y luego mas abaxo. Solent & subterraneos specus aperire, eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hyemi, & receptaculum frugibus, quia rigore frigori eiusmodi locis moluit, & si quando hostis aduenit, aperta populatur, abdita autem & deserta aut ignorantur, aut eo ipso fallit, quod querenda sunt. Y despues de algunas clausulas añade. Litterarum secreta viri pariter ac femina ignorat. Y aunq; la autoridad sola de Cornelio Tacito para los Alemanes es de mucha estima, porque le son muy aficionados, por razon deste libro que escriuiò de su tierra añadamos mas testigos, para que se haga la probança mas calificada. Sea otro Seneca en el libro de la gouernacion del mundo. Germani (dize) errant incertis sedibus, sunt apud eos perpetue hyemes, solum in secundum, nulla ædes, venationibus viuunt, vbicunque nox fessos laboribus deprehendit, cubant sub frondibus, aut in speluncis foueis ve, non habent domos sed casas folijs & culmis contectas, incolæ circum aguntur chori-zantium more, in congelato mari, carne ferina victitantes, gens nuda, & pelibus solum ferarum vestita, & propterea vilis despectaque ab omnibus. Sea el tercer testigo Estrabon en el libro septimo. Sueuorum natio (ut superius dixi) partim intra, partim extra Syluam Herciniam habitant, Getararum Contermina genti, Sueuorum quidem gens amplissima, è Rheno si quidem vsque ad Albin peruenit fluuium. Dize mas abaxo. Commune au-

tem est omnibus, qui hunc tractum incolunt, ut alio facile migrent, & propter victus tenuitatem, & propter agrorum ignauiam colendorum, & propter inopiam pecuniarum, cumque in tugurijs habitent, in diem habent supellectilem, plurimamque è pecoribus trahunt alimoniam, sicut & Nomades, eorumque instar, domestica in carvis tollentes instrumenta, quocunque fors tullit, & opinio, suis cum armentis conuertuntur. Y generalmente de todas las tierras Setentrionales dize Herodoto en el libro quarto. Nullæ sunt eis vrbes, nulla mania, structa domus secum ferunt singuli, equestresque sunt sagittarij, non pane victitantes, se ex pecoribus, pro domibus plaustra habentes. Por lo qual de todas estas naciones dixo Horacio elegantissimamente. Campestris melius Scythæ.

Quorum Plaustra vagas rite trahunt domos. Viuunt & rigidi Getæ.

Immetata quibus iugera liberat.

Fruges & cererem ferunt.

Nec cultura placet longior anuca.

A tantos testigos antiguos, y graues quiero añadir otra autoridad de vn historiador mas nueuo, pero tan graue como el que mas, y este es Eneas Syluio, que por sus merecimientos llegó à ser Papa, y se llamó Pio segundo, el qual escriuiò vn tratado de Germania, respondiéndole à vn Iurisconsulto, llamado Martino Mereio, q se auia quejado, de que la Yglesia Romana cargaua à Alemania de muchos tributos, y la traia oprimida. Pruena elegantissimamente este autor, que antes es al reues, que agora Alemania goza uia de mucha libertad, y era vna de las Prouincias mas nobles de Europa, auiendo sido antes que recibiesen la fè, y la predicacion del Evangelio muy barbara feroz, y poco politica, y dizefelo con estas palabras.

Parum quidem ea tempestate a feritate brutorum maiorum tuorum (habla cõ Martino Mereio) vita distabat. Erant enim

Herodoto.

Horatio

Seneca.

clausula
-edicta
Azolito
ut conat
-bona
-agom
-libiq
-nulla

Estrabon.

Toiburo

Eneas Syl-

uio.

Christo

640.

plerumque pastores, Sylvarum incolæ ac nemorum, cuiusmodi vitam inertem ac pigerrimam esse Aristoteles author est, nec munitæ his vrbes erant, nec opida muro cincta, non arces altis inmixtæ montibus, non templa sectis structa lapidibus visebantur. Aberrant hortorum ac villarum delitiæ, nulla viridaria, nullæ consitiones, nulla tempe, nulla vineta colebantur. Præbebant largos flumina potus, lacus & stagna inferuebant laueris, & si quas natura calentes produxerat aquas. Parum apud eos argentum, rarius aurum, margaritarum incognitus usus, nulla gemmarum pompa, nulla ex ostro, vel serico vestimenta, nondum metallorum inuestigata minere, nondum miseros in viscera terræ mortales trusserat auri sitis (laudanda hæc & nostris anteferenda moribus) at in hoc viuendi ritu, nulla fuit literarum cognitio, nulla legum disciplina, nulla bonarum artium studia. Ipsa quoque religio barbara, inepta, & ut proprijs utamur vocabulis, ferina, ac brutalis. Hasta aqui son palabras de Eneas Syluio. Estas y las que nos dixerõ los autores antiguos, en sustancia nos dan a entender, el miserable estado en que estauã las cosas de Alemania, y de las tierras Setentrionales, antes que la luz del Euãgelio huuiesse llegado a aquellas partes, pues asì en las cosas que pertencen al alma, como al cuerpo, los naturales estauã tan desamparados de toda sabiduria, y policia, no teniendo conocimiento del verdadero Dios, no leyes, no ciencias, no artes, no se hallauan en Alemania ni perlas, ni oro, ni plata: porquẽ no estauan descubiertas las mineras en las entrañas de la tierra. No sabian labrar los campos, no edificar casas, no juntarse en ciudades haziendo vida politica. Sumanida era en cuevas como brutos, o en algunas cabañas, y quando mas, en los mesmos carros tenian vnas a manera de tiendas, en que recogian a las mugeres, y a los hijos.

De aqui nació y tuuo su origen la ruyna y daños, que los Alemanes

y las demas naciones Setentrionales hizieron a toda Europa, que como no tenian casas de asietto, ni terminos propios (fino donde los ganados de quienes se sustentauã los que-rian llevar) facilmente se passauã de vna Prouincia a otra, a donde hallauã mejores pastos, y mayor prouision para sus ganados, y vnos barbaros echauã a otros de la tierra, y necessitados se passauã a Italia, a Francia, y a España, y causarõ el estrago y miserias, que todos los historiadores han llorado, que xadose de que las naciones Setentrionales auian assolado a toda Europa: comparando a la muchedumbre de estos barbaros, a las auenidas de las aguas, que suelen assolar y destruir las tierras por donde pasan. Muchas razones trae los autores con que prueuan auer sido forzoso a tantas naciones barbaras que se derramasen por nuestras prouincias: vnos han dado por causa la necesidad de la tierra, la inclemencia del ayre, y falta de cosas necessarias a la vida humana. Otros dicen que aquella tierra fria y Setentrional, es muy aparejada para la generacion de los hombres, y que nacia tantos que no se podia sustentar, y por esto afirman, que Alemania, se llamò Germania, por que produzia y engendrua muchos hombres. Otros creen que la mucha frialdad de aquellas Prouincias, echaua a sus moradores dellas. Pero yo estoy persuadido, que si bien todas estas razones han ayudado mucho, para que las naciones Setentrionales saliesen de su tierra para inquietar las agenas, mas que no fue este el principal motivo: porque estas mismas causas ay agora en aquella parte del mundo: pues nacen tantos hombres como solian, y la frialdad, è inclemencia del tiempo, es tan aspera y cruel como en los siglos passados, y con todo esto no vienen a destruir a Eu-

S. Benito, 160.

La causa por que tantas barbaras naciones destruyeron a Europa.

Miserable estado de Alemania.

Christo
640.

ropa, tantas exambres de barbaros, como acostumbrauan antiguamente, y así tengo por cierto, q la principal razon q mouia à estas naciones, à passarse à nueuas Prouincias, era no tener ciudades, ni casas, ni suelo conocido, dōde viuiessē, ni patria señalada à quien tuuiesse afición: porq como vn dia estauan en este sitio, otro dia en aquel, à donde sus ganados los querian llevar, los q nacian no tenian aquel amor y cariño, que generalmente tienē los hōbres con el lugar donde se criaron. Y si los Alemanes, Scitas, y Godos, y las demas naciones conocierā en tiempos passados al lugar de su nacimiento, tuuieran con el mas afición, y no le dexaran con tanta facilidad, mudandose à otras partes.

La Ordē de
San Benito
estoruo q
las nacio-
nes Seten-
trionales
destruyessē
à Europa.

Asi la razon y causa de no molestarse ya las gentes Setentrionales à la Europa, y Asia, como solian, tiene su origen y principio, de auer comēcado los naturales à hazer casas, y à fundar ciudades, y tener afición al lugar de su nacimiento. Y aunq es verdad que con la predicacion del santo Euangelio, les vinieron de vn golpe todos los bienes, y aquella luz ahuyentò las tinieblas de muchas ignorancias que tenian, (y de todos estos beneficios se deue mucho à la Orden de S. Benito, y à los monges della, que llevaron la fē Catolica por todas estas naciones) pero el detener à los Alemanes en casa, es obra de nuestros mayores, y por ella redundò tanta felicidad à Europa, y aun à todo el mundo, poniendose estāco y represa à las auenidas de barbaros, que se esparzian por todo el: porque fundādo nuestros religiosos Monasterios, dieron principio à muchas ciudades, è hizieron estar à raya, y à pie quedo à aquellos barbaros, deteniendoles (como se ha visto por la experien-

cia) para que no molestassen mas cō sus salidas à todos los vezinos.

Ya vimos muchos testigos arriba de como la Alemania, y tierras Setentrionales, no tenian ciudades, ni casas, agora traeremos otros, que nos aseguren desta verdad, q lo monges de san Benito fundando Monasterios, fueron la ocasion de que se poblassen muchas ciudades. El primero sea Beato Renano^a que (como vimos) nos dixo, q la causa de edificarse muchas ciudades, era por razon de los Monasterios, à los quales despues de comēcados, se les yuan pegando algunas casas, cō que se hazian calles, y destas venian à crecer en ciudades. El segūdo testigo es Alberto Crancio en la Metropoli,^b que por toda ella no sigue otro argumento sino este, y prueua, que en erigiendose esta ò aquella filla Episcopal, que siempre estaua en algun Monasterio (del qual se gouernauan todos los feligreses del Obispado) poco à poco se yuan fundando ciudades, y algunas dellas salierō muy poderosas, y vna se quedò con el nōbre de Monasterio, y oy dia es poderosa y grande, y se llama la ciudad Monasterienſe. Testigo es tãbiē desta verdad (que vamos prouando) Georgio Braun,^c en el Teatro de las ciudades, q dize de los Monasterios de la Ordē de S. Benito, q fuerō principio de muchas dellas. Pero en particular en el primer tomo, tratādo de Escafusia, principal ciudad en los cātones de los Suyçios, dize estas palabras. *Opi dū est ad dexterū Rheni latus elegātissimū, tertio Rheni ponte, Eluetiorū terræ coniungitur, rebus omnibus necessarijs & limpidissimis abundat fontibus, amplissimum Benedictinorum cænobium, anno Domini millesimo quinquagesimo secundo fundatum, huius opidi magnificentia, occasionem dedisse dicitur, sicut & sancti Galli opidum,*

S. Benito
to. 16 o.

Prueuase q
los monges
de S. Benito
poblarō
muchas ciudades.

^a Beato Renano Obispo
pra.

^b Alberto Crancio en
la Metropoli.

^c Georgio Braun 1. to
mo tab. 32.

Christo

640.

Lucerna, & multa alia opida Germania, canobis suam originem acceptam referunt. Que quiere dezir. Es Escasufia (que está a la mano derecha de la ribera del Rin) vn pueblo luzidissimo, el qual se junta a la tierra de los Eluecios, por la tercera puente que tiene allí el Rin, la qual abunda de todas las cosas necessarias, y de fuentes puras, y limpias: dize se que vn gran Monasterio de monjes Benitos, fundado por los años de mil y cinquenta y dos, dio ocasion a la magnificencia desta ciudad, De la misma suerte el pueblo de san Gallo, y el de Lucerna, y muchos otros pueblos de Alemania reconocen traer su origen y principio de los Monasterios. Lo mismo afirma, y con palabras mas claras y estendidas Munstero, en la Geografia, a con ocasion de mostrar la fundacion de la ciudad de Lucerna, que se edificò por causa de vn Monasterio. *Ciuitas vero (dize) post Monasterium, & partim ratione Monasterij est condita, id quod in multis alijs opidis quoq; videre licet, que iuxta Monasteria successu temporis succreuerunt, praesertim iuxta Monasteria D. Benedicti, ut sunt Vuissemburgum, Sechingen, Fulda, Amerbachium, sanctus Gallus, Campidona, Blambeurem, & multa alia. Que quiere dezir. Esta ciudad (habla de Lucerna) es fundada despues del Monasterio, y por razon del Monasterio. Lo qual se puede ver acontecio en otros pueblos, los quales con el sucesso de tiempo crecieron cerca de los Monasterios, principalmente cabe los de la Orden de san Benito: como son, Vuissemburgo, Sechingen, Fulda, Amerbaquio, san Gallo, Campidona, Blambeurè, y muchos otros pueblos. Hasta aqui son palabras de Munstero, tratando de vn priorato que huuo en Lucerna, sujeto a la ilustrissima casa Murbacè*

se, la qual era tan poderosa, que fue señora desta ciudad, cabeça que es agora de vn canton de Suyços, y se vino a juntar, y a crecer de vna filacion, y priorato suyo.

Sobre estas palabras de Munstero, Bocio autor de nuestros tièpos, muy pio, y docto, discanta muy biè, en el libro veynte y dos de las señales, capitulo quinto, traçado de los Abades, y Monasterios principales de Alemania de nuestra Ordè, y dize estas palabras, q traduxe de latin en romance. No pèsemos q los Abades o otros semejantes, q estos, vi-
uian en choças, como antiguamète
vsauan los Alemanes: porq a cada
passo veras en las tierras Setentrionales grandes Monasterios, leuãtados por los Principes Catolicos, para q los q en ellos se escondian del mudo, se pudiesen sustètar honestamente, y ser criados, e instruydos en todas las diciplinas liberales, y en honestas costumbres. En estos Monasterios florecierò sièpre todas las buenas artes, y sumos ingenios (hasta los tièpos de los hereges) en dode veràs auer salido excelèntissimos varones, en todo genero de doctrina, y erudiciò: y fue tanto el prouecho q causarò, q acerca destos Monasterios, se han edificado excelèntissimas ciudades en el Setentrion, lo qual aun notò el impio Mùstero, en el lib.3. q escriuiò de las ciudades de Alemania, y dixo de la manera como se fuerò fabricando, con el sucesso del tièpo, y nosotros trataremos esto mismo en el capit. 6. y por agora basta dezir vniuersalmète, q este biè d auer ciudades edificadas, no le tuuierò en Alemania entièpos passados, hasta q vinierò los Legados del sumo Pòtifice, en aqllas regiones, y S. Bonifacio edificò el Monasterio Fuldèse, Eisterense, y otros muchos. Hasta aqui son palabras d

S. Benito. 160.

Bocio lib. 20. de signis Eccle. cap. 5.

a Munste. lib. 3.

Christo
640.

Bocio, que buelue à dezir lo mesmo en el capitulo sexto concluyen do. *Illud autem non pigebit repetere, plerasq; Septentrionis vrbes, iuxta monasteria conditas, quod à Monachis scilicet, ad omne bonum populi olim boreales inculti & aggresses instituerentur.* De manera que esta verdad es cierta, y recebida, que las ciudades de Alemania, y de las tierras Septentrionales, se fundarõ por razon de los Monasterios de la Orden de S. Benito, y q̃ por su predicacion vinieron infinitos prouechos à todas aquellas naciones. Bocio tuuo espera y paciẽcia en el lugar alegado, para cõtar dozientos bienes, causados en todas aquellas Prouincias, por auerseles predicado el Euãgelio, y quiso contarlos todos, y dilatarlos, mouido de q̃ el malauenturado de Lutero, se atreuio à poner cien daños y grauamenes, que la Yglesia causaua en Alemania. Y assi este autor pio y docto, se holgò d̃ cõ traponer doziẽtos bienes verdaderos, à cien males fingidos, q̃ aquel heresiarca auia leuantado. Si yo tuuiera lugar, dilatarã mas este argumento, y dixera el gran prouecho q̃ hizo la Orden de S. Benito en Alemania, causado por los mōges, que yuan allà à predicar, por Orden del sumo Pontifice: pero contentome en vez de los dozientos bienes, que esta santa Ordẽ hizo, y q̃ prosiguió Bocio, representar por agora no mas de dos, el vno que ya hemos dicho de lo q̃ se deue à esta Religion, por auer dado principio à tãtas ciudades, y el otro q̃ agora diremos, de la institucion de las vniuersidades, q̃ se entablarõ en los mas de nuestros Monasterios, q̃ es vn biẽ soberano, y digno de q̃ el lector le aduierta con mucha atẽcion, y de gracias à nuestro Señor, por las mercedes q̃ hizo à su Yglesia, tomãdo por instrumẽtos à los mōges d̃ S. Benito.

En muchos Monasterios de S. Benito. Alemania se leyan las ciencias, y se fundaron vniuersidades, de que vino notable prouecho à muchas Prouincias, y las naciones Setentrionales siendo barbaras aprendierõ policia y letras.

Cap. II.



A atras dexamos dicho, como Cornelio Tacito, y los demas autores alegados, hazen idiotas è ignorantes de todas las cien-

cias à los Alemanes, y moradores del Septentrion, antes que fuesen Christianos: pues digo agora, q̃ la Ordẽ S. Benito, no solo fue causa de q̃ se fundassen ciudades, y se jũtasen hōbres à viuir en policia, sino q̃ estos fuesen doctos en todas ciencias, y q̃ huuiesse personas insignes en aquella nacion, como hã florecido infinitos en ella, despues q̃ nuestros mōges instituyeron en los Monasterios Vniuersidades. Pero porq̃ esto no lo sabre yo pintar, ni dezir como los mismos autores d̃ Alemania, q̃ lo vian, y tocauan con las manos, me ha parecido traduzir dos lugares de Tritermio, en la historia q̃ escriuio de Hirsfaugia. El primero es tratando de la vida de Arderado, dõ de dize estas palabras.

En estos tiẽpos en los Monasterios, de nuestra Religiõ (porq̃ en Europa, en Alemania, y en Frãcia no los auia de otra Orden) se vsaua esta costũbre celeberrima, que en casi todos los Monasterios auia escuelas de

En los Monasterios de San Benito auia vniuersidades.

Año de

Christo
640.Leyanfe en
estas Vni-
uersidades
todas las
facultades,
y lenguas.
Trite. in
Hirsaugia

monges, en las quales no leian hō-
bres seglares, sino presidian en ellos
monges, adornados de buenas cos-
tumbres, y erudicion, los quales no
se contentaban con ser doctos en
las diuinas Escrituras, sino que eran
tenidos por eruditissimos, en todas
las ciencias humanas, como en las
Matematicas, Astronomia, Arit-
metica, Geometria, Musica, Re-
torica, Poesia, y en las demas Ar-
tes. Y entre estos, muchos no sola-
mente eran grandes latinos, sino pe-
ritissimos en las lenguas Griega,
Hebrea, y Arabiga: lo qual se echa
de ver facilmente por sus obras,
aunque en nuestros tiempos se ha-
llan pocos exemplares emenda-
dos, por falta de los escriuientes, q̃
fueron degenerando poco à poco
de lo que al principio se escriuio. Y
todas las vezes que vn Abad no
hallaua monge en su Conuento, de
las partes que hemos dicho, no te-
nia empacho, ni verguença, de traer
le de otro Monasterio, juzgando
por afrenta muy grande, menos-
preciar los buenos ingenios de los
monges, que tenian en casa, y assi
no perdonaua, ni al trabajo, ni al
gasto, à trueque de instituyr à los
monges en buenas letras y costum-
bres. Por lo qual aquel varon doc-
tissimo Sigeberto Gemblacense, si-
biẽ era professō en otro Monaste-
rio, viuio mucho tiẽpo en S. Vicẽte,
Cōuẽto cabe la ciudad de Mezt dō
de era maestro de mōges. Lo mis-
mo acontecio à Estrabon monge
Fuldense, que fue à enseñar à Hir-
feldia, y à Norgero monge de san
Gallo, que fue à leer al Monasterio
Estabulense, y Albino monge de In-
galaterra, fue à Fulda, y Milon mō-
ge de san Amando à Corueya: y o-
tros muchos en otros Monasterios,
tuuieron officio, de enseñar algun
tiempo en las partes, donde no fue-

ron professos. Esta santissima cos-
tumbre, començò en Ingalaterra,
à donde aquel venerable monge y
Presbytero Beda, fue hecho maes-
tro de monges, y despues que pas-
sò desta vida, dexò muchos dicipu-
los. Y esta costumbre y traça, de
quanto prouecho aya sido à la Or-
dẽ de nuestro padre san Benito, nin-
guno, que huuiere leydo historias
antiguas, la ignora: porque muchos
de nuestros monges, por la incom-
parable ciencia que tuuieron, fue-
ron encumbrados à la honra de ser
Obispos, è ilustraron nuestra Or-
den marauillosamente con su vida
y doctrina. Y en la vida de Igmario
sexto Abad de Hirsaugia declara
mas Tritemio lo que ha dicho por
estas palabras.

En todos los Monasterios de
nuestra Orden, pero principalmẽ-
te en Alemania, y en Francia, auia
vnos maestros principales, escogi-
dos entre los monges (à estos lla-
ma Tritemio Escolasticos confor-
me al vso antiguo) los quales en-
señauan à los luniores en las Artes
liberales, quando los vian auenta-
jados, pero en solos los mas famo-
sos Monasterios, en donde auia a-
bundancia, y prouision de las cosas
temporales, era mas copioso el nu-
mero de los monges, que estudia-
uan. En estos tales Monasterios, se
buscauan para enseñar los mas doc-
tos, q̃ se hallauã, y q̃ no solo tuuief-
sen erudicion en las sagradas Escri-
turas, sino en las demas ciencias, y
de los Cōuentos menores, se embia-
uan los monges à los mayores, para
ser enseñados en las ciencias princi-
pales, y entre estos hombres eminẽ-
tes, q̃ auia en las Abadias, aquel lle-
uaua tras si mas dicipulos, q̃ tenia
fama de mas docto. Pero entre to-
dos los Monasterios q̃ tenian esta
costũbre, los mas auentajados fue-

S. Beni-
to, 16 o.Otro lugar
insigne de
Tritemio.

Christo
640.

ron en este tiempo el de Fulda, el de S. Gallo, el d' Augia, Hirsfeldia, Hirsaugia, Prumia, el Mediolacése, san Dionysio Parisiése, S. Maximino en Treueris, el Remense, Antifiodorése, Turonense, Estabulése, Vuisemburgense. en todos los quales, auia muchos monges muy estudiosos. Destos colegios, en cada vno se ponía como por regente, el que era tenido entre todos los demas por auetajado, en la ciencia de la Escritura, y los Abades de otros Monasterios, que desleauñ tener monges en sus Conuentos doctos, en todas facultades, embiauan de los hijos de sus casas a diferentes Monasterios, para que en ellos fuesen enseñados. Hasta aqui son palabras de Tritemio, nacido y criado en Alemania, y que sabía el estilo que en ella se auia tenido en las Abadias, y colegios de la Orden de san Benito, y en estos que aqui nombra vltimamente dize, que en ellos auia gran numero de monges, y es cierto que era tan grande, q̄ en solo Fulda afirma Georgio Vuicelio, referido por Mústero, en el tercer libro, a q̄ auia quatrocientos monges estudiātes, repartidos por diferentes classes, oyendo varias facultades, y a esta traça era la muchedumbre de monges de otros colegios. Como en toda Alemania no huuo vniuersidades de seglares, hasta passados los años de mil y treziētos, todos los q̄ auian de ser instruydos en algunas facultades, acudian a ser enseñados a los Monasterios desta Ordē, y los hōbres principales que tenían hijos, los embiaua a semejantes escuelas, para q̄ juntamēte, y a la par, fuesen doctrinados en virtud, y letras.

^a Vuicelius
apud Múf.
lib. 3. Geo.
graphia.

De los Cō
uētos q̄ erā
vniuersida-
des se hizie-
ron muchas
vezes ciuda-
des.

Desde agora comience a aduertir el lector, q̄ muchos destos Monasterios, q̄ nōbra Tritemio, y dize eran vniuersidades, jūtamente tam-

bien fueron ciudades, siēdo el principio y fundamento el Monasterio, y llegaron a ser grandes, por razon destos estudios: porq̄ como acudiā muchos estudiātes, y no era posible hospedarlos dentro en los Monasterio, era forçoso fabricarse casas, dō de se recoger encōtorno de la Abadia, y ayos, y criados, y otra gēte de seruicio, vinierō a juntarse, y a acrecentar, y aumentar los pueblos, de manera q̄ llegaron a ser tan grādes ciudades, como agora vemos. Ni se me haze esto dificultoso de creer, cōsiderando lo q̄ passa en villa Garcia, Monasterio de la compaña de Iesus, en tierra de Cāpos: y lo q̄ acōtece en el Real Monasterio de santa Maria de Yrache, de la Ordē de S. Benito del Reyno de Nauarra, en donde acuden muchos seglares a oyr las facultades, q̄ alli se leen, y ocupan muchas casas, y es causa de que se entretengan algunos criados, y otra gente de seruicio. Pues si en España no huuiera Salamāca, Alcalá, y Valladolid, y otras Vniuersidades, toda la gente q̄ oye las ciencias, acudieran sin duda a los Monasterios, y se hizieran vnas grādes poblaciones, por razon de los estudios, y así tēgo por cierto, q̄ el principio q̄ dā los autores a muchas ciudades, q̄ su mayor acrecētamiēto es por causa de las letras, q̄ se professa uan en los Monasterios, y por la frecuencia y continuacion, con q̄ acudian en ellos a los estudios.

Otras creciā tābiē, por deuociō, q̄ tenían los pueblos a algū santo, y por los milagros q̄ hazia, y uan los pueblos en peregrinaciō, a visitar las reliquias, y así crecierō Fulda por estar en ella el cuerpo de S. Bonifacio Apostol de Alemania, y la ciudad d' S. Gallo, por estar alli aquel santo Abad S. Gallo, q̄ dio nombre y el acrecentamiento a la ciudad. Y

S. Bení
10. 16 O.

Algunasciu-
dades se po-
blaron por
estar en e-
llas cuerpos
santos.

que à esta traça se ayan formado ciudades, aun tenemos exemplo en España, en santo Domingo de la Calçada, que siendo aquel sitio desierto, la deuocion del santo y sus muchos milagros, juntaron tanta gente, que llegó à ser ciudad, y residir en ella, vna de las Yglesias Catedrales, à que se estiende el Obispado de Calahorra. Pero porque del acrecentamiento destas ciudades, que se han aumentado por deuocion de los santos, trataremos otras muchas vezes (q̄ abrá hartas ocasiones) bueluo al intento que lleuaua comenzado, y referiré el prouecho, que hizieron en Alemania las vniuersidades de la Orden de san Benito.

Antes de Beda huuo Maestros en la Orden de san Benito q̄ leyeron publicamente.

Quando dize Triterio, en vno destos lugares alegados, que el venerable Beda diò principio à este modo de estudios, que auia en la Orden de san Benito, si quiere dezis que sus dicipulos dieron principio à las vniuersidades de seglares quales son las de Paris, y Pavia, de que luego diremos, anda muy acertado: pero si nos quiere dar à entender, que fue el primero que abrió escuelas en la Orden de san Benito, padece este autor mucho engaño: porque quien huuiere leydo esta nuestra historia con atencion, hallará q̄ juntamēte quando comēçò la Ordē de S. Benito, nació con ellos los estudios, como se puede conocer por muchos exēplos. Lo primero tratado del Mōte Casino, vimos luego muchos hōbres doctos criados en el, en tiēpo de S. Benito. Y vlttra desto en la misma Italia, aquel excelēte, y santo hōbre Casiodoro, le yò publicamēte en su Monasterio Viuariense, y fue su cōpañero en la lectura Dyonisio Exiguus, ran celebrado en aquellos tiēpos, como se colige del libro de las diuinas lec-

San Casiodoro.
S. Dyonisio Exiguus.

ciones.^a Y el mismo Casiodoro, (como lo notamos en su vida,) siendo seglar, desseo q̄ en Italia huuiesse Vniuersidades, al modo de las de Alexandria en Egipto, y puso por obra siendo Religioso, y executò, lo q̄ antes no auia podido. Tãbiē quãdo cōtamos la vida de san Ruperto, Arçobispo Salisburgēse, vimos como aquel santo Prelado en los estados de Austria, Bauiera, y Carintia, leia publicamēte à sus monges, y à los clerigos de su Obispado, q̄ era officio q̄ entonces solia hazer muchos Obispos, cōformándose en lo q̄ les mada S. Pablo en la Epistola à los Efesios^b q̄ juntamēte, lea pastores, y doctores. Y S. Columbano aquel ilustrissimo santo Irlades, y su excelente dicipulo san Eustasio, y otros muchos mōges de la casa de Luxobid, publicamēte leyerō en su Monasterio, y en algunos siglos, los hōbres mas doctos de Francia, fuerō dicipulos, de los q̄ aprēdierō en la escuela de san Columbano. Y en nuestra España se cree, q̄ aquellos esclarecidos varones S. Martin Dumienſe, y Iuan Abad de Valclara, el vno leyò en Galicia, y el otro en Cataluña, q̄ lo podiã muy biē hazer, y enseñar las lēguas, y facultades por q̄ en todas fuerō eminētes. Así q̄ no fue el venerable Beda el q̄ primero comēçò à abrir escuelas en la Ordē de S. Benito: ni aun en la misma Ingalaterra, pues vemos q̄ algunos años antes, Teodoro Arçobispo d̄ Cātuaría, y Adriano Abad del Monasterio de S. Pedro, fuera de la ciudad, en sus arrabales, auian enseñado gloriosamente, como se colige de la doctrina del mismo Beda^a q̄ dize q̄ despues q̄ estos santos vinieron à Ingalaterra, hablabauan muchos naturales tambien Latin, y el Griego, como si fueran nacidos en Grecia, y en Italia.

S. Benito, 160.

^a Casiodoro de diuinis lectio. c. 23

S. Ruperto.

^b Ephesios cap. 4.

S. Columbano.
S. Eustasio.

San Martin Dumienſe.
San Iuã Vi clarenſe.

S. Teodoro.
S. Adriano

^c Beda lib. 4. cap. 2.

Año de
Christo
640.

Coronica General de S. Benito.

Año de
S. Beni
to, 160.

Vniuersi-
des famo-
sas para se-
glares in-
stituydas
por nue-
tros mon-
ges.

Paris.

Pauia.

Cantabri-
gia.

Oxonio.

No es pos-
sible hazer
suma de los
seruicios q̃
la Ordē de
san Benito
hizo a la
Yglesia por
razō de las
letras que
en ella se
professarō.

Lo que con verdad se puede afir-
mar del venerable Beda es, que el
tuuo infinitos dicipulos, y entre
otros fuerō ilustrissimos, Alcuyno,
y Iuan Escoto, Claudio, y Clemen-
te, los quales començaron à leer en
Italia, en la ciudad de Pauia, y en
Francia en la ciudad de Paris, en
donde siendo rogados, y premia-
dos por Carlo Magno, dieron prin-
cipio è la vniuersidad de Paris, tan
celebrada despues aca en todos los
siglos: que esta merced hizo el Se-
ñor à la Orden de san Benito, que
no solo la hizo fauor de la ennoble-
cer, è ilustrar cō colegios, y vniuer-
sidades, dentro en sus Abadias, sino
quiso, que las vniuersidades que
despues hūo entre seglares, y flo-
recieron en los tiempos de adelan-
te, fuesen instituydas por monges
del abito. Ya diximos arriba tratan-
do del Rey Sigeberto, como auia
fundado la vniuersidad Cantabri-
gense, y hemos de dezir tambien
cerca de los años de nouecientos,
de como san Neoto monge, fundò
la vniuersidad de Oxonio, y estas, y
las que acabo de dezir de Paris, y
Pauia son las mas antiguas, que se
saben de Europa, las quales planta-
ron, y pusieron de su mano mon-
ges Benitos, y ellos leyeron las Ca-
tedras, y tuuieron infinitos dicipu-
los, con que despues se fueron con-
seruando por muchos siglos varo-
nes ilustres, y excelentes, famosos
en todas facultades.

Quanto seruicio aya hecho à la
Yglesia la Orden de san Benito, en
fundar estudios en sus casas, y ser
causa de q̃ se fundassen las vniuer-
sidades, que diximos de seglares, y
el numero de hombres eruditissi-
mos, que salieron dellas, y los mu-
chos monges que fueron insignes
en todas ciencias, no es possible de
zirlo yo, ni abreuiarlo, porque no

cabrà en muchos libros. Algunos
señalan numero de las personas
eminentes en ciencia, y erudicion,
q̃ ha auido en esta Orden, pero yo
nūca soy amigo de limitar las cosas
q̃ de suyo son innumerables. Solo
bueluo aqui à dezir, lo que apun-
tè, quando tratè de los santos: que
si hombres graues, y doctos han di-
cho (y mostrè entonces quan veri-
fimal era) que auia hauido en la Or-
den quarèta y siete mil Abadias, y
catorze mil Prioratos (que no re-
conocian otras casas), y como nos
dixo Tritemio, en todos los Mo-
nasterios estudiauan por lo menos
las artes liberales, y en las Abadias
principales las facultades mayores,
y la sagrada Escritura, y auia Mo-
nasterios de trecientos, y quatro-
cientos colegiales, ruego agora al
lector, que considere si se puede po-
ner tassa, ni numero, en los hom-
bres eminentes, y excelentes en
erudicion asì de monges como de
Abades, y Prelados de todos Obis-
pados, que tanto han ilustrado à la
Yglesia. El prouecho que hizo la
Orden de S. Benito fundado ciuda-
des, puede señalarse con el dedo,
mostrando muchas, que nombra-
mos poco ha, y otras que señalare-
mos en el discurso desta historia: pe-
ro el seruicio que ha hecho à la
Yglesia con las vniuersidades, criã-
do hombres insignes, serà temeri-
dad, y locura quererlo declarar, ef-
trechar, y recoger en este capitulo.
Yremos estendiendo estas cosas
en los años de adelante, para ago-
ra bastanos saber, y prouar, lo que
començamos à dezir, que siendo
aquellas inmensas Prouincias de
Alemania, habitadas de gente bar-
bara, que ni tenian policia, ni eru-
dicion, con la entrada que hizierō
los monges de san Benito en estas
naciones, se trocaron las cosas de

Vase el pri-
mer tomo,
año 545.
cap. 3.

tal manera,

Christo
640.En Alema-
nia han flo-
recido ex-
celentes su-
jetos.^a Trittenio
libro de los
claros varo-
nes de Ale-
mania.^b Eneas Syl-
uio de Ger-
mania ad
Mercurum.

tal manera, que en estos vltimos siglos, toda Alemania es la tierra mas bien poblada, con las mas ilustres, y poderosas ciudades, que ay en toda Europa, y ha auido en ella el mayor numero de hombres doctos, que se saben ayan florecido en otra Prouincia, como se puede ver en vn libro de los ilustres varones de Alemania, que hizo Trittenio, ^a y en infinitas cosas que trae Eneas Syluio en el libro alegado de la Germania, ^b donde despues que elegantissimamente conto la bruteza, y barbarie de tiempos passados, y la grandeza, lustre, y erudicion de los presentes, viene a concluir en alabanza de los Alemanes con estas palabras. *Quod si vos amplius appellauerint barbaros, ipsi verius barbarissimi censendi fuerint, siue Græci siue Latini.* Pueden (dize Eneas Syluio) agora seã los Griegos agora los Latinos ser llamados barbarissimos, si se atreuiere a dezir, que los Alemanes merecẽ el nombre antiguo de barbaros. Toda esta mudança tan grande, y el acrecentamiento que aquella naciõ tuuo, deuese sin duda a la Orden de san Benito, y a sus Monasterios, que los hizieron hombres politicos, y doctos. He abierto tan anchas çanjas, y puesto dos fundamentos tan grandes: por que tengo de cargar muy gran parte de la historia, sobre estos dos principios, y de aqui adelante a cada passo, ò toparemos Monasterio que sea principio de ciudad, ò sea vniuersidad, ò todo junto. Y por q̃ hagamos luego la experiencia de ambas cosas, quiero tratar en el capitulo q̃ viene, del famoso Monasterio Vuisemburgense, fundado por el Rey Dagoberto.

(·²·)

Fundacion, y sucesos del S. Benito, 160.
Monasterio Imperial de san Pedro Vuisemburgense: ponese el Catalogo de las Abadias que en Alemania llamã Imperiales.

Cap. III.



Examos dicho por el año de seyscientos y treynta y yno, de la mudança q̃ hizo Dagoberto Rey de Francia en la vida, que fue tal, q̃ con auer sido en su mocedad lasciuo, y tenido atreuimiento de tomar las haziendas de las Yglesias, se emendò despues de tal manera, que es contado por vno de los mejores Principes de Francia, y muchos historiadores por sus grandes hazañas le dan renombre de Dagoberto el Magno. Veremos cosas tan grandes de aqui adelante suyas, que con muy justo titulo, nos parecerá que merece este renõbre. Fabricò muchos Monasterios de nueuo, asì en la Austrasia como en la Neustria, y riberas del Rin, y por alli cerca edificò doze, y entre ellos el mas auerajado fue este Vuisemburgense, de quien queremos tratar. Està dos millas de aquel poderoso rio, y assentado otras dos del monte Bossigo, en vn ameno sitio, entre collados, y valles muy deleytosos, y sembrados de mucha, y diferente arboleda, y aun que toda la Alsacia es fertilissima, este pedaço de tierra es como la nata de toda ella. Atrauiesã por medio del pueblo el rio Lutra, que naciendo siete millas arriba del mon-

El Rey Dagoberto fundò muchos Monasterios.

Sitio de la Abadia Vuisemburgense.

a Baronio

año. 664.

b Ina Mag
no in apen
dice.

c Tritemio

in Dago-
berto.

d Escriptu.

ra. 4.

Compedio
del priuile
gio del Rey
Dagoberto

te Bogesso, se va à meter en el Rin, como los demas rios de aquella comarca. A este lugar tan apacible, y vistoso, se aficionò Dagoberto, y quiso fundar alli tal Monasterio que fuesse el mejor de los de Austrasia. El motiuo que tuuo para edificarle, el mismo nos le declarà, en vn priuilegio, ò carta de fundacion que se halla fuya: vn pedaço della trae Baronio el año de seysçientos y sesenta y quatro, ^a y otro pone, Iuan Magno al fin de su coronica, ^b pero quien le refiere todo entero es Tritemio en el compendio de los Anales de Fràcia, ^c que por ser muy deuoto, y sabroso, le pongo en la apendice al pie de la letra, ^d y se q gustaràn de verle los que entienden Latin: pero porque muchos no le saben, pondrè aqui vna breue relacion, de lo que en el se contiene.

Dize pues Dagoberto, que auie do hecho vn voto, le quiere cumplir, y contar la razon que le mouiò à hazerle. Confieffa en el estendida mente sus faltas passadas, y reconoce, que despues de la muerte de su padre el Rey Clotario, governò su Reyno con mucha liuiandad, y no tuuo el cuydado, y sollicitud, con q ha de velar, el que està en el trono real, y que particularmente hizo algunos excessos, metiendo la mano, y vsurpando las haziendas de las Yglesias, no aduirtiendo, que le estava Dios mirando, y los hombres dando gritos. Prosigue diziendo, que fue arrebatado en vision, delà te de Dios supremo Iuez, y que los santos à quien el auia agraniado en su Yglesias, le estauan acusando, particularmente nuestra Señora, y los santos Apostoles Pedro, y Pablo cargauan la mano: por lo qual viendose Dagoberto agrabado cò la conciencia de sus pecados, no tenia palabras con que responder,

hasta que su gran patron, y abogado san Dyonisio martyr, intercediò por el delante de la Magestad diuina, y alcançò treguas con Dios, y espacio para hazer penitencia, cò que edificasse vn templo à los santos, que auia ofendido. Prometiò el Rey delante de Dios de hazer lo que san Dyonisio auia propuesto, y boluiendo en si, dize que cobrò esperança cierta de la indulgencia, y perdon de sus pecados, y con mucho cuydado, y alegria, començò à edificar el Monasterio en el lugar de Vuifemburgo, en honor de la santissima Trinidad, de santa Maria Virgen, y de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, cuyo templo dessea enriquecer, y ennoblecer magnificentissimamente. A si lo hizo este valeroso Principe, como se colige de la misma carta de donacion, en la qual pone diferentes villas, castillos, montes, rios, y mucha hazienda en esclauos, seluas, viñas, campos, prados, y delhesas, cò que le hizo vno de los mas poderosos Monasterios de toda Francia. Añadiendo mercedes à mercedes, quiso que la Abadia fuesse essenta, de toda jurisdicion, asì seglar como Ecclesiastica, y no reconociesse superioridad al Obispado de Espira, en cuya diocesi estava. Iten concedio facultad à los monges, para que libremente conforme lo dispone la Regla de san Benito, eligiesen su Abad, y ordenò que hasta los criados, y subditos del Monasterio, gozassen de muchas essenciones, y frãquezas, que no digo por no me detener, y perque estas cosas se pueden yr à ver en el lugar citado. Deste illustrissimo Monasterio trata Geronymo Buylerio, en vn libro q escriuiò de *libertate Germania*, donde diziendo muchos bienes deste Rey, añade estas palabras. *Quo zelo*

Hizo voto
el Rey de
edificar el
Monasterio
Vuifembur
genfe, y cū
pliole.

Geroni-
mo Buylero
de *libertate
Germania*.

Christo

640.

divinum cultum profectus fuerit, Benedicti Ordinis diversa, & in Germanijs, & Gallijs magnifice structa cenobia, facile arguit: quæ annuis censibus, nemoribus, pascuis, curti- bus, ac decimis, in Deo illic famulantiū suste- tationem reddidit locupletissimā. Testimo- nio sunt Vuisemburgense, Sarburgense, Ha- selocense, & Herfordiense Scotorum ceno- bium. Demanera que para encare- cer este autor, el zelo grande, y va- lor deste Rey, pone por testigos los Monasterios de la Orden que edi- ficò, à quienes enriqueciò notable- mente: y en el primer lugar cuenta à la Abadia Vuisemburgense, por- que fue auentajada entre las me- jores.

Quando el Rey Dagoberto edi- ficò este Monasterio, ò no auia pue- blo en aquel sitio, ò si le auia era muy pequeño: mas como la tierra es tan fertil, y abundante, y el Rey hizo tantas mercedes à los criados, y vassallos de la casa, fueron se po- co à poco juntando muchas perso- nas. Pero lo q̃ mas creo q̃ fue causa de su acrecentamiento, era el bué- olor y nombre de sus religiosos, y començarse à fundar en el vniuer- sidad: porque como vimos en Tri- temio poco ha, esta fue vna de las principales de la Orden de san Be- nito, y asì como concurrían en es- te puesto tantas comodidades, muy presto se hizo ciudad de las buenas de aquel contorno. El sitio de suyo es fuerte, y el Abad Teoderico le fortificò con muros, y torres, y vi- no à ser poblacion de mucha codi- cia, y oy dia esta sugeta al Imperio, y se cuenta entre las ciudades Im- periales.

Florecieron en este Monaste- rio, y vniuersidad hombres eminen- tes entre ellos por los años de ocho- cientos y setenta, haze mucho cau- dal Tritemio; en el libro de los es- critores Ecclesiasticos, a de Ofrido

dicipulos de Rabano, dize fue muy docto en la escritura, y en las cien- cias, y artes liberales, y le haze Filo- sofo, Retorico, y Poeta, insigne, y pone muchas obras que este autor escriuiò. Diò tambien esta casa de sus hijos; muchos Obispos à las Yglesias Catedrales vezinas: por- que en solo Espira, en cuyo distric- to està la Abadia, fueron quatro Prelados salidos deste Conuento. De los que huuo en en otras Ygle- sias Catedrales, dire de algunos, quando ponga la memoria de los Abades, que muchos dellos fuerõ Obispos, y acrecentados con dife- rentes dignidades. Huuo tambien reliquias de importancia en la casa, pero lo que principalmente honra su Yglesia, es santa Hirmina, hija del Rey Dagoberto, que està sepul- tada en aquel real templo, que con- auer ella fundado el Monasterio de Horrio en Treueris (como lue- go veremos) y sido Abadesa en el, quiso autorizar este, que fabricò el Rey su padre.

Pero los autores cuentan de or- dinario desta casa vna calidad que leuanta mucho la grandeza della y dizen desta Abadia, de la de Ful- da, de la de Campidonia, y de Mur- baquio, que son las quatro Abadias Imperiales, que gozan los Abades de titulo de Duques. Asì lo dize Brusquio tratando deste Monaste- rio en su primera centuria, pero no declara que es ser Abadia Imperial. Y porque es vna cosa muy impor- tante, y notable, para declarar las cosas desta historia en los años de adelante, y de que el lector gustará mucho, le quiero poner vna memo- ria de todas las Abadias del Impe- rio, con diferentes grados que tie- nen, que saquè de vn autor moder- no, llamado Mamerano, el qual en vn libro que hizo deste argumen-

S. Beni
to, 160.

El Monas- terio Vui- semburgen- se es conta- do entre los quatro Im- periales Prì- cipes: sus Abades son Duques.

Gaspar
Brusquio.
Nicolas
Mamerano--
no.

Por rason
del sitio, y
vniuersidad
se fundò la
ciudad Vui-
semburgen-
te.

Hijos prin-
cipales des-
ta casa.
a Tritemio
in Ofrido.

to de como el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, dióla en vestidura de Elector del Imperio, à Mauricio Duque de Saxonia, por los años de mil y quinientos y quarenta y ocho: con esta ocasion, descriue las insignias de los Electores del Emperador, del orden que tienen en sentarse los Principes del Imperio, y pone el braço Ecclesiastico à la mano derecha, y el seglar à la yzquierda, y despues q̄ ha hecho memoria, de los Electores de los Arçobispos, de los Obispos, cuera luego diferentes grados de Abades, y Abadesas, que son del Imperio, vnos Principes, y otros no Principes, los quales señalarè aqui puntualmente, por el orden que agora se sigue, sacado del mismo autor.

Prelados, y Abades Principes del Imperio los mas insignes.

Abad Fuldense Secretario principal de la Emperatriz.
Abad Campidonense.
Abad Murbacense.
Abad Vuilemburgense en Alsacia llamale Preposito, luego dirè porque.

Abades Principes del Imperio del segundo orden.

Abad Hirsfeldense.
Abad san Gallo.
Preposito Berctolgadense.
Preposito Elubangense.
Abad Estabulense.
Abad Corbienne.
Abad Salueldense.
Abad Vuerdense en Vuestfalia.

Prelados, y Abades del Imperio no Principes.

Abad Cefariense.
Abad Epternacense.
Abad Prumienne.
Abad Elquingense.
Abad Vuingardense.
Abad Ocsen Vsen.
Abad Martalacense.
Abad Malbrunense.
Abad Schafusense,
Abad Vualdariense.
Abad Scuternense.
Abad de san Blas en la Selua Hercinia
Abad Scuslenredense.
Abad Riquershufense.
Abad Roquemburgense.
Abad Vndeleshaufense.
Abad Requen Aufense.
Abad Coningburgense.
Abad de san Hemerano en Ratisbona.
Abad de la Menor Augia.
Abad Maurbacense.
Abad de san Cornelio cerca de Aquisgran.
Abad Sallmans Chubeiherense.
Abad Chreuzt Lingense.
Abad de san Pedro, en la Selua Hercinia.
Abad Roquenhaugense.
Abad Chuntlingense.
Abad Blanchemburgense.
Abad Vbad Sachsenense.
Abad del valle de san George.

Preladas, ó Abadesas Principes del Imperio.

Abadesa del Monasterio de arriba en Ratisbona.
Abadesa en Gernarath.
Abadesa Gandersheymense.
Abadesa Quindelburgense.

Añode

Christo

640.

*Abadesas del Imperio no
Principes.*

Abadessa del monasterio de abajo
en Ratisbona.
Abadessa Lindauenfe.
Abadessa del monasterio de Rot.
Abadessa Rucabenfe.
Abadessa Hebcabenfe.
Abadessa Bunense.
Abadessa Gutecelense.
Abadessa Caufingenfe.

En todas las
dignidades
Imperiales
ay quatro
seleetas, y
aumentaja-
das.

Esta memoria de Abades, y Abadesas, que ha representado Nicolas Mamerano, nos ha de dar mucha luz para adelante, en muchos Monasterios principales de Alemania: porq̃ casi todos (fino es qual ò qual) son de la Orden de san Benito. Coligese tambien desta memoria, que el monasterio Vvisemburgense, de que vamos tratando (si bien que los demas de aquella lista son muy principales) que este es de los quatro mas aumentados, y que por antonomasia, y excelencia se llaman Imperiale. Por lo qual se ha de advertir, conforme à vna doctrina de Mñstero, en la Geografia,ª que despues que el Imperio se passò à Alemania, y ocupò tan grandes, y tan estendidas Prouincias, huuo en todas ellas muchos titulos de Obispos, Arçobispos, y Abades, Condes, Duques Marqueses, Barones, y otras dignidades, que el pone, que dexo, porq̃ bastan estos para exemplo. Y aunq̃ es verdad, q̃ para la grandeza de los Emperadores, ay muchos en Alemania, decorados y ennoblecidos con estos titulos: pero de cada vno dellos eligieron quatro, como mas principales, y los llaman Duques Imperiales, Marqueses Imperiales, y Abades Imperiales, y de los demas titulos es lo mismo. Los Duques Imperiales son el de Brñsuich, el de Bauie-

a Munstero
lib. 3.

ra, el de Sueuia, el de Lotaringia. Los Marqueses son, el de Misnia, el de Brandenburg, el de Morabia, el de Badenia. Los Condes, el de Saboya, (antes que tuuiesse titulo de Duque) el de Cleues, el de Schabarzt, el de Cilia. Tambien este mismo autor pone quatro titulos de Barones, quatro soldados, quatro Metropolis, quatro villas, quatro ciudades, que por no cansar lo dexo. Y señala quatro Abadias seleetas, y escogidas, por las mas principales, que son las que pusimos por cabeça desta memoria, y vna dellas es el monasterio Vvisemburgense, que por ser tan principal, quise hazer lista de todos los Abades, que tambien nos mostrarà parte de su grandeza, por los muchos hijos principales que tuuo Abades, promovidos à Prelados de diferentes Yglesias Catedrales.

S. Beni
to. 160.

*Abades del Monasterio Im-
perial Vvisembur-
gense.*

1. Principio, Abad que dio principio à esta casa, a quien el Rey Dagoberto concediò el priuilegio arriba referido, y otras muchas libertades, y essenciones, y despues fue Obispo de Espira.
2. Cheodonio.
3. Radefrido.
4. Herubaldo.
5. Iustolfo, que despues fue Arçobispo de Maguncia, segun dicen algunos, lo cierto es que tuuo vn Obispado, y en donde lo fue, ay diferentes opiniones.
6. Astrammo.
7. Gerberto.
8. Elimberto, que despues fue Obispo Vvormacienfe.

9. Dragebodo, electo en Obispo de Espira.
10. Crialdo.
11. Bernardo, ò Vvernario, Obispo de la Yglesia Vvormaciense.
12. Daud, fue Obispo de Espira, en tiempo del Rey Pipino.
13. Vbeylando.
14. Otgero Arçobispo de Maguncia, por el año de ochocientos y quarenta y quatro.
15. Grinaldo.
16. Bolcoldo, sabese que fue Obispo, y no ay memoria del lugar.
17. Berhoco.
18. Vboltuico electo en Obispo de la Yglesia Bangionense.
19. Mimoldo.
20. Adelardo.
21. Gerrico.
22. Hercambio, dize en esta casion Brusquio (cuyo es todo este catalogo) q̃ la memoria q̃ hasta aqui ha puesto, no està tan aueriguada en los años, como lo que dirà de aqui adelante, y boluiendo à proseguir los Abades añade.
23. S. Adalberto, mōge primero en S. Maximino, monasterio en la ciudad de Treberis, à quien el Emperador Oton primero, llamado el Magno, embiò à predicar à Rusia, y vièdo el santo Prelado, que no estaua la tierra aun biè dispuesta, para recibir la luz del Euangelio, dio la buelta para Alemania, y entonces el Emperador le diò esta Abadia, y hazía tan gran caudal del, que fundando de nuevo el Arçobispado Magdeburgēse, le promouió en primer Arçobispo de aquella ciudad, en donde hizo grande seruiçio à nuestro Señor, conuirtiendo muchos de la Prouincia de Vandalia: pero la vida deste santo, contiene en si notables sucesos, los quales dexo para su lu-

gar. Murio el año de Christo de nouecientos y ochenta y vno.

24. San Verado. En tiempo deste Abad padeciò mucho el monasterio: porque vn Duque llamado Otho, entrò por fuerça en la casa, robò, y quemò el monasterio, y echò al Abad del, y puso à otro de su mano.
25. Gifalario, que al principio fue intruso, y entrò por manos del Duque Otho, despues fue tambien Prelado, q̃ reedificò, y enriqueciò el monasterio, que auia venido à suma pobreza, è hizo tantas cosas en el, que le tienen en la casa como por segundo fundador della. Fue Abad catorze años, y murio el de Christo nouecientos, y ochenta y nueue.
26. Gerrico tuuo la Abadia doze años, dexola el de mil y vno.
27. Sigebodo, electo por el Conuento, fue vn año Abad, murio el de mil y dos.
28. Luythardo fue Abad treynta años, y por lo q̃ este hizo se puede echar de ver, quan poderoso era este monasterio, pues fuera de la ciudad, en vn collado fundò vna Yglesia Colegial, dedicada à san Esteuan, y tuuo hazienda para hazer esto, y para acudir à reedificar el monasterio, que en su tiempo se quemò: murio por los años de mil y treynta y dos.
29. Volmaro fue doze años Abad, murio el de mil y quarenta y tres.
30. Arnoldo fue Abad doze años, y promouido al Obispado de Espira, por el de mil y cinquenta y vno.
31. Samuel fue Abad quarenta y dos años, murio el de mil y nouentay siete.
32. Stephano.
33. Menigando:

Christo

640.

34. Vdalrrico.
35. Vberincero.
36. Ernesto.
37. Benedicto, que fue Abad diez años.
38. Engiscalco, fue Abad veynte y tres años.
39. Vgundelaco fue Abad veynte años.
40. Gotfrido Abad ocho años.
41. Vvolfrango, gouernò la Abadia veynte y siete años, murio el de mil docientos y veynte y quatro.
42. Cuno, gouernò veynte y feys años, murio el de mil docientos y quarenta y ocho.
43. Conrrado, presidio tres años, y murio el de mil y docientos y cincuenta y vno.
44. Frederico, fue Abad onze años murio el de mil y docientos y setenta y dos.
45. Edelino, otros le llaman Vven delino, gouernò la Abadia treyn ta años, su antecessor auia comē çado a cercar la ciudad Vvisemburgenſe, y el concluyo la obra, haziendole muros, torres, y foso, con que la dexo muy fuerte. Fue ra desta hizo otras fabricas de importancia: murio año mil do cientos y nouenta y tres.
46. Vvillermo, tuuo la Abadia o cho años, y murio el de mil tre cientos y vno.
47. Egidio presidio diez años y fie te meses: murio el de mil trecien tos y doze.
48. Bartolome fue Abad tres años y algunos meses: murio año mil trecientos y diez y feys.
49. Vvillelmo gouerno la casa feys años, murio el de mil trecien tos y veynte y dos.
50. Iuan primero, tuuo la Abadia quinze años: lleuole el Señor de esta vida, el año de mil trecietos

y treynta y siete.

51. Heberardo quarenta y quatro años: murio el de mil trecientos ochenta y vno.
52. Hugo veynte años: murio el de mil quatrocientos y dos.
53. Iuan segundo, treynta y tres años, estuuò en el Concilio Con stanciense: murio año de mil qua trocientos y treynta y quatro.
54. Filipo treynta y dos años: mu rio el de mil quatrocientos se senta y siete.
55. Iacobo, quatro años y ocho me ses: murio año mil quatrocientos y treynta y dos.
46. Enrrico veynte y vn años: mu rio el de mil quatrocientos no uenta y feys.
57. Vvillelmo gouerno la Abadia quatro años, y el año del Iubileo de mil y quiniētos se fue a descā far a la bienauenturança. Fue el vltimo Abad pio y virtuoso, de quien se puede preciar la Orden de san Benito. Los demas que su cedieron, no son de nuestra his toria, sino es para recibir pena con ellos, por la razon que vere mos presto.
58. Rudigero gouerno (que no de uiera) quarenta y cinco años, y cansandose de ser religioso, dio en quere hazer a este Monaste rio Colegio de Canonigos segla res, y saliose con ello, el año de mil y quinientos y veynte y feys, de quien dize el autor deste ca talogo: *Odi monastica vite incensus, & liberioris desiderio flagrans, effecit, ut monasterium Vvisemburgenſe, contra priorum fundatorum voluntatem, ac sententiam, in praposituram commutaretur.* Y para que se vea el daño que hizo a su Monasterio, con si dere el lector el suceso desta ca sa, que como ya era de Ca nonigos seglares, y no auia quien

S Beni

160.

Christo
640.De la cisma que hu
yo en la
Yglesia, tu
uo principio la rela-
xacion de
las Religio-
nes.Para reformar abusos
se comen-
çaron algu-
nas Cõgre-
gaciones.

hiziesse resistencia, y defendiesse su hazienda, y calidades, procuròla para si, y alcançola Filipo de Ferseyn Obispo de Espira, y vniola con el Obispado el año de mil y quinientos y quarenta y seys.

Pero para que se entienda mejor el principio desta mudança, y de otros sucessos semejantes que hallaremos en Alemania algunas vezes, aduierta el lector, y buelua à traer à la memoria, lo que ya atras queda dicho, de los Conuentos de la Orden de san Benito, que no estauan todos vnidos en congregacion, haziendo vn cuerpo con vna cabeça, sino que cada casa con sus Prioratos, se gouernaua de por si, y à solas, reconociendo vnas à los Obispos, y otras sieudo inmediatas à los sumos Pontífices (como era esta Vvisemburgense, cuya historia hemos contado.) Assi las vnas como las otras, en tiempo de aquella cisma tan perniciosa, en que huuo tres Pontífices, Iuan, Gregorio, y Benedicto, descayeron mucho, como todas las casas de las religiones. Pero corrian mas peligro las de las Ordenes monacales, por ser mas ricas, y poderosas, à cuyas rentas se aficionauan los seglares, y como auia tantos Pontífices intrusos, facilmente hazian mercedes de lo que no era suyo, y con las riquezas delas Ordenes, ganauan y conseruauã amigos, y los hazian de su deuocion, y obediencia. Todas las Prouincias casi en vn tiempo aduirtieron su daño, y boluieron sobre si (como en algunas ocasiones hemos visto, apuntando las causas de auerse hecho las Congregaciones de Italia, España, y Francia) considerando lo mesmo en Alemania, casi en vn tiempo se leuataron tres Congregaciones, llamadas Castelense, Melicense, y Bursfeldense, que se estendian por

las Prouincias de Babiera, Austria, y Saxonia. Pero entre todas, las mas nõbradas, y que tuuo Abadias mas principales incorporadas en si, fue la Bursfeldense, en la qual se juntauan en sus Capítulos, ciento y veynete y siete Abades, como es autor Tritemio, en la historia del monasterio Espaymense. Cada vna destas Abadias principales, tenia muchas filiaciones, y anexos, y assi vino à fer vna Congregacion muy rica, muy poderosa, muy estimada, y muy fauorecida de todos los Principes, por la grande reformation, y aspereza con que se viuia en sus casas. No es mi intento contar los principios de esta sagrada vnion, y Congregaciõ: porque es vna parte de la historia principal, que pide muchos capítulos, solo dire en que tiempo començò, y el efecto que hizo en el monasterio Vvisemburgense.

El primer Capitulo desta Congregaciõ, y las primeras rayzes que echò, fue por los años de mil y quatrocientos y diez y siete, en Constancia, al mismo tiempo que huuo Cõcilio general en aquella ciudad, quãdo se reformaron muchos abusos, q̃ en la Christiandad auia introzido la cisma, y nuestros monges recien escarmentados, facilmente se concertaron, y determinaron de tener Capítulos, de tres en tres años, como se lo mãdaua el Concilio, y despues apretandose mas la reformation, los auia cada año, en donde quatro Presidentes que se nombrauan, proueyan de Visitadores, para todas las Abadias, y Prioratos. Los dos Abades mas principales, à quien se atribuyen los principios desta insigne reformation, fueron Iuan Hagen, Abad Bursfeldense, y Iuã de Rode, Abad de santo Matia en Treberis, varones religiosísimos, y grandes siervos de nuestro Señor, que con

Christo
160.

Tritemio.

Principios
de la Con-
gregacion
Bursfelden-
se.

su san-

Christo

640.

su santidad, valor, y doctrina, reformaron notablemente las Abadias de Alemania. Esta mudança fue de dos maneras, la vna, reformando las casas, è vniendolas, è incorporandolas en la Congregacion Bursfeldense: otra era, reformando solamente las casas, quitando los abusos dellas (que se auian introduzido, por las razones dichas) pero quedandose las Abadias libres, y esentas, como antes estauan, sin vnirse, ni anexarse al cuerpo de la Congregacion sobredicha. Las casas primeras facilmente conseruauan la reformation: porque como se juntauan en Capítulos, auia visitadores, que cada año las visitauan, y Presidentes que zelauan las cosas de su Religion, la obseruancia regular que estaua en ellas en su punto. Las otras Abadias, fueron como la tierra, que dize el Euangelio, ^a que recibió la semilla, pero despues los cardos, y malezas la ahogaron, y algunas destas casas, como no tenían quien arrancasse estas malas yeruas, ni admittian de buena gana los zeladores, y visitadores, facilmente boluieron à las costumbres antiguas.

^a Luca. 8.

La Abadia Vvisemburgense fue de la reformation Bursfeldense, pero no de su reformation.

Este Monasterio Vvisemburgense, y otros de Alsacia, fueron reformados por los Padres de la Congregacion Bursfeldense, como dize Tritemio, en el lugar alegado: pero no se vnieron en esta santa Congregacion, y hermandad, y quando alguna vez auian de venir Visitadores, hazian resistencia, fauoreciendose de Principes seglares, y sucedian algunas disensiones, que refiere el mismo autor, ^b que yo no me puedo parar à contar. Las enfermedades, y heridas començadas à curar, si no se acaban, ni se defarraygan los males, dexandolas sobrefanas, antes llegan def-

^b Tritemio
histo. Spay
mē. anno
1469. &
1470.

pues à ser irremediables, y assi se vino à acabar, y à destruyr este Monasterio, y faltò en ella Regla de san Benito, y el intento de su fundador el Rey Dagaberto, que dexò tantas rentas, y hazienda, y le ennoblecio con tantas calidades, para que en ella se guardasse: pero como la reformation Bursfeldense no entrò en ella, sino muy de passò, no assentò bien el rigor, y penitencia, que tenían las demas Abadias: y como de quando en quãdo acudiesen Visitadores Bursfeldenses, à quererlos visitar, sufrían con impaciencia estas visitas, y reformaciones, y por librase de vna vez de cuydados, dieron en dexar la cogulla, y hazerse Clerigos seglares, por temor de viuir vida estrecha; y aspera, qual se professaua en Bursfeldia. No les leuanto testimonio à estos monges irregulares, que el mismo Tritemio de su nacion, que cuenta desta, y de otras pocas casas, que se hizieron Colegios de Canonigos seglares, dize expressamente, que el miedo de la reformation, les hizo mudar el abito, y les da la vaya, y reprehende hartas vezes asperamente por semejante liuiandad. Y Gaspar Brusquio, quando nombra este vltimo Abad Vvisemburgense, afirma bien claramente, que no se mouio à hazer esta mudança por buen respecto, sino por aborrecimiento de la cogulla monastica, y con desseo de viuir à sus libertades, y anchuras. Pero quien con muchas palabras graues, y significatiuas, llora, y riñe estas mudanças es Tritemio, ^c cuyas razones pondre en este lugar en Latin: porque en el tienen mas fuerça que en Romance, y para mi intento están en aquel lenguaje mas acomodadas.

S. Beni

160.

^c Tritemio
in Pethico.
1. in lib. de
ruina ordi.

Año de
Christo
641.

La vaya
da Trite-
mio a los
monges a-
postatas.

Los aposta-
tas murie-
ron repen-
tina y de-
sistieron de
su mala
te.

Sed & vos fabricatores attendite, apostatae Ordinis auscultate, quæ vos de-
dementia impellit, ut cænobia quæ non ex-
truxistis sancto Benedicto, destruat? An pu-
tatis vos a damnatione liberos, si abiecto mo-
nachico schamate, Clerici peccetis? Saluauit
ne vos in districto examine, peccandi præ-
sumpta licentia? Forsitam in alieno habitu
demonibus eritis incogniti? Videbimus si
Deus translationem vestram approbet, cum
in illo tremendo iudicio, transgressionis ve-
stræ rationem reddere fueritis exacti. Timeo
autem ne modo sine ordine viuentes, inter
eos locum recipiatis, ubi nullus Ordo, sed
perpetuus horror inhabitat. Malos mona-
chos in bonos conuertere laudabile, & san-
ctum est, sed Canonicos facere, non est emē-
dare monachos, sed deprauare. Nunquam
erit bonus Canonicus, monachus malus, bo-
nus autem non exiit ordinem suum, sed di-
liget, colet, amabit. Si reus est criminis, qui
testamentum hominis violat, quæ pœna dig-
nus est, qui fundationes Cænobiorum a sanctis
Episcopis, & Principibus factas, in usus
alienos inique commutat? Enimvero Re-
ges, Principes, & Præsules, ceterique fide-
les, qui ad Dei honorem Cænobia fundauē-
runt, hæc summo opere voluisse comprobantur,
ut fundationes huius instituti effectum in-
uiolabilem sortirentur. Si Canonicos habere
voluissent, in cænobijs, monachos non posuis-
sent. Y en el capitulo quarto. Sed
cum finem illorum intueor, qui se iam ab or-
dine dimembrarunt, considero hanc longa-
nimitatem patientiæ Dei, destituta satis
animaduersione vindicatam: nam sicut ex
eorum relatione accepimus, qui plures illorum
nouerunt, pauci ex ejs, qui monachum exue-
runt, bona morte deceßerunt, quin potius sine
pœnitentiæ signis, sine Sacramentis Eccle-
siasticis, ex hac vita subitanee vocati, mani-
festum suæ infelicitatis dedere indicium. Y
mas abajo. Vicarium Christi fraudulen-
ter decapisti, quia & narratio mendax, &
supplicatio (ne dicam extorsio) fuit importu-
na. Denique bulla translationis tuæ diligen-
ter, & caute conscripta, te non absoluit ab or-
dine, nec votum aufert, neque religionem tol-

lit, nec monachicum schema deponere con-
sentit. Putas quod summus Pontifex, tuis
peccatis conscientiam suam velit inuoluere?
Legito bullam atente, considera verba, inten-
tionem dispensantis nota, & quod etiam post
dispensationem monachus sis coram Deo, &
Ecclesia inueniris. Ego enim huius trans-
lationis bullam, & vidi, & legi, in qua Pa-
pa consentit, ut præbendas, & beneficia mo-
nachi habeant, & nihilominus præcepit, ut
sancto Benedicto quod vouerint reddant.
Habitum canonicatus illis cōcedit, sed mo-
nachicum schema minime tollit. Ecce quam
securus es qui limites indulti transgredieris,
qui pro veris falsa fingis, qui vicario Christi
mentiris. In his quæ sunt de iure positio, dis-
pensatio licitum facit, quod alioquin non lice-
uit, si causa rationabilis id exposcat, votum
autem Deo factum, in lege diuina reddere
iuberis, a quo Papa sine necessitate, te num-
quam intendit absolvere. Y mas abajo
introduze, lo que estos malos mon-
ges piden al Pontifice. Si transfe-
rantur, inquit, Beatissime Pater, tale
cænobium in Ecclesiam secularem, maxime
cultus inde augeretur diuinus, faciet Princi-
pes Romanæ Ecclesiæ semper obnoxios, pa-
cem incircuitu populis, & Christiani nomi-
nis maximum parabit honorem. O lingua
dolosæ, o labium mendax, o concinator doli, o
fraudis inuentor, o minister iniquitatis,
quam falsa pro veris, quam mala pro bonis,
quam sacrilega narras pro sanctis. Reges,
& Principes monasteria ædificare consue-
uerunt, non etiam destruere, quos mendaci-
ter, patronos tuæ perfidiæ non debueras alle-
gare, nam si laudem Dei querunt,
numquam cænobia transferri
ab ordine sancto con-
sentunt.



Año de
S. Beni-
to 161.

Año de Christo 641.

De S. Benito 161.

Amando fue causa, de que tomase el abito santa Rictruda, y cuentafe el principio, de la vida desta santa, y dase relacion del Monasterio Marcianense, y Hamaticense. Capit. II.

Linage, y
criança de
santa Ric-
truda.



QVANDO el fan-
to Arçobispo Aman-
do, anduuo desterrado del Reyno de Francia, (que gouernaua Dagoberto) entre los frutos de su predicacion, vno fue, y el mayor, auer traydo al conocimiento, y seruicio de nuestro Seño à santa Rictruda, hija de las personas mas principales, que auia en Gascuña. El padre se llamaua Ernoldo, y la madre Lyquia, que siendo Paganos, dieron al mundo esta santa, que fue espejo de virtud y santidad, y de las mas celebradas, que huuo en aquel tiempo en Francia, Como la dio el Señor tan buen Maestro, conociò muy temprano el verdadero camino, que lleua al cielo, porque saliò de la ceguera de la Gentilidad, por la predicacion de san Amando: y fue tan virtuosa, y de buenas costumbres en su mocedad, q̄ era mirada, y estimada porextremo de todos.

Linage de
Adalbaldo,
Cauallero
Flamenco.

Andados algunos años, vino à morir Aritberto Rey de Gascuña. y heredò el Reyno de Aquitania su hermano Dagoberto, en cuyo tiempo todos los estados de Francia se reduxeron à Monarquia, y assi en todos ellos auia passo comun de vnas Prouincias à otras. Sucedió, que Adalbaldo Cauallero Flamenco, de los mas ricos, y poderosos de aquella Prouincia, fuese à tierra de Aquitania. La madre deste Ca-

uallero se llamaua Gereberta, hija de santa Gertruda, no la hija del mayordomo de la casa de Francia, llamado Pipino, que fue monja en el Monasterio de Niuela, y de las mas famosas santas delos estados de Flandes: de la qual trataremos en su lugar, sino otra santa deste nombre, que fundò el Monasterio Hamatico, y siendo de muy crecida edad, fue Abadesa en el Monasterio sobredicho, y viò hijos de sus nietos, y acabò en santa vejez, en los años de adelante.

Viendo pues Adalbaldo à santa Rictruda, y tratando con sus padres, y parientes, aunque el era extranjero, y morador en los estados que agora llaman de Flandes, que distan tanto de la Prouincia de Gascuña: contodo esto se vino à aficionar, y tener entrañable amor à santa Rictruda, por ser de suaues costumbres, muy hermosa, y discreta, y la pidio por muger. Efectuose el matrimonio entre Adalbaldo, y santa Rictruda con mucho contento de ambas partes, por tener el vno y el otro los dotes del alma, y del cuerpo, quales se podian desear: porque Adalbaldo era muy noble, gētilhōbre, virtuoso y sabio. Santa Rictruda era muy hermosa, y que con su nobleza tenia muchas riquezas, y virtudes. Y assi el tiempo q̄ durò el casamiento, se amaron los dos con suma aficion, y viuieron con mucha paz, y conformidad, fir-

Casamien-
to, è hijos
de santa
Rictruda,
y Adalbal-
do.

uiendo à nuestro Señor. Tuuieron (como dize Vgbaldo)^a deste matrimonio vn hijovaron, y tres hijas, y hasta en esto fueron venturosos estos santos casados, que todos sus quatro hijos, estan puestos en el numero de los que gozan de Dios en el cielo. El varon se llamò Mauronto, que despues fue mōge de vn monasterio de la Orden de san Benito: las hijas fueron todas religiosas, llamaronse Ciosenda, Eusebia, y Adalsenda. Echose bien de ver en ellos la buena criança que auian tenido de sus padres, pues todos llegaron à estado de perfeccion, y la acometieron desde sus primeros años. Pero como no auian de ser santos, siendo sus padres espirituales, san Ricario, y san Amando, varones de incomparable santidad, y de los mas exemplares que entonces auia en aquellos Reynos? A Mauronto baptizò san Ricario, y de las demas hijas fue padrino san Amando, el Rey Dagoberto, y su muger: porque eran tan principales Adalbaldo, y santa Rictruda, que los santos, y los Reyes gustauan de hazerles este fauor.

Aunque el casamiento (que hemos contado) fue con gusto de todo lo bueno, y noble de Francia: pero en tierra de Gascuña, huuo algunos que lo sintieron mucho, y les auia pesado, que vna muger tan rica, y de tantas partes, la diessen en matrimonio à vn estrangero, y la lleuasse à su tierra, y gozasse de tantas possessions, y tan ricas heredades, de que ella era señora. Succedió vn dia, que Adalbaldo quiso boluer à Gascuña, à mirar por tan gruessa hazienda, como en aquella Prouincia tenia de su muger, auida en dote. Harto procuraua santa Rictruda detenerle, y que no fuesse esta jornada, y dauale saltos el cora-

çon, y le pronosticaua, que auia de auer algun mal suceso en ella: pero no obstante esto, Adalbaldo profugiuo su camino, y à el le salieron aquellos malos hombres, aquienes auia pesado de su buen suceso, y dandole de puñaladas, le dexaron muerto. Llegò esta triste nueua, à oydos de santa Rictruda, que la atrauesarò el coraçon, y el alma: porque amaua por estremo à su marido, y porque los hijos quedauan de muy pequeña edad, y ella en tierra agena, y sola. No la desmamparò en esta triste ocasion el santo Obispo Amando, antes la vino à visitar, con solar, y dar buenos consejos. Y como el auia sido el que la auia dado la primera luz, con que viesse, y conociesse a Christo, le parecio corria tambien por el la obligacion, de aconsejarla, lo que era de mayor seruiçio de nuestro Señor, y le puso delante de los ojos aquella sentencia de san Pablo, a los Corintios,^b que en tanto que viue el marido, esta obligada la muger à guardar las leyes del matrimonio, mas despues de muerto, se puede boluer a casar: pero que es mas bienauenturada la muger, que no se quiere segūda vez obligar al laço, y vinculo del matrimonio. Este fue el consejo que diò san Pablo a los Fieles, y san Amādo lo traxo a la memoria a santa Rictruda, y juntamente induciendola a la vida perfecta, la alegò con aquella autoridad de san Mateo:^c Si quieres ser perfecto, vende todas las cosas que tienes, y dadas à los pobres, y tendras vn tesoro en el cielo. Con estas, y con otras razones, desseaua san Amando persuadirla, que dexando el mundo, fuesse Religiosa. No estuuò santa Rictruda dura, ni sorda, a los consejos del santo Pontifice, ya ella desde su tierna edad amaua à Christo, y viendose agora

Muere el marido de la santa, y persuadela san Amādo que no se buelua a casar.

^b Paul. ad Corin. c. 7.

^c Mat. 19.

Christo

641.

libre del matrimonio, y auiedo perdido vn tal marido, resoluióse de no tener otro esposo sino à Iesu-Christo, y dio la palabra à san Amādo, de seguir en todo y por todo su parecer en esta parte. Como santa Rictruda era tan poderosa y rica, de tanta hermosura, y loables costumbres, y auia en biudado siendo muy moça, no faltaron desseos de casarse con ella, ni muchos terceros, y medianeros, que tratassen este negocio con mucho calor, pero de todos no hazia caso la santa, y perseueraua siempre en sus buenos intentos.

El Rey Dagoberto procura casar à santa Rictruda.

Via el demonio, que el camino que lleuaua santa Rictruda, auia de ser muy dañoso para el: porque de tan grandes principios, temia el prouecho, que auia de hazer en el mundo, y assi puso en animo al Rey Dagoberto, que se hiziesse casamentero (que es oficio que suelen tomar los Principes de buena gana, para acomodar criados, y sin sacar dinero de la bolsa, con gruesos dotes de mugeres principales, cumplir con sus obligaciones, y pagar seruicios hechos.) Dagoberto tomó muy a pechos casar de su mano à santa Rictruda, y rogola con encarecimiento, le hiziesse este plazer, prometiendola marido como de su mano, à quien hazia fauor en su Palacio, y Corte. Santa Rictruda suplicò al Rey, no la mãdasse hazer semejante mudança: porque ella estaua resuelta de no admitir otro marido, quien le tuuo tan bienò en Adalbaldo. Pero no por esto el Rey, dexò de rogarfelo, y persuadirfelo muchas vezes, con palabras blandas, y amorosas, y enfadado de su perseuerancia, aadiò amenazas, y fieros. Viose santa Rictruda congojada y afligida: con sus trabajos y desconsuelos, luego acudia à su padre espiri-

tual san Amando, el qual la consolò y animò, y dio el orden de lo que se auia de hazer, y que entanto entretuuiesse al Rey Dagoberto con buenas palabras, para que no perdiessse la esperança de conseguir su buen intento, y no hiziesse de hecho, y la diessse alguna pesadumbre.

Dada pues la traça de lo que se auia de hazer, santa Rictruda combido vn dia à la persona del Rey, y à los mas priuados, y fauorecidos suyos en vna granja suya, de mucha recreacion, llamada Bayreo, y aparejó vn combite esplendido, y muy cumplido, y digno de vn tal combidado. Sentaronse en vna mesa cabe el Rey los Grandes, y santa Rictruda seruia, y entretenia à Dagoberto, haziendo los platos: y como era muy prudente, sustentaua la conuersacion, con mucho gusto de todos, fazonando la comida con diferentes platikas. Estando en lo mejor del banquete, leuantose santa Rictruda de la mesa, y con vn semblante risueño, se puso delante del Rey, y le dixo, que pues su Magestad le auia hecho merced de honrar su casa, que como à Señora della, si le daua licencia para poder hazer lo que quisiessse. El Rey entendio, que à vso de Francia le queria dar de bener por su raça, (que en aquella nacion llaman Brindar,) respondiola con muy buena gracia, que pues gouernaua en su casa, y todos estauan en su jurisdiccion, que traçasse lo que mas bien le estuuiesse. Entonces santa Rictruda, como lo tenia concertado con san Amando, sacò del seno vn velo de monja, que ya estaua bendito, por el santo, è inuocando el terrible nombre de Dios, y su fauor, y ayuda, se le puso encima

S. Benito. 161.

Traça santa y graciosa con que Rictruda engañò al Rey.

de la cabeça. No tuvo paciencia el Rey Dagoberto, para ver por sus ojos, vna cosa hecha contra su voluntad, y así leuantandose del banquete, sin hablar palabra se salio de la casa, y empos del los criados, y combidados. Pero Santa Rictruda quedò tan contenta, que no cabia de plazer, y si bien tenia enojado al Rey de la tierra, viofe desposada con el del cielo, y desde alli adelante, no estimò al mundo, ni à todas sus riquezas, y honras, antes las començò todas à despreciar, y tener en poco, y en lugar de los ricos y preciosos vestidos que traia en el si glo, por dar contento à su marido Adalbaldo, se puso agora vno muy vil, y despreciado, y en vez de los regalos passados, començò à afligir su cuerpo, con cama dura, poco sueño, manjares viles y groseros. Pero todo quanto dezia y hazia era orden de san Amando, el qual alabò lo que estaua hecho, y tomò la mano de aplacar la indignacion, y colera de Dagoberto: y como el Rey le tenia tanto respeto, y lo que pretendia santa Rictruda, era tan conforme al seruicio del Señor, luego se templò el enojo.

El Monasterio Marcianense fundado para monges.

No solo se contentò san Amado, de ver à santa Rictruda con abito, y velo de monja, como muchas traian en aquellos tiempos (y se estauan en sus casas, y haziendo voto de castidad, y dando la obediencia à vn Obispo, ò à vn Abad, gouernaua su hazienda, y las viudas que tenian hijos los criauan) ni se satisfizo el santo de que viuiesse exemplarmēte, apartada del monasterio, sino la ordenò, que hiziesse vida comun, y conuentual con otras monjas. Auia san Amando entre otros monasterios fundado vno llamado Marcianas, asentado cabe el rio Escarpa, y auia puesto por primer Abad, à vn

santo varon llamado Ionato, dicipulo suyo, siendo su intento, de que principalmente viuiesse en aquel monasterio monges: pero santa Rictruda se pagò de la comodidad de aquel sitio, y se le pidio à san Amando, y con su voluntad, y bendicion, se encerrò para hazer penitencia en el toda su vida, auiendo primero acomodado à los hijos. Maumont, que era el mayor, al principio, estaua en seruicio del Rey, en abito de seglar, las hijas todas se metierò monjas, las dos en el monasterio Marcianense, y à Eusebia la acomodò en otro monasterio vezino, llamado Hamatico, y la entregò à su visabuela santa Gertruda, que aun viuia, muy cargada de años, y así puestos los hijos en estado, pudo santa Rictruda descargar se de negocios, y acudir a hazer vna vida muy estrecha y perfecta.

Pero antes que passemos adelante, serà bien dar cuenta de estos dos monasterios, q̄ acabamos de nombrar: porque han tenido muy varios y diferentes sucessos. Ambos estan sitos en los estados de Flandes, en el Obispado Atrebatense, que agora llaman de Arras, entre los pueblos Duaco, y Balencenas, riberas del rio Escarpa, que naciendo no lejos de Arras, va à entrar en el famoso rio Escalde. Ambos tienen agradables y apacible puesto, y casi fueron fundados en vn tiempo, aunque el monasterio Hamatico, es mas antiguo, edificado por santa Gertruda, abuela de Adalbaldo, marido de santa Rictruda, fundole para monjas, y fue ella la primera Abadesa, la segunda fue santa Eusebia, hija de santa Rictruda, que fue aficionadissima a esta su casa, donde tomò el abito (como luego veremos) y despues de muerta la hórò cò sus reliquias, y la esta enno-

Encerrose santa Rictruda en el monasterio Marcianense.

Christo

641.

Principios
del monas-
terio Mar-
cianense.

San Ionato

bleciendo hasta el dia de oy. Fue mucho tiempo de monjas, si bien que en los vltimos siglos es de monjes Benitos, y ay en el vn priorato sujeto al monasterio Marcianense, de quien està muy vezino, y cuya historia trataremos agora.

El monasterio Marcianense fue fundado por el glorioso Apostol de Flandes S. Amando, y (como vimos) edificole el santo à los principios para monges de S. Benito, y puso por su primer Abad à san Ionato dicipulo suyo, varon ilustre en santidad, y que con sus exemplos y oraciones, traxo muchos al conocimiento de Christo, y al estado de la perfecciõ. Es santo Canonizado, y celebrase su fiesta primero de Agosto, en que passò desta vida. Està honrádo su santo cuerpo à este Conuento, y eleuòse (que era la canonizaciõ de aquel tiempo) à ocho de Abril, en el qual tambien es celebrada su fiesta, y respectado de toda Flandes. Este sitio donde està assentado el monasterio Marcianense (como deziamos) es muy ameno, y de grã frescura, y apacibilidad, por la vezindad del rio Escarpa, y assi se aficionò mucho santa Rictruda à este lugar, y con gusto y beneplacito de san Amando, jurò muchas monjas, y ella se encerrò à viuir con ellas, siendo su primera Abadesa. Dotole de mucha hazienda, y possessions, que fueron de su marido Adalbaldo, que era hombre poderoso en las tierras de Flandes, y como santa Rictruda, y sus hijos todos dexaron el mundo, y santa Closenda, y santa Elsenda, tomaron aqui el abito, con solo su patrimonio pudo quedar bastante-mente enriquecido este lugar. Aplicò tambien santa Rictruda para vsos y seruicio deste monasterio, la villa Berniaco, que el Rey Dagoberto le hauia hecho merced, al

tiempo que fue padrino de su hija santa Eusebia, que aliende de honrar à su ahijada, quiso el Rey dotarla, y enriquecerla. De mas de fer el monasterio muy rico, fue religiosissimo: porque en el santa Rictruda entablò sus virtudes, dexò su espiritu, y despues le heredo su hija santa Closenda, que fue la segunda Abadesa desta casa, muger exemplar, que por tener opinion de santidad, està su sepulcro tenido en mucha veneraciõ oy dia en Marcianas.

Duro este monasterio siendo de monjas trecientos y treynta y tres años, llamandose Marcianense: pero aduerto al lector, que ay otro de vn nombre muy semejante, en el Obispado de Maficon en Borgoña, llamado Marciniacense, no muchas leguas de donde tiene su assiento, el famosissimo monasterio de Cluni, a quien està sujeto, y las monjas deste Conuento fueron de las mas espirituales, y perfectas, que se conocian, en la reformadissima congregacion de Cluni, de cuya santidad estan llenas las historias, y Pedro Venerable, es pregonero en muchas partes, del gran feruor, y desseo que en esta casa se tenia, de seruir à Christo. Y no es necessario mas argumento, para prouar lo que voy diziendo, sino que con estar tan lejos de España, los Reyes della le socorrian con limosnas, y el monasterio de san Miguel de Zamora (que despues se llamó Santa Maria de la Consolacion, y està en los arruales de aquella insigne ciudad) fue vn Priorato sujeto à este monasterio de monjas Marciniacenses, de la Congregacion de Cluni. Pero por que del loor destas santas monjas, y de la fundacion del monasterio de san Benito de Zamora, ay mucho que dezir adelante, lo dexo para su tiempo: que

S. Beni
to. 151.

La diferen-
cia que ay
entre el
monasterio
Marcianen-
se, y Mar-
ciniacense.

^aPedro Ve-
nerab. lib.

3. epist. 15.

lib. 4.

epist. 16.

lib. 5. epist.

12. & 20.

lib. 6.

epist. 40.

S. Miguel
de Zamora
sujeto al
monasterio
Marciniacé
se en Fran-
cia.

Christo

141.

solo esto he dicho, para q̄ no se equivoque ni engañe nadie, como alguno ha hecho, con la semejança tan grande de los nombres Marcianense, y Marciniacense, pues se conoce la diferendia, por tener su sitio en diferentes Obispados, y el Marciniacense dura oy dia siendo de monjas, mas el Marcianense (que està cabe la ciudad de Duaco) es de monjes, y vna delas Abadias mas principales de los estados de Flandes, esenta, rica, y poderosa, y tanto como esto, que ella sola ha tenido costilla, y hazienda, para hazer vn Colegio en la ciudad Duacense, que està alli vezina: porque el Rey Felipe segundo nuestro Señor (que estè en el cielo) por hazer bien y merced à la ciudad de Duaco, por los años de mil y quinientos y sesenta y tres, fundò en aquel pueblo Vniuersidad, que es vna de las buenas de aquellos Estados, por la comodidad del sitio, y fertilidad del terreno, y por que es lugar vezino à Inglaterra, y della muchos Catolicos embiã sus hijos, à aprender limpia, y sana doctrina, en aquella Vniuersidad.

En la Vniuersidad Duacense el Monasterio Marcianense fundò vn Colegio.

Considerando los comarcanos el fauor y merced que su Magestad les auia hecho, procuraron ilustrar la Vniuersidad con diferentes Colegios: particularmēte las dos Abadias cercanas, llamadas Aquiscinto, y la Marcianense, se concertaron de hazer vn Colegio con expensas y gastos comunes para seruicio de la republica, y prouecho de sus religiosos. Estando ya començada la obra, tomaron los Abades destas casas diferente acuerdo, y cada vno hizo de por si vn Colegio. El de Aquiscinto es mayor, y mas capaz, y de quien dize Georgio Bruyn (autor del Teatro delas ciudades del mundo)^a vna cosa que admira, que es tan anchuroso, que pueden viuir en el mil per-

sonas, estàdo en distintos aposentos: pero el Colegio que hizo el Abad de Marcianas, si bien que no es tan grãde, es de mas costosos, y vistosos edificios. Y porqueno se pierda la memoria de Abades de tan buen animo, y espiritu, quiero poner sus nōbres. El de Aquiscinto se llamaua don Iuan Lentayllere, de quien tratare quando pusiere los primeros fundamentos de su monasterio. El Abad Marcianense se llamaua Don Arnoldo Gantoys, de quien haze muy larga comemoracion Arnoldo Vvion, en el libro tercero del Lignū vitæ,^b diziendo como este Prelado en los trabajos q̄ tuuo el mesmo Arnoldo, andando desterrado huyendo de los hereges, le abrigò y recibió en su casa. Y tratando el mismo autor, del Colegio que hizo en Duaco, le llama famosissimo, y de soberuios edificios. Murio este Abad à treynta de Abril, año de mil y quinientos y ochēta y dos, y fue sepultado en su Colegio en medio del Coro, en cuyas obsequias, y honras predicò Tomas Estapletonio, aquel eruditissimo Ingles de nuestros tiempos, tan conocido y estimado por sus obras y escritos.

S. Benito. 161.

Don Iuan Lentayllere Abad de Aquiscinto.

Arnoldo Gantoys Abad Marcianense.

^b Arnoldo Vvion lib. 3. May. 12.

Prosiguese la vida de santa Rictruda: cuentanse tambien las de sus hijas s̄ta Eusebia, santa Closenda, santa Alsenda, y la de S. Mauroto hermano destas santas, è hijo de S. Rictruda.

Cap. II.

BOluiendo pues à nuestra historia, y a los tiempos de santa Rictruda, de donde nos apartamos, digo que esta santa

La vida espiritual que plantò santa Rictruda en el Monasterio Marcianense.

criaua

Christo

641.

criaua à sus hijas, y subditas, como quien ella era, y como dicipula de vn tan gran maestro como S. Amado. Industriaua las monjas, y enseñaualas, à q̄ tuuiesse mucha abstinencia, trataassen de oracion (sin la qual ninguno puede crecer en la vida espiritual) que se facudiesse no solo de pláticas y conuersaciones de personas seglares, sino que hasta los pensamientos traxessen recogidos, no cuydando ni pretendiendo agradar mas que à solo Christo su esposo: finalmente que mirassen à lo que vinieron à la Religion, no à regalarfe, ni à entretenerse, sino à mortificarse, y à llorar sus pecados, y los del pueblo. Santa Rictruda que daua estos consejos à sus monjas, era la que primero acudia al seruicio de nuestro Señor, al bien de los proximos, y à lo que la obligaua la caridad con sus hermanas.

Llegò à vn muy gran punto de perfeccion, y como el Señor à los que quiere mucho los castiga, y prueua, dio algunos trabajos à esta santa, para poner nuevas piedras preciosas, en la corona con que la auia de honrar. Lo primero la lleuò vna de las dos hijas, que tenia consigo, llamada Adelfenda, lo qual lastimò mucho à la santa: porque era la hija menor, y daua de si tan buenas esperanças, que prometia que auia de ser vna muger muy bastante, y para mucho. Murio el dia de Nauidad, quando todos los christianos estan regozijando el nacimiento de Christo, y mostrose santa Rictruda tan cuerda, y reportada, que aunque andaua atrauessada el alma con graue dolor, de la perdida de tal hija, traia los primeros dias mucha alegria en el rostro, reprimiendo, y deteniendo el dolor allà en las entrañas, hasta que ya al quarto de los innocentes, rebentò

la postema, y dio licencia à sus ojos para q̄ llorassen la muerte de la hija, y permitio à las monjas hiziessen el sentimiento acostumbrado.

Lleua Dios à los santos por diferentes caminos, y à vnos los haze tan libres de afectos, y de afición de parientes, padres, amigos y deudos que parece nacieron solos en el mundo, y Dios que les guiò por aquel sendero, como les quita el gusto, y entretenimiento que se suele tener con las personas mas allegadas, y q̄ se quiere mas, asì les relieua de los trabajos y desgustos, que se suelen recibir de sus infortunios, y muertes. Pero ay otros santos, à quienes guia el Señor, y quiere q̄ acudan à dar à Dios lo q̄ es de Dios, y à los hombres lo que se les deue, y si biè les regala con el trato y comunicacion, y cò el gusto de los buenos sucesos de los amigos, y parientes, despues tiene su descueto (y harto grande) cò los sin sabores, y pesadumbres, q̄ suceden entre año, obligándose à so correrlos, y fauorecerlos en sus desastres, è infortunios. Tiene su Magestad vna balança en la mano, y sabe pesar en todos los estados, los contentos y descontentos, de manera q̄ à todos alcça el fauor, y consuelo, y ninguno se escapa de trabajos en esta vida, para q̄ merezcã mas en la otra. Rictruda fue vna santa à quien dio el Señor vn coraçon no facudido, nidespegado: tuuo marido, y quiso mucho, sintio por estremo su muerte: hijos tuuo, y criolos consigo, y el regalo y merced q̄ Dios la hazia, le pagò de contado, asì con la muerte de santa Adelfenda, como en otro caso q̄ contaremos de su hija Eusebia, cò quiè recibio algunos sin sabores. Auiala entregado à su vi

S. Benito, 161.

Diferentes caminos por los quales Dios lleua à los suyos.

Muerte de santa Adelfenda hija de santa Rictruda.

Eusebia hija de santa Rictruda Abadesa de doze años.

Christo
641.S. Benito,
10, 161.a Vgbaldu
12. Mar.
apud Sur-
rumto. 2.Contra vo-
luntad de Eu-
sebia passa-
ron ella y
sus monjas
al Monaste-
rio Marcia-
nense.

cios espirituales, y siendo Eusebia de muy poca edad, faltò santa Gertruda à la mejor fazon: porque la lleuò nuestro Señor para si, al tiempo que la niña no passaua de doze años. Con ser tan moça quedò por Abadesa, ò que por gusto de su abuela, ò por eleccion de las monjas, ò lo que yo mas creo (como dexè dicho en el primer volumen) q̃ auia algunos Monasterios de herederos, en donde el pariente mas cercano, sucedia en la prelacia, agora sea por alguna razon destas, ò por otra, la niña Eusebia quedò por Abadesa, como dize Vgbaldo autor de la vida de santa Rictruda, a la qual como era tan discreta, y considerò los pocos años, y tierna edad de su hija Eusebia, quiso traer consigo à ella y à sus monjas al Monasterio Marcianense, juzgando que era aquello lo que mas conuenia, al seruicio de nuestro Señor, y prouecho del Monasterio de Hamatico, que estaua tan vezino, que facilmente podia ella proueer al gouerno temporal de su hazienda.

La niña Eusebia tenia tanta aficion à su Monasterio, y las monjas que estauan en su compañía, tan poca gana de salir del, que en ninguna manera querian consentir con les desseos y traça de santa Rictruda, y estuuò tan porfiada la niña, q̃ tuuo necesidad santa Rictruda de aprouecharse de la merced que el Rey la hazia, y con fauor suyo y cò el del prelado, que entonces les podia dar beneplacito, se passò Eusebia con todo su Conuento al Monasterio de Marcianas, y arrancarò tan de hecho las monjas, que traxerò consigo los huesos de santa Gertruda, y oy dia perseveran en este Monasterio honrando à esta casa, y se celebrà su traslaciò à 17. de Octubre y jutamète trasladarò otras re-

liquias que auia en Hamatico: porque el intento de santa Rictruda era, vnir aquellos dos Monasterios, y hazerlos vno. Eusebia estaua muy bien criada, con los consejos y exēplos de su visabuela, y con esto no tuuo necesidad santa Rictruda, de gastar tiempo en fenderearla, y enseñarla la Regla, ceremonias, costumbres de la Religion, la puntualidad del coro, y la frecuencia en la oracion, que en estas cosas Eusebia siempre fue de las primeras: pero auia cobrado tanto cariño y aficion con su primera casa, donde tomò el abito, y se criò, que nunca la pudo echar de si, y con el gran sentimiento derramaua lagrymas, sin que jamas las pudiesse enxugar, ni consolarse.

Atreuiose à hazer vna cosa, que si el suceso no la abonara, parecierra reson, y niñeria de muger de poca edad. Concertose con algunas monjas de su Monasterio, de quien ella mas se fiaua, y despues que en Marcianas se auia acabado los maytines, salianse del Conuento, è yuã se à Hamatico, y rezauã allà las horas, y boluianse otra vez à Marcianas. Ni Eusebia ni las monjas solas, se atreuiaran à intentar vn negocio tan dificultoso, y peligroso como este, sino que les daua ayuda y fauor san Amato Obispo, que estaua desterrado del Reyno de Francia, por las causas que diremos en su vida, y en Flandes se auia recogido en vn Monasterio, y algunas vezes acòpañaua à Eusebia y à sus mōjas, para hurtarse de su Monasterio, à las horas que hemos referido. Nunca estas cosas son tan encubiertas y secretas, que no aya alguna vislumbre, por donde se alcancen: finalmente se vino à entender, y llegó à los oydos de san Mauròto, hermano mayor de Eusebia, y à noticia

Extraordi-
nario cari-
ño, q̃ tenia
Eusebia cò
su primer
Monasterio

de su

Año de

Christo

641.

Castigo q̃
hizo tanta
Rictruda
con su hija
Eusebia, y
no aproue-
chò.

de su madre santa Rictruda: sintio-
lo la santa como era razon, y llaman-
dola en secreto, la reprehendio, y
amenaçò, sino se emédasse para ade-
lante.

Pero viendo que sus persuasio-
nes y amenazas no bastauan, para
quitarle el amor y cariño, que tenia
à su primer Monasterio, y que hazia
todas las diligencias posibles para
boluerse à el, pareciendole que era
liuiandad de muger moça, è imper-
tinencia nacida de la demasiada afi-
cion, comunicando este negocio cõ
su hijo Maurõto, entre los dos se re-
soluieron (que pues no auian basta-
do ni ruegos, ni amenazas) de po-
ner las manos en Eusebia, y casti-
garla de manera que escarméntasse,
y asì lo pusieron por execucion, dã-
dola muy crueles açotes. Sucedió
vna desgracia al tiempo que se los
dauan, que cõ vn cuchillo, que traia
vn ministro, descuydadamente se
la dio vna cuchillada grande, que
la durò despues toda la vida, criaua
en ella materia, y escupia sangre mu-
chas vezes. Cosa marauillosa, que
ni aun este castigo fue bastante, pa-
ra desarraygarla del coraçon este
desseo, ni jamas pudo tener quietud
en el Monasterio de Marcianas, aũ-
que su madre y hermano, y Obis-
pos de la comarca la persuadieron
lo contrario. Al fin tanto pudo Eu-
sebia con su teson, que ya cãfada la
madre de su porfia, determinò em-
biarla al Monasterio de Hamatico
con sus monjas, boluiendola las ren-
tas, que se trasladaron à Marcia-
nos, y el cuerpo de su visabuela san-
ta Gertruda, y las demas reliquias q̃
auian traydo. Sintio mucho santa
Rictruda la rebeldia de su hija Eu-
sebia, y despues se afligio infinito,
quando aun no auiendo cumplido
veynte y tres años se la lleuò Dios.

Tuuo santa Eusebia muchas vir-

tudes, y como auia de vitur pocos
años, dióse priessa à correr por el ca-
mino de la perfeccion. Alabala Vg-
baldo, a notablemente, y dize, que
apenas con palabras se puedẽ decla-
rar los muchos exemplos, que daua
à sus monjas, que era muy pruden-
te en las palabras, y en las obras, ju-
sta, templada, valerosa, y aunque cõ
el oficio que tenia de Abadesa era
fuerça tratar diferentes negocios
con seglares, jamas se le pegò nin-
guna cosa de la tierra. Del cielo tra-
taua, al cielo aspiraua, y en la tier-
ra, como Angel hazia vida del cie-
lo, y asì su Magestad la quiso llevar
à el, y para que se conociesse la pu-
reza de su santa alma, al tiempo que
el Señor la huuò de llevar para sì,
à vista de todos los circunstantes,
el aposento se hinchò de luz, y res-
plandor, y partio à gozar de la vida
eterna. Y si bien que bastaua este
milagro, para que piadosamẽte cre-
yessẽmos, que auia lleuado buen ca-
mino, lo acabò de cõfirmar la Ygle-
sia, recibiendo la en el numero de
los santos, y celebrando su fiesta à
diez y seys de Março. b

Pues que diremos à la inobe-
diencia que mostrò con su madre?
y al teson y porfia q̃ tuuo para bol-
uerse à su Monasterio? Digo que
quando de doze años huuiera fal-
tado, y lleuada de la edad, no cum-
pliera cõ sus obligaciones, despues
lauó estas manchas (si lo fueron)
con lagrymas, è hizo penitẽcia des-
tos pecados, q̃ la niñez y los cõsejos
de otras monjas la persuadierõ, pa-
ra que las pusiesse por obra. Pero cõ
todo esso no me atreuò à cõdenar à
esta santa Virgẽ de pecado graue:
lo vno porq̃ su poca edad la escusa,
y lo q̃ es muy verisimil, y creẽ algu-
nos, fue impulso y mouimietoparti-
cular del cielo: porq̃ quiso el Señor
seruirse della en otro Monasterio,

S. Beni-
to. 161.

Virtudes
de santa Eu-
sebia, y su
muerte di-
chofa.

a Vgbaldo
en la vida
de santa
Rictruda.

b Martyro
lo. 16. Mar

Disculpase
el hecho de
S. Eusebia.

Defiendese
santa Ric-
truda y su
hijo S. Mau-
ronto.

^a Daniel.
10.

Nuevo Ca-
talogo de
las virtudes
de S. Santa Ric-
truda, y su
muerte.

y mostrar al mundo, como en tier-
nos años, y en edad anticipada, pue-
de auer mucha virtud, y tan grã go-
uierno como tuuo santa Eusebia: y
que como Daniel juzgò à los vie-
jos del pueblo de Israel, siendo tan
niño, asì pudo hazer su Magestad
estas marauillas, en el Monasterio
de Hamatico, como hemos visto.

No hà faltado tampoco quienes
ayan murmurado de S. Mauronto,
y de santa Rictruda, por auer lasti-
mado, y tratado tan mal à santa Eu-
sebia: pero es acusacion injusta, y sin
razon: porq̃ los hombres prudẽtes,
cõsiderà los suceßos para el gouier-
no ordinario, guiados de razones
naturales, juzgan como hòbres, dã
traças como hòbres, y como hòbres
se pueden engañar: quanto à la espe-
culaciõ, y en la practica, y prudẽcia,
q̃ alcançan los hòbres, ni se podia, ni
deuia de hazer otra cosa, sino lo q̃
ellos hizieron. Y como los Angeles
del pueblo de Dios, y del Reyno de
Persia, estauan encontrados en opi-
niones,^a y todos acertauan en lo q̃
pretendian, hasta saber la voluntad
del Señor, asì pudo ser q̃ santa Eu-
sebia acertasse, guiada por impulso
interior, y tãbien su madre y herma-
no no errassen, cõuencidos por dis-
curso, y prudẽcia humana, y asì no
ay razon de culparlos en el castigo
riguroso que hizieron.

En la vida y exemplos de sancta
Rictruda se conoce claramente, q̃
el camino de los justos es lleno de
asperezas, y trabajos, y como esta
sierua de Dios era tã regalada suya,
le dio hartos en esta vida, como he-
mos visto, y à buelta dellos, crecia
cada dia de virtud en virtud. El au-
tor que escriuió su historia haze vn
gran catalogo dellos. Refiere su mu-
cha obediencia: porq̃ la tenia dada
al Abad Ionato, de quiẽ arriba hi-
zimos menciõ. Dize muchas cosas

de su recogimiẽto, humildad, paciẽ-
cia, castidad, grãdeza de animo, mã-
sedũbre, modestia, benignidad, y q̃
como hija de luz caminò al cielo,
exercitãdose en todas las obras de
bondad, justicia, y verdad. Y con vi-
uir muchos años (porq̃ llegò à te-
ner setenta y quatro) con tantos tra-
bajos, y penitencias, vino à jutar vn
gran monton de merecimiẽtos, los
quales quiso el Señor premiar, y la
lleuò para sí, à doze de Mayo, cõ tã
grande opinion de santidad, que la
Yglesia la recibì en el numero de
los q̃ gozan de Dios, y en los esta-
dos de Flãdes, es tenuta por vna de
las principales santas de aquellos
Payfes, y sus reliquias son visitadas
con gran concurso de mucha gẽte,
por los grãdes milagros q̃ el Señor
haze por los meritos desta su sierua.
Tãbiẽ dize Molano en el indiculo,
^b q̃ su marido Adabaldo resplande-
cio cõ muchas marauillas despues
de muerto. Y si bien q̃ no me cõsta
q̃ estè canonizado, pero es reueren-
ciado, y estimado por beato. Dicho
fo tal matrimonio, en dõde marido
y muger fueron santos, y todos los
hijos q̃ tuuieron son tãbien respec-
tados por santos, en toda la tierra
de Flandes. San Mauronto y santa
Eusebia son canonizados, las otras
dos hermanas santa Alfenda y santa
Closenda, no se q̃ esten en el Cata-
logo: pero son tenidas por bienauẽ-
turadas. De santa Alfenda ya dixi-
mos murio antes, que su madre: san-
ta Closenda, quedò por Abadesa en
el Monasterio, por muerte de santa
Rictruda, y siguió las pisadas de su
predecesora.

Pero ya que hemos dado cuen-
ta deste santo linage, de padre, ma-
dre, y hermanas, razon serà la de-
mos tãbiẽ de san Mauronto, que
no degenerò vn punto de sus pro-
genitores. Y si bien que murio mu-

^b Molano
in Rictru-
de.

S. Maurõto
hijo de S. Santa
Rictruda.

Año de

Christo

641.

a Vgbaldo
ubi supra.
b Alcuino
in Ricario.

Milagro q
obrò Dios
en Mauron
to siendo
niño.

chos años adelante, ya florecia por estos tiépos, y no me parecia apartarle en la historia de sus padres, y hermanos. Fue venturoso san Mauronto, no solo en tener tan buenos padres (como le hemos dado) sino en el padre espiritual san Ricario, q le engendrò en Iesu Christo, y le bautizò, y echò tal bendicion, que durò por toda la vida. Cuenta tambien Vgbaldo en la historia de santa Rictruda, a y Alcuino b en la que escriuió de san Ricario, que este san to illustre entonces en toda Fràcia, continuaua mucho la casa de Adabaldo y Rictruda, y que con platicas santas, y espirituales, los entretenia, y el y san Amando animauan y alentauan à estos buenos casados, en el camino espiritual, paraq perseverassen en el seruicio de nuestro Señor.

Entre otras vezes que vino san Ricario, en vna dizè estos autores, que estaua à cauallo, y q santa Rictruda tenia en los braços al niño Mauronto, y como ella era tan deuota, y la opinion de S. Ricario tan grande, pusole en las manos al niño paraq le bendixesse. O fue q la bestia en q yua S. Ricario se espantò del niño, ò el demonio la alborotò, ello es cierto, que comecò à dar saltos y brincos, y mostrar tanta fie reza, que el santo y los circunstantes se vieron turbados: pero acudieron luego à la oracion, y en ella alcacò de Dios el santo viejo, que el niño que hasta entonces auia tenido aferrado consigo, como si fuera vna atie ligera, se le saliesse delas manos, y llegasse al suelo sin daño alguno, con harto còsuelo de su madre, que estaua rebentando de pena, y buelta la cabeça, por no ver algun daño y desfastre grande, de que ella y todos estauan temerosos.

Salido san Mauronto de la pri-

mera edad, como era de padres tan principales, y tan fauorecidos del Rey, luego le acomodaron en palacio, donde siruió en ministerios muy honrados, y dignos de su nobleza. Pretèdio santa Rictruda que tomasse estado, pareciendole, que la edad que tenia era peligrosa, y que vn moço criado en palacio, corria mas peligro: porque alli con los regalos, y entretenimientos, ay mas ocasiones de ofender à nuestro Señor, y asì procurò presto darle muger, conforme à su estado y calidad. San Amando que siempre estaua velando en todas las ocasiones, conocio que no era esta de perder: porque tenia noticia del buen talento de Mauronto, pareciòle valto escogido, en donde caeria bien el licor de la diuina contemplaciò, y persuadiòle, à que fuesse Ecclesiastico, y de la suerte de Dios, reservado para particular seruicio suyo. Hizo efecto la predicacion de san Amando en san Mauronto, y de todo punto se resoluió en no se casar, ni dar orejas à diferentes matrimonios, que le salian. Dio mucha pena este negocio à santa Rictruda; no sabiendo el origen destos sus desseos, y como le via en la flor de su juventud, y que no arrostraua casarse, temiose, no estuuiesse preso de alguna aficion, y amor deshonesto, asì mostraua mucho sentimiento, y pena. Tuuo necesidad Mauronto de auisar à san Amando, de como su madre lleuaua con tanta pesadumbre su determinacion, suplicándole se viesse con ella, y por esta ocasion tuuo necesidad el santo Obispo, de llegarle à Marcianas, y diziendo à santa Rictruda, los desseos de Mauronto, ella se satisfizo, y quietò. San Amando en esta ocasion se fue à dezir missa, y lleuò consigo à Mauronto, y estando

S. Benito. 161.

A persuasião de S. Amândo no se casou S. Maurôto, antes fue sacerdote.

en el santo sacrificio, advirtió el santo Obispo una cosa, de que se admiró. Notó que una abeja tres veces aya rodeado la cabeza de Mauronto. Llamóle, y díxole, que pues estaua en tan santa determinacion, y proposito, como los dos ayan tratado, que no difiriese mas el ordenarse: y luego por sus propias manos san Amando le ordenó, le hizo la corona, y últimamente le consagró en Diacono.

Monasterio
Broylense
fundado por
S. Amando

Era notable el zelo, y feruor con que san Amando procedia en sus cosas, como con su predicacion convertia tantos, los reduzia á buen acuerdo, y que dexando el mundo siruiessen á Dios: edificaua diferentes Monasterios, unos para monjes, y otros para clerigos. Entre otros fabricó el Broylense, y como era tan deuoto de san Pedro (como vimos atras) le dedicó á este santo Apostol, y poniendo en el clerigos, nombró por Abad á san Mauronto. Así vimos tambien que en Gante hizo dos Conuentos á S. Pedro Gãdense, y san Pedro Blandinense, y que en el vno puso monjes, y en el otro clerigos, para no necessitar á que fuesen todos por vn sendero, y de camino también tuuo interio S. Amado, de que no se despidiese Mauronto de la casa Real, sino que en aquel traje, y estado siruiesse á los Reyes, como lo hizo, teniendo oficio de Chanciller notando los priuilegios, y mercedes, y otras escrituras, que se hazian en palacio.

Despues de muerto el Rey Dagoberto, y su hijo Clodobeo, sucedió en el Reyno Teoderico en cuyo tiempo huuo grandes reuoluciones en el Reyno de Frãcia, que no son de mi historia, sino en quanto en ellas se haze relación, del mal tratamiento, que se hizo á la persona de S. Amato Obispo Senonense, vn santo muy

ilustre de aquellos tiempos, y por nuestras relaciones que hizierón al Rey Teoderico, le descopuso á su Obispado, y le embió desterrado á Perona, pueblo en Picardia: para que allí le tuuiese recluso san Vltano monge nuestro, venido de Escocia, de quien tambien despues daré cuenta. El Obispo S. Amato estubo recluso en el Monasterio Fofense (que así se llamaua el de san Vltano) hasta que Dios lleuó destavida al santo Abad. Viendo el Rey Teoderico, que Vltano á quien el aya encomendado el preso, era ya muerto, llamó á san Mauronto, y le mandó se encargasse de la persona de san Amato, y que fuese por el al Monasterio Fofense, y le lleuasse á Broilo, donde el era Abad. San Mauronto obedió á Teoderico, fue por S. Amato y (lo que aconteció en esta jornada dexolo para quando escriuiere la vida deste santo Obispo.) Pero como Mauronto echó de ver, que san Amato estaua preso sin culpa, y conoia su gran santidad, y meritos, no le pareció recebia preso en su casa, sino, á vn Tesorero de incomparable valor, y riqueza. Fue lo para S. Mauronto muy grande tenerle en su compañía: por que como el santo Obispo era vn hombre tan penitente, tan dado á oracion, y á cosas de espiritu, fue notable el provecho, y el acrecétamiéto que sintió san Mauronto en su alma. Lleuóle á que echasse la bendicion á aquellas santas, su abuela, madre, y hermanas: y para que descansasse del largo camino, y de sus trabajos, le entretuvo en Hamatico, y Marcianas algunos dias. En este tiempo tomó S. Mauronto una resolución muy noble, y digna de vn pecho tan hidalgo como el suyo. Parecióle ser indigno del nombre de Abad, teniendo presente á vn hombre de

S. Amato
fue biéhof-
pedado de
S. Mauronto

San Mauronto fue monje de S. Benito con el con-
ge.

las calidades de san Amato, tratò con el, y con santa Rictruda, su madre, de renunciar la Abadia, y darla al santo Obispo, al qual se le hazia de mal, encargarle de oficios nuevos, y estando en trage de preso, y sin libertad, aceptar cargo, q̃ la quier tan grãde para exercitarle. Al fin à puras importunaciones, huuo de recibir la Abadia, y san Mauronto se descargò della, pero no de seruirle, y mirar por el, y por su persona lo mas de la vida.

Yo entièdo q̃ en el remate della tuuo S. Mauronto el abito de monje, en el Monasterio Marcianense porq̃ en el auia mōges, cuyo Abad era san Ionato, y san Mauronto alcãcò de dias à su madre santa Rictruda, y asì morir el en Marcianas, auiendo ella faltado es argumento q̃ residia el de asietto con el abito. Pero lo q̃ principalmete me mueue es, q̃ en la vida de S. Ricario hallo à Mauròto q̃ hazia vida de monje, y Arnoldo Vviò dize, q̃ en aquella ciudad tienen à san Mauronto por mōge, y se testifica claramente con el milagro que luego contarè, que lo q̃ agora he dicho solo es para q̃ quando el lector viere que llaman à Mauronto Abad de clerigos, no entienda que no tomò el abito de san Benito, que si hizo, y murio con el en el Monasterio Marcianense, à donde estuuò enterrado algunos años, en vna cueua del, y allí auia vn poço q̃ llamauã de S. Mauròto, con quie los de la tierra teniã mucha deuociò: porq̃ sabiã por experiencia, q̃ los q̃ beuiã de aquella agua sanan de algunas enfermedades. Celebrase la fiesta deste santo à 4. de Mayo. Andados despues muchos tiempos, se edificò vna Yglesia de san Amato en la ciudad de Duaco, donde esta el cuerpo de aquel santo Pontifice, en ella fue trasladado S.

Mauròto, y traydo del Monasterio Marcianense, de la cueua en donde estaua, y es tenido por patron de la ciudad.

Andando el tiempo por los años de mil y quinientos y cincuenta y seys, hizo este oficio marauilloso mēte, defendiendo à los ciudadanos Duacenses de ser perdidos, y destruydos de todo punto, como cuenta Arnoldo à seys de Enero, ^a y en este, particular se deue mucho credito à este autor: porq̃ nació en la ciudad d̃ Duaco, y se criò en ella, y dize que el año sobredicho, Gaspar Culinco almirante de Frãcia, vino cò vn grueso exercito à tierra de Flandes, y determinò à saltar à Duaco à seys de Enero, por ser aquel dia celebrado entre los Catolicos, pareciendole que estarian oprimidos con el sueño, despues de los grãdes bàquetes, q̃ se vian en la tierra. Sinduda este ardid de guerra fuera la total ruina, y destruyciò de la ciudad, si su patrò S. Mauròto no estuuiera en vela, el qual apareciò en sueños al Sacristã de la Yglesia de S. Amato, y le mādò tañer à maytines, vna, y dos, y tres vezes: y como porfiassè el Sacristã d̃ la Yglesia, è hiziesse resistencia, dizièdo, q̃ aun no auia llegado la hora, al fin forçado de san Mauronto fue à tañer à maytines, y queriendo hazer la señal acostùbrada, las campanas, hizieron el sonido de rebato, y se tañeron de la misma suerte, como se acostumbra en los pueblos cò presteza llamar al arma, al arma. El pueblo despertò al ruydo de las campanas, y alborotado se fue à poner encima de los muros, y vieron en ellos por Capitan à vn monje, con vna cogulla resplandeciēte, sembrada de lilijs de oro, en la mano derecha lleuaua vn ceptro Real, è yua rodeado todas las murallas, el qual

Milagro de san Mauronto, prueuase con el con-
ge.

Arnoldo
lib. 3.

Christo
641.

fue visto de muchos, que se leu-
taron, y acudieron à la defensa de la
patria. Pone Arnolde por testigos
deste milagro en general à todo a-
quel gran pueblo, y en particular di-
ze que su padre Amato Vvion, que
era procurador de la ciudad, fue
vno de los que primero acudieron
al muro, y conto à su hijo diuerfas
vezes, lo que auia visto. Itē trae por
segundo testigo à don Francisco Ri-
cardoto, Obispo de la ciudad de
Arras, que se hallò en aquella fazon
en Duaco, el qual contaua este mi-
lagro, y el mismo Arnolde Vuion
se lo oyò predicar diferētes vezes,
y asì en memoria deste señalado
beneficio, ordenaron los ciudada-
nos de Duaco, vna precession gene-
ral en semejante dia, en la qual lle-
uan en hombros vna arca de plata,
donde està las reliquias de san Mau-
ronto, y las traen por toda la ciu-
dad, y las bueluen à la Yglesia cole-
gial de san Amato. Fuera de que es-
te milagro, publica lo q̄ los demas
que ha obrado el Señor por S. Mau-
ronto, y dan testimonio de su mu-
cha santidad, y quan parecido fue à
sus padres, tambien se confirma cō
el, lo que yo atras dexo puesto, de q̄
san Mauronto despues de auer sido
Abad de clerigos doze años, tomò
el abito de monge, y muriò en el, y
està honrando al abito de san Beni-
to con su madre, y hermanas. Y cō-
firmase de nuevo esta verdad, por
lo que se colige de la historia que
escriuiò Alcuyno,^a cōtando la vida
de san Ricario (de que luego trata-
remos) donde se dize que san Mau-
ronto fue monge, juntamente con
san Ricario, en el Monasterio Tris-
tiacense, y aqui creeria yo que to-
mò el abito, y despues muriò santa-
y dichosamente, en la Abadia Mar-
cianense, como dexo atras es-
crito.

^a Alcuyno
in Ricario.

De la vida de san Ricario, S. Beni-
to, 161.
y del Monasterio q̄ este san-
to fundo en el Obispado Da-
mienfe, llamado antigua-
mente Centula, y des-
pues san Ricario.

Cap. III.



VES ya en las vi-
das de santa Rictru-
da, y san Mauronto,
hizimos tan gran co-
memoracion de san
Ricario, y està ya la

mitad del camino andado, para sa-
ber quien fue, y quales sus mereci-
mientos, si biē q̄ este santo muriò al-
gunos años adelante, por nō bol-
uer atras, me ha parecido poner
aqui su historia, sacada del gran Al-
cuyno, que escriuiò la vida deste
ilustre confessor, ^b por ruegos de
Angilberto Abad, que en vn tiem-
po fue yerno de Carlo Magno, y la
dirigio al mismo Emperador. Co-
mienza pues Alcuyno alabando los
tiēpos del Rey Dagoberto, en que
florecieron tantos santos, y se edi-
ficaron tan grandes Monasterios, y
dexando muchos seglares el siglo
seguian la vereda de la perfeccion
Euangelica. Entre otros es conta-
do san Ricario, por de los mas ex-
celentes en virtud, y en aspereza
de vida, y en la doctrina, y predica-
cion. Era natural de la Prouincia de
Pontibo, en el Obispado Damien-
se, en aquella parte de Francia, que
llaman Picardia: està muy pegada
esta Prouincia con los Payfes ba-
xos, y estados que llaman de Flan-
des. No fueron sus padres ricos, ni
su linage era principal, pero el ilus-
trò à su sangre, y à toda su tierra cō

Principios
de la vida
de san Ri-
cario.

^b Alcuyno
referido por
Surio à 26.
de Abril.

Christo
641.

sus loables, y fantas costumbres, de las quales diò muestras luego à los principios de su mocedad: Fue venturoso, en que hallò muy presto maestros de la vida espiritual, que le sendereassen en el camino del cielo: porq̃ (como diximos en los años de atras) en Irlanda florecieron en este siglo muchos insignes santos mōges, los quales por hazer seruiçio à nuestro Señor, y prouecho à la Christiandad, salian de sus tierras, è yuan à predicar a las agenas, y particularmente acudian à los grandes Reynos de Fràcia, por ver que en ellos auia mas necesidad de su ayuda. Llegaron à la Prouincia de Pontibo dos siervos de Dios Caydoco Sacerdote con su compañero, y predicaron por toda la comarca. No fueron recebidos en ella, ni reconocierō los moradores, la merced que Dios les hazia, antes los trataron muy defabridamente, dizien doles palabras injuriosas, y hazien doles muy malas obras, queriendo los echar de toda la Prouincia, y desterrarlos della, y salieranse con su dañado intento, sino les fuera à la mano Ricario, que ya començaua à tener algunas aldauadas del cielo, y gustaua, de que aquellos varones santos predicassen en la tierra, y cō el resplandor de su doctrina ahuyentassen las tinieblas de aquellos pueblos barbaros.

Los primeros maestros de san Ricario fueron vnos mōges Escotos.

Para esto recogì en su casa à los Escotos peregrinos, y los ayudò, y fauoreciò, para que prosiguiesen con sus santos intentos, y predicacion. San Ricario les oyò de tan buena gana, que nunca faltaua à sus sermones: los quales tuuieron tanta eficacia en el, que estando la tierra bien dispuesta, labraron tanto en su coraçon, que uino à tomar el negocio de su saluacion con las veras que el pide. Diò muy buen prin-

cipio, al camino de la penitencia que queria començar, haziendo vna confession general de todos sus pecados, y cō sentimiēto, y lagrymas, lloraua los descuydos de la vida passada, y con feruorosos desleos propuso la emiēda. Pagole nuestro Señor la hospederia que hizo à aquellos santos Irlandeses: porque su Magestad le recibì en su casa, y le amparò, y abrigò como à muy priuado suyo. Creesse que desde luego tomò el abito de religioso, y echò los primeros fundamentos de aquel gran Monasterio de Cētula, llamado asì, por la aldea en que estaua fundado, que despues se llamò de san Ricario, por los merecimientos deste santo, y por los milagros que nuestro Señor obraua por el.

Pero agora aya començado este Monasterio à los principios de su conuerfion con la ayuda de Caydoco, y su compañero, agora por los años de adelante, lo cierto es, que san Ricario desde luego diò principio à la vida espiritual, que despues prosiguiò con mucho rigor, y asperreza, y penitencia: porque sus ayunos eran muy grandes, y estando mucho tiempo sin comer, despues quando se desayunaua comia un pedaço de pan de ceuada, y aun este porque cō la demasiada hābre se le hazia muy sabroso, le mezclaua cō alguna ceniza. Tenia largas vigili-
as y en ellas muchas horas de oraciō, y de todas maneras procuraua castigar su cuerpo: porque como se criaua para predicador delas almas, no queriadezir vno, y hazer otro, sin experimentar primero en sì, el fruto de la penitencia, que auia de enseñar à los proximos. Ordenose de Presbytero, para estādo acrecentado en dignidad, poder mejor hazer el oficio de predicador, à que estaua inclinado, por ver la mucha ne-

S. Benito
to, 161.

Penitencias y predicacion de san Ricario.

cessidad que auia en aquella su tierra de ser cultiuada, y predicò despues muchos sermones, no sin prouecho de los oyentes, arrancando los abrojos, y espinas, y las malezas de sus coraçones. Diòle el Señor gracia en aquellos pueblos, y començò à ser estimado, amado, y reuerenciado: porque como sus palabras eran conformes à las obras, oian, y seguian su doctrina de muy buena gana.

Su caridad
con pobres
y afligidos.

Vna virtud acreditò à Ricario, q̄ le hizò ser estimado en toda la comarca, y agradable delante de los ojos de Dios, y de los hombres, viã le poco aficionado al dinero, y muy amigo de los pobres, y que gastaua con ellos quanto le dauan sus amigos, y conocidos, y no se acordando de mañana, procuraua el dia presente atesorar riquezas en el cielo. Distribuia todo lo que le dauan en necessitados, recibia los peregrinos, defendia las viudas, era padre de los huérfanos, remediaua todos los menesterosos, y así su casa era como vn hospital general, à donde acudian todos los pobres, y enfermos, y el mismo no solo los fauorecia con limosna, sino los curaua, y trataua, no teniendo asco de sus enfermedades, y llagas: como se puede ver por experiencia, en vna grã mortificacion, que hazia algunas vezes: porque despues que los leprosos se auian bañado, y lauado, entraua el mismo en el baño, y sin tener horror ni asco de aquella podre, se estaua lauando con ella, y despues que auia lauado, y sanado à los enfermos, no se contentaua con esta caridad, sino q̄ vsaua otra con ellos, predicandolos, y procurando lauar la lepra del alma, y que saliesen del mal estado, en que estauan. Como los naturales le vian hazer semejantes obras, y por otra parte tenia pa-

labras tan eficaces, y que mouian à compuncion, y lagrymas, traia rendida toda la tierra: los pobres le amauan, los ricos le temian, y tenia tanto valor, y prudencia, que con todos se sabia acomodar, y con esto era señor no solo delas voluntades, pero de las haciendas de sus deuotos, con que pudo hazer infinitas limosnas, y gastar mucho dinero en redencion de los cautiuos.

Era tanta la caridad que san Ricario tenia, y el feruoroso desseo, de que se saluassen las almas, que le parecia, que era poco, predicar no mas que en aquella Prouincia, y así mouido con este zelo, passò à Bretaña, y alli començò à sembrar la palabra diuina, haziendo los mismos efectos, que hemos dicho obraua en su tierra, con que alumbrò à muchos en Bretaña, y los sacò de su ceguera, y librò infinitas almas de pecados. Detuuose algun tiempo fuera de su patria, pero el amor della tiraua de el, especialmente que conociò en espiritu, que auia necesidad, de que diese la buelta, y no le parecia, que era buena grangeria, perder lo que estaua ganado, y conquistado, por adquirir nuevas tierras. Despues que llegó à Francia, como si fuera principiante en el seruicio de nuestro Señor, començò à hazer nueva penitencia, con ayunos cotidianos, notables mortificaciones, y vigiliass, y oraciones muy continuas. El Señor que siempre haze merced à los que le siruen, fauorecio à su sieruo, dandole gracia de hazer milagros, los quales como se juntaron con tan santa vida, le ilustraron mucho, è hizieron famoso por toda Francia.

Entre las cosas que se cuentan de Dagoberto memorables, con que los historiadores alaban su buen gouierno, vna es, que nunca estaua

Saliò S. Ricario à predicar à Bretaña.

Combida à comer el Rey Dagoberto à san Ricario, y lo q̄ se tratò sobre mela.

Año de

Christo

641.

ociofo, y afsistente en vna ciudad, fino que andaua las de todos fus Reynos; para deshazer los agrauios que hazian los Condes, y juezes, y estar en todas partes presente, à las neceffidades de fus vafallos. Llegando el Rey à la Prouincia de Pontibo, oyò las nueuas del finto varon Ricario, y quifo tomar fu bédicion: embiòle à llamar, è hizole muchos fauores, y entre otros vno muy particular, de cõbìdarle, y fentarle à fu mefa, y detenerle vn dia, y vna noche, comiendo, y cenando con el, y no fe hartado de oyrle, y tratar cosas del cielo. Supofe aprouechar fan Ricario defta ocasion, y fi bien es verdad que el en fus conuerfaciones fiempre trataua cosas efpirituales, y las endereçaua para prouecho de los oyètes, y de que huuièffe emienda de las costumbres: pero esta vez (como cuenta Alcuyno, viendo al Rey tã atento, y aficionado, le dixo muchas cosas de fu gouierno, auifando le, no fe enfoberuecièffe con tanta potencia, no confiàffe en las riquezas, que huyen como la fombra, ni fe holgàffe con las cosas caducas, y perecederas, ni hizieffe caudal del vano loor de los aduladores. Finalmente que no eflribaffe en la potècia humana, temieffe la grande de Dios, pues los poderofos defta vida, en la otra padecen mayores tormentos, y eftando cargados de mayores obligaciones, fe les pide mas eflrecha cuenta, y fi vn hombre de fola fu alma apenas puede dar buena cuenta, que hara el que fe encarga de millares dellas: Concluyò el finto diziendo, que le parecia mas fegura la vida del fubdito, que del Prelado: porque el que eflà fuperto folamente ha de dar cuenta de fi mifmo: pero el que gouierña, fe la han de pedir eflrecha de fi, y de to-

dos fus fubditos. Eftas, y otras razones femejantes, dezia fan Ricario fentado à la mefa en conuerfacion con el Rey Dagoberto, el qual como tenia tan grande entendimiento, penetraua el cãdor de la vida, la condicion del finto, y el zelo grande con que le representaua aquellas cosas. Cobròle eflraña aficion, y de alli adelante le honrrò notablemente, y tãbien le fauorecio con fus rentas reales, è hizo mercedes à fu Yglefia, y defpidiendofe con la bèn-dicion del finto profiguiò fu camino.

No fon tan amigos los soberuios, y vanos del mundo de fer honrados, y eflimados, quanto los fieruos de Dios temerofos, de quando el vulgo les haze aplaufo, feñala cõ el dedo, y van cobrado honra, y reputaciõ. Dauale gran pena à S. Ricario, ver como le refpectauan, y reuerèciaua todos hafta el mifmo Rey. No le pareciò este camino feguro, diò traça como huyr de los rumores, y loores de los hombres, y procurò eflenderfe en parte, donde no fueffe vifto, ni conocido, y de camino deffeaua tambien, entregarfe à la contemplacion, y dexar la vida actiua, en que tantos años fe auia ocupado, y exercitado. Nòbrò por Abad del Monasterio de Centula à Occialdo, varon religioso: para q̃ tuuièffe cuydado de gouernar los monges, que el hafta alli auia recogido, y defpidiendofe del, y dellos, fe entrò en la Selua llamada Triftiacenfe à donde vn varon ilufre llamado Gislemaro, le auia aparejado vna choça. Y fi bien que fan Ricario agora no lleuò mas de vn cõpañero, llamado Sigobardo, despues huuo alli mas mōges, y entre otros tomo el abito en el fanta Mauronto, hijo de fan Rictruda, cuya vida contamos arriba.

S. Benito, 161.

Aparta fe S. Ricario à la foledad.

En la ermita hizo vida perfectísima.

a Martyrolog. 26. April.

En esta celda, ò choça, pasó san Ricario el vltimo tercio de su vida, y despues de auer predicado, y estado en el Conuento, se hizo monge ermitaño (costumbre que se vian mucho en este tiempo.) La vida que aqui tuuo fue aun mas estrecha que la passada: el aposento en que estaua era muy vil, y desprecia do, y todas las alajas eran desta traza, y calidad, no queriendo q̄ en su celda huuiesse cosa q̄ oliesse, ni à su perfluydad, ni à regalo. Castigò en este lugar la carne cò grâdes mortificaciones, ayunos, y vigilijs, de q̄ vino à quedar tã flaco, q̄ ya no tenia encima de los huesos, sino solo el pellejo, y entre si parece que estauan defencajados, y llegó à estar tã debilitado, que apenas podia andar con vn baculo, que le ayudaua à sustentar los miembros, que estauã temblando. Subiò en este puesto à gran punto de santidad, y arrebatado con el entendimiento en la contemplacion, era ya mayor que todas las cosas deste siglo, y quanto mas se apartaua del, tanto mas se yua vniendo con Dios. Bien quisiera el santo estar en este lugar escondido, pero era tanta la luz, y resplandor de su vida, que de toda la tierra acudian à el, y le pidian socorro en sus necesidades, y enfermedades, à las quales el santo curaua con la medicina ordinaria de la oraciõ, y los boluia à embiar à sus casas sanos, y contentos.

Supo por diuina reuelacion: el dia que auia de morir, y llamando à su compañero Sigobardo, le diò parte de la merced que Dios le queria hazer, y le encomendò le hiziesse la sepultura. El dicipulo cò muchas lagrymas obedeciò à san Ricario, al qual se le acrecentò la calentura, y auien recebido los Sacramentos, sin cessar vn punto de la

oracion, estãdo dãdo loores à Dios espirò, à veynte y seys de Abril, a dia en que la Yglesia Catolica celebra su festiuidad. Fue cosa maravillosa lo que sucediò al tiempo del entierro: porque Sigobardo su dicipulo fue arrebatado en espiritu, y le pareciò estar en vn lugar hermosissimo, lleno de claridad, y resplandor, y que echaua de si mas luz, que el mismo sol, y en el viò à san Ricario con rostro resplandeciente, y alegre, que le dezia. Aduierte Sigobardo, que lugar, y manida me tiene aparejada el Señor, y por la vil que tuue en la tierra que hermosa la posco en cielo, y por la despreciada, quan gloriosa, y por la escura quan luzida, y resplandeciente, y por los trabajos que padecia quãta es la abundancia de su auidad, cò que me paga su Magestad. Despertò Sigobardo, y buuelto en si diò mil gracias à nuestro Señor, por las merced que auia hecho à su Maestro, de darle vn lugar tan excelẽte en el cielo, y con alegria concluyo las obsequias de san Ricario. Supose en Centula (el primer Monasterio de san Ricario) la muerte de tal maestro, y el Abad Occialdo, y los monges, no quisierõ carecer de su cuerpo, y de semejãte tesoro: fuerõ à la ermita, trasladaron al santo, lleuaronle à su primer Monasterio, à donde por el hizo nuestro Serñor grandes è infinitos milagros, y fueron tantos que Alcuyno dize con grande encarecimiento, que piensa que despues de los santos Apostoles, no se sabe algun santo, que mayores maravillas aya hecho. Asì acudian muchos à su santo sepulcro en peregrinacion, para que san Ricario fuesse intercessor cò Dios, y les sanasse de sus enfermedades. Y el mismo Carlo Magno visitò à este santo lugar, y le fue acompa-

Muerte gloriosa de S. Ricario.

Christo
641.

Calidades
de la Aba-
dia de Cen-
tula.

ando Alcuyno, y en esta ocasion se encargò de escriuir la historia de la vida de san Ricario.

La perfeccion de los monges de Centula, la peregrinacion al cuerpo santo de Ricario, sus muchos milagros, las mercedes que hizo Dagoberto à este insigne Conuento, y la q̄ prosiguieron los demas Reyes, y los priuilegios que le concedieron, le hizieron tan poderoso, y principal, que en calidades y riquezas no deuiada à todos los de aquella Prouincia. La Abadia no estaua sugeta à algun Obispo, era inmediata al sumo Pontifice. los mismos monges elegiã su Abad, pero teniã obligacion de embiar el nombrado al Rey, para ver si le contentaua (que este grauamen tuvieron en Francia algunas casas Reales, y que eran del patronazgo Real) despues embiava el electo à Roma, y era confirmado por el sumo Pontifice. Pagauanse por la expedicion de las bulas quatro mil florines de oro, suma muy grande, y que muestra, quã rica y poderosa era esta casa, pues en posesiones y rentas ygualaua cõ el Obispado de Amiens (en cuya Diocesi estaua) que puntualmente por las bulas de la prouision pagaua otro tanto.

Tuuo esta
casa hijos
principales

Tambien es para mi vn grãde argumento, de que esta casa era calificada y de cuenta, pues eran Abades en ella personas muy principales, y conjuntas à los Reyes de Frãcia, como fuerõ Angilberto, y Hugberto. El Angilberto estuuo primero casado con la Infanta Berra, hija del Emperador Carlos Magno, despues con desseo de seruir à nuestro Señor, marido y muger se apartarõ, y ella tomò el abito de monja, y Angilberto fue monge deste Monasterio de Centula, q̄ ya por entõces se llamaua de S. Ricario: despues los

monges le hizierõ Abad deste Cõueto, y Carlos Magno gusto mucho de q̄ tuuiesse esta prelacia, y le ocupò en cosas de su seruicio, y en vna embaxada que hizo à Leon sumo Pontifice, q̄ cuenta Aymonio, a quando Carlos Magno hizo su testamento, mandò estuuesse presente, y le firmò con otros Obispos y Cõdes, despues murio con opinion de santidad, como cuenta Nitardo su hijo en el libro quarto de su historia, y nosotros en su tiempo trataremos mas estendidamente de sus hechos y loables costumbres. Pero acerca de lo que toca à esta casa, solo digo, lo q̄ su mismo hijo Nitardo escriuió, por estas palabras alabando las obras de su padre Angilberto. *Cetulo opus mirificum in honorẽ omnipotentis Dei sanctiq; Ricarij construxit.* En que se vee, que no solamente esta casa fue grande en calidades y riqueza, sino que tambien sus edificios fueron maravillosos.

Ilustrò asì mismo à esta casa Hugberto hijo del Emperador Carlos Caluo, y tomando en ella el abito despues fue electo Abad por sus merecimientos. Esto dize Tritemio en la historia de Hirsaugia, tratado de Gerungo Abad segundo de aquel Monasterio. b Tuuo rãbiẽ esta casa muchas filiaciones sugetas, y dẽtro en el Conuento, y en los Prioratos sustentò vn buẽ numero de mōges, agora es Abadia claustral, y no se q̄ estẽ sugeta à alguna Congregaciõ: por esto està desmedrada en la hazienda, porq̄ los Abades Comẽdatarios, lleuã lo mejor, y la nata de las rẽtas, y paraq̄ se sustentasse algũ buẽ numero de mōges, fue necesario q̄ el Cõueto, pidiesse por tela de juyzio, parte d̄ la rẽta en el cõsejo Real de Frãcia, y por los años de mil y quiniẽtos y cinquẽta y vno, alcançarõ los monges sentẽcia en su fauor,

S. Beni-
to, 161.

Angilberto
yerno de
Carlos Mag-
no Abad.
a Aymo-
nio lib. 4.

Nitardo hi-
storador.

Hugberto
Abad hijo
del Empe-
rador Car-
los Caluo.

b Trite. in
2. Abbate
Hirsaugia

Christo

641.

Arriolfo
historiadora Renato
Chopi. li. i.b Iacobo
Breul in
Aymoniū
li. 4.Los mōges
huyen con
el cuerpo
de S. Rica-
rio à Flan-
des.

(como cuenta Renato Chopino en la policia) a Finalmente al cabo de mil años que se fundò por san Ricario, està oy dia en pie, y han corrido por ella muchos sucesos, proferos y aduersos, que refiere Arriolfo hijo de la casa, en quatro libros alegados, por el mismo autor Chopino, en el primer libro de la policia, y dize q̃ los ha visto manuscritos, y lo mismo testifica Iacobo de Breul en los Escolios de Aymonio, en el lugar citado. b De donde considerara el lector, quantas cosas faltan en este lugar, para cōtar enteramente la historia deste gr̃a Monasterio, y abrà de tener paciencia, hasta que se imprima el sobredicho libro, y se publique. Pero en tanto no quiero callar vna cosa, que ilustra mucho à la casa, y principalmente haze muy celebre el nombre de san Ricario por toda Francia.

Ya en el volumen passado, hizimos muchas vezes relacion, de que los Normandos naciòn Setentrional, destruyeron muchas vezes el Reyno de Francia, en los siglos de ochocientos, y noucientos, y los muchos trabajos y calamidades q̃ padecieron nuestros Monasterios, particularmente aquellos que tenían fama de mas ricos. Temiendose desto los monges de san Ricario, y viendo desmandados los barbaros, por toda la costa del mar, vezino al Obispado de Amiens, y à la Prouincia de Pontibo, procuraron ponerse en saluo, y traer consigo el cuerpo de su patron san Ricario, y todas las halajas, y joyas de mas estima, que con la priessa pudieron llevar. Fueronse à tierra de Flandes, que estaua vezina, y acogieronse à la ciudad de san Audomaro, (à quien agora llaman Santomer) que estaua bien cercada y defendida, y pusieron el cuerpo de

san Ricario, en aquel famoso templo de san Bertino, donde se conseruaron otras muchas reliquias, especialmente las de otro santo, del mismo Obispado de Amiens llamado san Vvalarico, cuya historia dexè puesta por los años de seyscientos y diez y siete, donde referì otro suceso semejante, y en todo ygual al que agora voy contando.

Fue grande la fama, que los dos santos Ricario y Vvalarico tenían en todas aquellas Prouincias, assi por la relacion que auia de su vida, como de los muchos milagros que obraua el Señor por ellos, era à la sazón Conde de Flādes Arnulfo, que aficionado al tesoro que tenía en sus estados, aunque se apaziguò la tierra, y los Normandos la desembraxaron, no queria dar al cuerpo de san Ricario, que (como hemos dicho) se depositò en la ciudad de Santomer, que era de su jurisdicciõ: sentiafe mucho en Francia, carecer de tan grandes patrones, como eran san Ricario, y san Vvalarico. Hugo Capeto Cõde de Paris hizo en esto mayores y mas apretadas diligencias, y amenaçó al Conde Arnulfo, diciendo auia de destruyr à fuego y à sangre la tierra de Flādes, sino restituia las santas reliquias à sus Monasterios. Temiose Arnulfo, de q̃ le entrarían los Franceses talando y assolando la tierra, y tuuo por bien, de boluer à S. Ricario, y à S. Vvalarico, à los Conuētos de dõde los auia traydo, y cõ termino muy d̃ cauallero, hizo hazer sendas arcas de plata, de mucha costa y precio, y en cada vna puso à su santo, y las remitió à sus casas, cõ la decēcia, y magnificencia, q̃ conuenia.

Las almas de los santos aman la gloria y honra de sus cuerpos: porq̃ fueron instrumentos de las obras meritorias, q̃ haziã en esta vida

y estiman

S. Benito,
161.Los Flamē-
cos no que-
rian boluer
al santo
cuerpo à su
MonasterioHugo Cape-
to hizo dili-
gencias pa-
ra q̃ boluies-
se à Frācia,
y en premio
llegò à fer
Rey della.

y estiman, y agradecen, à los que honran sus reliquias: así san Ricario, y san Vvalarico, hizieron notables fauores à Hugo Capeto, que fue el autor principal, de que sus santos cuerpos boluiessen à sus antiguas posadas, y así dizen los autores, que luego alegrè, que estos dos santos Abades, se le aparecieron y prometieron, que sería Rey de Francia, y se cumplió despues esta palabra, y Hugo Capeto, y sus sucesores ha mas de seyscientos años que poseen aquel poderoso Reyno. Al principio se murmurò deste capitan: porque se quedó con el Reyno, desposseyendo del, à los descendientes de Carlos Magno: pero el justificaua su causa, pretendiendo venir del mismo linage de Carlos Magno, y diziendo que estos gloriosos santos de parte de Dios, le auian prometido el Reyno, por el seruicio que les hizo. Escriuen

esta vltima translacion Vincencio Beluacense en el libro treynta de su historia, a y Roberto Gaguino^b en la de Francia, y Roberto Cenal en la historia de Fràcia.^c Antes era san Ricario muy estimado en Francia (como hemos visto) y despues destos sucesos, fue tenido en suma veneracion, y nos da motiuo para alabar à nuestro Señor, el ver que san Vvalarico, que era hijo de vn pastor, y S. Ricario de vn labrador, ayan sido tan poderosos con su Magestad, que pusieron de su mano el ceptro y la corona à nuevos Reyes en Francia, y vnos monges despreciados en el siglo, sean tan priuados de la Magestad de Dios, que oy dia conseruan en el Reyno de Francia, à los decendientes de Hugo Capeto, en agradecimiento del seruicio que recibieron, quando se trasladaron sus reliquias, y se boluieron à su lugar.

S. Benito. 161.
^a Vincen. lib. 30.
^b Gaguino in Hugo Capeto.
^c Roberto Cenal perioche. 6.

Año de Christo, 642.

Año de S. Benito. 162.

Tres Monasterios de monges se fundaron en la ciudad de Treueris: ponense también las vidas de santa Seuera, santa Atela, y santa Hermina.



ENTRE los Monasterios mas insignes, q por este tiempo se hallan fundados por Dagoberto, son dos en la ciudad de Treueris, el vno dentro de los muros, llamado santa Maria de Horreo, el otro media milla de la ciudad, dicho Palaciolo, que quiso el Rey se fundassen, para dos hijas suyas, cuyos nombres son, santa Hermina, y santa Atela. El negocio de la fabrica le encomendò Dagoberto al santo Arçobispo Modaldo, varon ilustre por su linage,

y de santa y exemplar vida, y el y sus hermanas, y todos los parientes que descèdian de aquel linage, fueron de singular exemplo de virtud en toda Francia. Y como diximos al principio deste libro, que de S. Arnulfo descendian los Reyes de casi toda Europa, así veremos adelante, q los parientes deste santo Pontifice S. Modaldo, se incorporarò en la casa Real de Francia, y se encañarò y enlaçarò cò la sangre de S. Arnulfo, por lo qual la mayor nobleza de aquel Reyno, se precia de tocar en parètesco cò estos dos santos

S. Modaldo edificaua tres Monasterios en la ciudad de Treueris.

Obispos: porque fueron tres hermanos todos conocidos por la excelencia de sus obras, S. Modoaldo (de quien vamos tratando) santa Seuera Abadesa de vn Monasterio dentro en Treueris, (de quien trataremos luego) y santa Hita, muger q̄ fue del mayordomo de la casa de Francia, llamado Pipino el viejo, q̄ tambien es santo, los quales tuuieron dos hijas, muy sieruas de nuestro Señor, à santa Vega que fue casada con vn hijo de S. Arnulfo, y à santa Gertruda la que con su santidad ilustrò à su linage, y à la Orden de S. Benito, y todas estas mugeres santas que he contado, assi las casadas como las donzellas, por diferētes sucessos vinieron à ser monjas desta Orden.

Santa Seuera hermana de S. Modoaldo fue la q̄ primero fue religiosa, y su hermano el Arçobispo hizo vn Monasterio para ella por este mismo tiempo, en vn arrabal de la ciudad de Treueris, y le dedicò al martyr S. Sinforiano. De manera q̄ en vna misma sazò S. Modoaldo (como deziamos) edificaua dos Monasterios para santa Hermina, y santa Atela, hijas del Rey Dagoberto, y el tercero para su hermana santa Seuera. Como el santo Obispo era tan grãde sieruo de nuestro Señor, tan amigo de oracion y de penitencia, assi los Conuentos q̄ se entablaron à su sombra, fuerò muy religiosos, y reformados, y dauan buen exēplo en toda la comarca. Los que se edificaron para las dos Infantas, como eran fabricas para hijas de Reyes, fueron de muy buenos edificios, y hechos en palacios d̄l mismo Rey Dagoberto. Mas el Monasterio que san Modoaldo edificò para su hermana santa Seuera, como cuenta Estefano (Abad de Santiago en Lieja) autor que escriuio la vida deste santo Arçobispo, no era obra

foberuia y costosa, sino de muy ordinarios edificios. La fabrica que en este Conuēto crecio mucho fue espiritual, y de obras excelentes. Puso S. Modoaldo por Abadesa à santa Seuera, de quien el autor alegado cuenta muchas virtudes, diciēdo della, que daua de mano à las riquezas, y al aplauso del mūdo, y q̄ estimaua en poco la hermosura, q̄ la auian de cōsumir y acabar los gufanos. Era conforme à su nōbre seuera en el gouierno, pero de tal manera q̄ mezclaua con la seueridad, mucha suauidad, y dulçura. Traia siēpre los ojos baxos, la cabeça algo inclinada, hasta en el andar mostraua la grauedad de su nōbre. Suvestido era muy ordinario, la comida muy poca, y en todo era vn raro exēplo de santidad, con q̄ edificaua à sus monjas, y con estar tan adornada de tãtas partes, assi en el cuerpo como en el alma: porque era noble, hermosa, discreta y muy espiritual, cō todo esso no se estimaua en nada, sino cō vna humildad muy profunda adornaua las demas virtudes

A esta traça viuian sus monjas, y à ellas y à su maestra les era de harta importancia, la conuersacion y trato del santo Arçobispo Modoaldo: porque como estaua el Monasterio cerca de la ciudad, y fuera della, era parte acomodada para visitarlas muchas vezes, y hazerlas plasticas espirituales en la comunidad. Tãbiē à solas se entretenian, y parlauan los dos santos hermanos, y sus palabras y dēsseos todos eran del cielo, y en ordē à darse mucha priessa en agradar à nuestro Señor, y seguir con veras el camino de la perfeccion, que auian comenzado. El Abad Estefano comparà à estos dos santos à nuestro padre san Benito, y santa Escolastica, y como aquellos gloriosos padres nuestros, fuerò tã

excelen-

S. Sinforiano Monasterio religioso físimo dō de fue Abadesa santa Seuera.

a Estefano Abad de Lieja, Su rio 12. de Mayo.

S. Modoaldo y Santa Seuera secō paran à san Benito, y à santa Escolastica.

Christo
642.

^a S. Grego.
li. 2. c. 33.

^b Martyro
lo. 20. Iulij

^c Steph.
ubi supra.

Fin glorio-
so del Mo-
nasterio de
S. Sinforia-
no.

à excelentes, y tan amigos de tra-
tar de Dios en sus conuersaciones,
como cuenta san Gregorio tan de
proposito en los dialogos, a assi este
santo Arçobispo procuraua con sus
palabras y razones, encender cada
dia mas y mas à su hermana en el
amor de su esposo Iesu Christo, y
este fuego se emprèdia, y cabia del
mucha parte à las dicipulas de san-
ta Seuera. Tambien fuerõ estos dos
santos hermanos parecidos à san
Benito, y à Sãta Escolastica, en que-
rerse enterrar juntos en vn tem-
plo: porque ambos tuuieron su se-
pultura en el Monasterio de S. Sin-
foriano, y como santa Escolastica
murio antes que nuestro padre san
Benito, assi santa Seuera llena de
virtudes y merecimientos, fallecio
antes que su hermano san Modoal-
do à veynte de Iulio, ^b en que la
Yglesia celebra su fiesta, y de su
muerte quedò embidioso san Mo-
doaldo, y el passò desta vida para la
eterna, à doze de Mayo. No fue es-
te santo Prelado de nuestra Religio,
y assi dexo de dezir infinitas cosas
que auia fuyas: porque no son de
mi argumento, que solo he tratado
del, como ministro que era del Rey
Dagoberto, para la fundacion de
los dos Monasterios que hemos di-
cho, y como patron que fue deste
de san Sinforiano, que era de la Or-
den de san Benito, y tambien porq̃
con su santo cuerpo y reliquias, hon-
rò al principio à esta su casa, y vlti-
mamente ennoblecio cõ sus hues-
sos, à vn Monasterio de Saxonia lla-
mado Elinubardense, como lo di-
ze el autor de su vida que hemos a-
legado. ^c

Para hazer yo agora las obse-
quias à los dos hermanos, contarè
breuemente el suceso deste su Mo-
nasterio, cuya historia es breue, por
que durò pocos años: pero tuuo re-

mate santo, y milagroso. Aquellos
barbaros Normandos de quien po-
co ha hizimos mencion, entraron
con sus armadas por el rio Mosela,
y llegaron los soldados hasta la ciu-
dad de Treueris, y à fuego y à san-
gre destruyan quanto encontrauã,
y hazian mil insultos robãdo las ha-
ziendas, quitando las vidas, y deshõ-
rando las donzellas, y profanando
los Monasterios que hallauan. Lle-
gó esta nueua à los oydos de las san-
tas virgines, q̃ viuian en el Monaste-
rio de S. Sinforiano, y cõ miedo de
perder su pureza, y de padecer al-
guna afrenta, en poder de aquellos
barbaros, conuentialmente cõ grã
contricion y lagrymas, suplicaron
à nuestro Señor, por intercessiõ de
S. Modoaldo, y de su hermana santa
Seuera, q̃ fuesse seruido de librar-
las de vn peligro tan manifesto, y
cierto. Oyòlas nuestro Señor, y por
tan buenos terceros las librò del
peligro en que estauan, fallescien-
do las que se hallaron en el Conuẽ-
to dentro de treynta dias muerte
natural en sus camas, y todas yuan
muy contentas, porque de vna vez
assegurauan la honra, y la saluacion.
Y el Abad Estefano (de quiẽ he fa-
cado todo lo que aqui he dicho) da
à entender que sus santos cuerpos
se enterraron en la Yglesia, y des-
pues fueron causa, de que obrasse
Dios por ellos muchas maravillas.
Este fue el remate y fin del Monas-
terio de san Sinforiano.

El otro Monasterio que san Mo-
doaldo fundò, estaua media milla
de la ciudad de Treueris, à la ma-
no yzquierda del rio Mosela. Era
muy sumptuoso, y con mucha pro-
priedad dicho Palaciolo el qual se
edificò con espensas y gastos del
Rey Dagoberto, siendo el que as-
sistia, y cuydaua de la obra el santo
Arçobispo Modoaldo. Fue aqui

S. Beni-
to. 162.

Steph.
li. 2. cap. 4.

Monasterio
de Palacio-
lo.

Christo

642.

Abadesa, santa Adela, hija de Dagoberto, y de la Reyna Nantilda, hermana de padre y madre de santa Hermina, y tenuta tambien por Sãta como ella, aunq̃ no se el dia de terminadamẽte en q̃ se celebra su fiesta. Viuiã en el Monasterio las mōjas cō mucha santidad, como dicipulas de tan buena maestra: è industriadas por san Modoaldo: pero andando los tiempos faltò en Palacielo el Monasterio de Religiosas, y por los años de mil y ciento y treynta y dos, vn Arçobispo de Treueris puso en este lugar canonicos, que creo perseueran oy dia, y hazen alli los diuinos officios.

Monasterio
de santa Ma-
ria de Hor-
reo.

El tercer Monasterio ha tenido mas ventura que los dos passados: en los tiempos presentes està en pie, y es vno de los principales de Treueris: porque como estaua fundado dentro en la ciudad, mas facilmente se ha podido defender en las guerras, y cercos, conseruando el rigor de la Religion ha casi mil años, y es agora sugeto à la casa de santo Matia de la misma ciudad, in signe Abadia que està vnida à la Cōgregacion Bursfeldense. San Modoaldo que diò principio à esta casa, como à las dos passadas, la dedicò à nuestra Señora, y la fabricò en vn palacio dōde estauan las troges, y graneros, en que se cogian las rentas del Rey Dagoberto, y por esto se llama santa Maria de Horreo.

Fue ocafiõ
de fundarse
la muerte
del esposo
de S. Hermi-
da.

a Tritemio
libr. 3. ca-
pit. 138.

La ocasion de fundarse este Monasterio cuẽta Tritemio en el libro tercero de los varones ilustres de la Ordẽ de S. Benito, a diziendo q̃ el Rey Dagoberto casò à su hija la Infanta santa Hermina, con vn cauallero muy principal, llamado el Cõde Hermano: estando señalado dia de las bodas, fue nuestro Señor feruido de llevar para si al Conde Hermano. Sintió este suceffo Her-

mina como era razõ, y al Rey Dagoberto le diò mucha pena, asì por la muerte del Cõde, como por el sentimiento de su hija. Fue à verla, y à cõsolarla, y entre otras razones q̃ la dixo, la persuadiò, no tuuiesle pena, porq̃ el la daria de su mano otro esposo, mas rico, y mas poderoso. Pero à la Sãta dōzella auiala ya tocado Dios de su mano interiormente, y respondiò al Rey su padre, que ya para ella no auia esposo en la tierra: porq̃ auia escogido à Iesu Christo, que era riquissimo, y poderosissimo. Viẽdo Dagoberto la determinacion de la Infanta, no contradixo su santo proposito, antes la fauoreciò para el, y mãdò al Arçobispo S. Modoaldo, edificasse vn muy grãde y principal Monasterio, y le donò real, y magnificamente, dãdole muchas possessions, y rētas. Fue el Cõuẽto de santa Maria de mucho numero de mōjas, y (como dize Brusquio)^b debaxo del magisterio de santa Hermina (q̃ fue la primera Abadesa) estuuieron cien religiosas. Viuiò santa Hermina en este Monasterio con gran santidad, y perfecciõ, y dando de mano à todos entretenimientos seglares, se entregò de veras en los braços de su Esposo Iesu Christo, de cuyo amor estaua abrazada, y encendida, y por contentarle, hazia notables mortificaciones, y era tan cõtina en la oraciõ, que le aconteciò muchas vezes, passar toda la noche en ella. Fue asì mismo muy dada à los ayunos, à la leccion, y meditacion de las sagradas escrituras. Viuiò muchos años esta santa, y criò muchas sieruas d̃ nuestro Señor, que procurauan imitar sus virtudes, y entablò la vida espirital tã acerradamẽte en aquel Conuento, que ocho Abadesas que se siguieron despues della fueron tambien santas.

S. Ben

10. 162.

^b Bruschi-
us
Verbo Hor-
reum Treui-
rense.

Christo

642.

S. Hermina
fauoreció à
S. Clemente
en supre
dicacion.

Agora à los principios para el aprouechamiento del espíritu de las religiosas, fue de mucha importancia el trato y comunicacion con san Modoaldo: despues de muerto este santo Arçobispo, vino vn insigne monge nuestro de Ingalaterra à predicar en Francia, Frisia, y Olanda llamado Villebrordo, que despues mudò el nombre, y se dixo Clemente. Este santo en el mismo Arçobispado de Treueris edificò vn illustre Monasterio llamado Epternacense (cuya historia se contará adelante) para lo qual le fauorecio la santa Abadesa Hermina, desmembrando de las rentas que tenia su Monasterio para acomodar al santo. Hizo en esto Hermina muy gran seruicio à nuestro Señor: porque con la buena acogida y fauor, que dio à su huesped fue à predicar à las tierras de Olanda y Frisia, y fue electo en primer Arçobispo Vltrech, y es tenido por Apostol de todas aquellas Prouincias. Pero de estos grandes sucessos, que acontecieron cerca de los años de setecientos, bolueremos à tratar estendidamente en su lugar.

Admira lo que afirma Tritemio, a que santa Hermina viuió muchísimos años, porque llegó hasta los de setecientos y diez, y que en santísima vejez la llenò el Señor para sí à veynte y quatro de Enero, pero he anticipado tanto la historia por tratar de vna vez de su vida y costumbres, y de las que enseñò à sus monjas, al principio que se entablò la casa de santa Maria de Horreo. Tambien he contado la historia segun se refiere generalmēte por los autores, pero yo alguna dificultad hallo, mirando la correspondencia de los tiempos, y segun el año en que el Rey Dagoberto se casò con

la Reyna Nantilda: porque conforme à la cuenta acertada y mas seguida, fue por los años de quinientos y treynta y ocho, y así en este de quinientos y quarēta y dos, no es posible tener santa Hermina edad y tiempo, para auerse casado, perdido el esposo, tomado el abito, y sido Abadesa por estos años, y así yo creeria, que el auerfele muerto el esposo, y determinandose de ser religiosa, seria en tiempo de algun Rey, de los que adelante reynaron en Francia. Pero agora aya sido en esta sazón, ò en aquella, para mi intento principal, que es publicar la santidad desta Infanta, y mostrar como dexò el mundo por amor de Dios, no importa cosa alguna el año, como conste del suceso: mas quise lo apūtar en este lugar, por la duda grande que he tenido en la cuenta, y correspondencia de los tiempos, q̄ sin duda anda muy faltosa, en los años que reynaron el Rey Dagoberto, y sus hijos: y Francisco Rosiers autor de la historia de Lorena, pone infinitos priuilegios, sacados de diferentes Yglesias y Monasterios, y con la data dellos, diziendo que reynaua Dagoberto, por los años de seysciētos y veynte y dos, lo qual es imposible conforme à toda buena cuenta, y à lo que dizen generalmente los historiadores, de que Dagoberto entrò en el Reyno algunos años adelante.

Pero dexemos de afiñar estas cuentas, à quienes lo tienen por officio, yo bueluo à lo que estoy en cargado, de referir los sucessos de los santos de la Orden de san Benito, y digo, que la pureza de la vida de santa Hermina y sus muchos mercimientos, se conocieron aun muchos años adelante en su sepultura: porque despues de auer estado

S. Benito,
10, 16 2.

Aueriguacion del tiempo en q̄ pudo S. Hermina ser Abadesa.
a Tritemio
vbi supra.

Donde está
las reliquias
de S. Hermina.

Christo

642.

enterrada harto tiempo, se hallò el cuerpo entero, y sin corrupcion alguna. Sus santas reliquias estan repartidas desta manera. Algunos pocos huesos se quedaron en santa Maria de Horreo, la principal parte del cuerpo està en el Imperial Monasterio de Vuisemburgo (como ya diximos en su lugar) y la cabeça tiene el Conuento Spaymenfe, donde era Abad Tritemio, el qual se alaba en muchas partes, de que su casa tiene este sagrado tesoro.

Al principio que se fundo el Monasterio de santa Maria de Horreo, se pusieron en el monjas de san Benito, pero despues en los tiempos de adelante le hallo en poder de canonisas Reglares, à quien los autores llaman, *collegium dominarum canonissarum*, de las quales tratarè, quando escriuiere la vida de santa Gertruda, y es muy cierto, que como huuo canonigos Reglares de san Benito (como dexo atras prouado) a huuiesse tambien religiosas, q tuuiesfen aquel titulo que se me haze harto euidente viendo que muchos Conuentos, cuya institucion es conocidamente de monjas Benitas: despues las hallo con el titulo (que he dicho) de Colegio de Donas, y en España corrompido el vocablo dezimos de Dueñas. Este de santa Maria de Horreo, aun haze mayor argumento para lo que voy probando: porque al principio fue de monjas, despues de Dueñas, ò canonissas, y vltimamente sabemos con suma certidumbre, y euidencia, que es de monjas Benitas reformadissimas, y sugetas à la Congregacion Bursfeldense mediatamente: porque la principal obediencia, tienen dada à la Abadia ilustrissima de santa Maria en Treueris, vnida à la dicha Congregacion Bursfeldense. Por ser este Monaste-

rio de santa Maria de Horreo tan obseruante, y por tener Preladas de tanta nobleza, y fantidad, me parecio poner el catalago de las Abadesas, que es este que se sigue, sacado de Gaspar Brusquio.

1. Santa Hermina hija del Rey Dagoberto.
2. Santa Modesta hermana de san Vuillebrordo, fue primero monja en el Monte de san Romarico (de quien atras dexamos dichas tantas cosas:) celebrase su fiesta à seys de Octubre, y trata della Tritemio en los varones ilustres libro tercero.
3. Santa Iulia.
4. Santa Helia.
5. Santa Anastasia.
6. Santa Basilia.
7. Santa Lucia.
8. Santa Roitlda.
9. Santa Seuera.
10. Deda.
11. Hida.
12. Beda.
13. Maria.
14. Ymissa.
15. Helouuifa.
16. Hadeuuida.
17. Ymissa segunda.
18. Hedeuuida.
19. Heluigis.
20. Gertruda.
21. Adeluigis.
22. Vualderada.
23. Vualtrada.
24. Margarita.
25. Hadeleyda.
26. Pia.
27. Geyfa.
28. Heduuiga.
29. Leucubinda.
30. Hermentruda.
31. Eufemia.
32. Diderada.
33. Luitgarda.
34. Hadeleyda.

El Monasterio de Horreo, fue de monjas despues de canonisas, y boluio à ser de monjas.

a Tomo I.
Año 597.
cap. 2.

S. Beni

to, 162.

35. Hirmentruda.
36. Margarita segunda.
37. Seuá.
38. Ricarda.
39. Sofia.
40. Adeyda.
41. Randolfa.
42. Ynes.
43. Sofia segunda.
44. Adeleyda.
45. Elisabeta.
46. Hirmengarda primera.
47. Hirmengarda segunda.
48. Hirmengarda tercera.
49. Catarina Condesa.
50. Ioanna.
51. Anna.
52. Francisca q̄ gouernaua por los

años de mil y quinientos y cincuenta à esta casa.

Entrò en santa Maria de Horreo la reformation Bursfeldense, por los años de mil y quinientos y nueue, siendo Abadesa Ioanna, y fauorecièdo mucho para ello Ioã Arçobispo de Treueris. Hallo tambien vna nouedad en las preladas, desta casa, que muchas dellas se llaman maestras, como Sofia maestra, Maria maestra, Adeleyda maestra, dize el autor deste catalogo, q̄ entiende tuuieron este nombre, quando dexando de ser monjas, fueron canonisas Reglares, y que en lugar de llamarlas Abadesas las llamauan maestras.

Año de Christo, 643.

Año de S. Benito. 163.

De otros Monasterios de monges que auia por este tiempo en la ciudad de Treueris, en particular se da breue relacion de san Martin. Cap. I.

En el Arçobispado de Treueris y en la ciudad ay ilustrissimos Monasterios.



VANSE por este tiempo (como hemos visto) fundando muchos Monasterios de nuevo, y otros que ya estaua edificadas dexando las Reglas que antes tenian, recibian la de san Benito, y si en alguna parte podemos poner muchos exemplos jutos, es en Treueris, donde casi todas las Abadias principales que huuo, y oy dia perseveran, fueron fundadas mucho tiempo antes que naciessè nuestro padre san Benito, pero despues à la fama de su santidad, y de la de sus dicipulos, todos los Conuentos desta ciudad, dieron la obediencia à la santa Regla. No cuento agora de proposito los Monasterios de

la comarca, y de todo el Arçobispado dode huuo muchos, y muy principales, de que tratarè en sus lugares, como son el Prumiense, el Epternacense, el Medoloacense, y otros muy notables en santidad, y riquezas. Solo me acordare al presente de algunos harto insignes, fundados dentro de la misma ciudad, o sus arrabales, que traen su origen en Treueris de los tiempos passados, y algunos siglos antes. Auia particularmente quatro vno de monges llamado santa Maria Ad martyres, donde estan enterrados muchos santos soldados de la capitania de san Mauricio, y de la legion Tebea, de quien no quiero tratar agora: porque se sabe el año en que entraron en el los monges de san

Benito: que fue por los de seyscientos y nouenta y quatro, y en el trataré su historia. Huuo también, y ay oy dia vn Monasterio llamado san Martin, y otro S. Maximino, otro santo Maria, destes diré agora algunas cosas bien notables, así en antigüedad como en calidad, particularmente de los dos últimos.

Asiento, y fundación del Monasterio de S. Martin en Treueris.

El Monasterio de san Martin, ni bien esta dentro, ni fuera de la ciudad, antes podemos dezir que esta fuera, y dentro: porq̃ su assiêto es en los mismos muros de Treueris, cerca del rio Mosela à su mano derecha. El año de quatrociêtos y seys le fundò Tetradio varō cōsular, siendo Emperadores Arcadio, y Honorio, y la causa de auerse edificado la atribuyen à san Martin Obispo Turonense con esta ocasion. Tenia Tetradio consul vn sieruo endemoniado, y como la fama de san Martin era tan grande, y sus milagros tan conocidos, suplicò librasse del demonio à aquel miserable. Hizolo san Martin, y en agradecimiento deste beneficio, Tetradio le diò su casa, y san Martin hizo della Yglesia, y la dedicò à la cruz de Christo. Ha sido Treueris muy perseguida con guerras: porque como està cerca del Rin, y entre la antigua Alemania, y Francia, era el passo muy comun, y ordinario, por donde las naciones barbaras entrauan à destruir à Francia, y à las Prouincias del Imperio. Por estas entradas fue asolado este Monasterio, deshecho, y echado por el suelo algunas vezes; pero boluiò sobre si, y fue acrecentado por los años de quinientos y veynte y seys, y se hizo Colegio, y habitacion de monges, por beneficio de Magnerico Arçobispo de Treueris, el qual teniendo confidencian, que san Martin auia fundado aquella casa, la quitò el nombre

que antes tenia de la cruz, y la dedicò al mismo san Martin, y se ha que dado con aquel titulo el Monasterio hasta el dia de oy. Escriue la historia desta casa Gaspar Brusquio en las cêturias, y dize vna cosa muy errada en materia de historia: a por que afirma que por los años de quinientos y veynte y cinco, tomaron possession deste templo, y casa los monges de san Benito. Lo qual es imposible: porque aun los dicipulos de nuestro santo Patriarca, no se auian esparzido por el mundo, ni el auia ydo à Monte Casino, y escrito su Regla, donde sabemos que la acabò, y puso en perfeccion. Lo cierto es, que este es vn Monasterio de los mas antiguos que tiene la Orden de san Benito, y en quien primero huuo mōges antes que naciesse el santo: pero quando entraron en el sus dicipulos, y en que año no se puede certificar, sino solo dezir, que fue muy à los principios de quando se publicò la santa Regla, por la Galia Belgica: pero trato del en este presente lugar, así por escriuir las cosas desta ciudad de vna vez, como porque este tiempo me pareciò mas acomodado, para contar las mercedes que el Rey Dagoberto hizo à los Conuentos de Treueris, como luego veremos.

Magnerico fundador, ò reedificador desta Abadia, es tenido por santo, y se conseruan oy dia sus reliquias, en vna cueua que està dentro de la Yglesia, detras del altar de nuestra Señora. Puso por Abad el santo Arçobispo à vn sieruo de Dios llamado Yngero: pero este templo, y Monastario, que este santo con tanto cuydado auia edificado, se destruyò cō la entrada de los Normandos (que tanto mal, y daño hizieron à Francia, y aun à toda

a Gaspar Bruschius Verbo san. Martinus Treueren.

Fue destruydo el Monasterio, y reedificado muchas veces.

Anode

Christo

643.

la Christiandad) mas tornole à reedificar Redbodon Arçobispo de Treueris, por los años de ochocientos y ochēta, y puso en el por Abad à vn varon de Dios llamado Regino. Tercera vez fue destruydo este templo, y Abadia: porque como tenia su asiento (como hemos dicho) en los mismos muros de la ciudad, estaua ocasionado à mil desastres, y trabajos, y asì fue assolado por los Vmnos (que agora llamamos Vngaros) que vna temporada hizieron muy mala vezindad à Italia, Francia, y Alemania, y en siglos antiguos fueron tan belicosos que tuuieron atemorizada à toda Europa. Quarta vez se restaurò este Monasterio, y fue reedificado por Teuderico Arçobispo de Treueris, el año de nouecientos y sesenta, y puso por Abad à Egilberto, por los años de noueciētos y sesenta y vno à quien sucediò en la Abadia Eberubino, hombre muy docto, y que dexò escritas las vidas de san Magnerico Arçobispo, nuestro bienchor, y de san Simeon monge Treuerense, santo ilustrissimo en milagros.

Ha sido tenida la casa por muy reformada, y asì entre las demas de Alemania que se vnieron à la Congregacion Bursfeldense, esta fue vna dellas. Incorporose en la dicha Congregaciō año de mil y quatrociētos y sesenta y vno, y despues por el de mil y quinientos y ochenta y vno se que estaua en pie este Monasterio, y los demas que luego contarè. Constançe desto por vn libro q̄ escriuiò Iuan de Bertelio Lobaniense Abad de santa Maria de Luxemburgo, en vn tratado q̄ hizo en dialogos sobre la Regla de S. Benito, ^a haze expressa comemoracion de los quatro Monasterios de monges, que puse al princi-

pio deste capitulo, diziendo como todos estan en pie en nuestros tiempos. Vfare siempre desta diligēcia de poner la vltima memoria, q̄ he hallado de los Monasterios, y Abadias, que he descubierto de la Orden de san Benito: para que gusten nuestros monges de saber, que cosas se conseruan oy dia: porque como las cosas de Alemania, y estas regiones Setentrionales, està apestadas, y corrompidas, con tantas heregias, es merced del cielo perseuerar tantos Monasterios de nuestra Orden, sin daño, y corrupcion. Y este fauor ha hecho la Magestad diuina, à las Abadias de aquella insigne ciudad de Treueris, que se conseruan todas las que he dicho, y viuen los monges debaxo de la obediēcia de la Yglesia Romana, auiendo mas de mil y cien años, que se fundò san Martin, y san Maximino casi mil y trecientos, y el de santo Maria mas de mil y quinientos de los quales trataremos en los capitulos siguientes.

Del Monasterio de san Maximino en la ciudad de Treueris, su antigüedad, y calidades notables.

Cap. II.



IENE su asieño la poderosissima Abadia de san Maximino, fuera de Treueris, en vn arrabal, cerca de la puerta de la ciudad llamada Negra, ò Marcia, por estar vezina al campo Marcio. Diose principio à ella por los años de trecientos y treynta y tres,

S. Benito. 163.

La Abadia de S. Martin es de la Congregacion Bursfeldense.

^a Iuan Bertelio dialogo. 18.

Constantino Magno y santa Helena fundaron à san Maximino.

y fue-

Christo
643.

y fueron sus fundadores no menos que los Emperadores Constantino Magno, y santa Helena su madre. En el mismo tiempo que este gran Monarca trajò à san Agricio Patriarca de Antioquia à Treueris, para que gouernasse el Arçobispado, vinieron monges Griegos con el, y los puso en esta casa, con gusto de santa Helena, y pidiendolo ella al santo Arçobispo, nombrò por primer Abad à Iuan Antioqueno, que le auia acompañado desde Antioquia à Treueris. Fue dedicado al principio este Monasterio à san Iuan Euangelista, y fauorecido del Emperador, y de su madre con notables priuilegios, y prerogatiuas, y desde aquellos primeros siglos dizen fue essento, y solo fugo to al Emperador en negocios seglares, y al Sumo Pontifice en las cosas Ecclesiasticas. Las mas de las cosas que hemos dicho, son colegidas y sacadas, de vn priuilegio que el Rey Dagoberto, diò el año presente de seyscientos y quarenta y tres, à Mameliano tercio decimo Abad deste Conuento, que por parecerme digno que todos gozassen del, le puse entero conforme à mi costumbre en la apendice deste libro.^a Y vltra de lo que tengo dicho, que se faca deste priuilegio, se conocen tambien las grâdes, y crecidas mercedes, que el Rey Dagoberto hizo à esta Abadía, porque despues de auer confirmado lo que Constantino Magno la diò, añade de nuevo muchas villas, rentas, y haziendas reales, y veese claramente era muy gruesa renta, pues dize se la dexaua, para que viuiesse en el Conuêto cien monges, y encarga, que esté aquel numero siempre en pie, sino es que entrada de enemigos, y guerras menoscaben su hazienda, ò crezca el Conuento, si algun Principe, ò

Emperador, añadiere nuevas rentas.

Todas estas mercedes, y mandas que el Rey Dagoberto hizo al Monasterio, son llamandole de san Maximino, que si bié (como diximos) estuuu dedicado à san Iuan Euangelista, despues en tiempo de Dagoberto se halla el nombre mudado, y conuiene à nuestra historia dar las causas deste nuevo titulo. Fue san Maximino natural de Aquitania, de padres muy nobles, y ricos, saliò de su tierra con intento de seruir à nuestro Señor, y de aprênder en el magisterio de san Agricio Arçobispo de Treueris, famoso entonces en santidad, y letras, que parece las vino à plantar de Grecia en esta ciudad. Auentajose san Maximino en ellas, y en virtudes, y cõser estrangero, los naturales le eligieron por sucessor de san Agricio en el Arçobispado. Gouernò su Yglesia con estremado valor, y prudencia, la qual se echò mas de ver, por el pecho, y constancia que mostrò contra el Emperador Constancio en cuyo tiempo floreciò: porque conio este Emperador fauorecieste tan deueras à los Arrianos, y persiguiesse à los Catolicos, el santo Arçobispo, yua por camino contrario, siendo el amparo, y defensa de los fieles, y el cuchillo, y persiguidor de los hereges. Afsi los Catolicos se veniã à amparar debaxo de su sombra, y mereciò este santo Pontifice tener por su hiesped, à aquel esclarecido varon, y celebrado en todos los siglos san Atanasio, Arçobispo de Alexandria, que era el capitan en aquellos tiempos, de los que professauan la verdadera fè Catolica, y por esta razon los Emperadores hereges Arrianos, andauan con grandes desseo de auerle à las manos, para quitarle la vida, y

S. Bení
10.163.

Declarase
quié fue S
Maximino
que diò el
nombre à
esta --
dia.

^a Escritu-
ra 5.

Christo

643.

auian condenado à perderla, à los que se atreuiessen à darle fauor, y recogerle en su casa. En esto se vio el coraçon y animo de san Maximino, que no remiendo las amenazas y fieros de los Emperadores, viniédo Atanasio à su ciudad, le recogió, abrigó, acarició, y rogó à los monjes deste Monasterio, que le encubriessen allà en su casa: y ellos como tan Christianos, y Catolicos, le metieron en vna cueua, que oy dia està debaxo dela Yglesia principal, y allì le tuuieron casi ocho años: y es fama q̃ en este santo lugar, y en aquella cueua escura (pero harto luzida con la presencia del santo) escriuió el symbolo, q̃ canta de ordinario la Yglesia, y comiença: *Quicumq; uult saluus esse, &c.* El auer fauorecido san Maximino à san Atanasio, le hizo muy conocido en aquellos tiempos, de fuerte que viene à dezir san Geronymo del estas palabras. *Maximinus Treuironum Episcopus clarus habebatur, à quo Athanasius Alexandriae Ecclesie Episcopus, cum à Constantio quereretur ad penam honorifice susceptus.* Era (dize S. Geronymo) esclarecido en aquellos tiépos Maximino, del qual fue hospedado con mucha honra Atanasio, Obispo de Alexandria, al tiempo que Constancio le andaua à buscar para castigarle. No es pequeña gloria desta casa, auer tenido en ella tan buen maestro, y tan amigo de la vida monastica, como san Atanasio, que por donde quiera que caminaua, y en todas las partes que estaua, yua plantando Monasterios, enseñandoles el camino de la perfeccion, y estando en este Conuento tan de espacio, tuuieronli lugar los monjes de aprender soberanos consejos de tan buen leçtor, y assi en esta casa huuo hombres tan espirituales y siervos de Dios, como luego diremos.

Agora boluamos à tratar de san Maximino, el qual hizo muchas diligencias, para defarraygar el veneno, que los Arrianos yuan esparziendo por todo el Orbe, y para esto se hallò en diferentes Concilios. Fue en persona à Roma, y anduuo muchos caminos en seruicio de la Yglesia, y en vna de estas jornadas, traxo consigo à san Martin Arçobispo Turonense, que edificò el Monasterio de quien acabamos de tratar en el capitulo pasado, que se llamó de san Martin, por su respecto. En la vltima jornada que san Maximino hizo à su tierra de Aquitania, fue nuestro Señor seruido de llevarle, para si con grande lastima de la ciudad de Treueris, assi porque carecian de vn tan singular pastor, como porque quedauan pobres sin sus reliquias. Eligieron por su nueuo Prelado à san Paulino, y el y ellos se determinaron de traer à san Maximino à la ciudad de Treueris, aunque passassen qualquier riesgo y peligro. Sucedieron muchas cosas en esta jornada, que no hazen à mi intento, basta saber que en todo fue maravillosa: porque con milagro le hallaron, con muchos milagros le traxeron, con milagros le enterraron en este Monasterio, y fueron tantos los milagros que obrò nuestro Señor por el, que se admira muchas vezes Lupo, b autor muy graue y eloquente, que florecio por los años de ochociéto y treynta y nueue, de quien yo he sacado lo que aqui he referido. Particularmente dize, q̃ tuuo este santo excelécia en echar los demonios de los cuerpos de los hòbres, y assi los traía de toda la comarca, en el dia q̃ celebraua su festiuidad, y en vno afirma, q̃ librò treze endemoniados de poder del enemigo, y en otro veynete

S. Beni
to, 163.La muerte
de S. Maxi-
mino, y sus
muchos mi-
lagros.a S. Gero.
in Chron.b Lupo refe-
ridopor Su-
rio a 29. de
Mayo.

Christo
643.

y dos, y en otro treynta y siete: y año de. *Ex eodem numero sex minam illam fuisse accepimus, que ferebatur quadraginta septem annis, polluto subiecta spiritui, ac tandem tam diutina exclusus possessione, ipse vero cruciandus igne, simulatum oculis adstantium obiecit incendium, ita ut putaretur tota domus conflagrare, ac digno se odore, hoc est sulphureo, templum respergit.* En que da à entender el atreuimiento de los demonios, y el señorio que tenían sobre los cuerpos de los hombres, y de las mugeres, y q vn mal espíritu se auia apoderado de vna miserable, quarenta y siete años, aprouechandose della torpemente, y tenia ganada tãta possession, que cõ notables muestras de impaciencia salio de aquel cuerpo, haziendo trampantojos à la vista, y representando vn fuego fantastico en todo el templo, al qual dexò lleno, de vn olor sulfureo y pestilente. Estas y otras muchas marauillas que acumula este autor, hizieron tan famosa la peregrinacion al sepulcro donde estaua enterrado san Maximino, que poco à poco se fue olvidando el nombre de san Iuan Evangelista, y se quedò con el de san Maximino, como se vee por el priuilegio presente, que dio el Rey Dagoberto à esta casa, y por otros muchos que trae Frãcisco Rosiers, al principio de la historia de Lorena, que aunque tienen falta en las datas, para esto hazen bastante prueua. Ya que hemos començado à dezir, como està autorizada esta casa, con la cueua de san Atanasio, y con el glorioso cuerpo de san Maximino, sera bien añadir los demas cuerpos santos y reliquias, que tiene, que son muchas y muy notables. Està tambien en este sagrado templo san Agricio, Patriarca de Antioquia, que (como hemos vis-

to) fue despues Arçobispo de Treueris. Iten san Niceto santissimo varon, Arçobispo de la misma ciudad, que primero auia sido monge, y Abad deste Conuento. Iten san Basino Duque de Lorena, que dexando grandes estados, fue monge en esta casa, despues Abad, y finalmente Arçobispo de Treueris. Ay tambien vn gran tesoro de cuerpos de martyres: porque Gaspar Brusquio^b pone trezientos soldados de la Legion Tebea, que aliende de los que murieron en Agauno, dieron la vida por Christo en la Galia Belgica, y desto daremos mas larga cuenta, quando se tratare del Monasterio de santa Maria ad Martyres, insigne asì mismo en esta ciudad, por las muchas reliquias que poseen, que es rambiẽ de la Orden de san Benito. Iten ay en este sagrario vna toca de nuestra Señora, que tiene de largo quatro palmos. Y Iuan Bertelio Abad Luxemburgense, añade vna particularidad harto grande, diziendo q era la misma, q tenia puesta el dia q concibio à Christo nuestro maestro y Redentor. Iten muestran los mōges, el peyne desta misma Señora, y el cuchillo con que cortò Christo el dia de la cena las cosas que le siruieron à la mesa, y vna buena parte de la vestidura blanca del mismo Señor, que le pusieron para hazer burla y escarnio del, la qual esta salpicada y manchada con algunas gotas de sangre, que parece estan tan frescas, como si agora se acabaran de derramar. Otras muchas pone el autor alegado, que porque no llegan, ni en cantidad, ni en calidad à estas, las dexo por no cansar al lector.

Tiene algunas calidades el Abad de este Conuento, que son dignas de aduertir, la vna alcanço

S. Benito, 163.

^b Brusquio en las Centurias.

^c Iuan Bertelio Dialo go. 18.

Notable atreuimiento de vn demonio incubo.

^a Francis. Rosiers hif. Lotaring. in princi.

Las grãdes reliquias de esta casa.

Christo

643.

El vfo de
baculo y mī
tra es anti-
quissimo en
este Mona-
sterio.

Basino Duque de Lorena del santo Pontifice Gregorio segundo, y fue vsar ornamentos Pontificales, quando huuiesse de dezir missa. Y no la pongo esta por cosa muy señalada, tanto por el hecho, pues vemos es priuilegio tan comun, y que le vsan generalmente los Abades de la Orden de san Benito, de todas Congregaciones, quãto por ser esta merced y fauor (q̃ hizieron los Pontifices) tan antiguo, porque hallo que se dio el priuilegio à san Basino, cerca de los años de setecientos y quinze, y le alcançó vn santo, y se le dio y concedio vn santo (porque S. Gregorio Papa segundo està canonizado) por lo qual no me puedo acabar de marauillar de algunas personas, q̃ se asombran y espantã de ver los Abades con insignias Pontificales, y no se auian de admirar, cõsiderãdo q̃ es costũbre tan antigua, aprobada, y calificada, por auerla vsada tantos santos.

Tambien se estrañan algunos, de ver que los Abades de la Orden de S. Benito sean prebẽdados en Yglefias Catedrales, y gozen deste titulo de Arcediano, como lo vsan en España los Abades de Celanoua, Samos, y Mõforte. Y porq̃ muchas vezes el espãto de vna cosa marauillosa, se quita cõ otra, q̃ es mucho mas, oyamos lo q̃ dize Brusquio ^a tratando de las calidades del Abad desta casa por estas palabras. *Abbas vero huius loci, ita priuilegijs & dignitatibus ac singularibus prerrogatiuis insignitus ac donatus est, ut Decanus plerumq; septẽ præcipuarũ Ecclesiarũ Treuerensium, & Imperatricis Auguste Archisacellanus, esse debeat.* El Abad (dize) deste lugar està ilustrado y fauorecido con tantos priuilegios, dignidades, y prerrogatiuas, q̃ las mas vezes es Dean de siete Yglefias de las mas principales del Arçobispado de Treueris, y Sacristan

mayor de la Emperatriz. Dize esto Brusquio: porq̃ la Yglefia Metropolitana de Treueris, tiene muchos Obispados sufraganeos, y en sus tẽplos los Abades de S. Maximino lleuan prebẽdas, asì para autorizar su persona, como para ayudar à sustentar el Cõuento: porq̃ (como vimos en los años passdos) ^b muchas Yglefias Catedrales desmẽbrauan Canonicatos y dignidades, para fauorecer y focorrer à los Monasterios.

Estaua tãbien (como afirma este autor) anexo à la dignidad de la Abadia de S. Maximino, el ser Sacristã mayor de la Emperatriz, q̃ es vn titulo q̃ qualquier Obispo y Arçobispo se preciarã de tenerle, y gustauã los Emperadores de honrar à nuestros religiosos, y seruirse dellos dãdoles officios principales en su casa, como lo veremostãbiẽ, quãdo llegare el año de la fundaciõ del Monasterio de Fulda, q̃ los Abades de aquella casa eran Cãcelarios mayores, ò lo q̃ aca dezimos secretario mayor de la Emperatriz, y los Abades de Monte Casino, tenian titulo de Cãcelarios del Reyno de Napoles, y otras cosas q̃ notaremos à este proposito, que dexo para sus lugares.

Criaronse en esta casa (que es la principal calidad que autoriza y ennoblece los Monasterios) gran numero de varones ilustres, excelẽtes en letras, y santidad: porq̃ en ella huuo Vniuersidad, y la cuenta Tritemio en la historia Hirsaugiense, ^c por vna de las principales de la Orden, y era tambiẽ escuela de santidad, y religiõ, como se puede ver por los grandes hombres q̃ ha tenido, muy conocidos por su erudicion y vida exẽplar. Hijos fuerõ desta casa S. Niceto, y S. Basino Arçobispos de Treueris, y del vno reza la Yglefia ^d à cinco de Deziembre, y del otro à

S. Benito, 163.

b Tomo. 1.
año. 589.
cap. 2.

Era Sacristan mayo. de la Emperatriz.

El Abad de S. Maximino Arcediano de muchas Yglefias Catedrales.

a Bruschi.
vbi supra.

Los hijos ilustres delte Conuent. c Trite. in Hirsaugia in Dietmaro.

d Martyrolo. 5. Decẽbris & 4. Mar.

Christo

643.

Fibicio Ar
çobispo.
Vbicoma-
do Arçobif-
po.Paulo La
gio al prin
cipio de la
historia Ci-
tixense.

quatro de Março. Tambien profes-
faron en ella Fibicio segundo, y
Vbicomado, Arçobispos que fuerõ
desta ciudad, y de doze prelados q̃
se asentaron en esta silla, (de q̃ es
autor Paulo Langio)^a quatro sabe-
mos ciertamente fuerõ hijos desta
casa, sin otros de quienes no se sabe
con tanta seguridad: porq̃ el tiẽpo
los tiene encubiertos, y sepultados
en el oluido. Pero vna cosa me haze
estar muy cierto, q̃ este Monasterio
fue muy religioso y reformado, y tu-
uo muy señalados varones, pues q̃
el Emperador Otton primero, hõ-
bre valeroso y gran Christiano, quã-
do auia de hazer alguna cosa nota-
ble en seruicio de la Yglesia, luego
echaua mano de los monges de san
Maximino de Treueris.

S. Adelber-
to primero
Arçobispo
Magdebur-
gense.

Edificò este grã Monarca en Mag-
deburgo vn Monasterio insigne de
la Orden de S. Benito, y el primer
Abad q̃ nõbrò fue à vn santo varõ
llamado Anno, hijo d̃ S. Maximino:
acrecentò la ciudad Magdeburgẽ-
se, y puso en ella silla Cathedral, y qui-
so q̃ el Prelado fuese primado en-
tre todos los Obispos y Arçobispos
de Alemania, y el primero q̃ consti-
tuyó por cabeça desta Yglesia en
aquella ciudad, fue à S. Adelberto,
santo ilustrissimo, q̃ es la hõra desta
casa, y de la Orden de S. Benito. Y
finalmẽte quãdo se determinò este
Emperador de embiar predica-
dores à Rusia, la tierra mas Setẽtrio-
nal q̃ entonces estaua descubierta,
à este santo embiò acompañado de
monges de S. Maximino. Por ser la
casa vn seminario de hõbres exce-
lentes, me ha parecido poner la me-
moria de todos los Abades della:
porq̃ es como hazer vn Catalogo
de los hõbres ilustres q̃ han floreci-
do, y de camino nos dará luz q̃ de-
clare los sucesos que la acontecie-
ron en diferentes siglos.

Catalogo de los Abades de S. Beni-
to, 163.

1. Iuan Antioqueno dicipulo de S. Agricio, Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Treueris y su cõpañero en las peregrinaciones, puesto en esta casa por santa Helena, madre de Cõstantino Magno, començò à ser Abad por los años d̃ treziẽtos y treynta y tres.
2. Fibicio primero.
3. Odilardo, el qual fue tan valeroso, (juntamente con S. Maximino) q̃ se atreuio à resistir à los mādamiẽtos del Emperador Cõstancio, y recibio y hospedò à S. Atanasio, y le tuuo en su casa escõdi-
do ocho años, y oy dia alli ay vna
cueua y vn poço, q̃ estan debajo
d̃ tierra, y le llamã d̃ S. Atanasio.
4. Tranquilo, en cuyo tiẽpo se tra-
xo à este Monasterio el cuerpo d̃
S. Maximino, por cuyo respecto
(como hemos dicho) estando de-
dicado el tẽplo à S. Iuã, se llamò
despues S. Maximino.
5. Emerenciano.
6. Maureliano.
7. Honesto.
8. Remigio.
9. Fibicio segũdo, q̃ de Abad deste
Monasterio, vino à ser Arçobif-
po de Treueris, en tiẽpo de Ata-
nasio segundo Põtifice Maximo.
10. Vvolmaro.
11. Rodingo.
12. Hundilando.
13. Memiliano que florecio este año
de seyscientos y quarẽta y tres,
à quiẽ el Rey Dagoberto dio el
priuilegio que hemos referido.
14. Bernardo.
15. Herinno.
16. San Basino primero Duque de
Lorena, despues monge profes-
so desta casa, y Abad della, y vli-

- mamente Arçobispo de Treueris. Contarase su vida, quando se pusiere la de san Clodulfo su padre, hijo de san Arnulfo.
17. Odilardo segundo, que floreció en tiempo del Rey Pipino.
 18. Vviomado, primero monge y Abad de san Maximino, despues Arçobispo de Treueris, alcançò los tiempos de Pipino, y Carlos Magno, y fue vn singular Prelado
 19. Heberardo, que començò à ser Abad año d' ochocietos y nueve
 20. Vbernolfo.
 21. Helisacar, en tiempo del Emperador Ludouico Pio.
 22. Vvillerio, en tiempo de Carolo Crasso Emperador.
 23. Ataboldo.
 24. Vbaldo.
 25. Herquemberto en tiempo del Emperador Arnulfo.
 26. Hogo varon prudentissimo, de grãde ingenio è industria en manejar negocios. Tomò el abito muy niño, fue primero Prior, despues Abad deste Conuento. En su tiempo los Normandos destruyeron la casa, la qual el reedificò de nuevo: Roberto Arçobispo de Treueris cõsagrò el tẽplo año de noucientos y quarẽta y dos: despues por sus merecimientos fue hecho Obispo de Lieja, antiguamente llamada Leodio.
 27. Vbiller, sucedio à Hogo, quãdo le lleuaron à ser Obispo Leodiẽse, murio por el año de noueciẽtos y cinquenta y ocho.
 28. Vbiquero murio año de 966. fue Abadocho años.
 29. Afolfo, fallestcio año noueciẽtos y sesenta y siete.
 30. Tietfrido, fue Abad doze años, y fallestciò el de 979.
 31. Hogo segundo, murio año de noueciẽtos y ochenta y siete.
 32. Folmaro, era Abad por los años

- de nouecientos y nouẽta y tres.
33. Ostrado, de quien se halla memoria el año de mil.
 34. Vbinrico era Abad por los años de mil y diez y ocho.
 35. Harico fue Abad en tiẽpo de Enrico segũdo, y en el año decimo de su Imperio, fue en perigrinaciõ à Hierusalẽ, y en el camino murio, y se enterrò en Mirra ciudad, dõde fue Obispo S. Nicolas, y dizen està enterrado à los pies de aquel Pontifice.
 36. S. Popo santo canonizado, fue por deuocion (como se vsaua en aquel tiẽpo) à Hierusalẽ, murio año de mil y quarenta y ocho, y entonces contaremos su vida.
 37. Iuan segundo.
 38. Bernardo.
 39. Teoderico.
 40. Enrico primero.
 41. Enrico segundo.
 42. Focelino.
 43. Beriangofo.
 44. Gerardo.
 45. Hingero.
 46. Arnoldo.
 47. Conrado.
 48. Anselmo.
 49. Bartolomeo.
 50. Enrico tercero.
 51. Enrico quarto.
 52. Godefrido.
 53. Teoderico.
 54. Oton.
 55. Rorico.
 56. Enrico quinto.
 57. Enrico sexto.
 58. Lamberto.
 59. Iuan Forst.
 60. Antonio de Tribulis.
 61. Teoderico.
 62. Otho.
 63. Tomas.
 64. Vincẽcio, en tiẽpo deste Prelado, en las rebueltas d' Alemania, fue destruydo y quemado el Monaste-

Christo
643.

rio, y este Abad lo començò à reparar. Cuenta esto elegãtamente Bartolomeo Latomo, refiriendo vn epitafio, que està en su sepultura, que por dar relacion de lo que he dicho, y ser tan elegante le quise poner en este lugar.

*Conditur hic Abbas Vincētiū, inuīda post
quam.*

Cesarunt summo ledere fata die.

*Incentam hanc diuim sedem, clarosq; pa-
tentes.*

Vidit: & hostili tecta furore rapi.

Cetera sat felix, nisi reddere lapsa parentē.

Præfisset dura, parca citata manu.

Nunc meliora tenet, caelesti sede potitus:

Et quem speramus, contigit ante locum.

Estos versos de Bartolomeo Latomo muestran la destruycion deste Monasterio, y que auendo Vincencio començado à reedificarle, fue arrebatado de la muerte.

Sucediole en la Abadía vn Abad llamado Iuan de Celis, que edificò lo que el Abad pasado auia començado. Tuuo este Abad la Abadía en encomienda, y por coadjutor en ella à Iuan Hiseburgio, hombre ilustrissimo de linage, y que llegó à ser Arçobispo de Treueris, y elector del sacro Imperio, y con estar enriquecido con tantos titulos no se quiso deshazer de la Abadía de san Maximino, y puso vn lugarteniente por los años de mil y quiniētos y quarenta y nueue. Confieso al lector, que quando vi que esta Abadía andaua bambaleando, ya en poder de Abades seglares Comendatarios, ya en coadjutorias, que me contristè, pareciendome auia de ser lo mismo deste Monasterio, y que se auia de boluer à Canonigos seglares, como la Abadía Vviseburgense. Y tenia harta razon de temer: porque auia leydo en Regino, a que por el año de novecientos y cinquenta, el Arçobispo Ro-

berto, quiso para si esta Abadía, y di zelo por semejantes palabras, *Robertus Archiepiscopus pro acquirenda Abbatia sancti Maximini multum laborauit, sed Deo propitio non prauuluit.* Como esta Abadía es muy rica, y bocado sin hueffo, era de temer, que asì como el Monasterio Vviseburgense, se vnio al Obispado de Espira: porque vn Obispo fue juntamente Arçobispo y Abad, asì viédose agora Iuan Vviseburgio, Arçobispo de Treueris, y Abad de san Maximino, tenia mucho camino andado, para conseguir lo que los Arçobispos han pretendido. Estando yo con este miedo, y cõgoxa, salí della, viniendo à mis manos el libro que tengo alegado, escrito por Iuã Bertelio Abad de Luxemburgo, b en q̃ cuenta como por los años de mil y quinientos y ochenta y dos, estaua esta Abadía en pie, que parece se libró de manos de aquel Príncipe.

Pero siẽpre estare con sobresalto hasta q̃ la vea vnida (como las demas de Treueris) à la ilustrissima Congregacion Bursfeldense: porq̃ entonces se metera en el puerto, y se librará de los enemigos, q̃ la quierẽ assaltar. Y podriã escarmetar los hijos desta insigne casa en cabeça agena, y considerar q̃ de tãtos millares de Abadías, como en los años passados pusimos, q̃ se auia fundado en la Ordẽ de S. Benito, son muy pocas las q̃ se cõseruã, sino es aquellas q̃ se han vnido en alguna Cõgregacion: porq̃ como cada casa està por si, y es sola, ay della, q̃ no tiene quic la fauoresca. c Sabido es aq̃nel apologo de vn padre q̃ tenia muchos hijos, que dio à cada vno dellos vn manojo de varas, para que las quebrasse, y no pudiendo estando todas juntas, repartio à cada vno la suya, y asì las quebraron facilmete: con que luego les dio à entender,

S. Beni
to, 163.b Bertelio
Dialogo 5.
y 8.Lasrazones
q̃ ay para q̃
las casas q̃
estã de por
si se vnã en
Congrega-
cion.

c Eccles. 4

Abades Co
mendatarios.El peligro
q̃ hatenido
S. Maximino
de incor
porarse en
el Arçobis-
padode Tre-
ueris.a Regino
año 950.

que